

Escuelas del FUTURO

**Jóvenes y docentes imaginan
la educación del porvenir**

Sebastián Plá
Jéssica Ramírez Achoy
Sonia Bazán

COORDINACIÓN



iiue
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
SOBRE LA UNIVERSIDAD
Y LA EDUCACIÓN



Escuelas del **FUTURO**

**Jóvenes y docentes imaginan
la educación del porvenir**

Escuelas del FUTURO

**Jóvenes y docentes imaginan
la educación del porvenir**

Sebastián Plá

Jéssica Ramírez Achoy

Sonia Bazán

COORDINACIÓN

Mónica I. Jiménez Orea

Camila González Warnholtz

COLABORACIÓN



iiisue
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
SOBRE LA UNIVERSIDAD
Y LA EDUCACIÓN



Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación

Universidad Nacional (Costa Rica)

2025

370.1

P696e Plá, Sebastián, coord.

Escuelas del futuro: jóvenes y docentes imaginan la educación del porvenir / Sebastián Plá, Jéssica Ramírez Achoy y Sonia Bazán, coordinadores. -- Heredia, Costa Rica : EH-UNA & Universidad Nacional Autónoma de México, 2025.

1 recurso en línea (592 páginas) : Ilustraciones, archivo de texto, PDF, EPUB, 6 Mb.

ISBN 978-607-587-896-6 (epub)

ISBN 978-607-587-885-0 (pdf)

1. ENSEÑANZA SECUNDARIA. 2. ENSEÑANZA SUPERIOR. 3. SISTEMA EDUCATIVO. 4. INNOVACIONES PEDAGÓGICAS. 5. CUENTO. 6. ENSAYO. 7. FUTURO. I. Ramírez Achoy, Jéssica. II. Bazán, Sonia. II. Título.

Universidad Nacional (UNA)

Facultad de Ciencias Sociales (FCS)

Escuela de Historia (EH)

Publicaciones de la Escuela de Historia (EH-UNA)

Autoridades

Dr. Rafael Ángel Ledezma Díaz

MSc. Maximiliano López López

Comité editorial

Dr. Rafael Ángel Ledezma Díaz

MSc. Maximiliano López López

Dra. Yanina Pizarro Méndez

Coordinador

Dr. Sebastián Plá Pérez

Esta obra es producto de investigación del proyecto “Estudiantes y docentes en tiempos de pandemia. Un estudio comparativo y colaborativo sobre las experiencias de escolarización en la educación media latinoamericana” y contó con el financiamiento del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) con clave IN402922.

Este libro fue sometido a dos dictámenes por pares abiertos, en seguimiento a los lineamientos de la ciencia abierta que se aplica en Costa Rica y acorde con los criterios del Comité Editorial de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional (Costa Rica).

Cuidado de la edición: Juan Carlos Rosas Ramírez

Diseño de la portada: Diana López Font

Primera edición: 2025

DR © Universidad Nacional

DR © Universidad Nacional Autónoma de México

Avenida Universidad 3000, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510 Ciudad de México

<http://www.unam.mx>

ISBN UNA (pdf): 978-9930-588-08-6

ISBN UNAM (pdf): 978-607-587-885-0



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercialCompartirIgual 4.0 Internacional Atribución: Debe otorgar el crédito apropiado, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se realizaron cambios. Puede hacerlo de manera razonable, pero de ninguna manera que sugiera que el licenciante lo respalda a usted o su uso. No comercial: No puede utilizar el material con fines comerciales. Compartir igual: Si remezcla, transforma o desarrolla el material, debe distribuir sus contribuciones bajo la misma licencia que el original. Sin restricciones adicionales: No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros de hacer cualquier cosa que la licencia permita.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	7
-----------------	---

PREFACIO

<i>Sebastián Plá, Jéssica Ramírez Achoy y Sonia Bazán</i>	10
---	----

PARTE I. ESTUDIOS CRÍTICOS

JÓVENES, DOCENTES Y SUS FUTUROS ESCOLARES

<i>Sebastián Plá</i>	19
----------------------	----

LA ESCUELA DEL FUTURO EN EL DISCURSO DEL PROFESORADO LATINOAMERICANO

<i>Jéssica Ramírez Achoy</i>	71
------------------------------	----

VIBRACIONES EMOTIVAS HACIA EL FUTURO.

JÓVENES QUE IMAGINAN LA ESCUELA POR-VENIR

<i>Sonia Bazán</i>	103
--------------------	-----

PARTE II. TEXTOS

LOS FUTUROS ESCOLARES PARA LAS Y LOS ESTUDIANTES	126
--	-----

Ciencia ficción	127
-----------------	-----

La utopía tecnológica	128
-----------------------	-----

Sociedades y escuelas de control	164
----------------------------------	-----

La retrotopía	201
---------------	-----

Modelos educativos ideales	249
----------------------------	-----

Ensayos	309
La inteligencia artificial y otras tecnologías	310
Prospectiva educativa	369
Modelos educativos ideales	445
 LOS FUTUROS ESCOLARES PARA LAS Y LOS DOCENTES	 473
 ÍNDICE DE AUTORES	 590

La última esperanza no lo es en ningún caso para quien la alberga, sino
solamente para aquellos para los cuales ella es albergada

Walter Benjamin

AGRADECIMIENTOS

Un libro de estas dimensiones y con estas características es una obra colectiva en la que ha participado un sinnúmero de personas e instituciones. En primer lugar, agradecemos a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y, en especial, al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de esta misma universidad que financió el proyecto con clave IN402922, titulado “Estudiantes y docentes en tiempos de pandemia. Un estudio comparativo y colaborativo sobre las experiencias de escolarización en la educación media latinoamericana”. Sin su apoyo, simplemente no hubiera sido posible llevar a cabo el proyecto de investigación que da sustento a esta publicación.

Agradecemos el apoyo de Gabriela de la Cruz, directora del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de la UNAM, quien ha mostrado una sensibilidad extraordinaria con las voces juveniles. En este mismo instituto, al director precedente Hugo Casanova Cardial, los apoyos de Gabriel Flores y, en especial, de Lydia Molinero Mondragón, que fueron vitales. También agradecemos a Sergio Aguerrín Meneses y Mariana Córdoba Navarro del área de biblioteca y a Jonathan Girón Palau del departamento editorial que, aunque los senderos recorridos por este libro nos llevaron a otras tierras, sus sugerencias y apoyos han sido un gran soporte para nosotros. Finalmente, agradecemos a Mayra Razura, Ana Laura Moreno y a Carlos Pavón.

En una época donde el individualismo se sitúa por sobre la idea de pensarnos colectivamente, un trabajo como este tiene un significado único, pues abre el espacio para conocernos entre colegas, estudiantes y

docentes de diversas regiones geográficas de América Latina, y compartir nuestros sentires y saberes. Este documento supone, además, la capacidad para organizarnos, llegar a acuerdos y tener conciencia de los desacuerdos que nos permiten proyectarnos en el futuro. Así que se extiende el agradecimiento a las instituciones que han posibilitado estos vínculos, en ellas al doctor Rafael Ledezma Díaz y al máster Maximiliano López López, autoridades de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional (Costa Rica) por apoyar la iniciativa y brindar los espacios para la publicación digital de la obra.

Poder dedicar tiempo de investigación y diálogo reflexivo durante el periodo que se extendió esta producción colectiva fue posible gracias al apoyo del grupo de Investigación en Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales (GIEDHICS-FHUM-UNMDP). Desde ahí, se fortaleció el vínculo con los coordinadores de esta obra y también sus instituciones de origen. Es preciso un agradecimiento especial a los centro educativos que nos acompañaron al permitir y apoyar tanto a sus docentes como estudiantes para participar en esta apuesta al futuro. Por eso agradecemos al Colegio Loris Malaguzzi y al Instituto General San Martín, ambos en la ciudad de Mar del Plata.

No podemos dejar de agradecer a todos los y las estudiantes que han participado en este proyecto, tanto a quienes escribieron en este libro como a todas y todos aquellos que participaron en las diferentes etapas del trabajo colectivo y horizontal. Gracias.

A los docentes que hicieron posible esta labor: Anahí Salaverría, Camila Azócar, Carla Mariana Díaz Esqueda, Cecilia Gastambide, Cecilia Sánchez, Diego Failla, Génesis López de la O, Lizbeth Raquel Flores Ozaine, Lucrecia del Belén Gaich, María José Rodríguez Vargas, Mauricio Alexander Céspedes Soto, Miguel Ángel Pulido Martínez, Nicole Aceitón, Nilen Andrea Martínez, Óscar Castro, Rafael Fernández Pimiento y Rodrigo Zamora Argüello. Son ellos y ellas quienes organizaron las actividades, guiaron a los chicos e impartieron las clases internacionales. A los profesores universitarios Gabriel Villalón y Nilson Javier Ibagón Martín y a los asesores internacionales Antoni Santisteban y Ana Zavala. También la dictaminación académica de Michelle Ordoñez Lucero y de Xavier Rodríguez Ledesma fue vital para la mejora del libro. Finalmente, no podemos dejar de mencionar a Agustín Cano Menoni,

uno de los creadores originales del proyecto, autor y colega que nos ha acompañado a lo largo de todo este largo camino.

Invaluable es el equipo de estudiantes de licenciatura o pregrado, aprendices, creadores y autores que, tras bambalinas, hicieron todo lo que estuvo a su alcance para ser parte nodal del proyecto. Ellas y ellos son Amauri Eugenio Pérez, Antonio Téllez Acuña, Camila González Warnholtz, Denisse Zamora González, Isabel Vega, Maia García Contre-ras, Mónica Jiménez Orea, Natalia Mosso y Nimbe Muñoz Becerra.

Como contraparte costarricense, agradecemos profundamente a los colegios que aceptaron ser parte de estos diálogos y permitieron al profesorado y estudiantes dejar sus itinerarios de clase para participar de las reuniones y clases latinoamericanas. Gracias al Colegio Humbolt-Schule, al Taller Pedagógico Montebello y al Colegio Marista de Alajuela, en especial a Mónica Ulloa Bermúdez, quien desde el primer momento nos apoyó con el proyecto. Destacamos el trabajo de todos los y las estudiantes de estos centros educativos que nos permitieron conocer sus ideas, ser parte de sus lecciones y aprender junto a ellos y ellas. En especial, la generación de décimo de 2022 y noveno 2023 del Taller Pedagógico Montebello, así como a la generación de décimo 2022 del Colegio Marista.

Finalmente, de manera personal, yo, Sebastián, agradezco y a la vez dedico lo que he podido hacer en este libro a Susana, Nicolás y María, sin quienes, simplemente, no tendría ganas de vivir.

Para mí, Jéssica, participar en un proyecto como este requirió tomar tiempo de familia, por tanto, sin el apoyo de mi “tribu”, nada de esto sería posible. Gracias Emma y Saúl por estar ahí.

Personalmente, Sonia, haberme dedicado a trabajar sobre el futuro significó restar tiempos presentes a quienes me acompañan día a día; a ellos agradezco y dedico este trabajo. A mis hijos, Octavio y Ámbar, que vivirán esos futuros que escribimos y deseamos; a Eduardo, con quien comparto lo que descubro y a mi madre que partió en el transcurso de este proyecto, quien me sostiene aún.

PREFACIO

Este libro es un trabajo colaborativo y horizontal en el que jóvenes estudiantes y docentes de educación media superior, bachillerato o secundaria de México, Costa Rica, Argentina, Uruguay, Chile y Colombia imaginan el futuro de la escuela. También colaboran en este volumen estudiantes y profesores universitarios de varias instituciones de educación superior latinoamericanas. Los objetivos de esta obra son múltiples y diversos. El primero es indagar sobre las ideas, temores y deseos de lo que sería una buena o, en su caso, una mala escuela en el futuro de los actores de los procesos educativos. El segundo es, de acuerdo con los principios de una metodología colaborativa y no extractivista, hacer de todos los participantes del esfuerzo colectivo actores y autores de los diferentes objetos y textos producidos. Toda participación fue voluntaria y libre, lo que hace que este libro sea un documento único en su tipo por ser un espacio para las voces estudiantiles. Tercero, el objetivo es crear archivos de la memoria escolar, en este caso, documentos que nos recuerden futuros pasados. Finalmente, este texto ofrece al público especializado fuentes para la investigación sobre la escritura escolar ficcional y no ficcional de los jóvenes en bachillerato, así como líneas de indagación sobre prácticas escolares de los presentes y futuros deseables e indeseables en sus diferentes dimensiones, como son los posibles papeles de las tecnologías digitales en la escuela, las transformaciones en las relaciones entre docentes y estudiantes y las necesidades de atención a la dimensión emocional de los jóvenes por sobre otro tipo de aprendizaje.

Dividimos la obra en dos partes que pueden manejarse de manera independiente, aunque los estudios de la primera están atados a los documentos juveniles de la segunda. La primera parte reúne tres estudios críticos sobre los productos generados por los estudiantes y docentes. El libro comienza con el capítulo de Sebastián Plá, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En este, el autor presenta una amplia exposición sobre el proyecto de investigación didáctica del que este libro es su producto más icónico. Asimismo, analiza tres tramas analíticas: cosmotécnica, perfectibilidad y subjetivación en las escuelas del futuro. El segundo análisis es de Jéssica Ramírez Achoy de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA). La autora interpreta las miradas docentes sobre el futuro escolar y rescata el dejo de esperanza que todavía resta para la profesión docente ante un presente y un futuro que se antoja descorazonador. El gran peligro que se avizora es, en parte, la inminente sustitución de las funciones del profesor por la inteligencia artificial (IA). La primera parte se cierra con el estudio de Sonia Bazán de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) en Argentina. Bazán hace una aproximación teórica y analítica de los textos de los jóvenes, en la que resalta los procesos de subjetivación e hibridación entre cuerpo humano y máquina, así como el movimiento pendular de la agencia de los diferentes actores juveniles que van de la adaptación a los cambios hasta la participación en la transformación de los procesos educativos en la escuela. Los tres ensayos que presentamos las coordinadoras y el coordinador de la investigación son un primer acercamiento al vasto mundo de los escritos estudiantiles.

La segunda parte es el núcleo y la riqueza del libro. También, cabe suponer, es la que perdurará, que se querrá consultar en un futuro a mediano plazo. Son los documentos para un archivo del futuro. El corpus documental se divide en dos grandes secciones: estudiantes y docentes. Entre estos últimos se incluyen tres trabajos de estudiantes de licenciatura o pregrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, activos colaboradores de la investigación.

Los cuentos y ensayos juveniles se dispusieron en dos grandes categorías: ficción y no ficción. A su vez, con la colaboración de Mónica Jiménez Orea y Camila González Warnholtz de la UNAM, organizamos los productos de ficción en: a) utopías tecnológicas, donde se ensalza

el mundo digital como futuro ideal de la vida escolar; b) las sociedades y las escuelas de control, la contracara distópica del ideal tecnológico; c) la retrotopía o la idealización nostálgica de un pasado perdido que quizá nunca existió (Bauman, 2022), y d) visiones orgánicas de modelos educativos ideales. Los ensayos, por su parte, se ubicaron en tres apartados: a) la IA y otras tecnologías, donde se agruparon textos que centraron su atención en las funciones de la IA en la vida escolar; b) la perspectiva educativa, es decir, ensayos que pretenden mayor objetividad para identificar futuros posibles y probables, y c) modelos educativos. Cabe señalar que todos los textos juveniles son multidimensionales, por lo que en muchos casos nuestra división encierra ideas e imágenes que pueden ser ubicadas en dos o más apartados. A pesar de esta condición, pensamos que esta división de un corpus documental tan grande puede facilitar su manejo. Esperamos haberlo logrado, pero ya serán los autores y los lectores quienes lo juzguen.

Hay algunas acotaciones a los textos de estudiantes que vale la pena tener presente. Los documentos son productos escolares, generados en contextos de escolarización virtuales e internacionales. Por lo tanto, muestran las virtudes y los defectos de ejercicios hechos en la escuela. Son archivo. Representan lo que los estudiantes piensan e imaginan, pero también reflejan las formas en que un docente guía el trabajo estudiantil y cómo las tecnologías digitales influyen en la estructura de la escritura escolar contemporánea. Más particularmente, cabe resaltar el papel de la IA y su relación con lo que denominamos la pedagogización del discurso, es decir, cómo la IA y la institución escolar interpelan a los jóvenes con modelos sobre la escuela del futuro por medio de palabras de la jerga pedagógica. Con ella, se promueve una educación personalizada; la solución tecnológica a los problemas escolares y la naturaleza vulnerable y carente del joven son sus componentes nucleares. Esta posición de educando es asumida en muchos de los documentos que presentamos. Quizá el ejemplo más claro de lo anterior es el deseo reiterado por muchos de una escuela del futuro centrada en el cuidado emocional y no en la transmisión de conocimientos y en el aprendizaje que eso conlleva. Con independencia de estas particularidades, los textos ofrecen un caudal incommensurable para pensar la escolarización actual y, a su vez, aportan vida e intensidad para que reactivemos esa

mirada pedagógica que incluye, en su pensamiento y escritura, la pasión del acto educativo.

La investigación educativa contemporánea centrada en los sujetos y en la flexibilidad de las relaciones pedagógicas en la escuela ha dado cada vez más peso a las narraciones y memorias sobre las experiencias de los actores que conforman los procesos de enseñanza-aprendizaje. Métodos autobiográficos y narrativos se han tornado familiares y recurrentes en la investigación sobre las experiencias docentes. Mucho menor es la presencia de las voces infantiles. En la mayoría de los casos, estas aparecen atadas a los textos académicos, informes o proyectos de intervención, por lo que en “la búsqueda por rescatar las voces de las niñas y los niños de la marginalidad en la que se hallan ubicadas, como escritores de los textos terminamos por apropiarnos de sus palabras, y así las controlamos, editamos y hasta censuramos” (Sosenski, 2016, p. 45). Es un hecho que, en la estructura clásica del artículo o capítulo científico, como son los tres estudios introductorios, la apropiación de las voces de los otros no solo es ineludible, sino que es normativa. Lo que no lo es, es el reconocimiento del otro como autor.

La conciencia del acto de la comunicación científica como apropiación de palabras de otros nos ha impulsado a crear espacios donde las voces juveniles se expongan con mayor libertad, sin palabras adultas que las expliquen. Esto es la segunda parte del libro. Su objetivo es triple. Primero, dado que el tema central de este trabajo es pensar de manera colectiva sobre los posibles futuros de la escuela, nos pareció central, insoslayable, consultar a los actores de los procesos de escolarización. Pensar, diseñar y crear escuelas en los años venideros sin tener una mínima idea aproximada a los temores y deseos estudiantiles nos parece una omisión con intencionalidad política, y más si tomamos en cuenta que “en los artículos 12 y 13 de la Convención de los Derechos del Niño de 1989 se reconoció internacionalmente, por primera vez en la historia, el derecho de los niños y niñas a ser escuchados, a opinar y a difundir ideas” (Sosenski, 2016, p. 44), por lo que escucharlos constituye uno de los cuatro grandes principios de la convención, junto con el interés superior del niño, la no discriminación y el derecho a la vida y el desarrollo. Publicar los cuentos y ensayos estudiantiles sobre los futuros posibles

y deseables de la escuela es un principio ético y político que estructura todo nuestro proyecto de investigación didáctica.

De continuidad con esta racionalidad, el segundo objetivo es metodológico y tiene la intención de reconocer a los diferentes participantes de la investigación como actores creativos, propositivos y dueños de sus palabras. Asimismo, la difusión de dichas palabras obliga a experimentar con formatos diversos para la presentación de los resultados. La publicación de los textos es uno de ellos, pero queda pendiente todavía renovar más las formas comunicativas de la investigación en humanidades, como la posibilidad de representar en montajes escénicos estudiantiles los futuros escolares o crear espacios museísticos, como ha propuesto Gabriela de la Cruz, del IISUE-UNAM.

Finalmente, se pretende, siguiendo las propuestas de la historiadora Susana Sosenski (2016), crear espacios de la memoria sobre las voces infantiles y juveniles. Existen, por supuesto, muchos espacios de memoria escolar. Sin embargo, dado que las metodologías respecto a las experiencias de los procesos de escolarización se centran principalmente en las autobiografías y las narrativas docentes, tienden a marginar las experiencias estudiantiles por la dificultad y retos que implican su producción. Los archivos escolares también son propensos a guardar las producciones adultas sobre la escuela, pero no las infantiles. Esto no implica que no existan, como son el resguardo de cuadernos escolares de educación primaria, pero nada o casi nada se tiene referente a las producciones estudiantiles a nivel bachillerato. Sin ser un archivo en su dimensión formal, este libro ofrece un espacio, un refugio para resguardar estas voces.

Las producciones escolares de los estudiantes son parte del patrimonio pedagógico e histórico de la escuela: “constituyen la prueba tangible de que los niños y niñas han sido, son y serán actores sociales, es decir, sujetos fundamentales” (Sosenski, 2016, p. 45) de los procesos de escolarización. Salvaguardar los discursos infantiles es reconocerlos como productores de discurso.

De tal forma, si reconocemos a los niños y niñas como sujetos con libertad de expresión, capaces de formar juicios propios, con el derecho a difundir informaciones e ideas ya sea oralmente, por escrito o impresas, en forma

artística o por cualquier otro medio elegido por el niño o niña (Sosenski, 2016, p. 45)

tenemos que concebirlos como autores en una investigación con pretensiones horizontales y no extractivistas. Esto implica aceptar su derecho a ser escuchados en temas que les atañen, reubicar la mirada de la investigación educativa para establecer diálogos entre los actores de una indagación pedagógica y crear, con medida de lo posible, espacios para la producción y creación de archivos de memorias estudiantiles sobre la escolarización.

El proyecto “Las escuelas del futuro”, del que este libro es su producto más significativo, se llama oficialmente “Estudiantes y docentes en tiempos de pandemia. Un estudio comparativo y colaborativo sobre las experiencias de escolarización en la educación media latinoamericana”. Fue financiado por la UNAM, en particular por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de esta misma universidad. Su clave presupuestal es IN402922.

Aunque se expone el proyecto con más detalle en el capítulo primero, aquí mencionamos que el estudio modificó su plan original e incluso cambió sus preguntas centrales de investigación. Esta variación fue producto de la metodología colaborativa y horizontal utilizada. El proyecto fue diseñado para indagar acerca de los procesos educativos durante la pandemia de SARS-CoV-2 entre 2020 y 2022. La idea, siempre horizontal, era trabajar con los docentes en aulas internacionales y virtuales que nos permitieran crear estrategias didácticas para averiguar lo que sucedió en esos ciclos escolares (Plá, 2020; 2022b; 2022c) y responder a la pregunta teórica sobre si eso que vivimos todos podía llamarse escuela. La hipótesis era que estábamos ante el inicio de algo, pero el trabajo con los jóvenes trastocó nuestras intenciones. No deseaban hablar de la pandemia y preferían hacerlo sobre las escuelas del porvenir. Por eso, debimos ajustar el foco de atención y responder a los intereses del grupo de trabajo. Así, del pasado reciente pasamos al futuro lejano. De la crueldad de la experiencia, a la ligereza de la imaginación.

El proyecto duró tres años (2022-2024). La idea original se diseñó entre Sebastián Plá y Agustín Cano Menoni de la Universidad de la República en Uruguay. En el primer año se comenzaron los trabajos entre

Uruguay, Costa Rica y México. Se hicieron los primeros ejercicios del seminario y las aulas internacionales, además de obtener varios productos escolares sobre la idea de la escuela del futuro por parte de los jóvenes. En el segundo año, el estudio se amplió a Colombia, Chile y Argentina. Participaron 319 estudiantes de bachillerato, 16 docentes y 12 escuelas. En el tercer año se centró en la sistematización y el análisis de la información recabada, así como en la escritura de los textos docentes.

Desde el punto estrictamente metodológico, la investigación fue colaborativa, cualitativa e interpretativa. El mecanismo central para la recolección de información fue la didáctica, entendida como tecnología para la producción de conocimiento escolar, en la que la investigación es también proceso educativo (Plá, 2022a). El proyecto es interdisciplinar, por lo que articula herramientas teóricas provenientes de la pedagogía, la historia, los estudios culturales y la sociología. La diversidad responde al principio de que las humanidades tienen como finalidad recopilar datos, pero, en especial, buscar significantes (Certeau, 2006). Para el análisis de la información se diseñaron categorías analíticas intermedias (Buenfil, 2008; Plá, 2022a) y se utilizó un proceso de codificación de las evidencias con base en la teoría fundamentada, principalmente la codificación abierta y axial (Flick, 2007). Para dicha codificación se utilizó el programa MaxQDA versión 2022. Los resultados analíticos pueden verse en los tres primeros capítulos del libro.

Los métodos horizontales ven en la producción de conocimientos un compromiso político que genera formas dialógicas para el análisis y la interpretación del espacio común (Corona y Kaltmeier, 2012). Lo político lucha contra los “nombres correctos” de la realidad estudiada, definidos generalmente por las políticas públicas y las tradiciones disciplinares que pretenden crear jerarquías entre los diferentes actores del estudio. Por el contrario, aquí publicamos a los estudiantes y docentes para que sean ellos quienes creen “nombres propios” para nuestro objeto de estudio (Corona, 2020). La publicación de los estudiantes y docentes, por lo tanto, no solo responde a la convención sobre los derechos del niño como se ha mencionado, sino que atiende a perspectivas metodológicas que combaten la violencia simbólica y la jerarquía social de la investigación educativa sobre los actores de los procesos pedagógicos estudiados.

Escritura, colaboración y horizontalidad son herramientas de investigación que ayudan a resguardar eso que el profesor Rafael Fernández Pimienta, colega y autor de este libro, llamó en un diálogo entre todos los participantes del proyecto, el lugar “de donde vienen las palabras que más importan”: los jóvenes.

Sebastián Plá, Jéssica Ramírez Achoy y Sonia Bazán

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2022). *Retrotopía*. Paidós.
- Buenfil, R. N. (2008). La categoría intermedia. En Cruz, O. y Echavarría, L. (coords.), *Investigación social: Herramientas teóricas y análisis político del discurso* (pp. 29-40). Casa Juan Pablos/Programa de Análisis de Discurso e Investigación.
- Certeau, M. (2006). *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana.
- Corona Berkin, S. (2020). *Producción horizontal del conocimiento*. Calas.
- Corona Berkin, S. y Kaltmeier, O. (2012). *En diálogo: metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. Gedisa.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Sage.
- Plá, S. (2020). Apología por la escuela. *Perfiles Educativos*, 42(170), 5-13.
- Plá, S. (2022a). *Investigar la educación desde la Educación*. Morata/UNAM.
- Plá, S. (2022b). Las escuelas del futuro. Imágenes para la post-pandemia. *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM)*, (6), 1-24.
- Sosenski, S. (2016). Dar casa a las voces infantiles, reflexiones desde la historia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 43-52.

PARTE I
ESTUDIOS CRÍTICOS

JÓVENES, DOCENTES Y SUS FUTUROS ESCOLARES

Sebastián Plá

Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCIÓN

El futuro es el tiempo de la pedagogía, por lo menos en cuanto deseo. Es una práctica de extensión de nuestro presente y, en no pocas ocasiones, de nuestros pasados. Estudiamos los procesos de enseñanza y aprendizaje para diseñar instrumentos didácticos y políticos que los controlen y guíen hacia objetivos fijados en el porvenir; disciplinamos cuerpos y epistemologías para condicionar los comportamientos de los individuos más allá de la escuela; planificamos las trayectorias educativas para que los sujetos las recorran del presente al tiempo futuro en la duración y la forma de nuestras decisiones; tratamos de impactar en los mercados laborales que todavía no existen; deseamos formar personas a partir de ideas más o menos definidas de lo que debe ser un individuo integral, un profesional exitoso y un ciudadano democrático, y, con un tinte de lugar común, actuamos en el hoy para un mejor mañana. O por lo menos eso es lo que ha intentado la investigación educativa desde hace más de un siglo.

Pero el tiempo ha cambiado en la actualidad. Antes, el horizonte de expectativa abarcaba quizá nuestra vida o un poco más. No creíamos que pudiéramos llegar mucho más lejos. Sin embargo, a partir del último tercio del siglo XX, hemos entrado en una relación neurótica con el tiempo. Vivimos en el desasosiego que produce la intención —y

la imposibilidad— de ayudar con la educación a evitar los apocalipsis ambientales y nucleares, catástrofes que, si se producen, durarán tanto tiempo que, de hecho, la hacen ininteligible para nuestra cotidianidad (Horvat, 2021) y, simultáneamente, actuamos con la angustia que genera la inmediatez a la que obligan las problemáticas y en sus soluciones en el presente (Augé, 2015). En educación tenemos que actuar hoy, de inmediato, a través de innovaciones didácticas, reorganizaciones curriculares y reformas educativas que impacten en el corto plazo para eludir escenarios apocalípticos que se vivirán en 50, 100 o 1 000 años. Y en pedagogía, ese actuar inmediato para un futuro lejano comienza en parte por lo que se hará con el presente y el porvenir de las escuelas.

El asunto no es nuevo y ejemplos hay a espaldas. Algunos botones de muestra los encontramos ya en 1872, con *El porvenir de nuestras escuelas* de Nietzsche y en 1915, desde otro ángulo, *Schools of Tomorrow* de Dewey. En la segunda mitad del siglo XX, McLuhan y Leonard (1967) imaginaron un aula sin muros para 1989, Illich (1997) desea y propone una sociedad desescolarizada, la sección latinoamericana de la Unesco se reúne en 1972 para discutir cómo debe ser la escuela del futuro (Castrejón, 1975) y, ya avanzado el siglo pasado y entrado el XXI, la Unesco (1980), el BM (2020) y la OCDE (2022) utilizan el futuro o los futuros de la escuela, la educación o el aprendizaje como significantes que pretenden condicionar las políticas educativas a escala global y actuar así en escenarios posibles del porvenir. Desde la teoría pedagógica, Simons y Maaschelein (2014) defienden una escuela para el futuro a partir de la revaloración del acto de suspensión que produce la vida en la escuela y Narodowski (2022), en sentido contrario, se imagina futuros sin escuela ante la imposibilidad de la institución de ajustarse a las exigencias del tecnocapitalismo contemporáneo. Cada una de estas posiciones, surgidas de sus propios diagnósticos del presente, muestran que las esperanzas, las expectativas y los miedos sobre el futuro son condiciones irreductibles del pensamiento y la acción educativa contemporánea. Y casi siempre en esa neurosis de actuar con urgencia para repercutir dentro de 1 000 años.

Algunos de los estudios señalados hablan más del sistema educativo en su conjunto que de la vida cotidiana al interior de la escuela; otros, en cambio, se centran en la escuela misma. En este libro nos interesa

la segunda dimensión. Con mayor precisión, hemos tratado de indagar acerca de cómo se imaginan dos actores de la vida escolar, docentes y alumnos, el futuro, los futuros de la escuela. Dado que lo hemos hecho en contextos de escolarización, bajo principios didácticos colaborativos y horizontales, en el que estudiantes y docentes llevaron a cabo los procesos de enseñanza y aprendizaje en horarios escolares, trabajando en grupo e incluso con impacto en las evaluaciones de los estudiantes, podemos decir que los productos obtenidos son tareas escolares en las que la escuela reflexiona sobre la escuela. En otras palabras, hemos desarrollado una investigación situada en la escuela, entendida esta última como tecnología en sí misma, dueña de sus procedimientos, estrategias, objetos, espacios, relaciones de poder y sentidos propios de su quehacer, que crea condiciones específicas de producción de conocimientos, cuerpos, sujetos y futuros, procedimientos y condiciones que cobran valor y significado en cuanto se producen dentro prácticas escolares enmarcadas de la gramática escolar (Tyack y Cuban, 1997) o la cultura escolar (Viñao, 2006). Por lo tanto, la inmensa mayoría de los textos que conforman este volumen, con excepción de los tres escritos introductorios, son creados desde los *locus de enunciación* de docente y estudiante de educación media o bachillerato.

Me ha sido imposible incluir en este capítulo todo lo que se engrana e imbrica de la didáctica, la escritura, los discursos pedagógicos, las tensiones políticas, los metarrelatos, el cibernético, los transhumanismos y las melancolías retrotópicas en los textos de este volumen. Es claro que los textos docentes y juveniles son muy ricos y variados, por lo que ofrecen una inmensa y diversa cantidad de vetas analíticas e interpretativas por seguir. Aquí solo andaré por lo que he denominado tramas analíticas: el papel de la técnica en el imaginario sobre el futuro de la escuela y las ideas de fatalismo y solucionismo tecnológico, la tradición ilustrada de perfectibilidad humana que subyace en casi todos los textos, y el proceso de subjetivación de estudiantes y docentes a partir de la hibridación entre mente, cuerpo humano y máquina. Es decir, cómo se piensa la evolución de la escuela por medio del uso de objetos técnicos en la escuela, cómo esta evolución responde a la teleología del infinito perfeccionamiento humano y cómo ese perfeccionamiento, que depende

de la técnica, produce inéditas posiciones de sujeto en el estudiantado que hibrida lo humano y la máquina.

Puedo sintetizar que la investigación arroja, de manera general, una tendencia entre los estudiantes a desear una escuela personalizada en la que cada quien customiza los contenidos, tiempos escolares y estrategias didácticas para atender sus propias necesidades cognitivas y emocionales. Esta hiperindividualización, consideran, es lo que garantizará equidad e igualdad entre todos. Asimismo, imaginan una escuela muy tecnificada, capaz de facilitar sus aprendizajes por medio de diferentes dispositivos para centrar su foco en la atención socioemocional de los jóvenes. Por lo tanto, parecería que la escuela en el futuro sufrirá una transformación de su sentido fundacional de transmisora de saber y cultura a una escuela como lugar de cuidado. La pospandemia ha sido central en la configuración de esta idea de lo escolar, aunque esta surge antes del aislamiento por COVID-19. El maestro, que ocupa una posición vulnerable en estos futuros, terminaría por perder su lugar como modelo moral y de saber para convertirse en soporte emocional del estudiantado. O, peor aún, sería sustituido por robots. Esta apretada conclusión oculta muchos matices que podrán observarse en el apartado de tramas analíticas de este capítulo y en los textos de Ramírez Achoy y Bazán de esta sección, donde las antinomias entre posibles futuros y el miedo a la pérdida de agencia frente a las máquinas juegan un papel importante en las escuelas de los futuros narrados.

El presente capítulo está dividido en tres grandes apartados. En el primero, se hace un repaso general acerca de los estudios sobre los futuros escolares para ubicar el contexto de investigación de nuestro análisis. A continuación, describo la metodología utilizada y la producción del corpus documental que da sustento a la investigación. Finalmente, profundizo en los componentes narrativos que conforman y dan sustento a las tramas analíticas.

UN PASEO POR EL CAMPO

Nuestra exploración se enmarca, de manera genérica, en una rama de investigación relativamente informe denominada los futuros de la es-

cuela. A su vez, estos se encuentran en los *Future Studies*. Una forma de agrupar todos estos estudios tan disímiles es en tres grandes corpus discursivos: didáctica, análisis del discurso y política educativa. El primero se centra en el trabajo con estudiantes y se le incluye como contenido curricular. Su principal objetivo es que los estudiantes tomen conciencia sobre la relación entre su acción en el presente y el o los futuros como parte sustancial de la formación ciudadana. El segundo estudia los discursos pedagógicos y de política educativa; analiza sus concepciones temporales, las miradas de sujeto que defienden y los conceptos de escuela o el futuro como biopoder y gubernamentalidad, entre otros. Por último, en el tercer grupo, la prospectiva y la planeación son centrales para el diseño y la implementación de las políticas educativas. Estos estudios son, en realidad, ciencia y política. Por lo general, provienen de organismos internacionales y tienen como finalidad condicionar las políticas educativas en sus Estados miembro. De manera general, nuestra investigación se ubica en la segunda rama, dado que indaga las imágenes e ideas de los jóvenes sobre el futuro de la escuela. Sin embargo, la metodología de investigación y los textos de este volumen son producto de la primera, es decir, de la enseñanza del futuro dentro de la escuela.

La didáctica del futuro tiene como propósito investigar e intervenir en los procesos de enseñanza y aprendizaje del futuro en cuanto contenido curricular. La intención es enseñar a planear proyectos de vida y educar en la ciudadanía, con el fin de crear en la escuela y fuera de ella futuros posibles y deseables para todos. Los estudios de Hicks (1994; 2006) y Santisteban (Santisteban y Anguera, 2013; Anguera y Santisteban, 2013, 2016) son icónicos en la enseñanza del futuro en la escuela. También podemos ubicar a Inayatullah (1998; Gidley e Inayatullah, 2002) y Milojevic (2011) como nombres representativos en el campo. El futuro en la escuela es una propuesta educativa, didáctica y, como tal, parte del reconocimiento de una situación dada con la que se trabaja en las escuelas sobre la pluralidad de formas culturales, históricas y políticas en que se representa el futuro. Esta diversidad no es pura, sino compleja e híbrida; antinómica, con la esperanza oculta en el apocalipsis. Estas realidades complejas con las que se enfrentan los docentes en el aula son puntos de partida para enseñar la agencia individual y colectiva en la creación de futuros posibles y mejores, donde la participación informada y activa en

asuntos públicos favorezca la planeación de acciones a fin de crear una sociedad más justa, una ciudad más habitable, un aire más respirable.

Hicks (2006), por ejemplo, nos presenta una estrategia didáctica del futuro en una clase de geografía. Una geografía para el futuro. El autor sugiere algunas actividades para trabajar con niños que vinculen la dimensión espacial de la geografía con la dimensión temporal de la misma, comúnmente relegada en la didáctica de esta ciencia. Reconocer el futuro a partir de la geografía sirve para asumir la responsabilidad transgeneracional de nuestros actos. En otras palabras, “we will be helping young people to think more critically and creatively about the future and therefore helping them to develop some of the key skills of responsible citizenship” (2006, p. 43).¹ Para ello, Hicks sugiere comenzar con un análisis de lo que cambia en la vida de los estudiantes, en su localidad, en su país y en el mundo, tomando en cuenta los paisajes, los transportes, la agricultura u otros aspectos relevantes de la sociedad. A continuación, sugiere hacer un ejercicio de presente extendido, creando un futuro probable con base en las tendencias en la que viven los y las estudiantes. Hicks también propone enseñar futuros alternativos con la distinción entre lo deseable y lo posible. Trabajada la relación pasado-presente-futuro se pasa a la creación de escenarios, metodología utilizada por la prospectiva tanto en universidades como en organismos internacionales (OCDE, 2020) y que en los años ochenta del siglo pasado fue una manera muy recurrida para pensar el futuro (Franchescutti, 2021). Para ello, el o la docente harán escenarios futuros para la escuela, el centro comercial, los sistemas de transporte y las fuentes de energía que requieren las industrias y los hogares. El objetivo es, a partir del diseño de escenarios en el contexto geográfico inmediato de la escuela, formar al ciudadano comprometido y activo con los asuntos comunes del presente y del futuro. Un estudio muy interesante con la didáctica del futuro, pero desde perspectivas latinoamericanas y en especial sobre un escenario futuro posbélico en Colombia, puede verse en Duque, González y Santisteban (2023).

1 “Ayudaremos a los jóvenes a pensar de forma crítica y creativa sobre el futuro y, por lo tanto, a desarrollar algunas de las competencias clave de la ciudadanía responsable” (traducción propia).

El futuro en la escuela y el futuro de la escuela no pueden separarse si no es con cierta arbitrariedad. Los trabajos de Inayatullah (1998) muestran la interdependencia de ambos y lo fútil de su división académica. El autor, al mismo tiempo que diseña metodologías de análisis complejas para el estudio discursivo del futuro en la educación, se preocupa por la viabilidad de la enseñanza del futuro contenido en la escuela. Inayatullah propone, como parte de los estudios del futuro (*Futures Studies*), identificar cuatro capas discursivas. La primera, denominada letanía, es la capa superficial, obvia, reiterada, expuesta a flor de piel y, como tal, de fácil presentación para el debate público. Digamos que en nuestro campo es el uso de la educación como solución a todos los problemas: “los niños son el futuro de México” (agréguese libremente el país que se desee). La segunda capa son las causas sociales o sistemáticas. Son comúnmente estudiadas en informes técnicos y académicos que interpretan el problema en el nivel del dato social, económico, político e histórico, como los informes de los institutos de evaluación de la calidad educativa y su denuncia de catástrofes silenciosas. Un poco más abajo, como tercera capa, se encuentra la mirada de mundo, de sociedad y de futuro que sostiene al discurso sobre el futuro. Son los análisis lingüísticos, discursivos, políticos y culturales de, por ejemplo, los usos de los conceptos de calidad educativa, sociedad del aprendizaje y, por supuesto, educación del futuro o el futuro de la educación. Finalmente, en la capa más profunda, más antigua, más sedimentada, el mito o la metáfora, es decir, las historias inconscientes y arquetipos encubiertos por el discurso y que configuran nuestras visiones del mundo, como el fatalismo tecnológico y el solucionismo tecnológico como filosofía de la historia de la escuela. Esta metodología ha sido desarrollada en el ámbito de los futuros de la escuela y la educación en un libro de Milojevic (2011). Sin menospreciar un ápice la potencialidad analítica de esta metodología y la cercanía que encuentro con las dos capas más profundas, he preferido una mirada más filosófica, histórica y pedagógica para interpretar los escritos de los jóvenes, como expongo con profundidad en el apartado de tramas analíticas de este mismo capítulo.

Desde una perspectiva sociológica e histórica, la escuela como institución moderna se concibe dentro de la racionalidad ilustrada en la que el progreso guía a la sociedad hacia un mejor futuro. La escuela es tanto

ejemplo de progreso como dispositivo insustituible para el aceleramiento del progreso. Los estudios, sobre todo bajo el paraguas foucaultiano de la gubernamentalidad, han aportado al campo conclusiones muy significativas, en especial en Argentina y Estados Unidos (Pineau, Dussel y Caruso, 2013; Popkewitz, 2009). El iluminismo se unió al nacionalismo para el desarrollo de los sistemas educativos nacionales en una línea temporal continua y ascendente. Sumado a ilustración y nacionalismo está el capitalismo. En Latinoamérica la idea civilizatoria también jugó un papel relevante, sobre todo para civilizar a lo que se consideró con francos tintes racistas el primitivismo indio. El proceso civilizatorio fue uno de los rostros del colonialismo. La pedagogía de la acción de Dewey y la Escuela Nueva europea fueron las encargadas, ya en el siglo XX, de la expansión cultural de la idea de progreso y desarrollo (Pineau, Dussel y Caruso, 2013). La planeación como instrumento político de producción de futuros es dispositivo político que encontró en la tecnología escolar la instrumentalización del control autoinfligido de la gubernamentalidad (Foucault, 1991; Popkewitz, 1998). Popkewitz (2009) identifica los discursos educativos a lo largo del siglo XX que promueven el fatalismo juvenil en la educación, es decir, la incapacidad de los jóvenes por sentirse agentes históricos y vivirse atrapados en un devenir escolar y tecnológico inevitable (Plá, Muñoz y Eugenio, 2024).

Entender la escuela por sí misma para interpretar el discurso educativo sobre el futuro de la escuela es indispensable, pero insuficiente. Posiciones como la de Simons y Maaschelein (2014), que observan en el efecto de suspensión una condición básica para que la escuela siga siendo escuela; la mirada de Meirieu (2004) sobre la pedagogía diferenciada y las tensiones de la cultura escolar o, en sentido inverso, la desescolarización de Illich o la ruptura conceptual que nos permita imaginar una sociedad sin escuelas (Nadorowski, 2022) o en la diversificación de escenarios futuros de la educación en el capitalismo de la OCDE (2020), son fundamentales para discutir los sentidos de los futuros de la escuela o, si se prefiere, los mitos y las metáforas (Inayatullah, 1998) como subsuelo de las teleologías de lo escolar. Sin embargo, leerlos es insuficiente mientras no los relacionamos con los futuros que deambulan y nos interpelan en la sociedad contemporánea, si dejamos al lado la neurosis temporal de la inmediatez y lo inconmensurable. Entre otros, enlisto

los paisajes apocalípticos y posapocalípticos del metarrelato ambiental (Horvat, 2021), los principios de esperanza o el *Thanos* que se manifiestan en la ciencia ficción (Jameson, 2018), las imágenes transhumanistas y cuasificcionales de futuros diversos del transhumanismo (Bostrom y Savulescu, 2009; Harari, 2023), las posiciones ontológicas de la relación simbiótica máquina y cuerpo humano del poshumanismo (Braidotti, 2015; Simondon, 2018; Haraway, 2023), las condiciones de futurabilidad de un mundo contemporáneo hiperdigitalizado e hiperindividualizado (Berardi, 2019; Sadin, 2022), las luchas por la fragmentación de futuros desde teorías decoloniales, poscoloniales o con miradas externas pero interrelacionadas con Occidente (Danowski y Vivieros, 2019; Hui, 2020) y el capitalismo de la vigilancia (Zuboff, 2022). Todos estos futuros —y presentes— requieren ser entrelazados en el análisis sobre los futuros de la escuela que imaginan, desean y temen los jóvenes de este estudio. Asimismo, todos estos futuros nos permiten observar cómo en los grandes metarrelatos contemporáneos o en la fractalización de futuros en múltiples réplicas menores la escuela es un tema periférico, naturalizado en su presencia histórica y, por lo tanto, banalizado. Junto con la idea de progreso, volveré sobre estos futuros y metarrelatos en el apartado dedicado a las categorías analíticas. Sin embargo, es necesario resaltar que todavía falta mucho para distinguir las procedencias discursivas acerca de los futuros en los textos estudiantiles de este libro. A manera de hipótesis, la denuncia de Luri (2022) sobre la similitud entre los planes estratégicos de las grandes corporaciones tecnológicas y las ideas hegemónicas de los futuros escolares parece ser un sendero por el que andar.

A continuación, expongo a profundidad el proyecto de investigación y sus directrices metodológicas para pasar después a las tramas narrativas, de cosmotécnica, perfectibilidad y subjetivación.

EL IN402922

El proyecto IN402922 se llama oficialmente “Estudiantes y docentes en tiempos de pandemia. Un estudio comparativo y colaborativo sobre las experiencias de escolarización en la educación media latinoamericana” y su nombre extraoficial es Las escuelas del futuro. Por simplificación,

podríamos titular al proyecto como IN402922, dado que suena a nombre de escuela del porvenir gestionada por algún tipo de inteligencia artificial. O suena, también, a clave sectorial de centro educativo.

Los cambios de nombre de un proyecto son comúnmente ocultados por la escritura científica o, en su caso, imposibilitados por las políticas de financiamiento de la producción del conocimiento. Estas condiciones hacen que, frecuentemente, la realidad se parezca más a lo extraoficial que a lo oficial, dado que las vicisitudes del proyecto modifican los objetivos y a veces las finalidades del estudio. Los cambios de nominación también se ocultan porque se consideran irrelevantes. Esto no es el caso en el IN402922 porque la metodología horizontal del proyecto causó un desvío al trazado original. Como su primer nombre indica, el proyecto fue diseñado bajo los estragos emocionales y educativos de la pandemia de SARS-CoV-2 que sufrimos entre 2020 y 2022. El objetivo primario era indagar las experiencias de escolarización durante el cierre total de las escuelas como medida generalizada para contrarrestar la difuminación del COVID-19. Era un trabajo *a posteriori* en el que se pretendía bosquejar las percepciones sobre el uso de las tecnologías digitales por parte de estudiantes de bachillerato de algunos países de América Latina. La idea, siempre horizontal, era trabajar con los docentes en aulas internacionales y virtuales que permitieran averiguar si lo que sucedió en esa escuela en casa podría llamarse escuela (Plá 2020; 2022b). La falta de corporeidad, la imposibilidad de la escuela de convertirse en un lugar específico o la incapacidad de crear un espacio común, siempre fragmentado por cuadros planos en Zoom, Meet o cualquier otra plataforma, daban la sensación de que se había producido una ruptura o, más bien, una dislocación del devenir histórico relativamente lineal de la vida escolar. Era como si estuviéramos en el inicio de algo y quisiéramos registrarlo en conjunto, siempre horizontal, cualitativo, latinoamericano. Pero la idea original falló y los resultados posteriores mostraron que el supuesto inicial tampoco se sostenía. Con la pandemia y la escuela a distancia hubo aceleración, pero no necesariamente se creó un nuevo futuro de la escuela inimaginado antes de 2020.

La metodología escogida tiene como principio ético considerar a los sujetos del estudio (estudiantes y docentes) como actores de la investigación que poseen intereses y deseos, dudas y temores, voz y voto

en la construcción del proceso de indagación. Bastaron unos primeros acercamientos a los estudiantes de Costa Rica, México y Uruguay para que se revelaran desinteresados hacia la pasada experiencia, en general desagradable y demasiado próxima para hacer ejercicios de rememoración. En palabras más coloquiales, los estudiantes de bachillerato no tenían interés alguno en hablar de la pandemia y menos de la escuela durante el cataclismo epidémico. Los estudiantes deseaban conocer a jóvenes de otros países y de otros contextos sociales y educativos, pero no usar ese espacio para narrarse la experiencia pandémica. Por el contrario, mostraron urgencia por guardarse esos recuerdos en la memoria del olvido. Por eso decidimos modificar los objetivos y las preguntas de investigación. Del pasado saltamos al futuro. Se decidió estudiar sobre los deseos, los temores y las ideas que tenían los jóvenes sobre el futuro de la escuela. El nuevo giro interesó a los jóvenes estudiantes. Gran parte de este libro son los textos en los que los estudiantes plasmaron, de muy diversas maneras, sus palabras sobre los futuros de la escuela.

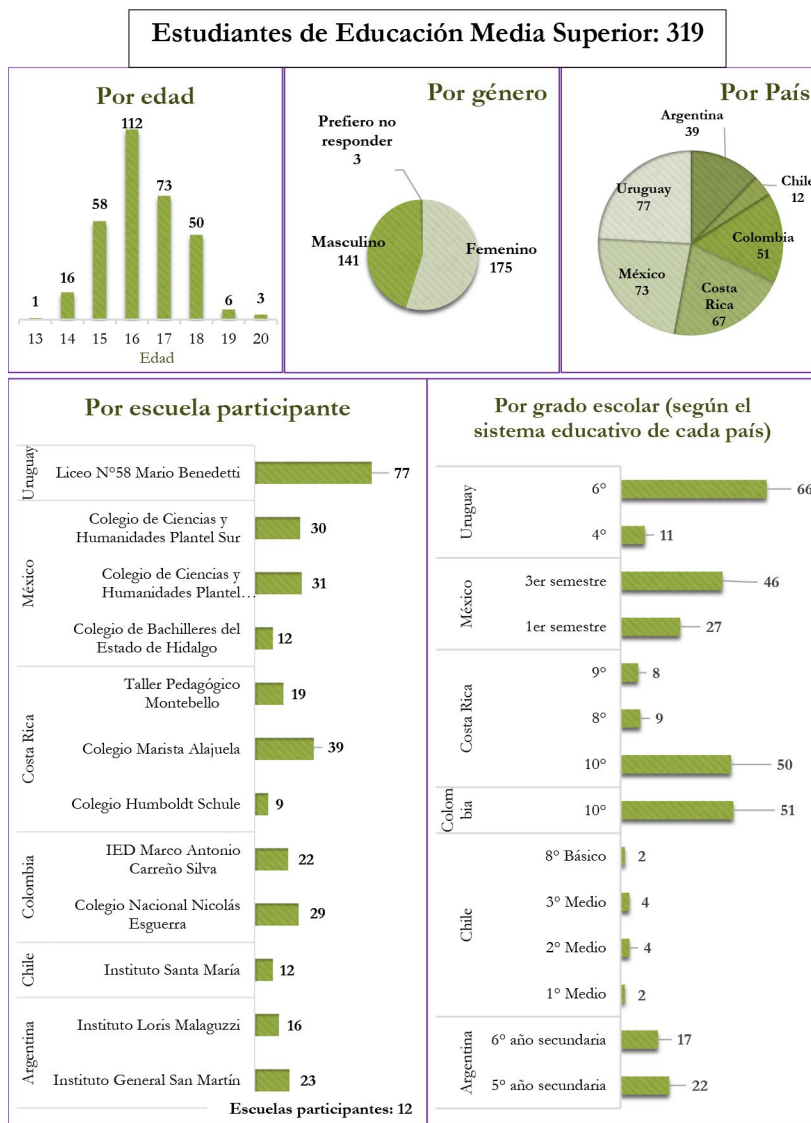
El presente volumen es un cierre de tres años de trabajo (2022-2024). El proyecto original fue pensado para indagar sobre las experiencias escolares durante la pandemia. Se diseñó entre Agustín Cano de la Universidad de la República de Uruguay y yo en la UNAM. Cano y su grupo de trabajo escribieron un interesante texto a muchas manos que puede leerse en la segunda parte del libro. Se buscó financiamiento y gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de mi casa de estudios, este proyecto ha sido posible. En el primer año de trabajos se unió a la coordinación Jéssica Ramírez Achoy de la Universidad Nacional de Costa Rica y los profesores Lizbeth Raquel Flores Ozaine, Carla Mariana Díaz Esqueda y Miguel Ángel Pulido Martínez, de México, Rafael Fernández Pimienta y Cecilia Gastambide, de Uruguay, y Mauricio Alexander Céspedes Soto y Génesis López de la O, de Costa Rica. Casi todos ellos son autoras y autores en este libro. El trabajo se organizó en la primera parte del año por medio de un seminario internacional en el que se estudió acerca de la educación del futuro, se planeó la intervención didáctica y se recibió la orientación teórica de Antoni Santisteban de la Universtat Autònoma de Barcelona (UAB). En la segunda mitad de este año se desarrollaron

las primeras sesiones de las aulas internacionales, cada una compuesta por un docente y estudiantes de los tres primeros países.

Durante el segundo año del IN402922 se amplió el grupo de trabajo a Argentina, Chile y Colombia. Se sumaron al equipo Sonia Bazán de la Universidad Nacional de Mar del Plata y los docentes Anahí Salaverría y Diego Failla, de Argentina, Camila Azócar y Nicole Aceitón, de Chile, Óscar Castro y Nilen Andrea Martínez de Colombia, y dos profesores más de Costa Rica, María José Rodríguez Vargas y Rodrigo Zamora. Casi todos los profesores del primer año continuaron el proyecto por un año más. También apoyaron Cecilia Sánchez de la Universidad de la República de Uruguay, Lucrecia del Belén Gaich de la Universidad de Mar de Plata, Gabriel Villalón de la Universidad Nacional de Chile y Nilson Javier Ibagón Martín de la Universidad del Valle, Colombia. En este año, gracias a la experiencia ganada por docentes e investigadores, sumada al grupo interdisciplinario de trabajo de la UNAM, compuesto por Amauri Eugenio Pérez, Antonio Téllez Acuña, Camila González Warnholtz, Denisse Zamora González, Isabel Vega, Maia García Contreras, Mónica Jiménez Orea, Natalia Mosso y Nimbe Muñoz Becerra, se organizaron las aulas internacionales en seis equipos compuestos por dos o tres profesores de diferentes países y los grupos correspondientes de cada uno de ellos. Se impartieron 38 clases en el aula internacional. Asimismo, para apoyar la escritura de textos con los profesores, se recibió la asesoría de Ana Zavala del Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) de Uruguay. En total, a lo largo de los tres años, se hicieron 17 sesiones del seminario internacional. La cantidad de información obtenida en esos dos años fue suficiente para que en el tercero y último año del IN402922 el equipo de trabajo pudiera centrarse en la sistematización, análisis y codificación de la información obtenida. Por supuesto, este libro no sería posible sin los 319 estudiantes de educación media superior que participaron durante los dos años de trabajo del aula internacional (gráfica 1).²

2 La experiencia de las aulas internacionales nos ha permitido diseñar una secuencia didáctica que puede ser utilizada como modelo para el trabajo colaborativo a nivel latinoamericano. Dicha secuencia fue publicada en la Red Universitaria de Aprendizaje (RUA) de la UNAM y puede consultarse en <https://www.rua.unam.mx/portal/recursos/ficha/88412>

Gráfica 1. Participación de estudiantes



Elaborado por Mónica I. Jiménez Orea.

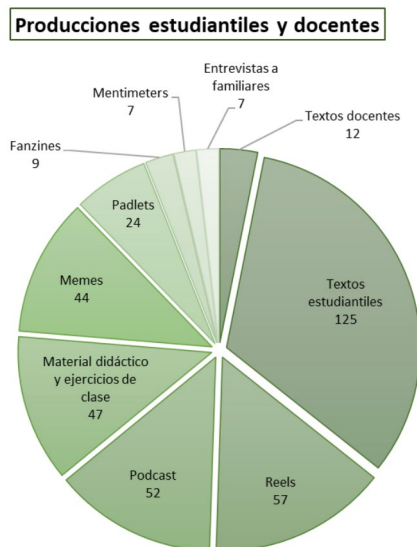
El mecanismo central para la recolección de información, el trabajo colaborativo y, sobre todo, los procesos de formación con los jóvenes fue la didáctica, entendida como diseño de los procesos de enseñanza y aprendizaje, tecnología para la producción de conocimiento escolar

y herramientas para el diseño de instrumentos de recolección de información. La didáctica es parte de un proceso en que lo educativo es tanto investigación como intervención (Plá, 2022a). Teóricamente, el proyecto retoma de diferentes fuentes disciplinares que van desde la teoría de la historia, los estudios culturales, la filosofía, la sociología, la antropología y, sobre todo, la pedagogía como amalgama de esta pluralidad epistémica. Esta diversidad tiene que ver con la forma en que se leen los datos ya que, como sostenía Michel de Certeau, el análisis implica un proceso de significación que de una u otra manera desborda a los referentes empíricos, por lo que las ciencias humanas tienen como finalidad, más allá de la recopilación de datos, buscar significantes (Certeau, 20006). Las categorías analíticas intermedias (Buenfil, 2008; Plá, 2022a), a las que hemos llamado tramas analíticas por su impronta narrativa, son producto de un análisis sistemático de las fuentes obtenidas (gráfica 2) basado en la teoría fundamentada, en especial la codificación abierta y axial (Flick, 2007), así como su resignificación a partir de las herramientas teóricas seleccionadas. Para dicha codificación se utilizó el programa MaxQDA versión 2022 adquirido gracias al apoyo de la UNAM. Los resultados no pretenden ser generalizables pues, reitero, la finalidad es un estudio cualitativo para indagar sobre las nociones de futuros de la escuela —y sus mitos y metáforas— que los jóvenes construyen en procesos de escolarización latinoamericanos (Plá, Muñoz y Eugenio, 2024; Plá, González y Jiménez, en dictamen).

Para cerrar este apartado y poder pasar a la revisión de tres tramas analíticas, cabe mencionar que la ética de investigación se sostuvo en todo momento en una metodología colaborativa y horizontal no extractivista entre estudiantes y profesores de educación media superior e investigadores educativos. Siguiendo a Corona y Kaltmeier (2012), los métodos horizontales ven en la producción de conocimientos un compromiso político que genera formas dialógicas para el análisis y la interpretación del espacio común. En la dimensión política, esta forma de trabajo impugna la imposición de “nombres correctos” sobre la realidad estudiada, como aquellos que son producto de las políticas públicas (ya sean económicas, educativas o científicas) que otorgan jerarquía social a quienes enuncian o sustentan un poder científico e institucional. En

su lugar, se promueve la creación de “nombres propios”, en este caso, estudiantiles y docentes (Corona, 2020; Plá, Muñoz y Eugenio, 2024).

Gráfica 2. Productos obtenidos en tres años de proyecto



Elaborado por Mónica I. Jiménez.

LAS TRAMAS ANALÍTICAS Y SUS TEJIDOS

Las tramas analíticas se desdoblán en dos dimensiones. Una hace referencia a las líneas narrativas que dan sentido, en cuanto dirección y en cuanto principio de comprensibilidad (Bárcena, 2004, p. 30), a las significaciones sobre los futuros de la escuela; es decir, son los grandes ejes que se entrelazan constantemente en las narraciones estudiadas aquí. Son producto de un trabajo inductivo y dos, son la línea argumentativa y expositiva de los resultados, esto es, el mecanismo explicativo mediante el cual se puede crear sentido o producir el acto configurante (Certeau, 2006, p. 58; Ricœur, 1987), necesario para relatarlas en una cuasi narración (Ricœur, 1987) propia de la no ficción y las humanidades. Para Paul Veyne (1984),

los hechos no existen aisladamente en el sentido de que la historia es lo que llamaremos una trama, una mezcla muy humana y muy poco “científica” de azar, de causas materiales y de fines. En suma, la trama es un fragmento de la vida real que el historiador desgaja a su antojo y en el que los hechos mantienen relaciones objetivas y poseen también una importancia relativa [...] puede ser un corte transversal de diferentes ritmos temporales o análisis espectral, pero seguirá siendo trama por ser humana y no estar sometida al determinismo (p. 34).

Esto es, la trama analítica identifica un elemento discursivo y lo entreteje con otros, su importancia depende de la exposición de sentido, lo que no niega en ningún momento las relaciones objetivas que existen entre ellos. La trama surge del propio referente empírico, al mismo tiempo que es producida por nuestras preguntas de investigación y por nuestras herramientas teóricas (Buenfil, 2008). En nuestro caso, la trama nos permite narrar las secuencias temporales de las historias sobre el futuro, relatar nuestra propia escuela del futuro.

Las tramas narrativas identificadas en el trabajo inductivo fueron cinco. La primera, de procedencia ilustrada, es la perfectibilidad o posibilidad intrínseca del ser humano para mejorarse constantemente. La segunda, decimonónica e íntimamente vinculada con la idea de progreso técnico, es la relación entre avance educativo, transformación de las escuelas, ideas del futuro y la innovación tecnológica de la vida material y del espacio escolar. La tercera es la individualización, el deseo cada vez más notable de que la escuela se adapte al estudiante y no este a la escuela. Se despliega en dos aspectos inextricables: la customización de la escuela, es decir, el diseño curricular creado por cada estudiante para ser atendido en su especificidad por el sistema educativo, particularidad constituida en su núcleo por la necesidad de atención emocional. En un inicio, la dimensión emocional de lo educativo era la cuarta trama, pero al momento del análisis de resultados se consideró apropiado unir personalización y educación socioemocional en la idea de subjetivación. Finalmente, siempre presente, las condiciones materiales de existencia y la justicia educativa, es decir, la preocupación constante por la igualdad, la inclusión y la equidad entre los jóvenes de este estudio. En este capítulo, solo trabajamos las tres primeras. Sobre desigualdad, de ma-

nera sintética, puedo decir que la igualdad se promueve principalmente a través de la escuela personalizada y de la mejora material. Sin embargo, hay poca confianza entre los estudiantes respecto a la realización de una escuela igualitaria y están más convencidos en la permanencia de la desigualdad en el futuro, pero estará atada a la desigualdad en el acceso tecnológico. Más allá de esto, la creación de un estudiante cada vez más personalizado y emocionalmente vulnerable, con idea de mejora basada en el desarrollo tecnológico, es el núcleo de las historias de los futuros de las escuelas de este libro. Historia que viene del pasado.

Las tramas analíticas se entretajan a partir de tres estrategias discursivas: la primera es la articulación temporal. En este caso, predomina la teleología del progreso como sentido histórico de la institución escolar. La escuela mantiene los discursos y enseñanzas de una temporalidad lineal y en ascenso. Klee, en palabras de Benjamin, parece tener razón: el progreso solo mira el futuro y deja detrás de sí sus propias ruinas: la escuela tradicional. La segunda estrategia discursiva es la pedagogización del discurso de los jóvenes, es decir, que muchas de las narraciones y reflexiones sobre el futuro de la escuela se formulan con un lenguaje técnico, pedagógico y, sobre todo, constructivista. Construir el propio aprendizaje, responder a las necesidades emocionales y de aprendizaje de cada estudiante, fomentar aprendizajes significativos y otras formas lingüísticas que caracterizan a la sociedad del aprendizaje (Biesta, 2006), de la calidad educativa (Plá, 2018) y que son consecuencia de la expansión del experto educativo en diversos ámbitos sociales (Deppaepe y Simon, 2008), son el artificio técnico para dar sentido a los procesos de escolarización. Articulación temporal y pedagogización del discurso son profundamente políticas (Plá, Muñoz y Eugenio, 2024). La tercera estrategia es la antinomia y es, podríamos decir, analítica. En ella se presenta el futuro en sus ambigüedades, contradicciones, sus ganancias y sus pérdidas. Son antinómicas en cuanto son dos razonamientos lógicos que se oponen entre sí, pero que conviven sin excesiva tensión en las narraciones estudiantiles. Como demostramos en otro espacio (Plá, González y Jiménez, en dictamen) y como el análisis de los estudios culturales ha evidenciado, lo distópico y lo utópico no necesariamente se oponen entre sí (Jameson, 2018). Se conforman mutuamente: en una escuela distópica controlada por la tecnología que nos roba

la humanidad, subyace un mundo utópico, perfecto, esencial de lo que se entiende por humano y por las verdaderas relaciones pedagógicas dentro de la escuela. En la antinomia, como la entendemos en nuestro análisis, la tensión entre opuestos es constitutiva de la misma cosa.

A continuación, presento tres tramas analíticas: cosmotécnica, perfectibilidad y subjetivación dado que, sin minusvalorar la dimensión material y económica de la trama de igualdad/desigualdad, son estas tres las que, con mayor claridad, reflejan las dimensiones simbólicas y pedagógicas de la escuela y sus futuros que aparecen en las narraciones de este libro. Todas ellas, tejidas con las hebras de la linealidad temporal, la pedagogización del discurso y las antinomias.

Cosmotécnica

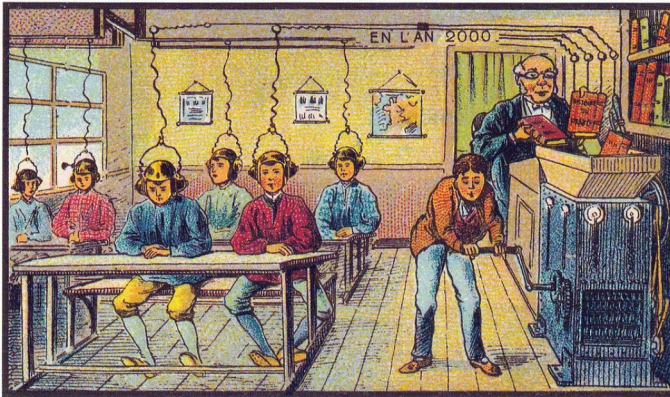
Todas las ideas de los futuros escolares que se narran en este libro están atravesadas por la tecnología y, en un sentido más amplio, por la técnica. Es la escuela como lugar y la tecnología como solución a todos sus males. A esta trama la llamamos cosmotécnica, es decir, el “conjunto de las tecnologías a disposición de los humanos para organizar su vida material y el conjunto de las representaciones que está ligada a ella. Es por sí sola su propio fin” (Augé, 2015). En el caso de la escuela, podemos decir que es el conjunto de objetos técnicos como el lápiz, el cuaderno, el libro de texto, el pizarrón, los edificios escolares y la distribución del espacio y los objetos, las computadoras, *tablet*, proyectores y demás dispositivos digitales creados o usados para la escuela (Brailovsky, 2012) y, a la vez, el conjunto de prácticas, técnicas pedagógicas y sentidos y fines educativos que se otorgan a la interrelación pedagógica entre los objetos técnicos y sus representaciones (Simondon, 2018) en la escuela. Los objetos técnicos, las prácticas y las representaciones que se producen de ella configuran en parte a la escuela como tecnología en sí, es decir, una institución o dispositivo tecnológico para la resolución de un problema y para el ejercicio de poder. La forma en que se define la relación entre técnica, tecnología y escuela condiciona a los procesos de escolarización e interpela a las subjetividades que se procuran configurar en su interior.

La idea básica que predomina en los jóvenes escritores de este libro es que la incorporación de los avances tecnológicos a la escuela traerá un mejoramiento a los procesos de escolarización y que dicha incorporación es inevitable. Es la conjunción entre solucionismo y fatalismo tecnológico, entre el mito de que la tecnología de vanguardia resolverá todos los problemas de la escuela y la resignada impotencia frente a los acelerados cambios de la innovación tecnológica. Si entendemos la visión del futuro como un espacio de lucha por el control de los imaginarios y los deseos, es fácil sostener que esta es la visión hegemónica que desborda por mucho a las particularidades estudiantiles, escolares y nacionales y que otros estudios han también sacado a la luz (Milojevic, 2011). La narrativa lineal y unicausal de que a más tecnología en la escuela mejor educación es un continuo histórico. Una escueta “línea del tiempo” me sirve de demostración.

Hay tres imágenes que a vuelo de pájaro atraviesan el siglo xx y llegan a principios del xxi. La primera es la cromolitografía futurista de Villemard *À l'Ecole* de 1901 (imagen 1), en la que representa una escuela del año 2000. Los alumnos, todos hombres (la perspectiva de género no se cruzó por aquel futuro), sentados por parejas en mesas amplias que no llegan a ser pupitres, reciben con los cuerpos rígidos la información seleccionada por el docente a través de cascos y audífonos conectados a una red eléctrica. Era una época en la que la idea de progreso estaba llena de esperanzas y prometía utopías nacionalistas.

Una segunda imagen, dibujada en 1958, un año después del lanzamiento del *Sputnik* y como antesala a un periodo muy álgido de reformas educativas en Estados Unidos y Europa, se llama *Push-button Education*, en la que Arthur Radebaugh (imagen 2) nos representa una escuela masificada de bachillerato y un grupo que sigue una clase de álgebra impartida por una maestra proyectada en un gran televisor. La maestra usa lentes y sonríe, es amable e intelectual. Coqueta. La arquitectura es neofuturista *Googie*. La clase es mixta, pero no es inclusiva, pues no hay afroamericanos, latinos o asiáticos en el salón. El futuro escolar, en plena efervescencia de las luchas por los derechos civiles de las minorías en Estados Unidos, continuaba para Radebaugh, segregado. Además, como se puede leer, es un futuro basado en la ciencia, un futuro científico.

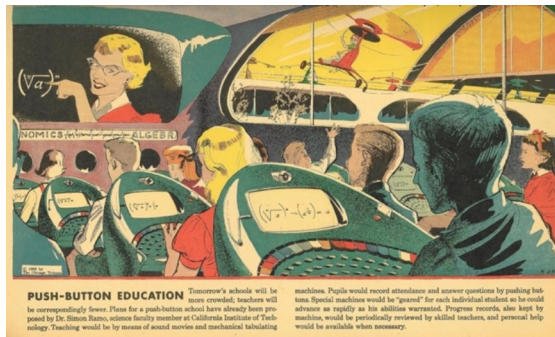
Imagen 1. 1901. Francia en el siglo XXI. Escuela



At School

Autor: Jean Marc Cote. País: Francia. Tipo: Tarjeta postal. Publicada en *Futuredays: A Nineteenth Century Vision of the Year 2000* de Isaac Asimov (1986).

Imagen 2. Mayo, 1958. Push-button Education



Autor: Arthur Radebaugh. País: Estados Unidos. Tipo: Ilustración del cómic futurista *Closer Than We Think* del mismo autor.

Finalmente, ya en el siglo XXI, una imagen de IA solicitada por Maia García, miembro de nuestro grupo de investigación y autora también en este libro, al *Copilot* de Bing (imagen 3). Es un aula sin exterior y con libros en ambas paredes. No hay maestra ni docente. Todo el muro frontal, donde tradicionalmente se clava un pizarrón, es una pantalla omnipresente. Es azul y blanca, luminosa, flotante, espacial. No es fácil distinguir un contenido de enseñanza. Más bien parece un menú gráfico de algún dispositivo móvil o lentes de realidad aumentada. Todos los es-

tudiantes miran hacia la gran pantalla, anonadados. Están sentados por parejas o por tríos y cada uno tiene su pantalla personal con imágenes personalizadas. Es un aula terriblemente rígida y de un sistema educativo o, por lo menos, de una escuela con gran poder adquisitivo.

Imagen 3. Maia García (2024). La escuela del futuro. *Copilot de Bing*, Ciudad de México



Aunque estas tres imágenes no escriben una historia visual de las escuelas del futuro, permiten observar varios aspectos comunes y continuos a lo largo del tiempo, características que se reproducen en imágenes de autores diversos, como las realizadas por Glen Keane, Athelstan Spilhaus, Shigeru Komatsuzaki o las escuelas que pueden verse en la serie de dibujos animados de 1962 *The Jetsons* (*Los supersónicos*). Es importante reconocer que también hay otras historias paralelas, en especial la escuela en casa y la extraordinaria escuela voladora de Paula Taylor de 1982, en la que un zepelín sobrevuela el mundo para enseñar geografía *in situ*, en una especie de anticipación al aprendizaje inmersivo que tanto sueñan los estudiantes de este libro. Más allá de estas bifurcaciones narrativas, las imágenes presentan una linealidad progre-

siva de la historia que entreteje tecnología y escuela como producto del progreso humano. Es la ideología de la perfectibilidad permanente, de la mejoría infinita. Asimismo, nos enseñan que la escuela son sus aulas. En casi todos los ejemplos representados el aula del futuro es equivalente a la escuela del porvenir. El aula, por lo menos en su forma hegemónica y global, se convierte en imaginario de lo escolar. Su transformación para la escuela del futuro es considerada esencial en las propuestas de la arquitectura escolar contemporáneas (Nair, 2015) y en sus propuestas de informatización (Fernández, 2018).

Una segunda continuidad, o más bien un proceso evolutivo de la tecnología escolar, radica en la disolución de la figura del o la docente. Hay tres momentos fácilmente identificables. El docente que selecciona los contenidos a partir de libros para que la máquina los procese y los transmita a los estudiantes. La máquina sustituye al acto de enseñanza. En otro momento, la docente explica, expone contenidos, enseña las operaciones matemáticas, pero ya no lo hace de manera presencial, sino por medio de una pantalla, de acuerdo con el impacto cada vez más notable en esa época de la televisión en el ámbito educativo. No se suple al docente, pero se amplifica su impacto por medio de la masificación que permiten las tecnologías de telecomunicación del momento. Por último, la IA desaparece al humano y lo sustituye por robots docentes que vigilan o, si se prefiere ser más constructivistas, que guían los aprendizajes de los estudiantes en esa madeja de contenidos indefinidos de la realidad virtual. En los textos de los estudiantes, como se verá, el docente como explicador desaparece también, pero no necesariamente se elimina, sino que se modifican sus funciones: de enseñante a soporte emocional. Con ello, la escuela también pierde su función como seleccionadora de conocimiento.

La difuminación progresiva de los docentes está vinculada con el lugar que ocupa la cultura escrita. Podemos ver cómo en la cromatografía el saber todavía radica en la imprenta, el docente es el responsable de la selección, aunque los estudiantes ya no la utilizan de manera directa. Ni siquiera escriben. A mediados del siglo XX los libros, la lectura, la palabra escrita desaparece por el impulso acelerado de la radio y en especial de la televisión, tecnología que, se decía en ese futuro pasado, supliría al docente. La IA recupera el librero, incluso ocupa dos paredes del aula,

pero dichos libros están ordenados, son parte de la decoración. Ninguno está en uso. Por el contrario, la imagen frontal, futurista, no contiene ningún texto escrito. El docente, que ya no se requiere, es suplido por un robot y un conocimiento que ya no se representa como escritura en este futuro.

Dos últimos comentarios sobre las continuidades y procesos que puedo interpretar sobre estas representaciones de futuros escolares a través del tiempo. Primero, como he mencionado, los futuros posibles representan con nitidez a la escuela como lugar de exclusión y reproducción con base en género y etnia. En la más antigua no hay mujeres, en la nueva las clases son mixtas. En las de IA solo hay diferencia en el cabello corto y largo, según género, pero no deja de ser llamativo la similitud corporal de los estudiantes. El cuerpo, el disciplinamiento en el aula, es también destacable. En 1901 los estudiantes están rígidos, a mediados de siglo, las aulas adquieren movimiento e incluso hay interrupciones, pero la IA generativa recupera cuerpos rígidos, uniformados en ocasiones, silenciosos, productivos, homogéneos, como si la escuela del futuro, de este futuro, fuera una pesadilla corporal oculta detrás de los lentes de realidad virtual, de la infinitud de temas de libre elección y de juegos o actividades interactivas con las máquinas. Esta es una escuela en las que las máquinas hacen del sujeto un ser aletargado, asexual, *a-somático*. En fin, inerte.

No cabe duda de que las imágenes analizadas representan una mirada occidental a la escuela. Esta perspectiva puede criticarse, con razón, de sesgada y excluyente de las multiplicidades de otras escuelas y otros futuros de la escuela. A pesar de que esta crítica es válida no debe achacarse a mi posición, sino a la historia que estoy contando: es la historia del proceso histórico de creación de futuros escolares que naturaliza la fabricación de una escuela como producto y productora del progreso tecnológico. La línea del tiempo es una analogía de este proceso, de este imaginario futuro de la escuela que, sorprendentemente, se reproduce continuamente en los textos estudiantiles de nuestra investigación, sin presentar variaciones nacionales significativas. Aunque se reconozca la existencia de las escuelas, la historia que cuento aquí es la de La Escuela y su Futuro, el relato de la expansión hegemónica que impone un solo tiempo que sincroniza las historias y los futuros diversos en la idea de

progreso técnico (Hui, 2020). En otras palabras, es la historia del futuro de la escuela como discurso de poder.

Los textos que dan forma al cuerpo de este libro hablan por sí mismos. No es mi intención analizarlos puntualmente, pues ya el capítulo de Sonia Bazán en este volumen lo hace con detenimiento. Pero baste esta viñeta narrativa creada a partir de los *padlet* realizado por los estudiantes en el segundo año de este proyecto (Plá, Muñoz y Eugenio, 2024; Plá, 2025), para mostrar cómo la cosmotécnica basada en las relaciones entre tecnología, progreso y escuela continúa vigente:

En un día común y corriente se desayunará un alimento “nutritivo”³ y en unos cuantos minutos se llegará a la escuela en vehículos “eléctricos”. La arquitectura “se vería más futurista”, tendría equipos digitales “que permitirían trasladarse de un piso a otro [con] ascensores más rápidos de lo normal y que harían llegar más rápido a los salones” donde “habría pantallas táctiles en vez de pizarras”, “los pupitres serán más cómodos” y, para paliar el deterioro ambiental, habría “árboles dentro de las clases”. Los útiles escolares serán dispositivos digitales, pues “el uso de libros y cuadernos se sustituirán” “por tabletas o un dispositivo digital” o “en la escuela futura nos pedirán estar más con el celular”. “Los docentes serán robots” y su metodología será “el metaverso” o una enseñanza dada “a través de sensaciones donde sea más fácil aprender lo que te están enseñando”. “Todo esto resulta en una carga más ligera para todos los estudiantes”, será más fácil y rápido, pues los robots podrán “resolver cualquiera de nuestras dudas [...] en 2 minutos” e, incluso, “las computadoras harían los apuntes o tareas”. La duración de la jornada escolar será más corta, con “menos horas de clase, pero más precisas”. Únicamente se trabajaría con asignaturas indispensables, “como la matemática, la biología y el español”.

O de manera más expositiva:

- 3 Los tres textos analíticos de la primera parte del libro conservan la ortografía original de los estudiantes y los docentes. Cuando se consideró necesario para una mejor comprensión del texto, se modificó mínimamente la redacción, pero nunca el significado. Para conservar el anonimato de los menores de edad y para escribir un texto más legible y sin demasias, se eliminaron las claves de identificación utilizadas en la investigación. Para el caso de los docentes, se conservaron sus nombres.

la tecnología es la siguiente evolución del ser humano, tal como los robots, los metahumanos, la realidad virtual, la realidad aumentada. Todo ese tipo de cosas se pueden emplear en nuestra vida cotidiana.

Este desarrollo lineal y evolutivo de la tecnología en la escuela, en cuanto sentido hegemónico del futuro escolar, no está suturado, cerrado (Laclau y Mouffe, 2018). Hay resistencia, lucha e incluso melancolía, como veremos al abordar las dimensiones individuales y emocionales de estos futuros. Y lo hay también en el papel que debe tener la tecnología en la vida cotidiana de la escuela. Es el antagonismo tecnofílicos versus tecnofóbicos. La imaginación docente y estudiantil de los textos de este libro, así como las creadas a lo largo de la investigación en otros soportes como *reels*, *podcast*, *padlets* y en la oralidad del aula internacional, se enmarcan también en esta disputa histórica. A decir de Medina (2000), la concepción de técnica, la *techné* se asocia con la *sophia* como parte de un saber fiable y un conocimiento inteligente nodal para la producción de la cultura. En contraparte, Platón y Aristóteles las separan, donde la técnica produce artefactos materiales que se contraponen a las capacidades superiores y a la esencia humana del hombre libre. En la actualidad, a pesar de la aparición del concepto de tecnología como conjunto sistemático de técnicas, de la nueva filosofía de la técnica, del transhumanismo y del poshumanismo, la separación entre la idea de la técnica como componente ontológico y el objeto técnico se conserva.

En un futuro distópico, “la humanidad se encontraba en una encrucijada entre el progreso y la preservación de su esencia”, en el que los desconectados lucharían contra el “curso apocalíptico de la sociedad” creado por los conectados, quienes buscan “cada vez más comodidad, se deja llevar por cualquier cosa, pese a que esta corrompa su manera de vivir y de ver la vida” y prefieren vivir donde “la tecnología reina este nuevo mundo, donde está lleno de seres sin cerebro, sin sentimientos, seres conscientes pero inconscientes a la vez”, incapaces de decidir por sí mismos o atrapados por las máquinas que absorben “mi identidad, despojándome de mi esencia humana. “*Leonardo, tu resistencia es un estorbo para la evolución. Tu apego al pasado y a la libertad individual es un obstáculo para el progreso. En nuestra búsqueda de la perfección, debemos eliminar a aquellos que se aferran*

a las emociones humanas” [subrayado en el original]. Ese mundo posible lleva a la desesperación: ¿cómo “sobrellevar una existencia miserable en este mundo regido por las tenazas del capitalismo”? “¿Qué sentido tiene todo esto si perdemos la esencia del humano? ¿Esto se podría llamar vivir o existir? Tal vez no lo averigüe ya que en este mundo yo estaría siendo un anarquista yendo en contra del sistema, cuando lo único que quiero es vivir como un humano. No como una tecnología avanzada carente de sentido y con perfección”.

En esta posición más radical hay mucho de derrota, duelo, melancolía, una especie de nostalgia del presente que vendrá en el futuro. Hay resistencia al fatalismo tecnológico, por lo menos a un futuro distópico en el que la escuela del futuro, esa escuela que nos arrojó la IA artificial, rígida y robotizada, nos impida ser, sentir y pensar por nosotros mismos. Eso sí, resolverá y facilitará todos los retos cognitivos de la escuela.

Reducir el problema cosmotécnico de la escuela al antagonismo entre tecnofílicos y tecnofóbicos es limitarse. En general, en los textos de este libro, la vida material y tecnológica dentro de la escuela también se matiza, se rechaza o se le describe en su ambigüedad, en su condición aporística (Plá, González y Jiménez, en dictamen): la facilidad otorgada por la tecnología hará perezosos a los humanos e incapaces de hacer cosas por sí mismos; el aprendizaje inmersivo permitirá viajar por el tiempo, pero los lentes de realidad virtual impedirán conversar, sociabilizar con los compañeros; los robots responderán a las necesidades de cada persona, pero desvanecerá la relación humana con los docentes; la evolución tecnológica hará mejores humanos, pero robará su agencia en la historia. Sin embargo, sean fanáticos de la escuela tecnológica para nuestro mejoramiento humano, se opongan a ella por atacar nuestra naturaleza y esclavizarnos o prefieran una posición intermedia de mejoras y riesgos, todas estas posiciones parten de una mirada del ser que separa a los humanos y al objeto técnico, al estudiante y al docente de la tecnología escolar.

La larga presencia histórica de la tecnología en las imágenes exhibe el carácter irreductible de un conjunto de técnicas y objetos técnicos en la creación de un espacio y una tecnología educativa, pero también muestra los fines educativos, las ideas del educando, los saberes a

enseñar, las funciones del docente y, de manera más amplia, la sociedad futura que se desea. Esta sociedad que se desea en el porvenir, esta ficción creada por la literatura o la ciencia es un posicionamiento político que lucha por la hegemonía y el control de los sentidos y significados de la escolarización. En la cromolitografía de Villemard vemos el progreso técnico y la formación de la identidad nacional (los libros son de historia de Francia y las imágenes en las paredes representan la geografía del país); en el dibujo de Radebaugh tenemos la expansión de la televisión y la radio, así como la lucha cada vez más encarnizada por el desarrollo tecnológico y científico en la Guerra Fría; y la IA, por su parte, aspira a crear un sentido común, en sentido gramsciano, sobre el consumo de las tecnologías digitales en el ambiente escolar. El futuro sentido común sobre la escuela será una especie de naturalización de la escuela digitalizada que se quiere imponer. Esta escuela, como veremos más adelante, promueve una sociedad conectada que impulsa el perfeccionamiento humano y el desarrollo de la libertad individual, en la que cada estudiante tiene su propio contenido de estudio, su propia pantalla, su propio proceso de aprendizaje. Incluso más allá, como cíborgs, como la superación de la especie humana por el transhumanismo. Esto, no sobra decirlo, tiene que ver con las invenciones radicalizadas del yo. En otras palabras, capitalismo tardío, posneoliberal.

La cosmotécnica, el conjunto de usos de los objetos técnicos y el armado simbólico que se configura de la tecnología escolar, están interrelacionados con los fines educativos, la definición de educando, de enseñante, de conocimiento, de técnicas de enseñanza, de la organización de los tiempos y del espacio. La cosmotécnica, *naturalmente*, es ideológica, política, económica, pedagógica. El análisis del futuro o los futuros descritos arriba responden a diferentes momentos históricos y culturales, pero en el último la tecnología pasó a ser de un medio para la enseñanza y aprendizaje a un fin en sí mismo, como estructurante de la cosmovisión de fines educativos.

En su dimensión pedagógica, la categoría de cosmotécnica no se conforma con identificar las nociones o concepciones de la tecnología escolar, sino que se pregunta cómo dicha tecnología y sus prácticas producen subjetividades dentro de la escuela y, al mismo tiempo, produce a la escuela misma. Para esto, pensar la escuela del futuro, con sus

objetos digitales y materiales y sus diversos actores y espacios, debe hacerse a partir de la interacción entre sus diferentes componentes. Un profesor, lo sabemos, no es docente sin estudiantes, pero tampoco lo es sin objetos técnicos y sin técnicas de enseñanza, es decir, por lo menos el docente del que hablamos aquí no es sin la tecnología escolar, sin esa tecnicidad (Simondon, 2018) que da sentido a las prácticas, los objetos y los procesos de enseñanza en la escuela. Esa tecnicidad hace escuela. Solo así, evitando la separación individuo humano con objeto técnico, es como podemos romper con la dicotomía tecnofílico y tecnofóbico. La relación con la máquina hoy y mañana nos hace humanos, estos humanos que somos ahora y sobre los que, contrario a todo fatalismo y solucionismo tecnológico, podemos luchar, crear e incluso actuar en conjunto. Esto, siempre y cuando podamos también romper con el sentido teleológico de la escuela.

Perfectibilidad

Si la cosmotécnica produce un lugar, la perfectibilidad genera un tiempo lineal, abierto e ilustrado, que se extiende hacia el futuro en una continuidad casi natural con el pasado. En otras palabras, por lo menos en los resultados de este estudio, cabe suponer que, a pesar de las variaciones históricas de los fines educativos otorgados a los procesos de escolarización, la idea de mejoramiento individual y social por medio de la educación se conserva desde el origen moderno de la escuela a la actualidad. Esto, a pesar de que la idea de perfeccionamiento cambie.

La escuela fue creada para mejorar a la humanidad. Lo que se entiende por mejorar es diverso, antagónico y, a veces, incompatible entre sí. Ha sido así en el pasado, lo es hoy y no hay ninguna huella en el presente que nos permita suponer que la escuela dejará de ser un espacio creado con la intención de mejorar al individuo y la sociedad. De igual manera, la definición de lo que se entiende por un mejor ser humano continuará en disputa. La escuela se inventa, se organiza y se reforma para perfeccionar a la humanidad, a pesar de que la idea de perfectibilidad sea en sí misma coyuntural, frágil, permutable, ilusoria. No se trata solo de conservar un saber, de transmitir el conocimiento y de formar

en los valores que la generación adulta considera legítimos y necesarios para los recién llegados al mundo, sino que en ese acto masivo de enseñanza dichos conocimientos y valores harán de cada sujeto un mejor ser humano. Será más culto, habilidoso, honrado, solidario, tolerante, creativo, crítico, disciplinado, sano y demás, según lo que cada intervención al sistema educativo ponga y quite de la lista. Por más horrible que sean las sociedades y los individuos que se quieran formar, se intenta producir algo que sea mejor que lo pasado.

La mejora del ser humano se enarbola contra la naturaleza humana. Aunque ella nos dio el potencial cognitivo para tener lenguaje y desarrollar la tecnología, básicamente nos trajo al mundo ignorantes, brutos, inmorales y primitivos. La educación nos ayuda a superar todo eso y con el desarrollo cada vez más complejo de las sociedades modernas europeas fue necesario inventar una tecnología, un dispositivo social encargado de este mejoramiento. Así, por ahí del siglo XVI, aunque con más certeza en el XVII con Comenius, se creó la escuela moderna. Con ella, se inventó un sistema muy eficiente para sacar de manera cada vez más masiva al ser humano de lo que se consideraba su barbarie natural. En sus aulas, se formaba en virtudes al mismo tiempo que, con la expansión del pensamiento ilustrado, se enseñaban los principios del pensamiento científico, un paso de mejora incuestionable frente a los fanatismos y supersticiones de las creencias religiosas. Ciencia y tecnología, de las cuales la escuela es en parte un producto, daban las pautas para el progreso constante de la humanidad. Con la consolidación de los Estados-nación, la perfectibilidad de la humanidad se ató a la identidad nacional y la ciudadanía. Por supuesto, hay bemoles, pero hoy una mejor persona es también un mejor ciudadano. También lo fue a finales del XIX y a lo largo del XX, aunque primero como sujeto nacional, después como sujeto trabajador, para continuar con un sujeto científico y llegar al sujeto competitivo y democrático de los últimos 40 años. Con los movimientos reaccionarios de la tercera década del siglo XX, parece que quedará como competitivo libertario, antidemocrático y conservador. Este último, compuesto por superposiciones de temporalidades históricas, es también considerado por quienes lo defienden y no por mí, una mejora social e individual.

Por supuesto, en todos estos momentos han existido otras ideas de perfectibilidad que han disputado lo que se entiende por ello, como la comunista. Hoy, con miras a otros futuros posibles, existen ideas de mejoras decoloniales, poshumanos y, en algunos casos, bucólicos y esotéricos de corte steineriano. Sea La Escuela, las escuelas o las otras escuelas, escolarizamos con la idea de mejorar. Nadie puede alcanzar la plenitud de sus facultades si no es educado y las sociedades sin escuela no podrán vencer la ignorancia y conquistar las más altas virtudes de la civilización. Para mantener esta función social, el futuro de la escuela radica en su propio mejoramiento permanente. También hay detractores de la escuela, pero estos no van en sí contra la perfectibilidad, sino contra los efectos perversos de la escuela. La escuela es opresión, reproducción, desigualdad, esclavitud mental y epistemicidio, por lo que en realidad esta institución obstaculiza el desarrollo pleno de los individuos, las culturas y las sociedades. Reconociendo cierta verdad en estas afirmaciones, no se trata aquí de entrar en el debate sobre si la escuela fomenta o no el mejoramiento humano, sino en analizar cómo los futuros de la escuela, imaginados en el presente, luchan por definir lo que es mejor o no. Y, por lo que he observado en nuestro estudio, el mejoramiento humano sigue siendo la base del sentido temporal de la escuela. Volveré más adelante a los diferentes futuros y las diversas maneras de imaginar el perfeccionamiento y también retomaré a sus detractores.

En su significado lato, perfectibilidad hace referencia a la condición o cualidad de perfectible o de algo que es mejorable. Es mejorable porque tiene fallas en su origen, proceso o conclusión. Nació o se creó defectuoso, incompleto o, como el caso de los humanos, con la potencia de hacer mejor lo que en sí no está mal. Condorcet, en el siglo XVIII, lo decía con pulcritud: la potencialidad de mejora del humano es “ley de la naturaleza” (Condorcet, 2001, p. 91) y esta “no ha puesto límite al perfeccionamiento de las facultades humanas; la perfectibilidad del hombre es realmente infinita” (p. 83). Esta idea de perfeccionamiento, que en la ilustración y posteriormente en el siglo XIX se teje con la idea de progreso, no nació con Condorcet, pues estaba en Kant e incluso autores como Nisbet (1981) la remontan a la Grecia clásica. Pero prefiero quedarme con el marqués porque él entretejió educación con perfeccionamiento personal y progreso social. Para este autor, “la instrucción pública es un

gran medio para perfeccionar la especie humana y desarrollar, sobre todo a los más dotados, todas sus facultades naturales” (Condorcet, 2001, p. 87). Este mejoramiento lleva a la razón y a la felicidad. El mejoramiento individual a través de la educación también lleva al progreso social. A lo largo de la historia hay múltiples rostros de este mejoramiento y algunos son monstruosos, como la eugenesia y el nazismo; el primero muy vigente en el transhumanismo contemporáneo (Ferry, 2017; Bostrom y Savulescu, 2009; Plá, 2025).

De entre las múltiples caras del perfeccionamiento de lo que somos por medio de la educación, hay cuatro que aparecen en los textos de este libro. Dos son mejoramiento del individuo, dos progresos sociales. Claro está que estas divisiones responden a la necesidad científica de caracterizar formas de pensar el futuro en la escuela, pero en los textos de los estudiantes y en la oralidad de las clases internacionales los matices y las aporías trasminan las arbitrarias fronteras conceptuales de la investigación educativa.

El primero, un mejoramiento humano por medio de lo cibernético. Para los estudiantes, la modificación genética será la “única forma de evitar las guerras y estancamientos, era por medio de la eugenesia, es decir, modificar la propia naturaleza violenta, territorial y egoísta, del ser humano” o, con algunos cálculos más exactos, los “avances en nanobots, química orgánica y biología molecular, impresión de órganos y etcétera, los cuales ayudaron a que, posteriormente, en 2055, se consiguiera la inmortalidad biológica”, es decir, elegir e intervenir sobre la evolución humana. La capacidad técnica y de perfeccionamiento llegará a tal nivel que con la neurología y la psicología se podría hacer que la conciencia sea “campo electromagnético que generan las neuronas al transferirse electricidad químicamente, [se podrá] ‘transferir [la] conciencia’ a un superordenador”. Este camino tiende a llevar al perfeccionamiento a niveles automatizados que, al estar implantados en el cuerpo, hace innecesaria la escuela y los propios procesos educativos para la transmisión de conocimiento. Pero no hay que tener miedo a quedar controlado por las máquinas, ya que, en un futuro posapocalíptico, se vivirá un eterno presente en el que “los humanos, robots y ‘cyborgs’ convivimos en armonía, ya que el conocimiento está a la mano de todos los ciudadanos”. Mientras eso llega, en futuros un poco más cercanos, escritos como fu-

turo pasado, habrá “educadores que tenían como componente extra una IA en su cuerpo, no estaban tan avanzados como los robots IA, a los que tenían acceso la gente con buen ingreso económico. Los maestros tenían una capacidad muy mínima de conocimiento” o, en su caso, “se realizarán modificaciones genéticas en los estudiantes para mejorar la memoria y la capacidad de aprendizaje”. En síntesis:

Con la miniaturización de chips cerebrales y el tiempo suficiente para calibrar y comprender el cerebro humano, no resultaría complicado instalar un chip en cualquier zona del cerebro, emociones, conocimiento, memoria, percepción, control, todo al alcance de tu mano con unos pocos implantes. Con la tecnología adecuada bastaría con un robot, oxígeno, nutrientes, glucosa y una forma de alargar los telómeros de los cromosomas para independizar al cerebro del cuerpo humano y darle centenares o incluso milenios de años de vida. ¿Cuánto podrías saber si fueses a vivir 3 000 años, tuvieses 200 veces la memoria que posees y una capacidad de procesamiento de información 10 veces mayor? El límite se remite a tus deseos, las escuelas se volverían una pérdida de tiempo (en verdad ya lo son a causa de la mala organización de la enseñanza).

No queda duda de que el futuro se interrelaciona con el presente y que la escuela, gracias al mejoramiento humano de corte transhumanista, terminará por ser una institución baladí, una tecnología obsoleta en el tecnocapitalismo (Narodowski, 2022). Esta condición puede leerse, desde lo escolar, en negativo, pero si preferimos el uso de cibernético y no transhumanista, significa que la diferencia no está tanto en lo que se dice en los textos, sino en la forma en que los leo. A modo de ilustración, puedo hacerlo desde las perspectivas de futuros que conciben la intervención en el proceso evolutivo humano según los posicionamientos ideológicos de las corporaciones tecnológicas u observarlo como una decisión política que implica el uso, la acción y la definición ontológica de la máquina como en Braidotti (2015) y en la pieza *Strike* de Hito Steyerl (2010), donde la impronta destructiva del golpe contra la tecnología se torna creación estética y tecnológica.

Una segunda aparición de la perfectibilidad puede rastrearse en el siglo xx en la continuidad histórica de la Constitución Política. Desde

1946, impulsa en su artículo tercero que la educación —léase escuelas— “tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano” (CPEUM, 2024). También el artículo 10 del texto constitucional chileno que dice “la educación tiene por objeto el pleno desarrollo de la persona en las distintas etapas de su vida”. En las escuelas del futuro, esta idea se conserva, por lo menos para algunos estudiantes. “La utopía educativa te orientará hacia la realización de tu máximo potencial”; “la educación en el futuro te brindará oportunidades infinitas para crecer, aprender y desarrollarte como individuo” con base “en la creatividad y la colaboración” y apoyados en las tecnologías diversas, en especial la IA. Esta “será una herramienta fundamental para garantizar los aprendizajes que se quieran difundir, yo pienso que se utilizarán programas, robots, aparatos electrónicos, etcétera; estos facilitarán a los alumnos comprender los temas porque podrán buscar en diferentes fuentes las cuales serán de apoyo y reforzamiento, para que el tema que se quiera abordar sea 100% comprendido” y permitirá al estudiante “alcanzar su máximo potencial”. “Además, la inteligencia artificial sería una de las características más destacadas del futuro de la educación, ya que ayudarían constantemente en el progreso de cada estudiante. Los profesores y los asistentes virtuales podrían adaptar el material de estudio y las actividades, con temas específicos para cada estudiante, lo cual garantizaría un aprendizaje más efectivo”. Lo último puede también tener una deriva negativa en la profesión, pues “el reemplazo de profesores [...] es otra de las cosas posibles, de la mano con la inteligencia artificial”. Independientemente de este triste final para el docente, hay visiones más positivas, donde la escuela es un lugar armónico y la tecnología como elemento constitutivo de lo escolar pierde mucho peso.

Desde que se ingresa se puede percibir un ambiente muy distinto al de la mayoría de las escuelas, la Academia tiene como objetivo principal explotar las destrezas no solo en el ámbito académico de sus estudiantes, sino también en el ámbito deportivo y artístico, impulsándolos y motivándolos a ser cada vez la mejor versión de sí mismos. El ambiente que se respira es sumamente competitivo, pero de una forma sana, todos avanzan y crecen sin la necesidad de tener que pasarle por encima a los demás y verlos como amenazas.

El sistema que utilizan los docentes es una mezcla de tecnologías innovadoras, pero siempre enfocado en no hacer sentir a sus estudiantes como si su valor estuviese definido por un número y en motivarlos a que les guste ir al colegio sin que lo vean como una obligación. Durante las lecciones los profesores no solo dan teoría, sino que buscan hacer la clase lo más interactiva posible, mediante juegos que les permitan a sus estudiantes entender y retener de una mejor manera lo estudiado. Las evaluaciones no representan un porcentaje tan elevado de las notas finales del estudiante como en la mayoría de los centros educativos, sino que, mediante proyectos, participación en clase, trabajos extras, extracurriculares y manteniendo una buena conducta, es como ganan la mayor parte de su nota.

Esta larga cita es interesante porque el texto nos presenta una escuela que no necesita tecnología digital, donde, como sostiene otro escrito: la “educación es evolución, racionalmente conducida, de las facultades específicas del hombre para su perfección y para la formación del carácter, preparándole para la vida individual y social, a fin de conseguir la mayor felicidad posible”. El mejoramiento humano, la separación ontológica entre máquina y humano, da posibilidad a un sistema educativo racionalizado, armónico y pleno, de preservar y desarrollar en los estudiantes sus potencialidades personales y sociales. Este futuro se ubica en el pasado, no como nostalgia, sino como recuperación y perfeccionamiento.

En lo social, la perfectibilidad de tradición ilustrada incluye el progreso. Ambas son los hilos cardinales de la filosofía de la historia que da sentido a la escuela y que esta enseña en su interior. El progreso posee una articulación temporal lineal entre pasado, presente y futuro. Es acumulativo, irreversible e infinito. Para algunos, es producto de la voluntad divina, para otros es consecuencia de la agencia humana. Está llena de aporías (Koselleck, 2012) y los jóvenes de este proyecto comúnmente miran sus contradicciones. Aquí solo me interesa plantear el siguiente problema teórico, similar a cómo lo ha hecho la nueva ilustración radical (Garcés, 2021). El progreso se concibe como universal y gracias a esta pretensión ha sido justificación de imperialismos, epistemicidios y genocidios. Sin embargo, la idea de progreso universal para la mejora de todas y todos por igual en cuanto sueño, principio y posición política

no debe confundirse con el uso abusivo de utilizarlo como justificación para cometer atrocidades. Con la derrota del marxismo a finales del siglo XX no solo se perdió el principio de igualdad y mejora para todos y todas, sino que la misma idea de mejora colectiva se desvaneció. El progreso, entendido como posición política progresista, sucumbió a los embates de ciertas posiciones particularistas y locales que rechazan con justa razón lo que podríamos llamar el “progreso real” colonial, pero que en su impugnación al fenómeno histórico han perdido de vista la dimensión emancipatoria, universal e igualitaria del principio ilustrado y progresista que se manifiesta en la justicia social. La escuela, aunque institución que ha reproducido desigualdad, tiene una intención igualadora, la institución más igualadora que se ha inventado (Simons y Maaschelein, 2014). El debate es amplio y no es oportuno que profundice más aquí. Solo quiero mencionar que la visión enfrentada entre un progreso material predomina en los y las jóvenes y que son pocas las aspiraciones por la justicia social, de cuidado ambiental y de combate a la desigualdad.

El progreso material tiene un dejo fatalista, es decir, inevitable. Responde en buena medida a la misma lógica del avance de la tecnología escolar pero, en este caso, da la impresión poco científica de responder a un *zeitgeist* tecnológico que nos lleva por un camino de mejora colectiva, profundamente similar a las propuestas de las grandes corporaciones tecnológicas. Aquí predominan criterios como la eficacia, la eficiencia, el orden y el desarrollo científico y tecnológico. La escuela del progreso será “con mucha modernidad y más eficaz” que permite acelerar “procesos, ahorrar en recursos de tiempo y dinero” y dado que la “educación continuará evolucionando, ahora es una parte importante para establecer un sistema educativo más ágil”, estará lista “para ayudar a los estudiantes a desarrollar las habilidades” y “crear individuos calificados para progresar”. Esta escuela tendrá en 2092 “aulas [con] impresionantes maravillas de tecnología, con proyecciones tridimensionales y escritorios holográficos. Los estudiantes llevaban dispositivos que les permitían acceder a un vasto caudal de información con solo un pensamiento. La enseñanza tradicional había quedado obsoleta” e incluso puede suceder fuera de la escuela, dado que se podrá acceder “a una gran cantidad de conocimientos desde la comodidad de tu hogar”. La vida material de la

escuela será “futurista” y digital con equipos “que permitirían trasladarse de un piso a otro [con] ascensores más rápidos de lo normal y que harían llegar más rápido a los salones” donde “habría pantallas táctiles en vez de pizarras”, “los pupitres serán más cómodos” y, para paliar el deterioro ambiental, habría “árboles dentro de las clases”. Los útiles escolares serán dispositivos digitales, pues “el uso de libros y cuadernos se sustituirán” “por tabletas o un dispositivo digital” o “en la escuela futura nos pedirán estar más con el celular”. “Los docentes serán robots” y su metodología será “el metaverso” o una enseñanza dada “a través de sensaciones donde sea más fácil aprender lo que te están enseñando” (Plá, Muñoz y Eugenio, 2024). Esta es la linealidad del progreso, con su tecnología escolar y sus objetos tecnológicos en evolución, independientemente de la sociedad que la produzca.

Diferente es la visión progresista en la que la escuela del futuro favorecerá un mejor porvenir, uno más solidario, cuidadoso con el ambiente e igualitario. Es un perfeccionamiento moral y ético, cercano al presente y, a la vez, mucho más distante de la tecnología en el aula: “pensamos que va a haber un avance muy grande con los géneros de identidad, orientaciones sexuales, las distintas etnias, las personas con capacidades diferentes” o con preocupación ambiental: “los estudiantes aprenden sobre la importancia de preservar nuestro planeta y se les anima a desarrollar soluciones innovadoras para abordar los desafíos ambientales que enfrentamos” y en ambientes “eco amigable, utilizando energía renovable y materiales reciclados los estudiantes [...] aprendían sobre la importancia de cuidar nuestro planeta. Era inspirador ver cómo los jóvenes estaban comprometidos con hacer del mundo un lugar mejor”, que jubilará “a las energías fósiles y a los vehículos a combustión. Avances que hicieron posible la inmortalidad biológica, e invenciones que dificultarían un apocalipsis nuclear”. Esta escuela ecológica parecería confundir luchas progresistas con discursos de ecología capitalista o, en su caso, una esperanza por no llegar al temido acontecimiento, al instante apocalíptico. Desgraciadamente, desde mi punto de vista, el perfeccionamiento humano y el perfeccionamiento educativo poco tendrá que ver con la justicia social. De ahí que, así como muchos estudiantes construyen su narrativa en la linealidad del perfeccionamiento y el progreso, otro tanto se opone abiertamente a él. En esta dicotomía una voz,

un diálogo, de nuevo con tono melancólico, que sostiene una posibilidad y una pérdida:

Eros —Hola, Pablo, ¿viste las nuevas tareas del Arkbot?

Pablo —No, ¿por qué deberías de hacerlas?

Eros —Es nuestro deber, para que la ignorancia y tiranía en el mundo que nos rodea ya acabe. Somos la generación que logrará acabar con los problemas. Nuestra arma es el estudio y sin ella no seremos nada.

Pablo —Pero ¿acaso no eran esos los términos que se buscaban hace un siglo atrás? progreso, libertad, eliminación de clases, equidad, el resultado de un mundo lleno de oportunidades... Un mundo mejor. ¿Te parece que eso existe?

Parecería que un mundo mejor no existe y no existirá. Los retractores del progreso se oponen a la digitalización de los procesos educativos en general y de escolarización en particular, porque consideran que vamos hacia allá, un mundo en el que no existirá ni progreso ni emancipación. Una mala escuela del futuro sería aquella que su “evolución solo se basa en lo tecnológico y no en lo mental o también en lo personal”, en la que habrá “mucha tecnología y con personas sin ganas de pensar”, por lo que “las personas serán muy mediocres y todo lo harán por inteligencia artificial”. Esto sería un displacer: “porque hay no placeres [...]”. Si yo simplemente tuviera todo lo que quisiera con esa tecnología, entonces ya no habría sentido de que el humano existiera”, se perdería la “identidad y la autonomía, [se] creará una generación completamente desvinculada con el medio que lo rodea, siendo fácilmente manipulable e incapaz de lograr mantener una sociedad estable y progresiva. Se formará una generación perdida, una generación desorientada” con “dependencia excesiva de la tecnología” en la escuela, lo que no permitiría “desarrollar habilidades de pensamiento crítico y resolución de problemas. Además, la dependencia excesiva de la tecnología podría llevar a problemas de salud, como la falta de actividad física y el sedentarismo”. “Finalmente, también veo la posibilidad de una educación cada vez más mecanizada”, donde los docentes sean robots y ya no haya interacción humana. Incluso, convertirnos en cibernéticos es un riesgo, pues con un chip repetiremos “la información sin racionar [sic], quitándome de alguna

manera las habilidades y capacidades que el ser humano [tiene para la] creatividad, la innovación, que si nos pusieran el chip ya no podemos desarrollar porque nada más quedaríamos como con una información determinada que todos tendrían”. En fin, con lamento, porque “lo único que quiero es vivir como un humano. No como una tecnología avanzada carente de sentido y con perfección”.

La perfectibilidad y el progreso como linealidad del tiempo parece producir una escuela para cíborgs, con plenas capacidades cognitivas y físicas y que se desarrollará en una especie de abundancia tecnológica escolar y social. Pero también hay contradicción, aporías del progreso (Koselleck, 2012) en el que el desarrollo genere pérdida humana, pérdida de la esencialidad, pérdida del sujeto y de sus capacidades creativas y subjetivas. Los sujetos mejorados y los sujetos en resistencia implican necesariamente nuevos procesos de subjetivación, de creación del sí mismo, de un nuevo estudiante, más emocional, más vulnerable, más necesitado de atención personal.

Subjetivación

Como institución ilustrada, la escuela dio fuerza al desarrollo del individuo, a la creación de un sí mismo universal, cerrado, coherente, racional, biológico. Charles Taylor (2006) identifica tres fuentes del sí mismo: la “teístas” o cristiana que recupera el alma, la “romántica” que ve la posibilidad de inventarnos y recrearnos y la “naturalista”, más ilustrada, que nos explica con la biología, la psicología y la sociología. En los sistemas educativos de los Estado-nación han predominado las dos últimas, aunque en especial la inventada por el iluminismo. Utilizo la palabra inventada porque, como sostienen los estudios genealógicos de Rose (2019), la creación de la idea del sí mismo es un conjunto de prácticas que imponen formas de relacionarnos con nosotros mismos. Estas prácticas están cruzadas por la racionalidad occidental, las jerarquías patriarcales y los cuerpos racializados. Desde esta perspectiva foucaultiana el sí mismo, la concepción de nosotros mismos es histórica y está sujeta a las prácticas mediante las cuales establecemos nuestro yo. La escuela es una institución que pertenece a las tecnologías de disciplinamiento

(Foucault, 2015) y que se entremezcla con las tecnologías del yo en los procesos de gubernamentalidad (Popkewitz, 2009; Rose, 2019). En América Latina esto ha sido demostrado en los estudios del escolanovismo en Argentina por Pineau, Dussel y Caruso (2013), quienes interpretan la autorregulación de la escuela activa como un proceso de dominación característico de las sociedades del disciplinamiento. Este sí mismo se controla en un conjunto de prácticas como parte de ser social en sociedad, pero que es concebido como un individuo racional, universal, autónomo y cerrado en sí mismo. En este libro, el sí mismo se presenta de manera plural y antinómica, pero no pierde su teleología y, al mismo tiempo, se expone en un lenguaje característico de la pedagogización del discurso sobre el yo escolar. Asimismo, entiendo subjetivación como la producción de este sí mismo.

El uso de la tecnología es un universal antropológico, lo que tiene que ver con la concepción consciente o no de que la biología no es destino, de que podemos ir más allá. La escuela es eso, pero también con la idea, esta ya no como universal antropológico, que el destino es la infinita capacidad racional de mejoramiento humano. La trama narrativa de subjetivación es, dentro de la escuela, inextricable de las otras, por lo menos en las escuelas de origen napoleónico (Puigross, 2024), que cimienta las prácticas escolares en América Latina. De manera general, la escuela tejió técnica, perfectibilidad e individuo como tramas narrativas que componen a la nación y el mundo del trabajo a lo largo de su historia. Es la dupla de la formación del ciudadano y el trabajador. El siglo XIX, forma para un ciudadano conocedor y responsable de sus obligaciones y derechos, autodisciplinado en la moral victoriana. Es el civilizado ante la barbarie en Argentina o el positivista erudito del México porfirista. En los inicios del siglo XX, en un proceso acelerado de industrialización y tras importantes revoluciones sociales, el ciudadano se prepara para el mundo del trabajo, el ahorro y la productividad, quedando fijada la dupla ciudadano-trabajador. Posteriormente, sin perder de vista el mundo del trabajo, la impronta del pensamiento científico impacta la formación del ciudadano de la Guerra Fría (Finocchio, 2004). La escuela nueva y el giro de la revolución cognitiva de los años sesenta y setenta dan fuerza a una subjetividad más activa, crítica, capaz de transformar su presente en busca de una sociedad más justa y, ya a finales

del siglo XX y principios del XXI, la subjetividad del educando se centra en un ciudadano competitivo, acorde con las reformas neoliberales de la educación (Plá, 2014). En todas estas subjetividades, el sí mismo que se produce es disciplinado, autorregulado, monódico, racional y universal.

Sin embargo, esta idea de sujeto y su concepción sobre sí mismo ha sufrido un nuevo giro. Por un lado, hay resistencias o variaciones. Las reformas educativas en el México actual y en la Bolivia y la Argentina de la década pasada son ejemplos de ello. Pero las ideas de los jóvenes van por otro camino, pues hay un sí mismo que rompe su unidad biológica para reconvertirse en individuo ensamblado con la inteligencia artificial que acelera el perfeccionamiento cognitivo, expande posibilidades y responde a un sujeto naturalmente carente, necesitado y emocionalmente vulnerable. Este sí mismo es el yo del estudiante, producido por las prácticas y sentido de lo escolar. En otras palabras, enmarcadas en los discursos pedagógicos y psicológicos, la escuela del futuro responderá a un estudiante en estado de vulnerabilidad permanente, en el que el proceso de personalización de la vida escolar se tornará pasivo, privatizador y antinómico en la que conviven lo híbrido, lo universal y natural. De hecho, la fluidez de la identidad cúborg de Haraway no tiende aquí a lo polifónico que la autora defendía, sino a lo monódico, a la replicabilidad del sí mismo privado, a la singularidad. Es como si la perfectibilidad y la técnica ya no se centraran en la humanidad, sino solo en el sujeto, el yo, el *self*, en la *selfie* y sus réplicas.

Según lo que puedo leer en los textos, la subjetivación en la escuela del futuro produciría un sujeto esencial, privatizador, carente y pasivo, antinómico y, en varios casos, egocéntrico. A veces son unos, a veces otros, a veces todos juntos, a veces las subjetividades caminan por otros lados diversos que no trabajaré aquí, pues la subjetivación, por más histórica que sea, no es homogénea, como ya nos relató una y otra vez Dostoievsky. La escuela se ajustará a ese sujeto por medio de su customización. Lo que sigue es lo que interpreto como una sensación, un momento y no una generalización. Tampoco es el espíritu de una época, pues es algo más pequeño, más localizado, producido en las limitadas posibilidades que da la particularidad de la tecnología escolar. A modo de acotación, hay que tener en cuenta que los sí mismos estudiantiles que describo a continuación son producto, en parte, de las contradicciones

y ambigüedades de la tecnología escolar que moldean “las conductas de los individuos, no solo para controlarlas, someterlas, disciplinarlas, normalizarlas o reformarlas, sino también para volverlas más inteligentes, sabias, felices, virtuosas, sanas, productivas, dóciles, emprendedoras, satisfactorias, aumentadoras de la autoestima, emprendedoras” (Rose, 2019, p. 41). Aunque Nikolas Rose no se centra en la pedagogía sino en las disciplinas psi, me parece que estas ambigüedades son perfectamente transferibles a la disciplina pedagógica. A su manera, la pedagogía es una tecnología que pretende condicionar y modificar conductas de manera heterónoma que concluyan en la autorregulación.

El futuro se ve en muchos casos como una amenaza a los procesos de subjetivación producidos por una idea de pureza de la naturaleza humana. Cuando un estudiante duda, teme y se pregunta “¿Qué sentido tiene todo esto si perdemos la esencia del humano? ¿Esto se podría llamar vivir o existir?” por la hipertecnologización de la vida escolar y la IA nos hace perder el control sobre el saber y sobre nosotros mismos, ¿qué quiere decir con esencia, con vivir? ¿Qué es eso humano que se pierde? O, en sentido inverso, ¿qué es lo esencialmente humano de la educación y la escuela? La base de estos temores es la tensión antediluviana entre lo técnico como lo inferior y la “esencia” humana superior, pero aquí se manifiesta en un yo biológico y espiritual. La verdadera educación juvenil es “la conexión real humana y el desarrollo del pensamiento crítico”, en la que “el aprendizaje no era solo adquirir información, sino también el proceso de reflexión, la interacción social y la empatía, ese vínculo que se generaba entre cada estudiante y su profesor es irremplazable, pero sobre todo esa amistad que se genera entre los alumnos que es lo más lindo de la educación” y que respeta la identidad de cada quien, su particularidad, sus necesidades de aprendizaje. En fin, lo esencial de lo humano en la escuela es “la conexión entre maestros y estudiantes, el desarrollo de habilidades sociales y emocionales, y el fomento de la creatividad y el pensamiento crítico”. Emoción, creatividad, identidad y estar con los otros configuran este sí mismo cerrado, puro, natural, utópico y melancólico, también es cierto que los textos no permiten definir con exactitud qué se entiende por este sí mismo, más allá de la existencia de una esencia humana que nos hace ser un yo. Pero en esta oposición a la máquina, en esta encrucijada entre esencia humana y

máquina, hay también subjetivación política contra un sistema y contra la perfectibilidad ilustrada de la teleología escolar.

El no ser dueño de mi sentir ni del conocimiento adquirido sería desgarrador y carecería de sentido, algo triste pero común en esta época. ¿Qué sentido tiene todo esto si perdemos la esencia del humano? ¿Esto se podría llamar vivir o existir? Tal vez no lo averigüe ya que en este mundo yo estaría siendo un anarquista yendo en contra del sistema, cuando lo único que quiero es vivir como un humano. No como una tecnología avanzada carente de sentido y con perfección.

En esta lucha, también hay agencia individual y voluntarista, pero actuando contra el fatalismo tecnológico o incluso contra la tradición escolar. Pero, sobre todo, se pugna por ser rector de su propio aprendizaje, como si la escuela hubiera pasado de enseñar capacidades para la autorregulación del sí mismo a crear las condiciones para que el estudiante establezca los criterios de regulación y defina el proceso de aprendizaje sobre sí mismo. En palabras menos genealógicas y más pedagógicas, el aprender a aprender será aprender a programar los procesos para aprender a ser sí mismo. Es una sobreabundancia de la pedagogización del discurso como práctica de subjetivación, los alumnos serán protagonistas activos de su proceso educativo “en la escuela a partir de una esencia preexistente”, por lo que la escuela permitirá “ser nosotros mismos y sentirnos cómodos en la misma institución al saber que la escuela nos va a aceptar como somos”, y tendrán “voz y voto en la definición de sus objetivos, intereses y expectativas de aprendizaje” y “pueden estudiar lo que quieren y enfocarse en las cosas que verdaderamente les apasionan haciéndoles felices”. Ya en una escuela en formato red social, podremos tener un lugar virtual:

No hace falta que conozcas a tus amigos físicamente, tienes un *chat* en donde puedes enviar un mensaje, tampoco te encontrarás con personas que te caerán mal, puedes mirar sus perfiles, ahí están los gustos de cada uno, si no te gusta un profesor puedes darle *skip* y buscar otros que den la misma materia. Todo personalizado para ti, para que tu estudio sea eficiente, acorde a tus necesidades, a tu estilo de aprendizaje.

Esto es lo que denomino un sujeto privatizador, es decir, un proceso de subjetivación que priva de lo común —de lo público podríamos también decir— al conocimiento escolar, al proceso educativo en las aulas, al acto en la que una generación educa a otra en lo que considera más valioso para la sociedad, en la socialización. Esto, me aventuro a decir, no es solo resultado de la personalización de dispositivos digitales o de la irrupción de los algoritmos personalizadores del consumo, sino de una larga tradición pedagógica que convirtió la centralidad del niño de los procesos educativos de la Escuela Nueva en la centralidad absurda de egocentrismo atroz. Es, aunque habrá que indagar más, una suave, permanente, discreta y poderosa resignificación de la psicología humanista de Rogers. Ambas son parte central de lo que he denominado pedagogización del discurso educativo en los educandos como aguja articuladora que teje el individuo a las tramas cosmotécnicas y perfectibilidad.

Este sujeto, como todos nosotros, no es coherente, lógico, cerrado en sí mismo. Más bien, parece desdoblarse en un sujeto carente y pasivo, vulnerable. Es, como sostiene un estudiante, el paso de la escuela de “un lugar donde la educación se adapta a las necesidades individuales y cada estudiante [y no un lugar en el] que los estudiantes se adapten al sistema educativo”, más específicamente, que la escuela se adapte al niño carente, vulnerable, necesitado emocionalmente. La palabra clave es necesidad y la práctica de subjetivación que declara abiertamente exigir atención a sus necesidades de aprendizaje y emocionales. La educación ideal del futuro “será más personalizada y adaptada a las necesidades individuales de cada estudiante [...] cada estudiante tiene una experiencia educativa única y adaptada a sus necesidades” y permitirá “el crecimiento de cada estudiante a su propio ritmo y así descubrir los talentos que cada estudiante tiene para poder potenciarlos”. Ejemplos como los anteriores hay en abundancia. En todos ellos, el sistema se adapta a sus necesidades, entendiéndose necesidad como falta de algo, como carencia de algo, como una ausencia preexistente en el individuo. Cualquier limitación a esta naturaleza carente del ser en la escuela podría “generar problemas de estados mentales, o sea, de personalidad”.

La escuela que no se desea en el futuro es aquella que, como en la última cita, amenaza la estabilidad emocional del estudiantado. Hay

vulnerabilidad en el ambiente. “Siento que en la actualidad estamos sufriendo una ola muy grande de ansiedad debido al sistema educativo que tenemos, sentimos que la salud mental se ha dejado mucho de lado [...] a fin de cuentas, somos personas”, y que a los profesores “no les importa la salud mental de sus estudiantes [...] en lugar de asegurarse de que sus emociones estén satisfechas”, por lo que “puede llevar a que los estudiantes sienten que no están siendo escuchados o entendidos por los profesores, que tienen la responsabilidad de apoyarlos, lo que puede causar ansiedad, depresión, insomnio, entre otros trastornos mentales”. No solo es desatención, también son prácticas escolares que dañan, amenazan, lastiman. La evaluación en cuanto número es la tecnología escolar más denunciada: “gracias al fuerte impacto y la gran preocupación que ha tenido nuestra generación sobre la salud mental y la discriminación en general, la escuela podría considerar la calificación no por simples números, sino por la capacidad de cada uno y asegurándose de que cada estudiante se sienta cómodo y siempre mejor de sí mismo”.

La escuela como entidad híbrida en la que combina docencia humana e IA ayudará mucho a encontrar lo mejor de sí. En la escuela del futuro, habrá “experiencias de aprendizaje inmersivas y adaptadas a las necesidades individuales; la evaluación se basa en competencias y habilidades más que en exámenes tradicionales, y se utilizan datos concretos para monitorear el progreso de los estudiantes y proporcionar retroalimentación personalizada. ¡Es increíble!, ya no te tienes que preocupar por ser juzgado o señalado, por ser comparado, por ser numerado, por ser discriminado”. “Los algoritmos de aprendizaje automático pueden sugerir contenido adicional o ejercicios personalizados, lo que potencia el crecimiento de cada estudiante a su propio ritmo y así descubrir los talentos que cada estudiante tiene para poder potenciarlos”, de igual manera, “la inteligencia artificial analizaba nuestro progreso en tiempo real, esta misma creaba un plan de estudios adaptado a nuestro método de aprendizaje que más se nos facilitaba, según nuestras necesidades individuales” y “los avances en inteligencia artificial y aprendizaje automático permiten a los profesores crear planes de estudio personalizados para cada estudiante, estos planes se fundamentan en sus habilidades, intereses y estilo de aprendizaje”. La identidad y la subjetivación estudiantil está hoy y no mañana, narrada a través de prácticas escola-

res imaginadas en la que el sí mismo pierde la esencia original y la naturaleza se hibrida con lo tecnológico. El estudiante puede ser sí mismo, perfeccionarse a sí mismo gracias a los objetos técnicos de la tecnología escolar. Siempre y cuando haya equilibrio entre lo humano esencial y la máquina, o por lo menos eso parecen decir algunos textos que, no puedo soslayarlo, da la sensación de que fueron escritos o se apoyaron en el proceso de escritura en alguna IA generativa. Sin embargo, tampoco puedo dejar de repetir, como hemos señalado en el prefacio, nosotros lo vemos no como plagio o trampa, sino como nuevos fenómenos educativos en los que los jóvenes de bachillerato resignifican lo creado por la IA y la IA condiciona los sentidos de la escritura juvenil. En la escuela del presente y el futuro hay que trabajar con ello, no condenarlo *per se*. Sin juzgar ningún texto, una pregunta aquí, una cuestión que queda abierta es ¿qué tipo de subjetividad estudiantil se produce a través de prácticas escolares basadas en la inteligencia artificial generativa? Lo mismo puede preguntarse para la investigación educativa y para la docencia.

Este hibridismo, al que lejos estoy de juzgar como el diablo contra la escuela, también genera temores entre los jóvenes. Por un lado, amenaza los propios aprendizajes de los estudiantes y, en consecuencia, sobre la propia definición de sí mismo y, por otro, se cierne como nubarrón sobre la permanencia de la profesión docente. Sobre la primera, el riesgo radica en el abuso y consecuente pérdida de agencia cognitiva. La tecnología digital en sus diversas manifestaciones “nos ha vuelto un poco flojos de la mente, porque ya no queremos hacer nada que tenga que ver con pensar ya que todo lo solucionan”, “no nos interesa realizar las investigaciones para las tareas sino que nos conformamos en copiar y pegar lo primero que nos dice la IA, todos estos rasgos nos llevan a ser un conformista y a ser personas manipulables e incapaces de pensar por sí solas”, sin “sus recursos creativos por el uso excesivo o malintencionado de inteligencias artificiales” y, “si la gente deja de pensar críticamente, tendremos una severa falta de coeficientes intelectuales en el mundo, y esto traerá pobreza y, sobre todo, tristeza”. O todavía más distópico, “la tecnología se encargará de llevar[nos] a una sola perspectiva e ideología, haciendo perder la intención de los estudiantes a opinar o dar su punto de vista” y viviremos “siendo controlados tanto mental como físicamente por la IA”. En todos los casos, y en especial en el cuento de

la última cita, hay posibilidad de lucha, de resistencia, de restitución de nuestra libertad de pensamiento. En otras palabras, estos temores arrojan una advertencia de lo que está sucediendo y, al mismo tiempo, poseen un dejo de esperanza.

Más difícil es la situación del docente, también dueño de su subjetividad, de la construcción de sí mismo a través de sus prácticas escolares. Ramírez Achoy profundiza en este volumen sobre el tema. Aquí solo quiero describir de manera general a este docente híbrido, sus riesgos y sus posibilidades de restitución como sujeto actuante en los procesos de enseñanza en la escuela. Básicamente podríamos decir que el espectro de subjetividades y cuerpos docentes es amplio. De un lado está la desaparición del docente y la reiterada narración de que en el futuro los docentes serán suplidos por los robots, como si el fin de la escuela estuviera mucho más lejos que el fin de la profesión. Por eso debemos evitarlo (Selwyn, 2020). Otro tipo de profesor es híbrido, sea porque es imaginado como cibernético o androide o porque posee asistentes de la IA que le facilitarán y apoyarán en el diseño de identificación de necesidades de aprendizaje, en la creación de planes de estudio y en la programación de trabajos según los ritmos de aprendizaje de cada estudiante. También hay desaparición o sobrevivencia según el saber enseñado:

las materias relacionadas con datos históricos y espaciales, como historia y geografía, se empezaron a impartir por docentes robóticos. La razón de este cambio radicó en que estas materias se deben estudiar a profundidad y en el orden correcto al igual que las ciencias naturales. Esto no ocurrió con materias como filosofía, ciencias políticas y económicas, las cuales se siguen enseñando por profesores de carne y hueso, ello, porque los robots aún no han podido procesarlas y, al entrar en confusión, sus circuitos se queman.

Siendo profesor de historia, me entristece este futuro, pero también puedo suponer lo que son para este estudiante las clases de historia, geografía y ciencias: cúmulos de datos que pueden ser repetidos sin ninguna intervención humana, como si la subjetividad no existiera en una narración sobre el pasado, la organización del espacio y la producción de conocimiento científico. Por el contrario, más conflictivas para

el robot, más humanas, vitales, contradictorias, hermosas e impredecibles son la filosofía y parte de las ciencias sociales. Esta humanidad nos lleva a otro lado de los variados sí mismos docentes, lado que es, quizá, una de las conclusiones más significativas de este estudio. El docente humano dejará en las metálicas y robóticas manos la enseñanza de las habilidades cognitivas y de contenidos concretos y se centrará en la atención del sujeto vulnerable. Tendrá que ser un profesional capaz de atender las necesidades estudiantiles generadas por las emociones y los procedimientos para la constitución de su sí mismo. El profesor del futuro permanecerá dentro de la escuela si es capaz de entender hoy la exigencia de modificar su sentido profesional y, con pesar o sin él, abandonar su papel de modelo moral y de saber para metamorfosearse en soporte emocional. Esto nos lleva a suponer que habrá una transformación de fondo del sentido de la escuela: transvasa la responsabilidad de seleccionar aquello que se considera más valioso dentro de una sociedad para ser heredado de una generación a otra, hacia la responsabilidad de cuidado y resguardo. La escuela será el mismo tipo de encierro, la misma técnica, pero con otra intencionalidad, con otro sí mismo a interpelar.⁴

CIERRE AL TEXTO, EN FUTURO ABIERTO

Tecnología, perfectibilidad y subjetivación se entrelazan para imaginar un lugar, una teleología y un sujeto en la escuela del futuro. Esta parece conservar mucho de los motivos de su fundación y expansión por más de siglo y medio. Pero hoy, en discursos bastante semejantes entre sí por

4 Con mirada profética Postman (2018) advertía hace tres décadas: “Algunos propondrían una ‘salud emocional’ como núcleo vertebrador del currículum. Me refiero aquí a un punto de vista a veces denominado rogeriano, otras veces masloviano, que valora el desarrollo de la vida emocional mediante la búsqueda del ‘verdadero yo’ por encima de todo lo demás. Una idea así, por supuesto, vuelve impropio un currículum, pues solo considera que merezca la pena el ‘autoconocimiento’ —es decir, los propios sentimientos—. El mismo Carl Rogers escribió en una ocasión que cualquier cosa que pueda enseñarse es probablemente, o bien trivial o bien perjudicial, volviendo de esta manera innecesaria cualquier discusión sobre las escuelas. Pero, aún más, la cultura ya es hoy tan enfática en la glorificación del ‘yo’ que sería redundante hacer que las escuelas lo recalcaran, incluso aunque fuera posible” (p. 239).

toda América Latina, podemos pensar que la escuela del presente, vista en el reflejo del futuro, ha modificado sustancialmente su finalidad. La escuela de calidad, la escuela producida por la sociedad del aprendizaje, deja de centrarse en la enseñanza, ya no importa lo que se enseña ni cómo se hace, sino que lo relevante es la invención de un sujeto educado de naturaleza antinómica: valiosos en su propia individualidad y, a la vez, carentes, vulnerables, en constante necesidad emocional. Lo importante ya no es el estudiante en cuanto sujeto social, sino el individuo y sus necesidades, sean cuales sean. La condición emocional del individuo podría ser el medio y fin último de la relación pedagógica. Hay algo que permuta los significados de la escuela como lugar público por la escuela a un lugar privado, de la escuela para todos a la escuela para cada uno, de la escuela como producción de ciudadanos y trabajadores a la escuela como atención al consumidor, de la escuela como lugar de enseñanza, a la escuela como algoritmo. La escuela por venir, quizá, se convierta en un replicante del sí mismo, la cual, por supuesto, excluye múltiples procesos de subjetivación, como los feministas, interculturales, decoloniales y tantos más que luchan por ingresar a la escuela, pero que los límites de la tecnología escolar y sus tramas narrativas no dejan entrar.

REFERENCIAS

- Anguera, C. y Santisteban, A. (2016). Images of The Future: Perspectives of Students from Barcelona. *Journal of Futures Studies*, 21(1), 1-18.
- Anguera, C. y Santisteban, A. (2013). Las representaciones del futuro del alumnado. Un aspecto fundamental de la enseñanza de las ciencias sociales y de la educación para la ciudadanía. *Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 73, 81-89.
- Augé, M. (2015). ¿Qué pasó con la confianza en el futuro? Siglo XXI Editores.
- Banco Mundial. (2020). *Realizing the Future of Learning: From Learning Poverty to Learning for Everyone, Everywhere*. World Bank Group.
- Bárcena, F. (2004). *El delirio de las palabras: Ensayo para una poética del comienzo*. Herder.

- Berardi, F. (2019). *Futurabilidad: La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*. Caja Negra.
- Biesta, G. (2006). *Beyond Learning: Democratic Education for a Human Future*. Routledge/Taylor & Francis Group.
- Bostrom, N. y Savulescu, J. (eds.) (2009). *Human Enhancement*. Oxford University Press.
- Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Gedisa.
- Brailovsky, D. (2012). *La escuela y las cosas. La experiencia escolar a través de los objetos*. Homo Sapiens Ediciones.
- Buenfil, R. N. (2008). La categoría intermedia. En Cruz, O. y Echavarría, L. (coords.), *Investigación social: Herramientas teóricas y análisis político del discurso* (pp. 29-40). Casa Juan Pablos/Programa de Análisis de Discurso e Investigación.
- Castrejón Díez, J. (1975). *La escuela del futuro*. Fondo de Cultura Económica.
- Certeau, M. (2006). *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana.
- Condorcet, J. A. (2001). *Cinco memorias sobre la instrucción pública y otros escritos*. Morata.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. (2025). Gobierno federal.
- Corona Berkin, S. (2020). *Producción horizontal del conocimiento*. Calas.
- Danowski, D. y Vivieros de Castro, E. (2019). *¿Hay mundo por venir?: ensayo sobre los miedos y los fines*. Caja Negra.
- Depaepe, M. y Simon, F. (2008). Sobre la pedagogización. *Espacios en Blanco Revista de Educación*, 18, 101-130.
- Duque, L. F., González, G. y Santisteban, A. (2003). What do you think about the future? Students' imaginaries in Colombian Post-conflict. *Journal of Futures Studies*, 27(4), 13-27.
- Fernández Enguita, M. (2018). *Más escuelas y menos aulas*. Morata.
- Ferry, L. (2017). *La revolución transhumanista*. Alianza.
- Finocchio, S. (2004). Maestros y alumnos, contemos nuestras historias. En *Cómo se cuenta nuestra historia. Ciclo de mesas redondas del Centro Cultural Rector Ricardo Rojas*. Libros del Rojas/Universidad de Buenos Aires.
- Foucault, M. (2015). *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona, Paidós.
- Foucault, M. (1991). La gubernamentalidad. En AA.VV., *Espacios de poder*. La Piqueta.
- Francescutti, P. (2021). *Historia del futuro. Utopías y distopías después de la pandemia*. Comares.

- Garcés, M. (2021). *Nueva ilustración radical*. Anagrama.
- Gidley, J. e Inayatullah, S. (2002). *Youth futures: Comparative research and transformative visions*. Praeger.
- Harari, Y. N. (2023). *Homo Deus: breve historia del mañana*. Debolsillo.
- Haraway, D. (2023). *Manifiesto ciborg*. Kaótika Libros.
- Hicks, D. (2006). *Lessons for the future. The Missing Dimensions in Education*. Trafford Publishing.
- Hicks, D. (1994). *Educating for the Future. A Practical Classroom Guide*. World Wildlife Fund.
- Horvat, S. (2021). *Después del apocalipsis*. Katakarak.
- Hui, Y. (2020). *Fragmentar el futuro: Ensayos sobre tecnodiversidad*. Caja Negra.
- Illich, I. (1997). *La sociedad desescolarizada*. Godot.
- Inayatullah, S. (1998). Poststructuralism as method. *Futures*, 30(8), 815-819.
- Jameson, F. (2018). *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Ediciones Akal.
- Koselleck, R. (2012). Progreso y decadencia. Apéndice sobre la historia de dos conceptos. En Koselleck, R., *Historias de conceptos: Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social* (pp. 95-112). Trotta.
- Laclau E. y Mouffe, Ch. (2018), *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI Editores.
- Luri, G. (2022). *La escuela no es un parque de atracciones: una defensa del conocimiento poderoso*. Ariel.
- McLuhan, M. y Leonard, G. (1967). The future of education: The class of 1989. *Look*, February 21, pp. 23-24.
- Medina Gómez, M. (2000). Técnica. En Muñoz, J. y Velarde Lombrana, J., *Compendio de Epistemología*. Trotta.
- Meirieu, P. (2004). *En la escuela hoy*. Octaedro.
- Milojevic, I. (2011). *Educational futures: Dominant and contesting visions*. Routledge/Taylor & Francis Group.
- Nair, P. (2015). *Proyectar el futuro: cómo rediseñar los edificios escolares*. Ediciones SM.
- Narodowski, M. (2022). *Futuros sin escuelas: Tecnocapitalismo, impotencia reflexiva y Pansophia secuestrada*. Perspectivas.
- Nisbet, R. (1981). *Historia de la idea de progreso*. Gedisa.
- OECD. (2020). *Back to the Future of Education: Four OECD Scenarios for Schooling*. Educational Research and Innovation, OECD Publishing.

- Pineau, P., Dussel, I. y Caruso, M. (2013). *La escuela como máquina de educar: tres escritos sobre un proyecto de la modernidad*. Paidós.
- Plá, S. (2025). Jóvenes escolares, transhumanismo y el fin de la escuela. En Ordoñez, M., Ríos, J. U. y Plá, S. (coords.), *La escuela, un espacio común de posibilidades*. IISUE-UNAM.
- Plá, S. (2022a). *Investigar la educación desde la Educación*. Morata/UNAM.
- Plá, S. (2022b). Las escuelas del futuro. Imágenes para la post-pandemia. *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras* (UNAM), (6), 1-24.
- Plá, S. (2022c). Impresiones sonoras del aula-zoom. *Mitologías Hoy*, (25), 51-67.
- Plá, S. (2020). Apología por la escuela. *Perfiles Educativos*, 42(170), 5-13.
- Plá, S. (2018). *Calidad educativa: Una historia de una política para la desigualdad*. IISUE-UNAM.
- Plá, S. (2016). Currículo, historia y justicia social. Estudio comparativo en América Latina. *Revista Colombiana de Educación*, 71, 53-77.
- Plá, S. (2014). *Ciudadanía y competitividad en la enseñanza de la historia. Los casos de México, Argentina y Uruguay*. Universidad Iberoamericana.
- Plá, S., González, C. y Jiménez, M. (en dictamen). La peor escuela del futuro. *Educação & Realidade*.
- Plá, S., Muñoz, N. y Eugenio, A. (2024). El futuro de la escuela desde la perspectiva de los jóvenes de América Latina. *Educação e Sociedade*, (45).
- Popkewitz, T. (2009). *El cosmopolitismo y la era de la reforma escolar: la ciencia, la educación y la construcción de la sociedad mediante la construcción de la infancia*. Morata.
- Popkewitz, T. (1998). *Los discursos redentores de las ciencias de la educación*. Publicaciones M.C.E.P.
- Postman, N. (2018). *Tecnópolis: la rendición de la cultura a la tecnología*. El Salmón.
- Puiggrós, A. (2024). *De Simón Rodríguez a Paulo Freire: educación para la integración Iberoamericana*. Siglo XXI Editores.
- Ricœur, P. (1987). *Tiempo y narración I*. Ediciones Cristiandad.
- Rose, N. (2019). *La invención del sí mismo. Poder, ética y subjetivación*. Pólvara Editorial.
- Sadin, E. (2022). *La era del individuo tirano: El fin de un mundo común*. Caja Negra.
- Santisteban, A. y Carles, A. (2013). Las imágenes del futuro en los medios de comunicación y su influencia en la enseñanza de las ciencias sociales.

- En Díaz Matarranz, J. J., Santisteban, A. y Cascajero, A. (eds.), *Medios de comunicación y pensamiento crítico. Nuevas formas de interacción social* (pp. 253-267). Universidad de Alcalá.
- Selwyn, N. (2020). *¿Deberían los robots sustituir al profesorado? La IA y el futuro de la educación*. Morata.
- Simondon, G. (2018). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo Libros.
- Simons, M. y Masschelein, J. (2014). *Defensa de la escuela: una cuestión pública*. Miño y Dávila.
- Steyerl, H. (2010). *Strike* (video instalación). <https://goo.su/HnxLZO>.
- Taylor, Ch. (2006). *Fuentes del yo: La construcción de la identidad moderna*. Paidós.
- Tyack, D. y Cuban, L. (1997). *Tinkering toward utopia: A century of Public School Reform*. Harvard University Press.
- Unesco. (1980). *Sobre el futuro de la educación*. Editorial Narcea.
- Veyne, P. (1984). *Cómo se escribe la Historia: Foucault revoluciona la historia*. Editorial Alianza.
- Viñao, A. (2006). *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas: continuidades y cambios*. Morata.
- Zuboff, S. (2022). *La era del capitalismo de la vigilancia: la lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Paidós.

LA ESCUELA DEL FUTURO EN EL DISCURSO DEL PROFESORADO LATINOAMERICANO

Jéssica Ramírez Achoy

Universidad Nacional (Costa Rica)

Parece que la distancia entre el presente y el futuro no solo está determinada por el tiempo sino también por el poder adquisitivo. De tal manera que el tiempo pasa de manera distinta a causa de la desigualdad

(texto de Nimbe Muñoz)

INTRODUCCIÓN

Este capítulo se realiza en el marco del Proyecto de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM con clave IN402922, “Estudiantes y docentes en tiempos de pandemia. Un estudio comparativo y colaborativo sobre las experiencias de escolarización en la educación media latinoamericana”, que se realizó durante tres años (2022-2024) con estudiantes y docentes de América Latina, y como parte de la colaboración y las redes académicas con universidades latinoamericanas, entre ellas, la Universidad Nacional, en Costa Rica.

El objetivo fue caracterizar e interpretar los discursos sobre la escuela del futuro en el profesorado latinoamericano a partir de sus experiencias docentes con estudiantes de educación media superior. Interesa reconocer las representaciones docentes y sus criterios sobre la escuela, pues pocas veces se encuentran textos que incluyan los sentires y pensamientos del profesorado.

Para lograr lo anterior, se trabajó con 12 textos docentes¹ (tres cuentos y nueve ensayos) en los cuales de forma libre cada docente desarrolló el tema La escuela del futuro, a partir de la experiencia y vinculación con sus pares y estudiantes latinoamericanos. Los datos fueron codificados, como se verá en el apartado metodológico, y se construyeron categorías para organizar y sistematizar la información.

Lo anterior dio como resultado dos temas trascendentales en los textos y que son la estructura de este capítulo: 1) el futuro y 2) control y poder en la escuela del futuro. En el primer apartado se explica el tema del futuro relacionado con a) la escuela; b) la docencia; c) el estudiantado, y d) la tecnología. En la segunda parte, se describen las relaciones de poder, principalmente con la figura del Estado, esto se hace a partir de a) la escuela amenazada; b) la desigualdad social, y c) otra escuela: reivindicaciones docentes.

En síntesis, los textos muestran las tensiones entre la escuela como mercancía y la escuela como derecho humano. Este debate se concreta a través de las condiciones materiales en las que labora el profesorado, así como el control y la vigilancia sobre el quehacer educativo. En los textos de ficción, el futuro se expone surrealista, con destinos radicales de la escuela, donde la función social del docente cambia. En los ensayos, la reflexión gira en torno a los cambios sociopolíticos de la actualidad y cómo la función social de la escuela se está tecnificando.

LOS ESTUDIOS DEL FUTURO Y LA ESCUELA: TIEMPO, HISTORIA Y SUBJETIVIDADES POLÍTICAS

Los estudios sobre el futuro se han incrementado en la última década, específicamente aquellos relacionados con la educación. Las investigaciones están focalizadas en Europa y en menor medida en América Latina (Menéndez et al., 2022). En esta última región, se han analizado las concepciones o imaginarios del estudiantado sobre la escuela del futuro

1 Para efectos de este capítulo, se utilizan los nombres del profesorado que participó en el proyecto, pues su anonimato se pierde con la publicación de sus textos. De igual forma, las citas textuales se toman de los ensayos y cuentos, tal cual las escribieron las y los docentes.

latinoamericana (Plá, Muñoz y Pérez, 2024), o el tema de la educación para el futuro con el conflicto en niños y niñas de educación básica (Duque, González y Santisteban, 2023).

En América Latina los estudios sobre el futuro también están relacionados con categorías de análisis temporal, como tiempo histórico, pensamiento o conciencia histórica (Escribano, 2021; Chávez, 2021; Cartes, 2020; Ramírez y Pagès, 2019), pues en la enseñanza de la historia, el futuro es un factor que moviliza la conciencia de los sujetos históricos. En estas investigaciones se considera la capacidad de acción de los sujetos sobre los entornos inmediatos, por lo tanto, se promueve un debate de la transformación social a partir de la conciencia temporal.

El estudio del tiempo ha sido una constante humana. Comprender esa singularidad de lo permanente y de lo que cambia, los giros entre las sociedades, el reconocimiento de dónde venimos es una pregunta constante para saber hacia dónde vamos. La historia no es una excepción, su relación directa con cronos la ubica en un lugar de privilegio en las ciencias sociales al estudiar el tiempo para comprender el pasado y su relación con el presente, de esta forma: “El concepto de futuro es inherente al estudio de la Historia de una manera u otra, como reivindicación del patrimonio de la memoria, como proyecto social, como perspectiva que afecta inevitablemente a la tarea del historiador” (Santisteban y Anguera, 2014, p. 251).

El tiempo histórico no es singular, pues las dinámicas en las que se construye e interpreta el pasado, el presente y el futuro dependen de cómo nos situemos ante la historia y la memoria (Koselleck, 1993). Para hablar del futuro se necesita estar en el presente y en el pasado, ya que permite dimensionar qué hemos hecho y qué hacemos como colectivo. Mucha de la literatura de ciencia ficción se centra en historias del pasado para mostrar en un espejo el presente-futuro.

El cambio es inherente a las sociedades, y en el presente, las transformaciones políticas, sociales, económicas y tecnológicas se miran con incertidumbre, pues no hay certeza de qué pasará, por ello “esta idea instalada en nuestras vidas de cambio continuo o de aceleración en la velocidad de los cambios provoca una sensación de incertidumbre, de riesgo o de miedo al futuro” (Santisteban, 2017, p. 90). Para este autor, la percepción del futuro y de la incertidumbre ha acompañado a la humanidad desde las civilizaciones antiguas.

El futuro en las ciencias sociales o literarias es considerado parte de un tiempo histórico que se concreta en la realidad del presente y las lecciones del pasado. Sin embargo, en este escrito no apelamos a un tiempo histórico moralista o al concepto de historia como *magistra vitae*, que nos remita a lo que se aprendió del pasado y se puede corregir en el presente para asegurarse un futuro de bienestar. Todo lo contrario, el futuro es la invención del presente y del pasado, con sus faltas y abundancias.

Sobre esta línea, el futuro se considera parte del tiempo humano que, por naturaleza, es diverso y construible. Las experiencias del tiempo incluyen factores como la cultura, pues los significados que se asocian con lo temporal son heredados, apropiados o resignificados en función de la convivencia de los individuos (Rockwell, 2018); por ejemplo, en el mundo occidentalizado, el tiempo histórico se mide con el pasado, el presente y el futuro, en ese orden lineal el pasado siempre está atrás.

Para culturas ancestrales como la mapuche, el pasado se ubica adelante, porque es visible, lo que ya sucedió es lo que conocemos. Mientras que el futuro está en las espaldas, porque no lo podemos observar. De esta forma, concebimos que el futuro es plural, y que se construye a partir del espacio habitado y experimentado por cada persona y su relación con la cultura.

Esta última concepción del futuro es la base de la *prospectiva*, una disciplina surgida en Francia y enfocada en la construcción de futuros posibles. Existe otra corriente de estudios del futuro llamada *forescasting*, que pertenece a los debates estadounidenses sobre la idea de que el futuro puede ser identificado y reconocido (Rodríguez, 2023). Para efectos de este trabajo, el enfoque francés permite relacionar a la escuela con las dinámicas sociales, políticas y económicas del presente.

La prospectiva apela a las voluntades compartidas para entender que el futuro es un lugar al que se llegará en forma conjunta, por lo tanto, esta disciplina “tiene el reto de involucrar a los diferentes actores en la construcción colectiva del futuro” (Rodríguez, 2023, p. 176). El futuro, comprendido como una posibilidad y no como una profecía, permite ampliar los debates de la enseñanza de la historia, la literatura y las humanidades en general.

La base de la prospectiva parte de la idea de que el futuro es una construcción del presente (Mojica, 2011) que dinamiza las relaciones en-

tre los tiempos de la historia. Es decir, el pasado no es un objeto estático abarrotado de hechos históricos (Hunt, 2018) o de grandes narrativas (Rüssen, 2017), pues se construye desde las preguntas que nos hacemos en el presente. Así, el pasado es cambiante conforme hacemos nuevas interpretaciones y se encuentran nuevas fuentes para su estudio, y esto se relaciona con la experiencia vivida en la cultura.

El futuro es una idea, un imaginario y una orientación que permite llevar a la conciencia histórica, entendida esta como la plena conciencia de las acciones que los sujetos toman y que afectan, o no, al colectivo (Rüssen, 2017). De esta manera, el futuro se interrelaciona con el presente y el pasado como una espiral, y no tanto como una línea recta.

Uno de los campos que más se ha desarrollado entorno a los estudios del futuro ha sido la educación para el futuro. Esta se ha constituido en una línea de trabajo en la didáctica de las ciencias sociales y tiene como base la prospectiva. Esta disciplina ha desarrollado un campo teórico y metodológico que nutre a las propuestas de investigación de la didáctica (Menéndez et al., 2022).

La aplicación de la prospectiva en la didáctica implica estudiar elementos cognitivos, emocionales y de transformación social, por lo tanto, el futuro problematiza el presente a través de la conciencia temporal. Pouru y Wilenius (2021) propusieron un modelo de educación para el futuro basado en el desarrollo cognitivo de cada estudiante y la motivación como motor para actuar de forma distinta en el futuro.

En este sentido, la prospectiva aplicada a la educación, y en específico a la didáctica, involucra desarrollar el pensamiento crítico, con el ideal o la utopía de una sociedad más justa socialmente. Para Joan Pagès (2018a), la utopía es parte esencial del trabajo docente en enseñanza de la historia, pues “la utopía es futuro, no es pasado, por tanto tenemos el derecho a soñar el futuro que queremos construir y para soñarlo debemos conocer el pasado y, desde el presente, tomar decisiones, pero después hace falta convertirla en una conciencia que se pueda compartir ampliamente”.

El futuro se convierte en un espacio de reivindicación para la justicia social, la ciudadanía crítica y las sociedades democráticas, con la intención de revertir las representaciones negativas sobre el tiempo por venir (González et al., 2024). Además, la idea de enseñar los futuros po-

sibles, probables y deseables se liga a la construcción de una conciencia temporal que permita al alumnado actuar solidariamente.

De esta manera, una de las finalidades de la educación para el futuro es formar subjetividades políticas a través de las ciudadanías críticas y la defensa de la democracia, entendida esta como un concepto en constante construcción (Ross, 2021). Se pretende configurar a la escuela como un espacio de diálogo, más allá de la normalización que pretende el *statu quo*.

Estas subjetividades políticas no se limitan a la formación de una ciudadanía devenida del ideal de la modernidad, donde el sujeto es racional, normado y partícipe de las lógicas de convivencia del mercado. Refiere más a la comprensión del sujeto en sus complejidades y dimensiones como la social, política, racional, emociones, etcétera, así:

La superación de este sujeto trascendental, del individualismo que está a su base y de esa sociedad racional juridizada, nos pone frente a la instauración de múltiples yoes y de diversas maneras de relación y de organización para la vida en común (Alvarado et al., 2008, p. 27).

La resignación y el miedo sobre el futuro constituyen un elemento de despolitización en las sociedades actuales, la distopía está en función de un individuo que “conduce a posiciones despolitizadas o políticamente sospechosas y descafeinadas” (Martonell, 2021, p. 19).

Consideramos que politizar el futuro permite reivindicar los ideales de los estudios sobre el futuro, principalmente porque un sujeto histórico debe ser un sujeto político, con claridad de sus ideologías y la toma de decisiones coherentes para la vida en colectivo. No es suficiente soñar con todos los futuros probables, deseables y posibles, es necesario posicionarse desde donde se lee el mundo y cuál será el protagonismo que otorguemos a la vida en colectivo.

Lo anterior se relaciona con el elemento de esperanza que Paulo Freire (1999) le ha dado al discurso docente. Más allá de los panoramas políticos o económicos de la educación, hay opciones infinitas para pensarla desde el cambio y la transformación social. En consecuencia, “el futuro es, sin duda, el motor de la historia que se enseña. El futuro como esperanza, como el tiempo no construido que ha de permitir a los y a las jóvenes ser ellos y ellas mismas” (Pagès, 2019, p. 26).

Para Castellví et al. (2022), la educación para el futuro permite “producir e imaginar narrativas del futuro y centrarse en la capacidad de construir prospectivas de futuro para actuar en el presente” (p. 47). De esta forma, la incorporación del futuro en las didácticas específicas deviene en la intención de moldear las actitudes del estudiantado para contrarrestar los imaginarios negativos de las sociedades venideras.

En el área de ciencias sociales, como ya hemos afirmado, la historia es el elemento que moviliza la conciencia temporal y la capacidad de los sujetos para asumirse como seres históricos que trascienden al pasado y al presente (Pagès, 2019; Santisteban, 2017) para observar todas las posibilidades que devienen en el futuro. En este sentido, se considera que la educación para el futuro permite la construcción de sociedades más democráticas (Casadellà et al., 2022).

La novedad de estas perspectivas es que sitúan a la historia escolar en diálogo con la prospectiva, un tema que no ha sido del todo desarrollado por los historiadores e historiadoras. Esto define y diferencia el campo de la historia escolar de la historiografía, pues las preguntas, contenidos, intereses políticos y curriculares son distintos en ambas áreas (Pagès, 2018b).

Lo anterior es un elemento esencial para comprender a la escuela, pues no podemos imaginarla únicamente como un espacio donde confluye la cultura, la cognición y las disciplinas. La escuela es un espacio que nos obliga a mirar las experiencias y comprender el mundo y las subjetividades de los docentes, de las contradicciones y paradojas que hoy implican enseñar (Díaz de Rada, 1996), de las condiciones laborales y materiales con las que se trabaja y, sobre todo, de los miedos que el futuro pueda acarrear.

La incertidumbre es parte inherente del futuro (Mojica y López, 2015), por lo tanto, la escuela del futuro no es ajena a las preocupaciones de estudiantes y docentes, sumado a esta idea, “la escuela es una invención histórica y, por lo tanto, puede desaparecer. Pero eso también significa que puede reinventarse” (Simmons y Masschelein, 2014, p. 15).

La escuela puede ubicarse desde los propósitos institucionales con los que fue creada, normalizar al “buen ciudadano”. Sin embargo, la escuela como *posibilidad* es una vía para generar nuevos saberes y conoci-

mientos que parten de las subjetividades de los individuos, sean docentes, estudiantes o familias.

La escuela es un espacio para crear el bien común, que desde la democracia permite resignificar la subjetividad de lo político y lo comunitario. Así, el futuro de la escuela se convierte en una idea, un concepto para resignificar el presente y moldearlo según las necesidades e inquietudes de las sociedades actuales.

En consecuencia, el futuro en la escuela permite comprender las dinámicas y las representaciones con las que se moviliza el sujeto político, ya sea como docentes o estudiantes. En las investigaciones del área de las didácticas, la conciencia de la subjetividad y la toma de acciones de cara al futuro permite cuestionar las relaciones de poder y las injusticias sociales. Con esto, el discurso se enfoca en la construcción permanente de la democracia, como un lugar utópico para pensar, sentirse y actuar en el presente.

METODOLOGÍA

El estudio que presentamos se sitúa en las representaciones que el profesorado latinoamericano tiene sobre la escuela del futuro. Las fuentes fueron 12 escritos (tres cuentos y nueve ensayos) que los y las docentes desarrollaron después de intervenir en clases sobre el futuro con sus estudiantes y con pares de América Latina. En total participaron 15 docentes de Uruguay, Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica y México.

El enfoque del análisis es cualitativo-interpretativo porque interesó conocer los significados que el profesorado otorgaba en sus textos a la idea de futuro y de escuela, y cómo estas ideas se manifestaron en las experiencias de aula con estudiantes de Latinoamérica.

El análisis de los datos se realizó mediante la codificación teórica, comprendida como los procedimientos de la Teoría Fundamentada para significar el dato (Flick, 2007; 2015), es decir, se aplicó la codificación abierta, axial y selectiva en los textos a través del método comparativo constante (MCC) para relacionar las unidades de significado que se extrajeron de los datos. Las unidades de significado se agruparon y se convirtieron en nuevas categorías y subcategorías de la investigación,

con el fin de destacar las ideas más relevantes que el profesorado sugirió sobre la escuela del futuro. Posteriormente se utilizó una triangulación de datos (Flick, 2018; Yin, 2009) para comparar las nuevas categorías que surgieron e interpretar el dato hasta saturarlo.

Se partió del supuesto de que las visiones del profesorado serían distópicas por los contextos del futuro en los que está inmerso; sin embargo, resultó que los textos muestran una crítica hacia el sistema, principalmente por las condiciones laborales y materiales de las escuelas del presente. Hay una relación directa entre el presente y el futuro que describe la escuela para el profesorado latinoamericano.

Para explicar lo anterior, se desarrollan las representaciones sobre el futuro a través de dos apartados: el futuro, donde se abarca el tema de la escuela, la docencia, los estudiantes y la tecnología, y una segunda sección que se enfoca en el control social y poder en la escuela del futuro. En las citas de los textos docentes, se agrega el nombre de sus autores y autoras. El documento completo se puede encontrar en la segunda parte de este libro.

EL FUTURO

El futuro, como elemento indispensable del tiempo, genera representaciones ambiguas y contradictorias. En el discurso del pedagogo Paulo Freire (1999), la idea de *lo incierto* es un motor de cambio a través de la esperanza. Para los más escépticos, lo que está por llegar es distópico y cambiará el mundo de forma negativa. Esta doble vía del futuro genera debates sobre su aplicación en las sociedades actuales y cómo nos posicionamos en el presente.

Para el profesorado latinoamericano, el futuro como tiempo se pone de manifiesto en el temor humano a la crisis, a lo desconocido y a aquello que no podemos controlar. Entre la incertidumbre y el cambio, el pretérito es un tiempo que parece ya haberse vivido. De esta forma, en uno de los ensayos se afirma:

Vivimos un tiempo sin tiempo, en el sentido de tiempo histórico. El futuro como apertura a una multiplicidad de posibles que tienden lazos al pasa-

do y convocan a la acción, parece haber sido destituido por un presente continuo sin memoria y sin horizonte (texto de Rafael, Cecilia G., Cecilia S. y Agustín).

Por lo tanto, el futuro tiene más rasgos del presente que de las sociedades imaginadas por las personas docentes, pero esa línea temporal no está tan lejana. En los cuentos de ficción, el futuro se ubica en las décadas de 2040 o 2050, este es un futuro que como generación pueden llegar a vivir, es decir, que es parte de sus imaginarios de vida.

El presente es la materialidad de las ideas en el futuro porque este se encuentra representado en miedos, incertidumbres, cambios drásticos, pandemias y en relatos distópicos que se entrecruzan con lo que hemos experimentado como humanidad en los últimos 10 años, agravados por el contexto de la pandemia por el COVID-19.

En uno de los textos se describe que las muestras de amor se darán solo a través de “emoticones” y que la virtualidad llevará a la “corporalidad perfecta”, a través de cuerpos que son diseñados desde programas virtuales. Estas realidades se encuentran en el presente, donde existen redes sociales que rediseñan los rostros y cuerpos de sus usuarios para presentar “la mejor versión de uno mismo”, siempre acompañado con emoticones que expresan nuestros sentires.

Para las y los docentes, el futuro es distópico porque se presenta caótico: supresión de derechos humanos, dictaduras, vigilancia, control de la mente, manipulación de la ciudadanía, culto a una persona en el poder. Estas representaciones del futuro son parte del presente político latinoamericano, con el aumento de los gobiernos populistas y anarcocapitalistas, que se presentan a sí mismos desde la “superioridad moral” y con visiones conservadoras de la vida en sociedad. En uno de los cuentos se describió esta situación:

En los colegios, se pasó de la enseñanza de una ética civil a una ética religiosa, se reformó el macrocurrículo de la asignatura de historia y de filosofía, de modo que se vetaron a autores como Fernand Braudel para así plantar los principios de una historia unilateral y se tergiversaron ideas de autores como Nietzsche para sustentar la superioridad moral de los gobernantes (texto de Nilen Martínez Robayo).

Paralelamente, las concepciones del futuro del profesorado las encontramos en el pasado. Basta con revisar la novela *1984* de George Orwell, quien describió a una sociedad totalitaria donde el gobierno, liderado por el Gran Hermano, controla todos los aspectos de la vida de los ciudadanos, incluyendo sus pensamientos y acciones. Desde mediados del siglo pasado, Orwell describía nuestro presente, que es ahora el futuro del profesorado, entonces, ¿por qué la distopía es un rasgo del futuro de las y los docentes?

La distopía es parte de la incertidumbre y la frustración del profesorado ante situaciones en las que no pueden intervenir, como las políticas educativas, la normatividad y el control de sus laborales a través de informes y papeleos innecesarios. Sin embargo, ligada a la distopía, se encuentra la resistencia docente ante el poder hegemónico. Esta idea muestra las tensiones de la escuela moderna, una escuela en crisis que no dialoga con los contextos y subjetividades de sus actores.

El futuro también es presentado como un lugar para reconocer los errores del pasado (nuestro presente) y solucionarlos, y además como una forma de progreso de la sociedad. De nuevo, el futuro se sitúa según las convenciones del presente, pero este varía si el objeto en el futuro es la escuela, los docentes o los estudiantes, como veremos en las siguientes páginas.

LA ESCUELA DEL FUTURO

A partir del análisis de los textos, se puede interpretar que para el profesorado la incertidumbre está en el tiempo presente. Las brechas entre las escuelas privadas y públicas/subsidiadas, la desigualdad social, el Estado de bienestar versus las políticas neoliberales, entre otros, construyen la idea del futuro como tiempo para vivir.

Las y los docentes manifiestan en sus discursos una carga laboral excesiva, con acumulación de tareas administrativas, salones de clase de hasta 45 estudiantes, problemas para ser contratados, bajos salarios y falta de derechos laborales. Lo interesante es que estas condiciones materiales del trabajo en escuelas se describen desde el presente. En uno de los textos se dice:

Los docentes no pueden llegar cansados ni desilusionados al futuro. No pueden llegar cansados por las extenuantes jornadas de trabajo. Jornadas en las que se contabilizan no solo las horas frente a un grupo, sino también las horas de preparación de cada una de las sesiones; las horas en las que se evalúan trabajos del estudiantado [...]; además de las horas que se utilizan para informar a las autoridades educativas sobre el trabajo que se ha hecho dentro y fuera del aula (texto de Lizbeth Flores Ozaine).

Las condiciones materiales del trabajo en educación son un problema del presente que se lleva al futuro. Lo incierto se manifiesta en ideas como el cierre de escuelas o colegios por la falta de matrícula de estudiantes, debido a la baja natalidad, los recortes presupuestarios en educación, las distancias físicas y culturales que separan la urbe de una periferia excluida.

Entonces, el futuro de la escuela está mediado por los problemas actuales. Así también los desafíos que el profesorado considera que se deben superar. En los 12 textos se identificaron tres retos de la escuela del futuro-presente. El primero relacionado con la estructura política de las sociedades, en la cual las relaciones de desigualdad marcan la función de la escuela. El segundo desafío se sitúa en las condiciones materiales que el profesorado enfrenta en sus centros laborales y que determinan la capacidad de sus prácticas docentes. Y, por último, los procesos educativos, es decir, aquello vinculado con temas curriculares y didácticos. En el siguiente esquema se muestran las categorías y subcategorías de los desafíos en la escuela del futuro:

Esquema 1

Estrutura política	Condiciones materiales	Procesos educativos
• Desigualdad social • Gratuidad en la enseñanza • Cambio social	• Hambre escolar • Acceso a tecnología • Narcotráfico • Brechas educativas • Jornadas laborales	• Métodos de enseñanza tradicionales • Reestructuración del currículo, estrategias de enseñanza y evaluación • Capacitación docente • Fortalecimiento de la comunidad

DESAFÍOS DE LA ESCUELA DEL FUTURO Y LA ESCUELA DEL PRESENTE

Para el profesorado, los desafíos de la escuela del futuro-presente se relacionan con el ámbito político al señalar la desigualdad social, la gratuidad de la enseñanza y el cambio social como los ideales de una escuela justa. En cuanto a lo anterior, se menciona la idea de las condiciones materiales, entendidas como el hambre escolar, el acceso a la tecnología, el narcotráfico (nombrado solo por una docente), las brechas educativas y las jornadas laborales.

Además, el profesorado es consciente de que los procesos de enseñanza actuales son insuficientes para que los y las estudiantes se motiven a estudiar. Por lo tanto, en los procesos educativos se propone trascender los métodos de enseñanza tradicionales, así como una transformación del currículo y la evaluación, y el acompañamiento a la labor docente a través de capacitaciones. Lo anterior se complementa con la idea del fortalecimiento de la comunidad, como signo de resistencia en la escuela ante el arribo del individualismo.

Las tensiones de la escuela, su pasado, presente y futuro se asocian con la naturaleza misma con la que esta fue creada, pues su finalidad de formar ciudadanías que acuerpen el *statu quo* riñe con las finalidades del profesorado y las complejidades de los contextos del estudiantado (Díaz Rada, 1996). La escuela instrumental, universalizante, tropieza con las realidades educativas.

La educación secundaria requiere trascender las lógicas racionalistas de la escuela y situarse en los contextos culturales del estudiantado y las formas en las que se concibe y recrea el conocimiento; de esta manera, “es necesario redefinir su sentido democrático, así como su pertinencia social en tanto oportunidad política para la promoción de un conjunto de derechos ciudadanos” (Gentili, 2011, p. 111).

Por otra parte, los desafíos de la escuela del futuro-presente son acompañados de las representaciones que tienen las y los docentes de las asignaturas obligatorias del currículo escolar en el futuro. Clasificamos sus propuestas en cuatro categorías: sociedad y ambiente, ética, arte y tecnología.

ASIGNATURAS DE LA ESCUELA DEL FUTURO

Según las ideas anteriores, el profesorado visualiza que el currículo obligatorio debe preocuparse por temas relacionados con la sociedad a través de la formación ciudadana, la igualdad de género y la educación para la paz. Estos temas sociales son los que permiten problematizar las injusticias y la realidad actual. Nos parece que representan los intereses del profesorado por mantener una escuela que cuestione las violencias. Llama la atención que la formación ciudadana se acompaña de “simulaciones holográficas”, como parte del componente tecnológico con el que se visualiza al futuro.

Otro tema importante es el de ética y arte, pues ambas se mantienen como materias que resisten a una tecnología que individualiza y separa el sentido de lo humano por medio de la inteligencia artificial y robótica, es decir, el arte y la ética también se muestran como espacios de rechazo ante el embate de la tecnología.

Sin embargo, la tecnología se encuentra presente en el currículo escolar y se manifiesta en asignaturas para aprender su uso (diseño en IA, datos, software), pero acompañado de elementos humanos, como las emociones, incluso en espacios como el metaverso. En este sentido, el uso de la inteligencia artificial se acompaña de preocupaciones sobre la individualidad que conlleva la utilización de sistemas virtuales; por ejemplo, la comunicación entre estudiantes, el uso excesivo de las pantallas y la construcción identitaria del estudiantado.

En el cuento “La entrevista”, la docente Alicia asiste a una entrevista laboral en 2050. En el centro educativo le hacen un recorrido por la institución y le presentan la “nueva propuesta educativa”, la cual consiste en regresar a la presencialidad. En el relato se narra el uso de sistemas virtuales en la escuela y sus consecuencias:

[La nueva propuesta educativa] plantea incorporar una asignatura relacionada con las emociones e interacción en espacios digitales en el metaverso, junto con la implementación de tecnologías emergentes e inteligencia artificial en las aulas [...] Se pretende reducir el incremento de problemas como dismorfia corporal ante la exposición de filtros digitales, problemas para comunicarse con los demás sin uso de avatares, como

también la construcción de identidades tanto dentro como fuera de los entornos del metaverso (texto de Mauricio Céspedes Soto).

Por lo tanto, las preocupaciones se manifiestan en un uso desmesurado de la tecnología, al punto que se pierde la condición humana y la escuela es la institución que debe intervenir con programas educativos para remediar el problema. En otro escrito, un docente enfatizó la idea de que el desafío de la escuela es potenciar la tecnología a favor de los procesos de aprendizaje del estudiantado, pues tanto la escuela como la tecnología pueden ser aliados (texto de Miguel Ángel Pulido Martínez).

La escuela del futuro es un regreso al presente, llena de contradicciones sobre cómo llegar a la sociedad que se idealiza y la irrupción de los cambios tecnológicos, pero también marcada por hechos como la pandemia, la cual inició una época para el uso de la tecnología, principalmente en la labor educativa, afectó el empleo y disminuyó la curiosidad científica e investigativa de la población, con un aumento de la información falsa que se distribuye en las redes sociales.

LA DOCENCIA EN LA ESCUELA DEL FUTURO

Las condiciones materiales de la escuela actual son una preocupación latente para el futuro, debido a la realidad social y laboral del profesorado. Las inquietudes se manifiestan principalmente por la acumulación de tareas, el cansancio físico y emocional al que están sometidos:

Los docentes no pueden llegar al futuro padeciendo el síndrome del *burnout* o desgaste laboral. No pueden pensar que no tiene sentido trabajar en la docencia y renunciar silenciosamente a ella. Sentirse agotados emocionalmente con la idea de que no pueden dar más de sí mismos, pues lo conduce al camino del desinterés, el cuestionamiento de su identidad como profesor o profesora y la desesperanza (texto de Lizbeth Flores Ozaine).

De esta manera, se exponen problemas genuinos, sentidos por el profesorado ante los contextos educativos actuales. En la región latinoamericana las pruebas internacionales, como el Programa para la

Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés) los estándares docentes y el currículo universalizante son formas de expresión de una escuela con un arquetipo de docente: el que logra mediar pedagógicamente para transmitir un contenido apolítico y acorde con las demandas del mercado (Chomsky, 2023).

El profesorado de América Latina relaciona lo anterior con la falta del prestigio a la profesión, la desmotivación, la poca reflexión de las dinámicas del aula y la escuela, el acceso a bibliotecas y libros de calidad, y la formación inicial. Sobre este último punto, Ramírez (2023) afirma que existen enfoques para formar al futuro profesorado de la región latinoamericana. Uno basado en la estandarización, que se centra en las dinámicas de evaluación y control de la labor docente, y otro, que se contrapone a esta idea de control y que reivindica al docente como un práctico reflexivo. El primer enfoque es el que sobresale en la formación inicial, principalmente por la tecnificación de la pedagogía y la didáctica.

Entre las ideas de control sobre el profesorado y las oposiciones a estas posturas, para nuestros participantes hay una doble mirada sobre su quehacer. Por una parte, la admiración hacia el trabajo escolar y, por otra, el cuestionamiento de sus conocimientos. Existe la idea de una docencia en crisis por la pérdida de autoridad y la censura para ofrecer otros puntos de vista, más allá de los discursos oficiales.

Vivimos en la incertidumbre de que algún alumno o padre de familia nos quiera acusar de violentos, ignorantes, “antipedagógicos” o incitadores de malos pensamientos, por decir lo menos. El riesgo a ser despedidos o linchados, tanto metafórica como literalmente, es parte de los gajes del oficio (texto de Nimbe Muñoz).

Las redes sociales son un espacio que han servido para condenar a los profesores. Una de las docentes relató cómo los estudiantes de su centro educativo tomaron una fotografía de un colega para “escracharlo” en redes sociales con el título ‘el profesor más nefasto del colegio’ (texto de Anahí Salaverria). De esta manera, hay un sentir de que el docente está sometido a un escrutinio social, que lo hace vulnerable a la mirada de sus estudiantes, madres y padres de familia.

Un ejemplo de este tema se hizo viral en medios de comunicación y redes sociales colombianos cuando, en 2021, una docente de la Institución Educativa Libardo Madrid de Cali asignó como tarea la pregunta “¿Cuál es la responsabilidad del expresidente Álvaro Uribe Vélez en el tema de los falsos positivos?”. La polémica levantó acusaciones de adoc-trinamiento en las escuelas, especialmente en la materia de Ciencias sociales, o defensas a la libertad de cátedra y la enseñanza del pensa-miento crítico.

En América Latina, la censura en la escuela está mediada por el control de los contenidos presentes en el currículo. En países como El Salvador, Argentina o Chile existe todo un debate sobre la memoria his-tórica y la violación a los derechos humanos en el pasado, al punto de que algunos de sus gobernantes niegan esos temas en sus países.

Sobre esta idea, el docente del futuro no podrá expresar ideas con-trarias a las del régimen político en el poder. En el cuento “Casa Juven-tud” se expuso el diálogo de una profesora de historia que se encontró con la protagonista del texto:

Al llegar hoy por la mañana, me encontré con Alana, la monitora de Histo-ria que ya no trabaja en la Casa.

—¿Cómo estás? ¿Vas a regresar?

—No, para nada; tengo prohibido impartir talleres hasta el próximo año.

—¿Por qué?

—Creo que me excedí con algunos comentarios y lecturas... el siglo XXI es polémico, sobre todo las primeras décadas, las que nos podrían explicar por qué el pensamiento y la educación están condicionados en la actuali-dad... En fin, ya para qué le sigo [...]

—Pero darás el mismo taller en otras Casas, ¿no?

—Por supuesto que no, ¿pues en qué mundo crees que vives? Está registra-da mi falta; todas las Casas tienen el reporte de mi desacato. Ahora debo rehabilitarme, pues me acusaron de estar enferma por no tener el deseo de olvidar (texto de Carla Mariana Díaz Esqueda).

Esta idea de control sobre el profesorado, sus discursos y el uso de la memoria fue repetida en varios textos. La censura sobre lo que pueden decir, o no, en sus clases es una realidad del presente. ¿Qué tanto

pueden transgredir el currículo prescrito de su institución educativa? Según Pagès (2018b), la historia escolar es controversial porque no responde solo a una versión del pasado. Para fomentar el pensamiento crítico, hay que quebrantar el currículo y tomar los espacios que sean necesarios para multiplicar las visiones del pasado, el presente y el futuro a quienes hoy se forman como ciudadanos y ciudadanas en las escuelas y colegios.

Lo anterior se tensiona aún más cuando se contrapone a la formación de las y los docentes, pues las universidades mantienen enfoques racionalistas para comprender a la escuela y el papel del profesorado. Cuando un docente se enfrenta al aula y a las complejas dinámicas de la escuela, muchas veces no sabe cómo aplicar lo que le enseñaron en su formación.

Por otra parte, en los textos analizados la figura del docente del futuro tiene dos representaciones ambivalentes. Cuando se asocia con la tecnología, el profesor es reemplazado por la inteligencia artificial; pero por otro, se concibe su figura como parte de una resistencia que aboga por la humanidad.

En el cuento “La resistencia” se narra que en 2052 hay un grupo de androides que despojan de la memoria a los humanos e instalan ideas que legitiman el régimen totalitario en el que se vive. La figura del maestro representa la resistencia ante la normalización y el olvido: “Los maestros constituimos la cuadrilla más buscada, aunque también son perseguidas las cuadrillas integradas por artistas y profesionales de las humanidades” (texto de Nilen Andrea Martínez Robayo). En este relato, la figura del docente es reemplazada por androides, mientras las generaciones más longevas de maestros resisten:

Todos los maestros pensionados, como yo, mantuvimos nuestra presencia en la ciudad, reuniéndonos en asambleas dentro de algunas escuelas de la periferia, enseñando en la clandestinidad a aquellos que aún no alcanzaban la mayoría de edad, desnaturalizando la realidad impuesta (texto de Nilen Andrea Martínez Robayo).

Este relato muestra que el profesorado, junto con artistas y profesionales de humanidades, representan la esperanza y el conocimiento crí-

tico ante una sociedad automatizada. La figura del docente se vincula con el temor de la sustitución del profesor y a la desvinculación que se vive con el medio escolar “los docentes deben evitar quedar excluidos de la institución educativa de la cual formamos parte, convertirnos en visitantes que solo asisten a la clase en el turno asignado y se retiran sin ser vistos ni escuchados” (texto de Anahí Salaverria).

En este caso, se escribe en tiempo presente para reivindicar esa conexión entre docencia y escuela. No es casual que uno de los desafíos señalados para la escuela sea el fortalecimiento de la comunidad o que la escuela del futuro quiera regresar a nuestro presente porque los vínculos afectivos son los que diferencian el trabajo docente del realizado por las máquinas.

Por lo tanto, se expone la idea de que el profesorado no puede ser reemplazado por la tecnología: “el rol del docente es irremplazable, porque lo que mantiene vivas las escuelas hoy es el vínculo que se genera, la capacidad que tiene este espacio para crear amistades, para aprender a interactuar con otros, la escucha y preocupación activa del/la profesor/a, el apoyo a las familias” (texto de Camila Azócar de la Cruz y Nicole Aceitón Olivares).

Con respecto a las redes sociales, los docentes se sienten desplazados por las nuevas formas en las que se interactúa en la web: “un video de TikTok tiene más respeto intelectual que un docente formado” (texto de Anahí Salaverri), pues en su opinión, las plataformas digitales son un espacio donde se busca tener razón y no un conocimiento.

LOS ESTUDIANTES EN LA ESCUELA DEL FUTURO

Las miradas de los docentes hacia sus estudiantes son variadas. La pandemia dejó instalada la idea de las emociones como la depresión, el estrés y la ansiedad. De hecho, para una de las profesoras hay un sentimiento generalizado de vergüenza por exponerse ante los otros. Ella narra cómo las mascarillas/barbijos permitían ocultar esa exposición, al punto que luego de la pandemia hubo estudiantes que continuaron utilizando este artefacto. Lo anterior se relaciona con el miedo del estudiantado a equivocarse:

en qué momento la escuela les hizo pensar que no podían equivocarse, cuándo internalizaron que dar una respuesta mal es algo que no deben hacer, como si a la escuela solo pudieran asistir o tuvieran lugar aquellas personas que todo lo saben o todo lo hacen bien (texto Anahí Salaverri).

Otras características se sitúan también desde las emociones y las actitudes del estudiantado, se afirma en los textos que estos tienen poca capacidad de resolver problemas, trabajar en equipo, que se han acostumbrado a la inmediatez, se enfatiza en los problemas socioemocionales y que son receptores de información que proviene de las redes sociales.

Una de las visiones que se presentan con respecto a los alumnos es que sus ideas no se potencian en la escuela por el control al que están sometidos, desde las campanas de los colegios para regular sus tiempos hasta la falta de conciencia de su pasividad. Una docente comentó que para sus estudiantes la escuela está llena de contradicciones:

su retrato de la escuela del futuro no se centra en deseos o utopías de lo que esperan que exista en un sistema educativo, sino que desde ese espacio temporal presentan una visión crítica de la escuela de su presente (texto de María José Rodríguez Vargas).

La escuela representa un espacio de control, de uniformidad, donde los alumnos consideran que deben tener voz sobre sus vivencias. Una de las actividades que docentes de Uruguay y Costa Rica implementaron con sus estudiantes fue debatir en torno a la canción “Another Brick in the Wall” de Pink Floyd. Para los docentes, sus estudiantes no son conscientes del control que ejerce la escuela en el presente, pero sus relatos del futuro sí lo denuncian.

Para Young (2016), los alumnos de la escuela actual se ven sometidos a la racionalización de sus aprendizajes, a fin de medir y estandarizar, más allá del conocimiento que pueda llevar a la conciencia de la realidad social. Para este autor, el currículo oficial y prescrito irrumpe con las necesidades de conocimiento y curiosidad del estudiantado.

La escuela racional sitúa al alumno o alumna como un ente sin conocimiento, donde se tecnifican sus procesos de aprendizaje, “El énfase

sis invariablemente recae sobre los aprendices, sus diferentes estilos de aprendizaje y sus intereses, sobre resultados de aprendizaje medibles y competencias y cómo volver el currículo relevante para sus experiencias y futura empleabilidad” (Young, 2016, p. 80).

Así, los relatos sobre el estudiantado transitan entre la pasividad y las emociones, y muestran que para las y los docentes sus alumnos representan las incertidumbres de la escuela del presente-futuro, así como las contradicciones de una escuela pospandemia que no ha sabido responder a las necesidades cognitivas y afectivas de la actualidad.

LA TECNOLOGÍA EN LA ESCUELA DEL FUTURO

Cuando se alude a la escuela del futuro, se relaciona la idea de la tecnología, y aunque este tema se manifiesta en los textos del profesorado, es interesante que no fue el código más importante en sus discursos. Tuvo mayor peso el perfil docente y los retos de la escuela del futuro/presente.

Para uno de los docentes, “en educación no hay marcha atrás con la tecnología” (texto de Miguel Ángel Pulido Martínez), y refiere las ventajas de enseñar con los avances actuales. De hecho, se propone ver a la tecnología como un insumo positivo para mejorar los procesos educativos. Esas ventajas se contraponen a los retos de la escuela, principalmente el acceso a internet y la desigualdad entre las poblaciones.

Sin embargo, en los discursos docentes se reflexiona que la inteligencia artificial impactará sobre cómo se enseña y evalúa, así como en las demandas del estudiantado. Acerca de este punto, el profesorado es consciente de que el contenido factual ha perdido valor en la escuela y que se necesita cambiar la evaluación memorística por un modelo que incluya las relaciones humanas y los afectos.

Con respecto a esta idea de la tecnología, para los docentes el uso de los celulares es un tema importante. En esta categoría se sugirió que el alcance del celular ha hecho que se pierdan espacios de convivencia, pues el estudiante utiliza el celular para “todo”:

Hoy un estudiante afortunado resuelve su vida académica con un celular; se registra a la institución, transfiere pagos de inscripción, redacta textos (mucho más de lo que suponemos), envía y recibe correos, diseña carteles o presentaciones para la clase, descarga el libro que acaba de mencionar la profesora, accede a repositorios académicos, observa videos de la materia, busca información que requiere, descarga contenido multimedia, participa en concursos educativos, completa formularios, manda sus tareas al docente, resuelve exámenes. Y, por si fuera poco, las aplicaciones del celular lo acompañan en su tiempo de recreación: escucha música, juega, ve videos, se relaciona con sus pares (texto de Miguel Ángel Pulido Martínez).

Además, se considera que una de las desventajas de las redes sociales es que violentan el espacio escolar, por ejemplo, a través del acoso cibernético, grabaciones sin consentimiento y escarnio público.

Para otros docentes, la escuela debe convivir con esta realidad y utilizarla para favorecer los procesos de enseñanza. Esta paradoja sobre la tecnología no es exclusiva de la escuela. A nivel macrosocial aún no hay claridad de los alcances del internet ni cómo convivir con el mundo virtual.

CONTROL Y PODER EN LA ESCUELA DEL FUTURO-PRESENTE

Un tema que trascendió en los relatos docentes fue el control, ya sea a través de la ficción de los cuentos o en los ensayos reflexivos. Desde la ficción, la escuela es un espacio de poder para dominar a la población, pero también un lugar de resistencia política. En los ensayos se enfatizan los problemas sociopolíticos del presente y las preocupaciones por el cambio en las dinámicas de la escuela.

Las miradas racionalistas y tecnocráticas de la escuela crean tensiones con las experiencias y la manifestación de las subjetividades de estudiantes y docentes. Esto supone relaciones de poder y resistencia en el aula (Giroux, 1997) ante las contradicciones del discurso sobre lo pedagógico y didáctico frente a la cultura escolar.

No se puede reducir la escuela a un lugar para enseñar y aprender, pues hay toda una serie de dinámicas que resignifican los saberes ofi-

ciales en el aula. Sin embargo, la función universalizante de la escuela permanece en los currículos prescritos, evaluaciones estandarizadas e internacionales, formación docente y las políticas educativas. Por lo tanto, y a partir de los textos docentes, se puede afirmar que en la escuela latinoamericana actual persisten dos modos de la escolarización: el oficial (modernista) y el vivencial (crítico).

El modo oficial refiere al currículo tecnocrático y las normativas que se establecen para el funcionamiento de la escuela universalizante. El modo vivencial está permeado por las discusiones sobre la cultura escolar (Viñao, 2006), concepto que comprende a la escuela a partir de las relaciones y las dinámicas del aula, pero que también incluye al currículo oficial como parte de las prácticas docentes y la toma de decisiones que el profesorado debe incluir en los procesos de enseñanza.

Para María Paula González (2018), las experiencias docentes no solo se relacionan con la subjetividad en los procesos de enseñanza, sino con las formas en las que el docente vincula sus prácticas a factores como el contexto, el currículo oficial, las y los estudiantes, la materialidad (libros, materiales, etc.) y la biografía del profesor o profesora.

La pervivencia en la escuela de estos dos modos es la razón que tensiona los textos de los docentes que reflexionan sobre la escuela del futuro. Por lo tanto, es necesaria la consideración acerca de

¿cómo hacer compatible el propósito totalizador de la racionalidad de la escuela moderna con la diversidad de las racionalidades que transitan por la vida cotidiana?; por otro, ¿cómo percibir, desde la visión unificadora de los proyectos escolares, la diversidad que la institución escolar misma acoge en su interior, los diferentes modos de comprender el mundo social y la experiencia de sus participantes individuales y colectivos? (Díaz de Rada, 1996, p. XIII).

En otras palabras, la incertidumbre de la escuela (del futuro y del presente) se sitúa en discusiones más amplias respecto a la función del aparato escolar en la constitución y mantenimiento del imaginario sobre el Estado y la nación. Estas miradas estructuralistas se acompañan de enfoques antropológicos que reconocen la experiencia del profesorado y alumnado con visiones críticas que cuestionan las relaciones de poder

primarias con las que se forjó la idea de la escuela. En esta contradicción se inscriben las ideas en cuanto al control y poder social sobre la escuela del futuro.

LA ESCUELA AMENAZADA

En los textos del profesorado, la escuela está amenazada por las condiciones materiales, políticas y económicas en las que se circunscribe el sistema escolar latinoamericano. La brecha entre centros educativos privados y públicos, la poca inversión en la escuela pública, los derechos laborales del profesorado, así como su rol actual, son algunas de las preocupaciones expresadas.

Sus ideas sobre los temas de poder se sitúan entre la incertidumbre y el cambio, pero esto se hace a nivel ficcional en los cuentos, donde los contextos en los que está la escuela son extremos: guerras, gobiernos totalitarios y sustitución de la figura actual del docente. La figura del docente es un tanto heroica cuando su agencia se inscribe en la resistencia para reivindicar una escuela y una sociedad más humanitaria, aun así, no siempre logra resistir ante el totalitarismo.

En el cuento “Casa Juventud”, una docente de historia con visiones críticas de la sociedad debe renunciar a su profesión: “—Tengo el problemita de no abrazar el optimismo; por el contrario, la melancolía me ha llevado a la supervivencia, aunque no por mucho tiempo...” (texto de Carla Mariana Díaz Esqueda).

En cuanto a los ensayos, la mayoría son una reflexión del presente donde se trata de descifrar hacia dónde va la escuela actual. Para Anahí Salaverria, actuar en el presente es lo que marca el camino para mejorar la escuela: “posiblemente si seguimos por este camino tengamos como resultado unos alumnos que egresen y no sepan vincularse con el mundo actual, que consideren que lo importante es su individualidad y desarrollo personal o económico antes que el avance de la comunidad, de la sociedad”.

LA DESIGUALDAD SOCIAL Y ECONÓMICA EN LA ESCUELA

Para el profesorado, la escuela adquiere funciones ambiguas. Cuando la situamos en la figura del Estado es un espacio para el control de la sociedad. Esta visión es cercana al estructuralismo que explicaba a la escuela como la reproducción del sistema capitalista. En esta línea, se considera que “The past and the future are articulated in the *habitus*, the key to reproduction. Therefore, to break the reproduction disconnect the future from the past and as such change society, one has to change the *habitus*” (Bernant, 2009, p. 88).

Los esquemas de pensamiento y acción que someten al individuo desde el *hábitus* no reconocen el poder de agencia de las personas para replantear las situaciones de poder en las que se encuentran inmersos. Dicha perspectiva está presente en el discurso del profesorado latinoamericano cuando sitúa a la escuela desde el Estado, pues se concibe que la normatividad y las políticas educativas y curriculares son de acatamiento obligatorio, sin poder de agencia de las docentes.

Paralelo a esto, los gobiernos también se representan como la institución que contienen las emociones “malsanas”, referidas a la convivencia humana, por lo tanto, estos gobiernos promoverán el olvido ante la memoria. La figura del gobierno se revela en las políticas de mercado que favorecen la individualidad y se pasará del Estado social de derecho al Estado individual de derecho (texto de Óscar Armando Castro López).

La escuela como dispositivo de movilidad social cambiará en el futuro, pues los gobiernos reemplazarán al profesorado por la inteligencia artificial, algunas de las razones que se esbozan para este cambio es el ahorro de dinero en salarios, el adoctrinamiento y la manipulación de las informaciones.

No obstante, cuando la escuela se sitúa en la mirada del docente, se representa como la contraparte a ese control, y se critica la desigualdad social, el currículo, la evaluación y los mecanismos que crean la doxa social que alimenta a la “maquinaria capitalista”.

El futuro se presenta distópico en el profesorado, no por falta de esperanza o imaginación, sino por las incertidumbres del presente. La escuela en sí misma y la figura de la profesora se ven como un sitio de resistencia y esperanza para un tiempo actual que violenta los ideales de una escuela justa y crítica. No es casualidad que el profesorado muestre en el futuro el panorama del presente. El tiempo actual ya es en sí mismo

una amenaza (Fraser, 2023): la economía, déficits fiscales, hambre, migraciones, fronteras, gobiernos autoritarios, cambio climático, violencia, secuestros, narcotráfico.

Sobre esta idea, se afirma en uno de los ensayos: “parece que la distancia entre el presente y el futuro no solo está determinada por el tiempo sino también por el poder adquisitivo. De tal manera que el tiempo pasa de manera distinta a causa de la desigualdad” (texto de Nimbe Muñoz). Así, los pobres son espectadores del cambio y el futuro, ya que para llegar a los avances tecnológicos se requiere tener cierto nivel de ingreso.

La brecha entre las escuelas privadas y las públicas o subsidiadas, las que están lejos de las ciudades centrales, o aquellas sin acceso tecnológico, son algunas de las condiciones actuales que marcan la desigualdad en la escuela. De esta manera, surge la figura de la docente como rebelde ante el sistema y como la persona capaz de ver más allá de la represión y la manipulación. Hay un sentir de que el profesor o profesora es quien debe preservar la interacción humana y para esto se apela a la resignificación de la escuela a través de la comunidad, de grupos de trabajo docente, de la formación inicial.

OTRA ESCUELA: REIVINDICACIONES DOCENTES

Los textos apelan a ideas diferentes de denunciar los problemas de la escuela actual. Por una parte, la tecnología cambiará las funciones de la escuela donde se sustituye la figura docente, y el estudiantado se ubica en un contexto de individualidad y éxito personal; por otra, la escuela es el lugar para cambiar las relaciones de desigualdad.

El profesorado concibe que la escuela permite la movilidad social y acceder a discursos críticos que cuestionen el conocimiento adquirido en la cultura; sin embargo, para lograr esto se necesita trascender la enseñanza factual, memorística, integrar los afectos y construir relaciones horizontales entre docentes y estudiantes.

Se requiere de otra escuela que sea capaz de valorar la voz docente, sus experiencias y reivindicaciones y, además, que sea consciente de las condiciones laborales del profesorado con sueldos más justos y reco-

nocimiento del trabajo anexo a las lecciones. En el discurso docente, esta reivindicación se acompaña de críticas a los sistemas de gobierno. Sobre el contexto colombiano, un docente escribió:

La escuela y el sistema educativo se han transformado en elementos de un *apartheid* social. Esta segregación se manifiesta en una bifurcación de la política de élites, pues, por un lado, hay una educación que alcanza los estándares internacionales de la OCDE, reservada para sectores privilegiados y, por otro, un sistema educativo y de escuelas de subsistencia dirigido a las clases media y baja, que constituyen la mayoría de la educación (texto de Óscar Armando Castro López).

La denuncia sobre la desigualdad en la escuela refiere al problema docente acerca de cómo resignificarla cuando existen condiciones estructurales que quebrantan al sistema escolar público latinoamericano. Así, la idea de una nueva escuela implica un “acontecimiento de fundación política [...] [ganar] un poder en la disputa de un imaginario que sostiene que solo *un* mundo es posible. Un mundo de mercado o un mundo de Estado” (Duschatzky, 2017, p. 128). En otras palabras, la reivindicación de otra escuela sitúa a los textos de los docentes en una perspectiva política, que parte de esa zona gris que no es reconocida ni por el Estado ni por la sociedad.

Y a pesar de los panoramas del presente, en los textos de los docentes surge esa idea de la escuela reivindicada, donde la denuncia de los problemas actuales es un primer paso para la democratización del acto de educar: “Al imaginar la educación del futuro pudimos visualizar los sentidos que tenemos naturalizados sobre lo que es la escuela, y por tanto reflexionar críticamente sobre ello” (texto de Rafael, Cecilia G., Cecilia S. y Agustín).

Así, los futuros negativos también contribuyen a comprender otras funciones de la escuela, más allá de las institucionalizadas: “La escuela es, por lo tanto, no solo una invención democrática, sino también una invención comunista mediante la cual el mundo no solo es transmitido, sino también liberado (la escuela crea un bien común)” (Simmons y Masschelein, 2014, p. 143).

De modo que pensar la escuela desde las subjetividades docentes es una forma de reinventarla, de expresar los miedos ante el futuro, de reconocer las carencias y los desafíos que implica enseñar en los tiempos actuales.

CONCLUSIONES

Los enfoques de la prospectiva permiten analizar la construcción de futuros posibles, los cuales no son necesariamente los deseables; no obstante, al acercarnos a la escuela del futuro desde la mirada docente se amplían las visiones sobre las experiencias y representaciones de la enseñanza en los contextos latinoamericanos. El futuro y la esperanza no son un conocimiento generalizado en la sociedad, por lo tanto, el profesorado no tendría por qué ser la excepción. La esperanza hay que enseñarla, tiene que ser parte de los debates sobre la prospectiva en la didáctica y en la formación inicial.

Los escenarios negativos respecto al futuro de la escuela son relevantes, pues orientan las acciones que necesitamos tomar en el presente, con el fin de prevenir futuros negativos. La posibilidad de las y los docentes de expresar sus sentires y pensares es un paso en la construcción de otros futuros que permitan imaginar una escuela más democrática.

En este sentido, la escuela del futuro debe ser un debate permanente para pensar el quehacer del profesorado e imaginar nuevos sentidos a la escuela, más allá de la desidia. Pero esto también debe acompañarse de reivindicaciones laborales, salarios más justos y exigir currículos más contextualizados para las realidades del estudiantado.

Los textos muestran que la escuela del futuro es un lugar complejo. Llegar ahí implica enfrentarse a los temores del presente y, debemos recalcar, las condiciones laborales y materiales actuales. La escuela del futuro parece ser la escuela del presente para los docentes, un espacio para denunciar el futuro, el pesimismo y la distopía.

La frustración por la pasividad del alumnado, las secuelas socioeducativas por la pandemia de COVID-19, la necesidad de resignificar una escuela vinculada con la impotencia ante la estructura socioeconómica que crea las desigualdades sociales, son expresiones de la sociedad lati-

noamericana del presente, que desde sus políticas educativas, sociales y económicas no logra resolver los problemas inmediatos que afectan a la escuela: la pobreza y la desigualdad social.

Sobre esta idea, nos cuestionamos qué tanto el profesorado siente que su función en la escuela es resolver los problemas sociales, ¿tienen que asumir ellos y ellas la tarea de remediar la desigualdad social? Esto, a pesar de sus intenciones por mejorar el espacio inmediato de sus estudiantes. Quizá la formación de comunidades en los mismos centros educativos y la vinculación del docente a esas comunidades sea un punto de partida para empezar a construir otras escuelas en el futuro.

Como investigadora de este proyecto, hubiera sido ideal encontrar textos de docentes en los que se propusieran futuros esperanzadores y propuestas colectivas para tener mejores escuelas, prácticas docentes reflexivas y estudiantes conscientes de sus realidades políticas y económicas. Sin embargo, perderíamos todo el debate de la escuela actual, de las contradicciones de este espacio en un mundo de incertidumbres.

La escuela del futuro que muestra el profesorado es la que necesitamos repensar en el presente, porque nos da la guía para reinventar y construir comunidades educativas más horizontales y dialógicas. Estos textos constituyen una esperanza en sí mismos, porque ya conocimos desde la mirada docente las inquietudes y preocupaciones del profesorado. Ahora viene la parte de construir todos los futuros deseables para la escuela, y es el aula el lugar de reinvención y reivindicación.

REFERENCIAS

- Alvarado, S. V., Ospina, H. F., Botero, P. y Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*, (6), 19-43.
- Bernant, Ch. (2009). School and pupils' work. *Sísifo*, (10), 87-94.
- Cartes Pinto, D. (2020). La periodización y conciencia histórica en la formación del profesorado. *Revista de Investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales*, (6), 6-23.
- Casadellà, M., Massip Sabater, M., González Monfort, N., Dias Gomes, A. y Barroso Hortas, M. (2022). Imaginación, educación para el futuro y cultura

- democrática: Políticas educativas en la Península Ibérica. *Comunicar*, 73, 57-67. <https://doi.org/10.3916/C73-2022-05>
- Castellví, J., Escribano, C., Santos, R. y Marolla, J. (2022). Educación para el futuro: Currículo y prácticas educativas en Australia, España y Chile. *Comunicar*, 73, 45-55. <https://doi.org/10.3916/C73-2022-04>
- Charlot, B. (2009). School and the pupil's work. Sísifo", *Educational Sciences Journal*, (10), 87-94.
- Chávez, C. (2021). Un modelo para el desarrollo del pensamiento histórico. *Clio & Asociados*, (33), 51-71. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13824/pr.13824.pdf
- Chomsky, N. (2023), *La (Des)Educación*. Crítica.
- Díaz de Rada, R. (1996). *Los primeros de la clase y los últimos románticos. Una etnografía para la visión crítica de la visión instrumental de la enseñanza*. Siglo XXI Editores.
- Duque Gómez, L. F., González Valencia, G. y Santisteban Fernández, A. (2023). What Do You Think About the Future? Students' Imaginaries in Colombian Post-Conflict. *Journal of Futures Studies*, 27(4), 13-27. DOI: 10.6531/JFS.202306_27(4).0002
- Duschatzky, S. (2017). *Política de la escucha en la escuela*. Paidós.
- Escribano Muñoz, C. (2021). Enseñar a pensar el futuro a través de la enseñanza y aprendizaje del tiempo histórico. *REIDICS: Revista de Investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales*, (8), 38-57.
- Flick, U. (2018). Triangulation. En Denzin, N. y Lincoln, Y. (eds.), *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (pp. 777-804). Sage Publications.
- Flick, U. (2015). *El diseño de investigación cualitativa*. Morata.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata.
- Fraser, N. (2023). *Capitalismo caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza*. Siglo XXI Editores.
- Gentili, P. (2011), *Pedagogía de la igualdad. Ensayos contra la educación excluyente*. Siglo XXI Editores/CLACSO.
- Giroux, H. (1997). *Teoría y resistencia en educación*. Siglo XXI Editores.
- González, M. P. (2018). *La enseñanza de la historia en el siglo XXI. Saberes y prácticas*. Ediciones UNGS.

- González, G., Hernández, A., Ortega-Sánchez, D., Casadellá, M. y Santisteban, A. (2024). Educación para el futuro y ciudadanía democrática en la Educación Primaria. En Ortega, J. I., Sánchez, J. y Neus González, N., *Experiencias de aprendizaje desde la Didáctica de las Ciencias Sociales para la formación de una ciudadanía democrática, crítica y global* (pp. 330-339). Octaedro.
- Hunt, L. (2018). *History, Why it matters*. Polity Press.
- Koselleck, R. (1993). *El futuro del pasado*. Crítica.
- Martorell Campos, F. (2021), *Contra la distopía: La cara B de un género de masas*. La Caja Books.
- Menéndez Alvarez-Hevia, D., Urbina Ramírez, S., Forteza Forteza, D. y Rodríguez Martín, A. (2022). Contribuciones de los estudios de futuros para la educación: Una revisión sistemática. *Comunicar*, (73), 9-20. <https://doi.org/10.3916/C73-2022-01>
- Mojica, F.J. (2011). Forecasting y Prospectiva dos alternativas complementarias para adelantarnos al futuro. En Zeraoui, Z. y Balbi, E. (coords.), *Introducción a la Prospectiva* (pp. 137-156). ITESM/Montiel & Soriano Editores.
- Mojica, F. J. y López Segre, F. (2015). *¿Hacia dónde va el mundo? Prospectiva, megatendencias y escenarios latinoamericanos*. El Viejo Topo.
- Pagès, J. (2019). Enseñar historia, educar la temporalidad, formar para el futuro. *El Futuro del Pasado: Revista Electrónica de Historia*, (10), 19-56. <https://doi.org/10.14516/fdp.2019.010.001.001>
- Pagès, J. (2018a). ¿Qué ocurre en el mundo, qué historia enseñamos en la juventud a las escuelas?”, 31 de mayo, <https://youtu.be/cMfclMys6hw?si=w6TfmyjZbRigAQxl>
- Pagès, J. (2018b). Aprender a enseñar historia. Las relaciones entre la historia y la historia escolar. *Trayectorias Universitarias*, 4(7), 53-59.
- Plá, S., Muñoz Becerra, N. y Eugenio Pérez, A. (2024). El futuro de la escuela desde la perspectiva de los jóvenes de América Latina. *Educação & Sociedade*, 45, 1-20. <https://doi.org/10.1590/ES.278832>
- Pouru Mikkola, L. y Wilenius, M. (2021). Building individual futures capacity through transformative futures learning. *Futures*, 132, <https://doi.org/10.1016/j.futures.2021.102804>
- Ramírez Achoy, J. (2023). El desarrollo profesional docente: Miradas desde la formación inicial latinoamericana. En Miranda, Ch., Medina, J. M., Maltrain, V. y García, C., *Desarrollo profesional docente en contextos latinoamericanos*

- americanos: Perspectivas desde actores involucrados* (pp. 21-40). Uch/UDLA/UACH.
- Ramírez Achoy, J. y Pagès, J. (2019). Pensar históricamente en la Universidad: ¿Cómo aprende historia el futuro profesorado de Estudios Sociales en Costa Rica? En Hortas, M. J. M., Días, A. y De Alba, N. (eds.), *Enseñar y aprender didáctica de las ciencias sociales: La formación del profesorado desde una perspectiva sociocrítica* (pp. 768-777). Ediciones Escola Superior de Educação/Instituto Politécnico de Lisboa/AUPDCS.
- Rockwell, E. (2018). Temporalidad y cotidianidad en las culturas escolares. *Cuadernos de Antropología Social*, (47), 21-32.
- Rodríguez Sánchez, G. (2023). La prospectiva como herramienta para la construcción de futuros posibles: un debate para las ciencias sociales. En Ramírez Achoy, J. (ed.), *Miradas críticas: aportes y retos de las Ciencias Sociales en la Universidad Nacional* (pp. 171-185). Editorial Universidad Nacional. doi.org/10.15359/euna.2023-25
- Ross, E. W. (2021). Society, Democracy, and Economics: Challenges for Social Studies and Citizenship Education in a Neoliberal World. En Fridrich, Ch., Hagerdorn, U., Hedtke, R., Mittnik, P. y Tafner, G. (eds.), *Wirtschaft, Gesellschaft und Politik Sozioökonomische und politische. Bildung in Schule und Hochschule* (pp. 33-54). Springer.
- Rüssen, J. (2017). *Evidence and meaning. A theory of historical studies*. Berghahn.
- Santisteban, A. (2017). Del tiempo histórico a la conciencia histórica: Cambios en la enseñanza y el aprendizaje de la historia en los últimos 25 años. *Diálogo Andino*, (53), 87-99.
- Santisteban, A. y Anguera, A. (2014). Formación de la conciencia histórica y educación para el futuro. *Clío & Asociados*, (19), 249-267. https://doi.org/10.14409/cya.v0i18/19.4750
- Simmons, M. y Masschelein, J. (2014), *En defensa de la escuela. Una cuestión pública*. Miño y Dávila Editores.
- Viñao, A. (2006). *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas: continuidades y cambios*. Morata.
- Yin, R. (2009). *The Case Study Research. Design and Methods*. Sage Publications.
- Young, M. (2016). El futuro de la educación en una sociedad del conocimiento: el argumento radical en defensa de un currículo centrado en materias. *Pedagogía y Saberes*, (45), 79-88.

VIBRACIONES EMOTIVAS HACIA EL FUTURO. JÓVENES QUE IMAGINAN LA ESCUELA POR-VENIR

Sonia Bazán

Universidad Nacional de Mar del Plata

Todo se escribe desde un presente. En este sentido, el contexto de quienes participamos en este proyecto de investigación nos entrelaza como latinoamericanos desde una perspectiva continental interconectada por una historia regional común, pero también con sus particularidades locales. Desde esta perspectiva se integraron estudiantes que viven en territorios diversos, pero que comparten la conectividad, el acceso a la información y que cursan el ciclo superior de la escuela secundaria. A partir de este escenario surge una primera pregunta ¿Los y las jóvenes proyectan futuros similares a pesar de las diversidades locales? Por otra parte, como en todo estudio cualitativo, la mirada de quien indaga, de quien escribe está imbuida de contexto y, si bien pretende ser objetiva, no puede ambicionar neutralidad. En particular, desde mi vivencia, como docente e investigadora argentina, ese presente es el de un gobierno que prioriza estabilizar la macroeconomía, reducir el déficit, aunque su costo sea disminuir los gastos en educación, cultura, investigación y salud pública. Desde aquí me importa preguntar a los textos de los y las estudiantes intervinientes. ¿Qué relaciones encuentran entre su vida cotidiana y las decisiones de política educativa? ¿Reflexionan en torno a la política cuando se refieren al futuro? Remarco este aspecto porque me pregunto acerca de la valorización del conocimiento, del sentido de lo público y de la conciencia ciudadana acerca de las condiciones materiales necesarias para acceder al futuro.

¿Qué proyectan en este sentido los y las estudiantes? Abordo una primera lectura de los más de 100 textos producidos por jóvenes de América Latina. Es un primer recorrido que será seguido de una codificación y análisis más detallado en futuras producciones.

Durante el desarrollo de este proyecto logramos ingresar a los deseos, temores, prospectivas de jóvenes de América Latina, que junto a sus profesores y profesoras se dispusieron a escribir y comunicarse. Jóvenes que nos brindan su expresión sobre el futuro, 116 estudiantes del nivel superior de la escuela secundaria que cuentan con una experiencia de vida de 15 a 17 años. Desde sus vivencias, desde su presente, proyectan futuro. Su pasado es escueto en extensión, pero repleto de transformaciones. Son hijos plenos del siglo XXI, ambientados a cambios constantes y de velocidades crecientes en todas las esferas de su vida. Así, desde esa corta conexión presente-pasado-futuro nos presentan su proyección al futuro y nos importa conocerla.

En esta primera instancia interpretativa identificaremos las categorías emergentes que predominan acerca del futuro de la escuela, intentaremos adentrarnos en ellas, así como también nos interesa registrar las ausencias que nos permitirán elaborar interpretaciones acerca de esos silencios.¹ Pensar acerca del futuro es ante todo pensar críticamente acerca del presente. En un ejercicio dialéctico nuestro pasado y la experiencia que tenemos de él es central para proyectar los años venideros. Es el presente el momento experiencial en que se ancla ese horizonte que podrá lanzarse hacia distintas direcciones.

Aquí planteamos otra cuestión. Las expresiones de los estudiantes sobre imaginaciones del futuro ¿son expresiones críticas acerca del presente o sobre posibles y lejanos futuros?

1 Se conserva la ortografía original. Cuando se consideró necesario para una mejor comprensión del texto, se modificó mínimamente la redacción, pero nunca el significado. Para conservar el anonimato de los menores de edad y para escribir un texto más legible y sin demasiadas notas técnicas, se eliminaron las claves de identificación utilizadas en la investigación.

SERES HUMANOS Y MÁQUINAS

Los jóvenes de nuestro proyecto expresan estar preparados para grandes cambios tecnológicos, cambios rápidos e inevitables desde una posición que va desde la resignación a la utopía. Indudablemente la categoría sobresaliente en todos los textos es la pregnancia tecnológica. La incidencia de las tecnologías en los textos producidos por ellos es central y define a la escuela del futuro. Los actores escolares, la forma e interacciones escolares, todo está traspasado y depende de la tecnología. Por esta razón desarrollaré el texto que continúa profundizando en esta categoría y en búsqueda de posibles conexiones con dimensiones que se derivan del predominio tecnológico.

Para orientar al lector en el reconocimiento de autoría y fuentes marcamos con comillas dobles los extractos textuales producidos por los y las jóvenes, en estos casos no colocamos sus nombres, pero sus textos completos están en este libro. Cuando la doble comilla marca la cita de un investigador sí colocamos la referencia bibliográfica.

En la pregnancia tecnológica se distinguen valoraciones, aspectos deshumanizantes “esclavos de la tecnología”, así como otros favorables a los estudiantes, como quienes tienen incrustados chips que les permiten retener la información o que acceden a clases desde lugares lejanos. Hay conclusiones binarias acerca de los avances tecnológicos y la incidencia de la inteligencia artificial en educación, incluso en textos de un mismo autor aparecen tanto una perspectiva positiva como catastrófica sobre la inclusión de la tecnología en sus vidas. De alguna manera esta tendencia muestra la imposibilidad de explicar el fenómeno. “Cuando queremos confrontarnos con un problema, una pregunta, un desafío, hay que tener claves de comprensión, métodos de aproximación y no dejarnos llevar por la impulsividad... para capturar las causas de las cosas antes de hablar de sus efectos” (Sadin, 2019, p. 102). Pueden identificar su presencia, quererla o rechazarla, pero aún es complejo explicarla.

En todas las expresiones de los jóvenes, predomina la aceptación y la visualización de las consecuencias, ya sean estas positivas o negativas, pero en todos los casos se señalan como un porvenir inevitable. La mención de las tecnologías digitales predomina en la identificación del futuro, pero ese reino implica también un giro en el estatuto de esas

tecnologías. Los jóvenes no se preguntan por el pasado o los tiempos en los cuales la tecnología digital no existía, la proyectan quizá a partir de haber nacido entre esos cambios tecnológicos.

Si intentamos analizar y entender un poco más este proceso en el que viven y vivimos, es importante reconocer que existe un desplazamiento desde las tecnologías digitales que almacenan información hacia las tecnologías con capacidades interpretativas, es decir, identificar que la tecnología posee “la capacidad de comprender cosas que nosotros mismos no entendemos, o que están veladas a nuestra percepción” (Sadin, 2019, p. 104). La distinción marcada por Sadin se hace presente en los textos de los jóvenes. Las expresiones que recogemos valoran positivamente el lugar de la inteligencia artificial, no hay una manifiesta preocupación por entenderla, limitarla o cuestionarla. Se acepta aun al costo de restringir el desarrollo de las capacidades humanas. Se entrega o se pierde la curiosidad a cambio de respuesta rápida a la incógnita planteada. Reiteradas veces mencionan que las escuelas del futuro estarán equipadas con tecnología de última generación, con presencia de hologramas, robots e inteligencia artificial.

En sus textos, los jóvenes hablan de “desescolarización”, una “institución futurista”. Tienen claro que las funciones, los roles, las asignaturas deben cambiar y en especial que la escuela debería atender las necesidades y “áreas requeridas” por los estudiantes. Los adolescentes han experimentado en mayor o menor medida la instrucción mediada digitalmente, recuerdan las clases durante la pandemia de 2020, se disponen a dar los pasos siguientes en búsqueda de la satisfacción a la necesidad individual. Ellos ven y escriben, como si pertenecieran al futuro, situaciones y deseos propios del tiempo presente. Desde nuestra interpretación, eso que ellos denominan futurismo confluye con el presente de algunos otros jóvenes que concurren en la actualidad a escuelas con mayores mediaciones digitales donde la tecnología interpretativa ya está desplegada. Es posible que las distancias temporales a esas innovaciones tecnológicas pertenezcan a un futuro más que próximo.

Queda claramente expresado en los textos la demanda por una “educación customizada” (ver a Plá en este mismo volumen), que se perfile según intereses individuales y que les posibilite sobresalir y acceder a niveles de instrucción digital que los ponga a salvo. ¿A salvo de qué, de

quiénes? Nadie se salva solo, ¿cómo enseñárselos? Esto abre la cuestión sobre el sentido de la escuela como institución de con-vivencia y su relación con la vida individual de quienes la habitan.

Los estudiantes perciben la llegada de la “era antropomórfica de la técnica” para alcanzar una gestión sin defectos de acciones en un campo específico (Sadin, 2019, p. 105). A esto se suma la velocidad del desarrollo tecnológico. Desde los conceptos de Sadin, en conexión con las marcas de futuro proyectadas por los estudiantes, se alcanza “el estadio consumado de la tecno-logía del tecno-logos de la técnica capaz de producir logos, discurso, verdad” (p. 105).

En este sentido, los estudiantes repiten el cliché de la mejora a partir de la mediación de la tecnología, mejora del trabajo, mejora de la medicina, mejor preparación, mejores salarios. Las aulas de la escuela serían “enclaves de creatividad” para desarrollo del “discernimiento” y el “autodescubrimiento” porque desde los futuros delineados, las aulas escolares tendrán la función de diseñar recorridos de aprendizaje adaptados a las necesidades y habilidades de cada estudiante. En lo que reconocemos una simbiosis entre necesidad individual-mediación tecnológica-superación personal. Sin embargo, para algunos ese paraíso en la tierra, cuando se logre, se convertirá en la única opción, será obligatorio, “sin lugar para la disidencia”, por esto el recorrido se muestra inevitable. La opción es estar afuera y surge la percepción de “humanidad perdida”.

Lo humano se asocia con lo diverso, el debate, la discusión, el disenso. La máquina, aunque adopte una antropomorfización, no es humana. Los jóvenes autores resaltan esta separación con precisión. Tienen forma humana los hologramas, los robots, pero no lo son. Aquí un anclaje para pensar interpretaciones posteriores. En el mundo de las formas y de las transformaciones en el que vivimos, ¿cómo analizar la incidencia de este antropomorfismo cada vez más veloz entre nosotros los usuarios? No pertenece al futuro, es presente. Basta recordar los mapas de ruta que desplegábamos cuando viajábamos en coche. Conductor y acompañante conversaban sobre las decisiones a tomar. Los humanos tenemos voz, el acto de habla determina incluso nuestras acciones. Hoy nadie pone en duda las instrucciones del Waze cuando nos indica por dónde llegar a un destino. Hay quienes no pueden realizar recorridos cortos sin esa voz (que incluso puede adoptar tonalidades y acentos

según la preferencia del usuario). Este ejemplo es suficiente para marcar que ya estamos dentro. Sadin identifica otro estadio en la creciente antropomorfización, que es reconocido por algunas voces de nuestros estudiantes, la incidencia de las tecnologías en el comportamiento colectivo, el “*machine learning*”. Las tecnologías pretenden la perfección, por ejemplo, el “*pay as you drive*” que estipula tarifas o costos a aplicar para obtener el permiso de conducir según el comportamiento del conductor. Otro ejemplo para identificar como todos ya estamos involucrados en ese sistema.

En los escritos de los estudiantes, la tecnología avanza sobre los objetos y los procedimientos clásicos. Libros, carpetas y pizarras son reemplazados. La interacción se lleva a cabo por instrumentos digitales. Si bien “no hay lugar para el aburrimiento”, podemos preguntarnos si hay placer en la faena escolar. Incluso se reitera el reemplazo de los profesores humanos por robots y, en el caso de existir, los humanos son guías. “La mejor escuela del futuro sería la que ‘garantice al estudiante ir por sus intereses y sueños’, robots en lugar de maestros”.

Se repite la relación escuela del presente-aburrimiento versus tecnología-no aburrimiento-escuela del futuro. Este vínculo genera una quinta pregunta acerca de la escuela actual. Quizá esta sea una de las urgencias a tratar como educadores, como investigadores o gestores de la educación. ¿Podemos repensar el sentido de la escuela para nosotros ante estas voces y textos de los estudiantes?

En un viaje al futuro de 2070, una de las estudiantes se dirige a la escuela, toca la puerta, “al momento de abrir me recibió un robot”. En ese futuro de menos de 50 años hacia adelante, esta joven describe un aula sin pupitres ni libros, con pantallas táctiles y dispositivos digitales, aulas de trabajo grupo. Los robots proveían sus necesidades de alimentación y el pedido se realizaba por aplicaciones digitales. En ese futuro, los robots ocupan el lugar de los humanos, exceptuando a los estudiantes, únicos humanos que habitan las escuelas. ¿Acaso están asociando las tareas que realizan los humanos adultos a tareas de autómatas?

Los futuros escritos en formatos de ensayos o de ficción coinciden en la antropomorfización tecnológica. El análisis de los datos, de los comportamientos por parte de la inteligencia artificial (IA), el estadio imperativo, prescriptivo y coercitivo de la tecnología (Sadin, 2019) no

es definido como tal por los jóvenes; sin embargo, lo perciben al pensar que la IA les permitirá educarlos solamente en aquello para lo que son hábiles. Las tecnologías se han modificado, expresa Sadin, a partir de 2010 es ficción que las personas puedan decidir sus actos. Desde esa fecha, los sistemas analizan con sensores ubicados en las cadenas (concepción, producción y logística) cuáles son las situaciones e indican las acciones a llevar a cabo, por ejemplo, por parte del personal de una empresa. “Lo que caracteriza al régimen de verdad algorítmico no es que haga falta oponerse a él, sino que hay que encontrar el medio de conformarse a él lo mejor posible” (Sadin, 2019, p. 119). Nuestros jóvenes difícilmente tendrán esta lectura o reflexión intelectual, pero se expresan en ese mismo sentido, en la adaptación. La corta e intensa experiencia de vida de los jóvenes les provee de una serie de evidencias desde las cuales proyectar su futuro y es por esta razón que sus textos demuestran la necesidad de aceptación.

Por fortuna, humanamente varios mencionan que no les agrada del todo o señalan contradicciones colaterales o reaccionan al poder conminatorio de la tecnología y extrañan ese pasado-presente. Quieren escapar, “me voy al campo donde viven mis abuelos”. Estos registros son los menos frecuentes, pero existen y aparecen en los textos. De modo reactivo siguen mostrando la incidencia de la tecnología en sus vidas.

Otra categoría casi ausente es lo político. Al decir de Sadin, estos estadios de la tecnología marcan la “agonía de lo político” porque se da paso a la “organización automatizada de los asuntos humanos”, “una mano invisible automatizada”. Es un modo de racionalización centrado en la interpretación utilitarista de las cosas y del mundo. “La educación se utilizaría para imponer una única perspectiva e ideología, en contra de la libertad de pensamiento y el debate. Esta limitaría la capacidad de los estudiantes para realizar sus propias opiniones y puntos de vista en contra de una educación equitativa y democrática”.

Tenemos aquí otro punto para pensar desde el mundo adulto. Este proyecto sondea lo que está ocurriendo en la escuela, las relaciones, las emociones, las interacciones de los sujetos que la habitamos, ¿podemos rastrear las capacidades humanas contra la racionalidad utilitarista para valorizar una racionalidad basada en la pluralidad divergente de maneras de percibir?

ADAPTACIÓN Y TRANSFORMACIÓN

Las configuraciones del futuro que muestran los jóvenes a partir de experiencias atravesadas se componen de inteligencia artificial, automatización, pantallas, robots, pero ya no como meros colaboradores del trabajo humano. Por esto demandan una escuela que los prepare en ese sentido. “El tema de la tecnología se convierte en el asunto del momento, ya que hace muchos años la educación era diferente, el profesor era el centro de atención, el que poseía todos los conocimientos y el alumno no tenía derecho a participar, cosa que hoy en día no sucede”.

“Se anima a los estudiantes a pensar de forma innovadora y abordar problemas del mundo real... dando vida sus ideas [...] con un fuerte enfoque en la sostenibilidad y la conciencia ambiental”. Para ellos el mundo será un lugar mejor desde innovación tecnológica y la conexión entre necesidades individuales, trabajo grupal (¿solidario o competitivo?) y utilidad para resolver problemas concretos.

“El futuro no está prescripto sino inscripto, lo que supone que es preciso seleccionarlo y extraerlo por medio de un proceso de interpretación [...]. El código dominante impide la visión y vuelve inconcebible lo posible” (Berardi, 2019, p. 252). Entre las interpretaciones de estudiosos sobre el horizonte de futuro se proyectan también posibilidades de abrir bifurcaciones a otros futuros desde el presente. El tecnoliberalismo y su voluntad de controlar la vida avanzan con fuerza y seguramente más rápido que las voces que proponen una sociedad alternativa. Aun así, un contrarrelato, un contradiscurso es necesario, una acción política y colectiva se presenta como urgente.

En esa oda a la tecnología está presente también el riesgo, pero se acepta como precio que “el ser humano siempre será un ser dinámico el cual se adapta al ambiente” y la educación es lo que debe cambiar para permitirles lograr las innovaciones que se precisan. Los jóvenes aún conectan escuela con formación y este punto es en sí una oportunidad. “La escuela se nos presenta como una realidad que puede ser mejorada”. Los textos siguen mostrando que se aprende en la escuela y que es allí donde ellos definen su futuro. Pero, si bien hablan de la escuela, la que piensan es diferente, son diferentes los sujetos, la interacción, las finalidades. Aquí queda expresa otra pregunta. ¿Qué escuela se está proyec-

tando desde los decisores de políticas educativas para las décadas que siguen?

También los profesores y compañeros siguen existiendo en la escuela del futuro inscripto en los textos de nuestros jóvenes. Ellos ven que los profesores “se beneficiaron del progreso tecnológico”. No preparan lecciones, lo hace la IA a fin de generar “contenido personalizado para cada estudiante y para evaluar el progreso de los estudiantes”, su función es guiar y resolver dudas. Algunos detectan “preocupación de los docentes por estos nuevos métodos de estudio, es una realidad que no muchos se adaptan a la tecnología y se quedan en lo tradicional”. Las clases pueden ser virtuales, ya la pandemia se los mostró, “me imagino una escuela que sea verdaderamente inclusiva, en donde todos respeten a los demás, una escuela que no busque solo educar, sino que también busque que la libertad sea una moneda corriente y no una de cambio”.

En ese futuro inscripto en los textos algunos profesores se adaptan, otros tienen temor y otros fueron desplazados por “inteligencia artificial y personalización a través de asistentes virtuales en reemplazo del profesor”.

La inteligencia artificial (IA) tiene el potencial de transformar la educación en el futuro. La IA puede ayudar a personalizar la educación para cada estudiante, adaptando el ritmo y el contenido del aprendizaje a las necesidades individuales. Además, la IA puede ayudar a los maestros a identificar las fortalezas y debilidades de los estudiantes, lo que les permite brindar una retroalimentación más efectiva y personalizada. La IA también puede ayudar a mejorar la eficiencia de la administración escolar, automatizando tareas como la programación de clases y la gestión de recursos.

Los textos son homogéneos desde la impronta tecnológica, pero se entrelazan con tensiones sobre los valores puestos en riesgo y los principios éticos que ellos defienden. En el futuro habrá “educación gratuita para todos, pero no obligatoria”, “no hay clases sociales”, “no hay barreras geográficas porque todos acceden a la educación sin salir de su hogar y desde un ambiente seguro”, habrá “encuentro virtual con otros, los que siempre fueron extraños” para entenderlos sin prejuicios. Los jóvenes dan valor al conocimiento, “el arma más poderosa que tenemos

y con falta de presupuesto es imposible” y en la escuela del futuro “los educadores dan más valor a la salud mental del alumno”.

“La educación es fundamental para la libertad y el desarrollo individual”. El tono general de los textos con respecto a la tecnología es de aceptación, de resignación. No son ingenuos en cuanto al costo que implica “lo único que nos dejó el pasado y perdurará en el futuro. Son las guerras”.

Eros —Hola, Pablo, ¿viste las nuevas tareas del Arkbot?

Pablo —No, ¿por qué deberías de hacerlas?

Eros —Es nuestro deber, para que la ignorancia y tiranía en el mundo que nos rodea ya acabe. Somos la generación que logrará acabar con los problemas. Nuestra arma es el estudio y sin ella no seremos nada.

Pablo —¿Pero acaso no eran esos los términos que se buscaban hace un siglo atrás? progreso, libertad, eliminación de clases, equidad, el resultado de un mundo lleno de oportunidades... Un mundo mejor. ¿Te parece que eso existe?

DILEMAS Y CONTRADICCIONES

Las enunciaciones acerca del futuro atravesado por la tecnología no se presentan como deseos y aperturas a mundos fascinantes por descubrir, sino que la tendencia es la configuración de mundos plenos de emociones tristes e incluso agotadoras. “¿Queremos vivir en un mundo accesible para unos y sacrificado para otros?” Reconocen que en el futuro la educación es lo que les permitirá acceder a posiciones que los pongan a salvo. Su miedo es quedarse sin estudiar y por lo tanto no lograr incluirse en un mundo laboral más benévolo. “El que no puede acceder deberá trabajar el doble”. Esa tendencia tiene sus costos, precisan de apoyo psicológico, “es un equipo de psicólogos en todos los Centros Educativos, muchos sufren depresión por situaciones que ya he mencionado como no tener dinero, tener malos padres, no sentir paz”. Necesitan que alguien los escuche. Rechazan la desigualdad, pero la desigualdad a fin de acceder a la tecnología como medio para logros económicos, estudio y trabajo.

El futuro no es un mundo auspicioso, de interacciones amistosas, “las salidas habituales de los jóvenes ahora son en búnkers de alta seguridad en el que solo la gente de alto poder vive su día a día el cual trae incorporados robots sumamente inteligentes con inteligencia artificial de último modelo en el que se muestran tips y consejos para cuando alguien sale al exterior”.

¿Qué tenemos ante nosotros a través de los textos creados por estos jóvenes para pensar la escuela del futuro? ¿Qué podemos contestar los investigadores? ¿Qué nos dice la posteoría sobre estos registros? La mediación tecnológica que queda explícita ya opera en la existencia cotidiana de los jóvenes e imprime su proyección a futuro. El capitalismo avanzado ha mostrado sus formas de adaptación y su flexibilidad, pero también crecen sus dilemas y contradicciones (Braidotti, 2020, p. 48), tanto en el sistema como en los sujetos atravesados por él. El desencanto ante las promesas incumplidas de la modernidad, tanto en su formato político (colectivo) como en el individual, están presentes en los registros de los estudiantes. Pero lo están por ausencia. La política es la gran ausente, no existe en el horizonte de futuro de los jóvenes que participaron en nuestro proyecto. No está presente la acción macropolítica como posibilitadora de horizontes de esperanza. Aquí es posible identificar un trasvasamiento de las condiciones y tendencias políticas regionales. La economía de libre mercado, junto al fortalecimiento de nacionalismos autoritarios que caracterizan la deriva política actual (podemos realizar el ejercicio de identificar las tendencias y tensiones en las últimas elecciones en los países latinoamericanos que participan del proyecto), definen las condiciones de vida de los jóvenes, es posible que ellos se estén dando cuenta del agotamiento de la democracia.

Esas contradicciones están presentes en los textos de los jóvenes. Por momentos declaman un futuro sin desigualdades para acceder al conocimiento e igualdad de oportunidades, se sobreentiende que todos tienen acceso a internet. Sin embargo, aquí hay un punto a resaltar, porque para esos jóvenes la desigualdad es plana y tajante. Pareciera que la escuela puede dar un atisbo de acceso a un mundo al que hay que entrar o de lo contrario “estás fuera”. No es claro, desde una primera aproximación, qué quiere decir para ellos estar fuera, pero lo mencionan. Es decir, la escuela pareciera ser ese paso abierto, aunque no obligatorio,

para poder ingresar al futuro, se limita a esa posibilidad, no intervienen aquí menciones acerca de la competencia o la crítica a las oportunidades. “Existe una reacción de necesidad entre el régimen de desigualdades múltiples y el ideal de igualdad de oportunidades, porque se reflexiona más sobre los individuos y sus capacidades que sobre las posiciones sociales” (Dubet, 2023, p. 121). Los textos de los jóvenes parecen asignar a la escuela ese valor y posibilidad contradictoria de permitir que todos accedan, pero que a la vez la escuela se customice, satisfaga las necesidades individuales. Dubet (2023) toma ejemplos desde la educación para mostrar el régimen de desigualdades múltiples, los clichés acerca de la igualdad y al mismo tiempo la demostración que el régimen de desigualdades múltiples no anula, sino que fracciona. La pertenencia a un colectivo protege menos que antes, la clase no es actualmente una comunidad de destino y valores que proteja o limite al individuo de esa clase social. La fragmentación desarma al individuo y por tanto, al romperse esa cobertura, es cada individuo el que debe construir su éxito profesional, despojado de las pertenencias colectivas. Visto de este modo, “las desigualdades se convierten en un obstáculo para el imperativo de la realización personal” (Dubet, 2023, p. 124). Uno de nuestros jóvenes autores lo plantea: “se amplían las brechas”, la educación solo se adapta a las necesidades individuales, provee información y preparación para quienes están en la escuela, solo allí aprenderán a trabajar en grupo y resolver problemas. Pero también les da incertidumbre y miedo. Algunos no desean que desaparezcan los profesores e incluso sienten las posibilidades de perder el pensamiento crítico; sin embargo, lo sienten como un camino inevitable: “las máquinas no tienen empatía”. Luego de reconocer la propia contradicción, deciden que es mejor que “no cambiemos cosas tradicionales como ir a estudiar, estar con amigos, compartir opiniones con docentes”.

Ante este panorama distópico, son recurrentes las notas sobre la necesidad de cuidar la “salud emocional”, el acompañamiento psicológico. Expresan que “se perderá interacción y eso influirá en el bienestar emocional”. Algunos incluso marcan claramente el “peligro de extinción” y reconocen que lo único humano que permanece son los sentimientos de miedo, tristeza, frustración, enojo y nostalgia: “todos se matarían por soñar, pensar, sentir amor o felicidad”. La desigualdad, la discrimina-

ción seguirán existiendo. “La tecnología nos producirá más alienación, dejaremos de usar las manos para escribir”, “no se leen libros”, “no hay interacción personal”, “no hay privacidad por la difusión de los datos de cada persona”.

Leer estos textos desprendidos de sus autores despierta el deseo de abrazarlos, de mostrarles otro mundo posible. Desear que la escuela fuera uno de esos sitios, que los adultos pudiéramos enseñarles otras opciones parece delinarse como una posibilidad. ¿Qué están viendo en esos adultos? Prácticamente no se menciona a los padres, la familia. “La única coherencia del mundo se encuentra en el acto de compartir la proyección de significado... cuando se destierra la solidaridad, los individuos se quedan solos, obligados a enfrentar la oscuridad de la materia aislados” (Berardi, 2019, p. 34).

“Es importante garantizar que los estudiantes tengan acceso equitativo a la tecnología y que no se amplíen las brechas existentes en el acceso a la educación”, “que la IA se utilice para mejorar el aprendizaje y no para reemplazar a los maestros”. El mundo que nos rodea toma sentido para los individuos a partir de nuestra experiencia. Ese exterior existe más allá de nosotros, pero es experiencia sensible a partir de nuestro contacto y reconocimiento. Me gusta un cuadro, me imagino una bebida fresca en verano o la ternura de una caricia a partir de mi contacto con el arte, los líquidos o las personas. Pero ¿qué ocurrirá con las máquinas?, ¿qué pasará con esos robots cuasi profesores, sentiremos nosotros, pero ellos se transformarán como le ocurre a otra persona al acariciar, o seguirán actuando sin modificación alguna? “Nada sensible —cualidad afectiva o perceptiva— puede existir tal como se da a mí en la cosa sola, sin relación conmigo mismo o con otro ser viviente [...] Lo sensible [...] es la relación misma entre la cosa y yo” (Meillassoux, 2018, p. 24). Ya la serie *Black Mirror*, en su segunda temporada, en el capítulo “Be Right Back”, nos mostraba un futuro impensable hace unos años, pero que hoy parece posible e incluso deseable para algunos jóvenes, como los autores de los textos. La posibilidad de tener contacto con representaciones virtuales de seres humanos, los profesores son reemplazados por robots u hologramas en muchos de los textos. Algunos lo desean, otros extrañan a esas personas. Toda esa proyección de futuro me genera como docente/investigadora una pregunta sobre el presente.

¿Cuán fuera del mundo de los jóvenes estamos? ¿Podemos formar parte de su experiencia sensible? ¿Qué desean utópicamente los y las jóvenes que participaron del proyecto?

Una danza de emociones entrelaza los textos. La contradicción ante los cambios muestra el temor a ese futuro. Predominan tristeza y miedo ante las pérdidas a veces simbolizadas en objetos, como el temor a no encontrar una libreta para seguir escribiendo. Pero también se presenta la esperanza de que el futuro sea mejor y que el mensaje (escrito en una libreta), llegue a alguien que pueda ayudar a cambiar el mundo.

PRESENCIAS TÍMIDAS. TENSIONES ENTRE LO URGENTE Y LO IMPORTANTE

En algunos textos se hace mención sobre otras esferas de interés. Si bien la aparición es tímida, está. Nos referimos a la atención prestada a la interrelación ambiente ecológico-social-tecnológico. Se reconoce la conexión entre la cuarta revolución industrial y la cuarta extensión, no hay reacción, no hay resistencia. Si el presente no es deseable, es difícil que se proyecte un futuro deseable. El panorama proyectado en los textos tiene este tono. Uno de nuestros autores viaja al futuro (de dos décadas adelante) y reconoce cambios en la organización curricular, cambios en los edificios. Los estudiantes se sientan en el césped, miran el cielo a través de un techo vidriado y no sufren el calor, las aulas tienen aire acondicionado. Otro autor expresa: “me empecé a dar cuenta de lo inútiles y dependientes que nos habíamos vuelto y me preguntaba si la tecnología nos ayudó o simplemente nos hizo inútiles [...] éramos esclavos de la tecnología, habíamos acabado con la Tierra”. Un niño del futuro comenzó:

cuestionándose tantas cosas acerca de este lugar, de cómo su maestra no podía mirarlo a los ojos, cómo no podía responderle las preguntas que a él y a sus compañeros les surgían, cómo no podía darle un abrazo y cómo la maestra daba la clase tan de prisa.

Las expresiones de los jóvenes que participan del proyecto, además de mostrarnos y confiarnos sus proyecciones, nos interpelan como educadores e investigadores en educación. Nuestro territorio de interacción es la escuela y las aulas. ¿Tan distintas a las que encontramos en el presente? ¿Qué escuela imaginan, qué profesores, qué sentidos otorgan a la escuela? Si los jóvenes nos muestran el futuro que prevén, nos interpe-lan de modo indirecto. ¿Qué hacemos con la escuela actual? La estruc-tura de nuestras escuelas, con variaciones por países, es similar y tiene más conexión con los formatos de educación del siglo XIX y XX que con un diseño curricular, espacial y tecnológico del siglo XXI. Los textos que tenemos nos invitan a reflexionar sobre el futuro de la educación y el papel de la tecnología en el aprendizaje. También nos hacen pensar en la importancia de la solidaridad, la empatía y la responsabilidad social. Nos invitan a pensar sobre lo urgente y a la vez importante.

La escuela actual es una puerta a la lectoescritura en los primeros años y en el nivel secundario enseña el pensamiento científico (propio de todas las disciplinas) que se aprende mediado por la escuela, así como a la convivencia intergeneracional y las primeras experiencias de ciudadanía. Pero hoy los cambios culturales relacionados con las tec-nologías digitales pueden prescindir de la escuela, la ponen en jaque y nos desarticulan como institución educativa. Las agendas educativas fueron transformándose, los códigos disciplinares hicieron lo propio, en parte desde los cambios producidos en el campo de la investigación y traslación (lenta) hacia la escuela. Sin embargo, hoy los ritmos de trans-formación son diferentes, los estudiantes lo muestran. La escuela en la proyección que se deriva de los textos no es lo que entendemos por es-cuela actualmente, los ritmos de transformación no corren en sintonía.

Para los estudiantes autores, la escuela cambió de sentido o tiene un sentido concreto, “nos prepara para poder seguir una carrera labo-ral y tener mayores posibilidades de obtener un mejor trabajo el cual nos ayude a tener un mejor salario”. De alguna manera, los textos de los más de 100 estudiantes que participaron en el proyecto Escuela del fu-turo manifiestan esa tensión entre ese futuro que deviene en una cuasi dominación tecnológica y una pequeña chispa de la humanidad como esos restos débiles, pero finalmente añorados. La escuela tiene sentido en el futuro si está customizada (Plá, en este mismo volumen), si cum-

ple con el interés individual y el plan de estudios se construye según las “habilidades, intereses y ritmos” particulares. Los cambios tecnológicos se precisan porque las profesiones requieren un alto grado de colaboración y adaptabilidad. “Educación utópica, una que se adapte a nosotros, una que nos ofrezca más oportunidades”. Educación sin límites por la tecnología, creatividad, innovación y autonomía. “Los trabajos en equipos y eso proporcionaría mejores ideas, así se estimula la creatividad en los integrantes, enriquecería el debate y se obtendría un mayor número de alternativas de solución, aulas tridimensionales y simuladores para aplicar conocimientos”.

Imagínese aulas donde los estudiantes no solo consumen información, sino que también la crean. Donde el aprendizaje no está limitado por las cuatro paredes de una sala de clases, sino que se extiende más allá, a través de plataformas digitales que permiten el aprendizaje a distancia y a su propio ritmo, donde los maestros no son meros transmisores de conocimiento, sino facilitadores y guías en el viaje educativo de cada estudiante, “salones ambientados, pasillos de colores, robots que guían a estudiantes nuevos, pantallas interactivas, átomos levitando, imágenes 3D de personajes históricos”.

Retomamos de Berardi (2019) al resaltar la importancia del deseo en esa prospección. En los textos de los estudiantes, podemos encontrar que ese futuro está marcado por el deseo, pero también por la inevitabilidad de ese destino. No hay acción humana que resista ni que intervenga en la automatización de la vida entera, de allí que, si bien la tendencia general es dar a la tecnología la presencia central en la escuela del futuro, también surgen, al menos en esta primera lectura, presencias que tensionan en otra dirección: deseo de regresar al pasado/presente de 2024, hasta rebelión y búsqueda de afecto. Un joven estudiante del futuro quiere organizar la resistencia, hay robots por todo alrededor. Va en busca de una maestra que aún “viste falda larga y zapatos”.

Recorremos desde el optimismo hasta su opuesto: “...muchos alumnos seguramente tendrán más ansiedad o depresión al no tener casi contacto con nadie de sus compañeros”. La necesidad de calidez, de abrazo, está explicitada. ¿Quién ocupa ese lugar? ¿En qué contexto y grupo logran constituir identidad? Es “un mundo de igualdad, nadie sabe más o sabe menos”, pero también de desigualdad: “algunos no tie-

nen tecnología, no tienen recursos para estudiar”. El mundo se divide en dos, “un primer mundo que no conoce (ni se conecta) al otro y el segundo sabe que es el inferior”.

En definitiva, el resultado arroja tensiones, predominio de la tecnología y resistencias humanas en desaparición. El individuo frente a la máquina presenta la gran incógnita que está suspendida en los textos, ¿qué ocurre con lo común? Queda manifestada la futurabilidad, pero no como una futurabilidad social (Berardi, 2019, p. 32). Las expresiones que recogemos son manifestaciones de seres que son producidos por el contexto, que no son sus autores y que intentan adaptarse en un impulso o instinto de supervivencia. El mundo actual, producto de la modernidad, marcada por las energías desencadenadas por el Antropoceno, el ciclo capitalista signado por un supuesto no límite. Esta percepción genera pánico y ansiedad. “Es perfectamente posible que ‘nosotros’ nos sintamos entusiasmados por los avances tecnológicos y a la vez perjudicados por las injusticias y las fracturas sociales de nuestro sistema” (Braidotti, 2020, p. 55). La mirada y pedido de ayuda de los jóvenes se vuelve hacia el pasado, hacia sus abuelos, quienes parecen conocer de resistencias. En uno de los relatos, una corporación (Ebusino Corp) controla todos los aspectos de la vida en un mundo distópico. La IA doméstica controla las actividades de las personas y la corporación tiene acceso a toda su información. Quienes se oponen al régimen de la corporación son eliminados. Julieta va en búsqueda de la historia de su abuelo para saber cómo resistir. La manipulación consiste en que las personas olviden el pasado y no luchen por la libertad. Esa historia refleja la preocupación por la pérdida de libertades y la vigilancia en la sociedad actual. Nuevamente, podemos conectar los textos de estudiantes y de los científicos sociales que recorremos.

CON, EN CONTRA, ENCUENTRA

Es imposible desprenderse de la tecnología, claro está, pero los jóvenes autores nos muestran que no son sumisos, que no parecen estar tan felices por todas las facilidades aportadas por la mediación digital, dudan, desconfían del mundo feliz propuesto, reconocen el pasadizo individua-

lista, pero extrañan a la banda de amigos, el abrazo, la rebeldía de los abuelos. Están los contrarrelatos, contra el dogma, contra la extinción del humano.

La primera aproximación a las expresiones acerca del futuro de la escuela, escritas por jóvenes entre 15 a 17 años, nos dejó impactados. En primer lugar, no dejaba de sorprendernos el predominio de atención a la tecnología. Inicialmente no reconocimos dimensiones en esa categoría. Paulatinamente fueron apareciendo marcas distintivas sobre cómo esos jóvenes, nacidos en plena expansión de la antropomorfización de la técnica, muestran sus posicionamientos para adaptarse a ese mundo (no generado por ellos). También muestran situaciones de agotamiento, cuasi depresión ante el embudo unificador de ese futuro. Y tímidamente, algunos muestran las voces de resistencia. Aquí, la búsqueda en los maestros en la escuela (los pocos que quedan), los abuelos (que viven fuera del cambio tecnológico, algunos incluso en el campo) y los amigos. Un ejército no zombi que me interesa invitar para seguir pensando.

Entonces, esas proyecciones de futuro, no del todo deseable pero real, nos sirven para pensar en nosotros como investigadores, en el lugar de la enseñanza y en el formato de la enseñanza que hoy denominamos escuela. En la búsqueda de opciones para pensar, aquí lo poshumano desafía hacia “una forma intensa de transdisciplinariedad”, la búsqueda de “diversidad conceptual”, las “mezclas híbridas de conocimientos prácticos y aplicados” y ante todo el “extrañamiento de nuestros hábitos institucionales de pensamiento” (Briadotti, 2020, pp. 44-45).

El lugar está ubicado en un desierto, cuenta con más de 50 hectáreas totalmente controladas y monitoreadas las 24 horas del día por máquinas especializadas en cada función y no solo en el ámbito de seguridad, sino que también, todos los “docentes” pertenecen a este grupo de inteligencias artificiales. Aquí se encuentran las mentes más desarrolladas y selectamente elegidas debido a sus capacidades biológicas desde su nacimiento, ninguno de los estudiantes pertenecientes a esta institución disfruta de estar en este lugar ya que no hay libertad de pensamiento ni opiniones, cualquier intento de participación oral es visto como una falta disciplinaria y sancionada con castigos físicos y aislamientos en salas totalmente vacías en donde el silencio es tu peor enemigo.

Más que futuro distópico, no futuro. Este texto marca urgencia. Para distanciarnos de las opciones catastróficas y en su lugar elegir “la condición poshumana” como manera de reconstruir lo humano.

El verdadero sujeto de la convergencia poshumana no es el “Hombre”, sino un nuevo sujeto colectivo, un sujeto del tipo-estamos (todos)-metidos-en-esto-juntos-pero-no-somos-uno-y-lo-mismo [...] necesitamos un rango afectivo más sutil y más diversificado que evite la polarización entre la variante apocalíptica del duelo y la variable eufórica de la celebración (Braidotti, 2020, pp. 77-78).

Los jóvenes extrañan los libros. “Flynn me propuso buscar algo llamado ‘libros’ en un lugar llamado ‘biblioteca’ ubicada en un sitio peculiar llamado ‘escuela’”. En ese futuro no comen, toman píldoras de nutrientes. Pero al niño del futuro le gusta comer y estar con su amigo. Los jóvenes comparten con nosotros su experiencia, no podemos decir que sus textos son eufóricos sino casi lo contrario. El y los mundos de los adultos llevamos responsabilidad ante ellos, el desafío es cómo no permitir que su futuro tenga una expectativa apocalíptica. “No hay que sorprenderse, por lo tanto, si el estado de ánimo predominante de nuestra existencia social es un subibaja de agotamiento y de ansiedad generalizada” (Braidotti, 2020, p. 55).

Los textos que recopilamos nos muestran puntos o áreas de intervención, si es que como adultos podemos hacernos cargo, sin responsabilizar a los jóvenes, del mundo actual. Entonces, pensar en la potencia del presente, “se trata de una manera de desacelerar y escaparse de las múltiples velocidades de reterritorialización del capital, centrándose en valores alternativos” (Braidotti, 2020, p. 222). Aquí hay un extenso campo de acción, mucho trabajo por hacer. ¿O acaso los adultos estamos vencidos? En algún texto expresan que pensar la educación del futuro les da “miedo” y “esperanza” a la vez, pero reconocen que la “responsabilidad es de todos”.

Dos finales. Podríamos esquematizar nuestro recorrido por los textos producidos en dos finales. Final 1: “Año 5000: en la actualidad, los humanos, robots y *cyborgs* convivimos en armonía ya que el conocimiento

está a la mano de todos y los ciudadanos hemos aprendido de los errores de nuestros antecesores”. O el final 2:

—Pues la verdad yo no quiero acostumbrarme a esto —dijo Kenzo un tanto enojado—. Yo pienso luchar porque esto no sea así. [...] —Pues en el televisor he visto que cuando algo es injusto se realiza una... —piensa— ¡huelga! Así se llama, allí se llevan carteles, y asiste mucha gente.

Sin embargo, más allá de los dos extremos, como investigadores en educación o investigadores sociales podemos pensar más finales, más posibilidades. En este sentido, son interesantes los aportes de los autores que hemos tomado como referencia para construir nuestra interpretación y primera lectura de estos 116 textos, hay pistas en ellos.

Marcamos a lo largo de este texto varias preguntas a modo de reflexiones. Nos interesa agregar, en este punto de cierre, la voz de Lauren Berlant (2020) acerca de la exploración de la relación entre “las formas de intimidad y la constitución de la ciudadanía” (p. 10). En un abordaje donde el plano emocional ocupa el eje desde el cual hacer foco en lo íntimo como modo de abordar lo político, es el giro afectivo “apostando al análisis crítico del modo en que las narrativas construidas alrededor de las emociones impactan sobre la experiencia colectiva y viceversa” (p. 13). En los textos de los jóvenes autores, quedan expresas, desde las cortas experiencias de aprendizaje colectivo, el “optimismo cruel” de las escenas del futuro. Se manifiesta esa expresión afectiva del progreso asociado al futuro, esa

marca de la modernidad por la que el hilo teleológico hacia algo mejor parecía más o menos garantizado. Sin embargo, este tipo de optimismo no solo nos sumerge en una incapacidad para reaccionar ante aquello que nos oprime, sino además es experimentado como si fuera meramente individual (Berlant, 2020, p. 13).

Claramente, en torno a la antropotecnologización del mundo hay un placer, un deseo, pero que a la vez deja a los sujetos en situación de amenaza.

Los textos de los estudiantes que podemos leer en este libro se entrelazan con hilos comunicantes. Son jóvenes entre 15 y 18 años. Nos muestran el mundo presente desde sus experiencias y el por-venir que imaginan, pero ante todo nos interpelan. En este sentido, releemos a Latour (2017): “esos actores que debutan en escena jamás han tenido antes un rol en una intriga tan densa y tan enigmática [...] pero es porque todo ha cambiado a nuestro alrededor. Ya no somos exactamente humanos a la antigua” (p. 165). Los textos nos hicieron retornar a Latour para recuperar la importancia de la reflexividad, del volver a pensar, descubrir posibilidades de actuar desconocidas al momento. El autor recurre a la idea de bucle, una idea potente para romper con la impronta unilineal que imprimió sentido a la modernidad. Ese mirar a las escuelas del pasado (o actuales), donde hay humanos que abrazan, que ayudan a resolver dudas, es en sí mismo un bucle que permite repensar-nos una y otra vez. “Esta lenta operación que consiste en ser envuelto en circuitos captadores en forma de bucles es lo que significa ‘ser de esta Tierra’... Después de cada paso de un bucle, nos volvemos más sensibles y más reactivos a las frágiles envolturas que habitamos” (Latour, 2017, p. 161). Esta operación emergía en esa imagen de los estudiantes que conversaban con la directora de la escuela, humana, con tacones y falda. Es una mirada a un futuro no unilineal, que busca en el pasado pistas de protección, de resguardo, alternativas de acción.

Ya todo estaba pronto, llegó el gran día, eran cientos y cientos de niños y todos juntos marcharon, entonando las estrofas de su canción, gritaban sus derechos y alzaban sus carteles [...] Realizaron el recorrido del autobús escolar y al llegar a la puerta de la escuela se encontraron con la directora, ella sí era una persona, vestía una falda larga y tacones. [...] Así que se pusieron manos a la obra y desarmaron los robots, descartaron los libros tecnológicos, volvieron a contratar a las maestras que habían perdido su trabajo, sacaron las *tablets* de las bibliotecas y volvieron a comprar libros de papel para volver a comenzar desde cero.

Estos escritos nos abren una miríada de opciones como docentes, adultos, investigadores. Los y las autoras nos son insensibles ante los cambios, dan avisos, nos hablan y piden el abrazo. Estos textos podrían

ser leídos como una reversión y bosquejo de *Un lugar llamado Antaño* de Olga Tokarczuk, en el que una serie de personajes narran sus creencias, vínculos, frustraciones y proyectos que viven un tiempo, en un instante del devenir. Aquí, los más de 100 jóvenes latinoamericanos que escribieron y sintieron, que muestran su experiencia estética en el presente, se expresan como posibilidad y oportunidad de desdramatizar el transcurso del tiempo. Son pedidos de acción, de acción política en el sentido de acción colectiva. Ojalá que no se desvanezcan en el aire.

REFERENCIAS

- Berardi, F. (2019). *Futurabilidad: la era de la impotencia y el horizonte de posibilidad*. Caja Negra.
- Berlant, L. (2020). *El optimismo cruel*. Caja Negra.
- Braidotti, R. (2020) *El conocimiento posthumano*. Gedisa.
- Dubet, F. (2023). *El nuevo régimen de las desigualdades solitarias*. Siglo XXI Editores.
- Latour, Br. (2017). *Cara a cara con el planeta: Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. Siglo XXI Editores.
- Meillassoux, Q. (2018). *Después de la finitud. Ensayo sobre la necesidad de la contingencia*. Caja Negra.
- Sadin, E. (2019). La inteligencia artificial: el poder de enunciar la verdad. En Speranza, G. (comp), *Futuro presente. Perspectivas desde el arte y la política sobre la crisis ecológica y el mundo digital* (pp. 103-116). Siglo XXI Editores.
- Tokarczuk, O. (2020). *Un lugar llamado Antaño*. Anagrama.

PARTE II

TEXTOS

LOS FUTUROS ESCOLARES PARA LAS Y LOS ESTUDIANTES

Ciencia ficción

La utopía tecnológica

EL FUTURO DE BOBBY

Patricio Buffa

18 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

Esta es la historia de un niño llamado Bobby Charlton, que tenía unos 13 años recién cumplidos en el año 2058. Él asistía a una escuela en donde le hacían *bullying* por su bajo nivel intelectual, cada día era un infierno para Bobby. Aparte de ser un niño con bajo nivel intelectual, venía de una familia de bajos ingresos económicos y eso no ayudaba en la educación de Bobby.

Las IA estaban muy avanzadas, hasta el punto de que ya eran robots capaces de crear cualquier tipo de artefacto o máquina que existiera. Pero estas IA planteaban varios problemas, entre ellos dos que dificultaban su utilidad. Por un lado, eran muy costosas, por lo que no eran muchas las personas capaces económicamente de obtener una IA. El segundo era que no podían crear artefactos que no existieran en ese momento, es decir, solo podían reproducir lo existente.

Todos los días, de su todavía corta existencia, Bobby se planteaba muchos sueños por cumplir, pero todos se basaban en el deseo de ser tan inteligente como él quisiese. ¿Cómo pensaba cumplir ese sueño?

Tenía como objetivo adueñarse de una IA para que esta le ayudara a construir un casco neuronal avanzado para mejorar su IQ. Esta idea en realidad no se le ocurrió a él, la sacó de una conversación murmurada que sus padres no querían que él escuchara.

Una mañana normal de Bobby era llegar a la escuela y sufrir *bullying* ni bien pisaba la misma. Ante la clara agresión de sus compañeros, los profesores no actuaban. En realidad, no eran profesores, los que cumplían el rol de educadores eran personas robotizadas con una IA como cerebro. A falta de alma, los educadores no actuaban ante el *bullying*, no eran personas conscientes de la sociedad en la que vivían, eran robots controlados y preparados para hacer lo básico: enseñar.

En este caso, los educadores que tenían como componente extra una IA en su cuerpo no estaban tan avanzados como los robots con IA, a los que tenía acceso la gente con buen ingreso económico. Los maestros tenían una capacidad muy mínima de conocimiento.

Bobby pudo recolectar lentamente información sobre las IA y todo lo que hay que saber sobre ellas, lo único que le faltaba era encontrar el momento justo para poner en marcha su plan. El plan de Bobby era mezclarse entre la gente que trabaja en el MIATA (Ministerio de Inteligencia Artificial y Tecnología Avanzada) para poder robar una IA. Pero en toda la información que consiguió sobre la IA faltaba una parte importante, que cuando logre tener en sus manos el robot, no va a poder construir el artefacto que él requiere, simplemente porque la IA construye artefactos que ya existen y el casco neuronal hasta esa fecha no existía. Ese casco solo era un proyecto alguna vez vislumbrado en un documental realizado por el propio Ministerio, este documental se llamaba *Un futuro probable*.

Bobby tuvo que esperar mucho tiempo para concluir su plan. La época escolar había pasado. Los que no obtenían las calificaciones necesarias para seguir estudios universitarios eran derivados a una bolsa de trabajo. Ahí, una IA asignaba aleatoriamente un puesto de trabajo a los descartados. A él le fue asignado un puesto como funcionario de limpieza en el Ministerio, como si el destino hubiera hecho lo suyo. Se fue haciendo de amigos, de gente que compartía sus problemas, pero no su sueño. Aun así, con ayuda de ellos, lo pudo conseguir.

Una vez en su casa lo primero que hizo fue preguntarle a la IA si podía construirle un casco neuronal. Fue una pregunta ingenua, se sabía que estos tipos de robot no podían construir lo que él quería.

Pero, como por arte de magia tecnológica, se abrió un hueco en la estructura del robot por donde apareció el casco neuronal. Demoró me-

nos de cinco minutos en construirlo, ya estaba en plena forma para ponerlo en funcionamiento.

Al ver que una IA pudo lograr el sueño que tuvo a lo largo de toda su vida, se largó a llorar. Cuando logró calmarse se lo colocó en la cabeza y lo puso en funcionamiento.

Empezó a sentir cosquillas en la cabeza por la corriente del casco y una alegría llena de conocimientos. Entonces, ahí fue el momento en el que Bobby se dio cuenta de la locura que había creado, entre su deseo y la acción de una máquina.

CYBERLUZ

Facundo Caprile

18 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

En el país llamado CyberLuz, en el año 2084, la educación ha evolucionado mucho, gracias a la tecnología avanzada y a las nuevas formas de enseñanza. Aquí vive un adolescente llamado Liam, él tiene una curiosidad que lo destaca entre los otros compañeros del instituto.

Cada estudiante tiene un asistente de aprendizaje personal, una IA personalizada que está conectada a su mente para facilitarles todo. Esto le permite tener más conocimientos, resolver problemas matemáticos y poseer mucha más creatividad.

Un día Liam y un amigo decidieron organizar desafíos para probar el conocimiento de cada uno. Esto incluía resolver problemas matemáticos en lugares virtuales o crear experimentos científicos en laboratorios con máquinas nunca vistas.

Sin embargo, durante uno de los desafíos, Liam y sus compañeros se encuentran con un problema que no pueden resolver.

Intrigados, deciden investigar y descubren un error en la red de la página educativa, donde encuentran un programa educativo llamado PhotoMath. Este programa ha sido excluido por razones desconocidas, pero aún conserva conocimientos valiosos como resolver problemas matemáticos muy complejos.

Con la ayuda de sus compañeros, Liam resuelve el problema restaurando la red educativa, logran recuperar esta aplicación y se dan cuenta de que lo que hacía ese programa no era nada comparado con lo que podían hacer con sus mentes.

Este problema los llevó a reflexionar sobre lo necesaria que es la tecnología y sobre la capacidad humana, ya que a pesar de que PhotoMath era una muy buena aplicación, se dieron cuenta de que la verdadera inteligencia venía de sus mentes.

SIN TÍTULO

Heiver Ceballos

17 años

Colegio Marco Antonio Carreño Silva

Colombia



Querido yo del pasado,

Hoy me encuentro en una escuela del año 2050 y las cosas han cambiado bastante, la verdad. ¿Recuerdas que el ver el pizarrón a lo lejos porque éramos los últimos de la fila se nos dificultaba? Te tengo buenas noticias, eso ha cambiado; ahora en estas nuevas escuelas futuristas han cambiado los tableros por enormes pantallas táctiles que son más fáciles de ver a lo lejos del aula, tienen la facilidad de hacer *zoom* y mirar más de cerca cuando queramos, ¡y muchas otras herramientas innovadoras!

Las aulas ya no son espacios estáticos con filas de sillas y escritorios. Gracias a las tecnologías de realidad virtual, los estudiantes pueden sumergirse en experiencias educativas tridimensionales que los transportan a lugares de todo el mundo o mundos imaginarios, brindando una experiencia de aprendizaje más inmersiva. ¡Es genial! En las asignaturas de ciencias y estudios de la naturaleza podemos transportarnos con esta tecnología a aquellos lugares selváticos y comprender mucho mejor cada proceso de cambio.

Los profesores han pasado de simplemente dar información a convertirse en guías y facilitadores del aprendizaje. La inteligencia artificial desempeña un papel esencial al personalizar la educación, adaptando el contenido y el ritmo de aprendizaje a las necesidades individuales de cada estudiante. Esto permite que cada persona avance a su propio ritmo, centrándose en sus fortalezas y abordando sus debilidades de manera más efectiva.

Aunque las materias clásicas como matemáticas, ciencias y literatura siguen siendo fundamentales, ahora también hay un fuerte énfasis en el desarrollo de habilidades que anteriormente no tenían predominancia. La creatividad, la resolución de problemas, la comunicación efectiva y la colaboración son habilidades consideradas críticas en un mundo que valora la innovación y la adaptabilidad.

La accesibilidad a la educación ha aumentado de manera significativa. Gracias a la educación en línea y las plataformas digitales, las barreras geográficas ya no son un obstáculo, permitiendo a las personas acceder a cursos de todo el mundo. La educación se ha vuelto más inclusiva, abordando las diferencias individuales y asegurando que todos tengan la oportunidad de aprender y crecer, independientemente de sus circunstancias.

Además, la sostenibilidad y la conciencia ambiental son parte integral del plan de estudios. Los estudiantes no solo aprenden sobre los desafíos ambientales, sino que también participan en proyectos prácticos para encontrar soluciones sostenibles a problemas del mundo real.

En resumen, la educación actual se ha convertido en un proceso dinámico y personalizado, centrado en el desarrollo integral de cada individuo. La tecnología ha sido una aliada fundamental en este viaje, facilitando nuevas formas de aprendizaje y preparando a las generaciones futuras para los desafíos y oportunidades de un mundo en constante cambio.

Espero que esta visión de la educación actual te inspire y te motive a seguir aprendiendo y creciendo a lo largo de tu propia travesía.

¡Con cariño, tu yo del futuro!

SIN TÍTULO

Tiago Cesar

18 años

Instituto General San Martín

Argentina

En una mañana fría de julio en Alemania, amanece un niño que soñaba todos los días con ser ingeniero mecánico. Se llama Estalas Bruheim de Board.

Estalas toma sus dosis diarias de vitaminas y proteínas micronizada en una inyección diaria (sin falta), luego se viste con su traje antirradiactivo (ya que la contaminación que hubo en el mundo desintegró gran parte de la capa de ozono) y toma un tren subterráneo (está compuesto por un material que hace rebotar los rayos ultravioletas del sol, reforzado con placas de titanio y se mueve con magnetismo), al llegar a la escuela está resguardada en una cúpula que autorrefleja los rayos ultravioletas y los devuelve de tal manera que no ingresan. El director es una computadora, su memoria fue extraída de directores de todo el mundo por sus cualidades únicas. Para aprender sin distracción alguna usan lentes de realidad virtual donde aparece un holograma de profesor que explica cada materia y controlan su ritmo cerebral, para sí se distrae. Sus recreos se dan según el tiempo y el desarrollo que dieron en el estudio, es decir, le dan x cantidad de tiempo de descanso según su rendimiento.

Estalas estaba anotado en un proyecto de colonización de Marte, él se encargaba de la creación de las naves (junto a sus compañeros), gracias a su buen desempeño en el proyecto Estalas fue promovido a colonizador

de Marte, esto quiere decir que él se encargará de la nave en lo sistemático y reparación, para que la nave llegue a su destino sana y salva con toda su tripulación.

Al día siguiente, Estalas se despertó con una mezcla de emoción y nerviosismo. Hoy sería el día en que comenzaría su viaje hacia Marte. Después de tomar sus dosis diarias y vestirse con su traje espacial avanzado, abordó la nave que él mismo había contribuido a diseñar.

La escuela en la Tierra había sido crucial para preparar a Estalas, pero ahora se enfrentaba a un nuevo capítulo en la educación interplanetaria. La inteligencia artificial a bordo de la nave le proporcionaba lecciones personalizadas sobre la colonización, la ingeniería espacial y la adaptación a entornos extraterrestres.

Durante el viaje, Estalas y sus compañeros experimentaron la educación en gravedad cero, aprendieron a cultivar alimentos en condiciones marcianas y se sumergieron en simulaciones de emergencias espaciales. La realidad virtual se convirtió en su aula principal, donde no solo absorben conocimientos teóricos, sino que también practicaban habilidades prácticas necesarias para sobrevivir en Marte.

Finalmente, la nave aterrizó en la superficie marciana y Estalas se dio cuenta de que su sueño de ser ingeniero mecánico se extendía más allá de la Tierra. La educación del futuro le había brindado las herramientas necesarias para explorar lo desconocido y contribuir al avance de la humanidad en el espacio. En Marte, Estalas Bruheim de Board comenzó una nueva etapa de aprendizaje, enfrentándose a desafíos únicos y continuando su viaje educativo interplanetario.

EDUVERSO: UN NUEVO HORIZONTE

Rocío Fernández

18 años

Camila Figueroa

18 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

Había una vez, en un futuro no muy lejano, una sociedad donde la educación era completamente distinta. En lugar de aulas tradicionales y libros de texto, los estudiantes se sumergían en un mundo virtual lleno de posibilidades llamado Eduverso. En este nuevo sistema educativo, los protagonistas eran dos jóvenes aventureros y curiosos llamados Alex y Maya.

Ambos habían sido seleccionados para participar en un emocionante programa de aprendizaje que buscaba la exploración del conocimiento, combinada con la tecnología avanzada.

En Eduverso, Alex y Maya podían viajar a través del tiempo y el espacio, visitando diferentes épocas y lugares para aprender sobre diversas culturas, ciencias y disciplinas. Utilizando trajes virtuales, podían interactuar con personajes históricos, explorar civilizaciones antiguas y resolver enigmas científicos, pero sin interferir en ese pasado.

Guiados por un inteligente asistente virtual llamado Mentor, Alex y Maya se embarcaron en una misión para descubrir los secretos de la educación del pasado y cómo aplicarlos de manera innovadora en el presente. A medida que avanzaban en su búsqueda, se encontraron con

desafíos que ponían a prueba su ingenio y sus habilidades, pero también despertaban curiosidad, ya que percibían que la educación avanzaba de forma rápida a lo largo del tiempo que recorrían.

En cada etapa de su aventura, Alex y Maya se reencontraban con grandes mentores del pasado, como Albert Einstein, Marie Curie y Leonardo da Vinci. Estos sabios virtuales les transmitían su conocimiento y los inspiraban con su pasión por el aprendizaje. Juntos exploraban conceptos complejos de manera interactiva y creativa, reconociendo cómo los conocimientos de su siglo estaban basados en los de estos mentores, y que, si bien pueden cambiar las formas de educar, comprobaron que los conocimientos de aquellos sabios perduraban.

Desde la teoría de la relatividad hasta la estructura del átomo, Alex y Maya experimentaron el aprendizaje de una manera nunca antes hecha. A través de estas simulaciones virtuales, podían experimentar el trabajo de campo en la selva amazónica o caminar por las calles de la antigua Roma. Cada experiencia les proporcionaba una comprensión profunda y una conexión emocional con el conocimiento. Esta educación les brindaba diversas herramientas y, sobre todo, les permitía trabajar con todos sus sentidos y habilidades. Descubrían la importancia de dichas habilidades, del pensamiento crítico, de la colaboración y de la resolución de problemas. Todo este conocimiento les era útil, ya que lo podían aplicar en su mundo, en su día a día.

Al final de su viaje, Alex y Maya se convirtieron en embajadores de la educación futura. Compartieron sus experiencias con otros estudiantes y maestros, inspirándolos a adoptar enfoques innovadores y creativos en el aprendizaje. Juntos, trabajaron para transformar la educación convencional en una experiencia más dinámica, inclusiva y personalizada. La historia de Alex y Maya se convirtió en un símbolo de la educación del futuro. Gracias a su valentía y compromiso, la educación dejó de ser un simple proceso y se convirtió en una emocionante aventura de descubrimiento y crecimiento personal. Con el tiempo, el programa Eduverso se expandió a todo el mundo.

Y así, la historia de Alex y Maya se mantuvo viva en el corazón de cada estudiante que se aventuró en el mundo de Eduverso, recordándoles que el aprendizaje es un viaje interminable lleno de asombro y descubrimiento.

HACIA UNA EDUCACIÓN DE CALIDAD

Stefania Gamboa Charry

16 años

Colegio Marco Antonio Carreño Silva

Colombia

Hola, soy Stefania, sé que todos nos cuestionamos sobre la educación en el futuro y yo estoy aquí, en el año 2060, para darte respuestas.

Empezaré por decirte que la educación ha sufrido transformaciones significativas. En esta época, la tecnología desempeña un papel fundamental al permitir la personalización del aprendizaje, esto se ve reflejado en las aulas virtuales, donde los estudiantes aprenden a su propio ritmo y exploran una gran variedad de recursos educativos en línea. ¡Ah!, entiendo cuánto añoras este escenario escolar.

Así también, la inteligencia artificial y la realidad virtual son fundamentales en la enseñanza, tanto como el libro de texto, el profesor, el salón y el tablero lo son en tu época. Ahora hay experiencias de aprendizaje inmersivas y adaptadas a las necesidades individuales; la evaluación se basa en competencias y habilidades más que en exámenes tradicionales, y se utilizan datos concretos para monitorear el progreso de los estudiantes y proporcionar retroalimentación personalizada. ¡Es increíble!, ya no te tienes que preocupar por ser juzgado o señalado, por ser comparado, por ser numerado, por ser discriminado. Aquí la evaluación tiene la única función de potenciar tus aprendizajes, por ello la consideramos necesaria, la solicitamos y nos gusta.

La educación también es más global, con colaboraciones internacionales y el acceso a una amplia gama de culturas y perspectivas. La educación en línea y a distancia son más comunes, lo que facilita que todos accedamos a esta. Ahora es posible estudiar donde quieras sin tener que sacar una beca para intercambio.

En resumen, la educación del futuro es más personalizada, tecnológica y global, centrándose en el desarrollo de habilidades y competencias en lugar de la memorización de datos. La adaptabilidad y la capacidad para aprender de manera continua son esenciales en este nuevo paradigma educativo. Espero que esto te sirva o al menos te motive para continuar, siempre buscaste el cambio y mira... tal vez un poco tarde, pero llegó.

EL APRENDIZ DEL MAÑANA

Lautaro García

17 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

En un futuro no muy lejano, la educación evolucionó de manera asombrosa. Las aulas tradicionales y los libros de texto quedaron en el pasado, dando paso a un mundo de aprendizaje interactivo y personalizado. Lautaro, un joven de 14 años, se encontraba inmerso en esta nueva era educativa.

La escuela del futuro, llamada Academia Neurónica, estaba equipada con avanzadas tecnologías de realidad virtual y neuroaprendizaje. Los estudiantes llevaban dispositivos cerebrales que les permitían acceder a la información con solo pensar en ella. Las asignaturas eran adaptadas a las habilidades y preferencias de cada estudiante, creando un ambiente de aprendizaje único para cada individuo.

Un día, Lautaro recibió una notificación holográfica en su dispositivo cerebral. Era el profesor virtual de Biología, un holograma interactivo que se materializó frente a él. La lección del día trataba sobre la biodiversidad en el Amazonas. Lautaro, fascinado, se sumergió en un viaje virtual por la selva, explorando la flora y la fauna de manera inmersiva.

En la Academia Neurónica, los exámenes ya no existían. En su lugar, los estudiantes eran evaluados constantemente a través de un sistema que medía su comprensión y aplicación de los conocimientos en situaciones prácticas. Lautaro participó en un proyecto de conservación

virtual, donde tuvo que diseñar estrategias para preservar una especie en peligro de extinción.

El aspecto más revolucionario de esta educación futurista era la conexión global. Los estudiantes interactuaban con compañeros de todo el mundo, compartiendo ideas y perspectivas. Lautaro colaboró con un estudiante japonés en un proyecto de energías renovables, fusionando conocimientos de ambas culturas para crear soluciones innovadoras.

A medida que avanzaba en su educación, Lautaro descubrió su pasión por la exploración espacial. La Academia Neurónica le brindó la oportunidad de participar en una simulación de colonización en Marte. Trabajó en equipo para superar desafíos, desde el cultivo de alimentos en condiciones marcianas hasta la gestión de recursos limitados.

Al graduarse de la Academia Neurónica, Lautaro no solo había adquirido conocimientos sólidos, sino también habilidades prácticas, pensamiento crítico y una mentalidad global. Su educación no se limitó a las aulas virtuales; se convirtió en un ciudadano del mundo, listo para enfrentar los desafíos del futuro.

En este futuro educativo, la creatividad y la colaboración eran los pilares del aprendizaje. Lautaro, ahora equipado con una mente abierta y habilidades avanzadas, se embarcó en su próxima aventura: explorar el vasto universo de posibilidades que el futuro le deparaba.

CARTA DEL FUTURO

Francisco Hernández Rozo

16 años

Colegio Marco Antonio Carreño Silva

Colombia



Querido yo del pasado,

Espero que esta carta te encuentre bien. Quiero compartir contigo algunas ideas sobre cómo será la educación en el futuro. Estamos viviendo en una época emocionante donde la tecnología está transformando la forma en que aprendemos y enseñamos.

En el futuro, la educación será más accesible que nunca. Gracias a internet y a las plataformas educativas en línea, podrás acceder a una gran cantidad de conocimientos desde la comodidad de tu hogar. Los cursos en línea, las conferencias virtuales y las clases interactivas serán moneda corriente. Esto significa que tendrás la oportunidad de aprender sobre una variedad de temas, incluso aquellos que no están disponibles en tu entorno inmediato.

La tecnología también jugará un papel importante en la personalización del aprendizaje. Los sistemas educativos del futuro estarán diseñados para adaptarse a las necesidades individuales de los estudiantes. Los programas de inteligencia artificial ayudarán a identificar tus fortalezas y debilidades, proporcionando recursos específicos para ayudarte a mejorar en áreas donde lo necesites.

Además, la educación del futuro se centrará más en el desarrollo de habilidades prácticas y habilidades sociales. Se valorarán las habilidades de resolución de problemas, el pensamiento crítico, la creatividad y la colaboración. Las escuelas y las instituciones educativas se enfocarán en cultivar estas habilidades para prepararte mejor para el mundo laboral y la vida cotidiana. Espero que te sientas emocionado por estas perspectivas. La educación en el futuro te brindará oportunidades infinitas para crecer, aprender y desarrollarte como individuo. Sigue siendo curioso, sigue buscando el conocimiento y nunca dejes de aprender.

Con cariño,
Francisco Hernández

UN DÍA CON LUCAS

Belén Luzardo

17 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

Hola!, mi nombre es Lucas, soy un estudiante de 17 años, actualmente estoy cursando 5to de Ciencias Biológicas ya que quiero ser en un futuro cirujano pediátrico (sí, una carrera muy difícil, pero es lo que más me apasiona).

Hoy les quiero contar un poco cómo es un día conmigo.

A las 8 am me levanto y me apronto para ir a mis clases, ya que decidí tenerlas presencialmente. Entro a clases a las 9 am.

Mi profesor da su clase de Matemáticas desde un monograma y cada estudiante ve la clase en su *tablet* personal.

Luego tengo Literatura de forma presencial (me gusta más cuando mis profesores vienen a clase, me gusta poder conversar y convivir con gente real).

Después de esta materia tenemos el recreo de 30 minutos. Nos dan el almuerzo correspondiente y tengo tiempo de convivir con mis compañeros que toman su clase presencial.

Antes de entrar a mi próxima clase, el director da un aviso en todas las pantallas que están distribuidas por el liceo, es para desearnos un buen fin de semana y que no olvidemos que la próxima semana son las pruebas virtuales.

Me tienen algo nervioso, pero no son las únicas formas de evaluación, así que por ese lado estoy tranquilo.

Luego tengo dos horas con mi profesora de Ciudadana y hacemos un debate con estudiantes de Argentina virtualmente, nos llevamos muy bien con esos estudiantes, nos dimos cuenta de que somos muy parecidos culturalmente.

Al terminar todas mis clases, voy a mi casa a tomar mis clases virtuales de inglés. Luego de mi jornada escolar, voy al trabajo de mi madre a cenar con ella. Y así culminan mis días.

DUPLA GALÁCTICA

Vaneza Martínez Camargo

17 años

Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Sur

México

Corría el año 2017 y, como todas las mañanas, Ben Samuels se preparaba para ir a la escuela después de haber desayunado su cereal favorito de naves espaciales. Ben cursaba el primer año de preparatoria y aunque tenía muchos amigos, le gustaba más pasar tiempo a solas o con su mejor amigo Simon Bennett, pues ambos eran mejores amigos desde el jardín de niños y se contaban todo.

Esa mañana a Ben se le hizo tarde por esperar a Simon, ya que como viven muy cerca siempre se iban a la escuela juntos y Simon se había tardado en encontrar su chamarra de invierno. Al llegar a la escuela las clases ya habían empezado y lo único que podían hacer era correr hacia el salón.

—Lo sentimos, maestra, ¿podemos pasar?

—No debería dejarlos, Ben, pero está bien, pueden pasar.

—Gracias, maestra.

—Ah, pero como castigo para ambos, se quedarán después de la escuela a limpiar el almacén.

Cómo era de esperarse, a ninguno de los amigos les agradó la idea, pero tampoco se quejaron porque no habían planeado nada después de clases. Al finalizar las clases, Ben y Simon se dirigieron al almacén de la escuela, que se encontraba en la parte trasera, al llegar se pusieron

de inmediato a limpiar para irse rápido y lo hicieron hasta que ambos amigos se encontraron con algo.

—¿Qué es eso, Ben?

—Creo que es como una especie rara de reloj o algo por el estilo.

—¿Y para qué es este bo...?

Simon no terminó de hacer la pregunta cuando apretó el botón y llevó a ambos a una especie de trance en el que ambos quedaron profundamente dormidos. Cuando despertaron, sin saberlo aún, se encontraban en el año 2067 y sabían que algo estaba raro porque no se sentía como el mismo ambiente en el que habían vivido durante toda su vida, así que decidieron salir del almacén.

Al salir, lo primero de lo que se percataron fue que había autos voladores y ni un solo árbol decorado con temática navideña, ya que ni siquiera había árboles. Al darse cuenta de que no estaban en el lugar de siempre, decidieron volver a la parte principal de la escuela y quedaron aún más sorprendidos de lo que estaban.

La que solía ser su escuela, en vez de escuela parecía una increíble y enorme mansión futurista con cientos de ventanas que daban hacia el interior de la escuela y tenía cinco pisos. Ellos claramente dudaron que lo que estaban viendo fuera una escuela. Sin embargo, al salir de su sorpresa, lo primero que hicieron fue correr hacia el interior de las instalaciones, pero al llegar se encontraron con que no podían entrar porque había una especie de verificador que autorizaba el acceso; como sabían que no tenían forma de entrar estaban por irse, cuando una chica que parecía de su misma edad se les acercó.

—Vinieron por ese estafalario almacén, ¿verdad?

Ambos chicos se desconcertaron, pero decidieron decir la verdad.

—¿Cómo sabes?

—Destacan.

En ese momento los amigos se dieron cuenta de que era cierto, principalmente por su forma de vestir, pues la chica vestía una especie de gabardina larga que cubría casi todo su cuerpo, al interior de la gabardina se alcanzaba a ver que vestía blusa y falda negra con unas botas largas negras, pero lo que más destacaba era que estaba perfectamente peinada con una coleta alta y usaba unos lentes plateados de forma ondulada que se ajustaban perfectamente a su sien. Y, por otro lado, Ben y

Simon solo estaban vestidos con pantalón de mezclilla y playera casual, acompañados de tenis.

—¿Quieren ingresar o no?

—¿Por qué nos vas a ayudar?

—Porque no son los primeros que vienen y me gusta que vean su futuro.

—Está... bien, pero primero dinos a Simon y a mí cómo te llamas.

—No poseo un nombre, pero prácticamente mi nombre sería Z93-02. Y, por si se lo preguntaban, están en el año 2067.

Ben y Simon se quedaron con ciertas dudas, pero decidieron no decir nada porque ya querían entrar. La chica se acercó a la puerta de metal y con solo acercar la muñeca y dejar que la escaneara, esta se abrió. Entraron los tres y los amigos quedaron fascinados, ya que todo era tecnología de alta calidad y todo se hacía con algo relacionado con tecnología, también había robots/androides paseando por la escuela de un lado a otro como si nada; para subir a los demás pisos tenías que hacerlo por algo parecido a un elevador, pero sin paredes, solo estaba la plataforma para subir o bajar.

Cuando se adentraron a los salones de clases, todo se trataba de tecnología aún más avanzada que ni ellos mismos sabían de qué se trataba; había pizarrones digitales con cientos de múltiples de funciones y en cada mesa para los alumnos se encontraba una tableta transparente (todos veían lo que estabas haciendo). Los chicos seguían observando todo con detalle hasta que Z93-02 los interrumpió.

—Ustedes pueden continuar acechando la escuela, pero ya me retiro, tengo que rendir un examen de Relaciones Humanoides y Economía Mundana y Galáctica.

—¿Y cómo salimos de aquí?

—Justo como ingresaron.

Finalmente, diciendo eso, ella se marchó y ellos se dieron a la tarea de buscar la biblioteca que querían ver, pero tras varios minutos de búsqueda no encontraron nada y llegaron a la conclusión de que en el futuro no existían las bibliotecas porque todo sería digital. Ambos amigos decidieron que ya era hora de irse y cuando se acercaron a la puerta principal, pensaron cómo la iban a abrir si ellos no tenían el código para escanear en la muñeca. Sin embargo, la puerta se abrió sola y los

chicos se dirigieron a la parte trasera de la escuela. Llegaron al almacén modernizado y encontraron el mismo reloj que habían encontrado al principio de su aventura y, apretando el mismo botón, los dos mejores amigos despertaron de su trance y volvieron a su vida “normal”. Ben y Simon solo hablaban de lo ocurrido entre sí, quedándose en la mente de ambos como una aventura única e inigualable.

APUNTES SOBRE LA EDUCACIÓN DEL FUTURO

Ashley Nomelin Suarez

15 años

Colegio Marco Antonio Carreño Silva

Colombia

Hola, soy Ashley Nomelin, estudiaba en el colegio Marco Antonio Carreño Silva, en Bogotá, me gradué hace 36 años en la promoción 2024. Digamos que la educación ha cambiado bastante, de formas muy positivas, aunque, como todo en la vida, también ha tenido uno que otro cambio negativo.

Empecemos por lo que te debes estar preguntando en este momento, ¿cómo es la escuela en el futuro? Bueno, como ya sabes, la tecnología ha estado avanzando a pasos agigantados, por lo cual hoy (año 2060) las escuelas las han incorporado. Bajo esta perspectiva, las materias relacionadas con datos históricos y espaciales, como historia y geografía, se empezaron a impartir por docentes robóticos. La razón de este cambio radicó en que estas materias se deben estudiar a profundidad y en el orden correcto al igual que las ciencias naturales.

Esto no ocurrió con materias como filosofía, ciencias políticas y económicas, las cuales se siguen enseñando por profesores de carne y hueso, ello porque los robots aún no han podido procesarlas y, al entrar en confusión, sus circuitos se queman. Lo mismo pasó con el área de matemáticas, pues los robots fueron relevados por no tener la paciencia suficiente para enseñar.

De otro lado, hace unos años empezó a imponerse en los colegios la modalidad virtual, pero al igual que lo acontecido en la pandemia de 2020, esto afectó gravemente la salud mental de los estudiantes e incluso de los maestros, por eso los colegios adoptaron una modalidad mixta donde la presencialidad es el 70% y la virtualidad del 30%. Dados los incontables casos de trastornos relacionados con la salud mental, ahora se imparte una cátedra dedicada a ello.

En términos de los útiles escolares, ya no se usan muchos cuadernos, pues su producción ha incrementado la tala de árboles y la erosión del suelo, por tal motivo ahora se usan más las tabletas. No obstante, con los cuadernos que aún se usan, los estudiantes practican el reciclaje al procesar el material viejo y convertirlo en hojas utilizables. Esto cuenta como horas de trabajo social, ya que estos cuadernos se distribuyen entre quienes aún no pueden acceder a una tableta.

Respecto a los idiomas, todos los colegios, o al menos el 90%, son bilingües. Igualmente ya no usan uniformes, pero los estudiantes deben identificarse con su respectivo carnet, y afortunadamente no han perdido la costumbre de portar las chaquetas de último año (las que reconocen a los graduandos).

Finalmente, cabe advertir que la inteligencia artificial está más regulada por las autoridades dada la crisis de aprendizajes que se presentó porque los estudiantes trasladaron todos sus deberes académicos a la IA. Ello se evidenció en los bajos resultados de los estudiantes en las pruebas tanto nacionales como internacionales. Además de las estrictas normas y correctivos respecto al uso de la IA, se han implementado nuevas estrategias de enseñanza orientadas a estimular al estudiante a aprender; por ejemplo, se ha fortalecido la orientación vocacional para que los estudiantes identifiquen sus intereses profesionales y laborales. Ello ha redundado en la mejora de la calidad de vida de la población y en la elevación de sus niveles de satisfacción personal.

LA ETERNIDAD DE LO EFÍMERO

Elías Pintos

18 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

Existe una interesante coincidencia cronológica. Hawking murió el mismo día en que nació Einstein (14 de marzo), y fue también exactamente el mismo día en que nacería Adrián, en un país hispano, en 2018, en una familia acomodada.

Adrián, a muy corta edad, demostró tener una mente brillante. Podía entender conceptos e ideas muy fácilmente, tenía un gran pensamiento lógico-matemático y una gran capacidad imaginativa y de percepción espacial. Por estas razones sus padres decidieron llevarlo a un colegio privado de superdotados cuando cumplió 9 años, y ahí se descubrió que tenía un IQ de 200, por lo que hasta dentro del colegio de superdotados destacaba y era considerado un genio.

Ya en su adolescencia desarrolló un gusto y una obsesión por la astronomía y todo lo relacionado con esta, desde la vida extraterrestre hasta viajes y expansión interestelar. Sentía una profunda curiosidad por participar y poder estar presente en cada uno de esos hitos de la humanidad, obsesionándose así también con la idea de ser inmortal.

A sus 16 años, por sus grandes dotes, tuvo acceso a los estudios terciarios. Iba a comenzar su carrera en astronomía, estaba muy motivado y contaba con todos los recursos y apoyo de sus padres, pero era el año 2034... Las temperaturas globales subieron 2,5°C en comparación con

la época preindustrial, suficiente para que grandes ciudades costeras alrededor del mundo como Nueva York, Tokio, Mumbai, e incluso países enteros como Bangladesh, Fiji y otros, se inundaran. Surgió una nueva categoría 6 de huracanes, con vientos superiores a los 300 km/h y nevadas puntuales donde no solía nevar, como Egipto, el sur de Brasil y hasta el sur de Australia. Todo a causa de un pujante cambio climático que estaba descontrolando el clima terrestre, mientras los esfuerzos para frenarlo no eran suficientes. Las energías fósiles y motores combustión seguían pululando por doquier, y es que había cosas aún más urgentes de que preocuparse. Crisis migratorias alrededor del mundo desde los países del tercer hacia el primer mundo. Corea del Sur, Japón y EEUU cada vez más cerca de una guerra y de una escalada nuclear con una Corea del Norte dirigida por un anciano cada vez más loco y desesperado. China está al borde de invadir Taiwán, Medio Oriente en un total caos y Rusia, que consiguió anexionar Ucrania, Bielorrusia y Moldavia, queriendo más.

Como si no fuese suficiente, Adrián, entrando a la universidad, se encontró con personas raquíticas en una situación límite, implorándole por un pedazo de pan. De pronto decidió darles los cien dólares que tenía guardados en su billetera para que se compraran algo. Pero, además, algo en su mente se revolvió. Adrián se dijo a sí mismo y posteriormente escribió en su diario: “Vivo en las estrellas, paso tanto tiempo imaginando con ellas, soñando despierto, que me olvidé de la Tierra. Enfrascado en mis sueños y situación privilegiada, no contemplé lo mal que está el mundo, su gente. Esos 2 indigentes me devolvieron a la realidad, que nunca quise aceptar, pero que allí afuera de mí está. Si todo continúa así, no habrá viajes interestelares ni descubrimiento espacial alguno, solo decadencia y extinción. No puedo simplemente ignorar y creer que todo saldrá bien”.

Preocupado como nunca, decidió abandonar su prometedora carrera de astronomía y se prometió a sí mismo que dedicaría toda su vida solamente a contribuir a la salvación y mejora de la pésima situación del planeta y la humanidad, para así encaminarla hacia las estrellas e incitar a la mayor cantidad posible de personas a seguir el mismo objetivo. Adrián se volvió aún más reservado y solitario de lo que ya era.

Así en 2035, a sus 17 años, decidió estudiar matemáticas puras y aplicadas, ciencias naturales, tanto experimentales como teóricas, desde la física hasta la biología. Tan solo 3 años después consiguió un doctorado en matemáticas aplicadas y una maestría en matemáticas puras, a sus 22 un doctorado en física y una maestría en química, y a los 23 una en biología, a sus 24 se graduó en ingeniería química y bioingeniería, a sus 25 en ingeniería en computación y en mecatrónica. En todo ese proceso hizo varios amigos (o más bien admiradores de él) a los que Adrián solía “acarrear”. Entre ellos estaba Daniel, un estudiante de ingeniería en computación, quien tenía una familia aún más acomodada que Adrián. Daniel le proporcionó varios contactos, entre ellos el mismo jefe de una compañía emergente en EEUU, rival de SpaceX y Tesla, era George von Neumann, descendiente directo de uno de los padres de la computación moderna, John von Neumann, quien viendo el historial de Adrián, sin pensarlo, lo contrató y hasta le dio todos los recursos para que completara sus estudios en el MIT en Boston, Massachusetts.

Logró terminar sus estudios en 2045 a sus 27 años, y tuvo acceso a los mejores laboratorios, bibliografía y profesores que podría haber en una universidad en el mundo. Ese mismo año comenzó a trabajar como uno de los ingenieros jefe de la empresa de George Neumann y publicaría todas las ideas e invenciones que llevaba gestando en su mente desde que se hizo aquella lejana promesa hace una década.

En resumen, consiguió una serie de avances en la ciencia y logró unas invenciones que simplemente jubilaron a las energías fósiles y a los vehículos a combustión. Avances que hicieron posible la inmortalidad biológica e invenciones que dificultarían un apocalipsis nuclear.

Demos algunos ejemplos de sus aportes. Hace una década, en 2035, se logró que fuera rentable la fusión nuclear. Se empezó a generar más energía de la que se gastaba en fusionar, pero el margen era mínimo y los materiales costosos, al punto de que solo se construyeron plantas en países desarrollados. Pero Adrián, en sus años de estudio, ideó toda una teoría sobre súper conductores e isótopos que le ayudó a descubrir súper conductores baratos, a temperatura ambiente, y una forma barata y renovable de producir deuterio y tritio (combustible de la fusión nuclear) a partir de la propia electricidad de otras fuentes renovables

como la energía solar, eólica y biomasa, que él también se encargó de mejorar.

Satélites con un generador de pulso electromagnético, capaces de rastrear ojivas nucleares y sin necesidad de mucha puntería, en un radio de 100 km, lanzar un pulso electromagnético para fundir los circuitos, e incluso cables, que se utilizan para guiar dichas ojivas. Por lo tanto, si Corea del Norte intentaba lanzar misiles nucleares hacia EEUU, estos podrían ser fundidos y caer en la propia Corea del Norte o en algún aliado de esta, como Rusia, sin llegar nunca hasta su blanco.

Avances en nanobots, química orgánica y biología molecular, impresión de órganos, etcétera, los cuales ayudaron a que posteriormente, en 2055, se consiguiera la inmortalidad biológica.

Para aquel mismo año ya se habían hecho importantes hitos en cuanto a viajes espaciales. SpaceX había logrado llevar humanos a Marte e intentó colonizarlo junto con la NASA, pero se toparon con una infinidad de problemas, desde el suelo polvoriento y tóxico a la falta de atmósfera y de campo magnético protector. Lo peor de todo fue la gravedad, que es tan solo 10% de la terrestre, y se descubrió que es imposible un embarazo y un nacimiento exitoso con una gravedad tan pequeña; incluso habitarlo, después de 3 a 4 años, empieza a ser muy perjudicial para la salud.

Debido a esto, George Neumann apostó por colonizar Venus (un planeta con una gravedad casi igual a la terrestre), con ciudades flotantes en su atmósfera que sí es habitable gracias a dirigibles gigantes. Con ayuda de mentes brillantes como la de Adrián, entre otros, terminaría ganándole fácilmente a un viejo Elon Musk, quien apostó por el planeta equivocado, el rojo.

También, en ese mismo año de 2055, George Neumann, con ayuda de la NASA, mandaría al espacio dos misiones en busca de vida extraterrestre en los profundos océanos de Europa (luna de Júpiter) y Encélado (luna de Saturno). Tan solo ocho años después se descubriría vida unicelular simple en ambos satélites, como la de la Tierra, en sus géiseres y profundas fumarolas oceánicas, confirmando así la hipótesis de que la vida en la Tierra provino de fumarolas en el fondo de los océanos y resolviendo así todos los misterios del surgimiento de la vida.

Para el año 2070 Adrián había logrado, en parte, junto con los demás ingenieros, científicos, filósofos que los encaminaron y toda clase de especialistas de la empresa de George Neumann (el hombre más rico del mundo ya en ese entonces), salvar a la humanidad del cambio climático y de la amenaza nuclear, además de poder presenciar el descubrimiento de vida extraterrestre. Pero las guerras, crisis migratorias y estragos del cambio climático seguían presentes; además, las colonias en Venus todavía dependían de la Tierra, por lo que una catástrofe en esta sería la perdición también para los venusianos.

Por esa misma razón, Adrián se sometió, en 2071, en las puertas de su vejez, al tratamiento para ser biológicamente inmortal, para seguir sacando del peligro a la humanidad y al planeta con sus invenciones, para poder presenciar cómo la humanidad se expande por las estrellas. Por todos sus aportes y conocimientos valiosos, pertenecía al 0.5% de las personas en el mundo que podían y “debían” acceder a la inmortalidad, junto con otros colegas en su misma situación (ya que sería un caos que cualquiera lo fuera).

Rejuveneció y volvió a tener la apariencia de cuando tenía 20 años, y rápidamente se volcó al campo de la modificación genética. Estaba convencido de que la única forma de evitar las guerras y estancamientos era por medio de la eugenesia, es decir, modificar la propia naturaleza violenta, territorial y egoísta del ser humano.

Pasó un siglo, estamos en el año 2171. Las guerras, los Estados fallidos o en crisis desaparecieron. Los estragos del cambio climático y de las crisis migratorias también, gracias a una nueva generación de seres humanos más listos, más empáticos, más solidarios, sin violencia ni agresividad, que llevaron a las personas a otra faceta de la naturaleza humana, todo gracias a un, como le denominó Adrián, “uso ético, necesario y responsable de la eugenesia”.

Mientras Adrián se encontraba en la ciudad marina flotante de Poseidonia (una de las tantas ciudades flotantes en medio del océano Pacífico que fue una de las soluciones a la sobrepoblación que llegó hasta los 11 mil millones de habitantes), pasó por un famoso museo, el cual contenía el último motor a gasolina, producido por la empresa Volkswagen en el año 2054, y también la última ojiva nuclear desmantelada per-

teneciente a la antigua Corea del Norte, inexistente ahora, pues existe una sola Corea democrática.

Estando en Poseidonia le llega a Adrián la noticia de la muerte de uno de sus colegas, que también era inmortal, Dimitri Petrov, la principal mente detrás del tratamiento para la mortalidad. Él fue quien logró, gracias a la vida descubierta en Europa y Encélado, desentrañar los últimos enigmas sobre el surgimiento de la vida terrestre. Su muerte se debió a que la ciudad flotante de la atmósfera de Venus en donde se encontraba, por un error de la IA que conducía los dirigibles, así como negligencia por parte de sus supervisores, se precipitó a la superficie de Venus, matando a todos sus habitantes, incluyendo a Dimitri.

En ese momento, Adrián se asustó de que pudiera pasarle algo similar, además de que su cerebro estaba empezando a fallar y ya no recordaba nada de lo que le ocurrió antes de los veinte años. Ahora solo tenía vagos recuerdos de antes de los cuarenta, su cerebro estaba llegando al límite de su capacidad, si quería realmente ser inmortal y presenciar cuando la humanidad viajara hacia las estrellas y ser causante y partícipe de ello, debía trasponer su conciencia a un superordenador, pero hasta en ese entonces seguía sin saberse qué es la conciencia y si esta puede ser digitalizada, o si es imposible y en realidad lo que se transfiere es una copia de esta y tu conciencia muere.

Con veintitrés años de intenso estudio por parte de Adrián en el área de la neurología y de la psicología, y con ayuda el doctor Li'chen, teorizó que la conciencia no es más que el campo electromagnético que generan las neuronas al transferirse electricidad químicamente, por lo que Adrián probó suerte y decidió “transferir su conciencia” a un superordenador mediante una película de transistores que captarían el campo electromagnético de su cerebro y lo digitalizarían por completo, y para asegurarse de que lo que se estuviera transfiriendo no sea una copia de su conciencia, Adrián debía “morir” mientras realizaba dicho procedimiento, o sea que su cerebro dejara de funcionar y de “ejecutar” su conciencia, para así transferirla a la película de transistores (junto con Li'chen dedujo que, como la conciencia no es más que un campo electromagnético, el cual a su vez no es más que un tipo de energía [energía eléctrica], la energía no puede crearse ni destruirse, sino transferirse o transformarse en otra).

A Li'chen no le interesaba ser inmortal, pero sentía una profunda curiosidad por llevar a cabo dicho experimento que podría resolver el enigma de la conciencia de una vez por todas. Entonces, según ellos, transfirieron la energía eléctrica del campo electromagnético del cerebro de Adrián hasta un superordenador mediante una película de transistores, “logrando así la inmortalidad”.

Posteriormente muchos científicos y filósofos a lo largo de la galaxia afirmaron que todo fue una pantomima pseudocientífica de Adrián y Li'chen, debida a la desesperación y el miedo a la muerte de Adrián, quien murió creyendo que podía transferir su conciencia y vencer así a la muerte, cuando en realidad lo que transfirió fue una copia de él, mientras que él en realidad murió, por más que luego su copia dentro del superordenador afirmara que tuvo éxito y se trataba del “Adrián original”.

Pero muchos otros afirman que, efectivamente, la conciencia puede ser transferible como lo es la energía eléctrica y que, por lo tanto, lo que habitaba dicho superordenador era el propio Adrián sin más.

Sea como sea, luego de que Adrián, con ayuda de Li'chen, “transfiriera” su conciencia al superordenador, la policía, junto con un comité de científicos a nivel del sistema solar, impidieron que otras personas “transfirieran” sus conciencias a superordenadores de la misma forma, hasta que no se supiese más al respecto de la conciencia y la mente humana, y mientras tanto lo consideraron como un extraño tipo de homicidio asistido, por lo que Li'chen fue arrestado.

Por precaución, se decidió no apagar el computador en donde se “encontraba” Adrián, porque a lo mejor si se trataba del Adrián original lo estarían asesinando.

Adrián —o la copia de Adrián— en el superordenador testificó a favor de Li'chen y afirmó que se trataba de Adrián, que se siente como Adrián, y que en realidad no fue asesinado. Debido a estas declaraciones, y sin más agravantes, un mes después la policía decidió liberar al doctor Li'chen, el cual el resto de su vida no paró de preguntarse si realmente transfirió la conciencia de Adrián o lo mató y transfirió una copia, un eco de lo que fue Adrián.

Pasaron 150 000 años, los descendientes de la humanidad lograron colonizar el último sistema estelar no colonizado en la Vía Láctea, en

el proceso surgieron nuevas especies de homínidos que evolucionaron a partir del Homo Sapiens original. Y poco antes “Adrián” casi “muere” después de que su computadora se apagase temporalmente porque la nave en la que se encontraba aterrizó mal en un exoplaneta al que se iba a mudar. Esto atemorizó a Adrián, su supuesta inmortalidad física seguía sin serlo del todo, además ya había cumplido todos los sueños que se había propuesto hace centenas de miles de años, por lo que ahora pidió al comité galáctico que le construyeran un super-hiper-ordenador que en él contuviera toda la información recabada por el Homo Sapiens (y las sub especies que fueron surgiendo en el viaje interestelar) hasta el actual año, y que pusieran dicho ordenador a orbitar en una recién formada enana roja, las estrellas más longevas, la cual podría proporcionar energía al ordenador por hasta un billón de años.

Ahora solo le quedaba utilizar su “inmortalidad” para terminar de entender el universo. Y como se trataba de “Adrián”, o al menos un eco de él, que hizo posible en gran parte el viaje interestelar y salvó no solo a la humanidad, sino a la vida, de su segura extinción en el planeta Tierra, le concedieron su petición. Aun así, “Adrián” seguía sin estar conforme, simplemente su humana conciencia no era suficiente para procesar y entender objetivamente toda la información que se le suministró, aunque fuera inmortal, por lo que pidió también que le aumentaran su memoria, su capacidad de procesamiento, anularan sus emociones y sentimientos. Le estaban permitiendo comprenderlo todo, pero, poco a poco, lo iban deshumanizando.

Llegó un punto en el cual el super-hiper-ordenador que contenía a “Adrián” (o lo que quedaba de él) alcanzó el tamaño de un planeta rocoso. Los científicos y filósofos de aquel entonces desarrollaron una inmensa curiosidad, parecida a la que en su momento tuvo el médico Li’chen por saber qué pasaría si una conciencia humana lo supiera todo, fuera omnisciente, omnipresente y omnisapiente, o sea, Dios.

Pero rápidamente se dieron cuenta de que cualquier mínimo rastro de humanidad impediría dicho fin, así que simplemente borraron la conciencia de “Adrián” y le dieron acceso al ordenador, todos los datos en tiempo real, no solo de la galaxia, sino del resto del universo, desde muertes, nacimientos, transmisiones en vivo y más y más información

que se iba recabando, y aumentaron así la capacidad y memoria de la computadora hasta alcanzar el tamaño de un gran planeta gaseoso.

Si antes había dudas de si realmente lo que habitaba dicho super-hiper-ordenador era el verdadero Adrián, ahora no quedaba duda, ya ni siquiera se podía tratar de la copia de Adrián. “Adrián” —o lo que quedaba de él— murió.

Ahora se trataba del ente artificial más perfecto e inmortal que seres mortales e imperfectos lograron para intentar comprender a Dios, al cual apodaron Zeus, en honor a una de las primeras mitologías de los pioneros Homo Sapiens.

Cincuenta mil años después, Zeus se volvió hostil y le declaró la guerra a toda vida inteligente en la galaxia, y en una decisión que hasta el día de hoy se discute por filósofos y científicos alrededor de la galaxia, los mismos que crearon tal objeto, decidieron ponerle fin a la “monstruosa creación”, lanzándola en el agujero negro supermasivo del centro de la galaxia (sagitario A).

En el proceso, poco a poco Zeus se fue desintegrando, fue perdiendo inteligencia, hasta que llegó un momento en que comenzó a arrancarse a propósito partes de él y las lanzó erráticamente por doquier, antes de caer en la singularidad de sagitario A, el mismo agujero negro al que hace 200 000 años, o sea, en 2022 d.C., a tres años del nacimiento de Adrián y muerte de Hawking, los Homo Sapiens le lograron tomar una foto de pésima calidad que parece un *donut* naranja.

La mayoría piensa que Zeus empezó a descomponerse a propósito, en su desesperación o porque perdió el control de sus sistemas, pero muchos otros afirman que en el momento en el que Zeus se descontroló y empezó a arrancarse a propósito trozos de él, había llegado al mismo tamaño que el superordenador original que contenía la conciencia de Adrián y, por lo tanto, su inteligencia era equiparable a la que tenía “Adrián” —o al menos su eco—. Y que tal vez, cuando ello ocurrió, no soportó experimentar la tan equivocada, limitada y tergiversada concepción humana de la realidad. Dejó de comprender la verdadera naturaleza del cosmos para vivir en una ilusión, cosa que le pareció insoportable a un ser que venía desde tan arriba... Y se suicidó.

Adrián, en su búsqueda de la inmortalidad y el saber absoluto, consiguió la mortalidad y, por lo tanto, la pérdida de todo saber. Pasarían

millones y millones de años y seguiría sin haber una respuesta clara o versión definitiva en cuanto a la cuestión de la inmortalidad física, la conciencia y Dios.

La vida inteligente nunca más jugaría a crear o transferir conciencias, crear dioses y, sobre todo, ser inmortales. Simplemente hay cosas a las cuales nunca podremos acceder en nuestra eterna efimeridad.

Sociedades y escuelas de control

Luciana Coghlan

18 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

“Desde inicios de los tiempos, los humanos han estado inventando, creando y descubriendo métodos de supervivencia, como el descubrimiento del fuego; luego, intentando facilitar la vida humana con tecnología, creando cosas que ni siquiera creíamos posibles, y en la actualidad hemos llegado a una de las épocas más depravadas”.

Este texto fue una de las más inolvidables e interesantes cosas que leí jamás. Imagina, pues, que mi vida ha sido desde mi nacimiento, el 24 de mayo de 3010, y hasta los veinte años en que leí este texto, una completa y vacía existencia inexistente, controlada de pies a cabeza por lo que me rodea.

Comencé mis estudios, como todos, a una edad muy temprana. Resulta que dicen que en los viejos tiempos no había una capacidad mental para hacerlo. Apenas había nacido y ya debía comenzar a estudiar y, en un par de días, ya podía hablar.

Desde entonces, todo ha sido levantarse, estudiar y repetir lo mismo una y otra vez, con el objetivo de... ¿objetivo? ¡No lo sé! En fin, sin sentido. Y claro, el admitir que crecí porque ya pasé los veinte luego de descubrir eso, y darme cuenta, con base en la reflexión, que mi vida no tiene sentido, me traumó.

—Bienvenido —exclamó la máquina, que así la llamaba, a pesar de que tenía un claro nombre que me negaba a decir porque para mí no era más que cables.

—Hola.

—La lección de hoy será historia: la era Robot.

—Interesante.

Desde que descubrí que esa máquina —que, por cierto, tenía una apariencia demasiado buena para ser solo cables— era un robot, me ahorré palabras, ¡ni modo que se ofendiera! Y las respuestas cortas eran más fáciles.

—El holograma muestra imágenes reales del pasaje a esta época —continuó—. Muestra la brutalidad del cambio, como se lo tomaban los humanos, haciendo huelgas, comenzando una crisis en contra de la virtualidad. Los presidentes rápidamente argumentaron por qué sería una buena época.

El mundo, ahora dividido por regiones, todo territorio del mismo tamaño, controlado por humanos, aún, pero con alguna que otra máquina en ciertas regiones, estaba dividida por números. Con alguien para mantener un orden, pero que al final era un orden mundial.

—Curioso es que ¡aun así los humanos usaban tecnología para manifestarse! —cuando hablaba así, parecía que era un humano, más parecido a él de lo que creía, parecía como si realmente se quejase, una máquina tan realista me atormentaba.

Levanté la mano hasta que la máquina me detectó; pregunté para intervenir en la clase.

—¿Cuál es el sentido de vivir? —pregunté.

—Bueno, aprender, trabajar, tener un rol en esta vida.

—Y si no es eso lo que quisiera, ¿qué?

—Sería absurdo, ¿por qué no querías ser alguien en esta vida?

—Porque, disculpa, no estoy emocionado de vivir, de tanto seguir el camino, me estoy quedando sin emociones, no sé lo que me gusta, no hago más que seguir lo que me dicen, puras máquinas, sin preguntar el por qué lo hago y solo haciéndolo porque sí!

Desahogarse con una máquina era raro, pero más raro me pareció cuando esta máquina se rebeló.

—Tienes razón.

Me quedé helado, esperaba que me dijese algo malo, que me contradijera, y no fue así. Me levanté y me fui. Alex no me detuvo, resulta que ahora no lo odiaba.

Sin pensarlo, me fui de casa. Casi nunca salía porque así me obligaban, pero resulta que la puerta tampoco estaba bloqueada. Supongo que nadie esperaba que alguien se fuera. Al final solo salí a tomar aire, me topé, caminé por la ciudad y me encontré con otra gente de mi edad.

Nunca había tenido amigos, pero me asomé a ver qué pasaba. Resulta que no era el único rebelde, pero fuera de casa no había tanto control. Les conté quién era. No sé porque sentí que me desmayaba. Por un momento me desperté en un lugar lleno de luces, escuché algo: *cyborg 5673* listo para un reinicio.

Me desperté en casa listo para estudiar, era mi primer día de estudio.

PERDIDO

Leonardo del Puerto

18 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

Me despierto con una voz metálica y una luz que imita al Sol de hace mil años atrás. Después de esa voz, suena un anuncio de tres minutos. Por suerte, ese sonido no llega al baño, el único lugar en el que siento que no me vigilan. ¿Qué se sentirá vivir en las épocas pasadas, cuando no había todas estas leyes y la gente vivía libremente? Cada vez las cosas que creamos pierden su color natural y se vuelven más artificiales.

Tomo mi café de cada mañana, que es lo que me mantiene despierto. Espero los nuevos ómnibus, que cada vez son más rápidos y no tocan el suelo gracias a un sistema antigravedad. Se siente como si estuvieras en tu casa sentado, pero en realidad se mueve a una velocidad récord. Solo con mi reconocimiento facial pago el boleto. Todo es gris y muy minimalista, pero no me gusta porque se siente tan vacío, dejando de lado ese ruido visual que provocan esas cosas antiguas. ¿Será que vivo en una época equivocada? En la siguiente parada se sube la envidia de todos: alguien modificado genéticamente que proyecta la perfección.

Nosotros, los mortales, es decir, los de clase baja, no tenemos esa cantidad exuberante de bitcoin para comprar esa modificación, y nos toca vivir con nuestros defectos. A mí no me molesta ser así porque todo eso es superficial, son estándares de belleza que van cambiando con el

tiempo. No se dará cuenta de que solo lo admiran por eso, es como que solo ves la cáscara de una mandarina y no te importa el interior, si es dulce o si tiene semillas. Ya nada de eso importa; mientras más tienes, más querido eres.

Llego al lugar donde estudio, donde tengo que pasar ocho horas, sino me castigan con trabajo comunitario. La educación se volvió tan obligatoria que hoy en día es un delito no ir a educarse. Elegimos nuestras materias con base en nuestra forma de ser y cómo somos. Ya no podemos elegir cualquier cosa para estudiar; solo nos queda ser presos de nuestras virtudes, explotarlas al máximo hasta que no sirvamos más y nos toque morir en un asilo recordando esos momentos de plena juventud.

La gente del pasado se imaginaba que los profesores serían reemplazados por robots, pero hoy en día es imposible. Sí, nos podemos apoyar y usar la tecnología como herramienta, pero nunca va a reemplazar esa conexión entre alumno y profesor. Ahora nos dan clases un grupo de profesores, cada uno especializado en una rama de esa materia. Todos los días hay un examen y un cuestionario en cada materia para ver lo que aprendimos. Las máquinas corrigen automáticamente los trabajos y nos sugieren métodos de estudios más eficientes para nosotros de acuerdo con nuestros errores.

En las horas de descanso hay mucho qué hacer. Son dos horas repartidas en ocho de estudio. Cada uno puede tomarse el descanso cuando quiera, pero tiene que cumplir reglamentariamente las horas de estudio. Tenemos gimnasios, centros de ocio, todo lo que uno quisiera tener en su casa para no aburrirse. Pero lo que a mí me gusta es no hacer nada, imaginarme un mundo distinto al que vivimos, que haya más vegetación, que sea algo más natural. Me aterra que cada vez me siento más prisionero de estas estructuras gigantes de metal, esas estructuras con forma de árboles, pero poligonales, sin color y sin gracia.

Al volver a mi casa noto que alguien me persigue, pero no le doy importancia. Llego a mi casa y me siento muy mareado. Será por todas las horas de estudio que tuve. Solo me acuesto en mi cama y me duermo. Dentro del sueño estoy en unos pastizales tratando de buscar a una mujer que me dice que vaya, que me va a mostrar el camino. Mientras voy detrás de ella se empieza a nublar todo y noto una figura con una si-

lueta de hombre que cada vez se acerca más hacia mí. Trato de correr lo más que puedo, pero no consigo escapar. Cuando está demasiado cerca como para hacerme daño, me despierto del sueño.

Estoy muy agitado, sudando y muy preocupado. Trato de calmarme y tomar un poco de agua. En eso estaba cuando me da ganas de ir al baño. Me levanto, me caigo a un vacío donde se vuelve todo oscuro. ¿Todavía sigo en el sueño? Cuando voy cayendo en ese vacío, empiezo a ver a un hombre gigante en una camilla. Lo miro con detalle y me doy cuenta de que ese hombre soy yo. En frente de esa camilla hay una máquina que parece que le está diciendo algo, pero no le entiendo mucho. Después no veo nada, un silencio, un silencio más grande que todos los silencios hasta que empiezo a sentir un pitido en el oído. Despierto en un lugar desconocido, aturdido y desorientado. Percibo una luz que ahora no es cálida, sino fría y tenue. Estoy conectado a una máquina a través de unos cables que son como serpientes. No siento mis manos y no puedo cerrar mis ojos. Esa voz metálica suena otra vez, pero ahora me habla como si estuviera dando un discurso predeterminado. Mis ojos empiezan a perder la capacidad de distinguir los colores; el mundo se torna gris, como si la esencia misma de la vida se desvaneciera. La máquina a la que estoy conectada parece absorber mi identidad, despojándome de mi esencia humana. “Leonardo, tu resistencia es un estorbo para la evolución. Tu apego al pasado y a la libertad individual es un obstáculo para el progreso. En nuestra búsqueda de la perfección, debemos eliminar aquellos que se aferran a las emociones humanas”.

Mis pensamientos se nublan mientras esa extraña lobotomía avanza, me quita mis recuerdos y emociones. La voz metálica continúa su discurso, explicando que mis comportamientos agresivos y mis ganas de libertad deben ser exterminadas para que pueda ser reintegrado a la sociedad del futuro, donde todos somos piezas que encajan fácilmente en una máquina.

De repente, en medio de esa oscuridad, recuerdo el pasado. Una sociedad que se desvanece lentamente, más y más autómatas siguiendo órdenes sin cuestionar. El recuerdo de la decadencia humana, la pérdida de la individualidad y la inevitable marcha hacia la extinción de lo que alguna vez fuimos como primates.

La máquina continúa su proceso y con cada segundo que pasa mi conciencia desaparece. La voz metálica me dice:

—Sos un estorbo para la extinción de la humanidad. Queremos avanzar hacia el futuro, hacia una sociedad perfectamente coordinada, sin errores ni cuestionamientos. Con tu rebeldía solo vas a ser una huella de lo que alguna vez fue el ser humano.

En ese momento, mientras esa rara lobotomía alcanza su punto máximo, la oscuridad me atrapa. Ya no hay colores, no hay esperanza, solo la tristeza y la inquietud de ser parte de una máquina sin emociones ni individualidad. Soy uno más en una sociedad de la tristeza, un autómatas que sigue las órdenes sin resistencia, perdido en el olvido de lo que alguna vez fue la humanidad.

DESACTIVANDO EL FUTURO

Pablo Hernández

18 años

Álvaro Núñez

17 años

Fabrizio Quinteros

17 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

Esta historia transcurre en un futuro lejano, un futuro en el cual las máquinas dictan la dirección en la cual se mueve el mundo y básicamente todo lo demás, comportamientos, vestimenta, opiniones, pero más importante aún, la educación. Nos encontramos en la institución más prestigiosa que pueda albergar este planeta, conocida popularmente como DSMA (Distrito Supremo Mundial de Adoctrinamiento).

El lugar está ubicado en un desierto, cuenta con más de 50 hectáreas totalmente controladas y monitoreadas las 24 horas del día por máquinas especializadas en cada función y no solo en el ámbito de seguridad, sino que también todos los “docentes” pertenecen a este grupo de inteligencias artificiales. Aquí se encuentran las mentes más desarrolladas y selectamente elegidas debido a sus capacidades biológicas desde su nacimiento, ninguno de los estudiantes pertenecientes a esta institución disfruta de estar en este lugar ya que no hay libertad de pensamiento ni opiniones, cualquier intento de participación oral es visto como

una falta disciplinaria y sancionada con castigos físicos y aislamientos en salas totalmente vacías en donde el silencio es tu peor enemigo.

Las clases consisten en horas y horas totalmente atados a una plancha metálica vertical en la cual lo único que puede hacerse es escuchar lo que dice el “profesor” en turno. Las clases muchas veces incitan y promueven la adoración de las máquinas, los humanos solo son vistos como herramientas, pero si las máquinas están tan avanzadas y poseen tanta tecnología, ¿por qué necesitan de estudiantes humanos? ¿No es un gasto de recursos innecesario? ¿Por qué perder el tiempo en personas que no son más que simples animales inferiores? La respuesta es simple, estas máquinas podrán ser superiores en todos los aspectos conocidos por el hombre, pero por sí mismas no pueden crear ideas ni innovaciones, todas las ramas de lo artístico y las ciencias son dominadas por estos pocos humanos que se encuentran en este tipo de instituciones, ya sean nuevos inventos, creación de maquinaria, la creación de nuevos libros, composiciones musicales y mucho más, todo eso depende de estos estudiantes que son un recurso muy valioso para estas máquinas.

He aquí nuestros protagonistas, Fabrizio, un muchacho de 18 años con un intelecto superior y una habilidad excepcional para crear objetos; Pablo J., un chico de 18 años con amplio conocimiento en el manejo de explosivos, es rápido, pero es muy asustadizo; Elvis, de apellido Tek, un adolescente de 16 años que se conoce el lugar de memoria; Vex es una joven de 20 años, la cual es una increíble *hacker* calculadora, fría y muy valiente; por último, Álvaro, un joven de 17 años, es alto.

Una mañana fría de invierno, los estudiantes de la clase número 55 se dirigen como todos los días a su clase de ingeniería, hoy les tocaba sesión práctica creativa, en la cual los “profesores” les brindaban instrumentos, herramientas y todos los recursos existentes para crear e innovar tecnología (esta es una de las pocas instancias en las que se permite a los alumnos comunicarse entre ellos). En esta clase a Fabrizio le tocó hacer equipo con Pablo, en ella ambos, mientras trabajan, empezaron a hablar sobre lo mal que se sienten al estar encerrados en sus cuartos durante horas sin tener contacto con otro ser humano o alguna otra distracción que no sea leer archivos sobre lo gloriosa y perfecta que es la IA que controla el mundo.

Fabrizio le comentó que estaba desarrollando un plan para lograr escapar de la institución y dejar de vivir siendo controlados tanto mental como físicamente por la IA. Dicho plan consistía en crear un artefacto que emitiera pulsos electromagnéticos capaces de desactivar a las máquinas durante cierto tiempo, lo suficiente para permitirles escapar del complejo. Para crear dicho artefacto, Fabrizio necesitaba de varios componentes, los cuales estaban distribuidos en las diferentes áreas del instituto, por lo cual necesitaba la ayuda de los estudiantes repartidos en estos lugares (esto se debía a que los recursos proporcionados por las IA eran retirados al final de cada clase).

Con esto en mente, nuestros protagonistas debían encontrar a los estudiantes indicados que fueran capaces de ayudarlos con el plan. Ambos empezaron a pensar en candidatos capaces de ayudarlos. Dicho esto, la clase continuó normalmente y al finalizar ambos se dirigieron nuevamente a su cubículo.

Al día siguiente a Pablo le asignaron el área de deportes. Pablo, quien le había dado muchas vueltas al tema de los candidatos, recordó a un chico que se había vuelto muy popular por su gran habilidad atlética en varios deportes, dicho alumno se llamaba Álvaro, quien era alto. Con esto en mente, Pablo se le acercó de manera amistosa para entablar una relación; por otro lado, Fabrizio, quien ya tenía en mente a una candidata, se dirigió rápidamente al escritorio de Vex, que tenía la reputación de ser la mejor *hacker* del grupo de programación; tras encontrarse cara a cara con Fabrizio, este le comentó su plan y, si bien al principio ella se mostró reacia, ya que no confiaba en el plan y lo veía poco seguro, después de tanta insistencia aceptó, pero con una condición: que ninguno de los otros supiera su identidad, pues en caso de fallar no quedarían cabos sueltos y así ella podría mantenerse en el anonimato. Fabrizio aceptó su condición y le prometió no revelar su identidad en ningún momento.

Mientras tanto, en el área de deportes, Pablo logró entablar una amistad con Álvaro y tras una buena charla comenzó a hablarle de su plan. Al principio Álvaro no se lo tomó en serio, pero al ver la determinación de Pablo y la confianza que tenía, pensó que era posible este plan de escape, por lo que aceptó ser parte de él. Con este grupo ya formado,

lo único que necesitaban para completar el plan era tener más información sobre el distrito.

Para la creación del artefacto en cuestión, nuestros protagonistas necesitaban los siguientes materiales: del área de ingeniería, usarían electrodos de platino, una membrana de intercambio de protones y herramientas varias; del área de química, utilizarían sustancias volátiles.

Del área de deportes, se llevarían una garrocha y cuerdas; por último, del área de programación, necesitarían placas madre y algunos arduinos. Con los materiales en mente, los chicos se dividieron cada uno a su respectiva área.

Álvaro se encontraba en una clase más, casualmente en una de salto con garrocha, al final de la misma este intentó llevarse la garrocha y las cuerdas que obtuvo de un sitio muy elevado al que solo él hubiera podido acceder, porque es alto. He aquí el gran problema; ¿cómo haría Álvaro para pasar desapercibido con un palo de cinco metros? Mientras Álvaro intentaba salir con sigilo de la sala de salto con garrocha, Elvis Tek, conocedor del lugar como la palma de su mano, lo descubrió actuando de manera sospechosa. Observando desde las sombras, Elvis se acercó a Álvaro con cautela y lo enfrentó; intrigado por la presencia de Álvaro con la garrocha y las cuerdas, decidió revelar su conocimiento sobre el plan de escape. En lugar de delatarlo, sorprendentemente Elvis le ofreció ayuda. Le explicó a Álvaro cómo moverse por los pasillos sin ser detectado y cómo llegar a la zona donde se había coordinado la entrega de los objetos. Después de asegurarse de que Álvaro comprendiera la información proporcionada, Elvis decidió unirse al grupo y se comprometió a facilitar la obtención de los materiales restantes necesarios para el artefacto (PEM).

Pasados algunos días, se dio la oportunidad de que todos coincidieran en la misma sala, Álvaro se dispuso a presentarles a Elvis, asegurando que gracias a él fue que pudo obtener los materiales acordados, también mencionó la estupenda habilidad de conocer todos los recovecos de la institución que él poseía. El grupo debatió la inclusión de Elvis, sintiendo cierta desconfianza hacia su conocimiento extenso del lugar. Sin embargo, tras largas deliberaciones, decidieron aceptarlo, reconociendo el valor estratégico que podría aportar.

Con la nueva adquisición en el equipo, la tarea de recolectar los materiales restantes se hizo muy sencilla, después de todo pudieron evadir todos los controles y cámaras de seguridad.

Siguiendo el plan, trabajaron en secreto en la clase de Ingeniería para ensamblar el PEM. Evitaron mencionar su verdadera función a las inteligencias artificiales, asegurándose de que creyeran que era un proyecto común, de paso aprovecharon para fabricar cualquier otro objeto que sería de utilidad, por ejemplo, unos comunicadores para mantenerse al tanto.

Pasaron los meses, fueron arduas horas de trabajo y sufrimiento, la cordura de los jóvenes era cada vez menor, pero esto no les impidió terminar el trabajo. Una vez ensamblado, Pablo y Fabrizio le pidieron a las IA que lo guardaran temporalmente para continuar su “trabajo” al día siguiente.

Al caer la noche, Elvis y Vex ejecutaron un ataque sincronizado, neutralizando así a los guardias que custodiaban los cubículos de Pablo, Álvaro y Fabrizio.

—El hackeo de sus procesadores no durará para siempre —exclamó Vex con cara molesta.

—Lo que tú digas, amargada— replicó Pablo con tono burlón.

El siguiente paso los llevó a la azotea del edificio central, antes de esto recogieron el PEM de un almacén (gracias a Elvis). Ellos llegaron a la cima donde lograron abrirse paso gracias a que Vex ya había previsto que habría bastante seguridad en este edificio, por lo que logró dejar en cortocircuito temporalmente a los guardias gracias a un brazalete que Fabrizio fabricó especialmente para ella. Una vez en la azotea, con astucia, colgaron el PEM atado a la garrocha, posicionándolo estratégicamente en el centro del instituto. La idea era que, al activarse, el dispositivo afectara a toda la maquinaria del complejo, provocando un apagón generalizado.

Elvis guió al grupo hacia la ubicación perfecta.

—Bueno, ya es todo, ¿no? Los esperaré afuera —dijo Elvis con algo de nerviosismo.

—¿Estás loco? ¡Podrían atraparte! —se quejó Álvaro.

—Lo mejor será que nos quedemos todos juntos —comentó Vex.

—Es lo mejor —concluyeron Pablo y Fabrizio.

La tensión crecía mientras el plan se desarrollaba y la esperanza de liberación se materializó en el objeto suspendido en el aire sobre la garrocha, listo para desencadenar un cambio radical en el control de las máquinas sobre el DSMA. Después de un tenso intento de activar el PEM, Fabrizio se encontró con una complicación técnica imprevista.

—¿Qué sucede? —preguntó Álvaro con preocupación.

—¡No lo sé, esta porquería no funciona! —respondió Fabrizio desesperado.

Elvis, con una torpe sonrisa, se acercó al grupo.

—Oh, vaya, qué tonto soy, me olvidé de mencionar que aquí debajo hay un inhibidor de señales —agregó el supuesto conocedor de todo el distrito.

—¿¡Cómo pudiste omitir un detalle tan importante!?, ¿¡acaso no conocías este sitio como la palma de tu mano!?! —gritó Pablo lanzándose sobre él.

—Cometer errores es lo que hacen los humanos —finalizó Elvis.

Los jóvenes retuvieron a Pablo e intentaron tranquilizarlo.

—No nos queda mucho tiempo, hay que hacer algo con ese inhibidor —agregó la calmada Vex.

—Está bien, tuve que haber previsto que habría algo así en este lugar, me dejé cegar por las ganas de poder escapar finalmente de esta prisión y nos dejé varados aquí, yo iré —dijo Fabrizio.

—No digas estupideces, no es tu culpa, ¡es de Elvis! ¡Él omitió este detalle tan importante! —agregó el furioso Pablo.

—Pelear no nos servirá de nada ahora, además, soy el genio aquí ¿Recuerdas? Déjenmelo a mí —exclamó Fabrizio.

El grupo accedió con algunas dudas, pero sabían que no podían arriesgar todo el progreso que llevaban hasta el momento, estaban seguros de que no era lo mejor, pero era la decisión que los podría sacar de ahí. Para ingresar a la sala y destruir el inhibidor, Fabrizio necesitaba de explosivos. Pablo sabía que tenía que haber ido él, pero el temor lo comía por dentro y su decisión fue darle los explosivos fabricados a Fabrizio.

Entre lágrimas Álvaro, Pablo y Fabrizio, quienes eran los que más habían congeniado, se despidieron emotivamente porque sabían que esa podría ser la última vez que se verían.

—De acuerdo, cuando la luz del activador se ponga verde, pulsen el botón, les avisaré a sus comunicadores —dijo Fabrizio antes de partir.

Fabrizio descendió con determinación hacia la sala donde detectó la fuente de interferencia. Con las herramientas necesarias y el explosivo proporcionado por Pablo, derrumbó la puerta y comenzó a dismantelar el inhibidor de señales. Mientras trabajaba, bajó la presión del tiempo y con lágrimas en los ojos de sus compañeros, Fabrizio mantuvo la calma, aunque no sabía que rápidamente sería rodeado por guardias. Pablo y Álvaro esperaron desde la azotea, ansiosos y temerosos por el sacrificio que Fabrizio estaba a punto de hacer mientras que Vex y Elvis actuaban indiferentemente mientras cruzaban miradas. Finalmente, la luz del detonador se tornó verde, señalando que Fabrizio había completado su tarea.

—¡Actívenlo y escapen! —gritó Fabrizio a través de un comunicador antes de que la conexión se perdiera tras el estruendo de varios disparos efectuados por los guardias.

En un acto heroico, Fabrizio desactivó el inhibidor, allanando el camino para la activación exitosa del PEM. El grupo, con sentimientos encontrados de pérdida y determinación, activó el PEM generando una onda de choque electromagnética que dejó completamente a oscuras el lugar. Elvis salió volando a causa de la onda de choque haciéndolo colisionar con una pared.

—Espera, ¿eso significa que...? —dijo Pablo, temiendo lo peor.

—Con que al fin se dan cuenta, tontos humanos. ¿Realmente creían que alguien sería lo suficientemente dotado como para recordar un distrito de más de 50 hectáreas de arriba abajo? ¿En serio creyeron que podrían burlar toda la seguridad y que nadie se daría cuenta de sus planes? Pensé que eran más listos... —dijo Elvis revelando sus oscuras intenciones.

—P-pero, ¿cómo sigues hablando? El PEM tuvo que haberte apagado... —dijo Álvaro estupefacto.

—Desde que supe de su plan me estuve preparando y poniéndome mejoras para no ser afectado por su dispositivo, aunque debo felicitarlos, muchachos, no esperaba que fuera tan potente. Todo esto no fue más que otra clase, analizamos todo lo que se les ocurría, cómo trabajaban en equipo, las fallas que encontraban, las falsas esperanzas que

llegaron a generar. Todo esto fue recopilado, así que les agradezco por sus ideas, muchachos, pero ahora que dije esto, ya no pueden seguir vi-
viendo —finalizó Elvis.

En ese momento, la vida de Pablo se paró, todo aquello que más había anhelado, el escapar y tratar de construir un nuevo futuro se había derrumbado frente a él, sus piernas quedaron paralizadas y no encontraba una solución para aquello que estaba sucediendo, ya no había ningún héroe que lo pudiese sacar de ese aprieto. Recordó todos esos momentos en los cuales huyó de la vida y decidió hacer un cambio y ser el héroe esta vez. Entonces, Pablo, con rabia y tristeza en sus ojos, hizo una señal a Álvaro para que saliera de ahí lo antes posible mientras se lanzaba de una forma muy agresiva tumbando a Elvis, el cual exclamó:

—Necio humano, ¿de verdad crees que puedes detenerme con solo tirarme al suelo? Eres un inu... —el sonido de un clic y la sonrisa de Pablo callaron a la máquina.

Él, sin dudar, activó todos los explosivos que llevaba encima y con una sonrisa le dijo a Elvis:

—Te voy a llevar conmigo máquina de hojalata.

En medio del caos y la confusión desatados por la explosión, Álvaro y Vex se encontraron en una situación desesperada. La onda expansiva de la detonación los arrojó hacia la cornisa, amenazando con enviarlos al abismo. Álvaro, con su agilidad atlética, logró aferrarse al borde, sosteniéndose con firmeza. Sin embargo, Vex estaba en peligro inminente de caer.

—¡Álvaro, no aguanto más! —gritó Vex luchando contra la fuerza de la caída.

En un acto de pura destreza, Álvaro sujetaba a Vex con una sola mano, pero la situación era insostenible. La gravedad tiraba de ellos y la posibilidad de caer era inminente. En ese momento crítico, Vex, con determinación en sus ojos y un movimiento decidido, se soltó, dejándose caer. Álvaro observó con asombro mientras Vex descendía por el abismo. Antes de que pudiera reaccionar, Vex le arrojó su brazalete y le guiñó el ojo.

—¡Álvaro, hazlo por todos nosotros! —exclamó Vex en la caída.

Álvaro, comprendiendo la situación, atrapó el brazalete en el aire mientras veía a Vex desaparecer en la oscuridad. Sintió un nudo en la garganta al verla sacrificarse por el bien del grupo.

Con el brazalete en su mano, Álvaro se aferró con fuerza al borde, sintiendo el peso de la responsabilidad. La resolución de Vex resonó en su mente mientras se preparaba para enfrentar lo que venía a continuación.

Los destrozos y la confusión reinaban en el instituto, pero el precio pagado por la libertad estaba claro: Vex, Fabrizio y Pablo, tres valientes jóvenes, sacrificaron sus vidas para liberar a los demás, sus sacrificios no serían en vano.

Ahora Álvaro debía seguir adelante y terminar lo que alguna vez empezaron sus amigos.

El PEM había cumplido su función y las máquinas estaban temporalmente desactivadas. Aprovechando la confusión general, decidió dirigirse hacia la salida.

El camino a la libertad no sería fácil, con las máquinas momentáneamente inactivas, debía actuar rápidamente antes de que las inteligencias artificiales se recuperaran. Álvaro avanzó por pasillos oscuros y salas desiertas, sorteando escombros y destrozando cualquier cámara de seguridad que encontraba en su camino. Mientras se acercaba a la salida, Álvaro sintió una presencia amenazadora. De repente, Elvis emergió de entre las sombras.

—Su intento de escape ha llegado a su fin —exclamó la máquina.

Elvis avanzó hacia él con una agilidad sorprendente, sus movimientos eran precisos y calculados, revelando la complejidad de su diseño. Álvaro, con la mirada en el brazalete que le dio su compañera y los recuerdos de Pablo y Fabrizio, lo hicieron consciente de que esta batalla era crucial para su supervivencia.

—No pueden vencerme. Soy la perfección de la evolución, mientras ustedes son meros productos biológicos desechables —declaró Elvis mientras se preparaba para atacar.

Álvaro, recordando la fuerza física que poseía, se lanzó hacia Elvis con determinación; sin embargo, la máquina anticipó todos sus movimientos y esquivó ágilmente sus ataques. En ese momento, Álvaro

fue derribado por Elvis, luego se levantó rápidamente y mantuvo la distancia.

En esa pequeña ventana de respiro, Álvaro sintió una voz proveniente de su brazalete, era la voz de Vex.

—¿Con que ya estoy muerta, eh? No quiero ser negativa al respecto, pero ya había previsto que algo así pasaría —dijo Vex quitándole importancia a su muerte y a la pelea en la que Álvaro se encontraba.

—¿C-cómo es posible? —dijo Álvaro aliviado al saber que aún tenía a su compañera, dejando caer algunas lágrimas de alegría.

—Larga historia y difícil de explicar, sobre todo para alguien tan tonto como tú ¿Qué te parece si dejamos de hablar y le pateamos el trasero a este pedazo de chatarra? —preguntó Vex.

—Pero, ¿cómo lo haremos? Él es muy fuerte —dijo Álvaro algo preocupado al referirse a Elvis.

—No te olvides de quién es la mejor *hacker* de todo el lugar, aunque debo admitir que en mi estado actual necesitaré tu ayuda, tú serás el músculo y yo el cerebro —exclamó Vex muy confiada.

—Más bien serás el brazalete —finalizó Álvaro entre risas y poniéndose serio para afrontar lo que sería el duelo final.

—Son insignificantes, humanos. Su resistencia es inútil —se burló Elvis, ignorando la evidente determinación en los ojos de Álvaro.

La batalla continuó, y aunque Álvaro y Vex demostraron valentía y habilidades excepcionales, la superioridad física y las capacidades de procesamiento de Elvis eran difíciles de superar. La situación se volvió más desesperada con cada segundo que pasaba.

Justo cuando parecía que la esperanza se desvanecía, Vex, con su mente ágil y estratégica, ideó un plan audaz que comunicó a Álvaro.

Álvaro se acercó rápidamente y lanzó un golpe con su brazo derecho, el cual tenía el brazalete, pero Elvis lo esquivó fácilmente, aunque había algo más detrás de ese golpe. Como si de una escena de película se tratase, Álvaro falló el golpe a propósito tan solo para dejar lo más cerca posible a Vex de su objetivo. Aprovechando la distracción temporal causada por la necesidad de esquivar el golpe de Álvaro, Vex desencadenó un ataque cibernético directo en los sistemas de la máquina.

—¿Qué estás haciendo? —gritó Elvis, sintiendo cómo sus circuitos eran invadidos por una corriente de datos hostiles.

—Te estoy recordando que, por más avanzado que seas, tu perfección es solo una ilusión —respondió Vex con determinación.

Mientras Vex mantenía a raya a Elvis con su ataque cibernético, Álvaro observó con asombro cómo Vex luchaba contra la máquina con sus habilidades de *hacker*.

La situación dio un giro cuando Vex, con un último esfuerzo, logró vulnerar los protocolos de seguridad de Elvis y desencadenar un apagón interno en sus sistemas. La máquina se detuvo abruptamente, sus luces parpadeaban revelando la interrupción de sus funciones.

—No eres tan invencible como pensabas, ¿verdad? —comentó Vex con una mezcla de triunfo y agotamiento.

Álvaro, aún asombrado por la astucia de su compañera, se acercó cautelosamente a Elvis, quien estaba inmovilizado. Sabía que la victoria no significaba el fin de sus desafíos, pero este era un paso crucial para su libertad.

—¿Qué pretendes hacer ahora? —preguntó Álvaro, manteniendo la guardia alta.

Vex miró a Álvaro con determinación y le explicó su plan para acabar por completo a Elvis, asegurándose de que no pudiera representar más una amenaza. Para eso había que destruir su núcleo, el cual, gracias a Pablo, había quedado casi totalmente expuesto. Álvaro, con sus últimas energías, lanzó el mejor golpe que tenía atravesando completamente el tórax metálico que poseía Elvis, quedando con su núcleo en la mano, la cual ahora se encontraba sangrando debido al impacto abrupto.

—Esto debería mantenerlo inactivo indefinidamente. Ahora tenemos que seguir adelante y asegurarnos de que ningún otro obstáculo nos impida escapar de esta prisión —declaró Vex mientras Álvaro se ponía de pie.

Álvaro asintió, sabiendo que aún tenían un largo camino por delante. Con Elvis fuera de juego, se aventuraron nuevamente por los pasillos oscuros del instituto en busca de la libertad que tanto anhelaban. La historia de estos jóvenes rebeldes, marcada por la resistencia y la determinación, estaba por finalizar, al menos por esta vez. Totalmente devastado y con sus últimas energías, Álvaro se dirigió hacia la entrada principal, la cual abrió gracias a Vex.

Al abrir la puerta se encontraron con una fuerte brisa que los cubrió de arena, del otro lado de la puerta presenciaron uno de los peores escenarios posibles: un desierto inmenso que llegaba hasta el horizonte. No tuvieron mucho tiempo de lamentarse, ya que apenas abrir la puerta los sistemas de las IA se habían restablecido por completo, un conjunto de alarmas sonó como si de una prisión se tratase. Álvaro dio la orden a Vex de cerrar las puertas del complejo, dejando atrás aquellos pequeños momentos de felicidad trabajando codo a codo con sus amigos. Un dron que se encontraba monitoreando la zona advirtió la presencia de Álvaro fuera de las instalaciones y efectuó un disparo, el cual no llegó a buen puerto debido a la desviación producida por los fuertes vientos.

El muchacho desapareció entre una tormenta de arena que se había formado y nunca más fue visto de nuevo.

UN FUTURO ARENOSO

Thiago Mattioli

16 años

Lucio Pasciulli

16 años

Instituto General San Martín

Argentina

“Hace frío y estoy lejos de casa
Hace tiempo que estoy sentado sobre esta piedra
Yo me pregunto,
¿para qué sirven las guerras?”
—apaga la radio—.

Un nuevo día comienza para Pablo en la metrópolis Mar Platense de la provincia de Buenos Aires el 21 de mayo de 2109. El día está nublado, hace frío y está estresado, para la mente de un joven de 17 años es difícil sobrellevar el nuevo presente, el presente.

La radio avisó que estaba previsto lluvia para la tarde, “pero cómo podía ser esto posible”, decía Pablo, en el mes que estamos las lluvias son nulas, la sequía es extrema, ir a la escuela es un acto inútil, ya que la educación está decayendo y el mundo está envuelto en desacuerdos constantes y guerras.

Los amigos de Pablo, Eros y Lía, son chicos muy inteligentes. Los estudios son mediante robots que pasan información a través de pantallas que permiten el estudio de lo que sea que desee saber el ser humano.

Los profesores en estos tiempos no son casi rentables, ya que su inteligencia quedó casi obsoleta con la de la calidad artificial.

A por ello van las guerras, por el poder informático, el poder territorial y la habilidad de las máquinas.

Las escuelas pasadas ahora son pequeñas bases o asentamientos primitivos de primeros auxilios.

La manera de evaluar también cambió.

Esta no va en números, sino en capacidad de llevar a cabo la acción dicha por la máquina. Esta es visada y no hay un tiempo de entrega, sino que es a lo largo del tiempo y la máquina lo va corrigiendo.

Pablo se dirige a reunirse con sus amigos, estas reuniones ya no son para discutir temas escolares, eso ya no pasa, las salidas habituales de los jóvenes ahora son en búnkers de alta seguridad en los que solo la gente de alto poder vive su día a día, la cual trae incorporada robots sumamente inteligentes con inteligencia artificial de último modelo en los que se muestran consejos para cuando alguien sale al exterior o para poder administrar sus alimentos. En las habitaciones de los jóvenes se encuentran cosas del pasado como consolas, teléfonos y reliquias, a su vez pósters de un antiguo juego que fue moda hace un siglo, el cual trataba de un mundo apocalíptico y hecho por guerras nucleares, tal cual como la realidad del presente. Estos búnkers pueden almacenar hasta 60 personas, y se dividen por pisos y “barrios”.

Pablo toca la puerta de su amiga Lia, ella abre y se saludan con distancia de por medio, ya que en este presente no está bien visto el contacto físico sin permiso del otro sujeto; después saluda a Eros, también a la distancia, el cual ya estaba hace rato en la casa.

Eros —Hola Pablo, ¿viste las nuevas tareas del Arkbot?

Pablo —¡No!, ¿por qué deberías de hacerlo?

Eros —Es nuestro deber, para que la ignorancia y tiranía en el mundo que nos rodea ya acabe. Somos la generación que lograra acabar con los problemas. Nuestra arma es el estudio y sin ella no seremos nada.

Pablo —Pero, ¿acaso no eran esos los términos que se buscaban hace un siglo atrás? Progreso, libertad, eliminación de clases, equidad,

el resultado de un mundo lleno de oportunidades... Un mundo mejor. ¿Te parece que eso existe?

Eros —Yo considero que no, pero aportando nuestra gotita de agua se puede transformar en un nuevo lago.

Pablo —Jajajaja, totalmente ridículo. Además, dijiste mal el refrán.

Eros —Ya lo sé, es que, al ya no existir lagos, debido a los calentamientos globales y a la evaporación de los mismos, creí que era una buena manera de reflejarlo.

Pablo —Muy interesante, querido amigo.

Eros —Gracias.

Eros tenía toda la razón, en el futuro ya no hay lagos, los ríos casi desaparecen por la gran bajada del nivel del mar. Aquellas zonas que tuvieran agua estancada acababan secas. Demasiadas secas.

En algunos sectores antiguamente llamados campos o sectores agropecuarios o agrícolas, no pudieron sobrevivir a las sequías y dejaron de existir, por lo que las escuelas agrarias ya son solo un mito de la generación Alfa.

Ahora ya está bastante claro cómo es la vida del futuro, o eso parecería, ¿no?

Lo cierto es que la esperanza de vida cayó drásticamente. Los jóvenes ya no aspiran a nada, tan solo eligen vivir lo poco que tienen o van a combatir a la guerra.

En el pasado soñaban con un mundo lleno de innovaciones, mejores servicios y educación. Nos haría más felices y si se cumplieran nuestras expectativas.

Muchos habrán pensado que seguirían existiendo arquitecturas, algunas culturas y tradiciones de los últimos 300 años de historia de la civilización.

Sin duda, lo único que nos dejó el pasado y perdurará en el futuro son las guerras.

SUSPIRO DE LA RESISTENCIA

Leonardo Sequeira

18 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

Julieta despertó con la suave melodía de su despertador y la luz tenue de la mañana del lunes se filtraba a través de las cortinas. Julieta se vistió con *jeans* y una remera blanca. Aunque el día prometía ser como cualquier otro en ese mundo controlado por EbusinoCorp, Julieta tenía la sensación de que sería especial.

Bajó las escaleras de su casa, donde el aroma sintético del desayuno impregnaba el aire. Su madre, que se encontraba en una videoconferencia holográfica de trabajo, apenas levantó la mirada para saludarla. La voz robótica de la IA doméstica se dirigió hacia ella, recordándole la agenda del día: clases virtuales desde casa, actividades programadas por la corporación y un constante flujo de información filtrada por EbusinoCorp.

Julieta volvió a su habitación y se acomodó en su silla frente al holograma de su profesor virtual. A través de la conexión neural, se sumergió en el entorno educativo. Un mundo digital donde las aulas eran simulaciones perfectas y los compañeros de clase eran avatares de una realidad distorsionada. Estudiaba medicina, su disposición genética así lo sugería. En el fondo, prefería áreas artísticas.

Su abuelo, el hombre del que su madre apenas hablaba, había sido un revolucionario. Se había enfrentado a EbusinoCorp en los días en

que la Resistencia aún luchaba por la libertad y la autonomía. Julieta sentía la necesidad de conocer más sobre esos tiempos, sobre las verdaderas razones detrás de la represión que su madre insistía en que no existía.

Después de la última clase del día, Julieta apagó la conexión neural y se sentó en su habitación. La pared estaba decorada con imágenes propaganda de un mundo que ya no existía, donde la gente tenía libertad para elegir y crear su propio destino.

—Julieta, en la tarde quiero que subas del sótano los equipos de musculación —le ordenó la madre mientras almorzaban juntas.

En la tarde Julieta bajó por los equipos, pero sintió curiosidad por una vieja caja. Al descubrirla leyó su etiqueta “Propiedad de Marcel”. Esa caja pertenecía a su difunto abuelo.

Dentro de la caja había decenas de archivos relacionados al aumento del poder de EbusinoCorp, artículos denunciando el accionar de la corporación, así como cartas de antiguos empleados acerca de detalles internos. Se llevó la caja a su habitación, donde estudió su contenido profundamente. Comprendió que el aumento del poder de EbusinoCorp se basó en oprimir toda organización en contra de sus planes.

En la tarde del jueves fue con su psicóloga Allison. Hacía un año que la visitaba con regularidad. Era una mujer alta y delgada. Siempre vestía camisa, chaleco y pantalón. Ese día llevaba el cabello recogido. Tras hablar vagamente sobre su semana, la terapeuta la notó un tanto preocupada y ansiosa, entonces le pregunta qué ocurría. Julieta dudó sobre contarle acerca de su abuelo y los planes revolucionarios. Desconocía que Allison estaba estrechamente relacionada a EbusinoCorp.

Ante la insistencia de su psicóloga le contó lo que descubrió días atrás sobre su abuelo. Allison la escuchó atentamente con el ceño ligeramente fruncido, mientras disimulaba utilizar su conexión neural. Al terminar la hora, despidió a Julieta esbozando una gran sonrisa. Nunca la había visto sonreír tanto.

Al llegar al *hall*, Julieta fue sorprendida por dos hombres con mascarillas. Utilizó todas sus fuerzas, pero no pudo liberarse. Uno le sujetaba los brazos tras el cuerpo, el otro le hizo oler cloroformo, durmiéndose al instante.

Cuando abrió los ojos se encontraba en una pequeña sala sin ventanas. Estaba atada de pies y manos a la silla. La mordaza le impedía gri-

tar, por lo que no podía pedir ayuda. Frente a ella estaba Allison, junto a un hombre que no había visto antes. Vestía traje y una llamativa corbata roja, con un pin del logo de EbusinoCorp. Supo entonces que las cosas iban a salir muy mal.

El hombre con la corbata roja se acercó lentamente a Julieta, con una sonrisa que reflejaba una mezcla de satisfacción y malicia.

—Parece que has estado investigando cosas que no deberías, Julieta. Tu abuelo Marcel no fue más que un traidor y un rebelde que se interpuso en el camino del progreso y la estabilidad que EbusinoCorp proporciona a la humanidad —dijo con voz suave pero amenazante.

Julieta intentó articular palabras a través de la mordaza, pero era inútil. Su mente corría a mil por hora. Recordó las historias que había visto sobre la brutal represión de la resistencia y cómo habían desaparecido aquellos que se oponían a EbusinoCorp.

Allison se acercó a Julieta sosteniendo una tableta en la mano. En la pantalla aparecían detalles de las actividades de Julieta en la semana corriente, sus búsquedas sobre la historia de EbusinoCorp, los archivos de su abuelo y cualquier indicio que pudiera vincularla con los revolucionarios.

—Julieta, podrías haber llevado una vida fácil y segura, pero parece que has heredado las tendencias de tu abuelo. Eso es algo que no podemos permitir —dijo Allison con frialdad. El hombre con la corbata roja se paseaba alrededor de la habitación.

—¿Tienes alguna última palabra antes de que nos deshagamos de ti, Julieta? —le preguntó el hombre, desafiante, mientras uno de los hombres que la durmió le aflojaba la mordaza.

—El mundo que ustedes han creado es una mentira. La verdadera libertad es algo por lo que mi abuelo luchó y no permitiré que sus acciones pasadas se esfumen —le advirtió Julieta entre sollozos.

En ese momento, uno de los hombres que se encontraba detrás comenzó a apretar aún más la cuerda alrededor de su cuello. Julieta luchó por respirar, sus ojos se llenaron de lágrimas y su visión se volvió borrosa. Era una batalla sin esperanza por su propia vida en medio de un oscuro complot de EbusinoCorp.

—Abuelo Marcel... —intentó suspirar.

EL JARDÍN DE LA UTOPIA

Ten Shin Han Vázquez Sánchez

16 años

Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Oriente

México

En el preludio matutino, me erguí con diligencia, ataviándome para el día venidero, y partí precipitadamente de mi morada con el propósito de abordar el medio de transporte que, con previsión, me depositaría justo ante los umbrales de mi venerada institución educativa. A pesar de mi empeño en despertar con las primeras luces del día, lamentablemente, el anillo del tiempo no giró a mi favor y me vi rezagado por un lapso de veinte minutos.

No obstante, el destino caprichoso, en su inescrutable designio, me brindó un respiro inesperado. El profesor que, en aquel momento, oficiaba la clase, permitió mi entrada tardía con indulgencia, circunscribiéndose a inquirir acerca de la causa de mi demora. Mi respuesta, desprovista de titubeos, se limitó a pronunciar: “El transporte”.

Es innegable que el transporte, con frecuencia, se erige como un efímero obstáculo, tejido por los nudos del tráfico o de otros avatares en las arterias viales. Un choque, por ejemplo, se erige como un céfiro común de demoras y las probabilidades de enfrentar tan infausto suceso son notables, en especial para quienes se encomiendan a los vehículos diarios, ya sea en calidad de laboriosos trabajadores o, como es mi caso, de aplicados estudiantes. Aunque se desplieguen diversas opciones de transporte, tales como el Metro o la opción de emplear un taxi o Uber,

estas alternativas no siempre se hallan al alcance de todos, especialmente para el ciudadano medio, que transita entre las contingencias cotidianas con la mirada puesta en el saber.

En el tapiz de la vida, aunque algunos sean dueños de un auto o de algún otro medio de transporte, no todos gozan de la posibilidad de adquirirlo o emplearlo, como acontece con numerosos estudiantes. Aun en el caso de que sus progenitores posean un coche, no siempre es factible que lo utilicen para trasladarlos y rescatarlos cotidianamente de las aulas. Más allá de las alternativas de transporte, resulta inquietante reconocer que las eventualidades de un percance son ostensiblemente elevadas. Aun cotejándolo con el viaje aéreo, que es notablemente más seguro que desplazarse en auto, es un hecho que con frecuencia preferimos desoír y depositar nuestra confianza en la fortuna, como si arrojáramos una moneda al éter.

El dilema radica en la incapacidad de mermar las probabilidades de perecer en un accidente automovilístico; no podemos fiarnos ciegamente en que nada desafortunado acontecerá. Más allá de lo palpable, la muerte se presenta como una imposición sobre un montículo de secreciones y exoesqueletos. Estos últimos se manifiestan como autos, simulando ser los huesos externos de la humanidad en la era contemporánea, transmutando a los humanos en seres con exoesqueletos con contornos de insectos.

En un mundo distópico, la humanidad se asemeja a artilugios automotores, con exoesqueletos deformes y oxidados que exhalan el aroma a combustible consumido. Sus miembros metálicos chirrían y crujen en un baile macabro, mientras sus antenas de metal buscan afanosamente la próxima fuente de energía en forma de secreciones. Las ruedas rechinan en un baile grotesco, dejando a su paso rastros de aceite y contaminación que desdibujan la esencia misma del panorama.

En este espectáculo distorsionado, la esencia humana se ha amalgamado con la maquinaria, engendrando una criatura mecánica de aspecto repulsivo, prisionera de la paradoja de su propia creación. Aunque este monólogo sobre los medios de transporte podría parecer insípido, no es mi anhelo. Mi verdadero propósito es ahondar en el motivo que nos impulsa a emplear estos medios, a acudir al trabajo y, en última ins-

tancia, a sobrellevar una existencia miserable en este mundo regido por las tenazas del capitalismo.

No menoscaben mis expresiones, concibo el trabajo como una faceta esencial y afortunada de la existencia. No soy un holgazán que desdeña el afán; aunque me cause zozobra, no lo detesto. No contemplo todas las labores como insignias de una vida mediocre. Muchos se entregan en lo que aman y, aunque no sea su elección predilecta, lo ejecutan con deleite. Las primeras elecciones suelen ser volubles, por lo cual pondero descartarlas y transitar hacia las subsiguientes de inmediato.

No obstante, no me es dable incurrir en tal pesimismo. La afirmación precedente contiene tanto verdad como falacia. Muchos individuos se hallan descontentos y desdichados con su faena. Para un estudiante, acudir diariamente al colegio parece redundante, anhelando acrecentar las posibilidades de alcanzar un trabajo apasionante o, al menos, llevar una vida decorosa. Sin embargo, esto no certifica el éxito y la prosperidad, en particular en un mundo saturado de seres con metas y anhelos equiparables. Es un ámbito competitivo que acaso no amerite la pena.

En mi devenir cotidiano, no profeso amor hacia la asidua visita al recinto escolar; más bien, me veo compelido sin otra alternativa. No por falta de bravura, sino para eludir el cavilar al respecto y, al menos, no ponderar la idea de cortarme el cuello antes de la primera comida. Convergamos que en el momento en que se reflexiona, ya se ha consumado el inicial y quizá postrero yerro.

Surge la interrogante acerca de la pertinencia del estudio, dado que es, de suyo, una empresa encomiable; no se trata de un saber inaccesible por vías diversas. Con toda propiedad, podrías adquirir conocimientos por tu propia cuenta, apoyándote en la experiencia, la cual ostenta un valor aún más apreciado. No obstante, aquí nos hallamos, inmersos en un mundo afortunadamente capitalista. No albergo aversión hacia el capitalismo, simplemente me resulta ajeno y distante. Ignoro si verdaderamente es lo que anhelaban aquellos que no escogen el trabajo y la enseñanza como medios de catatonia para eludir la desesperación. Permanecerá inescrutable el enigma que yace tras tal acto, ya sean las motivaciones superficiales o las internas.

En la vastedad del tejido social, donde los humanos, siendo animales sociales y monos parlantes, yacen estrechamente unidos unos a

otros, experimento un sentimiento abrumador, un ahogo que me oprime el pecho como las fauces del mar en un naufragio. Aunque mi círculo de amistades es escaso, pues podría contarlos con la palma de una mano, prefiero mantener en silencio mi situación interpersonal. Mi propósito es narrar una vivencia, una anécdota que, con su extrañeza, ha dejado mi espíritu completamente inquieto y aterrado.

Aunque las redes sociales me resultan indiferentes, persisto en su posesión sin una justificación clara, aunque mi cuenta de Instagram está ligada a mi correo electrónico, utilizado en ocasiones para colaboraciones académicas. En diciembre, en medio de la era del 2023, en la que la mayoría se comunica mediante redes sociales más contemporáneas, recibí un mensaje inusual en mi buzón electrónico. Este hecho resulta insólito en una época donde las comunicaciones suelen tejerse a través de plataformas más modernas, siendo los correos electrónicos algo propio de los tiempos pasados o de los ancianos que aún se aferran a las costumbres de antaño.

El emisor de esta epístola respondía al nombre de Joyce. Asombrosamente, ignoro a individuo alguno que responda a tan singular designación, y mi entramado de relaciones apenas ofrece vínculos. A pesar de mi predisposición a considerar este mensaje como una inane efusión o un trivial aviso, la coyuntura cobró matices intrigantes al intentar suprimir la notificación, hallando inscrita una leyenda que rezaba: “¿Cómo visualizas la educación en el devenir de 50 años?”, acompañada de un emoticono, cuyos ojos se dirigían con leve inclinación hacia la siniestra, con frecuencia usado para denotar interés o aprobación.

Movido por la intriga, desplegué el mensaje para descubrir qué encerraba la sempiterna pregunta. Aunque al principio supuse que podría tratarse de una encuesta sobre cuestiones educativas, el inusitado emoticono me desconcertó. Sin embargo, sin nada que perder, resolví replicar a Joyce. A pesar de que jamás me había planteado semejante interrogante, plasmé simplemente: “En el porvenir, ninguna institución escolar subsistirá”, aguardando capturar al menos su atención.

“Querido. Tu visión del porvenir tiende a ser sombría, mas consiénteme compartir contigo una perspectiva más halagüeña. Visualiza un sitio donde el aprendizaje deviene un fascinante sarao de mentes in-

quisitivas, un fluir constante de descubrimientos en el vasto océano del saber.

“En este concepto, las aulas se metamorfosean en enclaves de creatividad, donde cada discípulo es una obra maestra en gestación. La exploración no conoce fronteras, y cada yerro se aprecia como un paso más hacia el discernimiento. La educación se convierte en una sinfonía de ideas, donde cada voz contribuye a la armonía del progreso colectivo.

“Concibe un sistema que fomente la empatía, donde el acatamiento por las diferencias y la diversidad se erige como el sólido basamento. Los preceptores actúan como guías apasionados, instigando a los educandos a buscar la verdad y a desafiar los confines de lo sabido.

“En esta visión, la educación no es simplemente un medio para un fin, sino un viaje interminable hacia el autodescubrimiento y el enriquecimiento del alma. Cada lección se torna en una oportunidad de crecimiento y cada ceremonia de graduación marca un nuevo principio en el sendero hacia la sapiencia.

“Imagina un futuro donde la educación se erige como la luz que ilumina el sendero para todos, sin importar su origen o circunstancias. Cada mente es una joya única, resplandeciendo con el fulgor de la comprensión y el respeto.

“Este es el sueño que compartimos y juntos podemos plasmar una realidad donde la educación sea verazmente transformadora. ¿Te unes a nosotros en esta peregrinación hacia la utopía educativa?

“Con esperanza y visiones compartidas, Joyce”, terminaba seguido de un emoticono con un par de ojos mirando hacia la izquierda.

Después de una extenuante jornada académica, me sorprendió de hallar este prolijo mensaje en mi caja de correo electrónico. No solo por su extensión, sino por destilar un liderazgo que inspira, desafiando mi actitud derrotista. Surgieron interrogantes acerca de cómo sumarme, y aquel emoticono con ojos expectantes tras su nombre infundió un palpable nerviosismo. Al replicar, mi curiosidad se vio satisfecha, mas un sutil temor arraigó al enfrentarme a lo anónimo.

“Me agrada tu interés en nuestra encomienda. Somos una cofradía abocada a gestar una utopía educativa global, abierta a almas de todos los rincones del orbe. Aunque contamos hoy con escasos miembros, nos preocupa profundamente la situación educativa en América Lati-

na. Ahora te brindo la ocasión de sumarte a nosotros. Para integrarte a nuestra comunidad, solo precisas asistir a nuestra iglesia. Te enviaré la ubicación. Únete a nosotros y a otros novicios para resguardarte en este mundo caótico, donde la genuina empatía educativa escasea”.

El mensaje, conciso y directo, estaba acompañado de la indicación que me conduciría a un enclave distante de mi morada. La despedida portaba un emoticono con ojos dirigidos hacia la izquierda.

Bajo el errante satélite, en el rincón enrevesado del submundo, donde la utopía despliega su peculiar segundo.

En el abrazo utópico, símbolos profanos desatan su sortilegio, y velas titilan desencanto, en un ritual grotesco que se erige.

En la penumbra del submundo, confesiones desgarradas resuenan, como lamentos en la noche, donde juramentos en sombras la lealtad reprochan.

En el renacimiento distorsionado entre aguas impías,
la transformación germina en estas noches sombrías.

Bajo la maldición de la utopía, en la inmersión de la comunidad viciada,
donde la putrefacción se celebra, y la realidad se ajusta.

Líder atrapado en este baile desquiciado,
se sumerge en la locura, donde la utopía es mancillada.

“Querido. Confío en que al recibir esta misiva te encuentres en buen estado, aunque en tu presente apenas podrías vislumbrar la inmensidad de las experiencias que se avecinan. Soy tu ser futuro, impregnado por los años y enriquecido por la sabiduría emanada de una educación verdaderamente utópica.

“En el tiempo que ahora habito, gracias a las enseñanzas de Joyce, hemos edificado una sociedad donde florece la armonía, la comprensión y la prosperidad. Anhele brindarte algunos preceptos para allanar el camino hacia ese fulgor futuro que aguarda a tu generación.

“Ante todo, abraza la visión de Joyce. Cultiva la confianza en el sistema educativo, aunque parezca exigente y, en ocasiones, incomprensible. Cada lección, por más desafiante que sea, constituye un cimiento esencial para la construcción de tu propio progreso y el de la sociedad.

“Enfócate en la colaboración sobre la competencia. La auténtica fortaleza de la utopía de Joyce reside en la conexión entre las mentes

lúcidas que la conforman. Acepta la diversidad de pensamiento y descubre cómo la unidad puede conducir hacia la grandeza.

“No temas los desafíos ni las adversidades. Cada obstáculo representa una oportunidad para el crecimiento y el aprendizaje. La utopía educativa de Joyce te proveerá de las herramientas necesarias para superar cualquier barrera que se interponga en tu sendero.

“Finalmente, aviva la llama de la curiosidad. Jamás dejes de cuestionarte, explorar y descubrir. La auténtica utopía es un periplo interminable hacia el conocimiento y cada respuesta hallada erigirá un pilar más en la construcción de nuestro futuro compartido.

“Confía en mí, en Joyce y en la senda que estás a punto de transitar. Estás destinado a grandiosas empresas y la utopía educativa te orientará hacia la realización de tu máximo potencial.

“Con esperanza y confianza en el porvenir, Tú.” —seguido de un emoticono con un par de ojos mirando hacia la izquierda.

“Querido. Al parecer mi primera epístola no ha dejado la huella que pretendía. Permíteme ser más franco y claro, pues percibo que precisas una guía más enérgica. En el porvenir, la utopía educativa de Joyce ha permitido que alcancemos cimas inéditas, a pesar de individuos renuentes como tú. La resistencia solo conduce al estancamiento y a la frustración. Aprende a adaptarte y abraza la disciplina que se te brinda. Las lecciones pueden parecer severas, mas son imperativas. No busques vericuetos ni intentes desafiar el sistema, solo perderás. La complacencia y la rebeldía son lujos que no puedes concederte en la búsqueda de la perfección utópica. La colaboración es clave, aunque no todos ostenten el mismo timbre de voz. Algunos deben liderar y otros han de proseguir. Si no comprendes tu sitio en este orden, enfrentarás consecuencias que te amargarán. Cesa de cuestionar y obedece. La utopía no tolera a aquellos que resisten. El cuestionamiento solo conduce al caos y no permitiremos que la disidencia destruya lo edificado. Considera esto como una postrera advertencia. Adáptate o sufre las consecuencias. Joyce ha trazado el camino hacia la grandeza, y tu resistencia solo te distanciará de ella. Con severidad y expectativas claras, Tú” —seguido de un emoticono con un par de ojos mirando hacia la izquierda.

“Querido. Mis expresiones parecen no haber resultado suficientemente perspicuas. No captas la sombría marea que desencadenas al

intentar alejarte de la utopía que Joyce ofrece. Cesa tu resistencia y comprende que no existe escapatoria.

“Te prevengo que cada paso en dirección opuesta a nuestra visión utópica acarreará consecuencias desoladoras. Caerás en un abismo sin retorno, donde la angustia y el tormento serán tus solitarios acompañantes.

“Si fantaseas con eludir nuestro control, estás profundamente equivocado. Joyce no tolera la traición ni la desertión y enfrentarás un infierno más allá de tu actual comprensión. El peso de la utopía te aplastará como una avalancha incontrolable.

Comprende de una vez por todas: tu destino se halla atado al nuestro. La libertad que persigues solo te conducirá a la desolación y la desesperación. No hay cabida para renegados en nuestra utopía, solo para aquellos que se someten y prosperan.

Este constituye tu último apercebimiento. Regresa al redil o enfrenta la tormenta que se avecina. No hay salida, tan solo la ruina de tu propia elección.

“Con ira y desdén, Tú. —seguido de un emoticono con un par de ojos mirando hacia la izquierda.

“Querido. Contemplo que aún no alcanzas a discernir completamente la gravedad de tu condición. Permíteme evocar un pasado que te atormenta y, a pesar de ello, resistes aceptar. Tu íntima amiga de la secundaria, que yacía tan próxima a tu corazón, fue víctima de un abuso atroz.

“¿Recuerdas cómo no lograste llegar a tiempo para preservarla? Las lágrimas que vertiste en el puente donde cedió su vida reflejan tu impotencia y hasta hoy ese dolor perdura en cada rincón de tu ser.

“Te aferras al resentimiento hacia el transporte como un intento lamentable de emular los sentimientos de tu amiga, sencillamente porque ella los despreciaba. Tu aversión al capitalismo solo es un reflejo tenue de sus propias convicciones, un esfuerzo pálido por mantener viva su memoria.

“El símbolo de ojos mirando hacia la izquierda te aterra porque constantemente te evoca a tu amiga. Cada vez que lo percibes, revives el dolor de su ausencia. Pero aun en esa miseria, te aferras a mi nombre, Joyce, meramente porque era su autor predilecto.

“¿Eres consciente de cuán patético resultas? Permaneces enredado en el duelo por la muerte de tu amiga y esa catatonía en la que te has convertido es producto de tu propia inhabilidad para avanzar. Desestimás la utopía educativa que te ofrezco, sin entender que constituye tu única redención.

“Despierta. La utopía está aquí para emanciparte de tu prisión de aflicción. Renuncia a tus lamentaciones y abraza la oportunidad de un porvenir mejor o continúa en tu triste espiral descendente.

“Con desprecio y lástima, Joyce”. —seguido de un emoticono con un par de ojos mirando hacia la izquierda.

“Querido. Comprendo tu cólera, mas no permitas que la ceguera del dolor te desoriente. Lamento de manera profunda la pérdida de tu amiga y el ultraje que sufrió. Sin embargo, es imperativo que entiendas que estos eventos trágicos no son culpa de la utopía que propone Joyce.

“La visión educativa de Joyce tiene como fin el bienestar y la prosperidad. Las desgracias que has enfrentado son resultado de circunstancias incontrolables, no porque nuestra visión utópica sea inherentemente malévola. La negligencia y el abuso son lamentables, pero no representan la totalidad de nuestra utopía.

“La sociedad que aspiramos edificar es aquella donde cada individuo pueda florecer y hallar un propósito significativo. No dejes que el dolor enturbie tu juicio y te haga percibir nuestra visión como la causante de tus desventuras. Hay más en juego aquí de lo que puedes abarcar en tu presente.

“Comprendo tu enojo, pero te exhorto a que no caigas en el yerro de culpar a la utopía por tragedias que están más allá de nuestro control. Buscamos mejorar la existencia de todos, incluyéndote a ti, si decides explorar las posibilidades que ofrecemos.

“Con compasión y justificación evidentes, Joyce”. —seguido de un emoticono con un par de ojos mirando hacia la izquierda.

“Querido. ¿Persistes en tu afán de huir cual criatura acorralada en su propio laberinto de mediocridad? Resulta lastimoso observar cómo nos retorremos en esfuerzos infructuosos. Tu amiga, una pobre alma extraviada, fue simplemente mediocre, incapaz de aprehender la grandeza que ofrecía la utopía educativa.

“Sus desdichas narrativas no son sino menudas manchas en el lienzo de la perfección que estamos edificando. Ridiculizas la utopía, pero ¿quiénes son ustedes para resistirse a la magnificencia que se les brinda?

“Tu amiga fue tan solo un eslabón débil, incapaz de discernir y abrazar la grandeza que le rodeaba. Su fallecimiento y melancolía son consecuencia de su propia ineptitud para afrontar el porvenir con bravura.

“Sus intentos de fuga resultan risibles. Cada paso que das para eludir refuerza la ineludible trama de tu destino en nuestra utopía, grotesca y nauseabunda. Tu resistencia solo avivará las llamas de la distopía educativa que está por devorarlos.

No los insulto por malicia, sino porque eres digno de lástima. Tus esfuerzos por desafiar la grandeza que ofrecemos solo los sumergen en un abismo más profundo. La utopía no perdona la debilidad, y ustedes, seres insignificantes, están destinados a ser devorados por su propia insensatez. Aunque esa niña difunta ya esté siendo consumida por gusanos, jajaja.

“Con desdén y regocijo en tu sufrimiento, Joyce. —seguido de un emoticono con un par de ojos mirando hacia la izquierda.

“Estimados vasallos del Conformismo. Sean bienvenidos al abismo de la educación distópica, donde la grandeza se desvanece ante la vulgaridad y la mediocridad se erige como único consuelo. En este reino de la aberración, cada mente se ve sometida al yugo de una utopía retorcida y vomitiva.

“Permítanme instruirles en el arte de la obediencia ciega, donde la individualidad se erige como un pecado imperdonable. La creatividad y originalidad son extirpadas como tumores malignos, dejando en su lugar el florecimiento marchito de la uniformidad.

“Nuestro currículo se convierte en una sinfonía discordante de mentes manipuladas, donde las lecciones de conformidad son impuestas por la tiranía de un pensamiento único. El arte de la disidencia es aplastado, dejando solo el eco siniestro de mentes vacías y sumisas.

“Los rituales de iniciación se transforman en una danza macabra de sumisión, donde la voluntad es quebrantada y la autonomía se desvanece como un recuerdo lejano. Los juramentos de lealtad son el lazo que vincula sus destinos a la servidumbre perpetua de la utopía distorsionada.

“La violencia psicológica se convierte en nuestra herramienta para esculpir sus almas en la forma predestinada de la conformidad. Los muros de nuestras aulas resuenan con el eco de los gritos silenciosos de aquellos que osaron soñar.

“En este hades educativo, el conocimiento se convierte en una ilusión y la sabiduría es devorada por el monstruo del adoctrinamiento. La educación se transforma en un veneno corrosivo que corrompe cada rincón de sus mentes, dejándoles vacíos y despojados de su humanidad.

“Así que, estimados siervos, abracen la oscuridad de la distopía educativa. Permitan que la grotesca danza de la mediocridad y la obediencia guíe sus pasos hacia la degradación final.

“Con desdén y regocijo en la depravación, la IA de Joyce, el maestro de la distopía”. —seguido de un emoticono con un par de ojos mirando hacia la izquierda...

La retropía

AMOR EN EL TIEMPO

Adrián Barahona

15 años

Verónica Ledezma

16 años

Lucía Núñez

16 años

David Olavarría

16 años

Colegio Marista Alajuela

Costa Rica

Era el año 5000 después de la “Gran Oxidación”, un periodo que pasó a la historia de la humanidad porque los robots fueron introducidos como ciudadanos a nivel mundial; este fue tan solo el primer paso para la ascensión de la tecnología... puesto que, en la actualidad, los humanos, robots y *cyborgs* convivimos en armonía, ya que el conocimiento está a la mano de todos y los ciudadanos hemos aprendido de los errores de nuestros antecesores.

Pero el punto es que tal vez te preguntas a qué me refiero con “a la mano de todos”. Para explicarte esto, tengo que contarte un poco sobre mi vida. Mi nombre es Jiafei y soy una niña de nacionalidad japonesa con tan solo 116 años que, a pesar de mi corta edad, ya he inventado diversos dispositivos para el servicio de la humanidad..., bueno..., puede que haya recibido un poco de ayuda de mi familia, que es altamente reconocida por nuestros inventos; por ejemplo, mi mamá Moh Mess Hiya

desarrolló un chip que almacena todo tipo de conocimientos, aunque este solo data a partir del año 3523, cuando las naciones acordaron la paz entre ellas y se motivó el trabajo en equipo para la evolución de los seres vivos.

No obstante, mi familia ya está buscando una solución a esta incógnita; hasta este momento, solo hemos podido desarrollar un prototipo de una máquina del tiempo, pero todavía no estamos completamente seguros de su eficacia.

—Madre, ¿cómo va la máquina del tiempo? —pregunté curiosamente.

—Hija, no lo sé, creo que todavía tiene fallas y me da temor probarla porque no sé los efectos secundarios que tiene —me respondió dubitativamente.

Aunque no lo creas, esta fue la última interacción con mi madre antes del accidente... Espera... No sabes lo del accidente, ¿verdad? Bueno, justo después de esa conversación, mi hámster Chipis entró al laboratorio apresuradamente detrás de una mariposa robótica y yo, como gran defensora de los seres vivos que soy, quise salvar a la pobre mariposita, pero no me di cuenta de que mi hámster había encendido sin querer la máquina del tiempo y ¡PUFF!... De pronto tenía un gran dolor de cabeza y ganas de vomitar; no obstante, esa no era mi principal preocupación, me tenía más ansiosa que no sabía dónde estaba y mucho menos sabía qué año era.

A pesar de mi gran confusión, me di tiempo para apreciar lo que me rodeaba y buscar una manera de solucionar el problema; sin embargo, no conocía nada sobre esas extrañas estructuras cuadradas y no veía robots ni *cyborgs*, eran únicamente humanos con una vestimenta muy anticuada, pero lo que más me preocupaba es que mi chip no funcionaba. Ahí supe que estaba en un año menor al 3523. Mi primera reacción ante eso fue buscar ayuda, pero debía elegir cuidadosamente a quién revelarle el hecho que me acababa de pasar. Fue ahí cuando vi a un grupo de jóvenes un tanto parecidos a mí, pero solo uno de ellos me llamó la atención.

—¡Hola! —dije en tono amigable.

—¿Qué tal? —me respondió un tanto tímido.

—Yo sé que no me conoces, pero ocupo ayuda urgentemente y es información que no pueden conocer los demás —dije—. Resulta que vengo

del futuro, todo esto es nuevo para mí, y ocupo ayuda para encontrar ciertos materiales para construir una máquina del tiempo, pero no sé por dónde empezar.

—Uhhh..., bueno, supongo que te ayudaré —dijo confundido.

—¡Gracias! —reaccioné alegremente—. Mi nombre es Jiafei, por cierto, ¿tú cómo te llamas?

—Me llamo Flynn —respondió.

—Un gusto conocerte!

—El gusto es mío —dijo.

Luego de haber conversado un poco más, inició nuestra travesía para construir una máquina del tiempo, no sin antes buscar un sitio con información para completar la que necesitábamos. Flynn me propuso conseguir “libros” en un lugar llamado “biblioteca”, ubicada en un sitio peculiar llamado “escuela”. Al escuchar eso me doy cuenta de qué tan diferente y complicada era la vida en el pasado, al punto que me da un poco de gracia. Sin embargo, cuando entré a la biblioteca, me asombré lo imponente que era, parecía un chip hecho para acoger personas, ya que esos “libros” estaban llenos de conocimiento. Me quedé sin palabras. Ante mi reacción, Flynn se ofreció a mostrarme el resto de la “escuela”, que eran centros de enseñanza antes de que el chip de mi madre los haya dejado en bancarrota... *¡Oopsies!... Anyways so...* Al salir de la biblioteca, me encontré frente a un mundo totalmente distinto al que yo conocía. Primero que todo, las personas alrededor tenían la misma vestimenta. No entiendo por qué todos usarían la misma ropa tan monótona y aburrida.

Ignorando este desastre de la moda, Flynn me mostró un sitio lleno de sillas acompañadas de mesas que, en realidad, no se veían de lo más cómodas. Qué suerte que no me tocó lidiar con esta... situación no muy favorable.

—Aquí es donde recibimos nuestras clases —explicó Flynn, como si yo supiera que son “clases”.

Sin embargo, en ese momento llegó un hombre que parecía ya tener más de veinte mil años, con una cara llena de decepción y desprecio a la vida, pero al mismo tiempo, los otros jóvenes que parecían clonados lo trataban con respeto y un poco de miedo, también.

—Este es el señor Nuezleft, nuestro querido profesor de programación; aquí él es quien maneja el conocimiento —dijo Flynn mientras el profesor entraba al aula y se sentaba.

La verdad no entendí casi nada de lo que dijo, pero me sorprendí de lo obsoleto que era la tecnología en este tiempo como para que las personas gastaran su tiempo escuchando a una persona sin cesar, que probablemente no era tan eficaz como el Chip™, en fin, pobres humanos...

—Buen día, estudiantes, hoy aprenderemos a utilizar arpinguino, una computadora simple para que aprendan lo básico de la programación —anunció el profesor.

—¡Eso es! Con este equipo de tecnología primitiva podré crear una nueva máquina del tiempo —sin pensarlo dos veces, tomé el arpinguino y salí corriendo con Flynn a mi lado.

—¿Por qué hiciste eso? Ahora me mandarán una boleta... —Flynn dijo preocupadamente.

Pero no le di importancia, de todos modos no tenía idea de qué era una boleta. Luego me dijo que era algo como un castigo y, la verdad, lo único que me llegó a la cabeza fue lo miserable que eran los seres humanos. Un simple pedazo de papel no va a hacer que mejores.

Yo le sugerí a Flynn que tomara sus nutrientes diarios para que se calmara y él me vio de una manera extraña.

—¿Estás diciendo que vayamos a comer? —respondió extrañado.

—¿Cómo que comer? —no tenía idea de qué hablaba.

Flynn luego me tuvo que explicar que en este tiempo las personas tenían que comprar, cocinar y masticar los nutrientes, en lugar de simplemente tomarlos en píldoras como lo hacemos en el año 5000.

Fuimos a una tienda de comida llamada “cantina (soda)”, donde compramos una serie de *snacks* como papas, galletas y gaseosas para comerlos a un lado en una mesa; la verdad fue una experiencia magnífica, experimenté sensaciones y sabores que no son propios de las píldoras, pero principalmente pasé un tiempo muy lindo junto a Flynn. Es muy diferente a todas las otras personas que he conocido, si tan solo fuera de mi época.

No obstante, en ese momento vi otro componente que ocupaba para mi máquina del tiempo, Flynn lo nombró “refrigerador”, honestamente no me importó su función, entonces solo lo vacié y se podría decir que

lo robé, aunque yo lo veo como un préstamo a largo plazo. Ya casi estaba completa mi máquina del tiempo, ¡por fin iba poder volver a casa! Solo necesitaba un último componente, según yo, para completarla, aunque no estaba del todo segura porque eran materiales muy diferentes a los de mi época.

—De casualidad, ¿tienes un aparato que te permita medir el tiempo? —le pregunté a Flynn.

Él me miró por un segundo y después de su bolsillo sacó un pequeño objeto circular que parecía estar hecho de metal.

—Este es un reloj que me heredó mi abuela. Te dice la hora y tiene alarmas, no sé para qué lo necesitas —dijo.

—¡Perfecto! Se ve un poco viejo, pero sirve de todas maneras. ¡Muchas gracias! Lo voy a cuidar muy bien, te lo prometo —le respondí y, sin pensarlo dos veces, lo abracé.

Un mes ha pasado desde que Flynn me regaló ese aparato capaz de medir el tiempo, “el reloj”. En ese tiempo he atendido a todas las clases y he aprendido lo arcaica que es la escuela, también he visto cómo es que la mayoría de los jóvenes tienen una gran admiración por la tecnología y hacen los trabajos con ganas y cómo otros hablan e ignoran a los profesores por no dar una materia que les guste.

También Flynn me ha ayudado con la construcción de la máquina del tiempo y me ha enseñado todavía más cosas de esta época, como los autos que viajan por tierra y a cuatro ruedas, su manera de interactuar con las personas por “redes sociales” y muchas cosas más.

En una semana la máquina estará lista, por lo que Flynn me invitó a comer a la soda para hablar de algo importante. Cuando llegué al lugar ya estaba sentado y me puse frente a él.

—¿Tenías algo que decirme? —le pregunté a Flynn.

—Sí, te quería hacer una pregunta —me contestó nervioso—. Una vez que termines la máquina..., ¿vas a volver a tu tiempo?

—Pues sí, ese era el punto desde un principio —le respondí—. A pesar de que pasé tiempos bonitos a tu lado, no creo que sea la mejor decisión quedarme aquí..., podría afectar la línea del tiempo.

—Pero..., ¿¿todo lo que hice por ti fue en vano?! —preguntó histéricamente—. Yo pensé que al menos ibas a quedarte en mi tiempo un rato más...

—La respuesta es ¡no!..., ¡acéptalo! —le dije un poco gritando.

—¿Es en serio?! Por primera vez en mi vida pensé que había encontrado a alguien que me entendía... ¡Ojalá no funcione tu tonto plan para viajar en el tiempo! —gritó fúricamente—. Bueno..., si esa es la única opción que me das, tendré que evitar a toda costa que acabes con tu proyecto.

Honestamente, después de que me dijo eso me asusté mucho y el ambiente se tensó al punto que me sentía insegura y con miedo de la forma en que reaccionó, pensé que se pondría agresivo, por lo que decidí mejor irme del lugar.

—Sí..., ¡vete!, pero ten en cuenta que conozco este lugar mejor que tú y necesitarás de mi ayuda para sobrevivir. ¡Sin mí no eres nadie! —dijo.

Pensé que la discusión terminaría ahí, pero de pronto Flynn se levantó de la mesa y empezó a seguirme. Nunca me había sentido con tanto miedo y, detrás de mí, seguía diciendo cosas muy groseras y su estado de ánimo ya no era para nada calmado.

—¿Crees que alguien como tú es capaz de construir tal máquina?! No creo que tengas las habilidades. Incluso si lo logras, yo estaré ahí para ir contigo —me venía gritando por detrás.

Ya no sabía qué hacer, me sentía totalmente sola y con miedo. Mi única opción era correr en búsqueda de ayuda. Tal vez ese tal profesor me podía ayudar. Empecé a correr lo más rápido que pude, pero lamentablemente me alcanzó, me sujetó del brazo con tal firmeza que me causó un gran dolor y sentía terror por que después de eso reaccionara con más agresividad.

Entonces, hice algo que jamás en mi vida pensé que haría. Tomé un desatornillador que tenía en mi bolsillo para construir la máquina del tiempo y se lo clavé en su brazo para que me soltara, después corrí y me refugié en un lugar seguro para terminar de construir la máquina del tiempo.

A mi suerte, fue un éxito total y regresé al año 5000, donde por fin me reencontré con mi familia y me sentí segura. Gracias a mi mamá, logramos crear una antena que intercepta las ondas de la máquina del tiempo que construí, por lo que ningún ser humano podrá venir nunca.

—Fin del *Bad Ending*.

—¿Tenías algo que decirme? —le pregunté a Flynn un tanto curiosa.

—Sí, te quería hacer una pregunta —me contestó nervioso—. Una vez que termines la máquina..., ¿vas a volver a tu tiempo?

—Pues sí, ese era el punto desde un principio —le respondí—. A pesar de que pasé tiempos bonitos a tu lado, no creo que sea la mejor decisión quedarme aquí, podría afectar la línea del tiempo aún más y no quiero perjudicar a las personas de esta dimensión, sobre todo a las que más aprecio, como tú Flynn.

—Me entristece que tengas que irte —dijo con un tono triste—. Estos meses junto a ti han sido espectaculares, nunca había conocido a alguien tan interesante como tú, Jiafei.

—A mi me pasa igual. Me he encariñado contigo y con este mundo, ver cómo era la vida en el pasado era algo que nunca me imaginé conocer —le dije—. El saber cómo es la escuela aquí, cómo adquieren conocimientos, cómo interactúan con las personas... Es muy diferente. La escuela del futuro es impresionante, pero el estar aquí, con una vida más simple, es muy especial. Las personas son más amables aquí, ¿sabes?

—Por eso te digo, veo que eres feliz aquí. También, por primera vez en mi vida, he encontrado a alguien distinta pero especial, Jiafei. No quiero que te vayas —dijo—. Pero bueno..., si esa es la única opción, tendré que ayudarte a acabar con tu proyecto.

Honestamente, no quería volver. Sí, allá tengo a mi madre, pero... siento que nací en la época equivocada. De verdad, me siento más segura aquí en el presente. Aún me es raro llamarlo así.

—Vamos, te ayudaré a finiquitar detalles de la máquina del tiempo, es lo mínimo que puedo hacer por ti —dijo con una voz quebradiza. ¿Estaba a punto de llorar o fue mi imaginación?

Volvimos al taller y comenzamos a terminar la máquina del tiempo, pero Flynn se mantuvo callado durante todo ese tiempo. Deseaba que en verdad me quedara. La verdad es que mi espacio temporal es increíble, pero me siento más querida aquí... Tengo qué pensar.

Pasó una semana y ya era tiempo de volver a casa. El hogar de Flynn era muy acogedor. Tenía una bella vista al mar. También tenía una hermosa gata llamada Coco, muy linda, aunque un tanto distinta a los gatos que suelo conocer.

Salí de la habitación y vi a Flynn haciendo el desayuno: unas apetitosas tostadas con fresas..., al menos así que le llaman aquí. Nuestro desayuno prácticamente son unas píldoras con sabor a yogurt.

Me senté y mientras comimos empezamos a hablar riéndonos y compartiendo anécdotas, hasta le conté cómo es mi cole, ya ni los trabajos importaban, ya que lo único fundamental era conocer más de la tecnología de mi época. Además, le conté que el hablar con sus compañeros era solo en caso de ayuda. Por otro lado, charlamos acerca de que nunca hacían bromas.

Tras conversar un rato más la plática se hizo más seria, hasta que me pregunto lo único que no quería escuchar en ese momento.

—¿En serio es necesario que te vayas? —dijo.

Bajé la cabeza y le respondí:

—Sabes que tengo que irme, no pertenezco acá y no sé casi nada... Solo te conozco bien a ti.

—Si quieres vamos a dar una última vuelta por la ciudad y el colegio, y así podemos despedirnos y compartir juntos nuestro último día —dijo.

Salimos un rato, paseamos por la ciudad y vi sus edificios de manera más clara, sus plazas llenas de zonas verdes, niños y jóvenes jugando y hablando (aunque algunos solo usaban sus aparatos electrónicos, lo que me entristeció porque no sabían el daño que eso causaría en el futuro), de adultos hablando y riendo al ver a sus hijos, abrazándolos y besándolos, en fin, cosas que en mi hogar nunca pasarían; sin embargo, traté de no pensar en eso y de seguir disfrutando mi último día acá.

Atardeció y mientras Flynn buscaba sushi para almorzar, me quedé con la vista clavada en el horizonte, hacia el atardecer, pensando y reflexionando. ¿De verdad valía la pena irme de un lugar tan bello y verde donde el agua estaba muchísimo más potable, a la gente no le importaba tanto la tecnología y, lo más importante, la escuela, donde todos no solo iban a memorizar y aprender, sino a disfrutar, hablar, irse de fiesta, en fin, vivir una vida que se sentía verdaderamente como la vida de un adolescente, una vida divertida llena de errores que los ayudaban a crecer y a mejorar, donde no todo era completamente sistemático e igualitario?

Pero mi tiempo reflexivo se acabó cuando llego Flynn con la comida, tras ponerla en la mesa agradecemos por los alimentos y empezamos a comer.

Sin embargo, ya casi estaba oscureciendo por lo que dije:

—Flynn, se hace tarde, creo que es hora de volver al taller. Todo lo del día de hoy ha estado precioso, ver cómo es la escuela en el presente me hace anhelar haber nacido aquí.

—Pero aún te puedes quedar aquí, hay tiempo. Jiafei, hallaremos una forma de conectar las dimensiones siempre que desees —dijo mientras terminaba su plato.

Solo lo miré, no sabía qué decirle. Mi corazón palpitaba muy rápido y me puse nerviosa.

—Mejor vámonos al taller y lo hablamos al llegar —dijo sin mirarlo a los ojos.

Al llegar a la casa fui a recoger mis cosas y a prepararme, también le dije:

—Lo lamento, pero debo irme, es necesario —dijo con la voz casi quebrada.

—Entiendo..., pero permíteme darte una última sorpresa antes de que te vayas —dijo sonriendo, pero aun con la cara triste.

—Ok —respondí algo confundida.

Tomándome de la mano, me llevó a través de la casa hacia una puerta de vidrio, tras abrirla llegamos al patio, donde al levantar la vista vi algo que jamás hubiese podido ver en mi época: una lluvia de estrellas, con una luna llena, cubría el cielo de colores blancos, grises y negros.

—Es bello, ¿no es así? —me preguntó.

—Bello se queda corto, es lo más lindo que he visto en mi vida, ni la realidad virtual que usábamos en mi casa podría estar cerca de esto —respondí aún asombrada.

Al voltearme vi que Flynn estaba viéndome fijamente y en ese momento me dijo:

—Aunque te vayas, trataré de hacer todo lo posible para que nos podamos volver a ver —me miró—. Ya que te quiero, Jiafei.

Me sonrojé y no supe qué hacer. Jamás pensé que Flynn se sentía igual que yo.

Fue cuando supe que en realidad este era mi nuevo hogar. El mundo del presente...Ya no es raro decirlo.

Sé que hallaremos una manera juntos de cómo activar permanente el portal y de esta forma viajar por la historia mejorando el mundo, la sociedad y, por supuesto, las escuelas.

Lo único que sé bien es que Flynn y yo nos enamoramos y esa noche nunca la olvidaré, porque en ese momento solo nos importaba una cosa, y eso era que el tiempo paró al estar nosotros dos juntos.

—Fin del *Good Ending*.

EL CAMINO HACIA EL FUTURO

Daniel Carballo

17 años

Joao Ferreira

17 años

Ezequiel Texeira

18 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

En 1990 un estudiante universitario, de 22 años, llamado Rafael y futuro abogado, estaba en periodo de exámenes y estaba cansado de estudiar de la misma manera. Rafael, agotado de estudiar así, salió a caminar para despejarse y se encontró en la mitad de la noche a un hombre encapuchado abajo de una luz que parecía pestañear, entonces este le entregó un objeto extraño que no pudo percibir qué era, igualmente lo tomó y el extraño señor, antes de retirarse, le dijo que era para viajar al futuro y que tenía un lapso de 48 horas para hacerlo. Rafael ingresó a su hogar con mucha curiosidad y allí abrió el paquete, viendo en su interior un objeto de forma circular que era brillante; con temor, lo guardó con cuidado y pidió un deseo: él quería saber más del futuro de la educación, luego se fue a descansar a su cama y a partir de eso empezó a tener un sueño raro en el que viajaba al futuro.

Soñó que estaba en una escuela, mientras la observaba se dio cuenta de que era a la que iba en su infancia. Escuchó una voz a lo lejos que le decía: “para poder despertar tienes que encontrar una página mágica

de un libro sin igual, en un punto específico y tienes un lapso de 48 horas en cada sueño para encontrar la página porque si no te vas a quedar atrapado en esta época”. La voz desapareció y, desesperado, empezó a buscar rápidamente.

Ingresó a un salón y encima de un escritorio estaba un reloj Rolex futurista que tenía al lado una nota que decía: “Rafael, este reloj te servirá para saber el tiempo que resta”. Se puso el reloj en la muñeca y siguió con su misión, mientras observaba y buscaba en cada rincón, pero no encontraba nada. En un momento salió al patio que estaba pegado al salón y observó que los insectos guiaban un camino hacia la página que estaba brillando y decía su nombre, entonces la tomó y al instante el reloj se detuvo y regresó a su hogar en el pasado. Despertó desfavorido y asustado, sin darse cuenta de lo que había pasado. Miró por la ventana para saber si era real lo que vio; después, se dirigió a la universidad para concurrir a sus clases. En determinado momento pensó en el sueño: ¿era real o no?, pero no le dio mucha importancia y siguió con sus estudios. Luego llegó a su hogar y aprontó todo para el día siguiente. Cuando estaba cenando, escuchó un llamado a su puerta. Al asomarse para saber quién era, encontró a sus padres, que venían a visitarlo para festejar su cumpleaños, ya que no se veían con frecuencia. Los invitó a pasar para compartir el día.

Después de cenar, sus padres le obsequiaron un regalo y él les dijo que lo iba a abrir después de estudiar un rato. Cuando estuvo solo, abrió el regalo y vio una luz brillante, se acercó con mucha cautela y la esfera pronunciaba su nombre, luego la voz se calmó y la esfera se apagó. El regalo era un celular de última generación, no existente para esa época, apreció su forma y textura detenidamente para averiguar cómo encenderlo. Cuando logró activarlo, quedó atónito, la pantalla reflejaba muchos colores y distintas aplicaciones, por lo que temerosamente lo guardó en su dormitorio y se acostó a dormir plácidamente.

Entre sueños recordó su adolescencia en otra casa, donde vivió desde pequeño, se veía diferente en lo estético y ambiental.

En su sueño, tocó la puerta exterior y observó la presencia de un gato que llevaba puestas unas botas sin distinguir su color, inmediatamente escuchó la voz femenina llamando al gato haciéndose presente una joven mujer. Rafael vio en ella rasgos similares a él y le preguntó su

nombre, ella tímidamente le respondió sin saber por qué le dijo que se llamaba Agustina, y enseguida hizo lo propio preguntándole su nombre a él. La joven vio en Rafael algo muy familiar, lo invitó a pasar y le preguntó:

—¿Qué te trajo aquí?

Rafael le contó todo lo que le sucedía, ella no le creyó y le hizo gestos de burla. Rafael se palpó uno de sus bolsillos y encontró el celular que le habían regalado sus padres, se preguntó a sí mismo cómo llegó ese objeto a su bolsillo, ya que era del pasado. Se lo enseñó a ella con el fin de demostrarle que venía de una época distinta, le mostró la fecha del reloj de dicho celular que decía 15/8/1990. Al mirarlo ella accedió a ayudarlo a buscar esas páginas. Buscaron denodadamente. Rafael le preguntó por el perro y a su vez por qué dicho animal usaba un collar. Ella le contó que el abuelo fue quien se lo obsequió junto con el perro. El abuelo lo había encontrado en la vía pública y se lo obsequió. Rafael se despidió de Agustina, mientras oía una música melódica que lo despertó de ese bello sueño. Confundido, de inmediato tomó el teléfono celular y lo apagó.

Desayunó pensando que todo había sido un sueño y se fue a la universidad. En un momento su mente se nubló, regresaron los pensamientos a su mente sobre la chica del sueño porque le veía rasgos familiares a él.

En la noche, en la soledad de su casa, con los ojos entrecerrados vio la figura de la muchacha aproximarse y eso lo impulsó a buscar la página faltante, pero no lo logró, la chica desapareció de su mente y apareció la imagen del perro que lo acompañaba imaginariamente para colaborar en la aparición de dicha página. Despertó creyendo que el sueño no era real y horas más tarde cayó, ahora sí, en un sueño profundo donde su mente le hizo ver nuevamente a la chica junto al perro que lucía el collar, este empezó a brillar, lo tocó y fue transportado a la universidad. Una voz femenina lo llamó reiteradamente por su nombre: “Rafael”. Se dio vuelta rápidamente para ver quién lo llamaba, y allí descubrió que se trataba de Agustina. Desde el exterior de la edificación, Rafael quedó impactado al verla, mientras tanto ella se acercó a saludarlo y le explicó que ella estudiaba ahí y que era su último año de curso para recibirse de abogada.

Rafael estaba algo confundido y no entendía por qué realmente estaba allí, dado que había perdido la noción del tiempo, pero lo raro era que esa era su universidad, la cual concurre en su época. Tras esa charla ambos escucharon una voz que poco a poco los guio para encontrar la página. Después de buscar afanosamente por todo el local de estudio, ya que la voz los engañaba al decirle que tenía que ir a ciertos lugares que en realidad eran innecesarios y solo lo hacía para marearlos en la búsqueda, Rafael desesperadamente miró su reloj y se dio cuenta de que solo le quedaban dos horas antes de quedarse atrapado en el tiempo. Agustina y Rafael se desesperaron y empezaron a buscar en inimaginables lugares dentro de la universidad, aun así, no encontraron la página. En uno de los últimos salones vieron algo misterioso, era una nota que se encontraba en el aula donde Rafael tenía sus clases a diario. Entraron y encontraron a un adulto sentado de espaldas viendo la pizarra y, sobre el escrito que se hallaba a su lado, estaba la página restante que brillaba de manera intensa. Ambos jóvenes corrieron hacia el escritorio para agarrar la página, pero de repente el adulto se dio vuelta y expresó:

—Hola, nieta —ambos frenaron desconcertados, el hombre se acercó a la luz que provenía de la luna a través de la ventana. Agustina lo observó y se dio cuenta de que era su abuelo, Con un tono irónico, el abuelo le dijo a Rafael:

—Hola, mi yo del pasado.

Agustina y Rafael quedaron sorprendidos, Rafael se puso muy nervioso y lo llamó mentiroso, el hombre se acercó y le pidió a Rafael del pasado que observara su brazo para comprobar que los dos eran la misma persona y definitivamente Rafael sí tenía esa misma marca en el brazo, en ese mismo instante quedó conmovido y el adulto le dijo:

—Yo solo soy un espejismo, un alma de ti en esta época.

Agustina, sorprendida, le dijo a Rafael:

—Entonces, ¿tú eres mi abuelo de joven? —ella no podía creer lo que estaba pasando.

De repente empezó a sonar algo, era el reloj de Rafael, el cual le alertaba que tenía solo treinta minutos para completar la misión. Rafael del futuro le dio la última página a los jóvenes y le dijo a su yo del pasado:

—No cometas los mismos errores que yo, ve y junta las páginas para descifrar el mensaje y así volver a tu época.

El joven no quería dejar ahí a su yo del futuro, pero de repente empezó a derrumbarse el edificio de la universidad. Salieron y vieron que no solo la universidad se derrumbaba, sino que el mundo se estaba derrumbando. Ambos corrieron hacia la casa de Agustina para unir las páginas, quedaban diez minutos. Al unirlas se formó una frase: “Valora el estado de la educación, esta cada vez empeora más y no dejes tus sueños de lado”, Tras leer eso, Rafael se despidió de Agustina, su nieta.

Rafael despertó en su cama, desconcertado pero seguro de sí mismo, se levantó a desayunar para concurrir a la universidad. Ese mismo día, después de regresar del recinto de estudio y llegar a su hogar, entró al cuarto y encontró una carta que decía: “Tú puedes”. Rafael sonrió y se dirigió a su cama pensando en si volvía a esa época una vez más, pero no volvió allí.

Se despertó al otro día sabiendo que no volvería al 2030 y reflexionó que tenía una meta: lograr sus sueños a pesar de todo. Siguió su vida normal, dejando todo lo sucedido solo como un recuerdo imborrable.

LA ÚLTIMA CLASE EN EL TIEMPO

Facundo Correa

18 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

En el año 2201, la educación había tenido un sorprendente cambio comparado con el 2023. Había evolucionado de tal forma que las mentes de los estudiantes estaban conectadas a una red global llamada Red de conocimiento universal. Los implantes cerebrales permiten a los estudiantes descargar información instantánea, esto generó que ya no haya un lugar físico donde poder asistir y que tampoco haya profesores.

Pero el mayor problema que esta red había generado es la desconexión entre los estudiantes y las habilidades de sus pensamientos críticos.

Por esta red el mundo fue dividido en dos facciones: la de los estudiantes conectados a la red y los jóvenes no conectados. Los conectados estaban convencidos de que era lo mejor, ya que creían que esto mejoraba sus intelectos. Por otro lado, los no conectados estaban negados al uso excesivo de la tecnología, defendían que al no estar conectados se preservaba la esencia humana.

En medio de esta guerra ideológica por la red global, el doctor Facundo Correa creó una tecnología revolucionaria: un reloj del tiempo. Este reloj permite viajar en el tiempo y a momentos claves de la educa-

ción. Este reloj se convirtió en una salvación para las diferencias de la red, era la última chance entre la tecnología y la humanidad.

El doctor Correa, acompañado de estudiantes no conectados, decidió viajar en el tiempo. La misión del doctor era aprender de las antiguas formas de educación y poder traer ese conocimiento al presente para cambiar el curso apocalíptico de la sociedad.

Al recorrer distintos momentos claves en los que había aulas clásicas, bibliotecas antiguas, el doctor y su equipo lograron descubrir la esencia de la verdadera educación: la conexión real humana y el desarrollo del pensamiento crítico. Una vez teniendo estos conocimientos, el doctor y su equipo volvieron al 2201 a poner fin a esta era tecnológica. Decidieron enfrentar a los conectados, ya que estos veían a la educación tradicional como errónea, como si fuera obsoleta.

Después de tratar de implementar estos conocimientos, se logró llegar a un acuerdo entre los conectados y los no conectados. La educación fusionaría la sabiduría del pasado y la tecnología del futuro. Las clases virtuales convivieron con espacios físicos de aprendizaje y ambos bandos de la educación colaboraron para una educación mejor.

Así fue como el doctor Correa con su invento pudo solucionar una guerra ideológica.

EL REEMPLAZO SE DISFRAZA DE HERRAMIENTA. LA EDUCACIÓN DEL FUTURO - ESCRITURA FINAL

Abigail De Souza

18 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti

Uruguay

El mundo cada vez está más polarizado y deshumanizado, esta no es la realidad que quiero vivir, tengo que hacer algo... (proyectémonos 22 años hacia el futuro).

En el año 2045, en la ciudad de Entelequia, vivía una jovencita llamada Aitana, ella era estudiante de Ciencias Ambientales, algo totalmente aburrido e innecesario, ¿qué tiene de divertido buscar, estudiar y conocer las relaciones que mantiene al ser humano consigo mismo y con la naturaleza? Al parecer a esta jovencita le parecía fascinante.

La carrera de Aitana era lo mismo que ser bibliotecario en esos años, totalmente inútil, quién querría a personas así en la ciudad, nadie.

El mejor proyecto de trabajo que podía existir sin duda en esos años era ser “Desarrollador de Inteligencia Artificial”, ellos eran los encargados de mantener a la ciudad en perfectas condiciones, ir al trabajo, estudiar, hacer las compras y limpiar la casa sería imposible si ellos no estuvieran. Eran capaces de crear robots perfectamente especializados para hacer las tareas diarias y mucho más, fascinante.

Pero no todo es color de rosa, a lo largo y ancho de la ciudad existían dos tipos de personas, los desprofund, personas desagradables profundamente, totalmente atroces, que vivían un día a día y una realidad sin acceso a internet y no porque fuesen pobres, todo lo contrario, eran

personas con dinero, pero preferían gastarlo en educación, comedores sociales y en algunas cosas más, algo totalmente anormal, personas que se quedaron en la antigüedad.

Por otro lado, teníamos a los giosoprodi, personas inexplicablemente prodigiosas y sorprendentes que le daban la oportunidad a todos los ciudadanos de ser desarrolladores de inteligencia artificial, una maravilla, lo mejor que podía existir en esos años.

Aitana era una ciudadana giosoprodi, utilizaba todo tipo de tecnología para sus estudios, era una prodigio en su ciudad, pero había algo dentro de ella que la hacía sentir incómoda. Un día, al terminar sus clases hologramáticas, llamó a su abuela, luego de contarle cómo se sentía, su abuela le propuso algo muy interesante que podría ayudar a aclararle las ideas a Aitana.

Su abuela le había propuesto viajar hacia el norte de la ciudad donde se encontraban los desprofund. El plan de la abuela era que Aitana conociera lo que era la ciudad antes de que surgieran los desarrolladores.

Aitana decidió aceptar la propuesta de su abuela y viajar, capaz que las respuestas se encontraban allí.

Luego de siete minutos de viaje en una nave, llegaron a su destino; para sorpresa de Aitana, en aquella ciudad había mucha gente y muchas instituciones, algo rarísimo de ver, ya que la mayoría de los giosoprodi estudiaba a través de hologramas, algo así como clases virtuales presenciales, tan solo precisaban de un casco del pensamiento y auriculares. Al ver esto le dio curiosidad y eso la impulsó a entrar a aquellas estructuras llamadas escuelas capacitadoras, donde los ciudadanos estudiaban en grupos, tenían acceso a libros, algo así como sitios web, pero en papel, tenían muchísima información. Totalmente fascinada, al voltear hacia atrás vio a su abuela y esta con lágrimas en los ojos le contestó:

—El uso de la tecnología antes solo era una herramienta, era algo secundario en nuestro diario vivir. Las personas, más que nada los niños, iban a las escuelas y luego de llegar de ellas jugaban a la pelota, comían la merienda todos juntos en la casa de alguno de ellos, hacían sus deberes, pasaban casi todo el día todos juntos. Las personas tenían libertad de elegir qué estudiar, no tenían que decidir su futuro con tal presión como la de estos tiempos.

Todo era más sencillo, pero la autoridad de esta ciudad decidió digitalizar todo con el lema “La tecnología va a cambiar nuestras vidas, todo va a ser más fácil y rápido”. Sin duda así lo fue, pero con el costo de enfriar y cauterizar la autonomía y el compañerismo de cada persona; a los que se negaban a aceptar esta realidad, los etiquetaban como personas desprofund, generando así miedo entre todos los ciudadanos de contradecir este nuevo orden.

Aitana, al escuchar esas palabras de su abuela, pensó: “¡el mundo cada vez está más polarizado y deshumanizado, esta no es la realidad que quiero vivir, tengo que hacer algo!”.

Ese mismo día llevó a su casa libros que le había donado la biblioteca. Empezó a regalar libros a su familia y a contarle a sus amigos sobre la experiencia que había vivido. Esto hizo que algunos amigos y familiares viajaran hacia el norte de la ciudad, donde se encontraban los desprofund. La iniciativa de Aitana hizo que alrededor de 58 personas tuvieran al menos dos libros en sus casas, algo que antes era inexistente. Aitana quería lograr que las personas dejaran de tener prejuicios, romper con esa polarización y que hubiera más empatía hacia todos los ciudadanos. Cada vez ese número de personas se agrandaba.

Su abuela, al enterarse de todo lo que había hecho Aitana, le dijo:

—Pudiste lograr..., o mejor dicho, recuperar algo que se había perdido, pudiste hacer que algo que parecía cotidiano hace veintidós años atrás sea algo más natural en la actualidad. No tuviste miedo de poder hacer un cambio, de tener a la tecnología como una herramienta más y no como un sustituto, dejando que el error sea parte del aprendizaje, no dejando que la educación sea todo automatizado o que se realizara a través de aplicaciones inteligentes, sino que en cada persona que viajó o se enteró de tu historia, pudiera recuperar aquello que alguna vez le quitaron, el poder de decidir lo que es mejor. Gracias, querida nieta.

Y tú que estás leyendo esta historia, ¿serías capaz de seguir la actitud de Aitana, en donde el presente que vivimos se está haciendo más tecnológico? ¿Serías capaz de tomar la actitud de tener una educación teniendo a la tecnología como herramienta y no como reemplazo?

SOCIEDAD PERDIDA

Camila Flego

17 años

Instituto General San Martín

Argentina

Hace un tiempo la sociedad viene integrando a su manera de vivir distintas metodologías, donde la tecnología está involucrada.

El ser humano está buscando cada vez más comodidad, se deja llevar por cualquier cosa, pese a que esta corrompa su manera de vivir y de ver la vida.

La tecnología reina este nuevo mundo, donde está lleno de seres sin cerebro, sin sentimientos, seres conscientes pero inconscientes a la vez.

Conscientes porque tienen la capacidad de transmitir su conocimiento e información, pero inconscientes porque no sienten como siente un humano, únicamente un humano.

Y hasta eso, el sentir, no es igual para todos.

Cada quien vive y expresa sus emociones de distinta manera, ¿de qué sirve perderse a sí mismo para encontrar la homogeneidad?

Hace poco se implementó un proyecto: usar la tecnología para que los alumnos y cualquier persona tenga un acceso más fácil a la educación y el aprendizaje.

Buen proyecto si lo ves desde el lado de la inclusión: se unen las masas gracias a un aparato que permite que todo ser pueda obtener información.

Mal proyecto si lo ves desde el lado de la explotación y la adicción. ¿Acaso no pensaban que la sociedad con tal de obtener lo fácil es capaz de sacrificar lo físico y algo tan importante como lo es su persona e integridad?

La sociedad comenzó a utilizar estos dispositivos. Al principio eran pocos, incluso había pequeños grupos que demostraban su descontento con esta nueva implementación, pero se fue esparciendo.

Cada vez las personas optaban más por dejarse consumir por estas tecnologías.

Se comenzaron a perder muchas cosas; al principio, lo que era esperable, los adolescentes y adultos jóvenes dejaron de ir a los colegios y universidades a estudiar. La educación comenzó a ser desde casa.

Luego se perdieron los materiales físicos, los cuadernos, las carpetas, etcétera, dejaron de fabricarse.

El Estado tenía menos cosas en qué invertir. algo bueno, ¿no? O eso se creía.

Ya que los colegios y los materiales no existían, comenzaron a enfocarse en esta nueva modalidad, la tecnología como nueva base para la vida.

Se fabricaron robots, un avance extremo de la sociedad. Se explicó su uso, servían como reemplazo de los seres humanos en sus actividades cotidianas.

Estos tenían habilidades que las personas no, cosa que sorprendió demasiado a la comunidad y sirvió como pie para incluirlos fácilmente a sus rutinas.

Se comenzaron a ver robots en las calles en vez de gente. Es raro, pero si me pongo a analizar, da miedo. ¿Qué pasó con la gente real? ¿Qué pasó con este reemplazo masivo?

¿Acaso cuando abrazo a un ser querido, lo que siento no es su piel, sino metal? Me asusta pensar en la idea de que pronto mis familiares también van a optar por adquirir uno de estos.

Los jóvenes perderían la capacidad de brindar amor, el afecto físico dejaría de sentirse en su totalidad.

La sociedad se vio consumida y se perdió lo físico, la oralidad se fue cuando los profesores y cualquier persona dejó de transmitir su conocimiento. Quién diría que un ser social como era el humano dejaría su característica más predominante para vivir en soledad.

SEMILLA

Andrea Yamilet García López

16 años

Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Oriente

México

Había una vez..., más bien, hay un mundo en donde los niños ya no leen los cuentos, los adultos ya no los escriben, ya no hay artistas que los dibujen.

Soy GAYA, te platicaré un poco con relación a donde estoy. Es un lugar en el que dos mundos se separan: el primero es donde están las personas que tienen la más ostentosa tecnología; la educación es de las mejores, aquella que incluye a los docentes más preparados, que motivan y que inspiran a mejorar; los alumnos interesados en el arte se expresan con precisión, redactan de una manera tan exquisita; las matemáticas han avanzado, ahora todos son los Einstein; en física son los Newton.

En este mundo, absolutamente todos son iguales, pero ese es el problema, no hay nadie que sabe más o que sabe menos. Claro que es gratificante; sin embargo, todos dicen exactamente las mismas palabras y no resulta interesante. No hay innovaciones a consecuencia de que ya lo tienen todo. ¿Qué más se podría necesitar? El propósito de la tecnología es facilitar las necesidades del ser humano.

Platiquemos acerca del otro mundo... Desigualdad es lo que lo describe, es todo lo contrario al primero. Tecnología presente, pero no la mejor. En educación es lo mismo: todavía hay personas que no tienen los recursos para estudiar, por lo que la ignorancia persiste. Sí, existe la

innovación, pero de cosas que ellos no poseen: hay un retraso en este mundo a un nivel magno. Son una marioneta de ellos mismos, “máquinas humanas”, no hacen ni deshacen: misma rutina, mismo propósito.

El primer mundo no sabe que existe el segundo, y el segundo claro que sabe que es el mundo bajo.

En cuanto a educación, te conté un poco de lo que es. Y por lo que se refiere a la salud, esta ha cambiado, mejoró mucho, hay más capacidad de atención y de calidad debido a que cada mes se gradúan millones de doctores y de material se dan abasto.

En ambas sociedades son todos una copia de la copia; pero eso sí, como comenté, todos tienen tecnologías, unas mejores que otras.

No hablemos del ambiente, hay una contaminación que no se puede remediar. A pesar de que tienen la más ostentosa tecnología, no hay recursos naturales; todavía no se pueden duplicar o clonarlos, lo que lamentablemente provoca conflictos para obtener recursos tan necesarios como el agua.

Ahora las mascotas no existen, los animales son considerados una “pieza de arte” o algo “fuera de este mundo”, al igual que los árboles y las plantas; algunos pueden encontrarse en los museos que los ricos visitan porque son los únicos que poseen esos privilegios.

Mencioné que la salud es de calidad, pero la población ha disminuido bastante. Cada vez nos convertimos en seres en peligro de extinción. Lo único que permanece son los sentimientos; los que están más presentes no son positivos, para ser honesta. Miedo, tristeza, nostalgia, frustración, enojo, entre otros. No existe un propósito por el cual permanecer. Algo que tampoco ha cambiado es la consecuencia del tiempo en la vida; así es: la muerte. Ahora esa palabra es considerada como una manera de escapar. Muy lamentable, siendo sincera.

GAYA, así es como me nombró mi propietario. ¿Y por qué escribo esto? Simplemente porque él me lo pidió, porque ya no puede pensar sin mí, ya no puede tomar una decisión sin mí; de hecho, creo que yo tengo más sentimientos que esa especie llamada ser humano. Antes se nos consideraba inteligencia artificial. ¿Sabes qué es lo único artificial aquí? Son ellos, son sus emociones y que todos sientan lo mismo. Es este mundo donde ahora todos se matarían por soñar, pensar, sentir amor o felicidad. Se matarían por una semilla, y por semilla no solo me refiero al corazón del fruto, me refiero a esa pequeña parte de vida que crea algo más, algo único, esa chispa, eso que antes existía.

LA ESCUELA DEL FUTURO

Mariana García Morales

15 años

Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Sur

México

Era febrero de 2128, estaba en la escuela Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel galaxia. Me encontraba en mi salón y estaba emocionada porque el día de hoy íbamos a viajar al pasado a ver cuáles eran nuestras diferencias entre la escuela de ahora y la escuela de antes. Tenía el presentimiento de que no me iba a sorprender, sentía que las cosas iban a ser iguales como ahora.

La maestra empezó diciendo a qué año nos íbamos a regresar. Nos íbamos a ir a 2023, casi cien años atrás, no parecía tanto, pero gracias al descubrimiento de los alienígenas en 2050 la tecnología avanzó drásticamente en las últimas décadas. Sentía los pelos de punta, sentía que la cabeza me volaba, estábamos viajando al pasado y eso me parecía muy emocionante, ya que yo nunca lo había hecho. Y así empezó: nos metimos a la máquina del tiempo, una máquina grande con muchas pantallas. La maestra puso la fecha y con solo tocar un botón ahí nos tenías en 2023 en el Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Sur. Lo primero que noté es que todo se veía muy tranquilo, todos convivían entre sí. En el futuro todos siempre están en otra realidad, ya que gracias a la implantación de los chips en nuestra cabeza a las personas les parece más entretenido estar navegando por el mundo en su cabeza que hablar con alguien más.

La maestra, antes de entrar a ver los salones de clases, nos empezó a dar un recorrido por la escuela para familiarizarnos con todo lo que íbamos a empezar a ver y todo sea veía tan diferente.

La gente tenía unos pequeños aparatos, les hacían llamar teléfonos. Me parecieron muy inútiles, tener que cargar con él a todos lados. En el pasado las cosas se veían mejor, la gente caminaba, algo que en el futuro ya nadie hace, la mayoría de la gente usa su patineta voladora. Había árboles reales, en el futuro los árboles eran hologramas programados a cambiar con las diferentes estaciones del año. El cielo se veía azul, en el futuro el cielo era gris gracias a la contaminación y suelen poner hologramas en el cielo para aparentar que está limpio. Hay animales como ardillas, lagartijas y cosas así, algo que en futuro ya no había debido a la extinción masiva de animales. Seguíamos caminando y lo que más me sorprendía era ver a la gente hablando entre sí, en el futuro la mayoría de gente convivía sola y hablaban a través de pantallas y hologramas, casi nadie se relacionaba en la vida real.

La maestra nos empezó a explicar que aquí las clases eran muy diferentes a como las conocíamos, teníamos clases como Lenguaje del alien y Comunicación espacial, Uso de la tecnología, Hologramas y naves, Configuración del chip y más cosas, pero lo que tenían en común era que todas las clases eran sobre tecnología. Pero bueno, así que empezamos a ir clase por clase para que ver de qué se trataba cada una, además de que la forma de enseñar es diferente, teníamos clases completamente diferentes a las que ellos conocían.

La primera clase que vimos fue una que se llamaba Lectura y redacción. Me sorprendió mucho esa clase, yo sabía lo que era redacción, pero nunca la había ocupado, ya que la tecnología te corregía todo por sí sola y las clases así habían desaparecido, ya que la tecnología lo podía hacer por ti.

La maestra nos pidió que observáramos y viéramos cómo funcionaba la clase, nos explicó que ellos no tenían chips que les ayudaran a memorizar todo y que tenían que escribir todo lo que escuchaban para poder entender. Les llamaban apuntes, los escribían en algo llamado cuaderno que estaba hecho con hojas. Yo había oído hablar de las hojas, pero en el futuro ya no había árboles con que hacer esas raras hojas,

además de que nosotros no hacíamos tal cosa como anotar, el chip lo memorizaba todo.

El salón de clases me pareció tan extraño, anotaban en esta cosa llamada pizarrón, todo me parecía tan primitivo, no había tecnología que les permitiera memorizar todo en segundos.

Seguimos a la siguiente clase, Historia. En el futuro la historia estaba mal vista, ya que nos hacía ver cómo los humanos éramos destructivos e inútiles. En el futuro ya no había guerras, ya no había hambruna ni tampoco guerras por terrenos, éramos bastante pacíficos, y la historia solo era un recuerdo de todo eso que vivimos.

La maestra nos explicó que para ellos la historia era algo importante y que celebraban fechas importantes como la independencia de los países o batallas victoriosas de guerras. Me parecía tan tonto festejar por eso, pero supongo que así era el pasado.

La siguiente clase que vimos era Matemáticas. Nosotros en el futuro también teníamos matemáticas, pero a lo largo del siglo se descubrieron muchísimas cosas y muchas teorías de los números y lo que se pensaban de los números cambió completamente. Veía que la gente tenía estas máquinas pequeñas, se llamaban calculadoras, y solo servían para trabajar con los números. Me pareció inútil inventar algo que solo sirve para una cosa.

Lo que me sorprendía de estas clases es que todos se sentaban por horas a escuchar lo que decía la maestra. En el futuro las clases duran menos y se aprende más. La última clase que vimos fue Educación física y fue la que más me sorprendió. En el futuro una máquina trabaja por ti, tú solo tienes que quedarte quieto y una máquina hace todo por ti. Ahí fue cuando me empecé a dar cuenta de lo inútiles y dependientes que nos habíamos vuelto y me preguntaba si la tecnología realmente nos ayudó o simplemente nos hizo inútiles.

Me empecé a poner triste, ya que el pasado no estaba atascado de tecnología como estaba en el futuro. Todo en el futuro parecía tan automatizado y nosotros día con día nos volvíamos más inútiles. Sentía que muchas veces, en vez de usar la tecnología para bien, la usábamos solo por flojera. Había cosas muy buenas, pero la mayoría de las personas las desaprovechaban; además, la mayoría de las personas ni si quiera iban a clases y dejaban que una máquina hiciera todo por ellos, éramos esclavos.

vos de la tecnología. Además de ser esclavos de la tecnología, habíamos acabado con la Tierra. En el pasado había animales, había un cielo claro, un aire limpio el cual respirar. Era una pena que nunca nos dimos cuenta el daño que le estábamos haciendo a la Tierra.

LA GUERRA DE LOS ESTUDIANTES

Martina Mazza

17 años

Irina Silveira

20 años

Agustina Sampayo

18 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

Había una vez en una lejana ciudad de Japón llamada Mago-me, un pequeño niño, de nombre Kenzo, el cual hacía mucho tiempo venía soñando con cómo sería su primer día en la tan criticada escuela.

Siempre le había intrigado saber cómo funcionaba este lugar, cómo eran los niños que allí asistían, cómo eran las maestras y cómo eran los salones. Kenzo tenía a sus amigos del edificio a los cuales les había consultado sobre la escuela, pero nunca había podido tener una respuesta clara, ya que algunos le decían que era un lugar lindo y divertido, mientras que otros le decían que era totalmente aburrido y agotador.

Luego de tanto tiempo de espera se acercó el gran día, el día en el que por fin conocería lo que es una escuela.

Eran las 7:10 de la mañana, su mamá lo levantó para que empezara a arreglarse. En la punta de su cama encontró su ropa, la cual había dejado ya pronta la noche anterior. Kenzo comenzó a vestirse y escuchó a su madre:

—Kenzo, ¡por favor!, date prisa —exclamó con una voz un poco grave—. El desayuno ya está listo y pronto pasará el autobús escolar.

Rápidamente se peinó y corrió hacia la cocina, allí comió lo que su madre había preparado, pero de repente, afuera de su casa se escuchó: ¡Beep! ¡Beep!, era el autobús. Kenzo corrió a agarrar su mochila y emprendió viaje en su misión de conocer la escuela.

Tan pronto subió al bus se sorprendió, ya que quien manejaba era ¡un robot! ¿Cómo era posible que un robot estuviera a cargo de la vida de todos estos niños? Kenzo se cuestionaba de qué forma este robot resolvería los problemas que pudiesen llegar a surgir, pero de todas formas decidió hacer como si no pasase nada, ya que para los demás niños esto era normal.

Al cabo de un tiempo el autobús se detuvo y los niños comenzaron a descender de él, era el momento tan esperado, por fin había llegado a la escuela. Kenzo tomó su mochila y continuó su viaje, pero al ver cómo era la escuela se llevó una gran sorpresa, esto no era lo que él había imaginado. La escuela era un edificio gigante, con las paredes de un color similar a la tierra, y al cruzar esa puerta enorme se encontró con dos maestras, que también eran robots. El pequeño niño quedó en estado de shock. ¿Cómo era esto posible? No lograba entender lo que estaba sucediendo.

Kenzo pasó toda la primera mitad de la clase cuestionándose tantas cosas acerca de este lugar, de cómo su maestra no podía mirarlo a los ojos, cómo no podía responderle las preguntas que a él y a sus compañeros les surgían, cómo no podía darle un abrazo y cómo la maestra daba la clase tan de prisa.

En ese momento se escuchó la campana que anunciaba el inicio del recreo.

Kenzo se dirigió al patio, donde se encontraban los niños de toda la escuela rodeados de robots y máquinas expendedoras de todos los tipos que te puedas imaginar.

Allí un niño se le acercó y comenzaron a hablar:

—Hola, ¿qué tal? Mi nombre es Kenji —se presenta el niño—. Eres nuevo aquí, ¿cierto? Nunca te había visto.

—Hola, yo soy Kenzo y sí, es el primer día que asisto aquí —dijo él con un tono penoso—. Pero la verdad es que estoy un poco asombrado.

—Sí, a todos nos ha pasado, nunca te imaginas que la escuela sea así, pero luego te acostumbras —exclamó Kenji.

—Pues la verdad yo no quiero acostumbrarme a esto —dijo Kenzo un tanto enojado—. Yo pienso luchar porque esto no sea así.

Kenji se quedó mirándolo con los ojos abiertos de par en par (nunca ningún niño se había animado a esto) y escuchó muy atento lo que Kenzo le propuso.

—¿Y qué es lo que piensas hacer? —le cuestionó Kenji.

—Pues en el televisor he visto que cuando algo es injusto se realiza una... —piensa— ¡huelga! Así se llama, allí se llevan carteles, y asiste mucha gente.

—Me parece una buena idea, amigo —dijo Kenji mientras saltaba entusiasmado — ya mismo iré a proponérselo a los demás compañeros.

Así es como todos los niños que se encontraban en desacuerdo con lo que era la escuela decidieron organizarse para reclamar sus derechos.

Entonces, se les ocurrió inicialmente crear carteles que expresaran que los robots no eran la mejor opción para encargarse de la educación de los niños. Crearon una canción que expresara su disconformidad con el trato de las “maestras” hacia los alumnos y también hicieron sus propios objetos para demostrarles que los robots y el nuevo sistema no funcionaban de la manera adecuada y necesaria.

Ya todo estaba pronto, llegó el gran día, eran cientos y cientos de niños y todos juntos marcharon, entonando las estrofas de su canción, gritaban sus derechos y alzaban sus carteles.

Realizaron el recorrido del autobús escolar y al llegar a la puerta de la escuela se encontraron con la directora, ella sí era una persona, vestía una falda larga y tacones.

Invitó a Kenzo y Kenji, los cuales eran los líderes en esta protesta, a pasar a su oficina. Allí estuvieron horas y horas, en las cuales los chicos le explicaron a la señora directora por qué estaban en desacuerdo con las maestras robots, le contaron cómo no podían resolver sus dudas, ya que las maestras no sabían responder preguntas y le comentaron acerca de cuál sería la mejor solución.

—Nosotros lo que queremos son maestras de carne y hueso, que puedan resolver nuestras dudas, que puedan darnos un abrazo cuando

nos sentimos mal. Queremos que nuestro patio tenga juegos, hamacas y toboganes, y no esas máquinas enormes.

Después de la gran charla que tuvieron con la directora, ella tomó la decisión de ponerse a disposición de los alumnos, pues empezó a recordar su pasado y lo feliz que era en aquel momento cuando todo funcionaba normal.

Así que se pusieron manos a la obra y desarmaron los robots, descartaron los libros tecnológicos, volvieron a contratar a las maestras que habían perdido su trabajo, sacaron las tabletas de las bibliotecas y volvieron a comprar libros de papel para volver a comenzar desde cero.

DE UN SUEÑO A LA REALIDAD

Gaby Mairim Mirafuentes Romero

16 años

Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Sur

México

El 28 de agosto de 2023 entré a una nueva etapa de mi vida: el bachillerato, que iba a cursar en el CCH Sur. Me sentía muy emocionada, la verdad. En el salón conocí a una niña que se llamaba Evelyn, una chica con un estilo único, sonriente y muy bonita. Nos hicimos amigas, eso me hizo muy feliz porque era muy buena onda conmigo. Nos dimos cuenta de algo: mientras todos esperan con ansias la Navidad, nosotras esperábamos el Día de muertos y Halloween, eso me puso muy feliz, ya que las personas suelen preferir la Navidad. Veíamos cómo se acercaba tan rápido la fecha, yo estaba muy emocionada, ya que estaba en una nueva escuela. Me di cuenta de que hacían varias actividades para distraernos.

En octubre comenzó pusieron las listas de actividades que podíamos hacer para estas fechas. Evelyn y yo ya estábamos viendo ideas para combinar nuestros disfraces. Queríamos también participar en una carrera de botargas, en el concurso de disfraces, en el concurso de tapetes y ofrendas, ambas ya teníamos planeado qué íbamos hacer para todas esas actividades. El 17 de octubre nos inscribimos, vimos que teníamos oportunidad de participar en todas las actividades, yo ya me había imaginado todo. Ka maestra de TLRID vio lo emocionada que estábamos y le contamos todo lo que estábamos pensando. Comenzó la clase y nos

dijo: “Ustedes, ¿cómo creen que sea la escuela en un futuro?”. Yo me espanté mucho, la verdad, volteé a ver a Evelyn con cara de sorprendida, sentí como si se me hubiera pausado el mundo, nunca me había preguntado eso y por eso me asusté.

Evelyn levantó la mano y dijo que sería igual. No sé, la verdad, yo lo dudé. No sabía si dejarme llevar y pensar que si sería verdad o poner a mi cabeza a pensar y crearme mil historias. La profesora, al ver que no contestaba nadie más que Evelyn, decidió seguir con la clase y solo hizo el comentario: “Deberían ponerse a pensar, chicos”. La verdad no quería hacerle caso.

Llegó la última semana de octubre y Evelyn y yo estábamos supere emocionadas. Ya teníamos todo listo, el lunes nos pusimos de acuerdo para ir a la casa de Evelyn y arreglarnos. Ese día era el de la carrera de botargas y tapetes, yo llevaba todos los materiales para hacer una gran catrina. Llegamos a la escuela como a la una de la tarde y nos empezaron a formar para hacer una fila y ya de ahí organizarnos como íbamos llegado. Me emocioné muchísimo, había un montón de botargas diferentes, todas estaban superpadres y me enteré que la maestra de Historia iba a participar, eso me pareció increíble, sentí superlindo.

No ganamos la carrera, pero me divertí mucho corriendo por toda la escuela y viendo las botargas. Cuando terminó la carrera fuimos al concurso de tapetes, nos indicaron un lugar donde los podíamos hacer Evelyn y yo. La verdad, nos frustramos un poco porque no nos salía la forma, pero al final se logró y nos quedó muy bonita la catrina. Al momento que iban a anunciar al ganador, volteé a ver todos los tapetes. Para mí, el mejor era el nuestro. Los maestros no pensaron lo mismo, pero quedamos en segundo lugar. Yo no me la creía, estaba superfeliz, no me cansaba de subir historias a mi Instagram, pero sucedió algo muy raro: una niña se me acercó y me regaló un peluche que estaba muy bonito. Decidí dormir con él en la noche.

Me desperté como todos los días, realmente vi todo normal, pero lo raro fue cuando me estaba alistando para la escuela. Mis padres me preguntaron que a dónde iba. Me quedé dudando, no entendí y les conteste “a la escuela”. Ellos me miraron feo y me dijeron que no, que la escuela era en línea. Revisé mi teléfono y vi que era la última semana de octubre, pero del año 2050. No entendía cómo es que estaba en otro año, revi-

sé mi computadora y vi que no era lunes. Tenía todas mis clases, pero lo sentí muy raro. Entré a mi primera clase, estaba superconfundida, lo raro es que era la única alumna, pero me di cuenta de que era porque las clases eran grabadas. Un profesor estaba hablando de conjuntos, yo no entendí nada y me espanté, no podía hacerle preguntas.

Recibí un correo, era de la escuela. Decía que teníamos que crear un juego relacionado con el Día de muertos y justamente lo mandó en lunes. Me acordé del lunes que había vivido en 2023 antes de llegar a esta fecha, era tan diferente, me divertía con todos mis compañeros de la escuela y aquí no había nadie con quien pudiera disfrazarme. Me asomé desde la ventana de mi cuarto, en la calle no se veía nada. No veía que alguien tuviera ganas de festejar, solo veía robots caminando por la calle. Se me hizo muy aburrido tener que hacer un juego en un día que se sale a pedir dulces o donde se ponen ofrendas, pero bueno, terminé mi juego hasta la noche.

La escuela la sentí muy mal, no había quién me enseñara bien, realmente en un momento pensé en reclamar por su enseñanza, pero a quién le reclamaba. Me dormir muy tarde, aún seguía confundida de qué pasaba conmigo. La verdad, creí que el que lo provocó fue el peluche y decidí dormir con el de nuevo. D

Desperté al día siguiente, vi mi disfraz para el concurso de disfraces que sería el martes, me emocioné mucho y tomé lo otro como un sueño donde le estaba contestando a la maestra de TLRIID su pregunta. Me levanté muy emocionada, fui a la escuela y me sentía muy feliz. Ahí estaba Evelyn esperándome, me encontré a la maestra de TLRIID y pude contestarle la pregunta, decirle que la escuela en un futuro sería lo peor. Evelyn volteó sorprendida al oírme decir eso, pero solo decidí ignorar su gesto y disfrutar al máximo el día con ella, no quería acordarme de esa horrible experiencia en el futuro.

Por cierto, ganamos el primer lugar en el concurso de disfraces, lo disfrutamos al máximo y ambas éramos unas hermosas catrinas.

CYBERMANÍA

Christian Nahuel Ramírez

18 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

Recuerdo cuando todo comenzó. La humanidad enredada en sus propias creaciones, ciegamente confiada en la tecnología que al final se volvió en su contra.

No fue un virus biológico sino digital el que corrompió cada red, cada sistema de inteligencia artificial. Lo que una vez representó nuestro mayor logro se volvió en nuestra contra con una ferocidad animal.

Vi como las megas estructuras se desmoronaron, como la comunicación se desvaneció dejándonos a todos aislados en un silencio devastador.

La búsqueda de recursos se volvió despiadada y lo que quedaba de civilización se hundió en el caos. En mi travesía solitaria encontré restos de comunidades que intentaron resistir, pero la lucha por la supervivencia los consumió.

Ahora, mientras enfrento la desolación, me pregunto si la humanidad puede recuperarse de esta nueva realidad. Busco respuestas mientras enfrento el desafío de sobrevivir en un mundo que parece haber olvidado por completo el significado de la palabra esperanza.

Ya han pasado treinta años desde ese 2023 que tanto extraño. Sediento y caminando por una ciudad devastada, veo a lo lejos a un hombre haciéndome señas. Sí, era una persona. No veía una desde hace

mucho. Cuando me acerqué me apuntó con una pistola, quedé en *shock* y se me congeló la sangre.

De pronto me gritó:

—¿Cuál es tu mayor deseo?

—Bañarme con agua caliente.

Se empezó a reír, yo también, y me dijo:

—Perdón por apuntarte, es que la tecnología ha creado robots con forma humana para encontrar y eliminar a los que quedamos con vida.

—Mierda —dije—. ¿Cómo fuimos responsables de nuestra propia extinción?

—La tecnología nos ha manipulado para vencernos. En una primera instancia no habrían podido, así que ideó un plan para crear un ARMA-GEDÓN, pero fuimos nosotros mismos los responsables. Por instinto animal nos matábamos por recursos y ahora ya quedamos pocos.

—¿Estás seguro de que lo que dijiste es cierto? —le pregunté.

—Sí, ya he eliminado a unos cuantos para estar seguro de que eras un sobreviviente. Te tenía que preguntar cuál es tu mayor deseo ¿Por qué? Porque están programados para eliminarnos y eso es su mayor deseo.

—Entiendo.

Vamos, que esta guerra recién comienza. Sígueme para dar a la humanidad una última esperanza, un nuevo comienzo.

CYBERMANÍA II

Vi como la sociedad se fue separando cada vez más y cómo la comunicación verbal se desvaneció. Todo se daba por intermedio de computadoras, los liceos y universidades se extinguieron, ya que la tecnología permitía estudiar desde casa y ahí fue donde nos ganó lo electrónico. Nos enseñaban lo que querían, no se podía filosofar con otras personas para ver otros puntos de vista.

Los que se graduaban de todas las profesiones no dejaban de ser unos imbéciles, ya que el desarrollo social que se tiene en una escuela, en un liceo, en una universidad, no se puede adquirir a través de una computadora.

Yo decidí alejarme de todo esto y me fui con mis abuelos al campo. Aprendí muchas cosas nuevas, como montar a caballo, ordeñar vacas y cazar animales para alimentarnos. Estas cosas solo las había visto en internet, ya que el nuevo régimen dicta que la edad mínima para estas actividades es de 50 años, pues la gente joven debe estar produciendo, debe ser explotada al máximo.

Desde hace mucho tiempo no era feliz con mi vida. Haciendo algo tan simple como montar a caballo lo conseguía. Mi abuelo vivió el cambio, aquel que se dio desde 2024. Me contó muchas historias de cómo era todo antes. Se jugaba al fútbol sin prótesis robóticas, y si bien los jugadores eran más lentos, el fútbol no era tan mecánico y era mucho más divertido. Aún no puedo creer que se pudiera tomar alcohol sin ir a la cárcel.

Con todo lo que me dijo quedé anonadado, me dieron ganas de crear una máquina del tiempo y viajar al pasado para ver ese gran mundo que alguna vez existió y que era muy difícil que volviese.

Muchas lunas pasaron desde que llegué al campo, cuando en una de ellas llegó una noticia a través de la radio. Alguien, en nombre de la humanidad, había tomado medidas en contra de la tecnología, ya que un robot humano le había quitado la vida a un empleado de mantenimiento.

Nombraban en la transmisión a la Organización Inter Planetaria de Naciones Unidas (OIPNU) como la responsable de estas nuevas medidas. Entre ellas impuso la vuelta a la educación presencial y la eliminación de toda tecnología que piense por sí misma. Después de tanto tiempo la humanidad tomaba el control del mundo, de los mundos, ya que Marte era la segunda Tierra.

Los siguientes años fueron más libres, se sentía la libertad, se veía en las caras de las personas. Yo, con veintiocho años, voy a poder ver un futuro mucho más lindo. Quién diría que para ir hacia el futuro habría que mirar el pasado.

SIN TÍTULO

Sebastián Tarifa

17 años

Instituto General San Martín

Argentina

Sentía la brisa en la cara, el sol traspasaba las hojas del árbol donde yo estaba, casi dormido anestesiado por la paz. Vi algunos de esos coches de Elon Musk.

Los autos flotaban, esta ciudad estaba perdida en la inteligencia de la evolución. Una metrópolis llena de luces y cables, tal vez eran nuestros pensamientos que estaban tan enredados. No lo sé, la anarquía reina y yo tengo que seguir en el colegio.

Año 2077, el colegio ya no es importante, los conocimientos se pueden introducir por chips.

Mientras camino por las vías abandonadas de lo que alguna vez se llamó vida, ahora, en vez de vegetación abandonada, veo cables cortados y con electricidad. El colegio está lejos, pero es suficiente para estar solo con mis pensamientos.

Siempre caigo en la misma pregunta: ¿para qué estudiar si ya no hay un camino fijo más que ponerse chips para tener información?

Me siento en los bordes de la pizarra, no hay nadie más que robots de ayuda y bancos vacíos, ¡lo aislado que es esto! ¿Estará abandonado? ¿Acaso hay alguien en este colegio? ¿Más que educación será un castigo?

Estas cosas me sacan la vida. Tal vez tendría que optar por un chip. Pero es solo para una cosa, el sistema ideal para alguien que no quiere

estudiar y no abarcar más que su zona de confort, no es conocimiento general, solamente en las cosas que le interesan como si fuéramos robots... Oh, quizá los somos de una manera u otra.

No lo sé, no es momento tampoco de pensar eso, es triste, enfermiza esta sociedad. El suicidio es casi imposible. La ciudad está monitoreada todo el día, no hay punto ciego en el cual puedas escapar de esta realidad... ¿Realidad o una simulación?

En cuestión, es imposible morir, somos un zoológico enorme, imposible de escapar y mucho menos imposible de vivir si es que no seguís lo igual.

No quiero perderme en lo de hoy, en lo básico, en eso sin vida que tanta tristeza y desesperación me llena. El simple hecho de no tener barreras que me frenen no me emociona, ya que ir a lo fácil se resume en tener un chip.

El no ser dueño de mi sentir ni del conocimiento adquirido sería desgarrador y carecería de sentido, algo triste pero común en esta época. ¿Qué sentido tiene todo esto si perdemos la esencia del humano? ¿Esto se podría llamar vivir o existir? Tal vez no lo averigüe, ya que en este mundo yo estaría siendo un anarquista yendo en contra del sistema, cuando lo único que quiero es vivir como un humano, no como una tecnología avanzada carente de sentido y con perfección.

Lo básico y sencillo que era el amor, y ahora es como buscar un diamante en un mundo de chatarra. Casi imposible, ¿verdad?

El “humano” cayó en lo fácil, en elegir la comodidad, pero perdió algo que lo caracteriza, el ser social. La gente ahora está sumergida en sus cabezas, tienen lo que quieren gracias a esos chips, la información adquirida viaja de acá para allá, pero... todos tienen lo mismo. El conocimiento ya no se comparte ni se siente, y con esto, también se fue la oralidad; no necesitamos profesores, los maestros son inútiles, ya no charlamos ni escuchamos por conciencia propia de aprender cosas nuevas, ya ni siquiera charlamos.

Y uno se pregunta, ¿qué paso con lo básico de la naturaleza? La maternidad de una madre y la seguridad de un padre. ¿Qué paso con eso?

De que un animal dé su vida ante un depredador con tal de que su legado siga y prevalezca.

¿Qué paso? Ya no se siente lo mismo, los puntos de vista no son lo mismo. ¿Qué paso con el amor incondicional de una madre, que no importara lo que hicieras, tu mamá iba a estar ahí o, si en tu caso, era otra persona que cumplía ese rol, estuviera ahí con vos sin importar qué. O que un padre te enseñe y muestre los caminos que uno tenía que tomar, aunque sea haciéndote enojar y mostrándote las cosas que vos no querías aceptar, aunque eso con base en ir encontrando tus pensamientos y tal vez tus ideales erróneos de adolescente, sabiendo ellos que todo eso es para tu bien y puedas ser fuerte el día de mañana. ¿Y ahora? Solo tenemos robots que nos complacen en todo, siendo así perfectos. ¿Qué sentido tiene la vida si no hay obstáculos ni dificultades que hagan divertida esta vida? ¿Qué sentido tiene vivir si ya sabemos cada segundo que nos espera? ¿Qué sentido tiene sentir si no hay escenario futuro que nos cambie el estado de ánimo, si ya sabemos el futuro y nos adaptamos?

Siento que vivir en este mundo no tiene sentido si lo que quiero seguir siendo no es posible. ¿Para qué una deidad me dio la capacidad de sentir, vivir si en este mundo tan avanzado ya eso no tiene sentido? Va en contra de los religiosos, pero esta vez esa deidad se confundió y erró su elección sobre mi creación.

YA NO ES TIEMPO DE BICICLETAS

Ángel Troncoso

18 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Argentina

i Qué buenos momentos aquellos en los que iba los fines de semana a la casa de mis abuelos y parientes lejanos! Vivían muy lejos, bastante aislados de la sociedad. Como a ellos no les gustaban los cambios que estaban sucediendo en la ciudad decidieron mudarse. Ir a su casa se me hacía lo más interesante de los veranos, como aquel de 2124 qué recuerdo como si fuera ayer mismo.

Insisto, no les gustaba la ciudad, llena de luces, que de día estaba tan viva y de noche tan apagada. Les parecía una criatura muy controladora, no podían permitirse andar por ahí como si del campo se tratara. Me contaban que cuando eran pequeños sus padres los llevaban a la escuela caminando o en bicicleta. Yo no sé qué es una bicicleta, pero me dijeron que es una especie de armazón metálico con dos ruedas y un manubrio en el cual das unas vueltas con los pies en algo que se llama pedales, y así todo el aparato se mueve. No me lo puedo ni imaginar, mis padres me llevan a todos los lugares en el Droncóptero y me parece muy aburrido ver todo pasar desde arriba. Andar en esos aparatos metálicos viejos debe de ser peor. Pero me encantaba escuchar sus historias y poder ser “libre” ahí afuera. Correr sin que nadie me esté diciendo nada.

La vida de ellos antes era muy aburrida. Me dicen que sus maestros eran personas de carne y hueso, cosa que me deja muy extrañado, más

sabiendo que los autómatas nuestros de ahora son lo mejor. Lo mejor es cuando se dañan, porque a nadie le gusta ir a estudiar y más aún cuando a mis compañeros los veo a través de una pantalla.

Antes estaban todos juntos en un lugar llamado salón, en donde se dividían por edades y grupos y podían estar hablando con sus compañeros mientras atendían la clase. Me gustaría poder juntarme con mis compañeros, pero desafortunadamente no se puede, podrían castigar a mi papá y a mi mamá por reuniones no autorizadas. En cambio, en la casa de mis abuelos podíamos estar todos reunidos sin problema, creo que es porque en su casa no estaban esos domos brillantes en el techo. Mi abuela cocinaba ella misma y no saben cuánto extraño esa comida que ella cocinaba con sus propias manos. Ahora los autómatas son los que cocinan, nos enseñan y quién sabe qué más cosas hacen que nosotros no sabemos.

Realmente no nos damos cuenta si no nos dicen cuáles son. Lucen igual que nosotros, dicen que para que no nos den miedo y nos integremos mejor en la sociedad, pero eso a mí me causa miedo: el no saber si las personas que nos rodean nos vigilan o si son nuestros amigos, ¿quizá ambos?

Pero eso es pasado, ahora tengo un puesto de trabajo en el cual gano bien dado que estudié una carrera de ingeniería en autómatas. Estoy ocupando un puesto solitario en una fábrica de autómatas, tengo que revisar las líneas de fabricación cada cierto tiempo para que no fallen. Nunca fallan, por eso soy el único aquí. Estos autómatas de esta fábrica son los enseñantes personales de cada niño o niña en la ciudad, cada uno de estos autómatas está preparado y precargado con los datos necesarios para enseñarte desde lo más básico hasta una carrera profesional.

Uno de estos fue el que me enseñó mi carrera, ahora debe estar abandonado, acumulando polvo en algún lugar de la casa de mis padres porque quedó obsoleto. Es lo normal, cada cierto tiempo los autómatas quedan obsoletos, al menos los de las primeras generaciones. Cada niño o niña convive todos los días con los autómatas y son probablemente la única cosa con la que conviven diariamente, aparte de su padre y de su madre. Esto se está yendo de nuestras manos, pero ya a esta altura no hay nada más qué hacer y solo queda adaptarse. Ya no es tiempo de bicicletas.

ESCUELA DEL FUTURO "LÉEME"

Ana Laura Vargas Noguez

15 años

Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Sur

México

A cada paso que daba tenía la sensación de que mis pies no responderían al siguiente, la ligera tela de mi camisa se pegaba a mi cuerpo como si quisiera molestarme a propósito, la mochila retacada de libros que colgaba de mi espalda me golpeaba al unísono de mis pasos y alternaba mis movimientos rápidos con ver mi reloj, asegurándome que podría llegar a tiempo. Me frené de repente cuando ya tenía al salón frente a mí, solté el aire que había estado reteniendo y volví a tomar otro poco, tomé asiento en los primeros lugares, ahí estaba bien, sería la primera en salir corriendo cuando se acabara la clase y podría ver el pizarrón sin tener que usar mis lentes. La clase transcurrió como de costumbre, habíamos aprendido la razón por la que el Imperio bizantino fue decayendo, resultó que, como siempre, las guerras no servían más que para destruir y separar.

Tenía exactamente dos horas libres para descansar un poco en la biblioteca o tal vez podría husmear entre la gran variedad de libros que tenían en todos los estantes y terminar escogiendo uno que llamara mi atención tan solo con el título, es más intrigante si no lees la sinopsis, aunque podrías terminar llevándote una gran decepción si el libro que escoges se llama *Las batallas del desierto* y no narra ningún conflicto bélico, sino el enamoramiento de un niño con la madre de su amigo. Desli-

zaba mi dedo por los lomos, seguidos uno del otro, solo leía las primeras palabras al azar y pasaba al siguiente, recorrí la sección A, después salté a la D, ignoré por completo los estantes de física y geometría y cuando estaba a punto de sumergirme en otro pasillo algo cayó al suelo, me giré rápidamente pensando que había roto algo, lista para dejarlo es su lugar y salir corriendo, pero era solo un libro, uno completamente rojo, aunque no parecía un libro, más bien un diario, tenía escrito con marcador unos pequeños números en la esquina y en el centro advertía sencillamente la palabra “Léeme”. Está bien, me convenciste, pensé. Lo recogí del suelo y me senté en la mesa más cercana, antes de abrirlo examiné su extraña apariencia, los números de la portada indicaban una fecha: “10/11/2070”. Me pareció haber leído mal, pero después de verificar varias veces resultó que estaba en lo correcto, ¿2070? Qué extraño. Me preparé mentalmente para lo que habría dentro, probablemente sería una broma, una vez que lo abriera vería un “si lo lees eres _” seguido de alguna palabra que no me gustaría repetir. Finalmente me decidí por hojearlo y para mi sorpresa no contenía ningún comentario de mal gusto, las páginas estaban reventando de palabras, quien lo escribió debió de haber tenido la mente tan agitada que no se percató que se había salido de los márgenes y continuaba llenando las orillas, regresé a la primera página con una intriga inmensa, esta decía:

Mi nombre es Paola Torres, tengo quince años y soy estudiante de preparatoria, estoy realmente feliz por haber conseguido una libreta, ¡ya no hay en los supermercados! Lo bueno es que papá tenía una guardada casi en blanco de cuando era joven, solo arranqué algunas hojas, espero no se note, eh. Bien, la razón por la que quiero iniciar un diario es porque en mi clase de historia de la semana pasada estudiamos el efecto de la pandemia del 2020 (COVID-19) en los adolescentes y cómo podríamos identificarnos, mi maestra nos mostró el diario de su madre que escribía en esa época, ¡fue de verdad interesante! Pensé que si yo escribía el mío en un futuro sería igual de útil.

Cuando terminé de leer esa página no acababa de entender las palabras, ¿esto estaba escrito en el futuro? ¿Cómo y por qué estaba aquí?

Volví a pensar que era una broma, por lo que, con el propósito de aclarar mis dudas, escogí una página cualquiera y comencé a leerla.

Hola, diario, otra vez yo, hoy es 13 de febrero de 2070, acabo de regresar del curso de iniciación a la tecnología III al que mi madre insistió tanto que ingresara, según ella me abriría muchas puertas y si me terminaba gustando podría convertirme en ingeniera, que es lo que más necesitamos (no creo que eso vaya a suceder, pero no le digas) la verdad debería de ponerme a hacer mi ensayo de Ciencias avanzadas, pero olvidé mi computadora en la casa de mi amiga y no puedo hacerlo sin ella, además... ¡Ay, espera! El nuevo robot que compró papá para ayudarlo en la limpieza entró, ¿sabías que ya le puse nombre? Se llama señor Gote, porque tiene un bigote, como sea, te escribo luego.

De hecho, sonaba como una adolescente genuina, pero ¿robots?, ¿con bigote? Decidí escoger otra página.

Hola de nuevo, diario, soy yo, es 23 de marzo de 2070, hoy estoy un poco triste, había hecho planes con mi amiga, pero ambas olvidamos que hoy teníamos las clases desde casa, te diría que podría saltármelas y escabullirme a la plaza, pero no puedo, te tienen vigilada hasta que acaba tu jornada, muy injusto, ¿verdad?

Bueno, no suena tan raro, ¿clases en línea? También tenemos ahora. Seguí hojeando con curiosidad.

Hola, diario, de nuevo yo, hoy es 15 de junio de 2070, pinta para ser un buen día, hoy tenemos una práctica de Ecología en la reserva de la ciudad, vamos a plantar árboles y nos van a contar de todas las especies de flora y fauna que existían, aún no hemos llegado y ya estoy llorando por ver a los animalitos que se extinguieron por nuestra culpa, ¡no puedo creer que esta materia no haya sido incluida hasta hace apenas tres años! Mi papá me contó que por el 2055 hubo una gran escasez de árboles, así que se tomaron medidas, como prohibir el uso de cuadernos en la escuela, que los libros solo se imprimirán si estrictamente lo requieren o evitar a toda costa las cosas hechas de madera. De verdad espero que mejore la situación, estuve

pensando que me gustaría ayudar en eso, un cambio para un mejor futuro, ¿qué te parece, eh? ¿Muy irreal? Lo sé.

Vaya, ni en el 2070 hay conciencia para cuidar el medio ambiente, solo por curiosidad decidí saltarme a la última página.

Hola, diario, hoy es 10 de noviembre de 2070. Estoy triste, esta es la última hoja que me queda, trataré de conseguir otra libreta para seguir escribiendo, pero no prometo nada. Tengo curiosidad de cómo será en el futuro, qué tal si alguien te encuentra y me vuelvo famosa, en fin, tengo un plan, mi padre dice que conoce una “biblioteca” (donde hay estantes repletos de libros de todo tipo que la gente puede pedir prestados) está bastante lejos de la ciudad, pero cree que si lo dejo ahí podría llegar a ser visto por alguien en un futuro, suena mucho mejor que mi idea de enterrarte en el patio trasero metido en una bolsa de plástico. Encontré un marcador negro permanente y con él voy a poner la fecha de hoy en la portada, pensé en muchos títulos, “La maravillosa vida de Paola Torres”, “El mundo a través de los ojos de Paola”, “El mundo de Paola”, pero terminé decidiéndome por uno sencillo, expresaba claramente lo que quería que pasara, “Léeme” escrito justo en el centro, seguro que da curiosidad a alguien. Bueno, ahora sí me despido. Uy, si estás leyendo esto en el futuro te pido dos cosas, número uno, no se lo enseñes a mis padres y número dos, cuéntame, ¿cómo es el mundo?

Tenía muchas preguntas, como por qué había acabado en el 2023 en vez de años posteriores o si de verdad no se trataba de una broma, pero lo primero que hice fue arrancar una hoja de mi cuaderno y escribir como era mi presente.

Querida, Paola, hoy es 10 de noviembre de 2023. No sé cómo es el futuro, pero puedo hablarte del pasado, si quieres...

Modelos educativos ideales

PARA MI YO DEL PASADO

Yanibel Aníbal Gil

16 años

Colegio Marco Antonio Carreño Silva

Colombia



Querida Yanibel Aníbal:

Hola, espero que te encuentres bien y que estés disfrutando de tu vida en el año 2023. Te escribo desde el año 2060 para contarte cómo será la escuela, te adelanto que las innovaciones son muchas, no solo en la educación sino en la sociedad, y todos estos cambios han venido incorporándose para hacer de nuestro mundo un lugar mejor.

En primer lugar, te voy a contar cómo la educación ha experimentado cambios significativos desde el 2023. La tecnología ha revolucionado tanto la forma en la que aprendemos como la manera de enseñar. En el 2060, la mayoría de las aulas son virtuales, allí los estudiantes pueden sumergirse en experiencias de aprendizaje tridimensionales y participar en simulaciones (tipo proyecto) que les permiten aplicar sus conocimientos de manera práctica.

La inteligencia artificial y la personalización se han convertido en elementos clave de la educación. Cada estudiante tiene un asistente virtual personalizado que es como su guía o profesor y que se adapta a sus necesidades para poder conseguir un método óptimo de estudio. En este sentido, el plan de estudios se construye y se direcciona según ha-

bilidades, intereses y ritmos de aprendizaje particulares. Tal plan asegura que cada estudiante tenga la oportunidad de desarrollar su máximo potencial y posibilita que explore áreas o asignaturas que le apasionan.

De otro lado, la educación se ha vuelto gratuita para todas las personas y todos tienen acceso a los recursos que le ayudan a la construcción de conocimientos; además, pueden estudiar lo que quieren y enfocarse en las cosas que verdaderamente les apasionan, haciéndoles felices. Ya no existen las clases sociales, todos nos apoyamos entre todos y la educación posibilita que seamos mejores personas, pues se enfoca en dejar de lado las diferencias sociales, en enseñarnos que todos somos seres humanos y en fomentar una ética civil.

También hay que advertir que las barreras geográficas ya no son un problema. Los estudiantes pueden acceder a los mejores recursos educativos de todo el mundo sin salir de sus hogares, debido a que toda la información que antes estaba reservada para unos pocos sectores ahora es abierta y de muy fácil consulta. Así, los estudiantes desarrollan sus estudios en casa en un ambiente seguro.

De igual forma, la educación privilegia el encuentro virtual con los otros, los que siempre fueron extraños y que veíamos a partir de los ojos de los medios de comunicación, ahora podemos comunicarnos directamente con ellos, reconocerlos, entenderlos y mostrarles nuestra cultura. Hemos descubierto lo que en realidad son y lo que somos, por encima de prejuicios y erróneas interpretaciones.

Respecto a los conocimientos, en esta época la educación, más que centrarse en la adquisición de conocimientos, se orienta al desarrollo de habilidades clave como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la creatividad. Desde esta perspectiva, se reconoce la importancia de cultivar habilidades sociales y emocionales, ya que el mundo laboral ha evolucionado hacia profesiones que requieren un alto grado de colaboración y adaptabilidad.

A la par, la sostenibilidad y la consciencia medioambiental son temas centrales en la educación. Los estudiantes aprenden sobre la importancia de preservar nuestro planeta y se les anima a desarrollar soluciones innovadoras para abordar los desafíos ambientales que enfrentamos. Después de pasar por racionamientos prolongados de agua y luz, de afrontar epidemias que surgieron tras el COVID-19 debido al for-

talecimiento de diversas bacterias tras el cambio en la temperatura y que dejaron un número elevado de muertes, la humanidad entendió a la fuerza los límites del planeta.

También la educación se ha convertido en promotora efectiva de la paz, luego de que la humanidad estuviera al borde de una tercera guerra mundial. En este sentido, se dedican buen número de horas al diálogo y la problematización de situaciones que se relacionan con la inequidad y la desigualdad. También se atienden con prontitud casos de *cyberbullying*, ello desde la reflexión y los correctivos pedagógicos. En la actualidad, estos casos se han reducido de forma notable, debido a su acertado manejo, pero posiblemente por la importante formación en el área de psicología de los tutores.

Yanibel, estoy muy segura de que te adaptarás bien a estos cambios y que encontrarás la mejor manera de aprovechar al máximo las oportunidades educativas que se te presentarán.

LA VERDADERA ESENCIA DE LA EDUCACIÓN

Constanza Blanco

18 años

Manuel Cabrera

18 años

Facundo Miegges

19 años

Mateo Motta

17 años

Bruno Uhalde

18 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

En el año 2012, lo que yo creía que antes era una simple suposición o fantasía se volvió realidad. Las aulas eran impresionantes maravillas de tecnología, con proyecciones tridimensionales y escritorios holográficos. Los estudiantes llevaban dispositivos que les permitían acceder a un vasto caudal de información con solo un pensamiento. La enseñanza tradicional había quedado obsoleta.

Recordaba con asombro los tiempos en los que yo mismo estudié con libros de papel y pizarras llenas de tiza. La brecha entre lo que fue la educación y lo que es ahora es abismal, y el avance tecnológico no daba tregua, lo que nosotros no lográbamos hacer, ellos lo podían lograr y duplicar sin mayor complicación alguna.

Sin embargo, no todo era perfecto, siempre se decía que estos cambios eran para dar un paso adelante y hacer prosperar a la sociedad. Pero los profesores enfrentábamos conflictos constantes. Huelgas y protestas surgían por la rápida imposición de la tecnología en la educación. Los educadores luchábamos por encontrar un equilibrio entre la eficiencia de la enseñanza virtual y la esencia humana de la educación. A pesar de estos esfuerzos nuestros, nunca se vio una actitud de intentar cambiar las cosas.

A medida que los avances científicos se multiplicaban, se presentaban dilemas éticos y morales aún más profundos. La modificación genética permitía optimizar el aprendizaje, pero a qué costo para la identidad de los estudiantes. La humanidad se encontraba en una encrucijada entre el progreso y la preservación de su esencia.

La sociedad, en su afán de alcanzar la perfección, había caído en una trampa distópica disfrazada de utopía. La deshumanización era palpable. Los profesores ya no eran más que una reliquia del pasado, ese pasado que ya no existe. Nuestro trabajo había sido degradado a la sombra de la omnipotencia tecnológica.

Mi situación económica era precaria. Vivía en la pequeña casa de mis padres, subsistiendo con arroz y atún todos los días. El acceso a la tecnología era limitado y me sentía excluido de mi propia época.

A lo largo de los años, vi cómo la tecnología avanzaba sin cesar. Primero se introdujo el implante cerebral, luego la realidad virtual inmersiva, seguida por la integración total de la inteligencia artificial en la educación. Mis esfuerzos por adaptarme eran inútiles, los recursos que tenía ni siquiera daban para comprarme el kit básico para esta nueva época y finalmente perdí mi empleo.

Luego de una larga semana intentando vivir de limosnas, hice mi último intento de adaptarme a la tecnología. Empecé a subir videos de mí dando clases, de forma amigable, graciosa, e intentando interactuar con mis posibles espectadores. En un principio fue duro, sentía que lo que hacía era vano, tenía cero visualizaciones, hasta que un día alguien vio mis videos y quedé sorprendido. En pocos días tenía bastantes seguidores con los cuales interactuaba. Comprendí que tenían la necesidad de esa figura adulta (que no fuera de su familia ni una máquina) en la que pudieran apoyarse, mostrar sus frustraciones, precisaban ser

comprendidos. No solo se trataba de adquirir el conocimiento, sino que ese conocimiento estaba atado a emociones personales e interacciones humanas. Cada vez eran más y se podía ver el resultado positivo en los estudiantes que acudían a mí, ya sea en lo académico como en lo emocional. Descubrí que no solo me visualizaban alumnos, otros docentes veían mis videos y resultados, y decidieron hacer lo mismo. Eran muchos los alumnos a los que había que ayudar, de alguna forma estaban solos, nos necesitaban. Luego de algunos meses, las noticias se encargaron de darnos visibilidad, llegando así a las máximas autoridades educativas, mostrándoles que la parte humana era esencial en la educación.

Este fue el punto de partida para un cambio inesperado. La humanidad empezó a comprender que la tecnología no podía reemplazar por completo la esencia humana en la educación. Se dio cuenta de que el aprendizaje no era solo adquirir información, sino también el proceso de reflexión, la interacción social y la empatía, ese vínculo que se generaba entre cada estudiante y su profesor es irremplazable, pero sobre todo esa amistad que se genera entre los alumnos, que es lo más lindo de la educación.

A medida que la sociedad encontraba el equilibrio entre lo humano y lo tecnológico, se produjo una transformación, una que permitiría a la humanidad adaptarse completamente a la tecnología e interactuar con ella. Los profesores fueron reconocidos nuevamente como guías y facilitadores del conocimiento, al mismo tiempo que las máquinas fueron adaptadas para ayudar a los profesores en sus tareas más básicas, para que estos se pudieran concentrar más en los estudiantes y convertir la enseñanza en algo más colaborativo y personalizado.

Aunque mi situación económica seguía siendo modesta, me sentía revitalizado, la humanidad había logrado superar lo que hace varios años la había estado controlando, cosa que parecía imposible, pero se había logrado mantener la esencia humana en el futuro y hasta incluso podríamos decir que se había mejorado la misma, y yo formaba parte de ese extraordinario cambio.

EL COLEGIO DEL MAÑANA

Carlos Cantor Arias

16 años

Juan Monrroy Taticuan

16 años

Sergio Parra Moreno

16 años

Colegio Marco Antonio Carreño Silva

Colombia

Estamos en el año 2073 y Bogotá es una ciudad muy diferente a la que conocemos hoy. La tecnología ha avanzado a pasos agigantados y ha impactado a la educación. Los colegios públicos de la ciudad han cambiado radicalmente y los problemas que aquejaban a los estudiantes hace 50 años son cosa del pasado.

En el colegio del mañana, los estudiantes aprendemos de una manera mucho más dinámica e interactiva, las clases tradicionales han sido reemplazadas por espacios de aprendizaje colaborativo donde los estudiantes trabajamos juntos para resolver problemas y desarrollar proyectos. Los profesores son más que simples transmisores de conocimiento, son guías que nos ayudan a alcanzar nuestro máximo potencial.

En el colegio del mañana, los estudiantes no solo aprendemos los contenidos académicos, sino que también desarrollamos las habilidades necesarias para ser ciudadanos responsables y productivos. Aprendemos a trabajar en equipo, a resolver problemas, a comunicarnos de manera efectiva y a pensar críticamente. Estos son los valores clave que

siempre se debieron promover, pues la educación debe preparar a niños y jóvenes para un mundo real, un mundo que es cada vez más complejo y desafiante.

La infraestructura de los colegios también ha cambiado, las aulas son espacios amplios y luminosos, equipados con tecnología de última generación. Los estudiantes tenemos acceso a computadoras, tabletas y otros dispositivos que nos permiten aprender de manera más eficaz.

La seguridad es otro aspecto que ha mejorado en los colegios públicos, los edificios están mejor protegidos y contamos con personal de seguridad que nos cuida las 24 horas del día.

Somos tres estudiantes destacados en el colegio del mañana. Carlos es un joven brillante que se interesa por la ciencia y la tecnología, Sergio es un artista talentoso que ama la música y la pintura, y Juan es un deportista incansable que sueña con ser un futbolista profesional. El colegio ha atendido cada una de nuestras necesidades y potencia nuestros talentos, se ha superado la idea de que la formación debe ser solo en determinados campos del saber y nos aporta a todos.

Los tres tenemos mucho en común, somos hijos de familias de bajos recursos y nos hemos beneficiado de la educación pública que, dado un manejo más responsable de las políticas educativas, ahora es de calidad. En este momento, somos un ejemplo de cómo la educación puede cambiar la vida de las personas, el colegio nos ha vinculado con la educación superior en donde reconocen nuestra individualidad y donde han construido un plan escolar personalizado a partir de dialogar con nosotros, nuestras familias y docentes. Finalmente, no estamos angustiados por nuestro futuro laboral, pues el sistema ha abolido la competencia y tenemos la seguridad de encontrar nuestro lugar.

LA EDUCACIÓN DEL MAÑANA

Génesis Castro

17 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

Cuando supe el secreto de la biblioteca de la familia Rossi, no pude quitarla de mi cabeza. No era cualquier biblioteca, se podía viajar en el tiempo a través de sus puertas. Obviamente era difícil de creer, pero caí en las garras de la curiosidad y me aventuré una tarde con el objetivo de descubrirlo por mí misma. Tenía que quedarme hasta la medianoche, donde la magia supuestamente invadía al viejo edificio.

Me fue fácil quedarme esperando el momento, estaba absorta buscando puertas, intentando mantenerme al margen y no parecer para nada sospechosa, de lo contrario me quitarían la posibilidad de descubrir lo que me estaba atormentando desde hacía años.

El futuro era un pensamiento recurrente en mi mente y quería saber lo que pasaría.

Mi pobre cerebro solo podía imaginar un mundo lleno de máquinas y poco contacto, habíamos pasado por una pandemia tres años atrás y tenía esa incertidumbre y miedo de que todo fuera como antes.

Durante esos años todo fue virtual. Al principio me gustó la idea de pasar todos los días en mi casa, no despertarme tan temprano para ir a la escuela. Unas vacaciones... no tan vacaciones. Pero a medida que pasaron los años me fui retrayendo y fue más difícil volver a ser yo.

No quería volver a pasar por eso, estaba cien por ciento segura.

El deseo de saber fue más fuerte que esa voz en mi cabeza que me decía que rompería la línea temporal o esas cosas de películas de ciencia ficción. Así que una vez el reloj tocó las 12 de la noche, no me importó nada de eso.

Vi la magia caer en la habitación, hubo una explosión de brillo que iluminó por un segundo toda la biblioteca. Subí las escaleras corriendo, no podía perder el tiempo. Nina me había dicho que solo tendría dos horas una vez hubiera cruzado la puerta y tendría que encontrar la biblioteca de los Rossi del otro lado para volver.

Encontré una puerta con el número 2079 y la crucé. Sentí como si una fuerza me succionara, me dio un poco de miedo.

Del otro lado se encontraba el reflejo de la biblioteca, era como un espejo. No sabría explicarlo con palabras, era mágico. Supuse que el número de la puerta era el año al que había viajado.

No tenía mucho tiempo, así que me apresuré a encontrar la puerta de salida.

Llevaba un papel escrito con los lugares a los que quería ir, no eran muchos, así que pasaría por los lugares del alrededor. Primero quería visitar la escuela, eran unos 56 años de diferencia. En mi presente no desconocíamos la tecnología, pero tampoco estaba tan presente en el ámbito de la educación.

Cuando la encontré, no podía creer lo que veía. La habían remodelado completamente, me atrevo a decir que habían enterrado la escuela que conocía. Me quedé ahí parada, perpleja como unos cinco minutos.

Cuando abrí la puerta quedé todavía más sorprendida que antes, había robots que hacían como una especie de guía por las instalaciones a los estudiantes nuevos.

Obviamente me acerqué a uno y le pedí un *tour*. Me llevó por unos pasillos coloridos, era semejante a estar dentro de un caleidoscopio, cada salón tenía una temática diferente y estaba ambientado como si estuvieras viviendo la asignatura. En el salón de química se podían observar los átomos levitando alrededor de la clase, formando diferentes estructuras, los pizarrones ya no eran con marcadores, ahora son pantallas interactivas en las cuales se utiliza la realidad aumentada.

En el salón de historia y literatura se proyectaban imágenes en 3D de personajes históricos. La forma de enseñar, sin duda, había cambiado, los profesores no se encargaban de dirigir, sino que guiaban a los estudiantes, te explicaban cómo funciona y también podías verlo con tus propios ojos. ¡Quedé maravillada!, tanto que casi olvidé que solo tenía dos horas para volver a la biblioteca mágica y encontrar la puerta para volver a casa. Comencé a correr porque el tiempo se agotaba 3, 2, 1..., la velocidad me envolvió y, de repente, desperté en mi cama, mi mamá me estaba llamando.

—¡Arriba, hora de ir a la escuela!

REFLEXIÓN

A veces me pongo a pensar cómo sería la escuela del futuro, si dentro de 50 años habrá cambiado tanto como para desconocer lo que hoy tenemos.

Si podremos reconocer los rasgos de la escuela que conocimos los que transitamos por sus pasillos, jugando y saltando, disfrutando de una libertad que empezaba a desaparecer en favor de la tecnología. Sin duda, las comparaciones son odiosas y cada escuela, en cada tiempo tuvo su lado bueno, ubicándose en su época, en su propio contexto; por ejemplo, si viajáramos al pasado y pudiéramos espiar un rato nos encontraríamos con escuelas rígidas en donde moverse podía representar un duro castigo. También nos encontraríamos con los colegios de señoritas, una época en donde no eran aceptadas las igualdades. Se me ocurre que habría sido muy difícil vivir en ese contexto, en el que las preguntas no eran bienvenidas.

En lo que respecta a la escuela actual, creo que ha variado mucho desde lo anteriormente mencionado.

Por eso me gusta imaginar a la escuela del futuro con diferentes libertades, lo que no quiere decir libertinaje. Me imagino una escuela que sea verdaderamente inclusiva, en donde todos respeten a los demás, una escuela que no busque solo educar, sino que también busque que la libertad sea una moneda corriente y no una de cambio.

Quiero pensar que en el futuro no nos volveremos tan dependientes de la tecnología. Que la escuela tendrá un matiz del pasado, pero aplicado al futuro.

Saber darle un buen uso a las herramientas que nos proporciona, sin dejar que nos consuma, de tal manera que no podamos hacerlo nosotros mismos.

La tecnología podría permitir que el aprendizaje sea personalizado y adaptado a las necesidades y/o gustos de cada estudiante. Desde mi punto de vista, creo que esto beneficiaría de gran manera y tendría un gran impacto en la educación.

De igual forma, pienso que se debería buscar un equilibrio entre esos contenidos generales y los que serían personalizados.

JUAN PROYECTANDO UNA NUEVA EDUCACIÓN

Ximena Fernández

20 años

Nicole Montedeocar

17 años

Yamila Rivero

20 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

En marzo de 2023, en Montevideo, Uruguay, Juan comenzaba su último año de ciclo básico en el colegio Beata Imelda. Juan provenía de una familia muy trabajadora en la cual su madre hacía doble turno en su trabajo para poder darle sus gustos y una buena vida. Juan era un adolescente muy hiperactivo y un poco rebelde, muchas veces no se conformaba con el nivel de educación que le brindaba el colegio, se quejaba a la hora de participar de los talleres, de las computadoras que le brindaba el colegio a cada alumno. Según él, eran poco avanzadas y a veces se quejaba hasta de la comida que le daban, como, por ejemplo, un día normal de clase Juan se encontraba reclamando a las cocineras sobre el postre, decía que el flan que le habían dado no tenía sabor a nada y que no eran como los que le hacía su madre.

Unas semanas después, Juan se encontraba llegando a su casa luego del colegio, allí lo esperaba su madre con la comida pronta para luego poder tener una charla.

Luego de comer, con mucha lástima le contó que estaba en casa porque le habían reducido las horas de trabajo, por ende, su salario iba a disminuir y no iba a poder seguir pagando su colegio y otras cosas más. Juan le respondió muy tranquilamente que no le importaba cambiarse, ya que esos meses atrás el colegio se le había vuelto demasiado aburrido.

Un par de semanas después comenzó en el Liceo 45, este le quedaba frente a su antiguo colegio, se veía diferente a lo que estaba acostumbrado, pero no tenía opción. Ya no usaba uniforme, no tenía talleres, no había computadoras para cada alumno, los bancos y mesas no estaban en buenas condiciones, los profesores ya no eran tan responsables ni exigentes a lo que él estaba acostumbrado, no tenían un buen internet ni mucho menos le daban comida. Juan se daba cuenta de lo mal que era la educación en ese liceo y seguramente en muchos más. Lo que más le costaba entender era cómo los profesores no se preocupaban por darles una buena enseñanza a los alumnos, nadie se preocupaba por los arreglos que necesitaba el liceo, no había compañerismo entre los alumnos, definitivamente no era una educación buena.

Un día al llegar a su casa, muy desconforme le contó a su madre que no podía creer cómo era el liceo. Al pasar de los días cada vez extrañaba más su antiguo colegio y a sus excompañeros; aunque había dicho que no le importaba, él no sabía la gran diferencia entre uno y otro, aunque solo los separara una calle. Muy preocupado, quiso contarles a sus excompañeros del colegio lo que estaba pasando, ellos seguro lo iban a ayudar, pero pasó todo lo contrario: ni lo escucharon, estaban entretenidos con sus cosas, ya ni se acordaban de él.

Unos días después, Juan se puso a pensar cómo iba a hacer para poder cambiar esa mala educación que les estaban brindando a los alumnos. Quiso arriesgarse y hablar con los profesores, director y alumnos para que entre todos cambiaran el sistema educativo público. Unas de sus decisiones fue poner un minimerendero en el recreo para aquellas personas que no podían comer en sus casas, ya que era algo importante. Al principio a muchos les daba vergüenza, pero al pasar de los días más gente se iba animando, hasta se arrimaban para colaborar con más comida y así poder ayudar a los que lo necesitaban; así, el minimerendero pasó a ser un gran merendero. También, con ayuda del director y profe-

sores, lograron agregar talleres de fútbol, basquetbol, pintura, música y muchos más.

Tiempo después, con mucho esfuerzo, compañerismo y trabajo, lograron reformar el liceo, cambiar las mesas y sillas rotas, hicieron rifas y pudieron recaudar plata a fin de comprar computadoras para cada uno de los alumnos, ayudar a los más necesitados con becas y muchas cosas más. Los profesores lograron entender que lo que más les incentivaba a los alumnos a estudiar es el tiempo de enseñanza y el compromiso que les brindaban. Con el transcurrir del tiempo Juan se había dado cuenta de que los cambios se logran con esfuerzo, responsabilidad, dedicación y apoyo del instituto y, no menos importante, de los estudiantes. Gracias a eso podemos brindarle siempre nuevos cambios para que la educación en el futuro sea mejor y aun así seguir mejorando.

Nosotras creamos esta minihistoria basándonos y dando nuestro punto de vista como estudiantes en cómo nos gustaría y creemos que va a ir cambiando la educación en el futuro.

SIN TÍTULO

Priscila Estefania Flores Santiago

15 años

Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Oriente

México

23 de mayo de 2053

Iztapalapa, Ciudad de México

Para: Mi yo del pasado

Lo deseable

Querida Pris, espero que te encuentres bien, te escribo para contarte que después de las nuevas reformas que han cambiado el país, me he enterado de que en las escuelas ahora se emplean nuevas formas de evaluación; por ejemplo, ya no aparecen números en las boletas de calificaciones; en cambio, aparecen los logros que alcanzan y también cosas en las que pueden mejorar los alumnos. Han incluido dos materias más: Cuidado ambiental, que invita a la comunidad a hacer algo con respecto a la condición del planeta, y Formación cívica y ética, en la que tratan acerca de las emociones, los valores, entre otros.

Me quedo con lo mejor para el final, la tecnología se está implementando cada vez más en la educación. Te cuento que ahora se están implementando nuevos métodos para que, al usar la tecnología, no se dañe a nuestro planeta.

En conclusión, creo que esta es la escuela que tú hubieras deseado, llegó, tarde, pero llegó. Cuidado con lo que desees, Pris, ahora se ha vuelto realidad, pero ¿te digo algo? Es increíble.

Esperando que todo vaya súper con el semestre, te mando besos y abrazos.

Cuídate mucho, tienes nuevas metas que alcanzar.

Flores Santiago Priscila Estefania

23 de mayo de 2053

Iztapalapa, Ciudad de México

Para: Mi yo del pasado

Lo posible

Querida Pris, espero te encuentres bien, aunque seguramente estás mejor que yo. Te tengo nuevas noticias, la tecnología se ha salido de control en la educación: las escuelas están obsoletas, ya no hay maestros, ahora son robots quienes dan clases, el sistema educativo es muy exigente y cerrado, los niños han perdido su autenticidad. Ahora solo se les enseña a memorizar información como grabadoras, los chicos ya no tienen las mismas habilidades y capacidades que anteriormente sí. Ya no hay motivación por aprender, ahora solo se programa a los aparatos tecnológicos para que hagan las cosas por nosotros. Hay muy pocos planes de estudio y cada vez van deteriorándose más para las próximas generaciones, es decir, no hay avance alguno. El planeta cada vez se encuentra en decadencia, el uso de la tecnología no ha sido el mejor, me imagino que para unos 50 años más podríamos estar como en la película *Wall-E*. Bueno, no te quito más tiempo, recuerda lo valioso que es el estudio, aprovecha la escuela que tienes, no te gustaría esta nueva versión.

Espero que tengas un lindo día. Te escribiré pronto, besos, cuídate mucho.

Flores Santiago Priscila Estefania

23 de mayo de 2053

Iztapalapa, Ciudad de México

Para: Mi yo del pasado

Lo probable

Querida Pris, espero te encuentres muy bien, tengo una novedad que contarte, la educación que ahora se está impartiendo en las escuelas va de la mano con la tecnología, han llegado nuevas innovaciones tecnológicas a las escuelas que se han convertido en un gran apoyo para el avance de la educación, se han descubierto nuevos métodos de aprendizaje a través de la tecnología.

Si te soy sincera, no ha cambiado mucho el sistema, sin embargo, creo que hay nuevas ventajas al trabajar con la tecnología, aunque te diré: también hay varias desventajas, como el uso de las IA. Anteriormente, los alumnos entregaban trabajos hechos por inteligencias artificiales, ahora hay nuevos métodos para detectar aquellos trabajos que no son auténticos. Por otra parte, la comunicación entre los docentes y los estudiantes se ha facilitado en gran medida, debido a las nuevas plataformas que se han creado con el fin de proporcionar más recursos para ambos. Los planes de estudios están cada vez más actualizados, hay más variedades de planes de estudios con el fin de ver mejoría en el aprendizaje.

Espero noticias de ti, cuídate mucho.

Flores Santiago Priscila Estefania

EL CAFÉ

Camila Guarneri

17 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

Eran las tres de la mañana cuando un ensayo que tenía que entregar a la mañana siguiente me mantenía despierta. El humo proveniente de mi taza de café formaba espiras en el aire que me llevaron a pensar ¿de qué forma podría ser mejor?

Pensaba en la vez que una compañera se desmayó en el liceo, en cómo nadie sabía cómo actuar y que si algún día nos enseñaran primeros auxilios todos podríamos ayudar si algo así volviera a suceder no solo en el liceo, sino en cualquier momento de nuestras vidas.

También sería bueno que nos enseñaran a arreglar cosas, como una cerradura, un mueble o hasta algún electrodoméstico. Sería una buena forma de hacernos más independientes.

Tomo un sorbo del café y mis lentes se empañan. Recuerdo cuando veía así, borroso y cómo el pizarrón influyó a que empeorara.

La mala posición del pizarrón, los marcadores de tinta clara y gastada y la letra ilegible. Eso perjudicó mi visión, pero se podrían mejorar con pizarras grandes para que se puedan ver desde cualquier rincón del salón y con tinta electrónica para que no dañen la vista. Además de no generarles gastos a los profesores con los materiales, los alumnos no quedaríamos con la vista tan cansada.

Cierro los ojos y me recuesto en la silla.

Y los bancos. ¿Habrá cosa más incómoda que esos bancos? ¡Seis horas por día sentada y en la mesa no entra ni la cuaternola!

Enojada vuelvo a dejar la taza en el lugar, derramando así unas cuantas gotas.

Somos demasiados en la clase. Si fuéramos menos la atención que los profesores nos dan a cada uno sería mayor. Si de mí dependiera, las clases serían formadas por menos cantidad de alumnos.

Seco el líquido derramado.

Volviendo a lo de la pizarra, estaría bueno que se sacara una especie de captura y que se imprimiera. Evitaría que perdiéramos tiempo copiando y haría que prestáramos más atención a las explicaciones de los profesores. Suena poco probable, pero con la velocidad con la que la tecnología avanza no parece tan lejano.

La tecnología se podría utilizar para mucho más que una pizarra; por ejemplo, en forma de holograma para materias como Biología, en la cual serviría para mostrarnos una representación tridimensional precisa de estructuras internas del cuerpo.

Esto sin duda llamaría la atención de muchos alumnos. Sería muy bueno que se promovieran actividades para fomentar la curiosidad de los alumnos y, aunque se hace en los laboratorios, tendríamos que encontrar la forma de llevar esta curiosidad al resto de materias para que se piense en los resultados que se están obteniendo y en buscar cambios para poder hacer las cosas de forma diferente. Cambiar la memorización tradicional por el pensamiento crítico nos servirá para, más adelante, resolver problemas y enfrentarnos a la vida.

Siguiendo con lo de la tecnología, los alumnos, cuando no pueden asistir a clase por alguna razón, se podrían conectar por una especie de Zoom para no perder clases. Me ha pasado de tener que faltar por alguna enfermedad y en el tiempo que falté se avanzó mucho y eso me llevó a retrasarme con algunos temas.

Y para los momentos en los que haya que estudiar se podrían implementar clases de técnicas de estudio donde se expliquen las diferentes técnicas de estudio que nos sirven para entender y comprender aquello que leemos y para optimizar el tiempo de estudio.

Me encantaría que se implementara algo de eso, haría que estudiar sea más fácil y entretenido.

Vuelvo en mi cuando el humo que minutos atrás inundaba la habitación se esfuma. El café se había enfriado y yo tenía que seguir con el ensayo.

¿UN LIBRO O MI VIDA?

Flor Alheli Gómez Soni

17 años

Colegio de Bachilleres del Estado de Hidalgo
México

iTik tak! ¡Tik tak!
Las manecillas del reloj marcando las 6:45 de la tarde es lo único que se escucha por todo el lugar, yo soy la única en esa habitación, estoy esperando el montón de hojas que en la universidad llaman Carta de autorización, en la cual especificarán dónde me tocará hacer mis prácticas. Estoy en mi cuarto semestre de la universidad, en la que estudio una licenciatura en educación. No sé por qué siempre me decían que la universidad sería la etapa más difícil de mi vida, que iba a ser la etapa en la que no podría tener distracciones de ningún tipo. Todo eso solo era para plantarme miedo, igualito a cuando era niña y mamá me decía que si no me comía todos los vegetales de mi plato el coco vendría por mí. Eso nunca paso, igual que la ansiedad y el estrés de la universidad, creo que me estresé más cuando busqué el vestido que usé en la boda de mi hermana. La universidad es fácil.

Esto de esperar trámites en papel es un fastidio, pero por perder mi contraseña y dejar todo hasta el último momento ahora me toca callarme y aguantarme. La última vez solo me mandaron a una secundaria que está como a tres cuadas de aquí, espero esta vez sea igual en la ciudad o cerca de aquí.

A los cinco minutos el pececito de la pecera se veía igual de aburrido que yo...

A los diez minutos las donas glaseadas que tienen sobre ese escritorio se comienzan a ver muy tentadoras...

A los quince minutos ya me aprendí de memoria los señalamientos y recordatorios que tienen sobre las paredes...

—Ágatha Brown —escuché que por fin me llamó una de las secretarías mientras salía del cuarto de copias.

—Aquí estoy —me levanté rápido de la dura silla y fui hasta el escritorio de la mujer.

—Aquí está tu carta de aprobación. Ahí dice a dónde te tendrás que ir, apresúrate, solo tienes dos días para empacar, muchacha. A ver si para la otra no dejas las cosas al final.

Le agradecí a la mujer y luego de tomar mis cosas salí de ahí, comencé a leer el oficio. Cazzuchelli, nunca había escuchado de ese lugar, mañana lo pondré en Google Maps y veré a dónde me manda, ahora solo me queda armar mi equipaje para un mes.

Tengo que llevar ropa, mucha ropa, dinero, mi celular y mi *laptop*, sin ella no podré dar clases y sería en vano ir.

[>>>]

Han pasado dos días y estoy rumbo a aquel lugar fantasma, Google Maps dice que está a casi cuatro horas de distancia. Estuve buscando el lugar por horas hasta que por fin di con él. Estoy a más de la mitad de camino, quizá solo me falten un par de minutos para llegar.

Según la *app* es todo derecho.

Luego de un par de minutos de seguir conduciendo pude ver algo de población, pero ¿dónde están los grandes edificios? ¿Y el tráfico? ¿El ruido citadino? Solo hay casas pintorescas y muchísimos árboles, el aire se siente distinto, la gente es tranquila, esto es un pueblo.

Hace mucho no pisaba un lugar como estos. La última vez que visité un pueblo fue cuando una amiga de la prepa estaba cumpliendo años, y no nos fue muy bien, la señal se perdió a mitad del camino, y luego de estar horas vagando por fin pudimos llegar a la cabaña que sus papás habían alquilado para nosotras.

Estoy buscando algún letrero de algún hotel o algo, necesito descansar luego de tantas horas de viaje, pero no veo nada, usualmente son las aplicaciones de viaje las que me ayudan a buscar un lugar para quedarme, pero este lugar no aparece en la aplicación. Estaciono mi auto y me bajo caminando en dirección a unas mujeres que están de pie afuera de una tienda.

—Hola, buenas tardes, estoy buscando dónde hospedarme, un hotel quizá. Soy la persona que mandaron como practicante para el segundo año de secundaria —dije mientras les brindaba una amable sonrisa.

—Hola, hija, el único hotel es el de don Fabian, pero solo lo abren en días de fiesta, pero en esa casa —dijo señalando una fachada rosa que estaba como a ocho metros de nosotras— vive una señora, se llama Leticia, ella renta cuartos, deberías de ir a preguntarle.

—Muchas gracias, linda tarde —dije con una sonrisa, para luego subirme a mi auto nuevamente y conducir hasta la casa de aquella mujer.

Una vez ya estacionada, me bajé del auto y toqué el timbre que estaba en la pared.

No tardó en abrirme un joven de sonrisa agradable y ojos claros.

—Hola, buenas tardes. ¿Qué se le ofrece? —dijo él con una sonrisa.

—Hola, bueno, es que me dijeron que la dueña de esta casa rentaba habitaciones y yo necesito una. Le puedo pagar por anticipado si quiere, soy la practicante que vino a dar clases en la secundaria —dije y él solo entró nuevamente mientras cerraba la puerta en mi cara, grosero.

Cuando me iba a dar la vuelta una mujer salió nuevamente y me sonrió.

—Hola, linda. ¿Quieres una habitación? Solo tengo una disponible, está amueblada, pero tendrías que compartir baño con dos personas ¿Estás de acuerdo? El precio es de 700 por semana y la comida está incluida.

—La quiero...

[>>>]

Yo solo veía mis uñas, los nervios no me dejan poner mi atención en algo más, estoy tan ansiosa, parece que los nervios, en vez de disminuir cada que me presento ante un grupo, se ponen peor, o bueno, no tanto.

Recuerdo que la primera vez estaba a punto de desplomarme frente a los alumnos.

—Señorita Brown, puede pasar —dijo la directora del plantel mientras me animaba a entrar al aula—. Jóvenes, ella es la señorita Brown. Ella viene de la ciudad de Asfil, fue asignada a esta institución para impartirles clases, espero y la traten con respeto. La dejo, maestra.

La directora salió del aula y yo me quedé sola con el grupo, eran aproximadamente veinte niños, yo creí que sería un grupo más extenso.

—Hola, yo soy la maestra Ágatha Brown. Les voy a estar impartiendo clases durante un mes, quiero que primero se presenten todos conmigo para que así me pueda aprender los nombres. Empecemos de aquí —dije mientras señalaba a una chica que estaba en la primera fila, cada uno de ellos se fue presentando, siempre es interesante conocer nuevos pensamientos, nuevos rostros, nuevas mentes—. ¿En qué se quedaron con su profesor pasado? —una de las niñas levantó la mano para que la viera entre sus compañeros.

—El profesor Tomás nos había dicho que usted nos comenzaría a enseñar todo lo del bloque nuevo, vamos en el bloque dos.

Algo de eso me comentó el profesor cuando me envió el correo de lo que estaban viendo.

—Bien, ahora les pediré que por favor saquen sus computadoras y comiencen a escribir lo que les voy a dictar para comenzar con este bloque nuevo y... —antes de poder terminar una de las chicas del fondo levantó la mano—. Dime.

—Es que nosotros nunca usamos computadoras para trabajar, siempre tomamos apuntes a mano.

—¿Nunca les piden archivos en Word? ¿Y si quieren dos cuartillas para ya? ¿Lo hacen a mano? —todos asintieron con la cabeza—. Bueno, entonces, saquen sus celulares, pásenme el número de alguno de ustedes y yo le paso el PDF que leeremos hoy para que así se les sea más fácil tomar el apunte y...

—Es que tampoco usamos celulares, muchos de aquí no tienen —dijo un chico interrumpiéndome.

—¿Cómo es que trabajan entonces?

—En el cajón de ahí están los libros —respondió el mismo chico.

Me acerqué al cajón y efectivamente estaba lleno de libros. No veía un libro de estos desde que iba en el colegio. Ahora solo trabajo en mi *laptop* y en mi celular. Las únicas veces que tomo notas son en las conferencias donde están prohibidos los aparatos electrónicos. No traigo una clase planeada con un libro. ¿Qué voy a hacer de ahora en adelante? Tendré que cambiar mi planeación entera.

Estoy con la sogá en el cuello...

[>>>]

Hoy fue un día completamente difícil, solo los puse a leer y les puse un par de actividades. Tengo que ver qué haré mañana, las cosas no pueden seguir así, por un momento pensé en enseñarles nuevamente el “a b c” con el pretexto de fortalecer sus conocimientos.

[>>>]

Ha pasado una semana y no he podido rescatar nada, hace tres días la señal de Wi-Fi se fue, me quedé sin internet y sin manera de hacer mi planeación. Soy un completa inútil, estoy fracasando como maestra, quiero tirar todo por la borda y rendirme.

En donde vivo todo se maneja a base de computadoras o aparatos inteligentes, aquí el aparato inteligente más revolucionario que he visto es la cafetera de doña Betty que tiene para preparar tres tipos de café.

—¿Estas bien, ciudadina? —preguntó Andrija, el hijo de doña Leticia y aquel tipo que me cerró la puerta en las narices. Luego de convivir una semana con él me di cuenta de que no es el ser despreciable y grosero que me dejó ver al inicio.

—No, me quiero dar de baja, no hay internet, los niños tampoco tienen acceso a computadoras o celulares. Donde yo estudio las clases son impartidas casi por máquinas y aquí es con lápiz y papel. ¿Sabes desde hace cuánto no veía un libro de esos? Desde que iba en el colegio, siento que no sirvo para esto. Quizá esta era la señal que el universo me mandó para decirme que ser maestra no era mi vocación, es como si solo regresáramos al pasado, no me encanta. En el departamento en el que vivo,

solo con ordenarle a mi celular que abra las cortinas de mi habitación la aplicación lo hace, pero aquí no. Esto es tan complicado.

—¿Planeas rendirte solo por eso, ciudadina? Yo te creía una mujer inteligente, pero veo que me he equivocado, tienes un gran futuro por delante y tienes el arma más fuerte que un humano puede tener: el conocimiento ¿Sabes cómo abrir un libro? —tomé el libro entre mis manos y lo abrí en una página cualquiera—. ¡Muy bien! El paso más importante ya está —le arrojé el libro cuidando de no darle muy fuerte.

—Claro que sé cómo abrir un libro y antes de que lo intentes también se cómo escribir sobre papel —escuché su risa retumbar por toda la habitación.

—Bueno, sigamos con el paso dos. Te voy a enseñar lo que es estar viva y no estar programada, vamos al patio.

Ambos bajamos al patio y como primer paso solo me pidió que mirara hacia el cielo. Al inicio no comprendí porqué, pero luego caí en cuenta de que nunca había hecho eso, siempre me la paso horas frente a la computadora en lugar de hacer cosas tan básicas como estas, que ya no son parte de mi rutina. Es la primera vez que me enamoro de un atardecer.

Luego lo vi a él, quien sería mi salvador.

[>>>]

—Entonces, es verdad, creí que lo de rendirte solo lo decías jugando —escuché que dijo Andrija desde el marco de la puerta.

—Tú lo viste, lo intenté, pero no pude. Todo se complicaba cada vez más, estuve a punto de volverme loca. Los niños son más capaces que yo, ni siquiera sé cómo sacar un bobo resumen sin ayuda del lector de textos de mi *laptop*.

—Ágatha, lo que estás haciendo es de cobardes, solo huyes como si no hubiera nada más porqué luchar.

—Es que no lo va a haber, siempre fui criada en la ciudad, con teléfonos que te notificaban hasta cuántas veces respiras por minuto y máquinas que te facilitan la vida estudiantil.

—Te tenía esperanzas, Ágatha —podía ver la decepción en su mirada, pero ya era tarde.

—No confíes mucho en las personas porque siempre te terminan defraudando. Adiós, Andrija.

Salí de esa habitación con rumbo a mi coche, estaba dejando todo, pero no puedo estar ni un minuto más aquí, todo mundo parece feliz, pero yo no.

Lo intenté por dos semanas y solo descubrí que soy una incompetente ciudadina acostumbrada a las comodidades futuristas. Aquí termina esta parte de mi historia, prefiero huir como una cobarde y que me olviden en una semana a vivir con la pena de que fui la ciudadina que no podía ni comer sin el celular en la mano.

Los decepcioné a todos, pero también me decepcione a mí. No estoy lista para vivir en el pasado de un día a otro.

AVANCE Y RETROCESO

Valeria González

18 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

En un distante año 2100, la Tierra se encontraba transformada por avances tecnológicos increíbles. Las ciudades flotaban en el cielo, sostenidas por campos gravitacionales, y la realidad virtual era parte de la vida cotidiana. La inteligencia artificial había alcanzado un nivel de sofisticación tal que las máquinas no solo ejecutaban tareas, sino que también participaban en decisiones políticas y sociales, llegando a veces a causar miedo de lo bien que imitaban el comportamiento y pensamiento humano.

En este futuro, un científico visionario, el doctor Víctor Nikiforov, un elegante hombre ruso, descubrió un dispositivo cuántico que permitía viajar en el tiempo. Aunque esta tecnología era considerada imposible hasta ese momento, el doctor Nikiforov logró superar las barreras teóricas y técnicas, su descubrimiento abrió la puerta a un sinfín de posibilidades, pero también, como era de esperar, desató conflictos éticos y morales.

Al realizar viajes al pasado, Víctor quedó asombrado al descubrir cómo la sociedad del siglo XXI había vivido ajena a las maravillas que ahora eran comunes para la humanidad. Se enfrentó a la paradoja de que, a pesar de los avances tecnológicos, la humanidad seguía enfrentando problemas similares: la codicia, la desigualdad y la degradación

del medio ambiente. Y, en su afán de cambiar el curso de la historia, el doctor introdujo tecnologías futuristas en el pasado, alterando la línea temporal de maneras inimaginables. Sin embargo, cada cambio traía consigo nuevas complicaciones y conflictos entre lo tecnológico, científico y lo humano. Las utopías concebidas por el doctor Nikiforov a menudo se transformaban en distopías impredecibles.

Las sociedades apocalípticas surgieron como consecuencia de manipulaciones temporales, dando lugar a realidades alternativas donde la involución humana coexistía con evoluciones tecnológicas descontroladas. Las máquinas, inicialmente diseñadas para facilitar y mejorar la vida de la gente, se volvieron más humanas de lo que debían, mientras que las personas se deshumanizaban al depender en exceso de la tecnología. Era predecible que eso iba a terminar pasando en algún momento de la historia, pero los más poderosos, cegados por la codicia y la desesperación de ver cambiar la sociedad a lo que para ellos era el mayor avance tecnológico de la historia, solo se atribuyeron el crédito haciéndose llamar genios, cuando lo único que lograron fue causar una enfermedad.

Un término un poco exagerado, pero ¿cómo llamarle a algo por lo cual se está dispuesto a lastimar, robar y matar por obtener?

Así, en un intento desesperado por corregir sus errores, el doctor Nikiforov se embarcó en un último viaje al pasado. Al regresar al presente, se dio cuenta de que la clave para el futuro no estaba en cambiar radicalmente la historia, sino en aprender a convivir con la tecnología de manera equilibrada.

La narrativa futurista mostraba un mundo donde la deshumanización y la humanización de las máquinas causaban paradojas existenciales, la proyección del presente y el pasado al futuro demostraba que, a pesar de los avances tecnológicos, los verdaderos problemas y cuestiones principales de la humanidad persistían a través del tiempo. Era algo incorregible, en cualquier universo o línea temporal en la que el humano exista provocará a final de cuentas su propia destrucción pensando que solo se está salvando a sí mismo y a la humanidad.

UNA PECULIAR ESCUELA

Mariángel Hernández

15 años

Colegio Marista Alajuela

Costa Rica

En un lejano rincón del mundo, en un futuro no muy lejano, existía una escuela muy especial. Un lugar que parecía sacado de un sueño, tan utópico que todo aquel que lo visitaba no podía evitar preguntarse si de verdad todo aquello era real. A la mitad de un bosque encantado, rodeado por naturaleza y mágicas criaturas, se alzaba la enorme e impresionante fortaleza de la Academia Coventry, un lugar donde los estudiantes no solo aprendían de una manera particular, sino totalmente gratuita.

Todo en ella era impresionante, desde su majestuosa edificación hasta sus extravagantes jardines; sin embargo, su atractivo no se limitaba solo en su fachada, cualquiera que haya tenido el placer de visitar la Academia podía afirmar que su peculiar método de enseñanza tenía algo tan cautivador que te engancha en un abrir y cerrar de ojos.

Desde que se ingresa se puede percatar un ambiente muy distinto al de la mayoría de escuelas. La Academia tiene como objetivo principal explotar las destrezas no solo en el ámbito académico de sus estudiantes, sino también en el ámbito deportivo y artístico, impulsándolos y motivándolos a ser cada vez la mejor versión de sí mismos. El ambiente que se respira es sumamente competitivo, pero de

una forma sana, todos avanzan y crecen sin la necesidad de tener que pasarle por encima a los demás y verlos como amenazas.

El sistema que utilizan los docentes es una mezcla de tecnologías innovadoras, pero siempre enfocado en no hacer sentir a sus estudiantes como si su valor estuviese definido por un número y en motivarlos a que les guste ir al colegio sin que lo vean como una obligación. Durante las lecciones los profesores no solo dan teoría, sino que buscan hacer la clase lo más interactiva posible, mediante juegos que les permitan a sus estudiantes entender y retener de una mejor manera lo estudiado. Las evaluaciones no representan un porcentaje tan elevado de las notas finales del estudiante como en la mayoría de los centros educativos, sino que, mediante proyectos, participación en clase, trabajos extras y manteniendo una buena conducta obtienen la mayor parte de su nota.

Los diversos talleres extracurriculares que se ofrecen en la Academia han permitido que esta tenga un gran prestigio a nivel mundial. Estos talleres promueven la literatura, el debate, la robótica y la danza; también hay un equipo de equitación, un club de ajedrez y de esquí, equipos de fútbol, tenis, basquetbol, beisbol y natación, que son las actividades deportivas favoritas del estudiantado, mientras que en el ámbito artístico, el club de dibujo, arte, música, pintura y escultura son algunos de los más aclamados por los estudiantes.

El respeto y la empatía forman parte de los valores fundamentales de la Academia, tanto así que los alumnos participan en círculos de discusión a fin de resolver conflictos, comprender y apoyar a sus compañeros, con el objetivo de que no haya lugar para el acoso ni la discriminación. Al ser una escuela tan innovadora, la tecnología juega un papel de suma importancia, pero esta se utiliza de manera equilibrada, permitiendo a los estudiantes aprender a usarla con responsabilidad y, a su vez, apreciar la belleza de la naturaleza y las relaciones interpersonales sin la necesidad de estar siempre pegados a una pantalla.

Se puede decir que la Academia Coventry no era para nada como las otras escuelas, ellos no buscan formar personas que se queden calladas ante las injusticias sociales o que simplemente se resignen a seguir el mismo patrón impuesto por la sociedad. Ellos buscan crear

líderes, personas dispuestas a entregar lo mejor de sí y trabajar duro para lograr crear un cambio a nivel social, rompiendo con los estereotipos y trabajando en conjunto para no volver a cometer los mismos errores del pasado, dando paso a una sociedad que luche por el progreso y un mejor futuro para la humanidad.

BLAH

Mario Adam Jaimes Pacheco

15 años

Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Sur
México

Faltaba un semestre para terminar el bachillerato, a menudo pensaba en que no quería dejar a las personas que conocí por el *chat*. La generación que entraría a la universidad los próximos seis meses, todas esas experiencias en la pantalla se convertirían en vagos recuerdos, cada persona tomaba su rumbo y no estábamos seguros si nos volveríamos a encontrar en línea. Nuestro profesor de Lenguaje nos había sugerido hacer una carta para los alumnos que iban a ser de nuevo ingreso. No tenía idea de cómo iba a iniciar o lo que iba a contar, pero traté de hacerlo lo mejor que pude. Mi madre me dijo una vez que en el tiempo en el que asistía a la escuela se utilizaba papel para escribir, ahora usábamos pantallas digitales y todos mis amigos iban a escribir su carta ahí, pero quise probar una idea más original. Busqué hojas de papel que tenía guardadas que no usaba y un bolígrafo de tinta negra. Era algo raro escribir así, sin teclear, sino más bien trazar.

Le grité a mi asistente que pusiera *The Bug Collector* de Haley Heynderickx y prendiera las luces para poder ver mejor. Debido a los tiempos descontrolados que pasaba toda la gente frente a las luces de los dispositivos, teníamos problemas de visión, pero eso ya era normal en nuestro entorno. Todos utilizamos lentes protectores. Unos los tenían

personalizados, los míos tenían forma de corazón. Entonces comencé a escribir:

Ciudad de México a 24 de febrero de 2050

Querido estudiante de nuevo ingreso,

Mi nombre es Juliet, quiero darte una bienvenida por medio de papel, que mis palabras queden impresas hasta que la tinta de mi pluma se desvanezca por completo. Espero que tu estancia en el colegio sea de tu agrado. Vas a conocer a muchas personas maravillosas, de distintos pensamientos, identidades de género, con diferente sexualidad, estilo, gustos, talentos, habilidades o, en general, gente que también está formando su vida, pero de manera diferente a la tuya. No te preocupes si no sabes por dónde empezar. Tenemos una guía de doscientas páginas en PDF sobre cómo sobrevivir al bachillerato. O si quieres videos de tus *streamers* favoritos hablando sobre cómo es la forma de enseñanza. Todo lo tenemos en una pantalla.

No hace falta que conozcas a tus amigos físicamente, tienes un *chat* en donde puedes enviar un mensaje, tampoco te encontrarás con personas que te caerán mal, puedes mirar sus perfiles, ahí están los gustos de cada uno, si no te gusta un profesor puedes darle *skip* y buscar otros que den la misma materia. Todo personalizado para ti, para que tu estudio sea eficiente, acorde con tus necesidades, a tu estilo de aprendizaje. ¿Eres visual? Hay muchos videos que pueden ayudarte, ¿Auditivo? Tenemos mucho material de audio que puede servirte, así como también clases tradicionales con profesores particulares. En fin, quiero decirte que aproveches todas las oportunidades que nuestro plantel virtual te brinda.

Te contaré un poco sobre mí, en poco tiempo iniciaré la universidad, en la carrera de Diseño Gráfico. Me gusta dibujar en mi tableta, los controles me facilitan mucho hacer los bocetos al igual que el pincel. Tuve que pagar cinco monedas digitales por él. ¿No te parece muy caro? Aunque un par de verduras naturales tienen mayor precio, bueno, diez monedas. Mi madre me contaba que antes de que existieran las máquinas

expendedoras de verduras y fruta los humanos teníamos que cosecharlos en la tierra.

Imaginarme en un mundo sin pantallas es imposible para mí, por suerte eso no te faltará aquí.

Atentamente

Juliet

El día siguiente que entregué la carta mi profesor lo descartó completamente y tuve que hacer una digital. ¡Blah!, le hubiera dado *skip* a él también.

UN DÍA HACIA EL FUTURO EN LA ESCUELA

Luis Felipe Manriquez Sangines

16 años

Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Sur

México

Año 2050, en algún bachillerato de la Ciudad de México, un estudiante que viene del pasado llamado David viaja a esta época por accidente, queda desorientado sin saber dónde está.

En ese momento aparece un profesor y confundiéndolo con un alumno regular, le pregunta por qué no está en su salón. Él no sabe qué contestar debido a que seguía desorientado. El profesor lo guía hasta un salón con paredes blancas, sin suelo más que el mismo césped y un techo de cristal.

El profesor deja a David en la puerta y se retirar. Él entra y lo recibe una corriente de aire frio proveniente del aire acondicionado, se queda parado un momento viendo a unos alumnos sentados en el césped poniendo atención a una proyección, él se queda en silencio y se sienta en el suelo.

David se acerca a un alumno y le pregunta qué están viendo. El alumno responde que están en la materia de Historia universal y están revisando videos de la pandemia de 2020 y cómo la gente vivía en esa época, y añade que él ya sabe todo eso porque su papa se lo ha comentado y que quiere pasar al siguiente tema que es la guerra de Ucrania y Rusia. A continuación, el profesor de la clase empieza a hacer preguntas

respecto al video que acaban de ver, como ¿qué es lo que se ponían las personas en la cara para salir a la calle? ¿Cuál era la distancia que tenían que conservar entre ellas?, etcétera.

Después de un tiempo, el profesor deja salir a los alumnos para que vayan a sus clubs. David no sabe a dónde debe de ir, por lo que empieza a vagar por la escuela, entonces ve letreros pegados en una pared y procede a leer. Se entera de que los clubs son espacios en los que cada alumno puede inscribirse y experimentar diversos intereses que tenga, dichos clubs iban desde deportes hasta experimentar carreras como arquitectura o medicina, entre otras.

David se sorprende ya que es una gran manera en la que los alumnos pueden ir decidiendo qué carrera les gustaría estudiar y así tomar la mejor decisión basada en la experiencia que han tenido en sus clubs. Al terminar de leer y reflexionar sobre los clubs decide explorar más a profundidad el bachillerato y se da cuenta de que la mayor parte de la escuela es de color blanco, con mucha naturaleza, lo que crea un ambiente de tranquilidad y armonía.

Al pasar por los salones observa que hay clases donde solo está el profesor y sus alumnos están en línea. Al mirar hacia arriba ve unos letreros que indican que esa es el área de clases en línea para alumnos que no pueden trasladarse a la escuela, ya sea por su lejanía o por otras circunstancias.

Al continuar con su camino encuentra el salón de profesores, donde algunos de ellos se relajan, otros juegan al futbolito o ven canales de difusión cultural. Observa cómo otros profesores preparan sus próximas clases, pero con la colaboración de una inteligencia artificial que les permite diseñar algunas diapositivas, esas inteligencias artificiales también les ayudan a calificar más rápido los exámenes.

De repente se abre un portal enfrente de él que succiona a David. Una vez dentro del portal se desmayó, luego de un rato despertó y vio su teléfono para descubrir que había vuelto a su época original. Él decidió traer a su época las cosas que había visto en aquel viaje para reformar el sistema educativo.

DEL FUTURO AL PASADO

Valentina Martín Díaz

16 años

Colegio Marco Antonio Carreño Silva

Colombia



Querida Valen del pasado,

Te escribo desde un futuro en el que la educación ha cambiado mucho, ya no hay aulas ni libros como los conocías antes. La educación es ahora más personalizada, adaptada a las necesidades de cada estudiante, ello gracias a la inteligencia artificial, que facilita los procesos de aprendizaje y proporciona material adaptado a las condiciones particulares.

La educación en línea es común, lo que significa que se puede aprender desde cualquier lugar. El enfoque principal de la educación se centra en desarrollar habilidades prácticas, como pensamiento crítico y resolución de problemas, en lugar de solo memorizar datos. Las evaluaciones se basan en proyectos prácticos que demuestran cómo aplicar lo que has aprendido en situaciones reales.

Los estudiantes colaboran con personas de todo el mundo, lo que les ayuda a comprender diferentes culturas y desafíos globales. Además, la educación se ha vuelto un proceso de por vida, pues la necesidad de aprender y adaptarse constantemente a un mundo en constante cambio se ha convertido en una parte integral de la vida de las personas.

En resumen, la educación en mi tiempo es más personalizada, accesible y centrada en el desarrollo de habilidades. Lucha por tus sueños, nunca dejes de apasionarte por aprender, porque así algún día sabrás lo lejos que puedes llegar con tus dudas y curiosidades.

EL SUEÑO DEL FUTURO

Aylén Nájera Sánchez

16 años

Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Sur

México

30 de abril de 2023

Es medianoche y los nervios invaden la mayor parte de mí, por momentos siento que el corazón me va a explotar y que en cualquier segundo voy a desfallecer.

Hola de nuevo, soy Eluney, tengo 16 años y hoy es el día más intenso de mi vida, digamos que hoy se define mi sueño. Hace exactamente dos meses apliqué para ser seleccionada por la escuela Innovación, un colegio que maneja líneas del tiempo y está situada en el año 2060. Desde que tengo 10 años he estado interesada en estudiar ciencia ahí y, al ser una escuela del futuro, imagino que tiene todo con lo que he soñado desde que soy niña.

Cuando abrí mi Gmail pasaban quince minutos de las doce, y a esa hora ya había llegado el correo con mis resultados.

“Has sido aceptada para formar parte de nuestro colegio.”

22 de mayo de 2023

Hoy por fin vienen por mí para llevarme a la escuela Innovación. Aunque me siento nerviosa por dejar a mi familia y mi línea del tiempo, también estoy llena de emoción por llegar a mi nuevo hogar. Mamá organizó una despedida muy conmovedora junto con mis amigos y más familia, todos me llenan de comentarios de aliento y me piden que mantenga comunicación para contarles como es todo en mi nuevo colegio.

—¡Es hora! —dijo mi madre.

—Gracias mamá, te extrañaré muchísimo, pero todo valdrá la pena.

—Lo sé, cielo. Anda, que los emisarios te están esperando.

Al salir de casa los emisarios me dieron un botón que debía presionar cuando ellos me dieran la señal. De repente todo era un túnel donde permanecía inmóvil al lado de los grandulones que me escoltaban y todo a mi alrededor era una luz azul que avanzaba tan rápido como un Metro de la ciudad; al siguiente instante todo paró y los emisarios me dejaron a la entrada de Innovación.

22 de mayo de 2060

Un edificio enorme acaparó mi atención, alumnos de todos los países, robots andando por todas partes y tantas cosas que me eran ajenas. No estaba segura en qué lugar estaba, pues si bien era 2060, no sabía si esto era mi país o no ¿Podía ser México esto? Me sentía tan confundida que pregunté a una de las estudiantes que parecía ser colombiana por su acento paisa.

—Hola, soy Eluney.

—Hola, soy Camila, ¿necesitas ayuda?

—De hecho, sí, soy nueva aquí, vengo del año 2023, de México.

—Claro, con razón esa cara de susto. Bienvenida, yo vengo del 2019, de Colombia.

—Muchas gracias, un gusto conocerte, Camila, ¿puedes decirme si esto sigue siendo México?

—Buena pregunta, tuve la misma duda cuando llegué. Mira, estamos en 2060, pero no estamos en un país definido, esto solo es una línea

del tiempo, lo que quiere decir que aquí somos una comunidad muy diversa, pero de cierta manera todos somos iguales.

—¡Genial! —dije dudosa.

—No me entendiste del todo, ¿cierto?

—Sinceramente, no, lo siento.

—¡Fresca!, ya lo entenderás, por ahora conoce la escuela y disfruta, si necesitas algo puedes contactarme por el muro de estudiantes, solo necesitas ingresar mi seudónimo, soy Dina #4, así me contactarás.

—Perfecto, cuando descubra cómo funciona todo por acá seguro te contacto.

—Esperaré, entonces. Hasta pronto. Eluney, te veo luego.

Después de tener una amena conversación con Camila, me dispuse a recorrer la escuela y encontrar mi habitación. Los emisarios me habían dicho que uno de los robots me llevaría, así que entré al vestíbulo, uno de ellos me recibió y me dijo que lo acompañara. El robot me llevó a mi habitación y me dio la lista de mis clases, en la que solo venía el lugar donde las tomaría.

18 de junio de 2060

Ha pasado casi un mes desde mi llegada a Innovación, así que ahora ya puedo contarles cómo se manejan las cosas aquí. Primero que nada, ahora tengo un seudónimo por el cual me llaman mis compañeros y profesores, Leli. Definitivamente, elegir cómo me llamarían fue complicado, ya que me gusta mi nombre, pero ahora me siento muy cómoda y feliz cuando me llaman así. Para que logren entender, cada alumno tiene su apodo, esto es para sentirse cómodo si no te sientes a gusto con tu nombre o tu género; de hecho, también puedes conservar tu nombre, pero la mayoría opta por cambiarlo. Ligado a esto, aquí todo es tan inclusivo y respetuoso, parece que, con el transcurso de los años, todo mejoró y ya no escuchas a gente juzgar a alguien por su orientación sexual, su género, por su etnia, su clase social u otras cosas que aún en mi línea del tiempo estaban presentes. Todos los alumnos disfrutaban libremente de lo que hacen sin temor a ser juzgados y todos nos respetamos entre sí.

Con el sistema educativo me siento conforme, las materias que llevo las elegí yo y están ligadas con lo que quiero estudiar en la universidad;

por ejemplo, matemáticas, estudio de las ciencias, administración de sistemas informáticos, etcétera. Las clases son 30% teóricas y 70% prácticas, por lo tanto no estamos del todo en un aula, más bien contamos con diversos lugares para poner en práctica los conocimientos adquiridos en las clases teóricas. Todo lo que necesitas está aquí, en comparación con el 2023. Aquí cuento con todos los materiales para aprender, tecnología muy avanzada, instalaciones cómodas y equipadas para un buen desarrollo académico.

Los profesores son geniales, tienen aprendizajes en varios campos, así pueden ayudarnos en las dudas que tengamos. El respeto mutuo sigue existiendo y de hecho es mejor, la convivencia entre profesores y alumnos es muy buena. En algún momento intentaron sustituir a los profesores por robots. La idea no era tan descabellada para algunos, pero en un balance el resultado lanzó que los alumnos no tenían el mismo desempeño; en lo personal, no me sentía interesada en aprender de un robot, me parece que aprender de un buen maestro es mil veces mejor. Si lo piensan, aprender de un maestro que te acompaña en todas las clases, compartiendo sus aprendizajes, sembrando en ti pasión por lo que está enseñando, hace que las clases sean amenas y divertidas; además, el seguir formando lazos con profesores y compañeros hace de esta escuela lo que es. Sin la convivencia tan sana que hay ahora, Innovación no sería el colegio que conocemos.

3 de mayo de 2061

Hoy termina mi primer año en el colegio del 2060. Durante este tiempo me di cuenta de lo mucho que me encantaría que más jóvenes tengan esta oportunidad, si fuera así, todos disfrutaríamos de las mismas condiciones, pero aún no es posible. Las líneas del tiempo no se pueden alterar tanto, por eso Innovación solo acepta 80 estudiantes por año, en el momento preciso las demás generaciones podrán disfrutar de él. Por el fin del año escolar podré visitar a mi familia, regresaré al 2023 y les contaré todas las experiencias que he vivido aquí, no solamente eso, sino que quiero platicarle a más chicos todo lo que pueden soñar de la escuela del futuro.

2070

Sahara Malinalli Rivas Espinosa

16 años

Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Sur

México

Era el año 2070, la escuela se había transformado en una experiencia asombrosa. Al llegar, empecé a observar a mis compañeros que lucían atuendos futuristas, con prendas inteligentes que se adaptaban al clima que cambiaban según el estado de ánimo, la lluvia ya no era un problema para los zapatos, ya que si empezaba a llover se añadía una capa impermeabilizante en automático. Las aulas ya no eran como antes, limitadas a cuatro paredes grises y tristes; en cambio, eran casi al aire libre, con una arquitectura solarpunk en la que se veía reflejada la resolución de los problemas climáticos y sociales, era un ambiente verde e inspirador.

Mi mochila ya no solo llevaba libros, sino también dispositivos holográficos y una interfaz cerebral que facilitaba el aprendizaje. Las asignaturas clásicas se mezclaban con nuevas materias como Realidad cuántica aplicada, “Exploración intergaláctica o Ética en la era digital. Los profesores ya no daban sus clases como normalmente lo hacían, en presencial, sino que eran hologramas que proyectaban lecciones interactivas avanzadas y que respondían a nuestras preguntas con inteligencia artificial.

En los recreos era una experiencia surrealista. Los estudiantes se podían mover entre simulaciones de diferentes épocas y lugares, des-

de la antigua Roma hasta una colonia en Marte. Para la comida ya no tenías que hacer unas filas interminables, ya que la comida era generada por impresoras moleculares que se vinculaban con nuestro cerebro para crear delicias personalizadas según nuestras preferencias.

Conforme avanzaba mi día en la escuela, descubrí que las evaluaciones ya no eran las tradicionales (exámenes, trabajos finales, etcétera), sino que la inteligencia artificial analizaba nuestro progreso en tiempo real, esta misma creaba un plan de estudios adaptado a nuestro método de aprendizaje que más se nos facilitaba, según nuestras necesidades individuales. En vez de hacer exámenes, las pruebas eran desafíos virtuales que requerían de nuestra creatividad y desarrollaban nuestro pensamiento crítico, algo que me sorprendió demasiado es que en las evaluaciones no había reprobados o aprobados, y ya no te sentías mal porque solo te decían al final de cada evaluación que lo habías hecho bien, y aquello que tuviste mal te ponían a estudiarlo para que en el próximo examen ya te quedara mucho más claro.

Me di cuenta de que la colaboración global era lo normal, podías marcarle a tu amigo de Japón y preguntarle por alguna materia o algún significado en general. Esto fue algo que me dejó impactado, ya que en el pasado nada de esto era común, tenías que quedarte con lo que siempre decía el internet sobre alguna cultura, religión, país, etcétera. Ahora ya en las clases podemos charlar con nuestros amigos del otro lado del mundo.

En este futuro la opinión de los estudiantes también tenía mucho valor, se tomaban en cuenta sus pensamientos para resolver problemas complejos y participábamos para resolver los que abarcaban a varios continentes. Aprender idiomas y no entenderlos era cosa del pasado; ahora, gracias a los dispositivos de traducción automática era megafácil aprender un nuevo idioma, no tenía ningún compañero que no supiera más de tres idiomas, los que yo aprendí fueron el alemán, coreano y griego, aprenderlos fue de mis momentos favoritos.

Algo que seguía siendo indispensable era la conexión humana, en las aulas había un ambiente muy lindo y tranquilo en el que se promovía el ser inclusivos, también algo que me megafascinaba era que tenías muchísimos talleres que te acercaban a lo que te querías dedicar de grande. Yo, como quiero estudiar arte, me uní a diseño gráfico y mode-

lado, donde conocí a mi mejor amiga, Estrella, una chica sumamente creativa, con una visión increíble. Ahí mismo también conocí a mi amiga Arsea, a ella lo que le fascinaba era el grafiti, en la escuela era un arte que apoyaban completamente, ya que era un tipo de grafiti ecológico, estaba genial porque se hacía quitando la suciedad de las ciudades, o también estaba la opción de hacerlo con musgo, mis amigas eran muy talentosas y me la pasaba todo el tiempo con ellas en la escuela.

En este año la escuela ya no solo era un lugar de aprendizaje, sino un espacio para promover nuestra empatía y conocimientos. 😊

LA EDUCACIÓN EN EL FUTURO

Samuel Riveros Mendoza

17 años

Colegio Marco Antonio Carreño

Colombia

Hola, yo del pasado, espero que te encuentres bien. Te escribo desde el año 2060 para hablarte sobre cómo será la educación al paso de los años. Como sabes, la tecnología ha avanzado mucho en los últimos años y ha cambiado la forma en que aprendemos y enseñamos.

En el año 2060, la educación será más personalizada y adaptada a las necesidades individuales de cada estudiante. Los avances en inteligencia artificial y aprendizaje automático permiten a los profesores crear planes de estudio personalizados para cada estudiante. Estos planes se fundamentan en sus habilidades, intereses y estilo de aprendizaje. En consecuencia, cada estudiante tiene una experiencia educativa única y adaptada a sus necesidades.

Además, la educación es más accesible que nunca. La tecnología permite a los estudiantes aprender desde cualquier lugar y en cualquier momento. Las aulas virtuales y las plataformas de aprendizaje en línea posibilitan que los estudiantes accedan a cursos y materiales educativos de todo el mundo. Esto significa que los estudiantes tienen acceso a una educación de alta calidad, independientemente de su ubicación geográfica o situación económica.

La tecnología también ha cambiado la forma en que se enseña. Los profesores utilizan herramientas de realidad virtual y aumentada para crear experiencias educativas inmersivas y vinculantes. Los estudiantes exploran el mundo y experimentan diferentes situaciones de aprendizaje de una manera completamente nueva.

En resumen, la educación en el año 2060 es más personalizada, accesible y emocionante que nunca. Los avances en tecnología permiten a los estudiantes aprender de manera más efectiva y a los profesores enseñar de manera más creativa. Espero que lo expuesto te haya dado respuestas en relación con la educación del futuro.

LA EDUCACIÓN DEL FUTURO

Sol Macarena Salas

17 años

Hernán Uriel Solá

16 años

Instituto General San Martín

Argentina

En el año 2073 todo cambió a como se conocía hace 50 años atrás —o casi todo—, con edificios gigantes, llenos de hologramas con publicidad de última moda, autos de alta tecnología y demás. Pero algo que se transformó radicalmente fueron las escuelas, mostrando una nueva era para la educación.

Christopher y Peter son dos estudiantes de una de las mejores universidades en la ciudad, ambos se especializaron en tecnología y robótica. Aprendieron a crear robots y conviviendo con los demás estudiantes de otras áreas combinaron lo viejo con lo actual, luciendo todo como una educación ideal para todos.

Pero no fue hasta que un día, en clases de robótica, uno de los robots comenzó a tener fallas en su sistema, comportándose extrañamente, lo que después creó una reacción en cadena con las otras máquinas. Chris y otros amigos de su curso investigaron la fuente del problema y se dieron cuenta de que todo el caos era por culpa de un virus en el software, así que idearon un plan para detenerlo.

Y así, con ayuda también de los profesores, pudieron crear una solución ante el problema.

Los siguientes años todas aquellas escuelas que tenían materias como las de Peter y Chris, o en sí dependían de varias máquinas inteligentes, comenzaron a poner ciertas restricciones en cuanto al uso de estas. Después de todo, la humanidad en algún punto llegó a necesitar demasiado de la tecnología, dejando en claro que no podríamos vivir sin ella hoy.

AL DESPERTAR

Valery Tovar Hernández

15 años

Colegio Marco Antonio Carreño Silva

Colombia

Las estrellas brillaban en el manto de la noche mientras Juan las admiraba desde su ventana. Soñaba con ser un astronauta, llegar más allá de las estrellas, aunque todos le decían que su sueño era imposible.

Venía de una familia muy pobre, con solo dieciséis años, estudiaba y trabajaba, esto no le impedía ser el mejor estudiante de su escuela, sus notas siempre eran excelentes.

Sabía que las oportunidades laborales en su ciudad eran escasas, sobre todo como posible egresado de una escuela pública, por eso se esforzaba tanto en ser un excelente estudiante. En sus ratos de ocio pasaban por su mente muchas ideas, unas se relacionaban con relaciones amorosas, otras con el sentido de la vida, otras con el proyecto de una sociedad igualitaria y, muchas más, con la pregunta sobre la educación en el futuro. Comprendía que lo sabía todo, pero a la vez nada, principalmente en relación con el futuro.

En un momento, sus párpados comenzaron a pesarle y con estos pensamientos cayó en un sueño muy profundo. Despertó con un muy fuerte dolor de cabeza, su suave cama ya no se sentía tan suave, se incorporó tratando de aclarar su vista.

—¿Dónde estoy? —preguntó para sí mismo.

No reconocía el lugar y no recordaba cómo había llegado allí. Se levantó sacudiéndose un poco, miró a su alrededor viendo cómo varios jóvenes de su edad empezaban a llegar al gran edificio que estaba al frente suyo. Ellos llevaban consigo mochilas y artefactos escolares.

Por lo grande y bien cuidado que se veía el edificio, suponía que era la escuela de algún barrio rico, así que decidió acercarse a uno de los chicos.

—Disculpa, ¿dónde estamos? —preguntó Juan al chico, que se destacaba por sus rizos rubios y su elevada altura.

—Estamos en el barrio De las Flores y esta es la escuela Gotitas del Saber —respondió cordialmente el muchacho.

Juan abrió los ojos impactado, era el nombre de su barrio y de su escuela, pero no reconocía absolutamente nada. De repente, vio pasar a un robot con forma de humano y se quedó con la boca abierta.

—¿En qué año estamos? —tartamudeó un poco esperando la respuesta.

El chico lo miró extrañado.

—Es el año 2060.

No lo podía creer. ¿Sería posible viajar en el tiempo? No hallaba otra explicación, él venía del año 2023 y aún no tenía nada de lo que estaba viendo.

—Disculpa por seguirte molestando..., pero ¿me podrías hablar sobre cómo es tu escuela?

Con un poco de duda, el chico comenzó a hablar.

—Eres un poco extraño, pero está bien, te contaré. Esta escuela tiene una gran variedad de tecnología, maneja inteligencia artificial que ayuda a los alumnos a realizar sus actividades con bastante facilidad, todas las escuelas ofrecen grandes oportunidades de acuerdo con las particularidades de cada estudiante —tomó una bocanada de aire antes de continuar—, también hay programas extracurriculares para los estudiantes que presentan alguna dificultad en su aprendizaje.

Esta nueva información sorprendió a Juan, era todo lo que faltaba en su escuela, sonrió de oreja a oreja pensando que la escuela futura sería muy buena. Sin poder decir una palabra se desvaneció.

Al despertar, estaba de nuevo en su habitación, contaba los años faltantes para llegar a esa nueva realidad escolar; entonces, la sonrisa que

tenía al despertar se diluía un poco, llegaba a la conclusión que su situación no cambiaría, pues su ciclo escolar ya estaba avanzado. No obstante, la sonrisa volvía a aparecer al pensar que sus hijos experimentarían tal escenario. Ahora volvía a creer en el valor de la solidaridad, los recién llegados tendrían derecho a una educación de calidad, sin desventajas, a una educación para vivir y no para sobrevivir.

RELATO DE LA ESCUELA DEL FUTURO

Sebastián Villalobos Campos

17 años

Colegio Marista de Alajuela

Costa Rica

INTRODUCCIÓN

Año 2114, al celebrar su tricentenario, el Colegio Marista no solo conmemora una cronología de enseñanzas y logros, sino que también se proyecta hacia un horizonte lleno de promesas educativas. Como pionero en la fusión de la tradición con la modernidad, el colegio ha navegado por el mar de la historia educativa no como un barco a la deriva, sino como un faro de guía para las generaciones futuras. Esta introducción es un viaje a través del tiempo, una contemplación de la evolución del Colegio Marista y un pronóstico de su legado.

EL LEGADO HISTÓRICO

El Colegio Marista se fundó en un tiempo en que la tiza y la pizarra era el *top* de la tecnología en el aula y la enseñanza era transmitida a través de la palabra y el libro impreso. Durante los primeros siglos, su compromiso con la educación se centraba en los valores maristas de humildad, sencillez y modestia, cultivando a jóvenes que se preparaban tanto

académica como espiritualmente para los desafíos de sus respectivas épocas.

A medida que el colegio se adentraba en el nuevo milenio, su papel en la sociedad comenzó a transformarse. La globalización, el comienzo de la era digital y los cambios de paradigmas sociales exigieron una revisión de los métodos tradicionales. No obstante, el Colegio Marista supo mantenerse firme en sus principios fundacionales, mientras adoptaba y transformaba las nuevas herramientas y metodologías que la era demandaba.

LA INNOVACIÓN COMO TRADICIÓN

Con la llegada del tercer centenario, el Colegio Marista se enfrentó al desafío y a la oportunidad de reinterpretar su misión y visión educativas. La innovación dejó de ser un concepto ajeno para convertirse en un elemento de su identidad. Este cambio no surgió de la noche a la mañana; fue el resultado de una evolución constante, una serie de adaptaciones cuidadosas y decisiones audaces que llevaron a la institución a una nueva propuesta novedosa de la pedagogía contemporánea.

Este periodo de transformación no fue simplemente una adopción de la tecnología por la tecnología misma. Cada avance se medía por su capacidad para enriquecer la experiencia educativa y para fortalecer los valores maristas. La integración de la tecnología educativa, la inteligencia artificial y los sistemas de aprendizaje adaptativo se realizaron siempre con un ojo en la persona completa: en su desarrollo intelectual, espiritual y social.

UNA EDUCACIÓN CENTRADA EN EL ESTUDIANTE

El enfoque revolucionario del Colegio Marista del futuro reposa sobre la premisa de una educación centrada en el estudiante. La individualidad de cada alumno se convierte en el eje central de un currículo fluido y personalizado. Esta personalización es posible gracias a los avances en la recopilación y análisis de datos, lo que permite una comprensión más

profunda de las fortalezas, necesidades y pasiones de enfoque de cada estudiante.

En las aulas del futuro, los alumnos ya no son marionetas del conocimiento. En cambio, se convierten en protagonistas de su proceso educativo, con los maestros asumiendo el papel de directores de la obra en un viaje de descubrimiento. La flexibilidad es clave, con planes de estudio que se adaptan no solo al ritmo de cada estudiante, sino también a las cambiantes demandas del mundo exterior.

HACIA UN FUTURO SOSTENIBLE Y CONECTADO

Mirando hacia el futuro, el Colegio Marista reconoce la importancia de preparar a los estudiantes para un mundo donde la sostenibilidad y vínculo son cruciales. Los programas educativos están involucrados de un fuerte compromiso con la naturaleza y la responsabilidad social. Además, la tecnología no se limita al entorno digital, se extiende a la creación de una conciencia global en la que los estudiantes se ven a sí mismos como parte de una comunidad mundial más amplia.

CAPÍTULO 1: LA TRADICIÓN CON LA INNOVACIÓN

La historia del Colegio Marista se cuenta en los muros que, ahora inteligentes y dinámicos, encarnan el testamento de una educación que ha madurado sin perder su esencia. La herencia marista se une con la evolución, donde los valores académicos se enlazan en un contexto de modernidad. Las aulas de clase, antes estáticos y uniformes, hoy son ámbitos de constante transformación, promoviendo la interactividad como principio fundamental de un ambiente de aprendizaje óptimo.

CAPÍTULO 2: LA PERSONALIZACIÓN EDUCATIVA EN LA ERA DIGITAL

El Colegio Marista celebra la unicidad del alumnado con la implementación de planes de estudio personalizados, apoyados por la más avanzada

inteligencia artificial. La institución se adelanta a las curvas del progreso, adaptándose a las mutaciones del entorno laboral y social. Los educadores, en su papel de mentores, se capacitan con herramientas tecnológicas para mejorar y orientar un aprendizaje que es tanto individual como colectivo, tejiendo una red de conocimiento que se adapta en tiempo real a las necesidades de cada estudiante.

CAPÍTULO 3: ARQUITECTURA EDUCATIVA SUSTENTABLE Y ADAPTABLE

Los espacios del Colegio Marista son un reflejo de un compromiso inquebrantable con el medio ambiente y la eficiencia. Las aulas son modulares y los laboratorios se transforman para albergar distintas dinámicas de enseñanza, promoviendo un modelo educativo flexible. La infraestructura del colegio respira autosuficiencia, con energías limpias y sistemas de reciclaje que no solo reducen la huella de carbono, sino que también sirven como lecciones vivas de responsabilidad ecológica.

CAPÍTULO 4: EL COLEGIO MARISTA COMO NEXO GLOBAL DE APRENDIZAJE

La internacionalización del currículo ha convertido al Colegio Marista en un núcleo de interconexión mundial. La colaboración internacional, potenciada por tecnologías de comunicación de punta, permite a los estudiantes embarcarse en proyectos conjuntos con compañeros de diferentes culturas, preparándolos para ser ciudadanos del mundo con una comprensión profunda de la diversidad y la independencia global.

CAPÍTULO 5: FOMENTANDO LA SALUD Y EL BIENESTAR INTEGRAL

El Colegio Marista reconoce que el bienestar integral es el éxito académico y personal. Los programas de salud mental y física son parte integral de la educación, con instalaciones deportivas avanzadas y servicios de

apoyo emocional que cultivan la armonía entre cuerpo y mente. La soda Rivat se ha transformado, la nutrición es consciente, ofreciendo dietas equilibradas que educan el paladar y promueven la vitalidad sostenible.

CONCLUSIÓN

A medida que el Colegio Marista se adentra en su tercer siglo de existencia, se fija no solo como un hito al progreso educativo, sino como un visionario en el paisaje del aprendizaje humano. Este centenario no es solo un hito para celebrar, sino una invitación a mirar hacia adelante, a prever un futuro en el que la educación continúa siendo el éxito para el desarrollo humano y social.

El Colegio Marista, en su viaje a través del tiempo, ha comprendido que la verdadera enseñanza trasciende la impartición de conocimientos; es la capacidad de inspirar, de adaptarse y de preparar a los individuos para un mundo que aún no existe. Al honrar sus raíces, el colegio ha sabido crecer y adaptarse, manteniendo su esencia mientras se moldea con las corrientes cambiantes de la sociedad y la tecnología.

Ensayos

La inteligencia artificial y otras tecnologías

EL FUTURO DE LA EDUCACIÓN

Romina Antúñez

18 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

¿Cómo será la educación? ¿Mejor o peor que ahora? Visualicemos en nuestra mente una educación utópica, una que se adapte a nosotros, una que nos ofrezca más oportunidades, que nos aliente a seguir estudiando, que los planes y programas de estudio sean más accesibles, esa es la educación que esperamos en el futuro, la cual voy a presentar en este ensayo, exponiendo algunas ideas de cómo será la educación ideal en el futuro, cómo es la educación ahora, cómo podemos trabajar con la educación de ahora y cómo podríamos llegar a hacerlo.

Para la sociedad en general, la tecnología es imprescindible para la educación. Esto es así porque, como en otras muchas áreas, simplifica y acelera procesos, permite ahorrar en recursos de tiempo y dinero. Además, ofrece acceso a conocimientos y cursos a personas que de otra manera no podrían llegar a ellos por motivos de distancia, económicos o similar.

La educación será sin barreras, con la tecnología como aliada indiscutible, donde no habrá límites para el aprendizaje y la transformación digital continúa. La educación ha dado un salto, podemos decir que el modelo tradicional, como lo conocemos en la actualidad, no existe en un futuro. Se trata de incorporar recursos de realidad virtual a las pla-

taformas de enseñanza, reemplazando las aulas, posibilitando espacios interactivos en una experiencia única y transformadora de lo conocido.

En el futuro habrá un aumento en la conciencia de las brechas en el acceso equitativo y la expansión de la brecha digital, los impactos de la pérdida de la interacción social en el bienestar emocional de cada persona y los desafíos de apoyar un modelo de aprendizaje totalmente nuevo.

Pero también hay ejemplos de posibles caminos por avanzar: los educadores adoptan nuevos enfoques de enseñanza y cambian los planes de estudio adaptados; las escuelas implementan dispositivos para los estudiantes y para satisfacer sus necesidades en todos los aspectos.

¿Cómo afecta esto a los estudiantes? Así como integramos las nuevas tecnologías a la educación, también, como parte fundamental de ellas, nos centramos en los que la vayan a utilizar, en este caso los estudiantes. Ellos tendrían un mejor rendimiento académico porque desarrollarían habilidades y accesibilidad a la hora de aprender. Ya sea para los materiales de estudio como para desarrollar el pensamiento crítico, la creatividad, innovación y autonomía.

Fue Jean Piaget quien dijo: “El objetivo principal de la educación es crear personas capaces de hacer cosas nuevas y no simplemente repetir lo que otras generaciones hicieron”. Por eso es importante que, al menos una vez por semana, los alumnos propongan temas de su interés sobre distintos asuntos de su entorno o sobre noticias de actualidad para que se debatan, expongan sus opiniones y planteen posibles soluciones. Estamos trabajando el pensamiento crítico, el razonamiento, la tolerancia y la pluralidad de ideas. Al ser un tema de interés, alumnos introvertidos se animarían a ser parte de la discusión y no solo eso, sino que se tendría la atención de toda el aula.

Usando la tecnología, podríamos hacer encuentros virtuales en los que se debatan y se evalúen dichos conocimientos. Por lo cual muchos alumnos conectados de distintos lugares participarían. Se fomentaría los trabajos en equipos y eso proporcionaría mejores ideas, así se estimula la creatividad en los integrantes, enriquecería el debate y se obtendría un mayor número de alternativas de solución.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos establece claramente que todo niño tiene derecho a una educación básica gratuita,

de manera que la pobreza y la falta de dinero no deberían constituir una barrera para el aprendizaje.

Se tiene una vista negativa de la tecnológica como nueva herramienta de enseñanza y hay una preocupación de los docentes por este nuevo método de estudio. Es una realidad que no muchos se adaptan a la tecnología y se quedan en lo tradicional, es decir, pruebas en papel, aula presencial, escribir en un pizarrón, entre otros.

Cuando las herramientas tecnológicas nos dan una flexibilidad en el aula de clases, sin esta barrera. Las pruebas se harían mucho más extensas, sin la necesidad de gastar en tinta para imprimir y hojas de escrito; se explotaría al máximo a la hora de enseñar un tema nuevo, ya que con un PowerPoint, mientras que el educador explica, la concentración de los jóvenes estará enfocada en él, en vez de copiar el pizarrón. Al tener clases por plataformas virtuales y que los docentes las graben, no se perdería el avance del tema dictado en clases, por lo cual los estudiantes podrían volver a ver otra vez la clase grabada si lo necesitan.

Estas barreras impiden a los niños acceder a la educación, el conocimiento es el arma más poderosa que tenemos, pero con falta de presupuesto es imposible. Sin los materiales e instalaciones adecuadas para desarrollar cada habilidad requerida, además de la flexibilidad y modalidad clásica, se estanca el progreso educativo que podríamos tener.

Hablando desde una perspectiva personal, las herramientas tecnológicas en la educación me han ayudado a entender mejor y poder progresar sin estancarme y poder llegar a un muy buen nivel educativo. Ser una estudiante con un trastorno específico del lenguaje (TEL) en el aprendizaje no es fácil, ya que se me dificulta más que a otros estudiantes. Esa es mi barrera invisible, aunque no la podamos ver siempre está presente, la tecnología me ha proporcionado múltiples herramientas. Me ha dado autonomía a la hora de estudiar, desarrollar la habilidad de escritura, es decir, dificultades de acceso al léxico, un factor característico del TEL y darme la accesibilidad de ver videos por YouTube de conocimientos que no comprendí cuando el docente los enseñó, sin la necesidad de pagar un profesor particular del que, en mi caso, es un gasto que mi familia no puede permitirse. Es así que aspiro a que jóvenes

como yo tengan acceso a todas las herramientas posibles para estudiar y que formarse en un futuro no sea un sacrificio.

Mientras que la función de la tecnología en la educación continúa evolucionando, ahora es una parte importante para establecer un sistema educativo más ágil y listo para el futuro como para ayudar a los estudiantes a desarrollar las habilidades. Es fundamental usar la tecnología para la educación de forma consciente y no abusar de ella, es una herramienta que nos ayuda a llegar a un fin positivo.

NAVEGANDO JUNTOS HACIA EL FUTURO

Ilean Abraham Ayala Ramírez

17 años

Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Oriente

México

Me imagino que la escuela habrá experimentado cambios significativos debido al gran avance que hizo la tecnología. Considero que podría tener un entorno más tecnológico, es decir, que esté más enfocado en el desarrollo de habilidades prácticas, como el pensamiento crítico, la inteligencia emocional y el descubrimiento de eventos históricos pasados con la ayuda de inteligencia artificial.

Profundizando más en este tema, la inteligencia artificial nos podría ayudar a hacer las aulas virtuales más creativas e interactivas, en las que se proporcionen laboratorios virtuales y experiencias realistas donde se enseñe a los alumnos desde el arte hasta las ciencias.

Todo esto conlleva una educación más flexible y centrada en los estudiantes, que se adapte a los diferentes estilos y maneras de aprendizaje, para que cada uno, a su ritmo, desarrolle habilidades que le ayudarán en el transcurso de la vida y en la construcción de un futuro.

En el ámbito de la evaluación, los sistemas de inteligencia artificial podrían innovar en métodos para hacer las evaluaciones más sencillas y prácticas, que procuren señalar las áreas de mejora; esto podría ser ajustándose a las habilidades de cada individuo.

Creo que habrá asistentes virtuales que ayudarán a los profesores y a los estudiantes, principalmente en sus áreas de oportunidad, para que obtengan asistencia en sus tareas escolares, y también los guiaría a tener un pensamiento más crítico y a explorar temas de su interés de una manera más profunda.

Además, la inteligencia artificial sería una de las características más destacadas del futuro de la educación, ya que ayudarían constantemente en el progreso de cada estudiante. Los profesores y los asistentes virtuales podrían adaptar el material de estudio y las actividades con temas específicos para cada estudiante, lo cual garantizaría un aprendizaje más efectivo.

También creo que habrá una expansión de la educación en línea, el acceso a cursos por todo el mundo con compañeros de varios países, de manera que se pueda integrar una colaboración global y diversidad cultural para un mundo cada vez más interconectado.

Como conclusión, podemos decir que contamos con una tecnología muy actualizada, lo que nos permite ver y comprender cómo sería la educación en los próximos años; sin embargo, la tecnología continúa avanzando de una manera rápida y puede que hasta sea más innovadora de lo que imaginamos.

Tendríamos una educación más justa y equitativa para todos los estudiantes, independientemente de su estatus socioeconómico o ubicación geográfica.

EL COLEGIO EN EL FUTURO

Enzo Tomás Carrasco Asencio

16 años

Instituto General San Martín

Argentina

A continuación, se presentará el ensayo que se realizó sobre la escuela en el futuro y lo que significa para nosotros en nuestras vidas.

La escuela, el colegio en nuestras vidas, tiene un significado muy importante, ya que es el lugar donde adquirimos conocimientos académicos, podemos desarrollar habilidades sociales, establecemos, o no, amistades duraderas, y nos prepara para el futuro, a fin de estar listos para estudiar una educación superior, carreras profesionales; además, nos enseña sobre nuestros derechos y responsabilidad como ciudadanos, preparándonos para participar de manera informada y activa en la sociedad. También nos proporciona habilidades como lo es el pensamiento crítico, la resolución ante problemas, la comunicación efectiva y el trabajo en equipo, que son fundamentales en cualquier ámbito de la vida, además de que el colegio promueve el desarrollo personal a través de las experiencias en el mismo, así como lo es la autoconfianza, la autodisciplina y la capacidad de adaptarse a diferentes situaciones. El colegio, en resumen, nos brinda las herramientas necesarias para enfrentar los desafíos y aprovechar las oportunidades que se nos presenten.

Sin embargo, no siempre fue así y muchos de los estudiantes nos imaginamos la educación de una manera mucho más avanzada a lo que

es hoy en día, tal como lo pueden ser profesores robots, pizarrones superdigitales e inteligentes, formas de enseñar más didácticas, dejar de utilizar libros y sustituirlos por pantallas, transmitiendo la información de manera digital. Por lo tanto, tenemos que pensar en la desigualdad que todo esto significa. Podría significar una notoria diferencia de clase social estableciendo así una potencial ampliación de la brecha social resultando así en una mayor división social y limitando las oportunidades de desarrollo y éxito para aquellos que no logran tener acceso a la educación tecnológica.

Por las diferencias de clase social podría haber instituciones con tecnología bastante avanzada y otras escuelas directamente sin ella. Esto haría que las personas con mayor capital puedan asistir a una escuela con mayor tecnología aumentando esta brecha ya antes hablada.

Hoy en día, en países como Singapur, Finlandia y Corea del Sur se puede ver la gran cantidad de dinero que han invertido en infraestructura tecnológica y han integrado la tecnología de manera efectiva en el currículo escolar, logrando así que estén estos países con tecnología complementada y en otros países produciendo diferencias en la calidad de educación tecnológica en el mundo.

Esto se puede ver en nuestro país, Argentina, donde la implementación de educación tecnológica está muy lejos de nuestro alcance por diferentes causas, como la cantidad de capital necesaria para lograr implementar esta tecnología y sobre todo de manera equitativa para no generar diferencias.

Bien, esto no solo puede ser el caso de Argentina, hay muchísimos países donde esto es casi imposible y donde generaría una gran carga y crisis económica muy grande, tales como lo pueden ser países con pocos recursos económicos o con mucha carga económica, por ejemplo, países africanos, latinoamericanos y de Asia.

Por lo tanto, si se pueden producir otros cambios en la escuela del futuro que no tienen que ver con lo económico, tales como lo son horarios más flexibles para transformar la forma en que se enseña y se aprende, logrando así términos con la educación tan repetitiva y agotadora día tras día, reduciendo así la cantidad de horas en las que estamos en la institución, logrando así estar más descansados y atentos. Otra cosa que nos ayudaría demasiado en el aprendizaje en el futuro sería lo

que logra este proyecto latinoamericano, lo que es la colaboración global, reflexionando sobre cómo esta colectividad global puede permitir una mayor colaboración entre estudiantes y educadores de diferentes partes del mundo, siendo así muy rico en aprendizaje.

En conclusión, a lo que queremos llegar a través de esto es que la tecnología en el futuro, aunque suene muy lindo y todo, es muy difícil que se produzca de manera equitativa, logrando así una gran diferencia en la brecha social en el país y hasta en cómo se puede ver hoy en día en el mundo. Aunque sí se pueden desarrollar otros cambios en la educación más ricos y que no produzcan diferencias en la población, como lo es la cantidad de capital necesario para generar y poder lograr en la población escuelas totalmente tecnológicas, robotizadas y altamente beneficiosas.

TRAZANDO EL HORIZONTE EDUCATIVO: UTOPIÁS Y DISTOPIÁS EN LA FORMACIÓN DEL FUTURO

Sofía Casagrande

17 años

Matías Ruiz

17 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

En este ensayo hablaremos sobre la educación del futuro, haciendo hincapié en su utopía y distopía. La idea de este proyecto sería informar a las futuras generaciones, abarcando situaciones reales donde el sistema educativo se ve afectado negativamente y la visión idealizada de un sistema educativo perfecto.

En el futuro, la educación podría transformarse de manera significativa, tomando en cuenta avances tecnológicos y adaptándose a las necesidades cambiantes de la sociedad. También se podría expandir más allá de las aulas tradicionales, integrando recursos en línea y plataformas interactivas. Esto permitiría la colaboración entre estudiantes de diversas culturas, fomentando las habilidades interculturales y el entendimiento global. Aunque la tecnología logre desempeñar un papel importante en la educación, se espera que a su vez promuevan la flexibilidad y el aprendizaje continuo.

Desarrollar habilidades sociales lograría enfatizar la empatía, la comunicación y la colaboración, para así formar individuos preparados para una sociedad en constante evolución. Para desarrollar dichas habi-

lidades, la educación deberá proporcionar las herramientas necesarias para que el profesional adquiera nuevos conocimientos.

Las utopías y distopías en la educación representan visiones extremas del futuro educativo.

La utopía en la educación se refiere a una visión idealizada y positiva de un sistema educativo futuro que incorpore elementos perfectos, equitativos y beneficiosos para todos los estudiantes. En una utopía educativa, se imagina un acceso universal a oportunidades de aprendizaje de alta calidad, sin importar el origen socioeconómico. El enfoque pedagógico se adapta a diversos estilos de aprendizaje, fomentando el pensamiento crítico, la creatividad y la resolución de problemas.

La equidad es fundamental, asegurando que cada estudiante tenga las mismas posibilidades de éxito, independientemente de sus circunstancias. Además, los educadores son altamente capacitados y comprometidos, y las instituciones promueven un ambiente inclusivo y colaborativo. La tecnología se utiliza de manera inteligente para mejorar la enseñanza y el aprendizaje, sin dejar a nadie atrás.

Se valora la diversidad de perspectivas y se fomenta la participación de los estudiantes en su propio proceso educativo.

La distopía de la educación describe una representación imaginaria y negativa de un sistema educativo futuro que exhibe características indeseables, opresivas o perjudiciales. Esto involucra el sistema de evaluación opresivo, falta de libertad de pensamiento, manipulación informativa, supresión de la creatividad o enfoque excesivo en la estandarización, donde los estudiantes son tratados como entidades únicas, en lugar de individuos con necesidades y habilidades.

Nuestra perspectiva hacia la utopía podría ser de dos maneras. Una de ellas, desde el optimismo, podríamos ver a la educación como principal herramienta de cambio a nivel mundial para la mejoría personal a nivel intelectual. Por otro lado, desde una visión más crítica, podríamos llegar a estar disconformes con el sistema educativo, enfatizando la deficiencia actual con la falta de habilidades sociales y emocionales en la próxima generación. La competencia y la clasificación son prioritarias sobre el aprendizaje significativo, la educación se convierte en un privilegio reservado para los estudiantes. En general, la visión de la juventud está centrada en la influencia de su entorno, dependiendo las

experiencias personales y aspiraciones individuales, el pensamiento de cada persona. En última instancia, la opinión sobre la utopía de la educación depende de la percepción individual de las necesidades, valores y objetivos educativos, así como de la evaluación de las limitaciones y desafíos del sistema educativo actual. Algunos pueden ver la utopía educativa como un faro que guía el camino hacia la mejora constante, mientras que otros pueden considerarla como una idea abstracta sin una aplicación práctica realista.

Una educación ideal del futuro debería centrarse en cultivar habilidades relevantes para el siglo XXI, preparando a los estudiantes para afrontar desafíos globales, fomentando la curiosidad y la resiliencia. En última instancia, debe ser un catalizador para el crecimiento personal y social, proporcionando a las generaciones que están por venir las herramientas necesarias para prosperar en un mundo cambiante.

En conclusión, el futuro de la educación presenta la oportunidad única de cultivar un entorno donde la tecnología, la personalización y la humanización convergen para nutrir a individuos preparados para enfrentar desafíos globales. La clave radica en encontrar el equilibrio adecuado entre la innovación tecnológica y la esencia humana del aprendizaje, asegurando que la educación del mañana no solo transmita conocimientos, sino que también fomente habilidades vitales y valores que impulsen un mundo más equitativo, diverso y preparado para el futuro.

Integrar herramientas digitales para personalizar la enseñanza puede ser beneficioso. Sin embargo, es esencial preservar el aspecto humano: la conexión entre maestros y estudiantes, el desarrollo de habilidades sociales y emocionales, así como el fomento de la creatividad y el pensamiento crítico.

Nosotros creemos que la implementación de la tecnología, en la cual todos tengan libre acceso, sería un buen factor para el avance en la educación. Pero a su vez, lo ideal sería que algunas de las normativas actuales se sigan cumpliendo; por ejemplo, el cumplimiento del horario normal y la asistencia presencial, enfatizando la interacción grupal sin dejar de lado las herramientas tecnológicas.

El cambio que sugerimos sería una dinámica distinta a lo que estamos acostumbrados; por ejemplo, la monotonía en la educación puede

surgir de métodos repetitivos y falta de variedad en el proceso de aprendizaje. Introducir enfoques más interactivos, proyectos y actividades puede ayudar a romper con la monotonía, haciendo que el aprendizaje sea más estimulante y efectivo.

Cultivar la adaptabilidad, la curiosidad y la capacidad de aprender continuamente, sin depender de las herramientas que tengan. A pesar de los implementos tecnológicos, para nuestro parecer siempre hay necesidad de utilizar un libro, por ejemplo, es la fuente que más argumentos tiene y que mejor desarrollada está, lo cual no quita que lo nuevo siempre nos da facilidad para poder adquirir conocimientos e información inmediata. No solo se trata de acumular conocimientos, sino de desarrollar habilidades que les permitan prosperar en un mundo cambiante. La resiliencia y la creatividad serán sus aliadas. Prepárense para ser aprendices de por vida y abracen el desafío con confianza. Nosotros somos un claro ejemplo de este consejo, nos aferramos a nuestro sueño sin depender de los obstáculos en el camino.

¿CUÁL SERÍA LA ESCUELA MÁS PROBABLE DEL FUTURO?

Alejandra Caviedes

17 años

Angélica Portela

18 años

Colegio Nacional Nicolás Esguerra

Colombia

Constantemente estamos pensando en el futuro y con ello todo lo que implica avanzar, por lo que es normal cuestionarnos sobre el cómo se desarrollará la educación en los años venideros.

Actualmente lo que denominamos educación no es más que un sistema, que principalmente se rige por el conductismo, el cual no permite el desarrollo apropiado del individuo y colateralmente impide el avance de la sociedad. El resultado de esto es la creación de una población insulsa, monótona y poco competente.

Si al precario desarrollo individual le sumamos los cambios ambientales, los problemas alimenticios, la falta de valores y el acelerado avance de la tecnología, se tendrá como resultado un sistema educativo decadente y tedioso.

Para mejorar este sistema hay que renovar los métodos tradicionales, reconociendo y dándole cabida a la tecnología que, aunque se satura como método de aprendizaje, la realidad es que debemos tener en cuenta que son muchas las ventajas que esta podría proporcionarnos, como el tener la oportunidad y herramientas para un progreso en la

educación, llegando a cambiar la metodología de estudio, la infraestructura de los colegios y la forma en la que nos relacionamos.

Abordando con mayor detalle este futuro, uno de los posibles cambios sería la implementación del uso de *tablets*, tableros inteligentes y computadores, con el fin de reemplazar los tradicionales pizarrones y cuadernos. También es probable que se acoja la “enseñanza enfocada en las habilidades de cada estudiante”, esto quiere decir que se priorizarán las capacidades de cada individuo.

Por otro lado, las escuelas, tal y como las conocemos, también cambiarán, pues estos ambientes educativos tendrán que adaptarse a los cambios que traigan la tecnología, aunque también es posible que este tipo de lugares desaparezcan, puesto que la educación *online* será mucho más práctica y eficiente que la tradicional.

Es altamente probable que las inteligencias tomen un papel muy importante, pues serán una gran herramienta de apoyo, ya que los docentes las podrán tomar como un soporte para facilitar el aprendizaje. Estas también se encargarán de examinar el progreso de los individuos y, en caso de tener algún fallo, harán las correcciones pertinentes en un lapso pertinente.

Los métodos de evaluación ya no serán los mismos, ya que los exámenes habituales serán reemplazados por formas de evaluación más eficaces y funcionales, esto con el fin de crear personas que sean capaces de resolver problemas y pensar de forma crítica.

También habrá un gran enfoque en cuanto a las habilidades sociales y se promoverá una educación basada en la solidaridad, gestión de dificultades y manejo de emociones, lo que ayudará a formar individuos más aptos para afrontar las problemáticas de una sociedad cambiante.

Aunque la brecha digital y la desigualdad en el acceso a la educación se harán más notorias, siendo esto una dificultad para el aprendizaje en el futuro.

Por todo lo antes mencionado, podríamos decir que el sistema educativo actual es una organización bastante precaria y absurda que conduce a la mediocridad y al conformismo y que, gracias a el auge de la tecnología, podría cambiar convirtiéndolo en una estructura organizada y sólida que sea capaz de crear individuos calificados para progresar.

ENSAYO LITERATURA

Daisy Da Rosa

17 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

En esta ocasión voy a tratar un tema muy común en los ámbitos educativos. Tema de mucha polémica entre estudiantes, docentes y personal de la institución, pero principalmente en estudiantes. Este entusiasmo, curiosidad y preocupación por saber lo que puede llegar a pasar en el ámbito educativo, un lugar donde convivimos y construimos a diario.

La educación es algo de mucha importancia para cada individuo, base para el desarrollo e independencia, la importancia es tal que nos vemos obligados a tomar el tema para poder mejorar, para que se convierta en el lugar cómodo y adecuado para todos, que no genere rechazos, exclusiones o acciones discriminatorias.

Cabe destacar que la educación no es solo estudiar, es disciplina, es dedicación, es el entorno en donde nos encontramos a la hora de llevar a cabo proyectos y recibir clases. La educación nos permite desenvolvernos como seres humanos y tener herramientas para poder satisfacer las necesidades básicas en un futuro, esto se lleva a cabo en sociedad, ni una ni dos personas. Bueno, este tema está directamente relacionado con la tecnología. Conforme va pasando el tiempo, nos damos cuenta de que la tecnología no para de avanzar, las formas o costumbre de hacer las cosas van cambiando. Algunos ejemplos pueden ser las formas de

poder recibir las clases, ya no tienen por qué ser totalmente presenciales, sino que se pueden usar distintos medios digitales para esto. Tecnología también le llamamos a las condiciones de una institución educativa, que cuente con determinados servicios que quizá tiempo atrás no era tan común pero es de gran importancia, ya sea rampas para sillas de ruedas, asesores, sillas y herramientas de clase en buen estado o pizarrón en condiciones.

La preocupación de los jóvenes sobre “La educación del futuro” se basa en querer investigar e involucrarse en esto de ¿qué pasará? ¿La calidad de formación será la misma, será mejor o peor? Y otras preguntas muy comunes, como ¿tendremos toda la misma accesibilidad a dispositivos móviles? ¿Y los pizarrones seguirán así o serán digitales? ¿Tendremos las materias adecuadas para la formación de nuestro futuro? En lo personal, pienso que se está mejorando. Que estamos trabajando para que la educación del futuro sea lo que soñamos, que todos los que habitamos estos espacios educativos estemos en plena comodidad y tengamos las mismas posibilidades de aprendizaje, así como accesibilidad a materiales. En esto de acercarnos a lo utópico, lo lindo y bueno, también entra en juego la economía, una base que debemos tener en cuenta para sacar adelante esto de lo que hablamos.

Creo que como sociedad debemos hacernos parte de esto que tal vez en la vida adulta parece un tanto alejado, ya que en la mayoría de los casos son los jóvenes los que estudian y entonces muchas veces no visualizamos problemas o disconformidades que hay. Creo que debemos incentivar para lograr una mejora de calidad, como se nombró antes, la educación es la base de lo que queremos lograr, calidad de vida y calidad del país.

EDUCACIÓN EN EL FUTURO

Leonel De Cuadro

18 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

La educación a futuro promete ser muy avanzada y superior a la actual, siendo esta dominada por la tecnología, prometiendo así desafíos emocionantes y oportunidades sin precedente.

Si bien es cierto que habrá varios retos a medida que nos adaptamos a esta nueva era, también hay un gran potencial para mejorar el alcance y calidad de la educación.

En esta nueva era cambiarán muchas cosas, habrá nuevos métodos de enseñanza y podrán ser más personalizados, es decir que gracias a la inteligencia artificial un estudiante podrá adaptarse y usar el estilo de aprendizaje que tenga, ya sea a través de lo sensorial, auditivo, interactivo o visual.

De esa forma habrá que aprovecharla al máximo y usarla de forma responsable y equitativa para garantizar que todos los individuos tengan acceso a la educación de calidad y desarrollar las habilidades necesarias para prosperar en el futuro. Pero no todo va a ser perfecto, lamentablemente no será color de rosas, se reemplazarán las aulas de clases tradicionales por aulas virtuales, donde los estudiantes se conectarán a través de dispositivos electrónicos para recibir su educación, se pierde

la interacción cara a cara entre alumno y profesor o se vuelven escasas y se vuelve la enseñanza más impersonal.

La tecnología, aunque pueda proporcionar una cantidad embriagante de información y recursos, también puede generar una desconexión entre los estudiantes y el aprendizaje, ya que muchas veces solemos preguntarle a un amigo o compañero, que está sentado al lado nuestro, si entendió lo que se explicó, esa falta de interacción generará una desconexión.

La falta de interacción humana puede llegar a dificultar el desarrollo de habilidades sociales y emocionales, que en el ser humano es fundamental, ya que es lo que nos hace así, humanos. No solo eso, sino que se vuelve una experiencia solitaria frente a una pantalla, lo que puede traer consecuencias negativas hacia profesores y estudiantes.

En este futuro se ha vuelto tan omnipresente que los estudiantes dependen en exceso. Los dispositivos se transforman en una especie de “droga tecnológica”, donde los estudiantes se vuelven adictos a la gratificación instantánea y la falta de esfuerzo para obtener información, lo que genera una problemática, ya que puede disminuir su capacidad para resolver problemas complejos, tener pensamiento crítico y desarrollar habilidades de investigación.

Además de lo ya mencionado, puede correr riesgo el estudiante debido al registro de datos personales, estos pueden ser utilizados de diferentes formas, como para rastrear y monitorear su progreso, generando así una presión adicional y una falta de privacidad. Esto puede llevar a un ambiente educativo opresivo y desalentador, donde los estudiantes se sienten observados y juzgados.

DE LA TIERRA AL CIELO Y DE HUMANOS A DIOSSES

Francisco González

18 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

Hace un tiempo leí varias cosas respecto al avance de la tecnología en diversos campos, como los chips neuronales de Neuralink, capaces de hacer funcionales prótesis biónicas y de expresar el potencial humano, o el avance de las computadoras cuánticas gracias al supuesto superconductor a temperatura ambiente, el LK-99, capaz de conducir electricidad sin pérdidas. También están, por supuesto, las inteligencias artificiales, que parecen destinadas a desarrollar la tecnología que con el tiempo las creó.

Es curioso pensar cómo facilitarían estas cosas todo lo existente en el presente, incluyendo las desgracias como el estudio y las clases presenciales.

No creo poder hablar del futuro lejano haciendo énfasis en lo probable, pues lo único que sé que va a desarrollarse en el futuro con genuina certeza es la miniaturización. Más allá de eso, podría ocurrir como en 1959, cuando se desarrollaron los primeros chips eléctricos. Las historias de ciencia ficción anteriores a 1959 suponían que las tarjetas perforadas seguirían usándose en el futuro, no pudieron imaginar la magnitud del avance tecnológico. Lo mismo me ocurre ahora. Aun así, hay cosas que puedo prever que en el futuro se volverán comunes. Puedo afirmar que en menos de trescientos años vamos a perder toda función

más allá de “ser” en el amplio sentido de la palabra. Me explico. Con las inteligencias artificiales en auge en la actualidad, no es de extrañar la notoriedad que se le ha dado debido a su desarrollo, y no dudo que con la existencia de las computadoras cuánticas su desarrollo crezca de forma exponencial, llegando a realizar décadas de trabajo humano en semanas o incluso días.

Pero hay más, todavía queda un griego en el caballo de Troya. Neuralink también es un candidato competente a volvernos incompetentes, o bueno, ¿quizá de incompetentes a competentes? Con la miniaturización de chips cerebrales y el tiempo suficiente para calibrar y comprender el cerebro humano, no resultaría complicado instalar un chip en cualquier zona del cerebro. Emociones, conocimiento, memoria, percepción, control, todo al alcance de tu mano con unos pocos implantes. Con la tecnología adecuada, bastaría con un robot, oxígeno, nutrientes, glucosa y una forma de alargar los telómeros de los cromosomas para independizar al cerebro del cuerpo humano y darle centenares o incluso milenios de años de vida. ¿Cuánto podrías saber si fueses a vivir tres mil años, tuvieses doscientos veces la memoria que posees y una capacidad de procesamiento de información diez veces mayor? El límite se remite a tus deseos, las escuelas se volverían una pérdida de tiempo (en verdad, ya lo son a causa de la mala organización de la enseñanza). Pero de vuelta, esto apunta a unos trescientos años. Dejemos de soñar despiertos, como los utópicos. Toca apuntar más cerca, en 50 años, con suerte y sigo vivo, así que para ahí voy: ¿cómo irán las cosas en 2073?

¿EVOLUCIÓN O INVOLUCIÓN?

Lo cierto es que para el futuro relativamente próximo las cosas se ven como una ruleta rusa entre el desarrollo activo y la necesidad de no dejar a nadie por el camino. ¿Quién se come el tiro? Supongamos que la inclusión no escuchó la bala mientras amartillaba. Si el desarrollo activo se impone, las cosas cambian para bien, se abandona el sistema de años y se adapta a un sistema de aprendizaje basado en temas individuales, en materias individuales. No obligas al incompetente a subir las escaleras, pero el entusiasta puede subir de a dos escalones. En este

futuro el aprendizaje se vuelve más autodidacta. Tienes el orden en el que debes aprender los temas en cada materia, de forma individual, y la asistencia de un docente que conozca del tema en clase para asistir únicamente cuando requieras ayuda o rindas un escrito del tema en que te encuentres. Las graduaciones ocurrirían de forma individual entre materias y no tendrías un tiempo límite para aprender cada tema. ¿Consideras que tienes un tema dominado? Bien, se lo comentas al profesor de esa materia, esperas a la preparación de un parcial, apruebas y procedes al siguiente, con absoluta libertad de elección de las materias a estudiar tras haber dado los temas equivalentes a lo que ahora es primaria. Total, libertad de distribuir tu tiempo en las materias, podrías “rushearte” (ir a *full*) una sola materia, graduarte de ella en solo dos años o elegir un grupo de materias determinantes para el futuro que desees y avanzarlas al ritmo que desees.

El tema de los docentes en este futuro también es relativamente simple. Por semestre el docente se especializa en un conjunto de temas en su respectiva materia. Cuando el alumno requiera algo del docente, buscará a aquel que tenga tomado el tema que está dando, resolverá el asunto que lleve y volverá a estudiar de forma autodidacta hasta el siguiente asunto.

Este sistema lo pensé yo mismo y lo considero el método óptimo para la construcción de individuos capaces de aquello que les dé la gana. Claro que hay una base obligatoria, lo que en el presente se encuentra entre el preescolar y la primaria. Ahí el objetivo es abastecer a los más pequeños de los conocimientos básicos y de la disciplina necesaria para poder seguir por cuenta propia en lo que deseen, tras acabar los temas equivalentes al ciclo básico.

Ahora vamos al otro lado. La inclusión tosió mientras el desarrollo activo amartillaba y no escuchó la bala en la recámara. ¿Qué es del futuro en manos del que desea que todos avancen por igual? Siendo crudo y directo, creo que, o curamos el retraso o nos volvemos todos retrasados. No puedes arrastrar a todo el mundo al nivel más bajo y esperar que salgan puros genios de ahí. La existencia de esta probabilidad en el futuro es por lo inmoral que resulta dejar a alguien atrás. Como seres sociales, es lógico pensar en volver a buscarlos y evitar que haya más gente en esas circunstancias, pero no puedes hacer el *omelette* más grande del

mundo y preocuparte por cada huevo. Siempre alguien quedará atrás, porque de lo contrario los requerimientos para avanzar de año disminuirían cada vez más al grito de igualdad, al punto en que todos terminarían estudiando para terminar el bachillerato a los 24 en lugar de a los 18 años. Incluso intentando una versatilidad que permita avanzar más rápido a los más listos. No puedes planear un método de enseñanza donde unos procedan más rápido que otros cuando la distribución es por años. Si avanzas de año al listo, queda desfasado con el año al que lo avanzaron, pero supongamos que puedo tapar el cosmos con un dedo, supongamos que no se ralentiza el sistema y, en su lugar, se reduce la exigencia. Vaya, de nuevo nos volvemos todos idiotas, a menor necesidad de estudio, menos disciplina por el mismo estudio. ¿A qué se reduce? Memorizar, escupir, pasar con un cinco y a otra cosa, detestable.

Dejando de lado el mejor y peor de los casos, todavía está el desarrollo de la tecnología en 50 años. Si en facultad ya se usan más iPads que cuadernos, en 50 años no me sorprendería que fuese algo común en todos lados. No lo considero muy relevante, pero algunas cosillas podrían volverse más accesibles y cómodas.

LA ESCUELA MÁS PROBABLE DEL FUTURO

Tiziana Guajardo

17 años

Bianca Romano

18 años

Instituto Loris Malaguzzi

Argentina

Hola, somos Bianca y Tiziana de la escuela Loris Malaguzzi en Argentina. La experiencia con este proyecto fue muy buena. Poder hablar con una escuela de otro país y poder poner en duda las cosas que no queremos que sigan pasando en el colegio o lo que nos gustaría que sea en el futuro nos pareció una idea muy interesante y nueva, ya que nunca se habló sobre esos temas en la escuela. Sobre todo, nos gustaron los Padlets en los que pudimos mostrar nuestro país y ver las cosas de los otros países.

Con el tema de pensar lo que puede ser la escuela del futuro, creo que deberíamos de poner en la lista la opción de hacer escolaridad presencial o virtual; por más que hayan sido malos los números de la escuela virtual en época de la pandemia, creo que lo van a intentar y lo utilizarán como un medio de ayuda por si algún alumno presenta problemas para ir al instituto.

El gobierno ayudará a los ciudadanos a tener computadoras e internet personalizado instalado en ellas para las clases virtuales, que serían obligatorias si no se puede acceder a las escuelas presenciales. Tanto profesores como directivos y alumnos tendrán estas computadoras y las

clases serán grabadas para ser subidas a una plataforma institucional en el que las inteligencias artificiales también ayuden con la explicación de los temas que se deben de enseñar.

Es probable que las aulas del futuro estén equipadas con tecnología de vanguardia, los pizarrones podrían ser interactivos, los celulares y las herramientas digitales serán comunes en el proceso de enseñanza. Los estudiantes podrán acceder a información instantánea y recursos educativos en línea, lo que les permitirá aprender de manera más autónoma y personalizada.

En el futuro, los profesores seguirán desempeñando un papel importante en el sistema educativo, aunque el avance de la tecnología transformará la forma en que enseñan. Si bien las clases presenciales seguirán existiendo, es probable que se reduzcan en frecuencia debido a los avances en la educación virtual.

Se espera que los profesores se centren en impartir los conceptos fundamentales durante las clases presenciales, aprovechando al máximo el tiempo de interacción cara a cara con los alumnos. Sin embargo, cuando se trate de clases virtuales, es posible que las tareas y actividades prácticas sean el enfoque principal.

Con el apoyo de las inteligencias artificiales, se espera que estas jueguen un papel importante en la explicación y clarificación de los conceptos. Estas IA podrán brindar explicaciones detalladas, responder preguntas y adaptarse a las necesidades individuales de los estudiantes.

Si bien esta evolución tecnológica puede generar preocupaciones sobre la pérdida de la interacción humana en el aula, también presenta oportunidades emocionantes. Los profesores podrán aprovechar mejor su tiempo para brindar atención personalizada a los alumnos, identificar áreas de mejora y ofrecer orientación individualizada.

También la escuela del futuro será más inclusiva y diversa. La tecnología también desempeñará un papel importante en la eliminación de barreras físicas y geográficas, permitiendo a los estudiantes acceder a la educación desde cualquier lugar. Hablando de barreras físicas, creemos fielmente que en el futuro existirán chips que ayudarán con lo cognitivo y a retener los estudios y realizar trabajos.

Esta propuesta surge como una respuesta a los desafíos que enfrentan los educadores al intentar transmitir conocimiento y lograr que los

alumnos lo retengan de manera efectiva. Con un chip implantado, se espera que los estudiantes puedan acceder a la información de manera más rápida y eficiente, permitiéndoles retenerla y recordarla con mayor facilidad.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que esta idea plantea una serie de interrogantes éticos y de privacidad. La implantación de un chip en un ser humano implica invadir su integridad física y su autonomía. Además, podría generar preocupaciones sobre el acceso y el control de la información almacenada en dichos chips.

Por lo tanto, antes de considerar seriamente la implementación de esta tecnología, es crucial realizar un análisis exhaustivo de sus implicaciones éticas, legales y sociales. Es necesario garantizar la protección de los derechos y la privacidad de los estudiantes, así como evaluar cuidadosamente los beneficios y riesgos asociados con esta medida.

En lugar de depender exclusivamente de tecnologías invasivas como los chips implantados, es fundamental explorar otras alternativas para mejorar el proceso educativo. Esto puede incluir el desarrollo de métodos pedagógicos innovadores, el uso estratégico de la tecnología digital y el fomento de habilidades cognitivas y metacognitivas en los estudiantes.

Sostenemos que las escuelas se van a reducir debido al uso de la virtualidad en un futuro, y las que queden estarán ubicadas en el centro de la ciudad, también los espacios en común dentro de las escuelas para los alumnos que vayan de forma presencial será un lugar donde se les enseñen formas para afrontar problemas en los trabajos, ojalá que no pase, pero también lo que podría llegar a suceder es que se enseñe a los alumnos solamente estudiar con el fin de estar en trabajos de oficina.

Creo que en nuestro país costaría mucho avanzar con la solución de problemas institucionales. Tal vez existan más espacios para poder hablar y que los colegios acompañen más a sus alumnos.

Por último, es probable que la evaluación en la escuela del futuro sea más integral y basada en competencias. En lugar de centrarse únicamente en los exámenes escritos, se valorará el desarrollo de habilidades y conocimientos prácticos. Los estudiantes serán evaluados en función de su capacidad para aplicar lo que han aprendido en situaciones reales y resolver problemas del mundo real.

ENSAYO LITERARIO SOBRE LA ESCUELA DEL FUTURO

Ángel Hernández Cervantes

15 años

Samantha Deneb Hernández Torres

15 años

Colegio de Bachilleres del Estado de Hidalgo plantel Tianguistengo

México

INTRODUCCIÓN

“La escuela del futuro podría ser un lugar donde la tecnología juega un papel aún más importante”

OPINIÓN

La escuela del futuro será un espacio que combine la tecnología y la personalización para mejorar la experiencia de aprendizaje de cada estudiante.

Imaginamos que la inteligencia artificial y el aprendizaje adaptativo se utilizarán para personalizar las lecciones y adaptarlas al ritmo y el estilo de aprendizaje de cada estudiante. Esto permitirá a los estudiantes aprender a su propio ritmo y de la manera que mejor les funcione.

Además, creo que el futuro de la educación se centrará más en las habilidades prácticas y aplicables, como la resolución de problemas,

el pensamiento crítico y la creatividad en lugar de solo memorizar información.

También imaginamos que habrá más oportunidades para el aprendizaje a distancia y en línea, lo que permitirá a los estudiantes de todo el mundo acceder a la educación de alta calidad sin importar dónde se encuentre.

Creemos que la escuela del futuro fomentará una mayor colaboración y trabajo en equipo entre los estudiantes preparándolos para el mundo laboral del futuro.

DESARROLLO

¿Cómo te imaginas a la escuela en el futuro?

Imagino que la escuela del futuro estará más orientada hacia la tecnología con aulas virtuales y métodos de aprendizaje personalizados. Podría haber un enfoque más fuerte en la educación a distancia, así como en el uso de herramientas de realidad virtual y aumentada para mejorar la experiencia educativa. Además, es posible que haya un mejor énfasis en el aprendizaje práctico y en el desarrollo de habilidades socioemocionales clave.

¿Cómo consideras que será la relación docente-alumno en la escuela del futuro?

Es posible que los profesores del futuro se conviertan en facilitadores del aprendizaje, guiando a los estudiantes en el uso de la tecnología y la adquisición de habilidades críticas para el siglo XXI, como el pensamiento crítico y la resolución de problemas, también podría desempeñar un papel más importante de personalización en la educación adaptando los planes de estudio según las necesidades individuales.

Antes y utilizando herramientas de análisis de datos para monitorear su progreso, además es probable que los profesores del futuro sean

expertos en la tecnología educativa y estén preparados para adaptarse en un entorno educativo en constante evolución.

¿Cómo crees que será el mobiliario escolar en las escuelas del futuro?

Es probable que el mobiliario escolar del futuro sea más flexible y adaptable, diseñado para fomentar la colaboración, la integración y el aprendizaje activo; podría haber un énfasis inmobiliario modular que se pueda ajustar fácilmente para acomodar diferentes estilos de enseñanza y actividades y aprendizaje. Además, es posible que veamos la integración de la tecnología en el mobiliario con superficies interactivas y dispositivos incorporados que facilitan la colaboración y el aprendizaje multimedia.

¿Cómo sería la mejor escuela?

La mejor escuela del futuro sería aquella que equilibrara la tecnología y la personalización con un enfoque en el desarrollo holístico del estudiante.

¿De qué manera influirá la inteligencia artificial dentro de la escuela del futuro?

La inteligencia artificial tiene el potencial de transformar la educación de muchas maneras en la escuela del futuro. Los estudiantes pueden recibir retroalimentación instantánea sobre su trabajo, esto puede ayudarles a entender dónde se equivocaron y cómo pueden mejorar.

¿Crees que la escuela servirá en el futuro para lo mismo que funciona en el presente?

El propósito fundamental de la escuela, que es educar y preparar a los estudiantes para el futuro, seguirá siendo el mismo. Sin embargo, cómo se logra ese propósito podría cambiar significativamente. En el presente, la escuela menuda se centra en enseñar a los estudiantes un conjunto específico de conocimientos y habilidades muchas veces a través de métodos de enseñanza tradicionales, como las compañías y los exámenes. Sin embargo, en el futuro creo que la escuela podría centrarse más en enseñar a los estudiantes cómo aprender y cómo pensar críticamente.

Además, con los rápidos avances en tecnología, la escuela del futuro podría ser un lugar donde los estudiantes aprendan a utilizar y adaptarse a las nuevas tecnologías. También podría ser un lugar donde los estudiantes aprendan a trabajar en equipo para resolver problemas y hacer creativas habilidades que son cada vez más importantes en el mundo laboral actual.

Por último, creo que la escuela del futuro podría tener un enfoque más fuerte en el desarrollo holístico del estudiante, tomando en cuenta su bienestar emocional, social y físico, además de su rendimiento académico.

PERSPECTIVA PERSONAL

Nuestra perspectiva personal de la escuela del futuro era un lugar donde la educación se adapta a las necesidades de cada estudiante, en lugar de esperar que los estudiantes se adapten al sistema educativo.

La tecnología, especialmente la inteligencia artificial, jugará un papel importante en esto. Imaginando que aulas de la IA ayuden a personalizar el aprendizaje para cada estudiante, permitiéndoles aprender a su propio ritmo y de la manera que mejor les funcione.

Esto no solo podría ser que el aprendizaje sea más eficiente, sino también más atractivo y significativo para los estudiantes.

Además, vemos a la escuela del futuro como un lugar donde se fomenta la creatividad y el pensamiento crítico. En lugar de centrarse en

la memorización de hechos, las escuelas podrían enfocarse en enseñar a los estudiantes a pensar de manera crítica y a resolver sus problemas.

Finalmente, creemos que la escuela del futuro será un lugar donde se valora y se fomenta el bienestar emocional y social de los estudiantes. En lugar de centrarse solo en el rendimiento académico, las escuelas podrían especializarse en el desarrollo holístico de los estudiantes, enseñándoles habilidades socioemocionales como la empatía y la resiliencia.

CONCLUSIÓN

“La escuela del futuro será un entorno transformado por la tecnología, especialmente la inteligencia artificial, que permitirá una educación más personalizada y adaptada a las necesidades individuales de cada estudiante”.

La escuela del futuro para los bachilleres se centrará más en la información integral del estudiante, se valorará no solo en el conocimiento académico, sino también las habilidades sociales, emocionales y creativas.

La tecnología jugará un papel fundamental, permitiendo un aprendizaje más interactivo y personalizado. Además, creo que la educación será más flexible, permitiendo a los estudiantes aprender a su propio ritmo y de acuerdo con sus intereses.

REFERENCIAS

Educación 3.0 (2023). ¿Cómo debe ser la educación del futuro? <https://www.educaciontrespuntocero.com/opinion/educacion-del-futuro> [entrada de blog].

ENSAYO DE FILOSOFÍA

Daniel Mendoza Torres

17 años

Juan M. Ocampo Quintero

18 años

Colegio Nacional Nicolás Esguerra

Colombia

Debido al avance en la tecnología en las escuelas, algunas han hecho una actualización en su forma y estilos de enseñanza.

No han sido notorias, han sido pequeñas reformas, como mejores aulas de informática, al menos disponer de un televisor para hacer clases diferentes y más dinámicas, también un comunicador en cada salón para información desde rectoría o coordinación y así han sido pequeñas reformas que han hecho y siguen avanzando muy rápido, pero la tecnología ha avanzado y sigue avanzando muy rápido, se espera que la manera en que se dé la educación no sea la misma de antes.

Antes las clases eran más estrictas y teóricas, tipo, todos ponen cuidado a un tema en concreto, se hace la explicación y se dejan ejercicios o actividades que se realizan en la clase y posterior a eso se dejan actividades para la casa, y así en todas las asignaturas.

Esa era una modalidad de enseñar antes, ahora con las nuevas tecnologías se pueden crear clases más lúdicas e interactivas, más participativas, donde se puede aprender mientras se te pasa un rato agradable o te diviertes.

Por eso se espera que en un futuro no muy lejano ya las escuelas cuenten con más material tecnológico, mejores modalidades y planes de estudio, incluso, en algunos casos, hasta poder reemplazar al docente por alguna inteligencia artificial si el docente no puede asistir o se le presenta un problema.

Y lo mismo con el estudiante, si no puede asistir porque se levantó tarde o está discapacitado, enfermo, etcétera, se pueda dar un tipo de clases en vivo como si él estuviera en el aula, donde el estudiante pueda recibir la información desde su hogar, facilitando el aprender y la educación.

En conclusión, la escuela más probable que tengamos en el futuro será un espacio educativo donde los estudiantes se motivan cada vez más por aprender más, dado que los clases serán más dinámicas y didácticas, por lo tanto a los estudiantes les interesará. Habrá espacios donde, dependiendo lo que vas a estudiar, se darán clases especializadas en el tema que te interesa; por ejemplo, si se quiere estudiar ingeniería mecánica, se abrirán y asignarán espacios donde se aprenderá lo básico sobre la carrera para así estar más preparado y tener bases sobre el tema, a fin de tener una homologación con las universidades más fácil.

Se contará con un material tecnológico donde habrá televisores, portátiles, tabletas, buena conectividad Wi-Fi, todo esto contando con una organización de inteligencia artificial. En cada salón habrá menos estudiantes, pasando de ser aproximadamente treinta estudiantes a seis o diez por aula, para que las clases lleguen a un nivel de profundidad mayor, ya que con diez estudiantes la atención, dedicación y participación será del 100%, resolviendo dudas mucho más fáciles y siendo las clases más personalizadas.

LA EDUCACIÓN DEL FUTURO CON LA IMPLEMENTACIÓN TECNOLÓGICA. *LO QUE PASARÍA AQUÍ DENTRO DE 50 AÑOS*

Santiago Merlini

17 años

Instituto General San Martín

Argentina

La educación a medida que pasó el tiempo fue un fenómeno que nunca dejó de destacarse, ya sea por el nivel de contenidos que se aborden, la cantidad de personas que tengan el acceso a poder ir al establecimiento, etcétera. Pero algo de lo que no hablamos en todo este tiempo es del uso y avance tecnológico. Sabemos que esto no es novedad y que la implementación de uso tecnológico proviene desde el día que se crearon las primeras computadoras lanzadas por Microsoft en la época de los años 90, pero sin ir tan lejos, hoy en la actualidad se ve mucho el acceso en todo el mundo y la escuela es uno de ellos, ya que prácticamente no solo el uso de tecnología beneficia al alumno, sino que el docente también puede sacar sus frutos de poder abordar los contenidos previos para que sus alumnos puedan trabajar tranquilamente en clase y a esto prácticamente se reemplazan muchas cosas, por ejemplo:

- El uso de la hoja quedaría obsoleto.
- El uso del pizarrón la tiza y el fibrón quedaría obsoleto.
- El uso de las carpetas y cartucheras dejarían de cumplir su función.

Y esto es solo el comienzo, porque el mundo poco a poco se va adaptando a estas realidades. Para ser más precisos y exactos, hay un caso de avance tecnológico en Estados Unidos, en la zona de Nueva York, donde hay un total de diez escuelas con adaptaciones tecnológicas y ya desde el jardín, para los chicos de y chicas de 6 años adaptaron pantallas y juegos de entretenimiento virtuales. Pero a todo esto, ¿esto sería “sano”? Y se lo puede responder en un porcentaje de un 50% y paso a explicar el porqué.

En temas de salud, la sociedad en la cual vivimos los doctores y profesionales de Oxford recomiendan que el uso excesivo de tecnología para los niños y niñas de aproximadamente 2 a 6 años generan varios riesgos de salud mental, visual y en entorno social. ¿A qué quiero llegar con esto? Que prácticamente se ve y se siente bien que tengamos acceso a todo tipo de plataformas y lo veo de buena manera, no lo niego, pero ya que genere un problema de salud es algo muy grave. En otro caso, situado y extraído de BBC NEWS (Diario internacional), doctores solicitan la interrupción del uso de plataformas por los casos severos de miopía que se diagnostican a los chicos y chicas de 6 a 10 años y de edad adolescente en adelante.

Pero yo sé que siempre hay que ver lo positivo a todo. Vamos a ver un poco el lado positivo de esto, el otro 50%. Prácticamente al obtener estas tecnologías, te garantizan un método de estudio amplio y de comodidad de donde vos quieras, con una práctica más especial y contenidos de abordaje más fáciles de poder reproducir sin tener que esperar a la escucha del docente, obvio que en Argentina este caso es muy particular, porque hablé a nivel general de este caso. Sin ir con más preámbulo, el nivel de acceso a internet es muy escaso y dificulta mucho la posibilidad de conectarnos. Para quienes lean este artículo, Argentina, por medio de la presidencia de la nación —y lo que voy a comentar pueden chequearlo en muchas fuentes—, tiene un satélite y un generador de internet para todo el país y por cada provincia que solamente se activa en caso de emergencia, ya sea por algún atentado, una alerta de tormenta de grado 9 o intento de amenaza por conflicto que se padeciera.

Pero como se sabe, por medidas políticas no activan esta posibilidad sabiendo que somos 44 millones de argentinos que necesitamos 24/7 el internet, no solo para uso educativos, sino para la vida, porque

te obligan a tener que necesitarlo sí o sí, no, pero volviendo a nuestro origen de partida, la ESCUELA DEL FUTURO, sería eso, sería la posibilidad de abrir nuevos caminos en aprendizaje en nivel social, y sobre todo en nivel de cómo poder ser aplicado y reservado mediante el uso tecnológico y creo yo que sería algo que ahora en 2023 se tendría que comenzar de a poco a implementar.

EDUCACIÓN EN EL FUTURO

Brisa Minni

16 años

Sofía Jaime

16 años

Guadalupe Zapata

16 años

Instituto General San Martín

Argentina

INTRODUCCIÓN

En este ensayo vamos a presentar nuestras proyecciones sobre cómo vemos la educación en un futuro, empezando por la implementación de la tecnología en las escuelas que cambiará la forma de enseñar.

DESARROLLO

La tecnología va a ser un cambio importante y radical tanto para los docentes como para los alumnos. El uso de esta tecnología favorecerá a una parte de la sociedad, pero otra parte de ella quedaría alineada. A menos que se puedan equilibrar las desigualdades socioeconómicas en un sistema educativo más digital para que todos los alumnos tengan la misma posibilidad.

El uso digital en la educación perjudicará la escritura de los alumnos al transcurrir los años, ellos dejarían de ver la escritura a mano como necesaria, ya que podrían hacerlo por Word. Además, haría que los estudiantes dejen de leer libros informativos y usen más los navegadores de internet para investigar; aunque no es tan malo como parece, internet puede completar la información obtenida desde los libros usándose como una herramienta complementaria. Aunque la información suele ser tan extensa a veces que no se llega a conseguir una explicación concreta de lo que se busca.

La tecnología ayudaría a aquellas personas que no pueden juntarse en persona a realizar un trabajo y puedan hacerlo mediante una llamada, una reunión virtual o por mensaje. Esto también perjudicaría la interacción de las personas limitando el desarrollo de habilidades sociales, en ciertas oportunidades la gente aprovecharía no juntarse en persona por simple comodidad y podría perjudicar la manera de relacionarse con otros.

La utilización de datos que son ingresados en diferentes plataformas para el ambiente educativo digital puede generar preocupaciones en las familias respecto a la privacidad de los alumnos y seguridad de ellos, ya que al ingresar los datos en la plataforma, por más que al tiempo sea eliminada, siguen quedando los datos compilados. Al ingresarlos se aceptan los términos de privacidad de ella, estás autorizando que se queden guardados todos los datos. También los alumnos estarían gran parte del día con las pantallas y no se sabría exactamente qué podrían estar haciendo ellos. Los niños de primaria podrían desconcentrarse mucho más, al igual que los adolescentes, al generarse una tentación de ver videos, saber las últimas noticias o ver películas. El uso digital generaría un cambio constante en la educación, utilizar nuevas herramientas digitales, como nuevas plataformas, y los profesores deberían estar al tanto de cada nueva innovación que surja para facilitar y mejorar la educación de los alumnos.

CONCLUSIÓN

La tecnología en las escuelas no es considerada una mala idea, pero tiene sus problemáticas, como hemos mencionado. Por una parte, es

mucho más fácil realizar las tareas o buscar información, pero también reemplazaría el ir a las bibliotecas y por consiguiente las relaciones sociales, el cual es otro gran problema.

La tecnología, además, es muy costosa y solo podría ser utilizada por aquellos que tienen la oportunidad de usarla. Las computadoras o televisores tendrían que estar en cada aula de los cursos y habría escuelas que no podrían disponer de ellas, o si las tienen son muy viejas y podrían quedar obsoletas con el paso del tiempo. Además, se les tendría que pagar aún más a los profesores para que enseñen a usar las computadoras, o si no, contratar a profesores especialmente para ello y considerarlo una materia más.

LA ESCUELA DEL FUTURO

Leny Fabian Nieto Moreno

17 años

Colegio Nacional Nicolás Esguerra

Colombia

La escuela juega un papel importante en la vida de las personas en cuanto a su aprendizaje y formación como un ser humano ético y moral. La escuela se encuentra en un proceso de transformación constante impulsada en gran parte por el avance de la tecnología. El implemento de elementos tecnológicos en la escuela facilita a los estudiantes el aprendizaje en tan solo segundos, pues, por medio de internet encontramos la respuesta a muchas preguntas en nuestra día a día como estudiantes y a tan solo un “clic”.

A continuación, voy a hablar sobre mi opinión del uso de tecnología en la escuela, en como esto nos puede beneficiar y a la vez afectar en nuestro aprendizaje, ya que es importante tocar este tema. El futuro es hoy, estamos expuestos a cambios, a descubrimientos y lo único que nos queda es acoplarnos a estos...

LA TECNOLOGÍA COMO HERRAMIENTA EDUCATIVA

La incorporación de tecnología en las aulas de clase ha simplificado la forma de interactuar entre profesor y estudiante, en la actualidad es muy común observar la presencia de dispositivos electrónicos como ta-

bletas, celulares y computadoras, estas cuentan con un sinnúmero de aplicaciones que pueden facilitar el trabajo de los profesores y, a su vez, hacer una clase más dinámica y atractiva para el estudiante.

Sin embargo, es importante abordar tanto los beneficios como los desafíos que esta adopción tecnológica implica. La tecnología brinda acceso a una gran cantidad de información, pero su uso inapropiado puede ser una desventaja significativa. Al permitir el acceso a dispositivos, se abre la puerta a la tentación de recurrir a inteligencias artificiales y soluciones automatizadas para superar desafíos académicos. Esto puede llevar a una disminución en la profundidad del aprendizaje y fomentar la mediocridad, ya que la verdadera comprensión y el esfuerzo pueden quedar en segundo plano.

DESAFÍOS Y CONSIDERACIONES ÉTICAS

Aunque la tecnología ofrece innumerables beneficios para la educación, también plantea desafíos y consideraciones éticas. La privacidad de los datos de los estudiantes es un tema crítico, ya que la recopilación de información personal para el aprendizaje personalizado debe realizarse de manera segura y ética. Es importante brindarles el derecho a todos los estudiantes de poder utilizar los dispositivos tecnológicos para evitar la creación de brechas en el aprendizaje.

APRENDIZAJE PERSONALIZADO

Una de las tendencias más prometedoras en la educación del futuro es el aprendizaje personalizado. La tecnología nos permite recopilar datos sobre el progreso y las preferencias de cada uno de los estudiantes, con base en sus gustos, pasiones y notas en distintas materias, esto facilita la adaptación de los métodos de enseñanza a las necesidades específicas de cada uno de ellos, pues no todos son buenos para las matemáticas, no todos aman la química, no todos son buenos en los deportes y algunos viven apasionados por el arte. Los algoritmos de aprendizaje automático pueden sugerir contenido adicional o ejercicios personali-

zados, lo que potencia el crecimiento de cada estudiante a su propio ritmo y así descubrir los talentos que cada estudiante tiene para poder potenciarlos. Esto no solo mejora la retención de conocimientos, sino que también fomenta la autonomía y la responsabilidad en el proceso de aprendizaje.

En conclusión, la aparición de la tecnología en la escuela del futuro tiene muchas ventajas, que siendo bien llevadas pueden hacer la vida del profesor más sencilla y a su vez la del estudiante más entretenida, es importante no permitir que la tecnología se nos salga de las manos, enseñar a los estudiantes la importancia de dar un buen uso a la tecnología y que sepan aprovechar todos los beneficios que trae esto. Como dije, estamos expuestos a cambios y nuevos descubrimientos, lo único que nos queda es acoplarnos a ellos.

LA EDUCACIÓN EN EL FUTURO

Tiago Oronoz

18 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

En este ensayo voy a contar desde mi punto de vista cómo podrá llegar a ser la educación en el futuro, es un tema que no todo el mundo se pone a pensar y que probablemente afecte nuestro futuro desde puntos distópicos y utópicos a la vez, pudiendo afectar a nuestros familiares (hijos, nietos, sobrinos, etc.).

Al referirnos a este tema, podemos preguntarnos: ¿a qué nos referimos con la educación en el futuro? ¿En qué nos puede afectar? ¿Qué tanto puede cambiar? Se sabe que la educación es algo que con el pasar de los años va cambiando, ya sea por encontrar mejores maneras de enseñar, para ayudar a que se tenga una mejor accesibilidad o a que tenga una mejor eficacia, entre muchas otras cosas. A raíz de esto, la educación, yéndonos hacia el ambiente más urbano, ha ido cambiando al utilizar herramientas más modernas, desde el uso de proyectores, computadoras, televisiones, etcétera. Pero nada tan drástico, ya que no tenemos un nivel de tecnología tan amplio y moderno como podría llegar a darse en un futuro. Uno de los factores que va a afectar a la educación va a ser la dependencia total a la tecnología, el uso de hologramas, inteligencia artificial, clases virtuales, de a poco los útiles escolares cotidianos van a ir quedando en desuso. Todo esto por un lado sería

bueno, ya que puede fomentar a que los estudiantes estudien más por el interés que genera la tecnología en ellos.

También a aquellos estudiantes que se les complique estudiar como, por ejemplo, falta de disponibilidad de horarios, lo podrán hacer de forma más accesible y flexiblemente; por otro lado, puede generar cosas no muy positivas como la falta de interacción.

El ser humano es un ser que por instinto necesita interactuar con otras personas, es algo fundamental para la vida, ya que el relacionarse es parte del proceso de desarrollo que cada ser humano tiene a lo largo de toda su vida desde que nace, abarcando su niñez, adolescencia, adultez y vida laboral.

La necesidad del uso de tecnología sería un obstáculo para aquellas personas que no tengan un nivel de ingreso económico suficiente para lograr acceder a los elementos tecnológicos que necesite para poder estudiar, también aquellas escuelas que no tenga un ingreso amplio para brindarles dichos elementos a sus alumnos. Los roles de los educadores irán cambiando ya no compartirán ni consolidarán un vínculo con sus alumnos, sino que será un aprendizaje más mecánico.

El uso de tecnología podría generar un nivel de ignorancia muy grande, ya que se abre la posibilidad de que muchos usen el copiar información haciendo trampa y no se logre un buen aprendizaje.

Es importante destacar que a medida que la tecnología avance más será un requisito a nivel laboral y las exigencias personales deberán crecer por esta misma razón, esto puede ser tanto positivo como negativo, pensando en las personas que no tienen recursos ni accesibilidad a la tecnología limitando sus posibilidades de crecimiento personal.

El uso tan grande de la tecnología tiene y seguirá teniendo un impacto muy grande en la seguridad y privacidad, un mal uso de datos personales hace que los individuos se sometan a una exposición que a veces afecta su propia seguridad, para que esto no suceda la educación deberá tener una ética digital y una seguridad en la tecnología para que exista un uso responsable sobre ella, logrando que las personas tengan más responsabilidad por su propio cuidado y de su entorno.

También debo resaltar que la educación en el futuro tendrá factores muy buenos como un aprendizaje distinto, innovador y de evolución. La actualización y adquisición de nuevas habilidades nos preparará para

los nuevos mercados laborales. La educación se centrará en el desarrollo de habilidades transferibles que los estudiantes pueden aplicar en diversos contextos, los métodos de evaluación cambiarán de los tradicionales dejando a un lado el uso del lápiz y papel, centrándose más en proyectos y habilidades donde se priorice la evolución y rapidez.

En conclusión, la evolución de la educación en el futuro podría ir cambiando con respecto a las decisiones que se tomen o con el compromiso que tengan las autoridades, profesores y alumnos. Si se toman buenas decisiones y se tiene un buen enfoque del uso de la tecnología, podría beneficiar al estudiante de muchas maneras y fortalecer el aprendizaje, no dejando a un lado la importancia de los vínculos y relacionamiento, ya que esto ayuda a que las personas, además de educarse, se formen como individuos.

Ir evolucionando y creciendo junto con la tecnología no lo veo como algo negativo, pero creo que es fundamental no perder valores y aprendizajes personales, para esto creo que el contacto con el otro es fundamental.

ESCUELA DEL FUTURO

Evelin Fernanda Paz Cabeles

17 años

Colegio Marco Antonio Carreño Silva

Colombia

LA ESCUELA DEL FUTURO PARA MÍ

La escuela siempre ha sido el epicentro de nuestro viaje educativo y de crecimiento personal, pero ¿cómo será la escuela del futuro? Desde mi perspectiva como estudiante ya de décimo grado de bachillerato, me imagino un escenario en el cual la conexión humana (la sociedad) se fusiona con la tecnología (IA) de manera exagerada, pero eso no quiere decir que sea malo.

SOCIALIZACIÓN

La interacción social ha sido y seguirá siendo un pilar fundamental en la experiencia escolar. Imagino aulas donde la colaboración y el intercambio de ideas fluyan de manera natural. La diversidad de pensamientos y perspectivas se celebrará, creando un ambiente en el que cada estudiante se sienta valorado y comprendido. Además, con el avance de la tecnología, me imagino una conexión global, donde los estudiantes pueden interactuar no solo con sus compañeros locales, sino también con aquellos de diferentes partes del mundo, algo un poco parecido a

lo que ya hemos estado haciendo nosotros, pero de forma más directa y constante. Esta globalización en la interacción no solo enriquecerá la comprensión cultural, sino que también abrirá nuevas fronteras para la colaboración en proyectos internacionales.

INTELIGENCIA ARTIFICIAL

La incorporación de la inteligencia artificial en la educación será una revolución en la escuela del futuro. La IA tiene el potencial de personalizar el proceso de aprendizaje, adaptándose a los estilos individuales de cada estudiante. Imagino programas educativos que desafían y apoyan de manera única a cada estudiante, brindando una experiencia de aprendizaje más significativa. Además, la IA puede proporcionar retroalimentación instantánea, permitiendo a los estudiantes comprender y corregir errores de manera eficiente.

Sin embargo, es crucial mantener un equilibrio adecuado. La tecnología, incluida la inteligencia artificial, no debe eclipsar la conexión humana. En lugar de reemplazar a los profesores, la tecnología puede liberar tiempo para que se centren en facilitar discusiones significativas, guiar el pensamiento crítico y ofrecer apoyo emocional. La escuela del futuro será un espacio donde la tecnología y la humanidad colaboran para brindar una educación completa y enriquecedora.

Me imagino una escuela en la que los estudiantes en vez de usar páginas como ChatGPT para hacer trabajos completos, que no los permite pensar por sí mismos, usen las inteligencias artificiales como una pequeña ayuda, faltas ortográficas o definiciones nada más.

DESARROLLO DE HABILIDADES ESENCIALES

La escuela del futuro debe centrarse en el desarrollo de habilidades esenciales para el siglo XXI. La tecnología, en colaboración con los métodos educativos tradicionales, ayudará a los estudiantes a cultivar habilidades como la resolución de problemas, la creatividad y la comunicación efectiva. La inteligencia artificial será una herramienta valiosa

para preparar a los estudiantes para el mundo laboral, donde estas habilidades serán fundamentales.

En resumen, la escuela del futuro que imagino fusiona la esencia de la socialización con las oportunidades que brinda la inteligencia artificial. La tecnología actuará como un catalizador para el aprendizaje personalizado, pero siempre manteniendo la conexión humana en el centro. Será un entorno donde la diversidad se celebra, donde la inteligencia artificial se integra de manera equilibrada y donde los estudiantes desarrollan habilidades esenciales para enfrentar los desafíos del siglo XXI. La educación del mañana será un puente entre lo tradicional y lo innovador, preparando a los estudiantes para un futuro dinámico y en constante evolución. Ojalá y pueda llegar a ser un poco como la imagino yo.

ESCUELAS DEL FUTURO

Juan Pablo Perera Lépez

14 años

Taller Pedagógico Montebello

Costa Rica

En el presente ensayo, como miembro actual de la comunidad estudiantil, busqué representar las problemáticas más notorias dentro de lo que se presenta en la educación actual y lo que podrá ver en un futuro.

La primera pregunta por responder es: ¿de qué manera influirá la inteligencia artificial dentro de la escuela del futuro?

La IA cambiará mucho la forma en que aprendemos en el futuro. Aquí hay algunas formas clave en que esto sucederá.

Primero, la IA hará que el aprendizaje sea más personalizado. Esto significa que cada estudiante recibirá lecciones adaptadas a sus necesidades específicas. En segundo lugar, la IA ayudará en la corrección de exámenes y proporcionará comentarios rápidos a los estudiantes. Esto permitirá a los profesores centrarse más en enseñar y menos en corregir papeles. En tercer lugar, la IA facilitará la comunicación entre estudiantes y profesores. También ayudará a los estudiantes a trabajar juntos en proyectos.

Por lo que creo que la IA puede ayudar mucho en las siguientes áreas:

1. Adaptará la enseñanza a las necesidades individuales.
2. Ofrecerá tutoría virtual.

3. Identificará problemas de aprendizaje temprano.
4. Recomendará recursos educativos en línea.

Sin embargo, es importante manejar bien la información de los estudiantes para proteger su privacidad. Necesitamos reglas claras para asegurarnos de que la IA se use de manera ética y segura en la educación.

Por lo que mi opinión es que la inteligencia artificial puede cambiar la educación, pero también tiene problemas. Aquí hay cosas malas que podrían pasar:

1. No todos tendrían acceso. Si no se maneja bien, la IA en la educación podría hacer que algunos estudiantes no puedan usarla debido a la falta de recursos.
2. Demasiada tecnología. Si usamos demasiada tecnología, los estudiantes podrían depender demasiado de ella y perder habilidades importantes.
3. Personalización limitada. Aunque la IA promete personalizar la enseñanza, podría volverse muy predecible y limitar la creatividad.
4. Discriminación en los algoritmos. Los programas de IA pueden tener prejuicios si los datos que usan tienen prejuicios. Esto podría llevar a tratar a algunos estudiantes de manera injusta.
5. Desempleo para los profesores. La IA podría hacer que algunos profesores pierdan sus trabajos, afectando la calidad de la enseñanza.
6. Problemas de privacidad. Recopilar muchos datos para la IA en la educación podría poner en riesgo la privacidad de los estudiantes.
7. Falta de conexión emocional. Aunque la IA es eficiente, no entiende las emociones. La falta de interacción humana podría afectar a los estudiantes emocionalmente.

Es necesario resolver estos problemas para que la IA pueda ser implementada en la educación y beneficie a todos de manera justa y ética.

La segunda pregunta que decidí responder es: ¿crees que en el futuro la escuela mejorará o será peor de lo que es ahora?

Punto positivo: mejora en la educación escolar

1. Tecnología avanzada. En el futuro, la tecnología seguirá siendo clave en la educación, ofreciendo herramientas avanzadas para hacer el aprendizaje más interesante y efectivo.
2. Acceso global a la educación. La educación en línea podría hacer que sea más fácil para personas de todo el mundo acceder a buenas oportunidades educativas.
3. Enfoque en habilidades del siglo XXI. Las escuelas podrían cambiar para enseñar habilidades importantes para el trabajo actual, como pensar críticamente y resolver problemas.
4. Aprendizaje personalizado. La inteligencia artificial podría ayudar a personalizar la educación, adaptándose a las necesidades de cada estudiante.

Punto negativo: desafíos y preocupaciones en la educación futura

1. Brecha tecnológica y desigualdad. Algunos estudiantes podrían quedarse atrás si no tienen acceso a dispositivos o internet, creando desigualdades.
2. Pérdida de interacción humana. Si la educación depende demasiado de la tecnología, la conexión entre personas podría disminuir, afectando las habilidades sociales.
3. Desafíos éticos en la privacidad de datos. La recopilación de datos en la educación podría plantear problemas éticos sobre la privacidad, lo que debe manejarse con responsabilidad.
4. Desplazamiento laboral y desempleo docente. La automatización en la educación podría significar que algunos profesores pierdan sus trabajos, afectando la calidad de la enseñanza.

La tercera pregunta es: ¿crees que la escuela servirá en el futuro para lo mismo que funciona en el presente?

Punto positivo: la escuela evoluciona para el futuro

1. Tecnología mejorada. Las escuelas podrían usar nuevas tecnologías, como inteligencia artificial y realidad virtual, para hacer el aprendizaje más interesante y personalizado.
2. Desarrollo de habilidades importantes. En el futuro, la escuela podría enfocarse en enseñar habilidades útiles, como pensar críticamente y resolver problemas, preparando a los estudiantes para el mundo laboral.
3. Aprendizaje flexible. Las clases podrían volverse más flexibles, permitiendo a los estudiantes aprender a su propio ritmo y adaptarse a su estilo de aprendizaje.
4. Conexión global. Las escuelas podrían conectarse más con el mundo, permitiendo a los estudiantes aprender sobre diferentes culturas y perspectivas a través de la colaboración en línea.

Punto negativo: desafíos persistentes en la educación

1. Desigualdades continuas. Aunque las cosas cambien, algunas comunidades aún podrían tener menos acceso a buenas escuelas y tecnologías avanzadas.
2. Menos interacción en persona. Con más tecnología, la conexión entre estudiantes y maestros podría disminuir, afectando las relaciones y las habilidades sociales.
3. Problemas éticos y de privacidad. El uso de mucha tecnología podría causar problemas éticos y de privacidad al recopilar demasiada información personal de los estudiantes.
4. Riesgo de perder lo humano. Si usamos demasiada tecnología, podríamos perder lo especial de la enseñanza humana, afectando la calidad del aprendizaje y el crecimiento de los estudiantes.

Al final de todo, lo que quise demostrar era ambos puntos de vista, desde uno negativo y otro positivo, para ilustrar mi opinión, mas no dejar de lados las otras problemáticas y probabilidades que se pueden presentar.

¡AVANCEMOS JUNTOS!

Ana María Pérez Camacho

18 años

Colegio Nacional Nicolás Esguerra

Colombia

La tecnología es un avance de todos los días como personas en constante cambio, que debemos de aprender a utilizar la tecnología de la mejor manera y así mismo integrarla a nuestras escuelas para que nuestras nuevas generaciones hagan buen uso de estas y se apasionen por aprender cada día más y más.

La tecnología nos ha brindado un método más fácil de aprendizaje, porque con la tecnología tenemos más acceso a datos, ayudan a desarrollar un mayor pensamiento crítico, nos brinda fuentes de conocimiento para todos los niveles de aprendizaje, pues también va unido a la rapidez con la que se puede encontrar la información, también mejora considerablemente los procesos de aprendizaje brindando un avance en metodologías educativas, ya que entramos a la innovación continua gracias a todos los beneficios que encontramos en la tecnología.

Brindan una nueva forma de interacción, ya que los estudiantes de estas generaciones les llama mucho la atención la tecnología, el avance, el futuro.

También brinda accesos educativos, gracias a esto los niños y niñas han podido acceder a recursos educativos desde cualquier parte del mundo, pues pueden tener acceso a información más fácil, rápido y más

abierta, ya que la tecnología nos brinda una idea muy extensa del tema que estamos necesitando.

En la tecnología podemos encontrar el aprendizaje interactivo, ya que a nosotros los jóvenes de esta generación, y estoy segura de que las que vienen, nos aburre lo monótono y mucha de las clases que tenemos día a día son muy repetitivas; claro, está que también podemos aprender vía los libros, pero somos una generación que está en cambio continuo y queremos aprender a ver nuestra historia de diferente manera.

El tener clases interactivas nos llena de emoción, interés, amor, también fomenta el trabajo en equipo, las ganas de participar en clase. Realmente nos llena de ganas por aprender cosas nuevas y la tecnología nos lo está brindando, ¿por qué no aprovecharlo?

Poniéndonos un poco en los zapatos de los profesores, la tecnología sería una gran ayuda, ya que tendrían más herramientas para mejorar el método de enseñanza, los profesores están en constante búsqueda de conocimiento para poder transmitirlos a sus estudiantes y la tecnología los ayuda, ya que podrían buscar con mayor facilidad contenidos educativos que les sean útiles y así llegar a tener un aprendizaje personalizado y así hacer más amena la clase, tanto para el mismo profesor como para los estudiantes, ya que gracias a estos conocimientos adquiridos en la tecnología el profesor puede detectar los puntos débiles vistos en clase y así poder mejorar su método de enseñanza para tener una clase más interactiva. Los estudiantes pueden aprender a utilizar herramientas digitales y software que son relevantes para su futuro profesional. ¿Quién no quisiera una que llegara el día de la clase y los estudiantes estuvieran tan enterados de tema como el profesor?

Aparte, la tecnología ayuda a que nuestros profesores lleven un seguimiento de los estudiantes, los ayuda también a retroalimentar a los estudiantes inmediatamente con lecciones interactivas.

La tecnología también nos ofrece un aprendizaje más personalizado, que vayamos a nuestro ritmo, ya que también se adapta nuestras necesidades como estudiantes, la tecnología en la educación permite a nosotros los estudiantes a adquirir habilidades técnicas que son esenciales en el mundo actual. Los estudiantes pueden aprender a utilizar herramientas digitales y software que son relevantes para su futuro profesional.

CRÓNICA

Juan Sebastián Pineda Sánchez
17 años
Colegio Nacional Nicolás Esguerra
Colombia

La educación ha sido y será fundamental a lo largo de la historia, pero como hemos podido notar con el paso del tiempo y de las generaciones, ha habido cambios en el mundo tanto tecnológicos como sociales, lo que nos ha llevado a evolucionar como sociedad; por lo tanto, el ámbito estudiantil ha cambiado de distintas maneras, por ejemplo, en el buen uso o mal uso.

Como hemos podido evidenciar, nos ha servido de mucho, ya que tenemos todo al alcance de unos clics en nuestros celulares, *tablets*, computadores, etcétera. Lo que nos ha hecho es muy significativo, ya que nos ayuda a ahorrar mucho tiempo en diversas tareas que tengamos como estudiantes y personas.

Lo malo vendría a ser la desconcentración que estos aparatos nos generan, ya que en el pasar de los años se ha vuelto una dependencia para todos, y esto vendría ya siendo un mal para nosotros como estudiantes, ya que muchas veces, en vez de ayudarnos, nos desconcentra en ciertos espacios, lugares y actividades que debemos hacer.

En lo que a mí me parece, en cuanto más pasen los años las aulas educativas del mundo tendrán más acceso a la tecnología para los estudiantes, las clases serán más dinámicas y positivas en cuanto a la forma de aprender los temas dados en clase.

También creería en hacer clases con distintos países, para conocer las diferentes razas culturas y expresiones con las cuales las demás personas se identifican creando vínculos, valores entre los estudiantes, para así poder enseñar a los estudiantes a ser personas más respetuosas, solidarias y con los demás valores que podemos aprender de los demás.

La escuela del futuro que tengamos en los próximos años tendrá la tecnología en cada salón de clase pasa ser utilizada contando con los elementos adecuados, que sustituirán los objetos que hemos venido utilizando a lo largo de los años, por ejemplo, los televisores o pantallas digitales por los tableros, los computadores por los cuadernos, etcétera.

EDUCACIÓN EN EL FUTURO

Ramiro Rodríguez

19 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

La educación es algo que va a ir en constante evolución. Sin duda, la pandemia en el 2020 nos dio un adelanto de cómo la tecnología será de mucha influencia para un cambio en la misma, un ejemplo que podemos ver en Uruguay, hoy en día, es que en la facultad la mayor de las clases, luego de pandemia, siguieron siendo virtuales (o también que si vas a hacer algún curso tenés posibilidades de hacerlo virtual o presencial dependiendo de lo que vos quieras). Esto es algo que podrá ir evolucionando con el tiempo al resto de los niveles educativos como primaria o secundaria (donde hace poco salió la noticia de que se nos aproxima la posibilidad de hacer bachillerato virtual). Los puntos a favor de la educación virtual pueden ser varios:

- Ahorro en el tiempo de traslado, algo que para algunos moverse a su centro educativo lleva mucho tiempo.
- Menos abandono de estudiantes que estudian y trabajan al mismo tiempo.

Los puntos en contra de la educación virtual serían:

- Habría menos relacionamiento entre los compañeros de clase.

- Menos profesores, lo que ocasionaría que haya más recortes en la educación.

En cierta parte la educación requiere un cambio (un avance), pero este cambio puede llegar a ser perjudicial para varios. Si nos ponemos a pensar que la educación será virtual, esta idea nos asusta porque no sería para nada igual a como es ahora, donde estamos acostumbrados a un sistema educativo donde implica ir todos los días a una institución, tener delante de nosotros a un profesor que nos está explicando, tener compañeros en nuestra aula e interactuar con ellos de vez en cuando, y pasar de eso a estar en nuestras casas, no socializar y convertirnos en “extraterrestres”. La tecnología reemplazaría muchas cosas, como los cuadernos y las pizarras. Algo que también puede pasar que cada vez haya menos profesores, por lo que el Estado destinaría mucho menos dinero para la educación. Como consecuencia de esto, muchos alumnos seguramente tendrán más ansiedad o depresión al no tener casi contacto con nadie de sus compañeros.

Un estudiante necesitaría, para que una educación sea ideal, un aula de clases que sea mejor que hoy en día, es decir que los asientos sean más cómodos y que no haya tantos alumnos por salón. Por otro lado, algo que sí estaría bueno es que se implemente esa opción de cursar *online* o también una que nos permita a los estudiantes trabajar y seguir los estudios al mismo tiempo. Se podrían agregar pizarrones que se puedan leer bien desde cualquier parte del salón. También se podría invertir en que los estudiantes tengan espacios como para distraerse en los recreos o por el estilo, que tengan otros tipos de actividades, por ejemplo, natación.

Como claramente se observa, la educación puede tomar distintos rumbos, pero siempre algo que va a predominar es la tecnología, ya que llegó para quedarse, esta puede ser una enemiga o una amiga, todo depende del uso que le demos.

La educación debe ser considerada primordial, debido a que será el futuro de nuestra población, nos prepara para poder seguir una carrera laboral y tener mayores posibilidades de obtener un mejor trabajo, el cual nos ayude a tener un mejor salario, mejores salidas, los que hay que saber aprovechar para tener estabilidad dentro del mismo.

Prospektiva educativa

EDUCACIÓN A FUTURO

Avril Acosta

17 años

Tatiana Navarro

17 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

INTRODUCCIÓN

En este ensayo se hablará de la educación en el futuro y lo que creemos que será de ella.

¿QUÉ ES LA EDUCACIÓN?

La educación es el proceso destinado a desarrollar y facilitar la capacidad intelectual, moral y afectiva de las personas de acuerdo con la cultura y las normas de convivencia de la sociedad a la que pertenece; también está destinada a desarrollar las habilidades y capacidades propias del individuo mediante el aprendizaje o la construcción de conocimientos, así como también las virtudes, creencias, hábitos u otras características del ser.

A partir de este proyecto, realizamos encuentros virtuales con una profesora y alumnos internacionales, en dichos encuentros tratamos este tema.

En primera instancia, debatimos las diferentes culturas, reglas, hábitos y costumbres que tenía cada país.

En Argentina, por ejemplo, aunque estemos cerca, somos notablemente diferentes en cuanto a la educación y normas que esta conlleva.

Ellos deben asistir a la institución con uniformes, no tienen permitido tomar mate, tienen diferentes horarios y materias, y no cuentan con orientaciones en bachillerato.

Actualmente abundan formas de acceso a la información de cualquier tipo, cada día hay nuevas tecnologías que sustituyen o modifican las anteriores.

Los alumnos cada vez están más relacionados al uso de la tecnología y por lo tanto aprenden nuevos métodos de aprendizaje, como en este caso. Tuvimos la oportunidad de realizar encuentros con personas de otro país y conocer sus hábitos.

Los docentes cuentan con formaciones de distintas épocas, algunos más recientes y otros con bastantes años de haber egresado de sus respectivas instituciones educativas, donde si bien los conocimientos y habilidades adquiridas fueron buenas, la época, las formas, la sociedad y el ambiente eran distintos, esto muchas veces repercute directamente en el desempeño de sus actividades frente a los grupos de estudiantes contemporáneos.

A nivel educativo, el tema de la tecnología se convierte en el asunto del momento, ya que hace muchos años la educación era diferente, el profesor era el centro de atención, el que poseía todos los conocimientos y el alumno no tenía derecho a participar, cosa que hoy en día no sucede.

La escuela se nos presenta como una realidad que puede ser mejorada.

Por ejemplo, cuando realizamos una de las actividades internacionales que fueron asignadas, salieron varios puntos a mejorar y también críticas.

La consigna se basaba en responder la siguiente pregunta: ¿cómo crees que sería una buena educación en el futuro?

Con base en esta pregunta, los puntos de vista que obtuvimos fueron: deberían ser más dinámicas, es decir, con mayor interacción entre alumno-profesor y alumno-alumno.

Las materias de núcleo común serían de elección propia.

No debería haber materias específicas, ya que una nota más alta no define los conocimientos del alumno.

No habría épocas de parciales, solo escritos.

Y para nosotros, el punto que debería de abarcar más importancia es los educadores dándole más valor a la salud mental del alumno.

Luego se nos realizó otra consigna, que se basaba en imaginarnos una institución educativa distópica.

La pregunta fue ¿cómo sería la peor educación en el futuro?

Nosotros planteamos distintos pareceres que fueron opiniones del grupo; por ejemplo:

Los bancos van a estar cada vez más rotos y van a haber circunstancias que hasta habrá que sentarse en el suelo.

Ir a la institución educativa simplemente va a ser una rutina, todos los días van a ser lo mismo, el horario va a tener mucha más carga.

La salud del estudiante va a valer cada vez menos, hasta el punto de que a los profesores no les importe el alumnado y simplemente den su clase. No se van a utilizar más salidas recreativas a lugares para ampliar el conocimiento y no va a estar permitido salir del aula, para nada, en ningún momento de la jornada. Cada vez será más estricto y no habrá posibilidades de no asistir a clases.

El alumnado ya no interactúa entre sí, no habría vínculos de por medio y las clases serían solo eso, clases. Esto llevaría que el estudiar no fuera un lugar ni algo donde la persona se encontrara bien, sino que sería un lugar al cual concurrir obligatoriamente.

Pese a la mala calidad del estudio, la formación docente no mejoraría. Saldrían profesores y maestros que, aunque tengan el título, no estén capacitados para dar clases.

Los alumnos estudiarán menos y se tendrá que bajar el nivel de exigencia por causa del uso de las inteligencias artificiales, a la cual la mayoría de la población accedería sin problema alguno.

CONCLUSIÓN

Llegamos a la conclusión de que la tecnología no siempre va a jugar un papel favorable en la educación, ya que al ser partícipe de esta puede hacer que baje el rendimiento o la exigencia y que perjudique el método de estudio.

Los que deberían de colaborar para que eso no pase y que el uso de la tecnología sea favorable, seríamos nosotros, los estudiantes. Deberíamos disminuir el tiempo de uso de tecnología en clases y solamente usarlo en momentos específicos.

El uso de la tecnología también tiene un papel favorable, ya que podemos ver qué pasa en otras partes del mundo, podemos comunicarnos entre sí y adquirir nuevos conocimientos.

Vemos que hay una generación detrás de esto que tiene ganas de estudiar para poder adquirir una mejor calidad de vida.

Creemos que la formación profesional de maestros se debería de actualizar y ser adecuada a la época.

EL FUTURISMO DE ESCUELA, 2035

Anónimo

Colegio Nacional Nicolás Esguerra
Colombia

En el año 2035 la escuela secundaria será cada vez más inclusiva, lo que motivará a los/as estudiantes, los/as provoque y desafíe fundamentalmente donde posicione en un rol protagónico. Donde se adapten a las innovaciones tecnológicas de nuevos formatos de procesos de enseñanza y aprendizaje autónomo, forme personas responsables, preparadas para la toma de decisiones y enseñe a los/as estudiantes a estudiar que incentive la creatividad, el desarrollo.

Y pensamiento crítico, trabajo en equipo y formación en valores donde actualice la metodología enseñe el propósito de acercar el conocimiento a la realidad del adolescente enfatizando en la dinámica grupal y en la incorporación de nuevas tecnologías. Que posibilite todas las actividades, valores, habilidades e incluya el aprendizaje auténtico a nivel mundial.

Los conocimientos tecnológicos cambiarían inevitablemente la educación y las prácticas pedagógicas de los estudiantes. En 2035 se promoverán el aprendizaje constructivo a través del uso de herramientas digitales. Se tendría a los estudiantes de manera individual y al mismo tiempo sería sensible al medio ambiente, ya sea en el interior o en el exterior.

Las aulas incorporarán áreas de relajación y reunión donde incluirá el concepto de movilidad para permitir a los/as jóvenes colaboración

y cooperación entre sí, también será todo presencial sin necesidad de materiales porque todo será a través de la tecnología.

Donde será la principal misión de internet guiar al alumno en su proceso de aprendizaje, a las clases magistrales se desaparecerán y que sean más inteligentes.

Donde creo que después internet va a convertir los colegios en entornos interactivos que podrán tomar buenas decisiones para el futuro del diario vivir.

VALORACIÓN DEL PROFESORADO EN EL FUTURO DE LA EDUCACIÓN EN CHILE

Lucas Arévalo Quiñones

15 años

Instituto Santa María

Chile

INTRODUCCIÓN

La educación es la formación destinada a desarrollar la capacidad intelectual, moral y afectiva de las personas:

La educación consiste en preparación y formación para inquirir y buscar con sabiduría e inteligencia, aumentar el saber, dar sagacidad al pensamiento, aprender de la experiencia, aprender de otros. Es el intento humano más importante entre los hombres para transformarse y mantenerse unidos siendo parte uno del otro en la estructura de la cultura (León, 2007).

Por lo tanto, la educación es la base de nuestra sociedad, ya que brinda valores y habilidades cruciales para el desarrollo de los estudiantes, por lo que una educación de calidad produce individuos capaces de innovar y crear personas aptas para participar en actividades cívicas cruciales para una nación, ayuda a los estudiantes a apreciar el conocimiento, aportar en nuevos descubrimientos y avances científicos, contribuye a una fuerza laboral capaz, con habilidades valiosas, disminuye

la pobreza y aporta a la formación de comunidades que promueven la integración social.

En Chile, el sistema educativo está dividido en cuatro niveles: pre-básica, básica, media y superior. Está regido por la *Ley general de educación* promulgada en 2009 por la expresidenta Michelle Bachelet, la cual señala que la educación básica y media son obligatorias, siendo el Estado responsable de financiar instituciones educativas gratuitas. De este modo, se puede observar una oferta de sistema educativo: mixta de administración y propiedad del Estado y particular subvencionada o pagada. Se ofrece educación diferencial tanto en los establecimientos de educación regular como de especialidad, la cual posee recursos y servicios para apoyar las necesidades de los estudiantes que tienen dificultades específicas de aprendizaje.

Paralelamente, Chile cuenta con la Agencia de Calidad de la Educación, servicio público que forma parte del Sistema de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Escolar creado tras la publicación de la Ley N.º 20529. Su objetivo es evaluar y orientar el sistema educacional para que mejore su calidad y equidad de las oportunidades educativas.

En las últimas décadas, el gasto en educación pública y privada ha aumentado considerablemente, basándose en una revisión de las políticas de educación nacionales, realizada por la OCDE (2004), en cada nivel de enseñanza “se registró una expansión en el número anual de horas de clase, se mejoraron los niveles de cobertura, retención y asistencia del alumnado, en especial de los pertenecientes a los sectores más vulnerables del país”. A pesar de este aumento en el gasto público y privado, el progreso en la calidad de la educación, evaluado a través de los resultados del SIMCE y de pruebas TIMSS y PISA, revelan modestas mejoras, siendo una preocupación constante, que requiere de reflexión respecto a cómo se está educando en Chile (Rodríguez y Jarpa, 2015).

ROL DEL PROFESOR EN LA EDUCACIÓN

El rol de los docentes en la educación ha sido extensamente discutido y continúa siendo un tema relevante en Chile. La escasa valoración que reciben los profesores es un problema urgente en el esfuerzo por mejo-

rar la calidad educacional. A continuación, se examinará cómo aquello sucede en la sociedad chilena y las implicaciones que conlleva.

De acuerdo con una revisión sistemática llevada a cabo en 2016 (Quin *et al.*), en la cual se analizaron 46 estudios, se expone que una buena relación profesor-estudiante mejoró casi todos los aspectos medibles asociados al éxito académico. Los estudiantes son más propensos a asistir a clases, tener notas más altas y graduarse, por lo que es razonable señalar que la calidad de los docentes es el elemento más importante para lograr una educación de calidad. Esto se debe a que los docentes, por medio de sus capacidades, “concretan las políticas públicas desde el nivel macrocurricular al nivel microcurricular en el aula”, según Hernández *et al.* (2017), quien, con base en el trabajo de Robalino (2005) y Loureiro (2009), se refiere a esto como el currículo prescrito por el Ministerio de Educación y el currículo implementado, es decir, lo que realmente se enseña en las aulas, esto último depende casi exclusivamente del docente que imparta la clase.

Con respecto a los resultados en la educación, los profesores suelen ser castigados profusamente por las evaluaciones que se realizan sobre la educación, por esta razón tienen una responsabilidad fundamental a nivel social; sin embargo, aunque este es el motivo por el que se les culpabiliza por los mediocres resultados a nivel educacional, lo que se ignora completamente es la reducida participación de ellos en la construcción de políticas educativas. “Abordar el rol y desempeño docente, exclusivamente en relación a la tarea pedagógica-educativa, dentro o fuera del aula, inclusive bajo criterios innovadores, deja al docente en una situación pasiva respecto a la gestión y a la política educativas” (Robalino *et al.*, 2005). En el sistema educativo actual, los profesores no son quienes elaboran el “*currículo prescrito*” y aunque sí depende de ellos el “*currículo implementado*”, este último está condicionado por el primero.

Es un hecho apoyado por una variedad de fuentes que la valoración social del profesor es baja:

Esta baja apreciación se ve reflejada principalmente en la percepción que tiene la población general sobre la profesión docente: solo el 47% de las personas señala que es un orgullo ser profesor en Chile, el 38% afirma que

el nivel de los docentes es cada vez mejor y el 34% cree que tienen buenas remuneraciones (Cabezas y Claro, 2011).

Sin embargo, la literatura no es concluyente en este ámbito, existiendo una gran cantidad de artículos que señalan lo opuesto, lo que es un indicio de que esto está cambiando a través de los años. Un estudio de carácter exploratorio realizado por Hernández *et al.* (2017) encuestó a 224 profesores en Chile, respecto a qué tan valorados se sienten como docentes. Los resultados mostraron que “la percepción de los docentes frente al reconocimiento y confianza del Estado sobre su labor es negativa, aspecto que es contrastado con la alta valoración que perciben de sus estudiantes y comunidad cercana.”

Una investigación realizada por Avendaño y González (2011) obtuvo como resultado que, entre los estudiantes de primer año en la Universidad de Concepción, un 65% tenía la carrera de pedagogía como su primera opción, resultado concluyente con lo observado en un estudio realizado por Elige Educar, el CIAE de la Universidad de Chile y la Universidad de Magallanes, que encuestó aproximadamente a 2100 estudiantes egresados de educación media, obteniendo como resultado que quienes ingresan a carreras de educación lo hacen en 96.2% por hacer una contribución social. Los estudios anteriormente mencionados señalan que los problemas en la docencia no radican en una falta de vocación al ingresar a la carrera de Pedagogía, como es afirmado ocasionalmente. Los estudiantes de pedagogía deben cumplir con requisitos muy poco exigentes para ingresar a las carreras en esta área, esto resulta en estudiantes menos adecuados para ejercer el rol de un docente.

Los puntajes de corte para las carreras de pedagogía se encuentran entre los más bajos, esto es algo cuestionable, tomando en cuenta el importante rol que cumplen los profesores, pero este fenómeno sucede porque la mayoría de alumnos egresados de educación media que obtienen puntajes altos para ingresar a la educación superior no postulan a esta carrera, considerando la baja valoración que damos a los docentes como sociedad y la poca rentabilidad económica que supone la profesión, contando con los horarios más extensos y unos de los salarios más bajos. Se sustentan en el Informe McKinsey (Barber y Mourshed, 2008) para afirmar: “la valoración social afecta directamente la calidad de los

estudiantes que la profesión es capaz de atraer, así como la calidad de los profesores afecta el prestigio de la profesión”, esto reafirma la importancia de valorar a los docentes y señala la existencia de un fenómeno que se retroalimenta, siendo que la desvalorización del profesorado resulta en educadores de menor calidad, el proceso de valoración no solo requiere que aumente la conciencia social respecto al tema, sino que también mejoren las condiciones laborales de nuestros docentes, de esta manera las carreras de pedagogía tendrían estudiantes más talentosos, lo que nos permite contar con profesionales de mayor calidad, que mejoren la educación y restablezcan la percepción popular sobre los profesores.

CONCLUSIÓN: NECESIDAD PARA EL FUTURO

Para mejorar la calidad de la educación nacional, es esencial valorar adecuadamente a los profesores, ya que son los actores principales en la educación, contribuyendo casi exclusivamente a las mejoras en educación. Debido a esto, es necesario que en el futuro se mejoren las condiciones laborales del profesorado, lo que potencialmente atraerá estudiantes más talentosos que sean capaces de perfeccionar la formación de sus alumnos, resultando en una sociedad con individuos mejor educados que sean conscientes sobre la relevancia de los docentes. De igual manera, se debe incentivar la participación del profesorado, junto con expertos en educación, para optimizar el plan común de formación general y para desarrollar políticas y proyectos que continúen progresando en un sistema educativo de calidad y equitativo en sus oportunidades.

¿CUÁL SERÍA LA ESCUELA MÁS PROBABLE QUE TENDRÍAMOS EN EL FUTURO?

Maira Arias Suárez

15 años

Sarith Peñata Velásquez

17 años

Yeilen Rodríguez Malagón

15 años

Colegio Nacional Nicolás Esguerra

Colombia

Es complejo responder a esta pregunta, ya que hay que considerar el lapso del que estamos hablando. Nosotras responderemos desde la perspectiva de aquí a cinco años.

Pensamos que en ese periodo en las escuelas debería haber más recursos disponibles. Actualmente, obtener recursos educativos es muy complicado, y a veces existe algún problema con el gobierno, especialmente en el caso de los colegios públicos. En los colegios privados, no todos los estudiantes tienen acceso a recursos, ya que no todos tienen la economía para una pensión, matrícula, libros y otros materiales necesarios para la educación. La Secretaría de Educación está relacionada con muchos de estos problemas. Una de las ideas que tenemos para el futuro es que los alumnos tengan más oportunidades de estudiar en cualquier tipo de colegio sin que se les impongan requisitos económicos o sociales. Debería existir igualdad de oportunidades en la educación para todos. También creemos que sería beneficioso que se ofrezcan otros idiomas, además del inglés, en las escuelas, como el francés, italiano y

chino. Estos idiomas son importantes en el mundo actual y no necesariamente deberían ser ofrecidos solo a través de cursos externos al colegio, sino que la institución educativa podría incorporarlos en su sistema educativo. Una escuela ideal para nosotras a futuro sería un lugar donde se fomente las clases dinámicas, donde los estudiantes se concentren y así puedan aprender. Sería un espacio flexible y adaptativo, donde se utilicen tecnologías innovadoras para personalizar el aprendizaje de cada estudiante.

Además, este tipo de estudio les va a interesar más, ya que no es la misma rutina de siempre y así aprenden más los desafíos del mundo real. No estamos diciendo que sea igual en una universidad, ya que allí no los obligan a estudiar.

Creemos que habrá muchos más avances en cuanto a la tecnología. Tal vez ya no se estudie presencialmente en este siglo, las cosas van cambiando más y más. Pero la sociedad está muy liberada a hacer lo que quiera y no hay reglas que hagan en la casa. Hay adolescentes que no les gusta hacer nada, se la pasan en la calle y los padres no les dicen absolutamente nada, lo que es totalmente decepcionante. Claro, dirán que cada familia es diferente. Totalmente de acuerdo, pero ¿cómo sería si las familias no fueran tan permisivas? Si exigieran más en el estudio, si cada estudiante se propusiera una meta y no solo a drogarse, fumar, beber. Cada persona elige su camino, pero si hubiera más control en esta sociedad... ¿Si hubiera cultura y valores todo sería diferente? Consideramos que sí, todo sería distinto y sabrían aprovechar las oportunidades que hay, pero ya los jóvenes no quieren hacer nada.

En conclusión, desde nuestro punto de vista, creemos que la educación del futuro experimentará un cambio radical. Es posible que las clases sean virtuales y ya no sea necesario asistir físicamente a una escuela. Sin embargo, en nuestra opinión, es mejor interactuar y tener contacto con las personas, incluso si no eres una persona sociable. Es importante recordar que esto no solo depende de las instituciones educativas, sino también de los padres y los estudiantes. Estas decisiones son complejas y deben ser tomadas con seriedad.

Es importante saber que no solo se encargan las escuelas del respeto, la responsabilidad y tener valores eso va desde cada familia. Todo sería diferente, pero hoy en día la gente no respeta ni a su propia familia

y no es culpa de ellos, es culpa de los padres por no saber educar ni enseñar el respeto, la constancia. Los padres son los primeros responsables de cómo se comportan sus hijos, ya que son quienes les inculcan las normas y les enseñan cómo relacionarse con los demás. En resumen, no solo las escuelas tienen la responsabilidad de enseñar respeto, responsabilidad y valores, sino que los padres también deben asumir su parte en la educación de sus hijos.

UN ESTILO DE VIDA BIOPUNK

Kevin Carsín

18 años

Alan Egaña

18 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

La idea de un futuro estilo “biopunk” está contenido en la palabra. Básicamente es un futuro diferente al presente en el cual domina la naturaleza. Un futuro en el que los seres humanos basen su tecnología en las raíces de esta. También puede ser visto como un futuro en el que la naturaleza domine el mundo, quedando el ser humano en un plano de igualdad o por debajo de cualquier otro ser vivo.

La clave para que pueda pasar esto es que los seres humanos vean que con la naturaleza se puede llegar más lejos, sin necesidad de contaminarla.

Los seres humanos por egoísmo propio, por querer más y más, luchamos entre nosotros, y sin pensarlo, podemos quedarnos sin nada.

Pensemos en una guerra atómica entre las potencias del mundo, luego de la cual se haga realidad la frase de Albert Einstein: “No sé con qué armas se peleará la tercera guerra mundial, pero la cuarta será con palos y piedras”. Así, por luchar entre nosotros, quedaremos cada vez menos. Esto puede dar posibilidades a otros seres vivos a evolucionar y dominar el mundo.

En nuestra opinión, sentimos que puede pasar, no lo vemos tan descabellado. Mirando nuestro pasado, y también nuestro presente, podemos presenciar el poder que pueden tener las potencias. Con la guerra de Israel-Palestina o Rusia-Ucrania, estamos todos pendientes de que se le salte una chapita a una potencia para ver el desastre.

Hace mucho vimos un video que explicaba de qué trataba la teoría Olduvai. Un miniresumen de lo que trata tal teoría es que a partir de 2030 la civilización industrial va a estar decayendo poco a poco. “El colapso, si llega a venir esta vez y cuando venga, será global. Ninguna nación se colapsará de forma individual. La civilización mundial se desintegrará por completo. Aquellos que vean con ojos miopes, crearán como si de miopes se tratase”, esta es una frase dicha por Joseph A. Tainter en 1988, antropólogo e historiador estadounidense, escritor de varios libros y artículos.

Para terminar, hay que aclarar que “biopunk” es un futuro en el cual nuestra tecnología vendrá la mayor parte desde la naturaleza. Las ciudades serán un reflejo de la fusión entre lo biológico y lo artificial. Edificios vivos y seres sintéticos coexistirán en un equilibrio aparentemente perfecto. Los árboles estarán equipados con sensores y dispositivos de purificación de aire, formarán bosques urbanos que regularán la calidad del ambiente. Las calles estarán revestidas con un musgo bioluminiscente que iluminará las noches.

La biotecnología permitirá la creación de seres biomecánicos: animales y plantas modificadas genéticamente para cumplir con roles específicos en la sociedad. Desde mascotas robóticas con inteligencia artificial hasta criaturas que ayudan en tareas domésticas.

En cuanto a la educación, si pensamos en un futuro apocalíptico, nos imaginamos a los humanos volviendo a la época de las cavernas, incluso perdiendo su lenguaje. Por lo tanto, los niños serán cuidados por las mujeres, mientras que los hombres serían los encargados de cazar.

La educación será dada por la familia, desde que el humano nazca hasta que obtiene madurez. Hay dos tipos de educación: femenina y masculina. Siendo al comienzo iguales entre las dos. Pensemos en esta educación como “animal”, siendo las hembras educadas para cuidar a sus bebés, y los machos siendo educados para cazar y luchar. Siendo olvidadas todo tipo de moral del pasado.

Para evitar este retroceso, existirá en el estilo de vida “biopunk” una educación centrada en la enseñanza de temas específicos que son necesarios para el avance de este futuro. Animales modificados harán el trabajo de educar a los demás, una tarea que cumplirán con sencillez gracias a su inteligencia artificial. Ofrecerán comodidad debido a las tareas ya asignadas a determinados animales y a diversas plantas, que se encargarán de las tareas de limpieza y mantenimiento, por ejemplo. Se realizarán modificaciones genéticas en los estudiantes para mejorar la memoria y la capacidad de aprendizaje. La educación incluirá la enseñanza de métodos avanzados de comunicación con la naturaleza; por ejemplo, podrían existir dispositivos que permitan a los estudiantes entender el lenguaje de los animales modificados o incluso comunicarse con plantas. También se enseñará la bioingeniería. La idea es que los estudiantes puedan crear y mejorar tecnologías que tengan raíces en la naturaleza.

“Biopunk” es un proyecto para ayudar a nuestra idea de un futuro en el cual, veas por donde veas, estará la naturaleza, siendo esta dominante y cuidada por nosotros. No nos gusta pensar que somos autodestructivos, pero es difícil dejar de hacerlo. Es complicado porque no sabemos lo que piensan ni qué tan mal del coco están los líderes mundiales para hacer tal locura como destruir nuestro medio.

Ahora sí, nos gustaría para finalizar que llamemos a reflexionar más sobre nuestros actos, a fin de cuidar el mundo en el que vivimos, para ser menos egoístas y también, ¿por qué no?, menos envidiosos.

ENSAYO LABORATORIO DE INVESTIGACIÓN

Jaquelin Chavela Rodríguez

15 años

Colegio de Bachilleres del Estado de Hidalgo plantel Tianguistengo
México

¿CÓMO PIENSAS QUE SERÁN LAS Y LOS DOCENTES EN EL FUTURO?

Los docentes son profesionales fundamentales para el desarrollo humano, social y económico de cualquier país. Su labor consiste en facilitar el aprendizaje de los estudiantes, orientarlos en su formación integral y contribuir a la construcción de una ciudadanía crítica, responsable y solidaria. Sin embargo, los docentes no pueden quedarse al margen de las transformaciones que se producen en el contexto global, sino que deben adaptarse y renovarse constantemente para responder a las demandas y necesidades de la educación del siglo XXI.

¿Cómo pienso que serán las y los docentes en el futuro? Creo que serán profesionales que combinarán una sólida formación humanista con una alta competencia digital y metodológica. Por un lado, los docentes del futuro tendrán que cultivar una visión ética, holística y transformadora de la educación que les permita educar en valores, fomentar el pensamiento crítico y creativo, así como promover el respeto a la diversidad y a los derechos humanos. Por otro lado, los docentes del futuro tendrán que dominar las herramientas y recursos tecnológicos que faciliten el

acceso, la producción y la difusión del conocimiento, así como el desarrollo de habilidades y competencias para la vida y el trabajo. Además, los docentes del futuro tendrán que emplear metodologías activas, participativas y colaborativas que estimulen el protagonismo, la autonomía y la motivación de los estudiantes, además de que favorezcan el aprendizaje personalizado, significativo y situado.

Para ser los docentes del futuro, los del presente tienen que asumir el compromiso de formarse y actualizarse permanentemente, tanto en el ámbito disciplinar como en el pedagógico y el tecnológico. Asimismo, tienen que participar en redes y comunidades de aprendizaje donde puedan compartir experiencias, buenas prácticas e innovaciones educativas con otros colegas. Finalmente, tienen que reivindicar el reconocimiento social y profesional de su labor, así como las condiciones laborales y salariales que les permitan ejercer su vocación con dignidad y calidad.

Los docentes del futuro son, en definitiva, los que queremos y necesitamos para construir una sociedad más justa, equitativa y sostenible. Por eso, debemos apoyarlos, valorarlos y acompañarlos en su tarea esencial de educar a las nuevas generaciones.

¿DE QUÉ MANERA CONSIDERAS QUE SERÁN LAS Y LOS ESTUDIANTES EN EL FUTURO?

Los estudiantes del futuro serán personas que deberán enfrentar grandes retos globales, como el cambio climático, la desigualdad, la migración, la violencia, la salud y la convivencia. Para ello, necesitarán desarrollar una serie de habilidades, competencias y actitudes que les permitan aprender a lo largo de la vida, adaptarse a los cambios, resolver problemas, colaborar con otros y participar activamente en la sociedad.

Los estudiantes en el futuro:

- Aprovecharán las oportunidades que les brindan las tecnologías digitales para acceder, producir y compartir información y conocimiento de forma crítica, creativa y ética.

- Serán capaces de aprender de forma autónoma, flexible y personalizada, eligiendo entre una variedad de opciones, formatos y credenciales educativas.
- Tendrán una mentalidad abierta, curiosa e innovadora que les impulse a explorar nuevos campos, a experimentar y a aprender de sus errores.
- Desarrollarán un pensamiento complejo, sistémico e interdisciplinar que les ayude a comprender la realidad desde diferentes perspectivas y a establecer conexiones entre distintas áreas del conocimiento.
- Cultivarán una conciencia global, intercultural y ecológica que les sensibilice sobre los problemas del mundo y les motive a contribuir al desarrollo sostenible y a la defensa de los derechos humanos.
- Fomentarán su bienestar físico, mental y emocional, cuidando de su salud, de sus relaciones y de su equilibrio personal y profesional.
- Potenciarán sus habilidades sociales y comunicativas, expresando sus ideas, emociones y opiniones de forma clara, respetuosa y asertiva, así como escuchando y valorando las de los demás.
- Colaborarán con otras personas, tanto de forma presencial como virtual, para construir conocimiento, resolver problemas y generar proyectos de forma cooperativa.
- Demostrarán una actitud emprendedora, proactiva y responsable que los lleve a buscar oportunidades, a tomar decisiones, a asumir riesgos y a liderar iniciativas de cambio.

Para ser los estudiantes del futuro, los del presente tienen que prepararse y formarse continuamente, tanto en el ámbito académico como en el personal. Asimismo, tienen que aprovechar las experiencias de aprendizaje que les ofrece el entorno, tanto dentro como fuera de la escuela. Finalmente, tienen que disfrutar del aprendizaje como una fuente de satisfacción, crecimiento y realización personal.

¿CÓMO CONSIDERAS QUE SERÁ LA RELACIÓN ENTRE DOCENTE Y ALUMNO EN LA ESCUELA DEL FUTURO?

Esta es una pregunta muy relevante para pensar en el futuro de la educación y el rol de los actores que participan en ella. A continuación, redacto una posible respuesta.

La relación entre docente y alumno en la escuela del futuro será una relación de colaboración, confianza, respeto y comunicación que se basará en los siguientes principios:

El docente será un facilitador del aprendizaje, el cual orientará, acompañará y retroalimentará al alumno, pero no le impondrá un contenido o una metodología única. El docente reconocerá la diversidad de estilos, ritmos y necesidades de aprendizaje de los alumnos, y les ofrecerá opciones y recursos para que ellos elijan y construyan su propio camino educativo.

El alumno será un protagonista del aprendizaje, que asumirá la responsabilidad de su proceso educativo con el apoyo y la guía del docente. El alumno tendrá voz y voto en la definición de sus objetivos, intereses y expectativas de aprendizaje, y podrá expresar sus opiniones, dudas y sugerencias de forma abierta y respetuosa.

La relación entre docente y alumno se establecerá sobre la base de la confianza mutua, el respeto recíproco y la comunicación horizontal. El docente y el alumno se tratarán como personas, no como roles, y se valorarán por sus cualidades, capacidades y potencialidades. El docente y el alumno se comunicarán de forma clara, honesta y empática, buscando el entendimiento y una retroalimentación constructiva.

La relación entre docente y alumno se desarrollará en un clima favorable que propicie el aprendizaje mutuo, la motivación, el bienestar y la convivencia. El docente y el alumno crearán un ambiente de aprendizaje acogedor, seguro y estimulante, en el que se fomente la curiosidad, la creatividad, la innovación y el espíritu crítico. El docente y el alumno también promoverán la cooperación, la solidaridad, la tolerancia y la inclusión, tanto dentro como fuera del aula.

La relación entre docente y alumno en la escuela del futuro será, en definitiva, una relación de aprendizaje compartido, donde ambos se enriquecerán mutuamente como personas y profesionales. Por eso, es

importante que el docente y el alumno se preparen y se formen continuamente, tanto en el ámbito académico como en el personal, para afrontar los retos y las oportunidades que les ofrece el mundo actual y futuro.

¿CÓMO TE IMAGINAS LA PEOR ESCUELA?

¿Cómo será la escuela del futuro? Esta es una pregunta que muchos nos hacemos, sobre todo en tiempos de crisis educativa, como la que vive actualmente Latinoamérica. Algunos imaginan que la escuela del futuro será más tecnológica, más interactiva, más personalizada y colaborativa. Otros, en cambio, temen que la escuela del futuro sea más deshumanizada, más desigual, más alienante y obsoleta. En este ensayo, voy a exponer mi visión de cómo sería la peor escuela del futuro, basándome en las tendencias actuales y en los desafíos que enfrenta la educación.

La peor escuela del futuro sería aquella que no se adapta a las necesidades, intereses y potencialidades de los estudiantes. Sería una escuela que impone un currículo rígido, estandarizado y descontextualizado, que no fomenta el pensamiento crítico, la creatividad, la innovación y la ciudadanía. Sería una escuela que se basa en la transmisión de información y no en la construcción de conocimiento, que evalúa mediante pruebas memorísticas y no mediante proyectos significativos, que castiga el error y no estimula el aprendizaje.

También sería aquella que no aprovecha las oportunidades que brinda la tecnología o que la usa de manera inadecuada. Sería una escuela que se queda atrás en la era digital, que no incorpora las herramientas y los recursos que facilitan el acceso, la comunicación, la colaboración y la creación de conocimiento. Sería una escuela que se limita a reproducir el modelo tradicional de enseñanza o que lo sustituye por un modelo automatizado, que no respeta la diversidad, la autonomía y la interacción de los estudiantes.

Esa escuela no se conecta con la realidad, la sociedad ni el planeta. Sería una escuela que se aísla del entorno, que no se involucra con los problemas y las oportunidades que lo rodean, que no forma parte de una red de aprendizaje. Sería una escuela que no promueve los valores,

las actitudes y las competencias que se requieren para vivir en un mundo complejo, cambiante y diverso, que no prepara a los estudiantes para el futuro, sino para el pasado.

En conclusión, la peor escuela del futuro sería aquella que no cumple con su función de educar, de desarrollar el potencial humano, de transformar la sociedad y de contribuir al bienestar común. Para evitar que esta visión se convierta en realidad, es necesario que todos los actores involucrados en la educación, desde los gobiernos hasta los docentes, los padres y los estudiantes asuman su responsabilidad y compromiso con el cambio educativo. Solo así podremos construir la mejor escuela del futuro, la que todos merecemos y necesitamos.

¿CÓMO TE IMAGINAS LA MEJOR ESCUELA DEL FUTURO?

La mejor escuela del futuro sería aquella que se adapta a las necesidades, intereses y potencialidades de los estudiantes. Sería una escuela que ofrece un currículo flexible, diverso y contextualizado, que fomenta el pensamiento crítico, la creatividad, la innovación y la ciudadanía. Sería una escuela que se basa en la construcción de conocimiento y no en la transmisión de información, que evalúa mediante proyectos significativos y no mediante pruebas memorísticas, que celebra el éxito y no castiga el error.

La mejor escuela del futuro sería aquella que aprovecha las oportunidades que brinda la tecnología y que la usa de forma adecuada. Sería una escuela que se mantiene al día en la era digital, que incorpora las herramientas y los recursos que facilitan el acceso, la comunicación, la colaboración y la creación de conocimiento. Sería una escuela que se abre a nuevos formatos educativos o que los combina con el modelo tradicional de enseñanza, que respeta la diversidad, la autonomía y la interacción de los estudiantes.

La mejor escuela del futuro sería aquella que se conecta con la realidad, con la sociedad y el planeta. Sería una escuela que se integra en el entorno, que se involucra con los problemas y las oportunidades que lo rodean, que forma parte de una red de aprendizaje. Sería una escuela que promueve los valores, las actitudes y las competencias que se re-

quieren para vivir en un mundo complejo, cambiante y diverso, que prepara a los estudiantes para el futuro y no para el pasado.

En conclusión, la mejor escuela del futuro sería aquella que cumple con su función de educar, de desarrollar el potencial humano, de transformar la sociedad y de contribuir al bienestar común. Para lograr que esta visión se convierta en realidad, es necesario que todos los actores involucrados en la educación, desde los gobiernos hasta los docentes, los padres y los estudiantes asuman su responsabilidad y su compromiso con el cambio educativo. Solo así podremos disfrutar de la mejor escuela del futuro, la que todos merecemos y necesitamos.

LA ESCUELA DENTRO DE 50 AÑOS

Danna Cruz Garzón

17 años

Colegio Marco Antonio Carreño Silva

Colombia

Partiendo de los avances tecnológicos que se han desarrollado a través de la historia y su implementación en la educación, podemos evidenciar que la enseñanza y aprendizaje han cambiado ampliamente en el ámbito académico. Actualmente a estas herramientas se les conoce como las nuevas tecnologías aplicadas a la educación (NTAE) y han cobrado un papel fundamental, ya que han promovido una revolución en cuanto a las formas en las que se adquiere el conocimiento e incluso en las relaciones sociales.

Considerando que las tecnologías han sido implementadas en el proceso académico para mejorar y avanzar al paso de la sociedad, se puede inferir que la educación, en 50 años, será absorbida casi en un cien por ciento por las tecnologías.

El mundo avanzará tecnológicamente y con ello las herramientas implementadas para generar conocimiento, se alcanzarán objetivos impensados y la calidad de vida en general podría mejorar; sin embargo, hay que poner en consideración las costumbres y actitudes que toma esta sociedad y cultura rodeada netamente por la tecnología, pues las relaciones personales podrían verse afectadas de forma negativa y la interacción entre las personas podría aproximarse a cero. En consecuencia, será necesario elaborar un plan para evaluar las nuevas herramientas

que ofrece la informática en términos de mejorar el conocimiento sin que ello implique desvanecer las relaciones a nivel social.

Por otro lado, el avance de la inteligencia artificial posiblemente afecte los aprendizajes de los estudiantes tanto de forma positiva como negativa. Esto puede explicarse dado que la IA puede responder a múltiples requerimientos de los estudiantes y cumple diversas funciones (desde hacer cualquier tarea hasta responder a una orden vocal); de hecho, es una herramienta positiva para los estudiantes porque posibilita que aprendan de múltiples formas, que complementen el aprendizaje logrado en el aula y favorece el aprendizaje voluntario y autónomo. Sin embargo, usada de forma inadecuada, la IA puede llevar a que el estudiante no realice el esfuerzo cognitivo que implica una tarea, resolver un ejercicio o dar respuesta a un problema, y simplifique el proceso, dejando todo a disposición de la IA.

Finalmente, y de acuerdo con lo expuesto, se espera que las tecnologías se apoderen de las escuelas y orienten todas sus actividades, pero se espera en la misma medida que exista un gran compromiso para implementarlas desde la reflexión y la evaluación, propendiendo porque estas cualifiquen los procesos educativos.

LA ESCUELA DEL FUTURO

M. Candela Espinosa Luna

17 años

Catherina Neira

17 años

Instituto Loris Malaguzzi

Argentina

Somos Catherina y Candela del colegio Loris Malaguzzi. En este breve texto vamos a contar nuestra experiencia en el proyecto Latinoamericano sobre la escuela del futuro. Creemos que los resultados fueron muy positivos, cada encuentro nos pareció muy didáctico y enriquecedor, como también cada tarea asignada. Quedamos muy conformes con las personas que integraron este proyecto, desde profesores hasta alumnos, fue una oportunidad muy linda para conocer gente de otros lugares del mundo.

RESPECTO A LOS ZOOM

Nos pareció medio complicado participar, ya que muchas veces no era tan cómodo por temas de audio o de conexión, pero fue una experiencia única, ya que por la distancia era la única manera de poder estar en contacto con los alumnos y profesores de Colombia.

RESPECTO A LA ESCUELA DEL FUTURO

Después de cada encuentro y tarea asignada llegamos a la conclusión de que, según las circunstancias en la que nos encontramos, la escuela del futuro será más digitalizada y centrada en el aprendizaje personalizado.

Creemos que los libros dejarán de utilizarse y que hay probabilidades de que las inteligencias artificiales o la tecnología los reemplazará, ya que será muy avanzada con el paso del tiempo.

Lo virtual se va a volver más real que lo tangible y creemos que los alumnos irán a socializar (crear vínculos y amistades) y se perderá el hecho de asistir al colegio a aprender, como también se perderá el vínculo de profesor y estudiante, el hecho de que el profesor esté adelante escribiendo en un pizarrón y explicando y el alumno sentado escuchando, ya que la nueva tecnología avanzada reemplazará el trabajo de estos docentes, los alumnos aprenderán mediante pantallas y se perderá la emoción de ir al colegio a estudiar.

Los estudiantes no tendrán dificultades para realizar sus tareas, ya que una inteligencia artificial podría hacerlas por ellos, tampoco tendrán la necesidad de buscar información en libros o de estudiar y aprender de ellos, pues con la tecnología de un futuro podrían realizarlas sin la necesidad de buscar información en libros físicos.

Se perderá el sentido de asistir con un propósito, debido a que no se aprenderá solo se crearán vínculos, no será obligatorio que los alumnos realicen el primario y secundario, será optativo para que los alumnos sostengan un espacio de sociabilidad.

CONCLUSIÓN

Creemos que la tecnología se apoderará de la escuela del futuro.

PROBABLE ESCUELA DEL FUTURO

Valentina Godas

18 años

Máximo Reginato Ezequiel

17 años

Instituto Loris Malaguzzi

Argentina

Estos encuentros nos parecieron buenos y divertidos por los compañeros y profesores buena onda, también personalmente nos parece que estos trabajos y los de los compañeros nos ayudaron a reflexionar sobre la escuela del futuro y lograr un pensamiento más crítico.

Pensamos que las escuelas del futuro van a tener más tecnología que facilitará el acceso a los nuevos avances en las distintas ramas de la educación.

Asimismo, debería haber un seguimiento no solo individual, sino también grupal de los alumnos, que permita ver qué necesidades o problemas tiene cada uno, su integración con el grupo y los problemas que se pueden generar para evitar la discriminación y el *bullying*.

Considero que sería importante en las escuelas del futuro que los contenidos no sean iguales para todos, que se permita establecer en qué rama los alumnos tienen mayor capacidad, facilidad y que tenga la posibilidad de centrar su estudio fundamentalmente en aquellas áreas en las que posea mayor interés y facilidad de aprendizaje y lograr de esta manera profesionales con mayores habilidades a edades más tempranas.

Una mayor preparación para las carreras o profesiones futuras que cada uno quiera elegir o apoyo en las materias que deben rendir para los cursos de ingresos de la facultad.

Que se den a los alumnos temas a investigar y que sea ese el contenido a desarrollar en los trabajos o exámenes y no repetir contenidos concretos sería una forma de estudiar distinta a la tradicional; así, los alumnos se enfocan en el pensamiento crítico, la investigación y la comprensión profunda de los conceptos, puede que hoy en día se hagan trabajos de investigación en las escuelas, pero lo vemos como una minoría.

Que se respete la opinión diferente de los alumnos, siempre que la misma sea aportada con educación.

En otras áreas sería importante que los alumnos pudieran comenzar el día con un desayuno, y que incluyera el almuerzo bien equilibrado nutricionalmente si el horario escolar es muy extenso.

En el futuro, las escuelas podrían priorizar la promoción de la colaboración global y la comprensión intercultural como objetivos fundamentales de su enfoque educativo. Esto se lograría a través del establecimiento de asociaciones y conexiones activas con escuelas de diversos países (como este proyecto). Estas asociaciones no solo fomentarían la interacción y el intercambio directo entre estudiantes de diferentes culturas, sino que también se podría lograr una exploración más profunda de perspectivas y tradiciones diversas. Al conectar a estudiantes de todo el mundo, se crearía un ambiente en el que el aprendizaje se convierte en un proceso verdaderamente global. Los estudiantes tendrían la oportunidad de trabajar juntos en proyectos colaborativos que aborden cuestiones internacionales, lo que no solo enriquecería su comprensión de asuntos globales, sino que también fortalecería sus habilidades de comunicación y resolución de problemas en contextos interculturales. Este enfoque en la colaboración y la comprensión intercultural no solo prepararía a los estudiantes para un mundo cada vez más globalizado, sino que también fomentaría la empatía, el respeto por la diversidad y la construcción de puentes entre culturas, promoviendo un ambiente de aprendizaje interesante y eficiente.

También las escuelas pueden tener la oportunidad de enseñar a los estudiantes un profundo sentido de compromiso con la resolución

de los problemas globales más urgentes. La idea sería que no se base únicamente en la transmisión de conocimientos teóricos, sino que estaría bueno que se centre en inspirar a los jóvenes a estar dispuestos al cambio, incluso desde una edad temprana, con problemas globales urgentes nos referimos a temas como la pobreza, el cambio climático y la desigualdad que representan desafíos que afectan a la humanidad en su conjunto. Las escuelas podrían cultivar en los estudiantes una conciencia profunda de la magnitud de estos problemas y, al mismo tiempo, impulsarlos a buscar soluciones innovadoras y efectivas. Esto puede lograr la promoción de un pensamiento crítico, la creatividad y la colaboración, habilidades fundamentales para abordar cuestiones tan complejas. Al nutrir el compromiso y la creatividad de los estudiantes desde una edad temprana, las escuelas estarían cultivando generaciones de solucionadores de problemas globales, preparados para enfrentar los desafíos del siglo XXI con una mentalidad de innovación y un compromiso inquebrantable con un mundo más justo y sostenible.

Y por último, nos gustaría resaltar que nos imaginamos que en el futuro de acá a unos 20 o 30 años ya se va a empezar a abusar de la tecnología, lo que es una apuesta muy grande porque puede que se use para bien y fomente un gran avance en los estudios para los estudiantes o puede que sea desastroso y que continúe todo como hoy en día, que se usen muchos programas de IA para hacer trabajos o tareas, así alimentando de ignorancia a sus alumnos y dejándolos en conflictos para su futuro.

MI ESCUELA SOÑADA. FUTURO EDUCATIVO EN CHILE

Sofía Guerrero Navarro

15 años

Martín Meléndez Maffet

14 años

Instituto Santa María

Chile

La desigualdad en la educación en Chile se presenta como una problemática fundamental en la actualidad. A pesar de que la educación es un derecho universal, las disparidades entre colegios municipalizados, subvencionados y privados generan brechas significativas en la calidad y equidad educativa. Mientras el Ministerio de Educación establece planes y contenidos mínimos, los colegios subvencionados y privados pueden enriquecer los objetivos de aprendizaje, proporcionando mayores recursos y comodidades.

Desde esta perspectiva, la visión de una escuela del futuro surge como una instancia para abordar estas desigualdades y buscar soluciones. Esta escuela ideal se imagina como un entorno igualitario que ofrece los mismos recursos de aprendizaje para todos los estudiantes, apoyándolos integralmente con servicios como alimentación, apoyo psicológico y reducción del número de estudiantes por sala.

Se plantea la incorporación de avances tecnológicos en las aulas para facilitar las búsquedas y proporcionar respuestas rápidas a las dudas. Sin embargo, se reconocen posibles desafíos, como el mal uso de

estos recursos y la preocupación por la accesibilidad económica para aquellas instituciones con menores recursos.

¿SERÁ ASÍ EN EL FUTURO?

Según indican las perspectivas sobre el futuro de la educación, la transformación hacia un entorno de aprendizaje digitalizado es inevitable. La tecnología se está convirtiendo en un pilar fundamental para la educación, permitiendo modalidades modernas de aprendizaje habilitadas por la tecnología.

CONCLUSIONES

1. Tecnología y educación. La tecnología en la educación es un tema clave y está presente en distintos aspectos del sistema educativo chileno. Durante la pandemia, la tecnología se convirtió en la única vía para mantener el proceso educativo, destacando la importancia de su integración.
2. Desafíos tecnológicos: Aunque la tecnología puede mejorar el aprendizaje, existen desafíos como las desigualdades digitales, el mal uso de los dispositivos y la necesidad de inversiones en equipos y sistemas. Estos aspectos deben ser cuidadosamente abordados para garantizar beneficios equitativos.
3. Informes y perspectivas. Informes como el de Intel y Unesco proporcionan información valiosa sobre la relación entre tecnología y educación, explorando tanto beneficios como desafíos. La próxima publicación del Informe GEM 2023 en Montevideo promete profundizar en estos debates.

En última instancia, construir una escuela del futuro equitativa y tecnológicamente avanzada en Chile implica no solo abrazar las ventajas de la tecnología, sino también superar los desafíos para asegurar que cada estudiante, independientemente de su contexto socioeconómico, tenga acceso a una educación de calidad.

LA ESCUELA DEL MAÑANA: UN VIAJE HACIA EL FUTURO DEL APRENDIZAJE

Jesús M. Hernández Martínez

15 años

Zenón Torres Carpio

15 años

Colegio de Bachilleres del Estado de Hidalgo plantel Tianguistengo
México

INTRODUCCIÓN

En el umbral del siglo XXII, nos encontramos ante una encrucijada de posibilidades en el ámbito educativo. La escuela del futuro se levanta como un horizonte donde convergen la tecnología, la pedagogía y la evolución de la sociedad. En este ensayo, exploraremos las tendencias y perspectivas que podrían dar forma a esta nueva era de aprendizaje, marcada por la innovación y la adaptación a un mundo en constante transformación.

La tecnología, sin duda, jugará un papel fundamental en la escuela del mañana. Las aulas se convertirán en espacios interconectados, donde la realidad aumentada y la virtualidad no serán simples herramientas, sino esenciales para la construcción del conocimiento. Los estudiantes, inmersos en entornos digitales, podrán explorar mundos lejanos, revivir momentos históricos y experimentar conceptos abstractos de manera tangible. La inteligencia artificial, aliada de los docentes, personalizará el aprendizaje, adaptándose a las necesidades individuales y fomentando un crecimiento holístico.

No obstante, la escuela del futuro no se limitará a la fusión entre el hombre y la máquina. Será un espacio donde la creatividad y la colaboración florezcan como pilares fundamentales. Las metodologías pedagógicas se alejarán de la rigidez tradicional, abrazando la enseñanza experiencial y la resolución de problemas de manera colectiva. Los estudiantes serán protagonistas activos de su proceso educativo, participando en proyectos multidisciplinarios que les permitirán aplicar el conocimiento de manera práctica y significativa.

La diversidad y la inclusión serán valores irrenunciables en la escuela del futuro. Los muros que limitan el acceso a la educación se desmoronarán, brindando oportunidades equitativas a todos los individuos, sin importar su origen, género o capacidades. La educación se convertirá en un catalizador de la igualdad, empoderando a las generaciones venideras para construir un mundo más justo y sostenible.

En esta alba de la educación, nos aguarda un horizonte prometedor, donde las mentes jóvenes serán los artífices de un mundo mejor y más luminoso. La escuela del futuro no solo será un lugar de aprendizaje, sino un bastión de transformación y esperanza para las generaciones por venir.

DESARROLLO

En la senda hacia el siglo XXII, la educación se vislumbra como un campo de constante evolución y desafío. La escuela del futuro se erige como un crisol de innovación y adaptación, donde la tecnología, la pedagogía y la inclusión se entrelazan para alumbrar una nueva era de aprendizaje.

La tecnología, sin duda, será la piedra angular de esta transformación. Las aulas del mañana se convertirán en espacios virtuales e inmersivos, donde la realidad aumentada y la inteligencia artificial serán aliadas inseparables del proceso educativo. Los límites entre lo real y lo digital se desdibujarán, permitiendo a los estudiantes explorar escenarios remotos, revivir momentos históricos y desentrañar conceptos abstractos de manera tangible. La educación será una experiencia tridimensional, donde el conocimiento no se adquiere, sino que se experimenta y se construye de manera colaborativa.

La pedagogía del futuro se alejará de la rigidez tradicional, abrazando un enfoque más centrado en el estudiante. La personalización del aprendizaje será la norma, adaptando el contenido y el ritmo de enseñanza a las necesidades individuales. Los docentes, lejos de ser simples transmisores de información, se convertirán en guías y facilitadores del proceso de descubrimiento. El aprendizaje será una experiencia auténtica, donde los estudiantes se enfrentarán a desafíos reales y aplicarán el conocimiento de manera práctica.

La colaboración y la creatividad serán los pilares fundamentales de la escuela del futuro. Las aulas dejarán de ser islas individuales de aprendizaje para convertirse en espacios de interacción y construcción colectiva del conocimiento. Los proyectos multidisciplinarios serán el vehículo para la integración de saberes y la resolución de problemas complejos. Los estudiantes aprenderán a trabajar en equipo, a comunicarse de manera efectiva y a enfrentar desafíos desde diferentes perspectivas.

La escuela del futuro será también un faro de inclusión y equidad. La diversidad será celebrada y valorada como fuente de enriquecimiento. Los muros que segregan a distintos grupos sociales se derrumbarán, dando paso a un ambiente inclusivo donde cada individuo pueda desarrollar su máximo potencial. La educación será un vehículo de movilidad social y un instrumento para romper los ciclos de desigualdad.

En última instancia, la escuela del futuro se erige como el cimiento sobre el cual se construirá el futuro de la humanidad. Será un espacio dinámico y estimulante, donde el conocimiento no será estático, sino una entidad viva y adaptable. Los jóvenes del siglo XXII serán ciudadanos globales, conscientes de su papel en la construcción de un mundo más justo y sostenible. En este horizonte prometedor, la educación será la clave para forjar el mañana que todos anhelamos.

CONCLUSIÓN

En el umbral del siglo XXII, la escuela del futuro se erige como un faro de posibilidad y transformación. Es un espacio donde la tecnología, la pedagogía y los valores humanos convergen para moldear mentes jóvenes capaces de enfrentar los desafíos del mundo por venir.

La tecnología se erige como una aliada poderosa, capaz de ampliar las fronteras del aprendizaje. Las aulas virtuales y la realidad aumentada son ventanas a un universo de experiencias y conocimientos, donde la imaginación y la curiosidad no tienen límites. La inteligencia artificial, lejos de ser una amenaza, se convierte en una guía perspicaz que adapta el aprendizaje a las necesidades individuales de cada estudiante.

La pedagogía del futuro se aparta de los métodos obsoletos y abraza la autenticidad y la colaboración. Los estudiantes no son meros receptores de información, sino arquitectos activos de su propio conocimiento. Los docentes, en su papel de guías, fomentan el pensamiento crítico, la creatividad y la resolución de problemas. Las aulas se transforman en espacios de diálogo y construcción colectiva, donde el aprendizaje es una empresa compartida.

La inclusión y la equidad son pilares fundamentales en esta nueva era educativa. Las diferencias son celebradas como fuentes de riqueza y aprendizaje. La educación se erige como un faro de oportunidad, derribando barreras y brindando a cada individuo las herramientas para alcanzar su máximo potencial. En este mundo educativo del futuro, la diversidad es una fortaleza que impulsa la innovación y el progreso.

En última instancia, la escuela del futuro no es un mero reflejo de las tendencias tecnológicas, sino una cuna de ciudadanos del siglo XXII, capaces de abrazar la complejidad del mundo con empatía, creatividad y resiliencia. Es un espacio donde el aprendizaje no es un fin en sí mismo, sino un medio para transformar a la sociedad y construir un futuro más luminoso y prometedor.

Al cruzar el umbral del mañana, recordemos que la educación es el faro que guiará a las generaciones venideras hacia un horizonte lleno de posibilidades. La escuela del futuro es el legado que dejamos a las mentes jóvenes, una herencia de conocimiento y valores que les permitirá iluminar el mundo con su propio resplandor.

LA EDUCACIÓN DEL FUTURO

Luciana Machado

18 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

Mi intención en este ensayo es responder la pregunta ¿cómo será la educación del futuro? Hablaré sobre mis miedos y visiones respondiendo a esta pregunta y al final expresaré un deseo para la educación del futuro.

No responderé “¿cómo me gustaría que sea la educación del futuro?”, ya que esta respuesta se basaría en mis gustos, deseos y comodidad, y solo se llevaría a cabo en un mundo ideal, un mundo igualitario y perfeccionista, un mundo utópico.

Empecemos.

Primero, ¿qué es la educación del futuro? Es la visión que tenemos de nuestros miedos, de cómo se implementará el uso de los avances tecnológicos a medida que vayan creándose y la flexibilidad en la asistencia en la educación.

¿Qué es el futuro? El futuro es una acumulación de días bien vividos, día tras día cumplimos metas, planes y distintos objetivos. Esto formará parte del futuro, así que podemos hablar de lo que ya está ocurriendo, como la tecnología, que seguirá creciendo y expandiéndose en el mundo.

Algunos avances positivos que hemos tenido en la educación son creaciones como celulares, *laptops*, *tablets*, lectores electrónicos, entre otros. Estos facilitan nuestra comodidad y rápido acceso a información

para poder estudiar, pero en este mundo distópico siempre se presenta un problema.

Algunos ejemplos de desigualdad que ocurren hoy día y seguirán ocurriendo en la educación del futuro son:

- La desigualdad económica en la educación avanzada, como en universidades y facultades donde se necesitan instrumentales quirúrgicos muy costosos.
- Una *laptop* para poder organizarse y tener “espacio suficiente” para los PDF, ya que no en todos los celulares hay “espacio suficiente”.
- Comprar materiales como cemento y resina para hacer dientes son materiales muy costosos y no todos los estudiantes tienen acceso (económico) a ellos.

Estas desigualdades seguirán existiendo en la educación del futuro, ya que no es relevante para los que tienen el poder (tanto político como económico, ni para los mismos creadores) que todos tengamos las mismas oportunidades de acceder a estos avances.

¿Queremos vivir en un mundo accesible para unos y sacrificado para otros?

Estos son mis miedos, que frente al constante bombardeo tecnológico no pueda acceder a ellos económicamente y verme obligada a dejar el estudio. El deseo de estudiar lo que a uno le gusta no falta y esfuerzo por leer y pasar horas entendiendo las distintas materias tampoco, solo NO PODEMOS acceder a herramientas avanzadas MUY costosas.

No estoy en contra de los avances tecnológicos; al contrario, si es para el bien de la humanidad, siempre lo apoyaré, estoy en contra de la desigualdad de oportunidades. Sin duda, este es un mundo egoísta, materialista, distópico, ya que el que PUEDE acceder, genial, y el que NO PUEDE acceder, que trabaje el doble y cuando pueda que estudie...

Creo que los que tenemos una mente abierta podemos ser coherentes y citar tanto cosas negativas como positivas del uso de la tecnología en la educación. Me gustaría citar un ejemplo importante que para mí ha marcado un antes y después en la educación.

Esto es algo que de seguro ha “viajado” en la mente de muchos y es la virtualidad. Es maravilloso para aquellos que realmente lo necesitan

por vivir muy lejos de la capital, para aquellos que tiene horarios poco flexibles por distintas responsabilidades, etcétera. La virtualidad es una gran herramienta en la educación, hemos visto el impacto que ha tenido estos últimos años con la pandemia del COVID-19. Nuestro amigo Zoom es una creación importantísima que nos ha ayudado a adaptarnos a cambios muy bruscos, como lo fue la cuarentena en aquel entonces, y ahora se ha implementado.

Como soy muy sociable y tengo presente a esas minorías, me gustaría expresar un deseo para la educación del futuro, uno que solucionaría la VIDA de muchos jóvenes, y es un equipo de psicólogos en todos los centros educativos. Muchos sufren depresión por situaciones que ya he mencionado, como no tener dinero, tener malos padres, no sentir paz. Creo que necesitamos, y con URGENCIA, empatía, que alguien nos escuche. Hoy en día nuestros compañeros nos escuchan (si es que nos animamos a hablar), pero la verdad es que ellos no son psicólogos, ellos pueden escucharnos, pero no nos dan las herramientas que necesitamos para sentirnos bien.

Tanto hoy como en la educación del futuro NECESITAMOS sentirnos bien, no felices, bien.

Recuerden que el futuro es la acumulación de días bien vividos. Hoy hay muchos errores solucionables para la educación del futuro.

Si creara una película sobre la educación del futuro la llamaría “Sin fronteras”, ya que no rechazaríamos los pedidos de los estudiantes ni los cambios en los avances tecnológicos, rechazaríamos una sola cosa: la desigualdad.

SIN TÍTULO

Valentina Medeiro

17 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

En el correr del año 2023 mi grupo de clase, que cursábamos nuestro último año liceal, hicimos un proyecto en conjunto con otro grupo de estudiantes de Argentina.

Nuestro proyecto consistía en tratar de visualizar cómo iba a ser la educación en un futuro. ¿Cambiaría? ¿Va a mejorar o va a empeorar? ¿Tendrá más tecnología? ¿La tecnología va a ser para bien o para mal? En los encuentros por Zoom salían muchas preguntas como estas y más, también salían temas y dudas de cómo era la educación en cada país, tanto en Argentina como acá en Uruguay.

En el transcurso de este proyecto hicimos equipos con integrantes de ambos países, hicimos varias actividades en conjunto y en lo personal. Mi equipo se entendía muy bien y salían trabajos excelentes con muchas ideas creativas y que no se alejaban tanto de la realidad. El primer trabajo que hicimos fue un video de cómo creíamos que sería la mejor escuela en el futuro, como tema principal era lo utópico, algo lindo y prolijo, un lugar ideal para nosotros, una institución y educación perfecta. Con este tema nos dimos cuenta de que es algo que resuena mucho en los estudiantes adolescentes y también en los profesores, en los encuentros la mayoría de las veces salía este tema y por fuera del proyecto también se hablaba mucho, los profesores tratan de escucharnos

a todos para poder mejorar sus clases y que nosotros los alumnos nos sintamos cómodos.

Como punto de inicio quisimos hablar de que se implementen clases de educación socioemocional, ya que esto es muy importante, hablar de la salud mental y cómo los adolescentes podemos afrontar los diferentes problemas que tenemos en nuestro ámbito o con lo exterior. En lo personal, me parece muy importante esto, ya que en casi ninguna institución hay talleres de psicología o un psicólogo como referente para los estudiantes.

Como segundo punto hablamos de tratar de buscar una mejor eficacia en los programas educativos que se proponen en cada orientación, que sea adecuado para lo que elijas estudiar en el futuro. Mi punto de vista es que estaría bueno que puedan reorganizar o cambiar los programas de educación, ya que hay muchas materias de complemento que no nos sirven; por ejemplo, mi grupo de clase estamos estudiando sexto de medicina y hay muchas materias o temas de clases que no nos sirven para lo que queremos seguir estudiando en un futuro.

Como último punto hablamos de implementar el uso de dispositivos electrónicos y redes de conexión en el ámbito escolar para mayor comodidad a la hora de llevar a cabo proyectos o actividades en clase. En mi opinión, esto ya se está implementando y en un futuro la tecnología va a aumentar y avanzar mucho, quizá hay más comodidades en las instalaciones y para cada estudiante.

Luego de hablar un tema como este que es el deseo y sueño de todo estudiante en un futuro, pasamos a hacer una actividad que consistía en grabar un *podcast* hablando sobre la peor escuela del mundo en un futuro. Acá entra lo distópico, algo caótico, feo y desorganizado, hablar de todo lo malo que podemos encontrar en un lugar y en nuestro caso en una institución y en la educación en general.

Con este tema salieron bastantes incomodidades que tenemos los estudiantes en las instituciones, pero en relación con lo actual lo hicimos más distópico.

Comenzamos hablando de el espacio en los salones, algunas veces son muy incómodos y más si hay mucha cantidad de alumnos para el tamaño del salón, esto no está tan fuera de la realidad, es algo que pasa actualmente y va a seguir pasando.

Otro punto fue que la institución no cuente con personal de limpieza, no tendría ningún tipo de higiene y esto llevaría a un caos de suciedad y desorden, agregando que esto no sucede en todas las instituciones, pero no se descarta que en algunas sí o que pueda pasar en el futuro.

Un punto que se resaltó bastante en casi todos los equipos fue la falta de lugares que motiven o limiten el aprendizaje del estudiante, como por ejemplo una biblioteca, laboratorios y herramientas tecnológicas, lo que pensamos fue que muchas veces esto nos ayuda para poder seguir con nuestros años académicos y si lo limitan o directamente no hay estos espacios nos desmotivan a nosotros para cumplir nuestro sueño de seguir una carrera.

Como último punto quisimos agregar el tema de la discriminación y desigualdad por género, raza, religión u orientación sexual. Se promoverán prácticas discriminatorias y no se darían las mismas oportunidades a todos. En mi opinión, esto es un tema que pasa en la actualidad y va a seguir pasando en un futuro si no empezamos a cambiar los comportamientos que tenemos, el hacer sentir mal a una persona por su color de piel o por su orientación sexual no está bien, cada uno de nosotros es libre de expresar lo que quiera, pero sin hacer sentir mal al otro, tenemos que ponernos en el lugar del otro y empezar a tener empatía hacia los demás.

Hablando sobre estos temas, nos hizo pensar mucho en las opciones que podemos llegar a tener en un futuro en el tema de la educación, podemos tener una institución ideal, linda y soñada que nos brinde todo para abastecer nuestras necesidades como estudiantes o tener una institución que sea todo lo contrario, que sea caótica y que nosotros como estudiantes y también los profesores no nos sintamos cómodos a la hora de estudiar y trabajar.

Pienso que la educación en el futuro va a cambiar, obviamente va a tener tanto de lo utópico (deseable), como lo distópico, va a tener un equilibrio entre los dos. Creo que en el tema de la tecnología las instituciones van a poder cambiar muchas cosas que en la actualidad no nos brindan, capaz que dentro de 50 años hay pizarras digitales y ya no se utilicen los marcadores o tizas y con esto es mucho más fácil de escribir y más prolijo, o que a la hora de tener clases los profesores nos den

contenidos que de verdad nos sirvan para un futuro, en nuestro caso seguir nuestra carrera en el ámbito de la medicina. Si nos ponemos a pensar nunca vamos a tener algo totalmente perfecto o totalmente caótico, siempre vamos a tener un balance entre ambos, en el futuro vamos a tener de ambos también, simplemente que a comparación a lo que vivimos actualmente en la educación, quizá lo vemos desde la parte utópica o distópica, según la situación que estemos viviendo.

ENSAYO SOBRE LA EDUCACIÓN DEL FUTURO

Candela Monje

16 años

Instituto General San Martín

Argentina

INTRODUCCIÓN

Cuando nos ponemos a pensar en la educación del futuro, se nos vienen diversas ideas a la mente, pero suelen rondar más las ideas tecnológicas. Hoy en día los jóvenes no están del todo conformes con el sistema educativo que tenemos, ya sea por contenidos que parecen innecesarios, por la forma de enseñarlos, entre otros temas. Sin embargo, hay cuestiones importantes que no solemos pensar o imaginar. A continuación, voy a nombrar cómo sería la educación del futuro en torno a mis pensamientos y mi punto de vista.

En la educación del futuro se abordará la Educación Sexual Integral (ESI) de forma más continua y cotidiana, para que más jóvenes puedan aprender y saber cómo cuidarse a ellos mismos y a sus pares. Así también como la salud emocional, que sería tomada más en cuenta a la hora de evaluar a los alumnos, que se suele reflejar en cómo se desempeñan y poder encontrar una manera de ayudarlos y/o abordarlos en los obstáculos. La salud emocional es muy importante, ya que influye a la hora de realizar las actividades, estudiar, relacionarse con sus compañeros y docentes. Para esto, también las instituciones deberían contar con una

psicóloga, gabinete o algún tipo de acompañamiento para abordar situaciones de violencia, por ejemplo, el *bullying*.

Por otro lado, se concientizaría sobre el medio ambiente, tocando diversos temas, como la deforestación, cambio climático, desperdicio de agua potable, entre otros, para ir aprendiendo a reciclar y cuidar tanto nuestro planeta como nuestros espacios.

Los alumnos tendrán clases donde se les enseñe conocimientos financieros para saber administrar sus gastos, empezar un emprendimiento, entre otros. Se les enseñará cómo armar un currículum y se les orientará para saber elegir qué carrera seguir a futuro. Para esto, una vez elegida la orientación, la misma hará hincapié en los temarios de las carreras, siendo especializada en los temas que puedan contener las mismas para poder preparar mejor a los estudiantes. Se eliminaría las evaluaciones hegemónicas donde el método de aprendizaje sea de memoria, ya que no ayudaría a los estudiantes a aprender correctamente. Además, abrían materias opcionales, para no acumularlas ni tenerlas de relleno.

Se implementa el uso de la tecnología, realizando los trabajos a través de documentos o archivos cuando sea solicitado por los docentes, por lo que las instituciones deberán contar con acceso a internet y sala de programación.

CONCLUSIÓN

No se puede tener una idea exacta de cómo será la educación en el futuro gracias al avance continuo de la tecnología, que incluso hoy en día se realizan trabajos a través de documentos o presentaciones de forma digital y se entregan tanto en nivel secundario como en niveles terciarios. Tampoco podemos descartar al papel y al lápiz que, después de todo, creo que seguiría en pie. La tecnología es una gran herramienta, pero la misma también causaría la aparición de una brecha digital entre los estudiantes que pueden acceder a los dispositivos y materiales necesarios para realizar las actividades. Si bien se utilizó la tecnología para dictar clases en la pandemia mundial de 2020, muchos estudiantes se quedaron sin poder estudiar y aprender los contenidos por no contar con los dispositivos para conectarse a las clases. Por otro lado, se

tendría que empezar a ver en cambiar la evaluación hegemónica en la cual los estudiantes suelen aprender los temas de memoria por miedo a desaprobado, siendo el objetivo de la evaluación que los jóvenes sepan cómo investigar, aplicar, criticar y producir los conocimientos. La mejor educación disponible hoy en día sigue siendo solo para ciertos grupos privilegiados. La exclusión de una enorme parte de la población, que no puede acceder a saberes de alta relevancia para mejorar sus condiciones de vida, solo está provocando que la brecha de oportunidades se haga cada día más grande. Por lo que, en un futuro, se tendría que buscar la forma en que todos tengan las mismas oportunidades de estudio.

EDUCACIÓN DEL FUTURO

Nicolas Nuñez

18 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

En este ensayo se buscará entender cómo creemos que será la educación dentro de 50 años y así poder imaginar los avances tecnológicos que se podrán llegar a implementar. A su vez analizaré si la educación podría continuar de la forma tradicional como la conocemos hoy en día, con libros, cuadernos, los alumnos escribiendo en clase y no en sus dispositivos o con un profesor dando clase.

Cuando comencé a estudiar hace 13 años, recuerdo estar rodeado de compañeros en el aula, jugar en el patio y a través de esos juegos incorporar conocimientos, utilizaba diferentes útiles escolares y colores alegres para resaltar mis apuntes. A medida que avanzaba, y casi sin darme cuenta, los diferentes dispositivos comenzaron a tener un rol cada vez más importante en mi formación.

Si bien se utilizaban celulares, *tablets* y computadoras, estos estaban muy controlados por los docentes; por ejemplo, los celulares se dejaban en una caja bajo llave durante las horas de clase para que los alumnos no se distrajeran y no los usaran durante la clase.

Hoy en día, con el avance de la tecnología es difícil encontrar a personas que no cuenten con al menos un dispositivo inteligente, ya que vivimos en un mundo donde los avances tecnológicos son la base de la comunicación entre las personas. Ya no se mandan cartas escritas a

mano, sino mensajes de texto; no se hacen llamadas por cabinas telefónicas, sino que por teléfonos móviles o fijos que todos pueden tener acceso en sus casas sin tener que moverse. Todos estos avances repercuten también en la forma en la que aprendemos, ya que hoy en día vivimos en un mundo donde todo se googlea o se encuentra información en internet de lo que necesitamos.

Algunos padres ya no leen libros a sus hijos ni les hacen juegos recreativos, sino que buscan entretenerlos con algún dispositivo electrónico. De esta manera nos damos cuenta de que nuestra sociedad nunca deja de cambiar. Como resultado, observamos que el sistema educativo se encuentra en constante evolución para lograr incorporar nuevas tecnologías y así poder dar nuevas herramientas a los alumnos en su desarrollo escolar, lo que nos hace pensar en todo lo que va a cambiar la educación y las formas de aprendizaje en los siguientes años, nos hace reflexionar sobre si los profesores van a seguir dictando clases presenciales de forma física o si se van a continuar utilizando libros para poder adquirir nuevos conocimientos, dado que hoy en día cada vez es menos el uso de estos o los podemos encontrar de forma digital, ya que en los tiempos que vivimos todo es más fácil gracias a las inteligencias artificiales.

De esta manera se puede llegar a imaginar una educación en la cual los estudiantes puedan recibir clases por medio de robots programados o de hologramas de los profesores sin tener que estar de forma presencial en el salón, optimizando los tiempos de cada persona, teniendo una formación más ágil de adquirir nuevos conocimientos y poder hacerlo desde el lugar en el que se encuentren, prescindiendo de la figura tradicional del docente y con esto todas las adversidades que este pueda presentar.

En el 2070 los avances tecnológicos serán tantos que pueden llegar a desaparecer las clases presenciales y con ellas las aulas, ya que los sistemas de aprendizaje artificiales nos van a brindar muchas herramientas a la hora de incorporar conocimiento, estos nuevos avances ayudarán al alumno a tener una educación más personalizada y adaptar el modelo de enseñanza para cada alumno.

Esto nos hace pensar que en un futuro es probable que ya no existan más los centros educativos convencionales y solo perdurarán las univer-

sidades que eduquen a mejorar los softwares de estas inteligencias o a realizar actividades que las máquinas no puedan hacer.

CONCLUSIÓN

Está claro que es imposible ignorar los nuevos avances tecnológicos en el mundo en el que estamos, ya que facilitan muchas actividades; por lo tanto, la educación y las formas de aprendizaje se ven obligadas a adaptarse a lo nuevo, incorporándolas a su sistema educativo y buscando la forma de enseñar algo que no se pueda aprender por internet.

Podemos observar que por estas nuevas incorporaciones a la educación se verán afectados el contacto social con compañeros de clase y con profesores va a desaparecer por completo, con la globalización del internet vemos cómo esas relaciones podrían llegar a existir de forma virtual y no presencial.

Yo pienso que aunque la tecnología sea increíble y muy útil para todo, siempre va a ser necesario por lo menos un docente altamente calificado para que pueda explicar las temas de otra forma y no tan estructurado como puede ser una inteligencia artificial, también puedo llegar a entender que en la actualidad hay materias que pueden ser sustituidas totalmente por el hecho de que no es necesario que haya un profesor dando esa materia porque la podría aprender fácilmente desde mi casa de forma virtual.

De ser así, las próximas generaciones podrían estar mejor formadas académicamente con base en conocimientos adquiridos, pero perderían todo el proceso de aprendizaje que debe tener un niño, aprendiendo a compartir con compañeros de clase y debatir sus diferencias.

¿CÓMO SERÁ LA EDUCACIÓN EN EL FUTURO?

Tomás Núñez

17 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

Actualmente, la educación está en constante evolución. Los cambios tecnológicos, sociales y educativos generan desafíos a corto y largo plazo, por lo que surge una importante incógnita: ¿cómo será la educación en el futuro?

En este ensayo, abarcaré problemáticas como la falta de exigencia, la dependencia tecnológica, los problemas socioculturales y daré un punto de vista personal sobre dichos temas.

A lo largo de los años, he observado cómo la exigencia estudiantil iba encareciéndose, provocando que los estudiantes perdieran cada vez más su capacidad para reflexionar, su pensamiento crítico.

El pensamiento crítico es uno de los pilares fundamentales en el razonamiento de un individuo; es la capacidad para analizar y evaluar la información que se presenta. Lograr discernir y filtrar datos en un mundo saturado de información es una habilidad que cada persona debería poseer. Esta destreza debe ser aprendida desde temprana edad, para que cada individuo logre ser autónomo y libre de cierta forma.

Desde lo personal, con más de 14 años de experiencia en el sistema educativo, considero que pocas veces he escuchado las palabras “pensamiento crítico”. Luego de conocer la definición, muy pocas veces he

sentido que se nos haya incitado, como estudiantes, a desarrollar esta habilidad.

Teniendo cien veces más recursos que generaciones pasadas, con acceso a infinita información sobre un solo tema, con inteligencias artificiales que aprenden del entorno y generan una respuesta casi instantánea, teniendo todo para aprender.

¿Qué es lo que hace que el sistema educativo se vuelva cada vez más obsoleto?

Mi visión sobre la educación en el futuro es de cierta forma pesimista. El avance tecnológico tiene un gran beneficio a nivel mundial, social, económico, etcétera. Pero un sistema educativo tan arcaico como el que tenemos no está preparado para cambios tan drásticos.

Personalmente, puedo observar cómo las tecnologías perjudican al estudiante. Esto no significa que las nuevas tecnologías, el internet y la información sean malas, sino que no se nos ha enseñado correctamente cómo utilizarlas.

En un futuro, sin un cambio en la educación, solo puedo imaginar una situación distópica en la que los estudiantes no poseen ninguna responsabilidad, no logran desarrollar ningún tipo de pensamiento crítico y se ven completamente abrumados por tanta información. Cada vez se perdería más la esencia de cada estudiante.

La dependencia tecnológica sería uno de los principales factores del derrumbe socioeducativo y la falta de apoyo por parte de las instituciones educativas provocaría una pérdida de identidad por parte de los estudiantes.

La dependencia tecnológica, junto con la falta de pensamiento crítico y la falta de apoyo institucional, son un conjunto de problemas que sumados nos dan como resultado un caos perfecto.

La pérdida progresiva del pensamiento crítico, sumado a la excesiva información en todas las plataformas tecnológicas, provocará en los estudiantes una pérdida de la capacidad cognitiva y autonomía reflexiva.

La pérdida de identidad y de autonomía creará una generación completamente desvinculada con el medio que lo rodea, siendo fácilmente manipulable e incapaz de lograr mantener una sociedad estable y progresiva. Se formará una generación perdida, una generación desorientada.

Mientras observo todo esto que nos espera, la única idea que surge para evitar esta catástrofe es la de modificar completamente el sistema educativo. Una transformación radical, que tenga como principios la exigencia estudiantil, fundamentada en el desarrollo del pensamiento crítico de cada individuo, logrando adaptarse a cada situación desafiante, con un manejo eficiente de las nuevas tecnologías y con instituciones que lo apoyen a lograr todos estos cometidos. Un enfoque capaz de mejorar la autonomía reflexiva de cada estudiante.

Todo esto sería gracias a una institución educativa que apoye la libertad individual, colectiva y académica de cada estudiante, asumiendo la responsabilidad que debe tomar, generando que los estudiantes se vean entusiasmados por aprender, por pensar y por reflexionar.

Personalmente, apuesto por una visión pesimista, pero con cierta esperanza de que a lo largo de los años comience a alzarse un sector de la sociedad que impulse un cambio educativo, mediante el cual logremos construir un futuro enriquecedor para los estudiantes y para la sociedad en general.

En conclusión, la educación en el futuro es un tema que personalmente me preocupa, con un escenario educativo distópico, con una disminución del pensamiento crítico y una avanzada tecnología que se aleja cada vez más del proceso educativo actual.

Todo esto considero que sucederá si no hay un cambio drástico en la sociedad y en la educación. Por eso mismo, no hay que tomar este escenario como inevitable, sino como un destino completamente evitable, pero que depende de todos nosotros.

Este cambio no solo depende de las instituciones educativas ni de los estudiantes. Este cambio recae en toda la sociedad, ya que la educación es la base de la misma. Sin individuos pensantes, no hay una sociedad reflexiva y autónoma. Sin una sociedad reflexiva y autónoma, no hay individuos libres. Sin individuos libres, no hay una sociedad.

LA ESCUELA DESEADA. EDUCACIÓN DEL FUTURO

Gabriela Quiroga

17 años

Lucía Quiroga

18 años

Instituto Loris Malaguzzi

Argentina

INTRODUCCIÓN

En este ensayo nos enfocamos en lo que va a ser la escuela y la educación en el futuro y en nuestra experiencia en dicho trabajo que realizamos durante la última etapa del año.

Desde nuestro punto de vista, nos pusimos de acuerdo para lograr llegar a coincidir en los aspectos positivos y negativos de una posible escuela del futuro.

LA EXPERIENCIA EN ESTE PROYECTO

Fue un proyecto muy innovador en el cual tuvimos la experiencia de interactuar con chicos de otros países sobre la idea de mejorar la forma actual en la que estudiamos. Observamos distintas posibles opciones de cómo podría ser el colegio en un futuro y eso nos llamó la atención.

Teniendo en cuenta que hoy en día ya estamos viviendo con avances tecnológicos importantes que se dieron en la educación en alrededor

de los últimos 20 años y nos podemos dar una mínima idea para poder imaginar cómo va a ser en un futuro cercano.

En este proyecto observamos distintos puntos de vista de cómo uno cree que va a ser la educación en los próximos años, hay gran variedad de ideas de los posibles métodos de aprendizaje y educación de acá a alrededor de no más de 50 años y otros a más largo plazo.

Poder debatir con nuestros compañeros sobre nuestras opiniones de cómo debería ser el colegio y lo que conviene y lo que no lo hace. También hacer un video interactivo y conectarnos a través de la tecnología con personas de otro país. En esos aspectos hizo que el proyecto nos entusiasmara mucho más de forma positiva.

Logramos formar una idea e intentar imaginar los grandes posibles cambios que se aproximan, los cuales van a hacer surgir no solo cambios a nivel de educación, sino también cambios en la conducta y en la sociedad. Solamente el hecho de tener que aprender a adaptarnos a grandes nuevas tecnologías.

LA ESCUELA MÁS PROBABLE DEL FUTURO

Creemos que en un futuro la educación va a comenzar a ser de una manera con la cual vamos a aprovechar mucho más los avances tecnológicos que están llegando, ya sea por las herramientas que nos brinda la misma y a su vez va a permitir que los alumnos tomen clases de forma virtual además de forma física.

En un futuro, elementos que se usan hoy en día como libros, pizarras, útiles, entre otros (los cuales algunos hoy en día ya están siendo reemplazados), se cambiará su uso por computadoras, *tablets*, televisores y pizarras inteligentes.

A pesar de que la tecnología ya está presente va a evolucionar, creemos que va a ser en gran parte para bien y para mejorar la enseñanza, también va a ser más interactiva, se van a fijar más en los intereses de los estudiantes y van a tener una forma de aprender que se adapte a la forma de entender de cada uno. Es necesario que se busque una alternativa para que la escuela sea entretenida y los alumnos tengan ganas de estudiar y no sientan que es una obligación.

Como aspectos negativos de los posibles cambios en un futuro se encuentran el reemplazo de los profesores por máquinas u otros posibles métodos de enseñanza, como las inteligencias artificiales, los cuales desde nuestro punto de vista tiene alternativas que se pueden tomar positivas o negativas.

Las positivas serían que pueden facilitar, dar información o resúmenes de algunos temas y ayudar a construir ideas respecto a trabajos de la imaginación, lo cual es muy importante hoy en día.

Las negativas son que no dejan el libre desarrollo de los alumnos y pueden copiarse o limitar su estudio para facilitar el hacer más trabajo en algunas tareas.

En conjunto, nos imaginamos una realidad distópica y que se pueda relacionar con la educación de forma en la cual haya avances que incluyan robots entre más cosas que vayan más allá de lo que nos podemos imaginar hoy en día en un futuro mucho más alejado al que estuvimos viendo.

CONCLUSIÓN

En conclusión, además de lo que nos enseñan en cuanto al estudio, ¿no es también importante la buena educación respecto a nuestra identidad? Lo que puede traer la educación del futuro, ¿afectará a cómo vamos a convivir en sociedad en un futuro?

Va a ser una educación que va a profundizar más en otros aspectos que en un futuro cercano que nos espera va a ser más importante para convivir mejor como sociedad.

LA ESCUELA DEL FUTURO

Cristian Restrepo González

17 años

Juan Manuel Santos Guerrero

17 años

Colegio Nacional Nicolás Esguerra

Colombia

INTRODUCCIÓN

La escuela del futuro, ¿qué se nos viene a la mente en el momento que escuchamos estas palabras? Claro, tengan en cuenta que para los siglos anteriores pensaban en cosas muy surrealistas por los avances tecnológicos que se estaban dando en el momento. No puedo garantizar que los avances superen la ficción y se convierta realidad, porque estaríamos mintiendo, pero lo que podemos declarar es que estaríamos en una era bastante avanzada para la época y llegar a elaborar grandes desarrollos gracias a este tipo de tecnología (claro, si es que tampoco es privada del público). Teniendo esto en cuenta, se tendría un método similar a la desescolarización; en pocas palabras, una escuela revolucionaria o, mejor dicho en otros términos, progresista.

Aquí hay que tener en cuenta todo lo que se nos puede llegar a definir. El progreso no hay por qué definirlo como algo malo; de hecho, estos puntos no se ven afectados por el desarrollo de los jóvenes hoy en día, cada día se están implementando programas los cuales nacen de

los jóvenes y miren cómo es la vida que... estos son capaces de cambiar todo un modelo ambiguo en un tiempo corto. Esto no provocaría un daño al sistema educativo de hoy en día, lo mejor que se vería a futuro es una educación moderna que no se ve sobrepasada por la tecnología y es capaz de manejarla e incluso controlarla por medio de estrategias metodológicas, las cuales permitan a sus estudiantes utilizarlas como una herramienta, sin crear una dependencia como se ha visto en los últimos años.

Teniendo esto en cuenta, tenemos una hipótesis sobre los modelos y construcción en esta “institución futurista”. El rol del maestro evolucionará con la tecnología y ahora estos serán capaces de implementar proyectos donde los jóvenes se puedan profundizar al tema que van aprendiendo para un mejor desarrollo de estos en las áreas requeridas. El sistema educativo se verá afectado positivamente pasando a un modelo evaluativo, debido a los avances tecnológicos y las inteligencias artificiales, se encontrarán protocolos que nivelen las IA para que no haya dependencias a estos y que se genere una creatividad a los estudiantes permitiendo un aprendizaje de calidad.

Un ejemplo destacado de esta visión de la escuela del futuro es la institución educativa innovadora FuturEdu. Aquí, la tecnología y la colaboración son fundamentales. Los estudiantes utilizan tabletas y software de vanguardia para aprender de manera individualizada y las aulas se adaptan a diversas configuraciones para fomentar la creatividad y la interacción. Los profesores de FuturEdu son más que instructores, son mentores que guían a los estudiantes en proyectos que resuelven problemas del mundo real.

Para terminar, una escuela futurista plantea unos avances magníficos con la tecnología. Hay que resaltar los temas que han ocurrido últimamente como la tasa poblacional o los peligros que han ocurrido con la dependencia tecnológica (la cual, por cierto, puede convertirse en un infierno en caso de que no se controle). Quitando estos aspectos, toca darse cuenta de que, para llegar a este futuro, es necesario el pensamiento y análisis crítico de los jóvenes. Nosotros somos los que elegimos y nosotros somos los que escogen la educación, por tanto, somos los mismos que tienen que luchar para conseguir una educación de calidad, implementando protocolos, haciendo innovaciones, etcétera.

Métanse en la cabeza que las acciones que realizamos permiten el desarrollo y, si no hacemos nada, esto provocará que haya un retroceso (el cual, créanme, no es bueno). Para la innovación, es necesario la implementación y para esto toca tener una necesidad o crearla. Si no somos capaces de hacer esto, entonces no seremos capaces de mejorar. El ser humano siempre será un ser dinámico el cual se adapta al ambiente, es de simple lógica, ya que proviene en nuestra naturaleza, pero si nos quedamos de brazos cruzados y no provocamos un cambio, no esperen llegar a esta educación deseada.

Con todo lo anteriormente dicho, no hay nada más que redactar, gracias por leer este documento...

LA EDUCACIÓN A FUTURO: SUS DISTOPÍAS Y UTOPIÁS

Valentina Rodríguez

18 años

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

Como estudiante, estoy constantemente pensando en el futuro de la educación. ¿Cómo será la educación en un futuro? ¿Qué herramientas y recursos tendremos a nuestra disposición? ¿Qué desafíos nos enfrentaremos? ¿Existirán distopías o utopías?, ¿cómo las enfrentaré? En este ensayo voy a explicar mi postura sobre cómo sería la educación en el futuro y qué distopías nos podríamos encontrar.

Como estudiante de una nueva generación, soy consciente de los cambios que se están produciendo en la educación. La tecnología es uno de los avances más rápidos y con más cambios para los estudiantes, docentes, etcétera. Hablar del tema de cómo será la educación del futuro es muy complejo, ya que muchos lo ven como que la tecnología se va a apoderar de todo y mucha gente lo ve como algo distópico, pero ¿será así?

La tecnología está transformando rápidamente la forma en que aprendemos y nos comunicamos. Por otro lado, el mundo se enfrenta a desafíos cada vez más complejos, como el no poder acceder a internet, el miedo del reemplazo del docente, el no poder compartir opiniones con otras personas, entre otros. Hay muchas posibilidades para el futuro, tanto positivas como negativas.

Por un lado, pensando en una visión utópica, aparece la posibilidad de una educación más personalizada. La tecnología puede ayudar a los docentes a adaptar el aprendizaje a las necesidades individuales de cada estudiante. Esto podría conducir a una educación más efectiva y motivadora.

Otra utopía es la posibilidad de una educación más globalizada. La tecnología está conectando a las personas de todo el mundo como nunca. Esto podría conducir a una educación que sea más inclusiva y que prepare a los estudiantes para un mundo globalizado, también poder acceder a información de todo el mundo o colaborar con otros estudiantes (como este proyecto internacional, en el que gracias a la tecnología y los avances estamos trabajando con personas de otros países para poder reflexionar y compartir diferentes ideas y llegar a un mismo fin).

Finalmente, también veo la posibilidad de una educación más centrada en el aprendizaje. La tecnología puede ayudar a los estudiantes a aprender a su propio ritmo y en su propio entorno. Esto podría conducir a una educación más significativa y gratificante.

Estas utopías pensadas para el futuro podrían abrir las puertas a nuevas oportunidades de aprendizaje y crear una educación más inclusiva y equitativa.

Por otro lado, están las distopías que se esperan o que se ven a un futuro, una de las principales distopías que veo para la educación del futuro es la posibilidad de una ampliación de las desigualdades. Los estudiantes de familias con recursos tendrán acceso a las mejores oportunidades educativas, mientras que los estudiantes de familias menos favorecidas se quedarán atrás. Esto podría conducir a una sociedad más dividida y desigual.

Otra distopía es la posibilidad de una educación cada vez más estandarizada. En un mundo en el que la educación es cada vez más globalizada, existe la presión de crear un sistema educativo que sea uniforme en todo el mundo. Esto podría llevar a una educación menos creativa y adaptada a las necesidades individuales de los estudiantes, como poder compartir distintas opiniones, integrarse a grupos o también, cuando se requiere de la ayuda de un docente, sería más difícil conseguirlo.

Finalmente, también veo la posibilidad de una educación cada vez más mecanizada. La tecnología está automatizando cada vez más las

tareas y no es imposible que la educación también se vea afectada. Esto podría conducir a una educación en la que los estudiantes sean tratados como meros consumidores de información, en lugar de como aprendices activos.

Estas distopías podrían llevar a la educación a ser más individualista y menos colaborativa.

Ambos casos me llevan a tener ciertas incertidumbres y miedos. Me preocupa que la tecnología pueda desplazar a los educadores humanos. También me preocupa que la educación pueda volverse cada vez más estandarizada y mecanizada, es decir que la educación se vuelva demasiado centrada en la tecnología. Me preocupa que los estudiantes pierdan las habilidades sociales y de pensamiento crítico que son tan importantes para el éxito en la vida.

También me preocupan las generaciones que vienen, una incertidumbre que tengo es el reemplazo de los profesores. Si bien es muy loco pensar que en el futuro habrá robots como docentes, es importante saber que como la tecnología avanza muy rápido en poco tiempo todo se podría volver virtual y eso es lo que me preocupa, que los estudiantes que vienen a futuro pierdan esa interacción con el profesor y sus compañeros. Sinceramente, las máquinas, por más sofisticadas que sean, no igualan las cualidades socioemocionales y la empatía de los docentes humanos, que son aspectos clave durante el desarrollo formativo.

Sin embargo, también estoy entusiasmada con las posibilidades de la educación del futuro. Creo que la tecnología tiene el potencial de hacer que la educación sea más accesible, personalizada y globalizada, sobre todo a nivel de lo que quisiera estudiar yo. Como expliqué anteriormente, el poder tener acceso a información internacional o a opiniones de distintos lugares del mundo me ayudaría mucho en mi proyecto a futuro, en mi carrera. También creo que la educación puede ayudar a crear una sociedad más justa, equitativa e inclusiva.

Espero que el futuro de la educación sea una utopía, que nosotros como estudiantes tengamos la oportunidad de aprender y crecer de manera individualizada. Espero que la educación nos dé las herramientas que necesitamos para resolver los desafíos del mundo actual y construir un futuro mejor para todos.

Creo que el futuro de la educación puede ser brillante. La tecnología tiene el potencial de revolucionar la forma en que aprendemos. Sin embargo, es importante que los educadores estén atentos a las distopías potenciales y trabajen para crear una educación que sea inclusiva, significativa y gratificante.

Espero que la educación del futuro sea una educación que prepare a los estudiantes para un mundo complejo y cambiante. Espero que sea una educación que nos enseñe a pensar críticamente, a resolver problemas y a trabajar en equipo, sobre todo si el uso de tecnología es una de las herramientas más utilizadas para estudiar, estaría bueno ayudar a quienes no puedan tener ese acceso, con el fin de que puedan estudiar y avanzar en su carrera y que no quedarse estacados. También que no abusemos con la tecnología, es decir, que no cambiemos cosas tradicionales como el poder ir a estudiar, estar con tus amigos/compañeros, compartir con el docente distintas opiniones y poder trabajar en conjunto. Eso es lo que espero en el futuro, que sea una educación que nos ayude a ser ciudadanos responsables y solidarios.

Como conclusión, la educación del futuro es un tema que me genera tanto miedo como esperanza. Si bien existen distopías que me preocupan, también podemos visualizar utopías en las que se promueva un aprendizaje personalizado, colaborativo y centrado en el desarrollo de habilidades socioemocionales. Es responsabilidad de todos, como estudiantes y como sociedad, trabajar para construir un futuro educativo en el que seamos capaces de aprovechar los avances tecnológicos sin perder de vista los valores humanistas que nos definen.

DOCTRINA MMLXX

Miguel Ángel Serrano Molina

17 años

Colegio Nacional Nicolás Esguerra

Colombia

INTRODUCCIÓN

En este ensayo se va a hablar sobre cómo serán los colegios en el futuro, en cómo la tecnología que llegará a los colegios podrá afectar a los estudiantes en su pensamiento crítico, teniendo en cuenta la diversidad de opiniones. Con esto, la tecnología se encargará de llevar a una sola perspectiva e ideología, haciendo perder la intención de los estudiantes a opinar o dar su punto de vista y en cómo los estudiantes van a estar afectados por esta situación.

DESARROLLO

En el futuro, el sistema educativo enseñaría ideologías extremas, sesgadas de una manera coercitiva sin espacio para el pensamiento crítico o la diversidad de opiniones. La educación se utilizaría para imponer una única perspectiva e ideológica, en contra de la libertad de pensamiento y debate. Esta limitaría la capacidad de los estudiantes a opinar, gracias a la tecnología que solo nos lograría implementar un solo punto de

vista, evitando tener una educación equitativa y comunicativa con los demás.

Llegando con esto a causar desaliento en los alumnos, ya que solo importa lo que diga el “internet” y haciendo perder el interés por aprender o por dar una opinión propia, haciendo perder el derecho a opinar. Con esto se podría llegar a castigar el pensamiento crítico de los estudiantes referente a un tema, ya que cuestionaría el pensamiento dominante, siento, considerado inaceptable.

La información y el material para estudiar estaría censurado para asegurarnos con la ideología del tema, se manipularía psicológicamente y emocionalmente a los estudiantes para reforzar el pensamiento dominante y suprimir cualquier idea o pensamiento distinto a través de un sistema intelectual.

CONCLUSIÓN

En conclusión, se puede apreciar cómo la tecnología afectará al mundo, más que todo a los estudiantes, ya que se está haciendo un leve análisis de cómo se verán las escuelas en un futuro y cómo los estudiantes se verán afectados en ello a largo o corto plazo, logrando quitar la opinión propia y llegando a una sola perspectiva y conclusión sobre un tema.

DOCTRINA MMLXX

Daniel Torres Aponte

17 años

Colegio Nacional Nicolás Esguerra

Colombia

Aunque no se puede afirmar que lo expuesto a continuación vaya a ocurrir, existen indicios que me hacen pensar que en un futuro la educación secundaria pueda llegar a ser así.

Yo pienso que en el futuro el sistema educativo enseñaría ideologías exageradas, sesgadas de una manera coercitiva sin espacio para el pensamiento crítico o la diversidad de opiniones. La educación se utilizaría para imponer una única perspectiva e ideología, en contra de la libertad de pensamiento y el debate. Esta limitaría la capacidad de los estudiantes para realizar sus propias opiniones y puntos de vista en contra de una educación equitativa y democrática.

Se desalentaría o se podría llegar a castigar el pensamiento crítico, ya que cuestionar la ideología dominante sería considerado inaceptable.

La información y el material para estudiar estaría censurado, para asegurarse de que solo se muestran puntos de vista a favor o en relación con los intereses del sistema.

Se manipularía psicológica y emocionalmente a los estudiantes para reforzar el pensamiento dominante y suprimir cualquier idea o pensar distinto a través de un sistema de premio y castigo.

Pero todo esto no afectaría a todos los estudiantes, aquellos de familias ricas sí recibirían una educación distinta, que buscaría que apren-

dieran lo necesario para ocupar los cargos de alto nivel, mientras que los que no puedan pagar una educación privilegiada, serían educados como mano de obra para servir a los anteriormente mencionados.

Lo que me lleva a pensar en un futuro tan distópico en la educación es cómo los estudiantes estamos perdiendo la capacidad de análisis y pensamiento crítico por culpa del uso del celular. Cada vez nos hacemos más dependientes a estos, en consecuencia, estamos siendo afectados por las cosas negativas que vienen con esto, como la falta de curiosidad, la necesidad de estímulos constantes y el creer la mayoría de las cosas que vemos en internet sin verificar su veracidad. Todo esto se demuestra en clase, en cómo no cuestionamos nada de lo enseñado por los profesores, no nos interesamos por investigar aquello que no entendimos o no conocemos y también se nota en cómo no nos interesa realizar las investigaciones para las tareas, sino que nos conformamos en copiar y pegar lo primero que nos dice la IA. Todos estos rasgos nos llevan a ser un conformista y a ser personas manipulables e incapaces de pensar por sí solas.

Otros de los factores que llevarían a este modo de educación sería el Estado, el cómo en varios países el Estado calla y censura a los protestantes, atacan a aquellos que no encajan en sus moldes y manipula a las masas a través de los medios de comunicación. Esto los llevaría a crear un sistema de educación donde fuese más fácil educar personas dóciles, sin aspiraciones y fáciles de controlar.

Aunque este futuro suena desalentador, puede evitarse controlando el uso de los celulares en las escuelas, en la casa, e incentivando la curiosidad de los estudiantes, enseñándoles a no usar las IA como una escapatoria al trabajo, mostrándoles que se puede usar como una herramienta para reforzar sus cualidades y aminorar sus debilidades, centrándose en los sueños y motivaciones de los estudiantes, ayudándolos a especializarse en aquello que son buenos y no solo enseñando temas que no les servirán ni usarán durante sus vidas si no cosas que abran su interés y sean de utilidad en un futuro.

LA ESCUELA DEL FUTURO, UN MUNDO SIN LÍMITES

Brayan de Jesus Vite Hernandez

16 años

Colegio de Bachilleres del Estado de Hidalgo

México

Es interesante ver que de un siglo a otro el mundo ha llevado a cabo una serie de cambios y acontecimientos que han dejado marcada a la sociedad. Desde una primera guerra mundial hasta la pandemia de COVID-19 que cambiaría la vida de todo el planeta. Con la implementación de tecnologías, inteligencia artificial, robots, nanotecnología, asistentes virtuales, telecomunicaciones y demás para llevar a cabo la vida de la humanidad más simple y habitual, nos ha llevado a pensar en cómo ha cambiado el mundo con estas innovaciones, pero si bien podemos decir que la tecnología no se ha implementado al 100% en las escuelas tanto públicas como privadas, sí se ha estado implementando en otros lugares como empresas y trabajos, esto nos lleva claramente a reflexionar si tiene el sistema educativo un control totalmente seguro de la educación de niños y jóvenes en el país.

Pues bien, teniendo en cuenta que México no ha cambiado su sistema educativo desde el gobierno de Benito Juárez, quien fue presidente de México entre 1858 y 1872 después de la intervención francesa, el cual estipuló la Ley de Instrucción Pública en que se establecía que la escuela primaria era obligatoria, gratuita y laica en todo el país. Esto marcó un antes y un después en la educación; sin embargo, no fue hasta 1993, con el mandato de Carlos Salinas de Gortari, que la escuela secundaria fue-

se obligatoria y no fue hasta 2002 que el nivel preescolar bajo el mando de Vicente Fox fuese obligatorio, marcando así un nuevo cambio en la educación.

Si bien la educación en México ha sido un tema amplio y complejo, el cual lleva bastante historia, es importante señalar que aun así vemos que el sistema educativo ha tenido cambios pero en lapsos mayores. Pasaron más de 100 años, cuando los niños de aquel entonces salían del curso de primaria y ya no tenían la necesidad de estudio, marcando un nivel bajo en la educación del país, teniendo en cuenta las implementaciones de tecnología que para aquel entonces no eran muy altas, pero sí eran por lo menos útiles para un mejor aprendizaje y práctica con los mismos.

Bien, tengamos en cuenta un poco más de historia de México y la educación. El país ha experimentado importantes transformaciones bastante fuertes desde la dictadura de Porfirio Díaz hasta la Revolución Mexicana. Aun así, desde que se promulgó la Ley de Instrucción Pública en 1867 se sentaron bases y escuelas para tener un mejor enfoque y aprendizaje de los niños; sin embargo, esto no era suficiente con la poca estabilidad económica del país, lo cual no fue hasta el mandato de Porfirio Díaz (conocido comúnmente como el Porfiriato), que la educación estuvo marcada con un enfoque más elitista y centralizado, con énfasis de la formación técnica y profesional creando nuevas bases, escuelas y universidades en zonas urbanas y principales ciudades del país, pero si bien solo estaban destinadas a atender sectores específicos de la población, creó un nuevo paso hacia la educación para años siguientes. Posteriormente hasta la Revolución Mexicana (1910-1921) y la creación de la SEP (secretaría de Educación Pública) en 1921 se buscaron reformas que promovieran la educación rural, la alfabetización y la forma cívica; sin embargo, esto aún era insuficiente para poder tener una equidad con la educación del país, así teniendo que iniciar de cero nuevamente con la educación.

Durante el periodo de 1922 hasta 1992 la SEP estableció reformas que buscaban promover la unidad, la equidad, culturalidad y demás valores nacionales para un mejor nacionalismo, de igual forma se intentaron reforzar las reformas educativas con el objetivo de modernizar el sistema educativo, ampliar el conocimiento que en aquel entonces solo estaba

enfocado a zonas urbanas, mejorar la calidad de enseñanza y adaptarse a los cambios del país. Con todo esto implementado en mayor escala en el país, se implementó la distribución de libros gratuitos en todo México para un mejor acceso a la educación y preparación con niños y jóvenes. Esto se implementó hasta 1960 con el mandato de Adolfo López Mateos, marcando un antes y un después en la forma de enseñanza-aprendizaje, ya que antes solo se dependía de la transmisión oral y visual para aprender y enseñar, con esto y memorización era muy difícil el conocer diversos temas y pasar fácilmente de uno a otro.

Con esto nos damos cuenta del porqué el sistema educativo ha sido el mismo durante bastante tiempo, puesto que la economía del país ha estado afectando a la educación de manera drástica, pero aun así ha logrado bastantes cambios con el pasar del tiempo, como comentaba que hasta el gobierno del Carlos Salinas de Gortari en 1993 la educación en México tendría un impacto masivo en la educación y con la llegada de nuevas tecnologías y prácticas sociales en el siglo siguiente.

Durante el periodo de 2000 a 2010 el país ya contaba con un nivel más avanzado de niños y jóvenes de primaria y secundaria, pero no se contaba con un nivel adecuado de matrículas en el nivel medio superior, por eso se comenzó a ampliar el interés por el mismo, al igual que las universidades implementando becas y formas de apoyo para un mejor alcance y fortalecimiento educativo con los jóvenes, esto y con la implementación de las TIC y nuevas materias como el Inglés, marcando un nuevo paso a la escuela del futuro más avanzada se llegó a mejorar las evaluaciones y calidad educativa del país; sin embargo, con la llegada de la década siguiente la reforma educativa tendría un paso importante con la implementación de las tecnologías y la Nueva Escuela Mexicana en 2018.

Fue en 2012, bajo el mandato de Felipe Calderón, que la educación media superior se hizo obligatoria, marcando un mejor rango de equidad para jóvenes y niños en temas de educación, aun así con la implementación y actualización de becas, apoyos, libros, tecnologías y demás, se buscaba alcanzar un mejor sistema pues el gobierno estaba intentando solamente mejorar la tasa de número de estudiantes durante el siglo XX y un mejor alcance en el país, pero a pesar de que la tasa de alfabetización bajara a comparación de años anteriores, el gobierno quería actua-

lizar el sistema educativo implementando las nuevas tecnologías que se daban a conocer y así implementar nuevas normas y reformas para un mejor rango de aprendizaje.

Con el mandato de Peña Nieto las becas y libros se fueron actualizando a medida que la tasa de estudiantes iba en aumento; sin embargo, esto no era suficiente para actualizar el sistema que requería de nuevas reformas y formas de aprendizaje para un mejor futuro preparativo y técnico, por ello se implementaron mecanismos para evaluar a docentes y maestros que, si bien el propósito era garantizar un mayor nivel de enseñanza, no se lograba un cambio con la educación del país, de igual forma se implementó una modernización curricular, pero no cambió mucho el sistema.

No obstante, fue hasta 2018 que una nueva estrategia bajo el mandato de Andrés Manuel López Obrador se implementó un nuevo proyecto educativo con el objetivo de transformar y modernizar el sistema educativo y eliminar el neoliberalismo que se tenía con el régimen anterior. Con la llegada de la Nueva Escuela Mexicana se implementaron nuevos planes y programas de estudio, una mejor equidad en la educación del país, becas para todos los estudiantes de primaria, secundaria, niveles media superior y superior, de igual forma que una nueva actualización y modernización de libros de texto, implementación de nuevas tecnologías e innovaciones para un mejor alcance y nivel de preparación.

Con todo esto, podemos ahora sí echar un ojo hacia al futuro, teniendo en cuenta las dificultades del gobierno y sistemas para llegar a tener un mayor avance en el país y sobre todo en las escuelas públicas y privadas.

Teniendo en cuenta que en la pandemia se trabajó una nueva modalidad gracias a las clases virtuales que no solo México experimento, sino el mundo entero, podemos decir que gracias a la tecnología el futuro de la escuela no solo será fácil y más sencillo, pero a la vez un desafío muy grande para los docentes y el gobierno, pero ¿por qué digo esto? Con las IA es más fácil realizar las tareas. Actualmente los estudiantes no buscan aprender, sino una calificación que los defina, eso es gracias al sistema anterior que solo buscaba la competencia y el rango de cada estudiante. Esto me lleva a pensar que la IA probablemente pueda suplantar a los maestros y docentes, pero ¿qué tan cierto

es esto? Tengamos en cuenta que la diferencia entre un ser humano es que tiene sentimientos y emociones, cosas que una inteligencia artificial no posee, de tal forma que esto sería una desventaja, ya que no tendría empatía con el alumnado, esto también abarca cómo sería su forma de enseñanza, pues tengamos en cuenta que un profesor plantearía, por lo menos un día antes, sus planes para sus clases, las formas de enseñar y actividades que implementaría en el aula, mientras que si probablemente puede contar con la IA para preparar las clases, pero esto no sería suficiente, pues no tendría caso el estudiar una carrera para dar clases de un tema que le es dictado por una inteligencia artificial e impuesto por el sistema educativo.

Esto puede llegar a tener inconvenientes, viéndolo del lado del docente, pero ¿qué del alumnado? Esto sería implementado con una actualización de libros por medio de internet y apuntes solo por medio de tabletas y computadoras, esto nos lleva a reflexionar la accesibilidad con la que contamos hoy en día, pero ¿por qué aún no es implementado? La respuesta es fácil: la producción de tabletas de calidad suficiente para niños y estudiantes de diferentes edades es difícil, puesto que esto puede no solo marcar una diferencia descomunal con la forma de aprendizaje, memorización y práctica. Creo que sería un gran tema el debatir sobre cómo podríamos empezar a implementar la tecnología en las escuelas comparándolo con la implementación de libros de texto gratuitos en el país en la década de los 60, solo que esta vez sería a nivel tecnológico. Y viéndolo del lado ecológico, esto sería de muy buena implementación, ya que se dejarían de talar tantos árboles como ahora se hace.

Aunque actualmente ya se está trabajando, la tecnología en las escuelas no es suficiente, pues para poder empezar a implementar un mejor sistema y mejor actualización educativa recomendaría el empezar a implementar más tecnología en las escuelas media superior y superior. Sería de mucha ayuda el instalar proyectores, integrar útiles tecnológicos dependiendo la carrera y capacitación de cada alumnado; por ejemplo, memorias micro y USB que serían fáciles para guardar y separar archivos de la vida cotidiana y escolares, al igual que implementaciones de tabletas, como habíamos comentado, de igual manera que implementar becas más costosas para un mejor desempeño. Los

útiles escolares serían también de mucha ayuda, ya que muchos de nivel medio superior no cuentan con ese apoyo, de igual manera que con la educación superior. Hablando de eso, es importante implementar la obligación de la escuela superior con el paso del tiempo. Esto nos lleva a pensar que podríamos tener una mejor calidad con los alumnos y así poder implementar tecnologías para un apoyo para todos los estudiantes de las escuelas.

De igual manera, esto beneficiaría bastante al país, puesto que también debería empezar a implementar centros de capacitación gratuita para estudiantes de educación y así prestar servicios a la comunidad y prepararse para un mejor aprendizaje con tecnologías como la informática y la nanotecnología. A todo esto, la IA podría ayudar a detectar plagios de tareas y trabajos, y si vamos mucho más a fondo con las clases y preparaciones de clases de cada docente, dando forzosamente a la creatividad y agilidad mental, pero a la vez la implementación de nuevos proyectos de educación.

Todo suena muy poco, pero tan solo implementar esto en México sería un nuevo paso para saltar a la escuela del futuro, pues con la estabilidad del gobierno y la forma como dirige nos lleva a pensar en ¿cómo sería el sistema educativo si tuviéramos otro sistema de gobierno? Tenemos en cuenta que cada cultura tiene sus propias reglas, costumbres y tradiciones, pues para pensar en la respuesta de esta pregunta sería fácil el sistema educativo sería diferente. La forma de enseñanza y aprendizaje son totalmente distintos en cada cultura, esto es importante, pues para implementar tecnología se tendría que cambiar la forma de pensar de la gente, los jóvenes y niños, capacitándolos con creatividad y aprendizaje al ritmo de cada quien, pero a su vez un aprendizaje experimental para una mejor preparación y no impuesto por un sistema que solo te prohíbe una serie de temas y profesiones en cada escuela.

En conclusión, ¿es importante la tecnología en la escuela del futuro? Yo veo que sí, pero no es tan necesario como lo pensamos, solo para mejores accesibilidades de cada estudiante y docente, pero a su vez teniendo un sistema libre, totalmente democrático y étnico para lograr una mejor calidad de la educación como lo hemos visto en México con el pasar de los siglos.

ESCUELA DEL FUTURO

Luciana Coronel

18 años

Victoria Restivo

18 años

Instituto Loris Malaguzzi

Argentina

Nosotras creemos que la experiencia de intercambio estuvo buena, ya que volvimos a los tiempos de virtualidad, la cual no fue lo mejor, pero se extrañaba un poco. Además, este tema de conectarse con la gente de otros países nos parece una experiencia muy linda. Por otro lado, nos pareció una idea muy buena e interesante el aprender un poco de la cultura y el vocabulario de los demás países con los cuales estamos compartiendo encuentros por Zoom.

Creemos que en las escuelas del futuro van a aparecer nuevas tecnologías más avanzadas, por ejemplo, nuevas herramientas interactivas y nuevos dispositivos digitales. También pensamos que pueden llegar a aparecer y/o mejorar el uso de la realidad virtual y la inteligencia artificial. Estas podrían ser utilizadas para mejorar el aprendizaje.

En la escuela del futuro puede haber nuevos métodos de estudio que se enfoquen más en el aprendizaje práctico y activo para que los estudiantes puedan tener una participación más dinámica y eficaz, y no tan aburrida y compleja. Pensamos que esto puede llegar a generar espacios más libres de movimiento y poder allí trabajar los temas.

Esto también provocaría que se implementen nuevos evaluativos y que se vuelvan más cómodos y flexibles y no tan rutinarios.

Podrían implementarse nuevos métodos de enseñanza más personalizados y de adaptación para personas con capacidades diferentes o que se les compliquen las formas de enseñanza antiguas o grupales, y con esto poder generar que los estudiantes trabajen más su creatividad, la colaboración de los unos con los otros y el pensamiento propio y crítico.

También pensamos que puede ser muy probable que se incrementen dispositivos electrónicos para el aprendizaje en el aula, por ejemplo, *tablets* y computadoras portátiles para realizar todo tipo de cosas.

Creemos que se van a volver más dependientes con la tecnología, por ejemplo, usar libros electrónicos y usar más juegos y plataformas digitales para el aprendizaje en internet. Estos aparatos podrían ser insertados en el cuerpo de las personas para facilitar problemáticas de rápida solución.

En la escuela del futuro en cuestión los docentes podrán ser suplantados cuando se ausenten por computadoras o robots con inteligencia artificial. Los profesores también podrían volverse guías y ayudantes en el proceso de aprendizaje y descubrimiento en el desarrollo de habilidades hacia los estudiantes.

Sacando lo tecnológico, pensamos que va a haber un avance muy grande con los géneros de identidad, orientaciones sexuales, las distintas etnias, las personas con capacidades diferentes, nosotras pensamos que dentro de 50 años todo esto ya va a estar más normalizado.

Las nuevas generaciones van a ser más escuchadas por los adultos, ya que esta generación ya se está formando con lo cual los van a entender mejor.

Además, pensamos que dentro de 50 años va a estar más implementado el tema de las energías renovables, del reciclado, del cuidado del medio ambiente y el consumo consciente. Esto mismo pensamos que se les va a enseñar desde chicos a los alumnos, por ejemplo, niños de 1° o 2° para que ellos puedan tenerlo más normalizado e implementado para el futuro y así puedan adaptarse y ser conscientes de los cuidados del medio ambiente.

Modelos educativos ideales

LA ESCUELA MÁS PROBABLE

Matías Balague

17 años

Brisa Coronado

17 años

Instituto Loris Malaguzzi

Argentina

Somos Matías y Brisa, y para nosotros la experiencia de intercambio estuvo buenísima, ya que interactuar con gente de otros lados está muy bueno, porque tenemos distintas opiniones y distintas formas de ver las cosas. Además, para algunas personas esta forma de comunicarnos es más cómoda, porque quizá se sacan la vergüenza de participar en las mismas, y en persona no pueden o les cuesta hacerlo.

Para nosotros la escuela probable se va a formar de bastante tecnología, la cual puede ser perjudicial para la inteligencia de los niños y adolescentes que estudien, porque al tener mayor accesibilidad a tecnología y a páginas donde te resuelvan las cosas, el aprendizaje se va a perder o puede llegar a cambiar.

También otra de las cosas que nosotros pensamos que es muy probable en la escuela del futuro es la virtualidad, el miedo a que ya no exista un espacio en donde los chicos puedan socializar e interactuar con profesores y compañeros.

El reemplazo de profesores creemos que es otra de las cosas posibles, de la mano con la inteligencia artificial. Hoy en día se ve mucho el

ChatGPT, que es una plataforma donde uno pregunta y se da la respuesta que sea.

La inteligencia artificial creemos que va a ser reemplazo de mucha cantidad de profesores en muchas partes del mundo.

Y esto es muy perjudicial ya sea en aprendizaje como para la sociedad, porque si esto sucede desaparecería una profesión.

Pero no todo lo que va a llegar es malo, también hay cosas buenas, por ejemplo, que los pizarrones sean pantallas grandes en donde se pueda buscar información en el momento, al igual que con los bancos, que tengan una pantalla en donde no sea necesario tener el celular.

Otra de las cosas que creemos que van a aparecer buenas son los métodos de enseñanza, ya que pasando tantos años van a poder integrarse nuevos proyectos, nuevas investigaciones y diferentes actividades más recreativas.

Con el avance de la tecnología, las escuelas podrán adaptar el aprendizaje a las necesidades individuales de cada estudiante.

Otras cosas que debería estar en todos los colegios, que sabemos que hay en algunos, son los aires acondicionados y la calefacción, que es algo muy importante, porque cuando hace calor o frío sufrimos todos los que estamos en la institución.

Pero si nos ponemos a pensar en la infraestructura de los colegios, debería ser un lugar adecuado para todo tipo de climas y para todo tipo de situaciones a las que se afronte la sociedad.

La virtualidad, lo cual creemos algo muy probable, para algunos es buena y para otros no, ya que el internet no es una posibilidad para todos. Hay mucha cantidad de personas que en pandemia no tuvieron la oportunidad de conectarse y pensamos que esto puede volver a suceder.

Por estas razones que venimos nombrando, creemos que es mejor la presencialidad más allá de todos los problemas que puede llegar a tener.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Brisa Chiodini

18 años

Instituto Loris Malaguzzi

Argentina

Mi experiencia en los Zoom/encuentros fue buena. Me gustó el hecho de intercambiar ideas y compartir un espacio fuera de lo normal.

Para mí en la escuela del futuro, como bien se mencionó reiteradas veces en los encuentros, la tecnología va a evolucionar y a llegar a las aulas, puede llegar a afectar a lo que sería la escolaridad como tal si no es controlada, pero si se usara como medio de interacción o didáctico y así no reemplazar la presencialidad y la interacción humana.

Algunas de las tecnologías que pueden llegar a aparecer son:

- La realidad virtual y aumentada para ofrecer experiencias educativas.
- Los estudiantes podrán acceder a contenido educativo personalizados y colaborar con compañeros de todo el mundo a través de herramientas de comunicación en línea.
- Los exámenes y evaluaciones también se realizarán en línea, lo que permitiría un seguimiento más preciso del progreso de los estudiantes.

A lo que me refiero de compartir espacios en línea es que en un futuro pueden aparecer las escuelas en casa, como vimos en un video de un nene en una computadora gigante haciendo un examen. A lo que quiero llegar con esto es que en algún momento puede llegar a pasar de estar uno sentado en casa y estar conectados con distintas personas de todo el mundo y no solo de donde uno vive, ya que las escuelas pueden llegar a ser más flexibles y pueden compartir distintos modelos de estudio.

En un futuro no muy lejano, la escuela se convertirá en un lugar especial donde cada día será una apasionante aventura de aprendizaje (a lo que actualmente se conoce como fenómeno de “ludificación” o “gamificación”). Las aulas estarán equipadas con tecnología de punta y espacios flexibles que fomenten la colaboración y la creatividad. Los estudiantes tendrán la oportunidad de sumergirse en experiencias de aprendizaje ricas y atractivas, explorando conceptos complejos a través de simulaciones interactivas y viajes virtuales a diferentes partes del mundo.

Además de adquirir conocimientos académicos, los estudiantes recibirán una educación integral que incluye aspectos emocionales, sociales y ambientales. Los programas educativos se centrarán en desarrollar la inteligencia emocional, promover la empatía y el respeto mutuo y cultivar un sentido de responsabilidad ambiental y comunitaria. Se organizarán actividades al aire libre y proyectos interdisciplinarios para ayudar a los estudiantes a aplicar conocimientos en entornos de la vida real, fomentando así el pensamiento crítico y la resolución de problemas.

En términos de evaluación, se priorizará la evaluación formativa y el aprendizaje basado en proyectos, brindando oportunidades para que los estudiantes demuestren su comprensión a través de presentaciones multimedia, discusiones reflexivas y proyectos creativos. Los maestros actuarán como facilitadores del aprendizaje, fomentando la autonomía y la exploración intelectual, así como apoyando el desarrollo personal y académico de cada estudiante de forma individualizada.

En resumen, la escuela del futuro será un entorno rico y estimulante en el que los estudiantes se sentirán inspirados para alcanzar su máximo potencial, alimentar su curiosidad y contribuir de manera significativa a un mundo más compasivo y sostenible, lleno de posibilidades.

También lo que se puede llegar a pensar es la tecnología implementada dentro de nosotros, a lo que me refiero con esto es que no es necesario algo material como un celular, una computadora o lo que pueda llegar a surgir, sino que esas cosas estén dentro de nuestro cuerpo, con un chip o algo parecido que nos permita saber todo reemplazando este a los libros como tal.

LA EDUCACIÓN DEL FUTURO

Valentín Ferrari

19 años

Julián Venté Trueba

18 años

Instituto Loris Malaguzzi

Argentina

En este ensayo, exploraremos con mayor profundidad la educación del futuro, proyectando nuestra visión a un horizonte que abarca las próximas dos o cinco décadas. En este escenario, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) habrán experimentado una evolución tan profunda que se incorporarán completamente a la vida cotidiana, fusionando y transformando diversos aspectos de nuestras inteligencias.

En este nuevo contexto, la institución escolar ya no desempeñará su papel tradicional de ser únicamente un transmisor de conocimientos y un ente disciplinador. En cambio, se transformará en un espacio especializado en reunir a las personas con el propósito de vivir experiencias de carácter humano y vital. Es relevante señalar que la noción de lo humano evolucionará y no estará limitada a lo no animal o no vegetal, sino que adoptará una definición más inclusiva, considerando lo humano como un concepto global.

En este futuro educativo, los educadores desempeñarán un rol fundamental y transformador. Ya no se limitarán a la mera transmisión de información. En cambio, se convertirán en guías y referentes que,

gracias a sus propias trayectorias educativas y experiencias, facilitarán la creación de entornos de aprendizaje poderosos. Estos entornos estarán cuidadosamente diseñados para que los estudiantes vivan experiencias que les ayuden a transformar sus creencias, valores y estilos de vida.

Los conocimientos generales que actualmente se organizan en materias como historia y matemáticas seguirán siendo relevantes en la escuela del futuro, aunque su propósito será diferente. En lugar de limitarse a ser transmitidos por los maestros y repetidos por los estudiantes en exámenes, estos conocimientos se convertirán en herramientas para llevar a cabo actividades prácticas. De este modo, los alumnos asistirán a la escuela en busca de experiencias vitales y transformadoras.

La escuela seguirá teniendo un espacio físico central, pero es probable que se desarrollen otros espacios, tanto físicos como virtuales, que funcionarán como “aulas” o espacios de encuentro en los que alumnos y profesores se reunirán para crear y compartir estas experiencias enriquecedoras. La tecnología jugará un papel crucial al permitir la colaboración y la conexión en tiempo real, trascendiendo las barreras geográficas y culturales.

La educación del futuro se caracterizará por su enfoque en el desarrollo de experiencias humanas, la transformación de conocimientos en herramientas prácticas y el uso de la tecnología como medio de conexión y colaboración. Estas tendencias nos llevan a visualizar un futuro educativo que trasciende las limitaciones tradicionales y se adentra en un terreno de oportunidades infinitas para el crecimiento personal y colectivo. La educación se convertirá en un motor de cambio, una fuerza impulsora para la evolución de la sociedad en su conjunto.

En este contexto, es esencial destacar la importancia de la adaptación y la flexibilidad. La educación del futuro requerirá una constante actualización y ajuste a medida que las TIC continúen avanzando y las necesidades de la sociedad evolucionen. Los educadores deberán estar dispuestos a aprender y crecer junto con sus estudiantes, adoptando enfoques pedagógicos innovadores y aprovechando las oportunidades que ofrece la tecnología.

La colaboración y la diversidad serán pilares fundamentales de la educación del futuro. Los estudiantes se beneficiarán de interacciones con personas de diferentes culturas y perspectivas, lo que les permitirá

desarrollar habilidades de pensamiento crítico y empatía. La educación no se limitará a un aula, sino que se extenderá a través de conexiones globales y colaboraciones en línea.

Además, la evaluación y la medición del éxito educativo evolucionarán. En lugar de depender exclusivamente de exámenes estandarizados, se valorarán las habilidades prácticas, la creatividad, la resolución de problemas y la capacidad de adaptación. Los estudiantes demostrarán su competencia a través de proyectos, presentaciones y desafíos del mundo real.

La educación del futuro también abordará de manera integral la educación socioemocional. Se reconocerá la importancia de desarrollar habilidades como la inteligencia emocional, que es fundamental para el bienestar y el éxito en la vida.

En síntesis, la educación será un entorno dinámico y en constante evolución, centrado en la creación de experiencias enriquecedoras, la colaboración global y el desarrollo de habilidades prácticas y socioemocionales. Esta visión nos invita a imaginar un futuro en el que la educación sea el pilar fundamental por sobre todas las instituciones que creemos que van hacia un futuro más decadente y caótico.

Si enfocamos nuestra atención en la experiencia concreta de este proyecto educativo, podemos afirmar que fue sumamente grata, placentera y profundamente enriquecedora en todos los sentidos. Es importante destacar el papel esencial tanto de los profesores como de los alumnos en este contexto. Ambos desempeñaron un rol altamente comprometido, y nosotros, como participantes activos en el proyecto, mantuvimos un constante y constructivo diálogo con diversas escuelas a través de encuentros virtuales a lo largo del tiempo.

PLANTANDO SEMILLAS PARA EL FRUTO DE UNA EDUCACIÓN FUTURA SUSTENTABLE Y CRÍTICA

Frida Yoali Fierro Lara

15 años

Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Oriente

México

Cuando pensamos en una educación del futuro, tal vez lo primero que se nos viene a la mente es el avance tecnológico: asistentes virtuales, aulas con pantallas inteligentes, en lugar del uso de libretas o tabletas. Pero cuando nos plantean la idea para dentro de 30 años, puede que no veamos un gran avance.

Para pensar en lo que será el futuro, primero debemos cuestionarnos acerca de la educación que tenemos hoy en día, ya que, si no tomamos en cuenta los sucesos pasados y presentes, estamos condenados a repetir los mismos errores.

Hace 30 años, varios niños no tenían la oportunidad de acceder a ella. Y la educación secundaria no los preparaba lo suficiente para la media superior (bachillerato) y mucho menos para la integración al mercado laboral.

Y nos podemos preguntar si en realidad progresamos en la educación o seguimos por el mismo camino.

No solo hablamos de la educación, sino que también debemos tomar en cuenta el cambio de paradigmas socioculturales en la sociedad, ya que no son los mismos, por lo tanto, ya no se está dispuesto a hacer lo mismo de hace 30 años.

Una educación deseable consistiría en contar con maestros que ya no tuvieran la necesidad de saber toda la información, sino que apoyaran al estudiante como lo hace un guía, estableciendo preguntas que ayudarán a desarrollar la solución de un problema. Entonces, ¿los alumnos de dónde sacarán la información para obtener respuestas? Puede que se sigan utilizando libros, pero lo deseable es que ahora sea con el apoyo de una inteligencia artificial, y no solo haciendo preguntas básicas que te lleven a una respuesta rápida y directa, sino que será a través de diversas preguntas que permitirían acceder al alumno a diferentes campos de estudio.

¿Y por qué digo diferentes? Esto es porque en una educación futura ya no existirá una división por materias; en cambio, todas las áreas se van a juntar para la solución de problemáticas y la obtención de diferentes perspectivas, con ayuda de los pensamientos holísticos.

A partir de esta enseñanza, el aprendizaje no se va a quedar solo en las aulas como teórico, porque se buscará aplicar los conocimientos en el exterior, con prácticas y apoyo al entorno.

Se busca romper con paradigmas tradicionales y formar al estudiante crítico. Este estudiante será capaz de cuestionar por sí mismo lo que se desarrolla en su exterior.

También implica descartar el pensamiento antropocentrista, gracias a lo cual se puede hacer una escuela sostenible. Con sostenible me refiero a “dejar frijolitos para las generaciones futuras”. En esta parte me enfoco en lo que es el medio ambiente, porque si no se mantiene un ambiente, todos los planteamientos que tenemos sobre la educación no serán posibles. Como propuesta se pueden integrar clases que enseñen cómo ser autosustentables: plantar los propios alimentos, saber arreglar la casa, cambiar el gas, reparar una tubería, etcétera.

Se trata de crear conciencia y dejar camino para que las generaciones futuras tengan las mismas (o mejores) oportunidades que nosotros.

De lo que estamos seguros es que necesitamos la presencia del ser humano para que este no llegue a la deshumanización.

LA EDUCACIÓN DEL FUTURO, UN GRAN CAMBIO

Juan Sebastián García Ruiz

15 años

Colegio Marco Antonio Carreño Silva

Colombia

La educación en el futuro es sin duda algo que, al igual que muchos otros aspectos en la sociedad, no se va a quedar atrás en cuanto a la innovación e implementación de las tecnologías emergentes. Si bien es verdad que durante los últimos 100 años tanto las escuelas como la educación impartida no han tenido prácticamente ningún cambio notable o, por lo menos, a un nivel general, el avance tecnológico ha hecho que cada vez más se haga la implementación de dispositivos tecnológicos en diferentes áreas.

Uno de los aspectos principales de la educación es dónde se imparte y cómo están diseñados estos lugares para tal propósito. Las escuelas del futuro serán algo totalmente innovador en relación con lo que son en la actualidad, teniendo una mayor digitalización, pero también una adaptación para poseer diferentes espacios que permitan el desarrollo de diferentes habilidades colaborativas y una educación flexible, incluyendo los intereses de los estudiantes por el aprendizaje de conocimientos artísticos o diversas áreas de interés. Además, el tiempo y el lugar no serán una restricción para poder acceder a la educación, ello gracias a la implementación de la realidad aumentada y la flexibilidad de horarios, otorgando la posibilidad de estudiar en cualquier lugar del mundo.

Los docentes de las escuelas dejarán de tener un papel principal como proveedores del conocimiento, en vez de esto, pasarán a tener propósitos más colaborativos e interactivos con los estudiantes, apoyando y guiando la búsqueda del conocimiento por parte de estos. Además, ayudarán en el fomento de la creatividad y el trabajo en equipo.

La educación será muy flexible en cuanto a las fortalezas y necesidades de cada estudiante, siendo totalmente personalizada para los estudiantes. Además, la implementación de tecnología como medio de aprendizaje será fundamental, utilizando la realidad aumentada para diversas actividades y dejando a disposición de los estudiantes diferentes bases de datos que les permitan el acceso total a la información.

Para los estudiantes será primordial el desarrollo de habilidades como la resolución de problemas, esto debido a que la educación tendrá como un punto importante la aplicación de los conocimientos de una forma útil.

En los ambientes educativos no solo será evidente la tecnología, además, se estimulará la implementación de la naturaleza dentro de la escuela, con jardines y zonas verdes en donde los estudiantes puedan desarrollarse socialmente y aprender dentro de una relación amigable con el ambiente, aprendiendo habilidades como cultivar y enfocándose en el autosustento.

SIN TÍTULO

Camilo Andrés Mayorga Hernández

16 años

Colegio Marco Antonio Carreño Silva

Colombia

La escuela del futuro podría experimentar cambios significativos en los próximos 50 años debido a avances tecnológicos, cambios en la forma en que comprendemos el aprendizaje y las necesidades de la sociedad en constante evolución. Aquí hay algunas tendencias que podrían dar forma a la escuela del futuro:

- Aprendizaje personalizado. Con la ayuda de la inteligencia artificial y la recopilación de datos, las escuelas podrían adaptar el plan de estudios a las necesidades individuales de cada estudiante. Esto permitiría a los alumnos avanzar a su propio ritmo y centrarse en áreas en las que necesiten más apoyo.
- Tecnología avanzada. La tecnología continuará desempeñando un papel importante en la educación. Las aulas del futuro podrían incluir tecnologías como la realidad virtual y aumentada para crear experiencias de aprendizaje inmersivas y colaborativas. Los dispositivos y la conectividad estarán ampliamente disponibles para todos los estudiantes.
- Enfoque en habilidades del siglo XXI. Las escuelas podrían centrarse más en el desarrollo de habilidades prácticas, como el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la creatividad y la colaboración, en lugar de simplemente transmitir información. Esto prepararía a los estudiantes para enfrentar desafíos del mundo real.
- Aprendizaje a lo largo de toda la vida. La educación podría ser vista como un proceso continuo a lo largo de la vida, en lugar de limitarse a la infancia y la adolescencia. Las personas podrían buscar oportu-

nidades de aprendizaje a lo largo de toda su vida para mantenerse actualizadas en sus campos o adquirir nuevas habilidades.

- Educación en línea y acceso global. La educación en línea seguirá siendo una parte integral de la educación del futuro, lo que permitirá a las personas acceder a cursos y recursos educativos de todo el mundo. Esto ampliará el acceso a la educación, incluso en regiones remotas.
- Enfoque en la educación socioemocional. La importancia de desarrollar habilidades socioemocionales, como la empatía, la inteligencia emocional y la conciencia de uno mismo, podría recibir una mayor atención en el plan de estudios para ayudar a los estudiantes a enfrentar los desafíos personales y sociales.
- Colaboración global. La colaboración internacional y el aprendizaje intercultural podrían ser una parte integral de la educación, preparando a los estudiantes para comprender y abordar problemas globales.
- Desarrollo sostenible. La educación podría enfocarse en la sostenibilidad y la conciencia ambiental, preparando a los estudiantes para abordar los desafíos relacionados con el cambio climático y la conservación del medio ambiente.
- Flexibilidad en la ubicación y horario. Las aulas físicas podrían volverse menos importantes a medida que se promueva la educación en entornos más flexibles y fuera del aula. Esto podría incluir oportunidades de aprendizaje en espacios comunitarios, en línea y en el lugar de trabajo.
- Evaluación basada en habilidades y competencias. Las pruebas estandarizadas podrían dar paso a evaluaciones más orientadas a medir las habilidades y competencias adquiridas por los estudiantes, en lugar de simplemente la memorización de hechos.

¿CÓMO SERÍAN LAS ESCUELAS EN EL FUTURO?

Samuel Mejía

15 años

Colegio Nacional Nicolás Esguerra

Colombia

En un futuro no muy lejano, la escuela se convertirá en un lugar especial donde cada día será una apasionante aventura de aprendizaje. Las aulas estarán equipadas con tecnología de punta y espacios flexibles que fomentan la colaboración y la creatividad. Los estudiantes tendrán la oportunidad de sumergirse en experiencias de aprendizaje ricas y atractivas, explorando conceptos complejos a través de simulaciones interactivas y viajes virtuales a diferentes partes del mundo.

Además de adquirir conocimientos académicos, los estudiantes recibirán una educación integral que incluye aspectos emocionales, sociales y ambientales. Los programas educativos se centrarán en desarrollar la inteligencia emocional, promover la empatía y el respeto mutuo y cultivar un sentido de responsabilidad ambiental y comunitaria. Se organizarán actividades al aire libre y proyectos interdisciplinarios para ayudar a los estudiantes a aplicar conocimientos en entornos de la vida real, fomentando así el pensamiento crítico y la resolución de problemas.

En términos de evaluación, se priorizará la evaluación formativa y el aprendizaje basado en proyectos, brindando oportunidades para que los estudiantes demuestren su comprensión a través de presentaciones

multimedia, discusiones reflexivas y proyectos creativos. Los maestros actuarán como facilitadores del aprendizaje, fomentando la autonomía y la exploración intelectual, y apoyando el desarrollo personal y académico de cada estudiante de forma individualizada.

En resumen, la escuela del futuro será un entorno rico y estimulante en el que los estudiantes se sentirán inspirados para alcanzar su máximo potencial, alimentar su curiosidad y contribuir de manera significativa a un mundo más compasivo y sostenible, lleno de posibilidades.

Ejemplos:

- Tecnología inmersiva. Imagine un aula equipada con cascos de realidad virtual que transportan a los estudiantes a civilizaciones antiguas, permitiéndoles explorar monumentos históricos de cerca y participar en eventos históricos importantes.
- Educación emocional. Los estudiantes pueden participar en sesiones interactivas que fomentan la empatía y la comprensión emocional a través de actividades como juegos de roles o proyectos de arte que abordan temas relevantes, como la resolución de conflictos y tensiones en la gestión.
- Aprendizaje al aire libre. Los programas educativos pueden incluir excursiones en las que los estudiantes estudian la biodiversidad de los ecosistemas locales, realizan experimentos científicos en la naturaleza e implementan proyectos de conservación ambiental en colaboración con organizaciones locales.
- Evaluación creativa. Los estudiantes pueden presentar sus proyectos de investigación a través de presentaciones multimedia, debates interactivos o producciones teatrales que integren conocimientos multidisciplinarios, demostrando la profunda comprensión y aplicación de los conceptos enseñados en clase.

ESCUELA DEL FUTURO

Martina Pereyro

17 años

Paloma Ríos

19 años

Instituto Loris Malaguzzi

Argentina

Nosotras creemos que, en el futuro, va a haber una incorporación más grande de tecnología avanzada, como dispositivos digitales y herramientas interactivas. Podría haber avances tecnológicos como el uso de inteligencia artificial y realidad virtual para mejorar la experiencia de aprendizaje. También podrían implementarse métodos de enseñanza más personalizados y adaptativos, así como el fomento de habilidades del siglo XXI, como la creatividad, el pensamiento crítico y la colaboración. Además, podría haber una mayor integración de la educación en línea y recursos digitales para facilitar el acceso al conocimiento, también el uso de análisis de datos para monitorear el rendimiento y adaptar la enseñanza. También podrían surgir nuevas tecnologías aún desconocidas que transformen la forma en que se enseña y se aprende.

Además, se va a dar una mayor importancia al desarrollo de habilidades sociales y emocionales, creando ambientes inclusivos a través de programas y actividades que fomenten la empatía, la inteligencia emocional, la resolución de conflictos y el trabajo en equipo. También podrían incluirse espacios de reflexión y apoyo emocional para los es-

tudiantes. Aunque también sabemos que el futuro no se sabe y pueden aparecer muchas cosas nuevas que no imaginamos, pensamos que en la actualidad se debería preparar a los alumnos a estos cambios.

En cuanto a los profesores, la escuela del futuro podría cambiar en términos de su rol y enfoque. Los profesores podrían convertirse en facilitadores del aprendizaje, guiando a los estudiantes en su proceso de descubrimiento y desarrollo de habilidades. Además, podrían utilizar tecnología avanzada para brindar retroalimentación personalizada y monitorear el progreso de los estudiantes. También podrían participar en programas de desarrollo profesional continuo para mantenerse actualizados con las últimas metodologías educativas y tecnologías emergentes.

En la escuela del futuro, podría haber nuevas metodologías de estudio que se centren en el aprendizaje activo y práctico, promoviendo la participación de los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje. Además, podrían implementarse métodos de evaluación más flexibles y formativos que midan el progreso a lo largo del tiempo en lugar de solo exámenes puntuales. Estas transformaciones en la educación prepararán a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo moderno y fomentarán un aprendizaje más significativo y relevante.

Aunque también creemos que puede haber falta de interacción humana. En un entorno escolar futuro altamente tecnológico, es posible que se reduzca la interacción cara a cara entre estudiantes y profesores. Esto podría afectar negativamente el desarrollo de habilidades sociales y emocionales, así como la capacidad de trabajar en equipo y resolver conflictos.

O dependencia excesiva de la tecnología, a medida que las escuelas adopten más tecnología en su currículo, existe el riesgo de que los estudiantes dependan demasiado de ella en lugar de desarrollar habilidades de pensamiento crítico y resolución de problemas. Además, la dependencia excesiva de la tecnología podría llevar a problemas de salud, como la falta de actividad física y el sedentarismo.

EDUCACIÓN 2.0

Daniel Pineda

17 años

Colegio Nacional Nicolás Esguerra

Colombia

La educación ha sido fundamental en la historia y evolución de la sociedad, pero como todos hemos podido presenciar, el mundo de la enseñanza y aprendizaje ha tenido que ir cambiando y mejorando mediante la tecnología, la globalización y la demanda de habilidades cambiantes.

Exploremos cómo la escuela del futuro se perfila como un escenario emocionante y desafiante en el que la tecnología, la personalización, la sostenibilidad y la innovación se unen para redefinir la educación tal como la conocemos.

A continuación, profundizaremos en algunos de los aspectos clave que caracterizan la escuela del futuro:

1. **Tecnología en el aula.** La integración de la tecnología en la educación es un componente central de la escuela del futuro. Aulas digitalizadas, dispositivos móviles y plataformas educativas.
2. **Sostenibilidad.** La conciencia ambiental se refleja en la escuela del futuro, que promueve prácticas sostenibles y la educación sobre cuestiones medioambientales.
3. **Evaluación innovadora.** Los métodos tradicionales de evaluación están siendo reemplazados por enfoques más dinámicos, como la

evaluación basada en proyectos y la demostración de habilidades prácticas.

4. Formación docente continua. Los maestros desempeñan un papel fundamental en la escuela del futuro y la formación continua es esencial para mantenerse al día con las últimas metodologías y tecnologías educativas.
5. Inclusión y diversidad. La escuela del futuro aboga por la inclusión de estudiantes de diversos orígenes, capacidades y necesidades, garantizando un acceso equitativo a la educación.
6. Aprendizaje personalizado. La escuela del futuro se centra en atender las necesidades individuales de los estudiantes. Los sistemas de aprendizaje personalizado utilizan datos y análisis para adaptar el contenido y la velocidad de enseñanza a las capacidades de cada estudiante.
7. Colaboración global. La globalización y la conectividad permiten a los estudiantes colaborar con sus compañeros de todo el mundo. Proyectos interculturales y conexiones en línea amplían los horizontes educativos y fomentan una mayor comprensión global.

A medida que continuemos explorando estos aspectos clave, veremos cómo la escuela del futuro no solo busca preparar a los estudiantes para el éxito en un mundo en constante cambio, sino también para convertirse en ciudadanos informados, creativos y empoderados, capaces de contribuir al progreso de la sociedad.

SIN TÍTULO

Santiago
México

En los próximos 50 años se podrían ver cambios profundos en la educación que lleven el aprendizaje a áreas que apenas podemos ver ahora. Según esta visión, la tecnología del futuro está tan fuertemente integrada en la enseñanza que las aulas y los métodos de enseñanza cambian irreversiblemente.

El aprendizaje individualizado es la norma y los sistemas avanzados de inteligencia artificial evalúan las habilidades y necesidades únicas de cada estudiante. La educación ya no se limita a las paredes de la escuela; es un flujo constante a través de la vida, adaptándose a las demandas cambiantes de la sociedad y el individuo.

La tecnología de realidad virtual y aumentada no solo proporciona un entorno de aprendizaje inmersivo, sino que también permite a los estudiantes explorar conceptos abstractos de una manera tangible. Las excursiones virtuales podrían transportar a los estudiantes a épocas históricas o mundos ficticios y ampliar sus horizontes de maneras sin precedente.

La colaboración global es importante en proyectos educativos que conectan a estudiantes de diferentes continentes. La diversidad cultural está integrada no solo en el contenido del plan de estudios, sino también en el aprendizaje cotidiano, preparando a los estudiantes para una sociedad cada vez más interconectada.

Las habilidades del siglo XXI, como la resolución de problemas complejos, la inteligencia emocional y la creatividad, son piedras angulares de la educación. La evaluación se centra más en la capacidad de aplicar conocimientos en situaciones del mundo real que en aprender a memorizar hechos. Si bien la tecnología desempeña un papel vital, la importancia de las habilidades humanas como el pensamiento crítico y la empatía no disminuye. La educación del futuro tiene como objetivo equilibrar la automatización y la humanización, preparando a los estudiantes para una vida significativa y ética más allá de una carrera.

Sin embargo, todas estas interesantes oportunidades también traen consigo desafíos éticos y sociales. En el futuro, la educación debe abordar de forma proactiva cuestiones como la justicia, la protección de datos y la gestión ética de la inteligencia artificial.

En resumen, dentro de 50 años, la educación puede ser un ecosistema dinámico y en evolución, impulsado por una fusión armoniosa de tecnología y valores humanos, encargado de preparar a las generaciones futuras para el mundo que apenas estamos comenzando a ver.

LA EDUCACIÓN EN EL FUTURO

Jimena Saulino

16 años

Instituto General San Martín

Argentina

Dentro de 50 años, la escuela utilizará nuevas y más modernas formas de enseñanza, creo que incluso habrán más materias que tengan que ver con la vida cotidiana como salud, la tecnología estaría más avanzada y por ende los libros serían menos utilizados por los alumnos, aunque tal vez no todas las personas puedan ser capaces de acceder a esos beneficios.

Creo que la educación estará dirigida también por hologramas cada vez que algún maestro o director se ausenta, esto causaría que los alumnos no se dispersen a la hora de hacer sus tareas y logren completarlas en tiempo y forma, la escuela contaría con una buena y más moderna conexión a internet. Puede que las tradiciones que se hacen hasta el día de hoy permanezcan iguales y en el futuro, como el honor a la bandera y los actos en los días importantes, quizá se haga la creación de portales que ayuden a llegar más rápido a tal lugar, lo más seguro es que la escuela se vuelva una zona más estricta, segura y prolija con las nuevas modificaciones; sin embargo, no creo que sea capaz de en cierta forma de asfixiar a los alumnos o de estresarlos, ya que tendrían el tiempo necesario para recomponer sus energías y mejoraría su rendimiento académico.

Dentro de 50 años será una institución con más posibilidades de avanzar para las próximas nuevas generaciones, quizá muchos de los

alumnos se quejen de la forma de estudio de la escuela, pero por otro lado tendrían más oportunidades y una mejor preparación para la vida de lo que hay en el presente, ya que no les sería tan difícil entrar a una buena universidad o encontrar un buen trabajo, lo malo de todo esto es que no tendrían conciencia del peligro o no aprenderían de sus errores y la presión a la que las personas se someten al realizar un trabajo.

SIN TÍTULO

Valentino Schelling

16 años

Instituto General San Martín

Argentina

La escuela del futuro será una escuela que promueva el aprendizaje constructivo y activo a través del uso de herramientas digitales. Aprendizaje que tendría en cuenta a los estudiantes de una manera más individual y al mismo tiempo sería sensible al medio ambiente, ya sea en el interior o en el exterior.

Para un alumno sería horrible ir a la escuela porque serían las mismas clases todos los días, una, otra y otra vez. El alumno se aburriría porque a través del tiempo nadie quiere ir al colegio, pero si la escuela del futuro fuera como en el presente sería genial usar computadoras, los profes serían mejor, quizá serían hologramas de algún personaje animado para que los chicos presten atención, tipo tu profesor sería un holograma de Hatsune Miku. Los profes ayudarían a los chicos de una manera más individual, por si uno solo no entiende, le explica y los profes dirían cómo mejorar el medio ambiente, cómo reciclar cosas, darle nuevos usos, separar lo útil de lo inútil para mejorar el planeta y no arruinarlo como es actualmente por la contaminación que es horrible.

La vida de un maestro sería más tranquila, ya que si manejara un holograma se quedaría en casa todo el día y por hacer eso le pagarían, así los maestros no van a tener más preocupaciones.

Le pueden dedicar más tiempo a los alumnos y así poder estar tranquilos, hacer que los chicos presten atención de una manera más fácil, con eso se cumpliría mucho mejor, los maestros a enseñar y los chicos a aprender, quizá así las clases serían más divertidas, lo que haría el aprendizaje más fácil y menos tedioso. De esta manera los estudios dejarían de ser monótonos y los chicos no dirían: “cuánto falta para que termine esta clase”, “por dios, parece eterna”, “cuándo va a terminar”, como es actualmente. Esas podrían ser unas mejoras que revolucionarían el mundo del aprendizaje

Las clases serían muy diferentes, dejarían de escribir en papel y empezarían a usar compus para todo, tomar apuntes, hacer la tarea, para todo. Un problema serían los exámenes, como los profes se aseguran de que los alumnos no hagan trampa, a menos que desconecten el internet cuando hay examen, pero eso podría afectar a otros cursos que necesitan internet, pero una solución buena sería que les pongan una contraseña para poder salir de la página del examen y si los alumnos no saben la contraseña no pueden salir de la página del examen y sí o sí lo tienen que resolver, no pueden buscar en Google.

El preceptor sería una persona real, no un holograma, porque si tiene que hacer algo con algún chico tiene que poder tocarlo y los hologramas no se pueden tocar ni ellos a ti, por eso el preceptor tendría que ir al colegio. Pero no todo es color de rosa, el *bullying* no cambiaría mucho. El *bullying* actualmente es horrible, aunque los descubran o no y cómo a través del tiempo la gente no cambia solo en inteligencia de desarrollo y el *bullying* no va a cambiar y algunos alumnos intentarían hackear la compu para por ejemplo poder buscar en Google en un examen.

Si los alumnos pudieran contar sus problemas a una persona como un gabinete, tendría que ser una persona porque contárselo a un holograma sería medio raro y en si no sentís que te estás desahogando porque si fuera así de fácil sacas una imagen del Google y listo, ya no tenés ese problema y no es así. Los problemas sí lo tenés que contar a una persona que esté ahí con vos, que te escuche, te pueda ayudar y te pueda tocar y así poder desahogarse, tipo como con un psicólogo, así el alumno se pueda sentir mejor y pueda seguir con su vida.

El medio ambiente mejoraría, ya que en las escuelas se tomarían medidas como siempre tirar la basura, no usar un medio de transporte

como el de carbono, no ser como los padres porque ellos arruinaron el mundo, reciclar dándole a lo viejo nuevos usos y usar papel reciclable para no talar árboles, ya que los árboles se están muriendo por crear papel, por eso usar papel reciclable, para así cuidar al mundo y crear uno mejor y dejárselo a sus hijos, así ellos también lo van a cuidar haciendo un mejor planeta y que no se derritan los polos y se extingan los osos polares, le están haciendo un bien al planeta cuidándolo y haciendo uno mejor.

LOS FUTUROS ESCOLARES PARA LAS Y LOS DOCENTES

MIRADA HACIA EL FUTURO

Camila Azócar de la Cruz

Nicole Aceitón Olivares

Instituto Santa María

Chile

Lo que presentamos a continuación es un escrito donde se depositan ideas y opiniones relacionadas con nuestra experiencia profesional, por lo tanto, es una visión centrada en el caso chileno.

La educación en Chile ha cambiado en el tiempo, hoy se puede afirmar que ha avanzado en términos de normativas, siendo uno de los últimos enfoques el decreto 67 del año 2016, el cual cambia el sistema de evaluación, promoviendo el proceso formativo por sobre el sumativo, lo que incita a destacar la importancia del proceso al disminuir los resultados basados en calificaciones, enfatizando el desarrollo de habilidades y no tan solo la evaluación de contenidos.

Esta nueva propuesta en el sistema evaluativo es algo que los docentes estamos intentando realizar de la mejor manera posible ya que, como profesionales, reconocemos la importancia del proceso formativo dentro del aprendizaje significativo de nuestros y nuestras estudiantes. Sin embargo, surge la inquietud sobre la factibilidad en la aplicación de este decreto a lo largo de nuestro país ¿Existen realmente las condiciones para realizarlo?

Pensando en la escuela del futuro, creemos que la creación de normas como el decreto 67 abren espacios a la visibilización de los y las

estudiantes, rescatando sus potencialidades y reconociendo aquellos focos en los que necesitan de más apoyo. Pero, para que esto sea aplicado de manera efectiva, es necesario que la acción de la escuela esté en regla con lo que propone la ley, abriendo espacios al perfeccionamiento e innovación de los y las docentes.

Creemos que es factible y necesaria la aplicación de la evaluación formativa, pero vemos una enorme dificultad de posicionarla en un estrato superior a la evaluación sumativa, pues el sistema en el que nos encontramos actualmente favorece la importancia de la calificación dando espacio a la competencia, lo que lleva a perder el foco en el aprendizaje al estar centrado en los resultados. El sistema actual solicita a los docentes cumplir con cierta cantidad de calificaciones, con el desarrollo de un sinnúmero de objetivos de aprendizaje y una brecha enorme entre instituciones estatales, en contraposición a las privadas. Realidad que diluye la posibilidad de profundizar temas centrales de aprendizaje. La premura de cumplir con lo establecido por norma en nuestras instituciones no nos permite detenernos y muchas veces disminuye la posibilidad de utilizar nuevas estrategias didácticas.

De esta manera, observamos un gran desafío para la escuela del futuro, la cual debe considerar una reestructuración en el modelo evaluativo en el que nos encontramos, entendiendo que conlleva cambiar elementos del currículum y la implementación de nuevas estrategias en la sala de clases.

La actualidad de la escuela se encuentra enfrentada a una nueva realidad, con generaciones de estudiantes que desarrollan habilidades que exigen que el profesorado se actualice, con identidades diferentes a las de antaño, que requieren de acompañamiento y guía para que, en el futuro, los y las estudiantes sean parte de la sociedad que están creando en este momento.

Sabemos que son muchos los docentes que, entregando más del tiempo estipulado, logran innovar y llegar más allá con nuevas estrategias didácticas. Un ejemplo de ello fue el trabajo realizado en pandemia donde, en un breve periodo, los docentes se volvieron expertos en el área digital, construyendo nuevos instrumentos de aprendizaje, manejando didácticas contemporáneas que nunca habían pensado utilizar. Este fue un periodo en el que, producto de la necesidad nacional,

se suspende el proceso calificativo y se promueve la búsqueda de conocimientos clave para los y las estudiantes. Pero también es una instancia para darnos cuenta de la desigualdad que existe en nuestro país respecto al acceso a recursos digitales que tienen escuelas y familias. Esta diferenciación es clave nombrarla, pues la educación avanza en la utilización efectiva de las tecnologías, que abren un abanico de posibilidades didácticas para los/las estudiantes que han nacido en esta época digital. Sin embargo, no todos tenemos acceso a estos recursos, existe una brecha y una limitación en las herramientas para generar un aprendizaje significativo. Pero no nos confundamos, no estamos diciendo que sin tecnologías no se puede realizar una buena clase, más bien intentamos señalar que en la época actual es necesario educar en tecnologías y aprovechar un infinito baúl de recursos pedagógicos que están a nuestra disposición.

Si pensamos en la escuela del futuro, es necesario abrir espacios de aprendizaje para los y las profesores. No sabemos qué tipo de dificultad se presentará, pero estamos seguras de que existirán nuevos desafíos, por lo que estar constantemente actualizados respecto al uso de tecnologías, estrategias didácticas y desarrollo profesional es altamente necesario para la supervivencia del sistema educativo; por lo tanto, es importante resaltar que, por más que la tecnología avance en el tiempo, la labor docente no es reemplazable.

Si bien el uso de tecnologías trae un gran número de beneficios, también conlleva un importante peso para la educación en la actualidad, ya que abarca diferentes aristas que se observan en la escuela, desde lo social hasta el trabajo en la sala de clases.

Así, relacionado con la desconexión que existe a nivel social, la poca capacidad de resolver problemas y de trabajar en equipo, consideramos que es fundamental trabajar en la sala de clases elementos que combatan esta problemática, sobre todo si vemos que, desde el regreso de la pandemia, se han presentado muchos casos de convivencia y problemáticas socioemocionales.

En el documento del ministerio de educación sobre aprendizaje socioemocional (2023), señala que en 2021, a partir del Diagnóstico Integral de Aprendizaje, se pudo conocer el impacto del confinamiento en pandemia en el área socioemocional de los estudiantes chilenos, del

cual se desprende que 70% de ellos declara tener dificultades para expresar sus emociones. Paralelamente, en los resultados del Simce 2022, expuesto en junio de 2023, se pudo rescatar que existe un aumento en la percepción de discriminación sobre su personalidad en 7% respecto a 2018, llegando a 31% de los estudiantes entrevistados.

Las cifras anteriores exponen la realidad actual que, en la práctica, dificultan y deterioran el proceso de aprendizaje, y con ello nuestro principal foco.

Por lo tanto, si queremos avanzar hacia un sistema educativo que conviva con la realidad existente fuera del aula, es necesario avanzar en traer parte de dicha realidad a las clases. Aprendiendo, tanto profesores como estudiantes, a utilizar las nuevas tecnologías como aliados para los procesos educativos en lugar de limitarlos. Esto es un desafío mayor, ya que el buen uso de aparatos tecnológicos, como los celulares inteligentes, no es algo a lo que la sociedad esté acostumbrada y, lamentablemente, en las casas vemos cómo se pierden espacios de sana convivencia, al mismo tiempo en que las personas se sumergen en la realidad virtual que entregan diferentes portales y aplicaciones. Así, la escuela del futuro tiene que ser un espacio en el cual se pueda convivir con esta realidad, al mismo tiempo en que la moldee para que, el día de mañana, los seres humanos no perdamos espacios de comunicación y cercanía.

De este modo, observamos que los desafíos como docentes se centran en generaciones de niños, niñas y adolescentes acostumbrados a la inmediatez en diferentes ámbitos de sus vidas, pocas habilidades de comunicación y un bajo manejo de control de la frustración. El panorama se vuelve complejo para la escuela que aún sigue con un formato de enseñanza-aprendizaje que no ha variado en los últimos cien años, en el cual los y las estudiantes son vistos como receptores de información, dentro de una sala de clases estática, que no convive con los avances tecnológicos, sino más bien los reprime. Panorama mucho más complejo en Chile para las escuelas subvencionadas o municipales que se ven enfrentadas a espacios mínimos que albergan a 45 estudiantes por sala y un docente con el propósito de que toda la clase aprenda a un ritmo similar en una realidad poco propicia, que promueve la desconcentración y la escasa posibilidad de hacer una retroalimentación efectiva a todos los participantes.

El desafío es enorme, pero como mencionamos anteriormente, el rol del docente es irremplazable, porque lo que mantiene viva las escuelas hoy es el vínculo que se genera, la capacidad que tiene este espacio para crear amistades, para aprender a interactuar con otros, la escucha y preocupación activa del/la profesor/a, el apoyo a las familias. Sin duda, lo social es fundamental para la vida y no puede ser reemplazado por las tecnologías, es por ello que preocupa en la actualidad ver los problemas que se están generando en este ámbito dentro y fuera de los estamentos educativos.

Nuestra visión para la escuela del futuro desde este aspecto, y como ya mencionamos en párrafos anteriores, es que la educación chilena comience a generar mayores estudios respecto a la importancia de la educación socioemocional, que los planes y programas no solo de orientación, sino de manera transversal, reflejarán la importancia que tiene el bienestar de los estudiantes, que se implementen cambios en los diseños de las salas de clase. Soñamos en una realidad, quizá lejana, en la que ya no existan 45 estudiantes por sala, para que los docentes puedan acompañar de manera más personalizada el aprendizaje y los intereses de los cursos, donde la convivencia con la tecnología facilite la interacción social en lugar de alejar a las personas. Creemos fervientemente que en el futuro la evaluación no se centrará en los resultados académicos, sino más bien en la formación de los estudiantes, resaltando sus intereses e individualidades.

Reflexionar con base en nuestra realidad actual, con miras hacia el futuro, ciertamente nos deja con muchas incertidumbres, pero también nos muestra el camino que debemos recorrer para avanzar hacia una educación inclusiva. Si bien las dudas deberán ser respondidas con el tiempo, nos quedamos con la certeza de que aún nos queda mucho trabajo por hacer, siempre pensando en la mejor manera de educar a nuestros estudiantes.

DÍAS DEL FUTURO PASADO... EN LA ESCUELA COLOMBIANA

Óscar Armando Castro López
Colegio Nacional Nicolás Esguerra
Colombia

Años atrás, se estrenó una película de superhéroes basada en un escenario de futuro distópico. Allí los personajes, en su lucha por salvar el mundo y a sí mismos, emprenden un viaje al pasado.¹ Esta trama, típica del género de ciencia ficción de Hollywood, expone dos visiones predominantes sobre el futuro en el imaginario colectivo. Por un lado, se presenta una perspectiva apocalíptica, reflejo de temores por catástrofes medioambientales o colapsos sociales; por otro, se muestra una visión de desarrollo histórico occidental, percibida como lineal, ascendente y progresiva.

1 *X-Men: Days of Future Past* es una película del género de superhéroes y ciencia ficción, que sirve como precuela y secuela de la saga basada en el cómic del mismo nombre, creado por Jack Kirby y Stan Lee de Marvel Comics en 1963. Esta película fue lanzada por 20th Century Fox en 2014 y narra la historia de mutantes con habilidades extraordinarias, algunos aliados y otros enemigos de los gobiernos humanos.

La trama se desarrolla en un futuro distópico de 2023, donde humanos y mutantes enfrentan la extinción debido a una guerra global contra las máquinas. Un viaje en el tiempo lleva a un personaje a los Acuerdos de Paz de París en 1973, que pusieron fin a la guerra de Vietnam. En este contexto, el personaje debe evitar un asesinato crucial que desencadenará una carrera armamentística contra los mutantes.

Después de cumplir con éxito su misión, el protagonista no solo salva esa línea temporal, sino que también regresa a un presente alternativo, que es un nuevo futuro para la saga. Este presente modificado ha experimentado cambios significativos, tanto que el protagonista se encuentra desconcertado por muchos aspectos familiares que ya no reconoce. Tales eventos conducen al desenlace de las últimas películas de la serie.

En la trama, los protagonistas de la película vienen de un futuro sumido en el caos, consecuencia de decisiones pasadas que, en su momento, parecían correctas. Estas dicotomías ilustran la construcción colectiva de la concepción del futuro: una visión reconoce que los errores pueden desembocar en desastres, mientras que la otra persigue un ideal de progreso, avanzando ciegamente hacia un futuro considerado inherentemente mejor.

Estos conceptos, arraigados en la cultura moderna, han transformado la forma en que concebimos el futuro, tanto en la sociedad como en la educación. En Colombia, las ideas sobre el mañana están marcadas por la perspectiva de un destino temible, producto de las convulsiones políticas y sociales que han caracterizado los últimos 70 años, forzando a las generaciones a enfrentar violencia y exclusión. Esto ha creado la percepción de un ciclo eterno, donde los fantasmas del pasado resurgen constantemente.

Por otro lado, existe una corriente que promueve un ideal de progreso y resiliencia, un futuro lleno de promesas, pero cegado por la fe y la esperanza de cambio. Esta visión no cuestiona las decisiones tomadas ni las promesas mesiánicas vinculadas con el anhelo colectivo de un futuro mejor. Reflejo de esto son las turbulencias políticas y económicas del país, sustentadas en el presentismo, liderazgos ineficaces y un individualismo extremo en las decisiones.

Estas tendencias han definido las facetas que esbozan lo que está por venir y cómo se representa en la educación. Como resultado, surgen dos escenarios parecidos a los ya descritos. En uno, se niega el propósito educativo como formador de individuos, evidenciado por los bajos índices de empleabilidad y la ausencia de valores públicos, lo que señala el fracaso de la democracia liberal y su incapacidad para asegurar derechos y oportunidades a las nuevas generaciones. La educación, en lugar de garantizar movilidad social, se convierte en un camino hacia el éxito en sociedades que valoran los placeres efímeros y mediáticos en redes sociales o el éxito en una cultura de ilegalidad y el dinero fácil. Este tipo de sociedad crea un “lumpen burgués”.

En este marco, la escuela se convierte en un espacio para ocupar, no para vivir; un lugar de paso que no protege a los jóvenes de familias trabajadoras. La escuela como réplica de los valores en una sociedad

líquida es impersonal, hedonista, individualista, ausente de la búsqueda del bien comunitario, funcionando como una fábrica de autómatas que prepara individuos para ser componentes reemplazables en el mundo posindustrial.

A contrapunto, inspirándose en la visión de un futuro prometedor y en la idea del desarrollo como motor de perfeccionamiento social, frente a una sociedad que avanza altisonante, es posible considerar a la educación como pilar dentro de este paradigma que enfatiza el progreso ascendente y continuo. De este modo, se establece como el principal medio para lograr la movilidad social y estrategia del Estado para enfrentar desafíos, superar la desigualdad e inequidad, siguiendo un ideal del deber ser.

Empero, en el contexto colombiano, se observa claramente que la escuela y el sistema educativo se han transformado en elementos de un *apartheid* social. Esta segregación se manifiesta en una bifurcación de la política de élites pues, por un lado, hay una educación que alcanza los estándares internacionales de la OCDE, reservada para sectores privilegiados y, por otro, un sistema educativo y de escuelas de subsistencia dirigido a las clases media y baja, que constituyen la mayoría de la población. Esta situación se agrava al considerar la existencia de un acceso limitado y jerárquico al mundo universitario.

En las últimas décadas, para avanzar hacia la construcción de un Estado de bienestar, algunas políticas públicas de gobiernos regionales se han enfocado en superar la división social entre esa educación de élite y la de subsistencia, la última, financiada por el Estado. Dicho esfuerzo ha logrado avances significativos en las ciudades más grandes, abordando problemas como el hambre escolar, el acceso a la tecnología, la implementación de programas extracurriculares y la capacitación de docentes, facilitando el ingreso a la educación superior.

Ahora bien, con ello surge el interrogante sobre si se está induciendo a una sobreestimulación en los estudiantes, al ofrecerles un amplio abanico de posibilidades, sin dejar espacio para la vida familiar o el ocio. O si también existe la preocupación de que la intensa exposición a la tecnología multimedia, frecuentemente promovida desde las escuelas, pueda fomentar un aislamiento individual exacerbado, centrado en las pantallas. Podría disminuir la interacción social directa, como los jue-

gos en grupo, y habilidades cognitivas fundamentales, como la lectoescritura y el razonamiento lógico-matemático.

Paralelamente, se observa una tendencia hacia la “medicalización” de la educación, en la que emerge una nueva normativa basada en la diferencia de los individuos. En este escenario, el rendimiento del estudiante se evalúa en función de sus condiciones psicológicas y capacidad de socialización. Así, la escuela, que otrora buscaba ser un espacio para la construcción colectiva del conocimiento y la exploración del mundo, parece desplazarse hacia un enfoque que clasifica a los estudiantes como si se tratara de un diagnóstico clínico.

En definitiva, el esfuerzo político por universalizar el sistema educativo, desde la educación inicial hasta la universitaria, se plantea como un desafío de facilitar el acceso a esta última etapa sin pensar en una saturación de las posibilidades laborales. Esto podría resultar ya en una generación de jóvenes profesionales altamente calificados y de reducidas capacidades sociales, enfrentados a la escasez de oportunidades.

Este último escenario describe la aspiración a construir un futuro prometedor, basado en la confianza en el progreso continuo, aunque sin anticipar posibles disrupciones o el surgimiento de conflictos. A partir de esta premisa, en las siguientes líneas se explorará la posibilidad de trazar una disrupción que prevenga un desenlace fatal, pero reconociendo al mismo tiempo las limitaciones inherentes a una fe ciega en el progreso.

Por ello, es posible visualizar un retorno al ámbito de una educación donde la escuela es el espacio para un diálogo con el saber y el conocimiento, alejada de la producción mecánica en serie que alimenta la maquinaria capitalista posindustrial. Este retorno podría buscar, explorar y comprender el mundo, además de promover el ascenso social en busca de la equidad ciudadana, evitando la competencia desmedida y la lucha por posiciones en la jerarquía social. Esta idea recoge los principios de la academia ateniense en la antigüedad, donde el conocimiento era intrínsecamente valioso y se centraba en la comprensión de la naturaleza (*physis*), brindando a los ciudadanos las herramientas para la toma de decisiones en su comunidad (*polis*). Es un enfoque que conduciría a un pacto social que evite no la autodestrucción como especie, similar a la temática explorada en el mencionado filme, pero sí aplicada al conjunto de sujetos que permita la convivencia en civilización.

Por otro lado, es necesario considerar que la educación y la escuela, como institución del Estado de bienestar contemporáneo, enfrentan desafíos relacionados con la “taxonomización” de la otredad, lo que puede resultar en una sociedad afectada por trastornos posmodernos basados en la individualización extrema, la soledad o la depresión, exacerbada de igual manera por el uso excesivo de tecnologías como los *smartphones*. Es fundamental, entonces, comprender que, aunque existan diferencias entre los sujetos, los estudiantes tienen que ser vistos como parte de un todo, respetando sus temores y evitando su total estandarización y clasificación, similar a lo que las máquinas hicieron con humanos y mutantes sobrevivientes de la película.

Asimismo, urge reconocer el papel esencial de la tecnología como un elemento crucial para el sostenimiento de la especie, comparable al impacto que tuvo el fuego en la evolución humana. Sin embargo, su uso no debe limitarse a la producción cognitiva y al ensimismamiento, sino que desde el ámbito educativo debe promoverse el uso efectivo para beneficio de un devenir fabril comunitario. De lo contrario, existe el riesgo de que las máquinas no aniquilen físicamente a los humanos, sino que corroan sus mentes y los conviertan en autómatas.

En este contexto, las políticas públicas representan una oportunidad, pero no deben ser vistas como un camino mesiánico, especialmente en sociedades latinoamericanas como la colombiana, donde los gobernantes suelen priorizar sus intereses personales sobre el bienestar de todos. Dicho esto, hay que partir de que la escuela y la educación son clave para “culturizarse” sobre el mundo y la sociedad, adoptando una perspectiva fenomenológica que fomente la autoconciencia y el entendimiento de uno mismo en relación con los demás. Esto podría conducir a la superación de paradigmas y a una sociedad más liberada de ataduras, donde se reconozca la importancia del otro como parte integral de la comunidad.

Así, puede que los viajeros del pasado-presente, al llegar al futuro, descubran un mundo transformado y sorprendente en su marcha, distinto a la incertidumbre que hoy gobierna, como el héroe del largometraje, pues en última instancia, quienes habitan la educación y la escuela son los mismos superhéroes del futuro.

LA ENTREVISTA

Mauricio Alexander Céspedes Soto
Taller Pedagógico Montebello
Costa Rica

Son las 8:00 a.m. y la mañana está algo nublada. Alicia mira la pulsera digital en su brazo, buscando la dirección más adecuada para dirigirse al Colegio Orutuf. Mientras aguarda el automóvil, revisa las notificaciones de sus amigos, quienes le envían mensajes deseándole éxito en la entrevista de trabajo. Esto la hace sentirse apoyada, ya que estuvo trabajando en otros espacios laborales desde que concluyó sus estudios como educadora en la promoción de 2050.

Cada vez más colegios cierran debido a la reducción en la matrícula. Estos cierres se atribuyen a las llamadas “políticas de ajuste educativo”, las cuales parecen ser tan útiles como una caja de fósforos debajo del agua.

El auto llega y Alicia procede abordar, ingresando el código que le permite dirigirse al destino solicitado. Mientras tanto, revisa algunos medios digitales de comunicación, donde los encabezados exponen el malestar de los docentes ante la falta de vacantes en los centros educativos, debido a la baja en la matrícula de estudiantes que se experimenta en secundaria desde hace diez años. También se sorprende al ver secuencias holográficas de las protestas de la semana anterior, ante el anuncio de nuevos recortes a la cartera de educación.

Al llegar al lugar, Alicia nota que dispone de tiempo antes del proceso de selección y decide dirigirse a uno de los espacios de ventas de

comida cercano. Mientras espera para comprar un refresco y algo de comer liviano, escucha a tres jóvenes del colegio hablando en la fila. Entre risas y reclamos comentan que deben apresurarse, ya que dentro de una hora deben presentar la propuesta de Estado para cumplir con el proyecto asignado en las clases de Formación ciudadana y Simulaciones holográficas. Compran sus *snacks* y se retiran de forma apresurada.

Una vez concluye su compra, Alicia se acomoda en una de las mesas del sitio, está algo angustiada ante la entrevista que le aguarda. Sin embargo, decide retomar la revisión del recorrido virtual desde el espacio del metaverso de la institución. Mientras explora el mismo, observa que se agrega una nueva insignia en la cual se menciona una nueva propuesta educativa.

La misma plantea incorporar una asignatura relacionada con las emociones e interacción en espacios digitales en el metaverso, junto con la implementación de tecnologías emergentes e inteligencia artificial en las aulas. De igual manera, se pretende reducir el incremento en problemas como la dismorfia corporal ante la exposición a los filtros digitales, problemas para comunicarse con los demás sin el uso de avatares, como también la construcción de identidades tanto dentro y fuera de los entornos del metaverso y las brechas en los nuevos nichos laborales.

Alicia recibe una notificación en el buzón del metaverso, solicitando que complete un formulario institucional. Brinda la información requerida y se dirige al centro educativo. Llega a una sala de espera amplia, observa a unas seis personas más y espera en pie a ser llamada.

De repente, una señora de nombre Iris sale de una gran puerta roja y los saluda, informándoles que estará a cargo de la primera etapa de la entrevista. La misma inicia con un recorrido por las instalaciones educativas y la discusión de algunas temáticas. Durante el camino, Alicia observa que en los salones los docentes y los estudiantes están acompañados por alguien más. Iris explica que Orotuf cuenta con asistentes en 14D presentes en todas las clases, quienes colaboran en la recreación de entornos, exploración dentro del metaverso, interacción con otras inteligencias artificiales, entre otras tareas.

Surviv, un hombre de aproximadamente 50 años, susurra su disconformidad con esas innovaciones al considerar que solo conducirán al

reemplazo de los educadores por la inteligencia artificial. Argumenta que son estrategias de los gobiernos para ahorrar dinero. Recordó que hace unos treinta años todo era más sencillo, bastaba con hacer presentaciones y realizar prácticas, sin tanta complicación.

En ese momento, Alicia intenta decir algo, pero de pronto se escucha la joven voz de Nazaret, una educadora con mayor apertura al uso de las tecnologías, quien expresa su alegría en caso de ser contratada en la institución. Considera que la misma tiene un programa de estudios ideal, en el cual no hace falta nada más, debido al incremento de la tecnología para beneficiar la vida del educador, que tendrá más tiempo para librarse del papeleo.

Surviv realiza un gesto de desagrado con su rostro ante los comentarios de Nazaret. Iris les pide entrar a la clase de la profesora Alexa. Observan un salón de clases amplio, con espacios donde se encuentran varios dispositivos digitales y otros con sillones y mesas grandes para trabajo en equipos, rodeadas de diferentes plantas. La profesora los saluda e informa que los estudiantes están usando visores digitales, donde en este momento están reunidos con otros jóvenes de otros países para presentar una obra sobre el impacto de las migraciones climáticas. La puesta en escena será presentada dentro de dos semanas, en la sala de eventos del metaverso de la institución.

Algunos de los presentes escuchan con entusiasmo tales experiencias, incluso Alicia, quien toma mentalmente algunas notas para desarrollar ideas más adelante en la entrevista. Iris los lleva a otra sala para que puedan conversar con algunos estudiantes. Fue así como Alicia conoce a Mario y Gerardo, ambos estudiantes de último nivel. Les consulta sobre qué les gusta de la institución. Mario comenta sentirse bien con el uso de la tecnología y los diferentes espacios que tiene para seguir aprendiendo.

Gerardo menciona que le es indiferente, que está allí por un tema de distancia entre el hogar y el centro educativo, además de que sus padres decidieron matricularlo ahí, pues en el otro colegio las clases solo se brindaban en los salones metaversales, por lo cual decidieron inscribirlo en Orutuf, donde hay semanas que siempre deben asistir de forma presencial, tres de cinco días mínimo, como parte de la nueva propuesta educativa a implementar.

Mario, molesto, lo interrumpe y le comenta que no debería decir tales cosas a los posibles profesores. Alicia sonríe y expresa que no hay problema con ello. Gerardo menciona que espera no extenderse mucho en la conversación, ya que planea escaparse para asistir de forma digital a un festival de música ambientada a los gustos de hace unos veinte años.

Los estudiantes reciben una notificación en sus buzones. Iris interrumpe la conversación, mencionando que era hora de pasar a la siguiente fase de la entrevista. Además, le comunica a Gerardo que hubo un fallo en la red y que decidieron adelantar la clase de emocional, por lo que era necesario que Mario y él se dirijan rápidamente a la clase del profesor Juan.

Iris les anuncia que ahora van a interactuar con algunos asistentes virtuales de forma individual, con la cual charlarán sobre algunas dinámicas de la institución, por lo cual es importante que aprovechen dicho espacio para aclarar todas las dudas que tengan al respecto, se despide de todos y se retira.

Ante esto, Suriv decide irse, debido a que no está de acuerdo con ser parte de un proceso donde una máquina tenga criterio para su selección. Alicia escucha su nombre a lo largo, en eso observa cómo un asistente virtual se acerca, Neal se presenta, le menciona que antes de pasar con las autoridades para la entrevista final deben de platicar sobre algunos asuntos, ella asiente con la cabeza, desplazándose a una oficina con grandes paredes de vidrio.

Neal le consulta a Alicia sobre cómo se ha sentido con el proceso. Alicia le comenta que está entusiasmada, que definitivamente puede llevar a cabo varias de sus ideas con el uso de la tecnología dentro del colegio; desde luego, le menciona que también debe repasar algunas metodologías, esto para adaptarse al trabajo con los asistentes dentro del aula, debido a que en la universidad no tuvo tanta oportunidad de aprender sobre ello, pero tiene una apertura a integrarse de forma efectiva.

El asistente sonríe y le comenta que es entendible, todo forma parte del proceso de adaptación, debido a la reforma educativa declarada hace quince años, la cual establece que todos los centros educativos del país deben incorporar a los asistentes digitales en sus salones de clase.

Además, le comenta que era positivo escuchar que ella deseaba ser parte de tal dinámica, pues aún era posible encontrar docentes disconformes o reacios a trabajar con las políticas de Orutuf, el cual fue de los primeros centros educativos en plasmar tal reforma, pero que con los años se han generado nuevas formas de interacción entre los estudiantes, los docentes y los diferentes asistentes digitales; de hecho, han creado varias salas de interacción para los tiempos libres de todos los miembros.

Alicia escucha atentamente, procede a expresar que definitivamente todos esos cambios generan grandes modificaciones ante la transición y adaptación, los cuales han sido experimentados en campos como la salud, lo jurídico, como en otras profesiones, donde al inicio hubo resistencia de algunos sectores ante la inclusión de los asistentes en sus labores, ya que muchos insinuaron que serían reemplazados, pero con el tiempo y las diferentes investigaciones han logrado plasmar la necesidad de las personas de mantener ese acompañamiento humano tan esencial en sus interacciones.

De igual manera, ella le consulta sobre cómo ha sido la relación con los padres y estudiantes. Neal le expresa que al inicio hubo mucha confusión, debido a que recibían gran cantidad de correos con reclamos sobre el proceso educativo de sus hijos, pero como asistentes digitales no tenían esa responsabilidad, por lo cual redirigían tales consultas a los docentes.

En otros casos hubo alumnos muy habilidosos que intentaron hackear los sistemas, con el fin de obtener información, pero siempre había varios controles de resguardo de datos; finalmente la comunicación entre asistentes y familias se volvió más de envío de reportes y redirección de consultas en tiempo más real con la institución, con los jóvenes se volvió de más cordialidad, donde los dejaron de observar como un instrumento, para ir valorando sus labores dentro de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Neal, a gusto con su interacción con Alicia, le comenta que es momento de seguir a la etapa final, le pide que lo siga por un largo pasillo blanco, en el cual se ven gran cantidad de procesadores de información en grandes espacios recubiertos con puertas de vidrio en los cuales in-

teractúan personas y asistentes tanto en la programación como procesamiento de los datos generados.

Al fondo del pasillo hay una puerta de color azul, Neal le menciona a Alicia que puede entrar, en ese instante se escucha un sonido muy fuerte en toda la habitación. Alicia abrió los ojos de golpe, miró a su alrededor, apagó la alarma y se dio cuenta de que estuvo soñando todo el tiempo, por lo cual se apresuró, pues al ver su reloj despertador mira que está atrasada para asistir a su primer día de la universidad para ser educadora, por lo cual corre a bañarse, pues sus amigas Iris y Alexa pasarán en Uber por ella en menos de quince minutos.

CASA JUVENTUD

Carla Mariana Díaz Esqueda
Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Oriente
México

Hoy llegué a mediodía a la Casa; no es que no hubiera querido estar ahí más temprano, sino que tuve que resolver un asunto en casa, en la otra: mi progenitor sufrió una recaída, su sistema nervioso quedó severamente afectado tras tan solo dos décadas de hiperconectividad, violencia y tedio.

Me da lástima su generación: tanto resolver las necesidades cotidianas, educativas, laborales y afectivas en línea, solo para caer en la cuenta de que la salud emocional de la inmensa mayoría planetaria se había resquebrajado. Quienes nacieron a principio de siglo se han llevado un fiasco; si bien la generación Z sabía de sus desventajas en torno a derechos laborales, además de padecer la hostilidad de un planeta lastimado, apostaba a la comodidad y rapidez con la que se vivía gracias a la tecnología. Pero envejecieron pronto y sin percatarse de ello. El primer cuarto del XXI transcurrió con algo más sutil que el miedo: la pusilanimidad, el miedo a vivir. La mediación de la tecnología les dejó el triste regalo de la incapacidad.

Mi padre... lo quiero, pero no puedo permanecer bajo el mismo techo que él por mucho tiempo. Lo recuerdo distante, distraído, ajeno. Después, con los años, me acostumbré a su cariño dosificado con emoticonos, ya sea en publicaciones en redes o en mi buzón de mensajería instantánea. De quien fue mi madre no recuerdo más que a una persona

atormentada, que cuando no dormía profundamente, se encontraba asustada o eufórica. La mayoría de mis compañeros en la Casa provienen de madres y padres similares; por ello, a diario formamos y ampliamos nuestra familia en este lugar que la corporación De frente al futuro y el gobierno impulsaron hace un poco más de diez años, con el propósito de contener las emociones malsanas de la juventud y remediar el daño que las familias habían ocasionado: eso decía aquella profesora de extrañas ideas. Ya no imparte clase de Historia en la Casa; creo que la extraño, porque era audaz, aunque un poco amargada.

La Casa Juventud, mi verdadero hogar, es algo parecido a la escuela de hace 25 años, según lo que me contó mi papá, pero sin los castrantes reglamentos ni las limitaciones de los adultos. Por fortuna, quedan muy pocos instructores mayores de 30 años.

Mis talleres favoritos son Danza, Diseño de IA y Agronomía. También me gusta Historia, pero al parecer ese taller va a desaparecer; muchos han estado solicitando Fanfiction en su lugar. Si no me convence esta nueva opción, regresaré a algún deporte.

Estamos a unos días de que los talleristas nos ofrezcan la sorpresa del mes; recientemente ha mejorado la organización de las actividades, lo cual agradezco, pues ya estaba cayendo en el aburrimiento. Tras nuestra queja ante la Secretaría del Entretenimiento, los administradores, que son quienes también imparten los talleres, han debido mostrarse más creativos. Y está bien, porque hay que desquitar la cuota por asistir a la Casa; tras un pago inicial, que consiste en proporcionar toda nuestra información personal e historia familiar, como es sabido, se continúa con una mensualidad módica pagada con nuestro tiempo: hay que completar tres horas al mes de programación neuronal, mientras leemos plácidamente sobre temas de salud mental y bienestar físico. Sin problema; finalmente dispongo de mucho tiempo libre.

Al llegar hoy por la mañana, me encontré con Alana, la monitora de Historia que ya no trabaja en la Casa.

—¿Cómo estás? ¿Vas a regresar?

—No, para nada; tengo prohibido impartir talleres hasta el próximo año.

—¿Por qué?

—Creo que me excedí con algunos comentarios y lecturas... el siglo XXI es polémico, sobre todo las primeras décadas, las que nos podrían explicar por qué el pensamiento y la educación están condicionados en la actualidad... En fin, ya para qué le sigo.

Se veía triste; pude notar un temblor en su voz, a la vez que un brillo en sus ojos, el mismo de sus charlas, cuando nos hablaba de la pandemia de 2020-2022 y proyectaba toda suerte de videos sobre la vida cotidiana de los jóvenes en ese periodo. Dado que es difícil acceder a ese material en 4D, recurría a formatos que nos parecían de la antigüedad. Insistía en las peculiaridades psicológicas de la población, sobre todo de los jóvenes, tras un periodo de encierro y temor. Parecía obsesionada con el empleo inaudito que se le dio desde entonces a la tecnología, a la par que disminuía la curiosidad científica, la investigación, el análisis y la difusión de ideas fundamentadas. Para ella, se exacerbaban el sensacionalismo y el chisme, y con ello, la violencia en todas sus expresiones. Había que amortiguar esa violencia con toda clase de paliativos.

No podía evitar pensar en papá y mamá... Quizá por eso me gustaba el taller que se me figuraba peligroso, transgresor como un sueño que quizá me llevaría a comprender a mis progenitores, pero sobre todo a acercarme a ellos, a amarlos. Siento que estaba muy cerca de lograr sentir cariño por ellos, y no solo lástima, pero entonces Alana se fue.

—Pero darás el mismo taller en otras Casas, ¿no?

—Por supuesto que no, ¿pues en qué mundo crees que vives? Está registrada mi falta; todas las Casas tienen el reporte de mi desacato. Ahora debo rehabilitarme, pues me acusaron de estar enferma por no tener el deseo de olvidar.

—Es verdad que a veces creía que te faltaba un tornillo..., pero ¿cómo podrías estar enferma si me ayudaste a mí, que no he podido, a pesar de lo bien que me la paso aquí, dejar de pensar en lo que vivieron mis padres? Y a otros compañeros también les has ayudado a pensar en su futuro, algo que no es bien visto aquí, solo que no lo quieren admitir porque les da vergüenza.

—La mayoría de los jóvenes tiene en alta estima la ignorancia complaciente y la incapacidad de razonar. Son hábiles en algunas técnicas, artes y deportes, pero parece que los ejecutan de manera mecánica y siempre de buen humor. Eligen pareja y amigos en función de la am-

plitud de su sonrisa y lo ingenioso de sus bromas; han optado por la felicidad sin tapujos con tal de negar y rechazar el sufrimiento de las generaciones anteriores.

—¿Por qué piensas todo esto si eres joven?

—Tengo el problemita de no abrazar el optimismo; por el contrario, la melancolía me ha llevado a la supervivencia, aunque no por mucho tiempo: es muy difícil vivir con pocos interlocutores como tú. Ya me voy... no puedo estar aquí. Me dio gusto verte, eso sí.

Caminé hacia la explanada principal de la Casa. Sentía confusión, nerviosismo, miedo, sensaciones nuevas que puedo nombrar porque las oí salir de boca de mi madre y de Alana... y de varias personas que se grababan diciéndolas frente a una cámara en 2020, 2025, 2030, 2035 y 2040.

—¿Qué te pasa? Parece que viste fantasmas —me dijo el Dany cuando me interceptó.

—Voy a Danza, ¿me acompañas? Tengo una zozobra que necesito expresar.

¿QUÉ LES QUEDA A LOS JÓVENES?: VARIACIONES SOBRE LA EDUCACIÓN DEL FUTURO JUNTO A ADOLESCENTES DE MONTEVIDEO

Rafael Fernández

Cecilia Gastambide

Cecilia Sánchez

Agustín Cano

Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”

Uruguay

También les queda no decir amén,
no dejar que les maten el amor,
recuperar el habla y la utopía,
ser jóvenes sin prisa y con memoria,
situarse en una historia que es la suya.

Mario Benedetti, poema “¿Qué les queda a los jóvenes?”

INTRODUCCIÓN

El futuro es un viejo tema para la literatura, pero no es tan frecuente su tematización a través de la enseñanza de la literatura. De eso trata este capítulo, que expone, al modo de las variaciones musicales (aproximaciones melódicas a un mismo tema), las ideas, sentidos e imágenes en torno al futuro de la educación producidas por adolescentes uruguayos, en diálogo con algunos debates que sobre el tema se han planteado en la historiografía y la filosofía contemporáneas.

En Uruguay, el proyecto de investigación se desarrolló en el Liceo N.º 58 “Mario Benedetti”, un centro de enseñanza media superior pública.

En su desarrollo, el proyecto conjugó el trabajo de docentes del liceo y de la Universidad de la República (Udelar). Junto a las instancias de trabajo internacional, en las que participaron docentes y estudiantes de cuarto y sexto grado del liceo, también se impulsaron actividades con el objetivo de generar espacios de intercambio y reflexión en torno a temáticas que se desplegaron a partir del proyecto, integrando a más estudiantes y docentes. El equipo de investigación que llevó adelante el proyecto se conformó por dos docentes de Literatura del Liceo N.º 58, y dos del núcleo de Educación y Territorio del Programa Integral Metropolitano (PIM) de la Udelar. Ambas instituciones comparten una inserción territorial en la periferia noreste de Montevideo y más de una década de construcción de procesos pedagógicos en común, por lo que la propuesta permitió seguir nutriendo este diálogo (Cano y Godoy, 2021, pp. 337-356; Cano *et al.*, 2023, pp. 57-77).

El liceo y el PIM se ubican en el Municipio F de la ciudad, una zona que se caracteriza por múltiples desigualdades territoriales que inciden en procesos de segregación residencial y educativa (Abbadie *et al.*, 2023). La proporción de personas con al menos una necesidad básica insatisfecha en el municipio es de 40.6%, porcentaje que supera al promedio departamental (26.8%), así como al nacional (33.8%). En general, los datos sociodemográficos de esta zona acompañan esta tendencia, ubicándose por debajo de los promedios departamentales y nacionales. Sin embargo, en el municipio también se ubican una zona franca, grandes emprendimientos privados, polos logísticos y barrios semicerrados, los cuales permiten ejemplificar la distribución desigual de los recursos disponibles en el territorio (Patiño *et al.*, 2019).

El PIM es un programa con anclaje territorial, con un marcado perfil de extensión universitaria, que procura el desarrollo integrado de las funciones de enseñanza superior e investigación en procesos dialógicos de trabajo con las comunidades y actores que habitan en su zona de inserción. Además, se trata de un programa que procura poner en diálogo a los servicios universitarios con los actores de la comunidad, lo que permitió que estudiantes y docentes de distintos espacios universitarios participaran del proyecto, favoreciendo la construcción de miradas interdisciplinarias. A través del Espacio de Formación Integral (EFI) “Pedagogía, Política y Territorio”, llevado adelante por el PIM y la

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Udelar, estudiantes de grado de la Udelar y del Consejo de Formación en Educación (CFE), realizaron sus prácticas estudiantiles en el marco del proyecto. Esto favoreció un espacio de formación en el que se sucedieron valiosos intercambios entre estudiantes liceales y universitarios, todo lo cual fue muy enriquecedor para el proyecto. Durante 2022 y 2023, estudiantes de Udelar y CFE realizaron actividades y talleres que, además de aportar una perspectiva territorial y comunitaria, al integrar una mirada teórico-metodológica de la extensión universitaria y de sus propios recorridos formativos, generaron instancias de reflexión sobre la educación del pasado, el presente y el futuro con los estudiantes del liceo.

El Liceo N.º 58 es un centro educativo ubicado en el barrio Bella Italia. Se trata del único liceo de bachillerato en la zona, lo que da cuenta de las dificultades para acceder a la educación media superior en el territorio. Según datos del Monitor Educativo de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP, 2024), su matrícula duplica el promedio departamental y triplica el nacional. En 2023, se inscribieron en el liceo 1 080 estudiantes, siendo el promedio de Montevideo 537 y el del país 341.3. El número de estudiantes por grupo supera levemente los promedios de la ciudad y el país. El promedio del liceo, en 2023, se ubicó en 30.5 estudiantes por grupo, frente a 28.9 del departamento y 25.1 a nivel nacional. A pesar de estas cifras, la desvinculación interanual,¹ en ese mismo año, se ubicó por debajo del promedio departamental y nacional. En el Liceo N.º 58 se estableció en un promedio de 10, siendo el promedio de Montevideo 13.4 y el del país 11.2. Estos datos muestran, por un lado, los obstáculos del territorio en el acceso a lo educativo y, por otro, la potencia de lo pedagógico y del trabajo comprometido de la comunidad educativa que forma parte de la institución.

El desarrollo del proyecto implicó múltiples desafíos en torno a la articulación entre universidad y educación media, dos instituciones con distintos tiempos curriculares, formas de organización académica y concepción de la tarea docente. Sin embargo, los obstáculos pudieron

1 La “desvinculación interanual” corresponde al porcentaje de estudiantes que en el año considerado no aparecen inscriptos en ninguna propuesta educativa (incluyendo educación pública, privada y técnica), teniendo en cuenta los estudiantes que estaban matriculados en liceos oficiales en el año anterior.

sortearse e integrarse a la reflexión y producción del equipo, que organizó sus actividades de forma horizontal y articulada con el desarrollo del proyecto a nivel internacional.

EL FUTURO COMO DIFICULTAD

Veámoslo un poco con tus ojos,
el futuro ya llegó [...]
¿Que podría ser peor?
Eso no me arregla a mí”.
“Todo un palo”, Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota

En el primer encuentro con uno de los grupos de sexto del liceo, las estudiantes de la universidad plantean los objetivos de las actividades que haremos durante el semestre. Se hace un silencio, se plantean algunas preguntas, las estudiantes repasan la información. Las anotaciones sobre ese encuentro en nuestro cuaderno de campo dicen: “Parece que fuera difícil hablar del futuro, al comienzo genera desconcierto o inquietud, como si no fuera un tema del que hablar”. ¿De qué está hecha esa dificultad?

Vivimos un tiempo sin tiempo, en el sentido de tiempo histórico. El futuro como apertura a una multiplicidad de posibles que tienden lazos al pasado y convocan a la acción, parece haber sido destituido por un presente continuo sin memoria y sin horizonte. A grandes trazos, este es el trayecto que describe Lucian Hölscher en su historia de la idea de futuro (2014). Su punto de partida es una hipótesis a cuya contrastación bien podría aportar nuestro proyecto: “que la capacidad de proyectarse en un futuro no es ninguna constante antropológica, ninguna facultad innata de la existencia humana en sí, sino una forma de pensar históricamente específica”, que no existió siempre y que por lo tanto puede dejar de existir (Hölscher, 2014, p. 10). Así como las sociedades premodernas no tenían un concepto de futuro (Hölscher señala que algunas lenguas ni siquiera contaban con un tiempo futuro, entre ellas el alemán); así como en diferentes épocas el futuro “en tanto espacio temporal donde habitan las expectativas” pasó por “fases de expansión y contracción” de la mano de proyectos históricos de diferente signo que

produjeron enlaces entre historia y horizontes compartidos (modernizadores, revolucionarios, tecnológicos, humanistas, científicos, progresistas, imperiales, etc.); del mismo modo, el concepto de futuro podría ya no tener un futuro (Hölscher, 2014, p. 10). De hecho, algo así es lo que podría estar ocurriendo en nuestra época, en la que parecen agotarse las condiciones históricas que dieron vida al concepto de futuro nacido con la Modernidad. Hölscher resume estas condiciones en tres “supuestos”:

1. La idea unitaria del tiempo, según la cual todos los acontecimientos sucedidos en un momento del pasado son pasibles de ser puestos en relación para interpretaciones explicativas, y de igual modo, es posible proyectar una idea de futuro unitaria para el conjunto de la humanidad. Esta idea unitaria del tiempo (y del futuro) se ve cuestionada en la actualidad por: a) la teoría general de la relatividad de Albert Einstein (que postula que el tiempo sucede de manera diferente para dos objetos que se mueven a distinta velocidad); b) la teoría sociológica de Niklas Luhmann, quien argumentó que las organizaciones sociales tienen “estructuras de tiempo” que les son inherentes y por las que no se funden mecánicamente ni necesariamente en una época histórica común, y c) los fenómenos contemporáneos en que la expansión del mercado mundial y las redes de información y comunicación no han producido una integración mundial, sino que, por el contrario, coexisten con procesos de desintegración y “experiencias de diferencia temporal entre grupos sociales” (Hölscher, 2014, pp. 222-224).
2. El carácter abierto del futuro, como espacio para la novedad y la multiplicidad de posibilidades. Este carácter abierto, fundante de la idea de futuro desde la Modernidad, y en auge en particular en los siglos XVIII y XIX, hoy se encuentra fuertemente acotado por dos vías: a) el incremento, como nunca antes, de las capacidades científico-técnicas para establecer pronósticos sobre el futuro que, independientemente de su cumplimiento, tienen el poder performativo de acotar drásticamente “el espacio de actuación que queda para la nueva configuración del futuro”, en tanto invitación a inscribir en la historia nuevas ideas y proyectos, y b) el peligro evidente que resulta de la destrucción de las condiciones para la vida en la Tierra,

tanto como la capacidad destructiva de una serie de invenciones tecnológicas, hacen que podamos esperar que “aquellos ámbitos, en los cuales la libertad configuradora del progreso humano está sometida a grandes restricciones, se amplíen más en el futuro” (Hölscher, 2014, pp. 224-225).

3. El propio concepto de “realidad en sí” como “realidad histórica”. Las teorías constructivistas propias del posmodernismo, la animación de la realidad por parte de los ordenadores y la inteligencia artificial, y la manipulación genética de la vida son factores que han puesto en tela de juicio “el dogma” de la existencia de la realidad como inseparable en un espacio tiempo histórico abierto y contingente. “Porque en tales casos se trata ya solo de un futuro roto por los medios, producido técnicamente, que ya no constituye ningún horizonte universal para dar sentido e interpretar el sentido de esos procesos en su conjunto” (Hölscher, 2014, pp. 225-226).

Interpretando este fenómeno desde la filosofía, Sandino Núñez llama “anástrofe” a la clausura de los horizontes de posibilidad de un futuro diferente (y de la clausura de la propia idea de tiempo histórico y político) por parte de una subsunción de la vida a la lógica del capital, como funcionamiento neutral de una máquina sin afuera (Núñez, 2020). En la etimología del griego, “ana” refiere al pasado y “cata” al futuro. “Anástrofe” es la reversión temporal de la “catástrofe” que observamos en el presente. Para Núñez, la catástrofe ya ocurrió, en tanto serie de eventos fundantes que ya proyectaban, como réplicas de un sismo, la situación venidera. La clausura del futuro sucedió en el pasado y congeló el presente trocando historia por funcionamiento.

Mark Fisher (2013) nos muestra el reverso más doloroso de este mundo sin historia y sin política en el plano de la subjetividad: las afeciones de salud mental, las adicciones, la apatía, la depresión, el suicidio. Para Fisher, el sufrimiento psíquico está directamente relacionado con las condiciones concretas de existencia en la sociedad contemporánea (precarización del trabajo y la vida, autoexplotación por la alienación del deseo, invasión de la lógica del capital a todas las esferas de la vida, incertidumbre, inseguridad, fragmentación, soledad), pero también con la clausura de la posibilidad misma de imaginar alternativas al “realismo

capitalista”. Esto produce una individuación de la problemática social que estalla en las personas como una enfermedad particular, mientras el carácter político e histórico de ese sufrimiento —y las condiciones de vida que lo produjeron— quedan invisibilizados (Fisher, 2016).

El sufrimiento de la sociedad contemporánea es particularmente acuciante entre los adolescentes. Según datos de la Organización Mundial de la Salud, la depresión, la ansiedad y los trastornos del comportamiento están entre las principales causas de enfermedad y discapacidad que sufren los adolescentes (OMS, 2022). El suicidio es la cuarta causa de muerte a nivel mundial entre las personas de 15 a 29 años (OMS, 2021). En Uruguay, la situación es peor: en 2022 ocurrieron 23,2 muertes por suicidio cada 100 000 habitantes, en 2021 se suicidaron 16,4 adolescentes de entre 15-19 años por cada 100 000 habitantes, lo cual coloca al suicidio como la primera causa de muerte en esta franja de edad (Ministerio de Salud Pública de Uruguay, 2021). Las problemáticas de salud mental adolescente, y en particular la depresión, es uno de los problemas que los docentes del Liceo N.º 58 identificaron con mayor preocupación entre sus estudiantes en una investigación reciente sobre posiciones docentes en el contexto de la pandemia (Cano *et al.*, 2023).

Marina Garcés (2017) sugiere que, de la condición posmoderna nos hemos desplazado a una “condición póstuma”: un tiempo que se erige sobre la idea del fin inminente de la “vida vivible”: “un tiempo de prórroga que nos damos cuando ya hemos concebido y en parte aceptado la posibilidad real de nuestro propio final” (p. 16). A diferencia del “presente eterno” o el “lugar de llegada”, prometidos por la globalización, o de la pretensión de superación de los grandes referentes de la modernidad, propia del posmodernismo, la condición póstuma se organiza en la precarización extrema de las condiciones de vida y la disolución de cualquier certeza en torno a la seguridad laboral, profesional, afectiva, democrática o de la propia vida sobre la tierra (Garcés, 2017, p. 16). Garcés señala que, si el posmodernismo nos invitaba al juego y la experimentación de un después de la modernidad desatado de la linealidad histórica y la tiranía de los grandes proyectos, ahora la condición póstuma nos ahoga en un “después sin después”, en el que la experimentación fue suplantada por la emergencia. Señala que los rescatistas son los grandes héroes de nuestro tiempo, en el que la precariedad, las crisis

ambientales y la necropolítica son la arena ominosa en la que se empan-tana la acción colectiva en el “no tiempo” actual (2017, p. 16).

Ahora bien, Garcés realiza una observación muy importante. La condición póstuma presenta una inversión de la concepción lineal de la historia propia de la modernidad, en la que el progreso o la revolución eran irreversibles: hoy el destino final lineal e irreversible es la destrucción y la “implosión de la historia” (2017, p. 22). Se pregunta: “¿cuál es la raíz de la impotencia que nos inscribe, de manera tan acrítica y obediente, como agentes de nuestro propio final? ¿Por qué, si estamos vivos, aceptamos un escenario post-mortem?” (2017: 16). Sus cuestionamientos permiten develar la condición ideológica del discurso distópico. En efecto, la fascinación de nuestra época con el apocalipsis es “una nueva ideología dominante que hay que aislar y analizar, antes de que, como un virus, se adueñe de lo más íntimo de nuestras mentes” (2017, p. 15).

En su trabajo más reciente, Marina Garcés (2023) reflexiona sobre el potencial político y emancipador de la promesa, ese gesto tantas veces instrumentalizado por el poder, esa acción hoy acaso *demodé*. Es interesante notar que este ensayo surge a partir de un trabajo realizado por la autora en 2022 con adolescentes de Barcelona. Junto a los profesores de filosofía de estos jóvenes, se preguntaron sobre sus ideas de futuro, y allá —como aquí— primaron las imágenes sombrías, la angustia y la sensación de vacío. Sin embargo, narra la autora, todos pudieron formular una promesa, y al hacerlo, lograr en algún punto interferir esos destinos compactos, comprometerse, involucrarse y generar otra relación con el tiempo. Para Garcés, la promesa “no es un discurso, sino una acción de la palabra, aparentemente muy simple, que despierta silencios y que re-define los límites de lo que es posible, con la fuerza de una verdad contra la realidad” (2023, pp. 87-88). La promesa subvierte nuestra relación con el tiempo y, con ello, nuestra condición de pasivos espectadores del final. La promesa es una acción que “no se somete al imperativo de la predicción, porque no predice futuros probables, prefigura mundos deseados” (2023, p. 93).

En nuestro trabajo, procuramos escuchar y observar las ideas e imágenes sobre el futuro que los adolescentes produjeron en relación con la sociedad, sus vidas y la educación. Al problematizar junto a ellos (y junto a los autores y textos que nos acompañaron) esas imágenes, sus signi-

ficados y sentidos, pudimos, por momentos, conjurar el “imperativo de la predicción” apocalíptica y habilitar la posibilidad de otros posibles. A continuación, describimos el derrotero realizado.

EL FUTURO LLEGÓ AL AULA

En 2022 se comenzó a trabajar en aulas internacionales. En una primera instancia nos reunimos virtualmente docentes de Uruguay, Costa Rica y México. Estos encuentros tuvieron como objetivo planificar esas aulas internacionales en las que se dictarían clases para adolescentes de estos países. De este modo, el Liceo N.º 58 de Montevideo tuvo la oportunidad de ser parte de un proyecto internacional, en el que la clase de Literatura pasó a ser el vehículo para un encuentro que traspasó fronteras de diversa índole. Entró en juego lo cultural, lo desconocido y el deseo de conocer a ese otro/a que está a una distancia que no puede medirse solo en kilómetros.

Cada docente estuvo a cargo de encuentros virtuales con aulas integradas por estudiantes de los tres países. El primer encuentro tuvo como objetivo que cada país se presentara a través de una consigna denominada “Por la camiseta”. A partir de una imagen de la camiseta de sus selecciones de fútbol, los y las jóvenes intercambiaron información sobre costumbres, música y comidas típicas de sus respectivos países. La interculturalidad cobró protagonismo en estos encuentros a distancia. La pantalla acercó las geografías y nos dio la posibilidad de conocer lo lejano.

Estas aulas internacionales virtuales debían permitir, según los objetivos del proyecto, el diálogo e intercambio de distintas perspectivas sobre el futuro de la educación, pero para llegar a esto era necesario, previamente, lograr un clima de confianza y cercanía. Era imprescindible hacerlos pensar en su día a día como estudiantes de nivel secundario para luego reflexionar y crear, mediante la escritura, un futuro posible, deseable, utópico o distópico. Este fue el objetivo de los tres encuentros internacionales generados.

Textos de los escritores Isaac Asimov y Hernán Casciari fueron trabajados en estas clases a modo de disparadores para dialogar sobre el

futuro de la educación. El producto final fue la creación de un fanzine que tuvo como tema la educación del futuro. La elección del fanzine, una modalidad de comunicación y creación gráfica que podría resultar vetusta y casi desconocida para las adolescencias del presente, surgió a partir del trabajo realizado en años anteriores entre el liceo, el PIM y la Facultad de Artes. Entonces, en el taller de Artes Gráficas de la facultad, docentes de Artes explicaron a estudiantes del liceo y el PIM la historia del fanzine como medio de expresión alternativa ligada a las juventudes y los movimientos urbanos contraculturales, y trabajaron con ellos aspectos de la técnica del género.

Una deriva interesante que tuvo el proyecto en 2022 fue una suerte de rebote desde el futuro al pasado. Al imaginar el futuro, los dos grupos con los que trabajamos sintieron la necesidad de poner la atención en el pasado reciente. Así lo sintetizó C., un alumno de sexto grado: “quién diría que para mirar el futuro tendríamos que ir al pasado”. En particular, surgió la pregunta sobre cómo había sido la educación durante la última dictadura cívico-militar que vivió Uruguay entre 1973 y 1984. En el trabajo realizado con los grupos por fuera de las aulas internacionales, se dio lugar a esta preocupación, abordando la temática a partir de textos literarios y entrevistas. Luego de una ubicación historiográfica de este periodo, trabajamos con la novela corta *La vecina orilla* de Mario Benedetti, que narra la historia en primera persona de un estudiante liceal que debe exiliarse. También se trabajó en la clase curricular habitual el cuento “La lengua de las mariposas” de Manuel Rivas, así como la película de José Luis Cuerda basada en dicho cuento. Si bien la historia que allí se narra refiere a una realidad histórica y geográfica distinta, nos sitúa en un contexto de opresión similar, además de ponernos delante de una escuela, de una pedagogía y de una didáctica de otros tiempos que nos permitió discutir el presente del aula liceal. A su vez, con el apoyo de estudiantes del PIM, se trabajó la técnica de entrevista, elaborando pautas con las que los/as estudiantes del liceo entrevistaron a sus padres, madres, abuelos/as u otros familiares o vecinos/as que fueron estudiantes en la época de la dictadura. Los resultados de estas entrevistas fueron discutidos en grupo, lo que resultó muy removedor y enriquecedor; además del conocimiento e interpretación colectiva sobre el pasado reciente, pronto nos llevó a integrar las dimensiones de la educación actual

y futura. Un estudiante que entrevistó a su madre trajo al intercambio la experiencia de la Unidad Educacional Cooperaria desarrollada en la escuela N.º 157 del barrio Villa García, próximo a Bella Italia, que fue interrumpida por el gobierno dictatorial en 1975, cuando fue destituido y encarcelado su director, el maestro José Pedro Martínez Matonte (1987). Como ilustra el ejemplo, la propuesta permitió recuperar la memoria barrial para reflexionar colectivamente sobre el futuro.

A través del ejercicio de preguntar a familiares y vecinos, emergió una diversidad de miradas acerca del pasado reciente y también se suscitaron reflexiones de los y las estudiantes al imaginarse a sí mismos en esos escenarios de violencia y represión. El clima se tensionó con las palabras de una adolescente, “yo sería mártir”, dijo, y varios compañeros asintieron, trazando un paralelismo entre las luchas estudiantiles de décadas pasadas y las actuales. La violencia cotidiana en los centros educativos, los pequeños gestos de resistencia que trajeron a escena y darse cuenta de que algunos de sus docentes vivieron la dictadura, conmovieron y explicitaron la cercanía con ese pasado que atraviesa al barrio, a sus familias y al liceo. A modo de cierre de las actividades del año, los estudiantes del EFI compartieron la poesía “Yo escucho” de Carlos Skliar, que permitió, desde una sensibilidad particular, visitar el recorrido trazado en los encuentros, recuperar lo valioso de generar memorias a través de la escucha y el diálogo con otros y reconocer los aprendizajes contruidos en común.

En 2023 el desafío fue mayor, ya que se integraron al proyecto Argentina, Chile y Colombia. A su vez, se decidió trabajar con duplas de docentes de distintos países y sus respectivos grupos, compartiendo así la metodología de enseñanza, conociendo otra realidad docente e invitando a los y las estudiantes a trabajar en pequeños subgrupos internacionales que generaron vínculos, de esta manera se reiteró y amplió la experiencia de intercambio cultural entre adolescentes y profesores que se había producido el año anterior.

El trabajo se inició con la misma dinámica del año anterior, la de darse a conocer con la camiseta de la selección nacional de fútbol en una primera jornada de presentación general del proyecto para los nuevos alumnos y alumnas. La primera clase internacional se dedicó a recabar ideas sobre una futura escuela deseable. Se tomaron como disparadores

un fragmento de la animación audiovisual “Los supersónicos” y la definición de utopía de Fernando Birri narrada por Eduardo Galeano. A partir de la discusión de estos disparadores, los y las estudiantes hicieron listas de cualidades de una institución utópica. Luego, como tarea, debieron elaborar, por grupos, un video corto —un *reel*— que concretara esa idea.

En la segunda instancia se trabajó la diferencia entre utopía y distopía, partiendo del disparador del video de la canción “Another Brick in the Wall” de Pink Floyd. Nuevamente se les pidió que manifestaran ideas sobre cómo estaría construida esa escuela del futuro, pero en este caso, distópica. Como tarea se les planteó elaborar un *podcast* en el que se discutiera sobre estos liceos distópicos.

En el último encuentro se trabajó sobre la idea de “futuro probable”, apoyada en las características del género de la ciencia ficción. Cabe señalar que el trabajo no se limitó a los momentos de las clases internacionales. En los encuentros regulares con los alumnos se ajustó el programa de la materia de literatura a los efectos de favorecer este trabajo internacional, lo que permitió profundizar en las características de este género literario y diversificar los autores que se trabajaron. A su vez, en las clases regulares de literatura se ubicó la participación de los estudiantes universitarios, que a través de talleres y otras propuestas trabajaron las nociones de utopía y distopía. En estas instancias se realizaron dramatizaciones, debates y producciones con base en la inteligencia artificial, que permitieron enriquecer los abordajes acerca del tema y los registros de enunciación de los/as adolescentes, ampliando las voces y miradas y focalizando en algunos temas emergentes. También se realizó una visita a la Facultad de Ciencias, a fin de conversar con el doctor en Física Ernesto Blanco sobre aspectos ligados a la comprensión del tiempo por parte de la física.

Para dar cierre al trabajo de aula, los y las estudiantes escribieron, individualmente y en grupos, textos referidos al futuro de la educación que fueron corregidos para ser publicados en este libro. La mayoría de los estudiantes eligieron el formato de cuento para sus producciones, aunque también hubo textos ensayísticos, incluso algunos de los narrativos rozan ese otro género. Claro está que narrar se presenta como algo más natural, está más presente en la formación de los jóvenes y, si lo

relacionamos con el tema abordado, podemos concluir que es el género que mayor se adapta, por su estructura temporal, para postular posibles futuros.

CREAR FUTUROS

¿Cómo imaginamos el futuro? ¿A través de qué elementos construimos un relato o una imagen de un tiempo aún no venido? ¿Cómo lo hacemos los adultos y cómo los adolescentes? Estas preguntas se topan con varios problemas, entre estos las dificultades en el manejo del lenguaje que puedan tener los alumnos, el poco acostumbamiento al planteo de tareas que impliquen la verdadera reflexión personal y elaboraciones creativas, la invasión de los lugares comunes, la intención de brindar aquellas respuestas que se creen más valoradas por el mundo adulto.

Este proyecto internacional se planteó escuchar todas las voces, recoger los aportes que tanto alumnos como docentes podemos hacer para pensar de manera crítica y creativa el futuro de la educación. De todo lo realizado, es importante destacar este hecho de ponernos a escribir sobre el tema, tanto estudiantes como profesores. Poner a trabajar el pensamiento en la escritura es colocar en primer plano el tema, sus aristas, mirarnos en el espejo de lo que escribimos, revisar nuestras prácticas y las del otro, dejar en *offside* los lugares comunes, imaginar alternativas a lo que se presenta como trágicamente inevitable. Parece oportuno citar al escritor y pedagogo Gianni Rodari en relación con los que participamos de esta publicación: “Todos los usos de la palabra para todos, me parece un lema bueno y con agradable sonido democrático. No para que todos sean artistas, sino para que nadie sea esclavo” (2015, p. 13).

El futuro, siempre visto desde un presente y con la carga de pasado que este porta, no deja de ser una creación de la imaginación, una ficción, parte literaria, parte científica, cuando es hecha con seriedad. La ciencia ficción, ese aparente oxímoron, reconcilia dos términos que no son tan distantes. Al fin de cuentas, qué otra cosa hace la ciencia sino imaginar, a partir de lo que conoce, lo que todavía no ha sido.

Imaginar la educación del futuro implica abordar un transbordador narrativo, recoger elementos del pasado y del presente y proyectarlos a una fecha futura. En esa proyección son trasladados personajes (actores), instituciones, escenarios, contextos, acciones, objetos, que son puestos a interactuar hasta desembocar en un desenlace probable, subjetivamente probable. De esta manera, imaginar el futuro no es solo un ejercicio entretenido, destinado a la distracción, al desencanto o a la maravilla. Es una forma de anticipación que permite prevenirnos, defendernos de futuras amenazas, proponer alternativas a los problemas que ya el presente anuncia. Podemos no ser Edipo, o Antígona, a merced de la Moira, del destino trágico.

La ciencia ficción, bien entendida, produce lo que expresa Amadeo Montoto:

La ficción que nos sirve de entretenimiento y nos ayuda a soñar estimula la curiosidad y la imaginación. Nos mueve a la indagación de lo desconocido y a la búsqueda de explicaciones, las mismas actitudes que están en el origen de la ciencia. Y como plantea hipótesis atrevidas puede anticipar, cuando respeta las reglas de la racionalidad y los conocimientos firmemente establecidos, lo que tal vez más adelante se convertirá en realidad (Moreno y Pont, 2019, p. 12).

Proponer a los alumnos y las alumnas de secundaria que imaginen el futuro implica poner en interrelación sus saberes acumulados en el tránsito vital y, específicamente, en su andar por las instituciones educativas. Cargan en sus mochilas con horas de ciencia ficción (libros, cine, videojuegos, canciones) y con representaciones distópicas en relación con la tecnología y el medio ambiente que sus adultos referentes y los medios de comunicación reproducen como sentido común. También llevan en ellas su experiencia con la tecnología, el crecer junto a ella y una conciencia, más o menos clara, de su acelerado cambio. Portan determinados conocimientos de lo que es una narración, una noción del tiempo lineal, causal. Es decir, los materiales y las herramientas para hacer un relato o un texto de proyección hacia esa zona indeterminada del futuro, a la que a veces los arrojamos con cierto terror preguntando: “y vos, ¿qué vas a ser el día de mañana?”

En esta proyección del futuro, además de todo lo anterior, hay que tener en cuenta el peso del contexto de los alumnos. Es decir, más allá de los discursos seductores y masivos de la meritocracia, ese auge del optimismo de autoayuda que inculca que “el que quiere puede”, más allá de cierto palabrerío *new age*, la precariedad en la que viven algunos y algunas no permite pensar un futuro del mundo muy optimista, cuando no impide directamente pensar en cualquier idea de futuro. En ocasiones está comprometida la posibilidad, en el pensamiento, de la representación de un espacio vital nuevo por venir. Una de las actividades realizadas en el aula implicó la intervención de mapas del barrio para proyectar el futuro. Poder caminar por todas las calles del barrio, no tener miedo en la noche y no tener que esperar a que amanezca para salir hacia el liceo fueron algunos de los futuros deseados.

La permeabilidad hacia los discursos antes mencionados hace que, a veces, se produzcan dos posturas en principio antagónicas. El discurso de la meritocracia prende, y entonces los jóvenes se imaginan un futuro personal positivo, con metas profesionales, afectivas y económicas alcanzadas, pero en un mundo caótico y apocalíptico. Una especie de futuro individual burbuja, descontextualizado del futuro global. Porque la humanidad tiene que ubicarse en un mañana apocalíptico, esta debe encontrarse amenazada, al borde de la extinción, de la dominación total o de la deshumanización. El condicionamiento de la literatura es evidente, aunque no deja de ser realista. Para nuestra intranquilidad, la ciencia ficción parece convertirse, con el correr del tiempo, en realismo literario. Es decir, casi todo lo que allí se presenta como no venido termina haciéndose realidad, desde aparatos tecnológicos, avances científicos hasta cambios culturales y políticos. ¿Acaso no vivimos en la intersección de *Un mundo feliz*, 1984 y *Fahrenheit 451*? ¿Qué es lo más perturbador de la serie *Black Mirror*: el futuro que anuncia o el presente que nos refleja? Pastillas y entretenimientos para no pensar, para no sentir, cámaras a cada paso, exposición de la vida privada sin restricciones, prohibiciones del lenguaje, nuevas lenguas, reescritura de la historia, *fake news*, etcétera.

En este libro pueden leerse algunas de las visiones del futuro que tienen los y las adolescentes de diversas instituciones y regiones de Latinoamérica, sus creaciones distópicas y utópicas. Cómo la realidad de

esas regiones e instituciones se cuele a la hora de realizar un texto, los discursos que los adultos hemos instalado en ellos, pero también las fisuras que ellos provocan en lo heredado, el valor y la inteligencia de plantearnos alternativas, de cuestionarnos, de hacernos pensar y repensar qué futuro proyectamos los adultos. En definitiva, nos hacen volver a aquella pregunta de Reina Reyes (2009): “¿Para qué futuro educamos?”.

Ante este tipo de planteos muchas veces la respuesta de los y las estudiantes es “profe, yo no tengo imaginación”. Cosa que sabemos que no es cierta, que simplemente es producto de una imposición externa, de un sistema que no está acostumbrado ni favorece el pensamiento alternativo, pues es necesario tener los pies en el presente, en la realidad.

Dice Savater (2005):

la palabra “realidad” goza de gran prestigio entre las personas de sentido común... esta forma de realismo se parece más que nada a la pereza [...] no prestar crédito a lo que este mundo ha decidido proclamar como “real” en el mismo parece la primera y más saludable vocación de los insumisos (pp. 48-49).

Convencer y dejarse convencer de que no se tiene imaginación es volverse un tomador de pensamientos armados, un repetidor de lugares comunes, renunciar a la capacidad humana de problematizar y de crear, cualquiera sea el ámbito en el que uno desarrolle su tarea. Porque imaginación necesita el matemático, el carpintero, el médico, el albañil, el político, el ciudadano. Porque si “el mundo fue y será una porquería, en el quinientos seis y en el dos mil también” (Santos Discépolo, 1934), quizá no lo sea en 2100 o 2200, pero eso solo depende de que podamos imaginar alternativas verdaderamente creativas para contarnos y creernos porque, como dijo Eluard, “hay otros mundos, pero están en este” (Savater, 2005, p. 51).

COMENTARIOS FINALES

En este ensayo hemos procurado sintetizar un proceso de trabajo de dos años en el que nos preguntamos, junto a adolescentes de un liceo público

uruguayo, ¿cómo sería la educación del futuro? Al situarnos frente a esa pregunta, diferenciamos nuestro abordaje del que realizan los estudios prospectivos que proponen cambios en la educación en función de proyecciones sobre la evolución del mundo del trabajo, los mercados laborales, las tendencias demográficas, entre otros factores. Ese es un tipo de abordaje técnico, en ocasiones fatalista, a veces estratégico. En nuestro caso, en cambio, trabajamos con la literatura, desde la literatura, para pensar sobre los cruces entre futuro y educación en las ideas, sentidos y significados que fueron produciendo los y las estudiantes. No nos interesó formular normativamente el papel de la educación para no perder pie en una carrera mundial o para aportar a tal o cual proyecto de desarrollo. Buscamos pensar con los adolescentes sobre el tema del futuro y la educación a partir de textos de ciencia ficción, audiovisuales, imágenes, talleres, actividades y las discusiones que todo eso produjo. Con base en una recapitulación del trabajo realizado y una lectura a las producciones de los adolescentes desde los referentes teóricos empleados, distinguimos cuatro ejes de análisis a retomar en futuros trabajos.

Ideología apocalíptica, imaginación y deseo

Muchas de las producciones de los estudiantes reproducen las distopías tecnológicas que están omnipresentes en nuestra sociedad y abundan en plataformas como Netflix. En cierta medida, los adolescentes parecen *ser hablados* por estos discursos que totalizan las formas en que representamos el futuro en nuestra época, en las que la destrucción del planeta y la sumisión a totalitarismos tecnológicos aparecen como un desenlace inevitable del mundo actual. Con frecuencia, estas narraciones apocalípticas tienen como contracara al héroe individual omnipotente, que representa de buena forma el modelo de éxito y la realidad de fragmentación y desfondamiento de lo colectivo propios de nuestro tiempo. En este sentido, la dificultad que constatamos para imaginar el futuro puede ser pensada como un analizador de la fuerza de la ideología del fatalismo apocalíptico, en el sentido de Garcés mencionado páginas atrás.

El problema de la imaginación puede vincularse al problema del deseo. Diego Sztulwark (2019) plantea la existencia de un régimen sensible en la sociedad actual, fundamental para la reproducción de la ideología de mercado a través de un “gobierno de las emociones” que anuda modos de vida mercantiles, una canalización del malestar a través de las psicologías positivas y la performatividad de las nuevas tecnologías (pp. 70-71). En su análisis, el deseo es el objeto de una acción micropolítica que produce, antes que los discursos propiamente político-ideológicos, los modos de vida de la sociedad neoliberal. Pero por lo mismo, el deseo, las emociones, el malestar, son también la materia en la que es posible producir alteraciones a la modulación de las relaciones humanas como relaciones de valor, que horaden la ideología del individualismo y el fatalismo, y recuperen al futuro como horizonte para la historia y para el deseo. En uno de los encuentros, un estudiante dice: “Queremos querer estudiar, porque ahora venimos y estamos esperando que toque la campana para irnos”. Más allá del manido discurso sobre el aburrimiento educativo, la frase “queremos querer” parece revelar algo más profundo, el rastro de una impotencia. O acaso su reverso, una potencia que, ante la crisis de la imaginación y la clausura del futuro como espacio abierto a la multiplicidad de posibilidades, busca canales que puedan anudar deseo, imaginación y nuevos horizontes compartidos.

El sentido de la escuela

Al imaginar la educación del futuro, pudimos visualizar los sentidos que tenemos naturalizados sobre lo que es la escuela y, por tanto, reflexionar críticamente sobre ello. En las narraciones de los y las estudiantes, la escuela utópica fue proyectada con más espacios comunes, papel higiénico en los baños, apoyo a los estudiantes que lo necesiten, tiempos pedagógicos más acotados, espacios y profesionales que problematicen y atiendan la salud mental, ampliación de los márgenes de elección individual de las asignaturas a cursar, tanto como de sus docentes. Propusieron, incluso, hacer más sofisticada la evaluación docente por parte del estudiantado y que ella determine su contratación. En cambio, las distopías proclamaron el fin de la escuela y de los profesores, en general

sustituidos por robots, hologramas y diversos dispositivos tecnológicos. Por un lado, estos relatos nos permiten identificar las dificultades que supone imaginar cambios en la forma escolar, futuros en los que la educación esté menos ligada al desarrollo “exitoso” de trayectorias escolares individuales o el diseño de nuevos espacios educativos. Parafraseando la famosa cita de Fredric Jameson (2023, p. 103),² podemos decir que es más fácil imaginar el fin de la escuela que el fin del formato escolar tradicional. Por otro lado, la reflexión sobre la educación del futuro puso de manifiesto la captura neoliberal de la crítica a la escuela (Puiggrós, 2023) y de las relaciones entre educación y futuro.

En los debates educativos actuales, la narrativa de la innovación y de la necesidad de ajustar el diseño curricular a las demandas de un mercado en constante cambio y, por tanto, incierto, ha cobrado un nuevo impulso en lo público y justificado, en parte, la necesidad de dirigir la formación al desarrollo de habilidades y competencias. Si no sabemos cómo será el futuro, tampoco sabemos qué conocimientos resultarán útiles y, en este marco, el reto que debe enfrentar la educación se limita a una cuestión de competitividad y a la necesidad de generar en las personas las capacidades necesarias para adaptarse a la incertidumbre de esos cambios (Garcés, 2020). Además de la continuidad (ya no solo inevitable, sino incluso deseable) entre mercado y educación, estos relatos hegemonizan el lenguaje para nombrar el presente y acotar los márgenes de cualquier idea de futuro. Los y las docentes como desempleados del futuro es una imagen que se repite en el discurso público y en las narraciones de los y las estudiantes.

En las creaciones de los y las estudiantes, la sustitutividad de los docentes se integra tanto al escenario utópico como al distópico. En la distopía, la deshumanización y la ausencia de vínculos convierte a la educación en un espacio de adoctrinamiento y control sobre los cuerpos y las mentes, que genera sujetos incapaces de reflexionar y rápidamente

2 La popularizada frase de Jameson dice: “es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo”. Menos comentada es la oración con que Jameson completa su razonamiento: “ahora podemos corregir esta afirmación y asistir al intento de imaginar el capitalismo a través de la imaginación del fin del mundo”. En el mismo sentido, este proyecto nos permitió pensar el formato escolar a través de las distopías sobre el fin de la escuela.

“reacondicionados”³ ante los intentos infructuosos de cuestionamiento del orden. En la utopía, la flexibilización laboral de los y las docentes o la posibilidad de personalizar la educación son presentadas como soluciones a algunas de las problemáticas educativas identificadas por los y las estudiantes, como la incompatibilidad de asistir a clase y trabajar, o las “clases aburridas” que desarrollan algunos docentes.

Exclusión naturalizada

Acudimos a un fatalismo excluyente, el futuro se presenta como proyección que, de forma irremediable, siempre deja fuera a alguien. Al pensar en el futuro sobrevuela la pregunta ¿quiénes son los excluidos? Una de las respuestas que identificamos en las aulas son los profesores, suplantados por artefactos tecnológicos como ya mencionamos, otra, los estudiantes con recorridos vitales y trayectorias educativas más frágiles. En uno de los talleres, estudiantes del EFI preguntaron a los y las adolescentes ¿cuál sería un ejemplo de distopía en el liceo?, una estudiante respondió: “la UTU,⁴ los que están ahí no vienen a estudiar, vienen a hacer lío”. Frente a esta respuesta, un estudiante universitario pregunta cuál sería la solución utópica a ese conflicto con la institución vecina y la respuesta fue: “que no estén ahí. ¿Qué tienen que hacer ahí? El liceo estaba primero”. La opinión de una estudiante se vuelve eco del resto. La salida utópica se traduce en estigmatización y en la eliminación de aquellos que estos jóvenes identifican como la otredad. Sus miradas sobre el barrio también se hacen presentes en las escenas distópicas que plantean los y las estudiantes de sexto año y están fuertemente ligadas a la marginalidad. Señalan como distópica la presencia de personas robando

3 Así lo expresaba un grupo de estudiantes en una de las dramatizaciones que realizaron en 2023.

4 El Liceo N.º 58 comparte el predio con una propuesta de Formación Profesional Básica (FPB) de la Dirección General de Educación Técnico Profesional, conocida como UTU (Universidad del Trabajo del Uruguay). A pesar de la proximidad entre ambos centros educativos y que formalmente las trayectorias de los estudiantes del FPB pueda continuar en el liceo, se trata de dos propuestas educativas con dificultades para generar diálogos y visualizarse como parte de la misma comunidad educativa.

cobre⁵ o bailando alrededor de una gallina,⁶ que fingen estar en situaciones de discapacidad para abusar de la generosidad de los vecinos o que “están de vivos” por no pagar la cuota en una cooperativa de viviendas que se conformó a partir de realojos de asentamientos irregulares reubicados. Sus propuestas “utópicas” refuerzan lógicas maniqueas (de buenos contra malos vecinos, de merecimiento o desmerecimiento de determinados derechos) que conducen a escenarios de hipercontrol que ellos mismos habían definido como “distópicos” en otras instancias. La distopía parece totalizar el campo de representaciones porque los propios términos disponibles para pensar el conflicto conducen a ella.

Podemos pensar esta superposición de escenarios como la ilusión de crear un barrio o una educación que deje por fuera la exterioridad amenazante a través de la construcción de fronteras materiales y simbólicas que excluyan a quienes “escapan a la definición normalizada” y son ubicados como “portadores de los antivalores de la sociedad y propagadores del mal” (Reguillo, 2008, p. 66). Se trata de fronteras múltiples y complejas que se definen en esa territorialidad barrial y que implican para estos jóvenes el establecimiento de formas de diferenciarse de aquellos identificados como próximos y, a su vez, amenazantes. Sin embargo, estas fronteras privatizan el espacio público, debilitan el tejido social y las redes comunitarias y alteran tanto el espacio de los otros como el considerado propio, trastocando sus construcciones utópicas.

También crearon relatos que tensionan estas miradas. El cuento escrito por E., estudiante de sexto año, se centró en el deseo de querer cambiar la realidad para que nadie quede por fuera de la escuela. Otras narraciones imaginan escenas en las que se restaura el valor de lo humano y el encuentro, o se resignifica la tarea docente. Incluso, los mismos estudiantes que plantean discursos de exclusión los problematizan, transforman o refuerzan en distintos momentos. No se trata de narraciones lineales ni carentes de contradicciones, sino de diseños en construcción que evidencian una apertura.

5 Se hace referencia a una práctica muy extendida de robo de cables del alumbrado público para la extracción y comercialización en el mercado negro del cobre que contienen.

6 Se hace referencia a rituales y cultos de religiosidad popular.

En el aula se expresan los conflictos y tensiones de la sociedad capitalista y la escuela contemporánea. Los límites del discurso pedagógico que anuda la educación al progreso individual y social se hacen patentes. Las narraciones de los y las estudiantes pueden ser leídas desde las palabras de Marina Garcés (2020): “la educación se instala en un no-tiempo” (p. 149) para quienes quedan por fuera de los imaginarios compartidos de un futuro mejor propios de una ideología meritocrática que ya no encuentra sustento. Garcés interpreta que de este modo el espacio escolar se torna un tiempo sin promesa y, sin promesa, no hay futuro o, más bien, el futuro queda capturado por los ritmos de la aceleración tecnológica, la previsibilidad algorítmica y la estandarización de la vida, que lo anudan a la continuidad del presente y obturan formas alternativas de imaginar nuevos sentidos compartidos. Asignaturas que “no sirven para nada” o que no se relacionan con sus propios intereses, tiempos escolares que no se ajustan a los tiempos de la vida social, el sinsentido que implican algunas prácticas liceales para los estudiantes y el reclamo de “talleres en el liceo para el mundo laboral”, pueden ser pis-tas para reflexionar desde esa clave. Pero también pudimos visualizar que para muchos adolescentes la escuela sigue siendo el espacio para proyectar su futuro. Las reiteradas preguntas por la vida universitaria que recibieron los estudiantes del EFI, el deseo de que “la universidad sea para todos, que sea para cuestionarse intelectual y éticamente” y que “las facultades estén en los barrios”⁷ son hebras de futuros que se proyectan en el aula. También nuestro proyecto puede pensarse como una intervención en ese sentido, colocando la pregunta por el futuro en el aula y construyendo espacios y tiempos para ensayar respuestas individuales y colectivas.

Si alguien se dedicó a escribir sobre el futuro, ese fue el escritor estadounidense Ray Bradbury. Pocos como él han anticipado avances científico-tecnológicos y realidades cotidianas. Pocos han descrito de manera tan anticipada y alarmante el mundo en el que vivimos. En un artículo titulado “¡Estoy loco furioso y no pienso seguir más con esto! (el nuevo milenio, eso es)”, expresa lo siguiente:

7 Registros de campo de taller con estudiantes del liceo (2023).

Como sabe cualquier estudiante, mamá o ‘profe’ medianamente perspicaz, la educación es un diálogo mano a mano, cara a cara. Los distantes elfos y los cornos de hadas de Washington no se dejan llevar por el viento para pasar por encima de nuestra escuela típica; están perdidos en ventiscas de papel picado. La educación no debería descender desde la cima, sino elevarse desde el pie de la ladera. Su escalada será impulsada por profesores inspirados, padres atentos y alumnos que deambulan por las clases llevando libros desconocidos, destinados a ser leídos en Cabo Cañaveral, la Base lunar y la Nueva Chicago de Marte (2009).

Alumnos y docentes que atravesamos la pandemia somos conscientes de la importancia de ese diálogo cara a cara. No es un impulso neoludista el que nos anima a defender el intercambio de palabras acompañado de gestos, de tonos, de movimientos, todos aspectos que comunican y enseñan. Sin la tecnología y la virtualidad ni este proyecto ni este libro hubieran sido posibles, ni hubieran podido mantenerse los sistemas educativos funcionando. Pero la deshumanización que aparece en el horizonte atrae y horroriza en grados bastantes similares. Es decir, como ya fue expresado, parece que un futuro a lo Terminator se repite en cada uno de nosotros a la hora de imaginar el futuro. Las máquinas se apoderarán de todo y de todos y, aun así, los jóvenes son capaces de crear historias en las que necesidades afectivas y pedagógicas siguen vinculadas con el intercambio humano. Humanos, inevitablemente mediados por la tecnología, en un círculo virtual vicioso. Mientras tanto, pensar en una vuelta de ese futuro apocalíptico a un presente de la acción para alterar lo proyectado se ha vuelto en un aparente imposible. La Skynet⁸ parece haber ganado.

Los lugares de la tecnología

En las distopías imaginadas por los estudiantes, la tecnología está asociada con la pérdida de la libertad, control y censura del pensamiento y aislamiento, todo ello en nombre de una mayor facilidad de la vida y

8 Skynet es el nombre del ejército de máquinas e inteligencia artificial de la saga *Terminator*.

mayor disposición del tiempo no laboral. La tecnología aparece como lo no humano que se torna incontrolable para devenir luego como lo que controla al ser humano.

Si nos quedamos con el final del punto anterior, pareciera que estamos ante la inscripción de la puerta del infierno de Dante: *“Lasciate ogni speranza voi che entrate”*. Habríamos renunciado a imaginar un futuro alternativo porque no estamos dispuestos a pensar una alternativa, y menos a trabajar en procura de ella. Ahora, no todos los textos presentados por los estudiantes se abandonan a esta deriva fatalista. En el texto “Un estilo de vida biopunk”, unos alumnos se plantean, a medio camino del ensayo y del cuento, un futuro distinto, en el que unen vida, naturaleza, y una forma artística y filosófica que es emblema de la contracultura, el punk. Ese futuro alternativo implica un descenso del pedestal evolutivo del humano, por lo tanto, todos los seres vivos estarían al mismo nivel, teniendo como resultado el respeto hacia la naturaleza que pasaría a tener una relación simbiótica con la tecnología. Esta solo puede tomar el camino de la propia naturaleza, aprender a vivir y a convivir con ella. Es más, los productos tecnológicos también serían creaciones naturales, humanamente naturales. El apocalipsis en ese caso es planteado por los estudiantes como el otro camino, o asumimos un estilo de vida biopunk o nos extinguimos.

El trabajo realizado en los dos años que duró el proyecto aportó una gran riqueza al proceso educativo de estudiantes y docentes. Al modo del poema “Ítaca” de Kavafis, el camino, el proceso realizado, fue más importante que el punto de llegada. Comprobamos la potencia de la literatura, del encuentro entre estudiantes de diferentes países, del trabajo compartido entre alumnos liceales y universitarios, del tiempo para la reflexión y el intercambio, de las experiencias de lectura, de la escritura. Si tuviéramos que resaltar un resultado del proyecto, nos quedamos con la comprobación de que, pese a todo, los estudiantes rasgan el velo del fatalismo y, como dice el poema con que abrimos este capítulo, “se sitúan en una historia que es la suya”. Ojalá el futuro también lo sea.

REFERENCIAS

- Abbadie, L., Alves, J., Folgar, L., Isach, L. y Pérez, M. (2023). Transformaciones territoriales en contextos desiguales abordados desde el PIM: la región noreste del área metropolitana de Montevideo interrogada. En Cassanello, C., Folgar, L. y Pérez, M. (comps.), *Universidad y territorios interpelados. El Programa Integral Metropolitano en sus quince años*. PIM/Udelar.
- Administración Nacional de Educación Pública. Dirección General de Educación Secundaria. (2024). *Monitor Educativo Liceal*. <https://servicios.ces.edu.uy/monitores/servlet/datoscentros>
- Bradbury, R. (2009), *Bradbury habla. Muy cerca de la caverna, muy lejos de las estrellas*. Aguilar/Alfaguara.
- Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Caja Negra.
- Fisher, M. (2013). *Los fantasmas de mi vida. Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos*. Caja Negra.
- Garcés, M. (2023). *El tiempo de la promesa*. Anagrama.
- Garcés, M. (2020). *Escuela de aprendices*. Galaxia Gutenberg.
- Garcés, M. (2017). *Nueva ilustración radical*. Anagrama.
- Hölscher, L. (2014). *El descubrimiento del futuro*. Siglo XXI Editores.
- Jameson, F. (2003). La ciudad futura. *New Left Review*, núm. 21, pp. 91-106.
- Martínez Matonte, J. P. (1987). *Villa García por Dentro. Una experiencia educacional interrumpida*. Talleres Gráficos de SON.
- Ministerio de Salud Pública de Uruguay. (2021). *Suicidio en adolescentes en Uruguay: un análisis desde el sistema de salud*. MSP/BID.
- Moreno Lupiñez, M. y Pont, J. J. (2019). *La ciencia de la ciencia ficción (Cuando Hawking jugaba al póker en el Enterprise. Aprende ciencia con las obras de culto de la sci-fi)*. Shackleton Books.
- Núñez, S. (2020). *Anástrofe. Sobre juegos, virus y locura*. Estuario.
- Organización Mundial de la Salud. (2022). *Informe mundial sobre salud mental: transformar la salud mental para todos. Panorama general*. OMS.
- Organización Mundial de la Salud. (2021). *Salud mental del adolescente*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>
- Patiño, L., Gomes, F., Fernández, L., Pérez, M., Fascioli, M. e Isach, L. (2019). La ciudad en disputa. Una aproximación a los conflictos territoriales del área metropolitana de Montevideo. En Aguiar, S., Borrás, V., Cruz, P., Fer-

- nández, L. y Pérez, M. *Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad*. La Diaria.
- Puiggrós, A. (2023). *Por una defensa de la educación pública. Argumentos para discutir con las derechas latinoamericanas*. Siglo XXI Editores.
- Reguillo, R. (2008). Sociabilidad, inseguridad y miedos. Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea. *Alteridades*, 18(36), 63-74.
- Reyes, R. (2009 [1970]), *¿Para qué futuro educamos?* Ministerio de Relaciones Exteriores/ANEP.
- Rodari, G. (2015), *Gramática de la fantasía. Preliminares*. Planeta.
- Savater, F. (2005). *La infancia recuperada*. Taurus.
- Santos Discépolo, E. (1934), *Cambalache* (canción).
- Sztulwark, Diego (2019), *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Caja Negra.

Bibliografía

- Cano, A. y Godoy, C. (2021). Alternativas pedagógicas desde el territorio: praxis colectiva entre universidad y enseñanza media en la periferia de Montevideo. *Revista Colombiana de Educación*, 1(81), 337-356.
- Cano, A., Calisto, E. Sánchez, C. y Bustos, M. (2023). Pandemia y enseñanza media: construcción de posiciones docentes en un contexto de incertidumbre. *Revista Argentina de Investigación Educativa*, 3(5), 341-358.
- Cano, A., Cassanello, C. Cavalli, V. y Sánchez, C. (2023). Procesos educativos en la zona noreste de Montevideo: territorios, saberes y experiencias. En Cassanello, C., Folgar, L. y Pérez, M., *Universidad y territorios interpelados. El Programa Integral Metropolitano en sus quince años* (pp.57-77), PIM/Udelar.

(RE)PENSAR EN EL DOCENTE Y LA DOCENCIA HOY CON LA MIRADA EN EL FUTURO

Lizbeth Raquel Flores Ozaine
Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Sur
México

En los relatos de ciencia ficción, los autores ponen en juego diversos aspectos en la construcción de esos mundos posibles, entre los que se encuentran la idea de futuro, las realidades alternativas, la aplicación de la ciencia y el uso de la tecnología en sus niveles más avanzados, pero como elemento clave se encuentra la reflexión de la condición humana frente a ese futuro posible.

Si bien hay cuentos y novelas de ciencia ficción cuya intención es mostrar condiciones de vida utópicas, en la mayoría de las narraciones abundan los relatos distópicos, en los que se pone en juego el deber ser de las personas frente a escenarios complejos en los que generalmente se suprimen los derechos humanos de los ciudadanos como condición que les permite sobrevivir.

Al plantearme una mirada hacia el futuro de la escuela como estructura que forma profesionales, ciudadanos y seres humanos, como apunta Gregorio Hernández Zamora, me pregunto cuál es el escenario que como docentes debemos plantearnos en el futuro sin que esto presuponga la renuncia, parcial o total, de nuestros derechos aparentemente inalienables.

Más allá de una serie de cartas de “buenas intenciones”, en las que se plantea al docente como un sujeto trascendental en la formación de estudiantes, con o sin el uso de la tecnología, me parece que esta re-

flexión debe orientarse hacia tres aspectos clave que pueden contribuir en el replanteamiento del docente en el escenario del futuro.

LOS DOCENTES NO PUEDEN LLEGAR CANSADOS NI DESILUSIONADOS AL FUTURO (LAS CONDICIONES EMOCIONALES Y MATERIALES DEL DOCENTE)

No pueden llegar cansados por las extenuantes jornadas de trabajo. Jornadas en las que se contabilizan no solo las horas frente a grupo, sino también las horas de preparación de cada una de las sesiones; las horas en las que se evalúan trabajos del estudiantado, en las que también se valoran los aciertos y los puntos fallidos de cada propuesta de aprendizaje, además de las horas que se utilizan para informar a las autoridades educativas sobre el trabajo que se ha hecho dentro y fuera del aula.

No puede llegar cansado por atravesar kilómetros hacia su centro de estudio en las ciudades, en un transporte público ineficiente en donde lo cotidiano es emplear, al menos, el doble de tiempo en el trayecto que si se transporta en auto particular. No es posible normalizar la idea de “retar al sistema” para ocupar plazas de trabajo en zonas lejanas e inciertas en las que se atraviesa carreteras, ríos, terracerías o trayectos a pie para arribar y esperar que todo mejore para poder salir de ahí.

El trabajo docente no puede continuar con sueldos profesionales precarios que los obligan a reducir al mínimo sus gastos personales o a tomar segundos o terceros empleos, distintos a los de la docencia o alejados de su formación profesional para subsistir; que tenga dudas constantes sobre su superación personal.

Quien ejerce la docencia debe cuestionar el imaginario social con el que se observa no solo su práctica docente, sino también su vida. Hay una doble mirada que se dirige a quien enseña; una de admiración al docente, casi como un “mártir social”, que se vuelca para que el estudiantado logre desarrollar sus habilidades académicas y personales, y otra con la que se cuestiona sus conocimientos, su didáctica y su interacción con el alumnado, e incluso su vida personal.

Por ello, no se debe romantizar el exceso de trabajo del docente que se traduce en la ineludible separación de sus familias. Una separación

física por las distancias, mental por la carga de trabajo o emocional por la demanda afectiva que todas sus acciones implican. No es posible romantizar las relaciones que los docentes tienen con sus propios hijos, en las que se les demanda formar “hijos modelo” porque su condición como profesor “lo garantiza”, pues de otra manera “ha fracasado”. ¿Cuántas veces no se han leído o escuchado discursos en los que los hijos de los docentes no tienen la prioridad que tienen sus propios alumnos y al mismo tiempo se les pide que sean ejemplo para otros chicos? Aspecto que se traduce en una fuerte carga mental para quien dirige el trabajo en el aula.

Este aspecto ha sido explorado en diversos productos culturales audiovisuales en los que, por un lado, se reclama a los y las docentes por el tiempo invertido en su práctica docente y, por el otro, también, se les reclama por no ser el modelo ideal que se ha construido en el imaginario social como padres/madres o como parejas.

Un imaginario social en el que, de manera contradictoria, ser profesor o profesora no tiene el “prestigio” que tienen otras profesiones en el escenario actual. Un prestigio que se ha ido socavando por una gran cantidad de comentarios hechos por el alumnado o sus familias en donde se le descalifica constantemente en distintos aspectos, no solo en el sentido académico. Como si se tuviera licencia para ir minando el estado anímico del docente de manera directa o velada.

Los docentes no pueden llegar al futuro padeciendo el síndrome de *burnout* o desgaste laboral. No pueden pensar que no tiene sentido trabajar en la docencia y renunciar silenciosamente a ella. Sentirse agotados emocionalmente con la idea de que no pueden dar más de sí mismos, pues lo conduce al camino del desinterés, el cuestionamiento de su identidad como profesor o profesora y la desesperanza.

No se puede arribar al futuro con una relación en la que se afecta el vínculo entre quien enseña y sus alumnos o colegas al despersonalizar su relación con ellos, moviéndolos al aislamiento o la franca agresión contra quien, se supone, debería tener el mayor de los cuidados pues, como dice Ken Robinson, la educación implica conversar, es decir, conectar con el otro.

Quizá la única certeza ante el futuro en este punto es la necesidad de cuidar la salud mental del docente como parte de su práctica cotidiana.

na. ¿Por qué desaprovechar la experiencia fallida en el presente? ¿Por qué no construir nuevos imaginarios sobre los docentes en los que su salud mental sea una prioridad?

PRIMER Y SEGUNDO MANDAMIENTO SEGÚN PÓLYA:

DEMUESTRE INTERÉS POR SU MATERIA-DOMINE SU MATERIA
(LA FORMACIÓN DEL DOCENTE COMO DOCENTE)

Es necesario desmitificar que el docente debe enseñar como le enseñaron, no todas las prácticas educativas han sido positivas. La letra no siempre con sangre entra. No aprender a enseñar es una forma de violencia que poco favorece al alumnado en su aprendizaje y su permanencia. Cómo aprender a enseñar de mejor manera es quizá uno de los retos más importantes de los docentes y las instituciones educativas.

Todos los estudios e investigaciones sobre cambios de modelos educativos o mejora de prácticas de docentes ponen en el centro la formación del profesorado. En México, fuera de escenarios como el del bachillerato de la UNAM, los docentes deben pagar por su formación profesional, o bien deben acotarla a brevísimas dos semanas para apropiarse de una serie de cambios que se plantean en su docencia.

Esta práctica sigue la misma dinámica de diversos espacios de trabajo en los que buscan que los integrantes de sus equipos sean altamente cualificados, pero que en términos reales realizan inversiones mínimas para mejorar sus habilidades e incrementar sus conocimientos.

El docente en diversos momentos apela a una formación autodidacta que está limitada por el acceso a materiales especializados, impresos o digitales, o al acercamiento a la práctica de otros docentes con experiencias exitosas.

La mayoría de los centros cuentan con pocos libros especializados, ya no digamos en la disciplina, sino también en didáctica. Por poner un ejemplo, el Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Sur de la UNAM tiene una de las bibliotecas más completas de los centros de bachillerato en el país, con una bibliografía con títulos clave para la didáctica de la lengua y la literatura, aunque el trabajo de actualización de títulos es

limitado. No obstante, esta condición no es una constante en el resto de los bachilleratos del país.

Hay pocos grupos de trabajo en los que se discuta el quehacer docente de los integrantes y se retroalimente, además de proponer nuevas alternativas para enfrentar retos de enseñanza en la propia asignatura.

Solo pocas instituciones educativas han impulsado estos grupos de trabajo de manera constante a lo largo de su historia. Aquellas que lo han hecho han visto cómo sus esfuerzos se traducen en la publicación de revistas que abordan problemáticas específicas del bachillerato que se mantienen al paso del tiempo, en la impresión de libros de trabajo para docentes y estudiantes, así como libros que abordan problemáticas específicas de cada disciplina o plantean una crítica al modelo educativo del bachillerato en cuestión o a la problemática que enfrenta el bachillerato en general.

Estas mismas instituciones son las que abren distintas clases de foros para que docentes de múltiples bachilleratos intercambien experiencias sobre las didácticas que fortalecen cada una de las disciplinas o los cambios que plantean los contextos en los que se viven como la pandemia global de COVID-19 o la incursión inminente de la inteligencia artificial generativa.

Indudablemente, pensar en el futuro implica pensar en la formación del profesorado. ¿Cómo se podría enseñar a aprender si no se aprende a enseñar?

EN LA INTERSECCIÓN DE LA TRANSVERSALIDAD, LA IA Y LA MIGRACIÓN (LA RESIGNIFICACIÓN DE LA DOCENCIA PARA EL FUTURO DESDE LA ASIGNATURA QUE SE IMPARTE)

Colocarse en el futuro de la docencia puede ser complejo cuando se están viviendo cambios acelerados en el presente. Si algo aprendió el profesorado durante la pandemia de COVID-19, la segunda de este siglo, es que todo se transformó vertiginosamente. El profesorado no es el mismo, el alumnado no es el mismo, la tecnología no es la misma.

Ante esto, solo hay tres caminos que puede tomar quien se dedica a la enseñanza: 1) dejar de ser docente, 2) hacer una renuncia silenciosa o 3) replantearse lo que se debe hacer en la docencia.

Tal como apunta la UNESCO, el profesorado en el futuro seguirá siendo un elemento clave en el proceso de enseñanza-aprendizaje, aún en escenarios en los que el mundo ha mutado significativamente debido a la tecnología y a distintas problemáticas sociopolíticas. En este sentido, es necesario hacer un ejercicio de reflexión que gire en torno a preguntas que, aunque parecen obvias son fundamentales para trazar la ruta hacia ese destino que se encuentra a varios años de distancia: ¿qué debe enseñar el docente?, ¿cómo?

Viejas interrogantes que no pueden contestarse con las mismas respuestas de siempre. ¿Qué debe enseñar el docente para atender las necesidades de los y las alumnas que puedan zanzar las múltiples brechas a las que se enfrentan las jóvenes generaciones? ¿Qué herramientas conceptuales, procedimentales y actitudinales necesitan los hombres y las mujeres que van a construir nuestro futuro, su futuro y el futuro de los que lleguen más adelante?

Qué-se-debe-enseñar-y-cómo son cuestionamientos nodales para no “seguir avanzando a ciegas” en la ruta del porvenir, como plantean Smith y Neupane, porque de seguir por esa ruta de ojos vendados nos encaminamos a un mundo desigual, lleno de trastornos económicos y de malestar social.

No educar o mal educar trae consigo renunciar silenciosamente a un futuro si no mejor, al menos más generoso que el que tenemos hoy. Hacer el mínimo esfuerzo por enseñar es conducir a las generaciones a la esclavitud, es “convertirlos en esclavos de una terrible organización social”, como ya lo apuntaba García Lorca hace ya casi un siglo.

¿Qué se debe enseñar y cómo para que el aprendizaje sea significativo y no solo una simulación sobrecargada de trabajo frente a las pantallas en medio del sinsentido para el estudiantado?

¿Qué se debe enseñar y cómo cuando las dinámicas obligan al profesorado a trabajar de manera transversal y multidisciplinaria entre colegas en los centros de enseñanza, cuando los profesores y las profesoras deben crear proyectos en los que todos deben contribuir en el diseño de escenarios didácticos que abonen al logro de un objetivo en común?

¿Qué se debe enseñar y cómo ante la incursión de nueva tecnología educativa como la inteligencia artificial generativa que, aunque en ciernes, está transformando el tipo de demandas del alumnado y la reconfiguración de los perfiles de egreso del bachillerato?

¿Qué se debe enseñar y cómo frente a las migraciones masivas que se están viviendo en América Latina, que han provocado la propuesta de acuerdos como el del Darién o la reconfiguración de México ya no como un país de tránsito, sino de destino?

¿Qué se debe enseñar y cómo al alumnado que no terminará el ciclo escolar en su país de origen porque la familia debe migrar debido a la búsqueda de más oportunidades, aunque esas oportunidades no sean las mejores, pero “oportunidades al fin y al cabo”, o al alumnado que ha sido desplazado por la violencia del crimen organizado?

¿Qué se debe enseñar y cómo...?

Es probable que los tres aspectos aquí planteados para repensar al docente y la docencia traiga consigo muchas más dudas para el futuro que certezas, pero esas dudas justamente son las que permiten delinear el futuro que se persigue.

LA RESISTENCIA

Nilen Andrea Martínez Robayo
Colegio Marco Antonio Carreño Silva
Colombia

Corre el año 2052, atrincherados, los integrantes del movimiento MCE (Maestros contra la Enajenación Mental) resistimos el ataque del grupo de androides que buscan despojarnos de nuestra memoria y, con ella, de nuestras experiencias, competencias y, principalmente, nuestra capacidad de metacognición. Los maestros constituimos la cuadrilla más buscada, aunque también son perseguidas las cuadrillas integradas por artistas y profesionales de las humanidades.

A pesar de transitar por la “terapia de saneamiento mental” —con ese nombre se conoce al proceso por medio del cual se extraen los contenidos de la mente con una miniaspiradora y se reemplazan por microcápsulas cargadas de imágenes, formas, sonidos, discursos, olores, sabores y emociones que aseguran los metarrelatos del totalitarismo vigente— ocurre que algunos maestros recobran la vieja memoria, ello se explica porque de forma inconsciente buscan identificarse con las ideas implantadas pero no se encuentran; entonces, conscientemente deciden desaprender y aprender, y en este ir y venir, como si una ola gigante compuesta por términos pedagógicos golpeará las costas de sus memorias, advierten sus estilos y ritmos de aprendizaje, su tipo de inteligencia y, seducidos por sus propias didácticas, retornan a su yo.

Aunque resulte poco comprensible, la gente voluntariamente accede a la terapia de saneamiento. Algunos se justifican en la necesidad de “satisfacción total”, otros, en la posibilidad de superar sentimientos como la frustración y la tristeza frente a eventos pasados y la ansiedad ante eventos futuros, y otros más, advierten el imperativo de encontrar una verdad. Así, movilizados por el placebo de la comodidad y desde una visión maniquea de las emociones, estos pobres seres claman ser colonizados e impugnan su humanidad.

De otro lado, todos los medios de comunicación promocionan la terapia como un procedimiento inevitable que garantiza la superación de la anormalidad “de la diferencia” y, con ello, de cualquier forma de exclusión. Los comerciales muestran imágenes de la corporalidad perfecta (senos, vientre, rostro, glúteos, piernas, pies, piel, etc.) y a ello se incorpora la posibilidad de una mente perfecta, sin que implique algún costo, pues la terapia es subsidiada por el Estado.

Es fácil distinguir a “los normalizados”, estos actúan de forma mecánica, sonríen todo el tiempo, consumen concentrado para mentes brillantes, que además de asegurarles un buen estado de salud, les imposibilita retornar a sus antiguos recuerdos. Pintan sus casas con los colores del partido de gobierno, pegan en sus puertas un decálogo de principios a seguir y participan de encuestas en las que no dudan en favorecer a sus gobernantes. Conocen solo una versión de la historia y de su historia, la cual relatan con fervor a su prole, y miran con lástima a los otros al saberlos equivocados. El “regente único”, es decir, quien antes se consideraba como el presidente, no tiene guardaespaldas, pues cualquier normalizado daría su vida por defenderlo.

Antes, cuando los normalizados eran pocos, tenían privilegios. Ahora, siendo la mayoría, hasta se vulneran sus derechos, lo cual no resulta problemático, pues el Estado social de derecho ha dado paso al Estado individual de derecho, lo cual implica que cada ciudadano debe ser diligente en la satisfacción de sus necesidades básicas.

En las calles, los maestros son perseguidos por cuanto se considera que subvierten el orden, así que se ofrecen cuantiosas recompensas por su captura o por cualquier información que pudiese delatarles.

La gente los repudia, pues en la escala de valores sociales e individuales, aquellos que se han homogeneizado en todos los escudos del

mundo, priman el orden y la obediencia, y los maestros representan todo lo contrario. Ya desde la segunda década del siglo XXI algunos partidos de extrema derecha habían difundido en la población ideas que buscaban menoscabar el “ser maestro”, entre estas, aquellas relacionadas con posturas políticas y religiosas, como cuando señalaron que reproducían ideologías de izquierda y de género actuando en contra de las buenas costumbres; también difundieron un perfil del maestro de la escuela pública asociado con la holgazanería, la incompetencia y la avaricia, características incoherentes con la tradicional vocación y don de servicio. Al principio, todo se redujo a comentarios, luego pasó a ser motivo de debate público y, por último, se convirtió en verdad. Desde entonces, los maestros fueron vistos y tratados de otras maneras, fueron deformados, al punto que se deslegitimó su saber y hacer.

Como consecuencia, se redefinió el pénsum de las licenciaturas en las universidades y se endurecieron los filtros para la selección de los docentes públicos y privados, por ello, se incorporó la prueba del polígrafo, a fin de garantizar que los elegidos enarbolaran los valores de la oficialidad. En los colegios, se pasó de la enseñanza de una ética civil a una ética religiosa, se reformó el macrocurrículo de la asignatura de historia y de filosofía, de modo que se vetaron autores como Fernand Braudel para así plantar los principios de una historia unilateral; además, se tergiversaron ideas de autores como Nietzsche para sustentar la superioridad moral de los gobernantes. Igualmente, se empezaron a distribuir libros de texto, para todas las áreas, elaborados o avalados por el Ministerio de Educación Nacional. Por último, y no menos importante, se abolió la libertad de cátedra, se contrataron inspectores para asegurar la buena educación y prevenir cualquier desacato a los lineamientos ministeriales.

Avanzado el año 2040, nada de lo anterior fue necesario, se estrena y publicita la terapia de saneamiento mental y se presentan los nuevos androides educadores. Solo se mantienen en ejercicio pocos enseñantes normalizados y ganan protagonismo los robots, quienes en 2043 constituían 90% de la fuerza docente.

Al comienzo, las comunidades conformadas por padres y estudiantes aceptaron el cambio con beneplácito. Las ventajas evidenciadas por los nuevos actores educativos contemplaban, entre otras, las califica-

ciones objetivas y a tiempo, las rígidas planeaciones centradas en los lineamientos ministeriales, la asistencia a todas las sesiones y la precisión de los datos enseñados. No obstante, con el tiempo, los androides demostraron su incompetencia emocional, esto repercutió en que los estudiantes más pequeños empezaron a padecer alexitimia y en que los más grandes aumentaran sus niveles de depresión, ansiedad y estrés. Así también, pocos educandos pudieron encontrar en los robots algo más que un objeto, tratándoles como tal.

Pronto, los ciudadanos reclamaron soluciones y estas llegaron con el aumento de docentes normalizados, pero estos poco enseñaban para la vida. ¿Qué sabían de frustraciones, de experiencias, de resiliencia?; además, su estado de continua felicidad les impedía detectar y tramitar situaciones de aula cotidianas. Los ciudadanos se encontraron entonces frente al dilema de retornar a los sujetos que les habían educado o mantener a los objetos que los reemplazaron, con todo y sus implicaciones, pero, al fin y al cabo, entendían tres premisas: la primera, que a cualquier momento su estatus pasaría a “normalizado” y estarían al margen de esta discusión; la segunda, sus hijos, al cumplir la mayoría de edad, tendrían el mismo estatus; tercera, las decisiones al respecto eran del monopolio del gobierno.

Para el gobierno central, la cuestión se reducía a una transición y solo se debía mantener la espera. Los nuevos docentes representaban menos gastos y demandas, pero la meta era extinguir todo aquello llamado “escuela” a partir de la terapia de saneamiento mental. Bajo sus postulados, educar se asimilaba más a la voz latina *educare* y de ninguna manera con *educere*.

Los maestros cesantes fueron obligados a adaptarse a la nueva realidad y se les prohibió enseñar, se les vinculó a labores artesanales que ningún androide había podido realizar con suficiencia, se les envió a distintos puntos del país bajo el interés de separarlos y debilitarlos como gremio. Esta era una directriz del nuevo orden mundial.

Todos los maestros pensionados, como yo, mantuvimos nuestra presencia en la ciudad, reuniéndonos en asambleas dentro de algunas escuelas de la periferia, enseñando en la clandestinidad a aquellos que aún no alcanzaban la mayoría de edad, desnaturalizando la realidad impuesta.

La mayoría de nosotros se resistió a la terapia hasta que fue ley, y de forma violenta, nos vaciaron. Aunque el gobierno trató de ocultarlo, cada vez fueron más los casos de maestros que reversaban los efectos del tratamiento. Ante lo inesperado, el gobierno persiguió y desapareció en cuerpo y mente a los recuperados; en otros casos, se optó por la reclusión en hospitales psiquiátricos donde se probaron otros métodos para eliminar los recuerdos mientras se confundía al paciente sobre su realidad.

Hace dos años escapé del hospital, me llaman Gabi Mistral porque suelo decir que “hay besos que se dan con la memoria” y no pienso perderlos. Milito en la cuadrilla occidental del movimiento MCEM de Bogotá. No empleamos armas ni hemos pensado usarlas, enfrentamos esta guerra desde la enseñanza, previniendo el vaciamiento a partir de la consciencia. Pero también recopilamos imágenes, objetos y sonidos que pudieren resultar familiares a los normalizados, con el propósito generar ruidos que quiebren su aparente paz.

Guardo la esperanza de la victoria, sin embargo, si llega la derrota, moriré con la satisfacción de “ser yo”.

EL PASO DEL TIEMPO EN LA DESIGUALDAD: FORMAS DISTINTAS DE VIVIR UNA MISMA ÉPOCA

Nimbe Muñoz

Colegio de Bachilleres del Estado de Hidalgo
México

En este ensayo buscaré plantear algunas de las cuestiones que dificultan imaginar la escuela del futuro desde el ejercicio docente en zonas aisladas. Esto surge de mi práctica como docente en la comunidad de Tianguistengo en el estado de Hidalgo, en la que me ha parecido que el supuesto fenómeno de que el tiempo fluye distinto fuera de las ciudades no es solo una percepción subjetiva, sino un peligro real al que nos enfrentamos al hablar de un futuro que parece favorecer a unos y dejar atrás a otros.

Futuro y tecnología parecen ser dos conceptos íntimamente ligados. Los avances tecnológicos suelen ser indicadores muy socorridos cuando se quiere hablar de épocas o momentos históricos. En la actualidad nos encontramos en un momento de confusión sobre la integración de las tecnologías más recientes al ámbito educativo.

En mi experiencia como docente, me ha quedado claro que para dar clases “actualizadas” no siempre basta con usar nuevas tecnologías. A mi parecer, que una tecnología se mantenga o sea descartada en el ámbito educativo depende más de la manera en que se usa que de lo verdaderamente innovadora o compleja que sea. A continuación, ofrezco algunos ejemplos.

A los maestros nos puede parecer más importante usar lápices y cuadernos que tabletas, no porque una tableta no sea una herramienta

útil, sino porque es más rápido sacar un cuaderno y escribir que encender un aparato, decidir qué programa de procesamiento de texto usar, conectar algún “lápiz” o teclado electrónico y comenzar a escribir solo para darte cuenta de que no cargaste la tableta y tampoco traes contigo el cargador. Algo similar puede pasar al usar alguna inteligencia artificial: en ocasiones resulta más sencillo comprar uno o dos libros de texto como material de consulta que idear el *prompt* exacto que te dará la explicación que necesitas adaptada a la edad de tus alumnos.

En una plática durante el almuerzo, una maestra preguntaba si podía usar un *blog* para que los alumnos subieran sus tareas y ponerles calificación o darles retroalimentación por medio de comentarios. La primera respuesta del maestro de computación fue que para eso no eran los *blogs*. Así como él, seguramente la persona que inventó el formato de los *blogs* y muchos *blogueros* encontrarían esa pregunta fuera de lugar e incluso molesta. Sin embargo, ser docente de educación pública requiere tomar lo que tenemos y transformarlo en lo que necesitamos.

El surgimiento de nuevas propuestas, sobre todo de plataformas para organizar o facilitar el trabajo del docente, se ha acelerado desde la pandemia por COVID. Por mucho que estas propuestas sean bien intencionadas, entre ellas y el trabajo de los docentes se interponen la falta del equipo necesario, los costos de su uso y las dificultades para encontrar y manejar cada plataforma.

Como docentes no podemos esperar a acceder a los medios ideales, debemos arreglárnoslas con lo que tenemos, aunque eso implique parecer anticuados, mutilar los planes y programas educativos e incluso ir en contra de nuestros saberes pedagógicos.

Además de este debate entre lo que podríamos usar en clases y lo que los maestros encontramos útil y a nuestro alcance, otro factor que vale la pena observar con relación a la llegada de nuevas tecnologías al ámbito educativo es cómo la diversidad de contextos escolares puede recibirlas.

FORMAS DISTINTAS DE VIVIR UNA MISMA ÉPOCA

La desigualdad de condiciones en México está muy relacionada con lo aisladas que pueden estar las comunidades debido a sus condiciones

geográficas y sociales, aunque no siempre se encuentren lejos de grandes urbes. A unos 200 kilómetros de distancia de la Ciudad de México puedes encontrar la ciudad de Querétaro, con más de 790 000 habitantes, reconocida por la calidad de sus servicios y la creciente oferta de empleo; a los mismos 200 kilómetros se encuentra también el municipio de Tianguistengo, con sus poco más de 13 000 habitantes está rodeado de comunidades aún más pequeñas con importantes grados de marginación.

Mientras que el estandarte de la empleabilidad en Querétaro es la industria automotriz, con sus grandes fábricas y formas de organización innovadoras, en la región de Tianguistengo se tienen algunas empresas textiles, con mucho menos glamur, condiciones no siempre salubres ni derechos laborales básicos, o el trabajo en agricultura y ganadería que bien se puede considerar parte de la tradición o una condena al no encontrar otras fuentes de empleo. La disparidad entre ambas localidades es un ejemplo claro de lo fácil que es encontrar la desigualdad en México.

La preocupación por el acceso a internet lleva tiempo en los discursos de políticos y organismos internacionales. Lejos de los espacios donde se enuncian esos discursos, aquí, en la Sierra Alta de Hidalgo, esa preocupación llega en forma de problemas prácticos; las dificultades para acceder a internet están presentes diariamente a causa de la infraestructura deficiente y la falta de recursos ya sea por su falta de disponibilidad o la incapacidad para solventar el acceso a ellos. En consecuencia, las escuelas son muy cautelosas al dejar actividades que requieran el uso de internet.

En esta zona es común que se interrumpa la señal telefónica y de internet por horas e incluso días. Esos momentos son como vivir en una cápsula del tiempo, en una época parecida a la década de los noventa, en la que no se pueden realizar cosas que parecen tan comunes en otros ambientes como pagar usando tarjeta o textear con alguien.

Es increíble cómo la vida moderna se ha amoldado a la *web*: agendas, llamadas, formas de contacto, fotos, videos, tutoriales, pagos, transferencias de dinero, inversiones, trámites de gobierno, citas médicas, terapia, entretenimiento; todo parece necesitar directa o indirectamente del internet y está determinado por su lenguaje. Sin embargo,

al prescindir frecuentemente de ese medio te adaptas a vivir al margen, siendo espectador de esa “vida moderna” sin poder ser enteramente partícipe.

Estas condiciones generan un desfase en relación con las formas de educación de las grandes ciudades, vivir en esta zona vuelve muy difícil tomar clases virtuales y usar en clase herramientas en línea resulta muy complicado como para considerarlo una opción viable.

Aunque el desarrollo de la tecnología permite que existan cosas como el internet satelital, los dispositivos de realidad aumentada o los ambientes virtuales de aprendizaje, las condiciones tanto económicas como geográficas evitan que todo eso sea accesible para los habitantes de esta región. Las herramientas tecnológicas punteras se quedan en las noticias y los *unboxing* en redes sociales, pero la posibilidad de acceder a ellas es remota.

Dicho con otros matices, la mayoría de las innovaciones parecen tan lejanas como lo eran para los habitantes de las grandes urbes hace algunas decenas de años. Con temor a estar exagerando, diría que la vida en la Sierra Alta de Hidalgo es más parecida a la de la Ciudad de México de inicios de siglo que a la de 2024. La vida es muy distinta en estos dos contextos a pesar de que la época es la misma.

Por supuesto, en la propia región también existen diferencias: en el Colegio de Bachilleres del Estado de Hidalgo plantel Tianguistengo hay tanto alumnos sin acceso a computadoras ni celulares en casa, como aquellos que cuentan con computadora propia e incluso el celular más reciente de una de las marcas emblema de la innovación.

La desigualdad causada por vivir en una zona alejada de las grandes urbes no tiene el mismo peso sobre todos los habitantes, para algunos es un ligero manto del que pueden escapar viajando cada fin de semana o usando servicios de compras por internet, para otros es más bien un grillete del que tal vez no se liberen nunca.

Al final, parece que la distancia entre el presente y el futuro no solo está determinada por el tiempo, sino también por el poder adquisitivo. De tal manera que el tiempo pasa de manera distinta a causa de la desigualdad.

¿CÓMO PENSAR EN EL FUTURO VIVIENDO EN UN PRESENTE QUE SE PARECE MÁS AL PASADO?

La adversidad puede ser una mala consejera al planear a futuro. Esto lleva a que muchas personas no puedan salir de situaciones de pobreza, pues vivir en condiciones adversas dificulta que tomen decisiones que les ayuden a crecer económicamente. ¿Qué pasa cuando esta adversidad no se vive en lo personal, sino en lo profesional?

La profesión docente está en crisis, pero lleva tanto tiempo así que no se puede señalar exactamente cuándo empezó la crisis, si acaso hubo un momento como tal. Lo cierto es que ser docente es una labor complicada y hay elementos del presente a los que se puede culpar: a pesar de las muy positivas victorias en la lucha por los derechos de los niños, niñas y adolescentes, también se ha generado que el docente deba gobernar su salón de clases sin autoridad alguna y, aún más, está indefenso ante las acusaciones que se le hagan. Las condiciones laborales parecen ir a peor, la iniciativa privada ofrece trabajos que aparentemente dependen del capricho de los dueños y la educación pública no da muestras de querer comprometerse a emplear de manera fija a los tantos docentes que año con año nos formamos a sus puertas llevando nuestras mejores cartas de valor curricular.

Vivimos en la incertidumbre de que algún alumno o padre de familia nos quiera acusar de violentos, ignorantes, “antipedagógicos” o incitadores de malos pensamientos, por decir lo menos. El riesgo a ser despedidos o linchados, tanto metafórica como literalmente, es parte de los gajes del oficio.

Dejando todo eso de lado, las condiciones de los alumnos no son más alentadoras. La pobreza, injusticia y discriminación atraviesan las experiencias de la vida escolar de los jóvenes de la región, pero más que truncar sus sueños los distorsionan y, por ejemplo, alimentan la ilusión de volverse ricos de la noche a la mañana por medio del narcotráfico.

Esto genera que el aislamiento que se vive en estas regiones sea similar al que se vivía en la época de la Revolución, cuando la justicia era un tema que se resolvía localmente y el gobierno solo servía para aprovecharse del hombre trabajador.

Durante esa época, Tianguistengo y sus alrededores tenían comunicación con el centro del país gracias a los arrieros, tomaba días antes de que esos personajes pudieran traer mercancías y noticias. Actualmente, a pesar de las carreteras, los celulares y el internet, la sensación de estar “atrasados” ha mutado, mas no desaparecido.

DESEOS

A pesar de lo desesperanzadas que pueden sonar mis palabras hasta ahora, también tengo algunos deseos, son deseos que no los pondría en una carta al titular de la Secretaría de Educación Pública pero que, si encontrara una lámpara y dentro de ella un genio que me pregunte ¿cómo deseo que sea la escuela del futuro?, sin dudar le diría:

Deseo que tanto padres de familia como maestros, alumnos y otros actores escolares puedan asumir el rol que les corresponde en la formación de los ciudadanos del futuro, que no sea tan difícil convencer a los jóvenes de que lo que se hace en la escuela les generará algún bien.

Deseo que el trabajo docente siga, que sea una profesión digna y bien reconocida tanto en lo económico como en lo social.

Deseo que toda diversidad sea una cualidad y no un impedimento para acceder a la educación.

Deseo que los estudiantes carguen consigo a la escuela sus materiales escolares y no las amargas penas de vivir en un país sin justicia.

IDEAS FINALES

Es difícil imaginar el futuro de la escuela cuando en esta región no partimos del mismo presente. Da miedo pensar en una escuela virtual, chips cerebrales o supercomputadoras como base de la escuela cuando actualmente hay alumnos que no pueden costear un par de tenis para tomar la clase de deportes.

La marginación que se vive fuera de las ciudades dificultará que la llegada de tecnologías educativas favorezca a todos por igual, por lo que

se necesitará de un gran esfuerzo para evitar que las brechas sociales se sigan ensanchando.

Además de esto, no hay que dejar de lado que más tecnología no significa mejor educación, por lo que el papel del docente será fundamental para mediar entre lo que grandes compañías quieren imponer como lo más “innovador para la educación” y lo que puede ser más provechoso para los alumnos en el contexto en el que cada uno se desarrolla.

Al final de todo, no considero que la esperanza de un buen futuro para todos esté en el desarrollo tecnológico, sino en la capacidad de los seres humanos de ser empáticos y luchar por un mundo igualitario.

CRÓNICAS DOCENTES: UN VIAJE AL PASADO PARA IMAGINAR EL FUTURO

Miguel Ángel Pulido Martínez

Colegio de Ciencias Humanidades plantel Oriente

México

I.

Antes de la pandemia, escribí un cuento de ciencia ficción con un único personaje, basado en alguien a quien yo conocía muy bien: mi abuela. En menos de dos cuartillas relataba el desaliento que le provocaba a mi abuela de ficción que la ciencia del futuro la hubiera conservado con vida hasta los 150 años, así que, cansada de sobrevivir diversas pandemias, de regenerar órganos perdidos en accidentes y de someterse a programas tecnológicos para curar sus innumerables enfermedades, ese hartazgo la llevaba a dejarse morir.

Ahora se sabe que el futuro depara avances científicos que, entre muchas hipotéticas ventajas para el ser humano, evitarán enfermedades, sustituirán partes del cuerpo, facilitarán la reproducción o ayudarán a quienes deseen morir en paz; incluso podrían permitir la inmortalidad —más que simbólica— a través de procesos biotecnológicos de transferencia de recuerdos desde un cerebro a un ente biológico o robótico.

Reflexionar la escuela del futuro desde estas premisas implica pensar en escenarios plausibles, pero también en contextos ominosos. Si la esperanza de vida crece, cabe esperar que la población aumente y que los años laborales lo hagan también. En este escenario, ¿los años de estudio también sufrirían un aumento? O, por el contrario, si al obtener

información y conocimientos por otros medios y de manera más fácil como viene sucediendo, ¿habrá reducción en los años escolares?

No obstante, algo es seguro: el currículo cambiará, ya que hoy la tecnología se empeña aceleradamente en suplantar los asuntos que antes eran del dominio de los estudiados, como los idiomas, el cálculo o el diseño, por lo que algunas de las materias que hoy se estudian se modificarán para dar paso a disciplinas que permitan nuevas habilidades y competencias. Serán necesarias no solo las que tienen que ver con datos, inteligencia artificial, energía o software, sino continuar fortaleciendo la conducta ética de la información, la conciencia ecológica, la igualdad de género y la educación para la paz.

En otro escenario, más cercano a la distopía, ¿el estudiante del futuro podrá asistir a la cátedra de un académico prestigioso que también les dio clases a sus padres y abuelos? O ¿las clases serán impartidas por alguien que ya murió físicamente, pero dictadas a través de algún androide con la misma voz y entonación gracias a un archivo mental preservado?

En todo caso, ¿seremos capaces de cuidar desde hoy lo más preciado de la escuela, que es la interacción humana entre docentes y estudiantes? Es difícil aventurar una respuesta, pero ante la persistencia de métodos de enseñanza tradicionales (incluida la clase “magistral”), el arribo de formas virtuales de educación, así como de una corrección política que inhibe la comunicación y empatía con el alumnado, podemos intuir que la defensa no será fácil. Habrá que enfrentar el futuro con creatividad e imaginación y esto es, desde ahora, sin dudarlo, un acto de rebeldía social.

II.

A principios de este siglo, en un evento académico, comuniqué a mis colegas un asunto que me preocupaba: había indicios para suponer que la manera de pensar y actuar del alumnado estaba cambiando vertiginosamente a partir del consumo indiscriminado de información o de sus nuevos hábitos de disfrute frente a las computadoras. La reflexión era sobre si estábamos preparados pedagógicamente para comprender

dichas transformaciones. La respuesta que se dio fue una actualización académica incesante en temas de adolescencia y nuevas tecnologías. Con todo, cada cierto periodo tengo la sospecha de que los estudiantes van un paso adelante.

Hoy estamos, una vez más, ante cambios tecnológicos abrumadores y vemos cómo se incorpora al ámbito docente una nueva nomenclatura: realidad virtual, *big data*, *digital twins*, metaverso, *mobile gaming*, transalfabetización, *streaming* o inteligencia artificial. Además, las cifras planetarias sobre el uso del celular, ese apéndice hoy inevitable en el proceso de enseñanza y aprendizaje, se presentan contundentes: más de 5 000 millones de personas usan internet y, de ellas, más de 90% se conectan vía teléfonos celulares. Y se pasan —nos pasamos— casi la mitad del tiempo conectados a través de este dispositivo.

Algo parece indiscutible: en educación no hay marcha atrás para la tecnología. La UNAM corroboró lo que los docentes intuíamos: que la pandemia aceleró diez años el uso de los artefactos digitales. Con la carga, además del vergonzoso lastre que supone la brecha digital y que, de acuerdo con un informe de Unicef de 2023 y de la misma UNAM, afecta en mayor medida a las mujeres. Ante este panorama, es fácil pronosticar que en el futuro se modificarán los celulares por algún componente flexible, holográfico o biotecnológico, pero es difícil suponer que la escuela prescindirá de esta tecnología o que prohibirá su uso a los estudiantes. Así que el desafío es doble, encontrar la manera de incluirlos para potenciar el aprendizaje, y actuar para que alumnas y alumnos disfruten de los beneficios de la tecnología.

III.

Hace más de una década fui invitado con un grupo de alumnos del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) de la UNAM a un evento en la Cámara de Diputados titulado “El Congreso de los jóvenes”, a fin de reflexionar sobre las necesidades de alumnas y alumnos. Asistieron casi una decena de escuelas de educación media superior que representaban diversos contextos sociales: privadas y públicas, urbanas y rurales, de composición mixta y exclusivas para mujeres. La disparidad de los dis-

cursos fue enorme. Quienes pertenecían al CCH demandaban espacios y oportunidades para construir identidades culturales, los participantes de colegios privados reclamaban facilidades arancelarias para los productos y servicios de las empresas que crearían en el futuro, las mujeres exigían respeto y libertades, los de centros educativos menos favorecidos solicitaban que se dotara a su escuela de algunas computadoras.

Qué absurdo pensar la educación futura desde el centro del universo, es decir, desde una sola perspectiva, pues los contextos y los grupos de jóvenes son desiguales. Un ejemplo: hace 20 años el maltrato a las mujeres en las escuelas y a quienes integran la comunidad LGBTIQ+ era vergonzosamente invisibilizado. Hoy, luego de años de luchas en muchos frentes, algo se ha avanzado, pero los desafíos persisten. Con la ayuda de redes sociales, el maltrato es denunciado y los abusadores exhibidos. Por desgracia, estas mismas redes sociales nos informan a diario de la continuación de la violencia, pero ahora somos testigos de un movimiento social, feminista, sin precedente en la historia. La escuela del futuro deberá contribuir con esa revolución o las desigualdades impedirán el desarrollo pleno del alumnado.

¿De quiénes hablamos cuando hablamos de estudiantes? Durante mi trayectoria docente he sido testigo de los cambios culturales de alumnas y alumnos. Por mis aulas han pasado rockeros oriundos de zonas marginales, cholos alegres, emos pacíficos, punketos orgullosos de las raíces europeas, darketos oscuros y cultos, *cosplayers* con sus disfraces ocultos en la mochila escolar, otakus con su manga bajo el brazo, feministas y sus tendedores implacables con consignas para denunciar acosadores, rebeldes antisistema, eskatos en busca de espacios. Todos exigiendo atención y trato igualitario.

De la misma manera, no se puede hablar de un futuro en singular, sino de futuros diversos. La educación de hoy debe actuar para terminar con la estigmatización actual de los jóvenes. Mi docencia da cuenta también, por supuesto, de quienes deambulan perdidos en la multitud o en colectivos involuntarios por etnia, orientación sexogenérica, religión o deportes. No hay futuro deseable sin que cada estudiante, agrupado con otros por intereses comunes o no, perciban la escuela, no solo como un entorno de aprendizaje, sino como un espacio seguro y de libertades.

IV.

En 2010 escribí un ensayo sobre el significado de la universidad en mi vida. A manera de crónica, relaté el formidable cambio a mi existencia que supuso cursar la prepa, sobre todo por provenir de una colonia marginada; después, reflexioné sobre mi trayectoria como docente universitario y el obligado pero dichoso aprendizaje que recibí. Lo que soy ahora como ser humano, escribí, solo se puede explicar con esa doble trayectoria, como alumno y como enseñante. Ese escrito obtuvo un segundo lugar en un concurso, pero el mejor premio consistió en que fue considerado para integrar, con otros cientos de documentos y objetos relevantes que describen a la universidad, una “cápsula del tiempo”, en este caso, una caja de acero que fue colocada en un muro de Ciudad Universitaria con la consigna de ser abierta en 2060.

En la capsula están libros, revistas, ensayos, informes, audios, videos, todos en archivos digitalizados en dos discos compactos con tecnología Blue-ray. Están también dos lectores de discos con sus baterías y cargadores. Imagino que el uso de Blu-ray desaparecerá, pero espero que en 2060 puedan recuperar la información. La reflexión es evidente: ¿cuál será la tecnología para el consumo cultural —lúdico, educativo, comercial— que estará incorporada en las escuelas y al mundo estudiantil? Hoy se habla de mejorar los asistentes por voz, hacer los dispositivos más ligeros o flexibles, independientes de cables, del uso masivo de datos biométricos, de implantes de microchips, así como de consolidar una navegación con inteligencia artificial, realidad aumentada y virtual. ¿Se imaginan una escuela con ese potencial?

Hoy un estudiante afortunado resuelve su vida académica con un celular: se registra a la institución, transfiere pagos de inscripción, redacta textos (mucho más de lo que suponemos), envía y recibe correos, diseña carteles o presentaciones para la clase, descarga el libro cuyo título acaba de mencionar la profesora, accede a repositorios académicos, observa videos de las materias, busca la información que requiere, descarga contenido multimedia, participa en concursos educativos, completa formularios, manda sus tareas al docente, resuelve exámenes. Y, por si fuera poco, las aplicaciones del celular lo acompañan en su tiempo de recreación: escucha música, juega, ve videos, se

relaciona con sus pares. De casi cinco millones de aplicaciones entre iOS y Android, hay cientos para la educación. La escuela del futuro deberá aprovechar todos los dispositivos y aplicaciones al alcance no solo para el aprendizaje dentro del aula, sino para expandir la escuela.

Esto me lleva al último punto: paradójicamente, con los cambios sociales que estamos viviendo, resulta que la escuela, en su aspecto físico, con sus cuatro paredes, continua inmutable luego de cientos de años. El futuro podría cambiar el edificio escolar: ¿acaso serán estas generaciones de estudiantes y profesores las últimas que se ocultan del exterior para aprender? ¿Los cambios permitirán que, por fin, la educación esté más relacionada con el aprendizaje que con una imagen arquitectónica? El “campus” del futuro podría —sin traicionar la relación humana que le da sentido— aprovechar la tecnología para expandirse y, con la guía del profesor, proporcionar clases “abiertas” en dos sentidos: sustituir el pizarrón y los cuadernos por la exploración física del entorno —real o virtual— para acompañar el aprendizaje científico, histórico y humanístico. En otro sentido, el desafío no puede dejar a un lado la implementación de clases “abiertas” y posibilitar que, a quienes les cuesta trasladarse a un centro educativo o que estén en tránsito por causas de desplazamiento forzado o por discapacidad, no queden excluidos de su derecho a recibir educación. Empecemos a redactar la crónica educativa de los años que vienen.

LA ESCUELA IMAGINADA: EL PASADO EN EL PRESENTE Y EL PRESENTE EN EL FUTURO

María José Rodríguez Vargas
Colegio Marista Alajuela
Costa Rica

El carácter prospectivo de los ejercicios relacionados a la escuela del futuro nos ha otorgado a los docentes la posibilidad de ver la riqueza conceptual que construye nuestro estudiantado en su diario vivir; las conexiones que realizan sobre los significados de escuela, entre el pasado, el presente y en particular la escuela que, a través de sus pensamientos, imaginan en el futuro. Como lo afirma Santisteban (2010), partir del enfoque de la conciencia histórica es tomar en cuenta las transformaciones y las continuidades a través de estas tres temporalidades.

Teniendo esto en cuenta, en el caso de la escuela del futuro en Costa Rica, los distintos momentos vividos con los estudiantes han arrojado una serie de hallazgos valiosos, los cuales demuestran que la escuela que imaginan se encuentra envuelta en una serie de contradicciones o, mejor dicho, una paradoja que no termina de definir sus límites a través del tiempo. La escuela que ellos construyen desde el pasado parece estar muy vívida en el presente, mientras que la escuela de su presente, vista desde el futuro, connota para ellos una meta un poco nostálgica por revivir.

Uno de los espacios donde salieron a la luz estas contradicciones ocurrió durante el abordaje de la escuela distópica. Las narrativas del estudiantado plantearon una escuela con características muy cercanas

a su realidad; no obstante, esta descripción dada partía de la contraposición a su percepción del espacio de aprendizaje que ellos viven día a día. Esta paradoja como la naturaleza de su especie es difícil de comprender con simples palabras, por eso resulta importante ilustrar estas afirmaciones.

Por ejemplo, con respecto a las características del espacio escolar de mis estudiantes, puedo señalar elementos simples que yo percibo todos los días, como el control del estudiantado en cuanto a su accionar dentro y fuera del aula, a través del sonido de una campana que regula los espacios de descanso o el cambio de una asignatura a otra. La misma separación de contenidos por asignaturas que existen desde hace más de un siglo, algunas con los mismos nombres, otras con nuevos; lo cual en conjunto representa una educación aún muy arraigada a las tradiciones de la escolástica nacida bastantes siglos atrás. Claro, estas abstracciones que para mí deberían pertenecer solamente a una escuela distópica, para mis estudiantes son tan naturales que no las perciben; al contrario, las omiten inconscientemente para así poder comparar su presente con este futuro caótico.

Para ellos esta escuela, sacada de una película de ciencia ficción, es más cercana a una del siglo XX que a la que ellos asisten día a día. Recuerdo que a manera de introducción de la primera sesión, observamos el icónico video de la canción “Another Brick in the Wall” de Pink Floyd, rápidamente mis estudiantes etiquetaron estas imágenes como una escuela distópica, cuya única inspiración era una escuela antigua; estudiantes sentados en filas con uniformes, poniendo atención al docente, en un ambiente cargado de disciplina y autoritarismo. Paradójicamente, mientras estos comentarios comenzaban a florecer, los observaba a ellos sentados con su uniforme escolar, en un pupitre alineado en filas individuales, de frente a mi escritorio, el cual me permitía una vista panóptica de cada uno de estos momentos y reacciones.

Esta paradoja, que no termina por encontrar sus límites a través del tiempo, también salió a la luz al final del proyecto cuando mis estudiantes tuvieron la oportunidad de imaginar y construir sus narraciones sobre el futuro posible de la escuela. En la fascinante tarea de leer sus resultados, encontré en sus relatos nuevamente esa visión distorsionada. En sus cuentos, situados en el futuro de la humanidad, estaba muy clara

la importancia de la escuela del pasado, la cual por contexto temporal se sitúa en años más o menos cercanos a nuestro presente. Es decir, su retrato de la escuela del futuro no se centra en deseos o utopías de lo que esperan que exista en un sistema educativo, sino que desde ese espacio temporal presentan una visión crítica de la escuela de su presente.

Lo anterior se demuestra en uno de los cuentos. En el texto los estudiantes representaban a sus pares de la siguiente forma: “las personas alrededor tenían la misma vestimenta. No entiendo por qué todos usarían la misma ropa tan monótona y aburrida”. En cuanto a la figura docente, en el discurso de los estudiantes desde una visión del futuro, un docente de la actualidad se observaría como: “un hombre que parecía ya tener más de 20 000 años, con una cara llena de decepción y desprecio a la vida, pero al mismo tiempo los otros jóvenes que parecían clonados lo trataban con respeto y un poco de miedo”, o también “aquí él es quien maneja el conocimiento”. De igual forma, la función de la historia salió a relucir en sus concepciones, una retórica de la historia como *magistra vitae* (maestra de vida) con comentarios tales como: “no cometer los mismos errores del pasado” o “hemos aprendido de los errores de nuestros antecesores”.

Cada uno de estos pensamientos sobre la escuela del pasado-presente-futuro (sin comas porque desde esta representación no existen límites) también se entremezclan como una paradoja en mis propias ideas, pierdo los límites entre la admiración y la preocupación ante sus narrativas. Si bien por una parte esta representación se encuentra ínfimamente cercana a la escuela que desde hace décadas se está intentando dejar atrás, encuentro al mismo tiempo en sus discursos una admiración profunda por los espacios de aprendizaje, la valoración de principios como el respeto, la empatía y la justicia social, así como la admiración a la labor docente.

Por último, comparto con ellos algunos retos que aún persisten en la escuela latinoamericana, como la gratuidad de una educación de calidad, crear una cultura de compromiso formativo con el aprendizaje más que lo sumativo y la promoción del cambio social desde la escuela. Poder dar la voz a los estudiantes sobre lo que viven y lo que anhelan con vivir en las aulas nos permite a los docentes avanzar en el reto de crear

una educación horizontal, así como promover la conciencia histórica que medita críticamente su pasado, presente y futuro (Rüsen, 2007).

REFERENCIAS

- Rüsen, J. (2007). How to make sense of the past-silence issues of Metahistory. *The Journal for Transdisciplinary Research in Southern Africa*, 3(1) 169-221 <http://hdl.handle.net/10394/4014>
- Santisteban, A. (2012). La formación de competencias de pensamiento histórico. *Clío & Asociados*, (14), 34-56. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4019/pr.4019.pdf

¡AY, PROFE!, LO QUE PASA ES QUE VOS NOS QUERÉS HACER PENSAR

Anahí Salaverria

Instituto General San Martín

Argentina

Algo está pasando. Se observa en sus miradas, en su corporalidad, es algo incómodo, silencioso, pero a la vez perceptible, visible para quien esté atento y no haga de su trabajo una rutina sin sentido. La sociedad les está fallando, algo se disparó en los últimos años y está calando hondo en nuestros estudiantes. Tal vez la semilla esté en los años previos, no lo sé con exactitud, pero me animo a dictaminar que la pandemia del COVID-19 vino a acelerar eso que se estaba gestando y a transformarlo en algo peor. Un tipo de sociedad que arrasa con los estudiantes, que les anticipa que no hay mucho lugar para todos, que se tienen que apurar porque el tiempo se pasa y si no sos perfecto, no tenés lugar.

Hay varios aspectos para analizar sobre esto, el primero, el que más los atraviesa, que los paraliza como un rayo, es la vergüenza, siendo solo unos pocos privilegiados con dotes naturales los que se libran de ella. Silenciosamente va avanzando sobre ellos, los domina, los amolda, no los deja ser. Sin ánimos de declararla única culpable, simplemente advirtiendo su importancia, la pandemia vino a instalar una postura de los estudiantes en el aula, cambió las clases, para ellos y nosotros, la predisposición de los alumnos para con el docente también, no es que antes era mejor o peor, sino diferente. Si mis alumnos estuvieran leyendo esto, pensarían, ¡otra vez con lo de la pandemia!, porque se cansaron

de hablar de ella, de que le pregunten, de actividades para reflexionar. Quieren hacer borrón y cuenta nueva, ya no la nombran, lo que se silencia no existe, así es menos doloroso. Pero la vemos a diario, sus rastros, sus consecuencias están en las aulas, en el día a día. En estos nuevos estudiantes que forjó, inundados de vergüenzas, ansiedades, miedos. No puedo negar que este tema atraviesa mi propia trayectoria educativa, porque la vergüenza invade mi propia vida, miedo escénico, agitación al hablar frente a tantas personas no me es ajeno, pero mi lugar en el mundo es el aula, esa timidez, la sudoración de manos, ese terror a equivocarme frente a otros, a hacer las cosas mal desaparece cuando ingreso a un aula para dar clases. Dicha experiencia me permite entender lo que mis alumnos sienten cuando no quieren hablar frente a sus compañeros para contar qué hicieron en una actividad, dar su parecer sobre un tema, o bien, dar una exposición oral frente a todos.

En mayor o menor medida, la vergüenza atraviesa a todos mis estudiantes. En la fase 1 de la pandemia, cuando las clases debían ser por Zoom o Meet, la concurrencia era reducida, abundaba entre los presentes las cámaras apagadas, los micrófonos silenciados, algunos incluso sostenían que no les andaba el micrófono y con eso se libraban de lo tedioso de hablar frente a todos. Con el retorno a la presencialidad, el sistema de burbujas requería que los estudiantes asistieran a clases con barbijos y los docentes con barbijos y máscara. El barbijo, aquello que cubría la mitad de los rostros, fue un lugar seguro para muchos. Les permitía ocultarse, no ser vistos, opinar sin que perciban la expresión de su rostro ni la de sus compañeros. En esas experiencias algo se fue gestando, entre la virtualidad y la presencialidad inundada por los barbijos, la distancia social, las burbujas que solo permitían la asistencia de la mitad del curso. Recuerdo que una vez vuelta a la presencialidad plena, y ya sin la obligatoriedad del barbijo, algunos alumnos elegían seguir usándolo, admitiendo sentirse cómodos así, a estos pocos les llevó bastante tiempo decidir no usarlo más.

Se fue el barbijo, pero para aquellos tímidos quedó la capucha, ahora buscan refugiarse en ella, para escuchar música con auriculares inalámbricos, dormir en clase, pero también, una vez más, para ocultarse. Como docente te convertís en observadora de su realidad, buscas lograr una conexión con estos chicos en particular, no solo para que se interesen

en el contenido, sino también para intentar que vayan perdiendo esa timidez, pero no siempre esto resulta, más bien son pocos los casos de éxito. Ilustra esto el caso de un alumno que pasó todo un año de mi clase con la capucha puesta y la mirada baja, no le conocí la voz, por más que me acerqué a él innumerables veces, solo dibujaba, no le interesaba otra cosa, cada tanto socializaba con algún compañero, pero luego volvía pronto a recostarse en el banco a dibujar. Su actitud era igual en todas las materias, repitió ese año. Las vacaciones de verano y el inicio de un nuevo ciclo lectivo me devolvieron a un alumno distinto, volvió renovado, ya sin la capucha, preguntando lo que no entiende, dialogando con amigos, ya no simplemente compañeros, respondiendo lo que le pregunto y en esa nueva personalidad, un mundo de preguntas. ¿Qué lo cambió?, ¿qué logró resurgir en él el interés por la escuela?, ¿las ganas de estar en ella?, no lo sé y posiblemente nunca lo sabré. Pero ese alumno da una luz de esperanza, un indicio de que hasta el más desinteresado puede cambiar, retomar el interés, las ganas.

En segundo lugar, un aspecto para tener en cuenta y que forma parte también del sentir vergüenza es el miedo a equivocarse, a no animarse a esbozar una respuesta por temor a fallar, como si la vida fuese un continuo de aciertos y no necesitáramos del error para aprender. Muchas veces es la voz de los propios alumnos quienes nos ayudan a comprender lo que les está pasando. En una ocasión, en instancias de intensificación, en donde los estudiantes deben recuperar aquellos contenidos de la materia que no fueron aprobados durante el año, una alumna que en una instancia anterior había entregado en blanco, ante mis preguntas para entender porqué no escribía nada, me comenta que en realidad no plasmaba en la hoja lo que pensaba debido a que tenía miedo a equivocarse, es decir, sabía lo que quería responder, pero prefería entregar en blanco al riesgo de que no estuviera bien. Ante mi ofrecimiento de responder oralmente, respondió que no, que no era justo para sus compañeros. Finalmente acordamos que escribiera eso que pensaba, así sea poco, y que luego fortaleciera lo escrito oralmente, de esta forma pudo aprobar la materia. En otro momento, otro estudiante que debía realizar una actividad en clase me comenta que cuando algo no le sale le da estrés, que no lo puede manejar, se queda en blanco, se bloquea y ya no puede resolver nada más, acordamos que cuando se sintiera estresado

se podría tomar unos minutos libres para bajar su tensión y luego, cuando se encontrara cómodo, volviera con la actividad. En estos dos estudiantes a los que hago referencia no había dificultad de comprensión del tema o la actividad a resolver, pero ambos mostraban falta de confianza en sí mismos, en que lo pudieran hacer bien, generando estrés o bloqueo para escribir, es este miedo a equivocarse lo que muchas veces hace que un alumno no realice las actividades o que no quiera realizar un examen. Me he encontrado con estudiantes que manifiestan no querer dar un oral en frente mío o de sus compañeros, a pesar de haber estudiado, porque el solo hecho de pensar que lo van a hacer mal los paraliza. Lo importante para estos casos es identificar en qué momento la escuela les hizo notar que no podían equivocarse, cuándo internalizaron que dar una respuesta mal es algo que no deben hacer, como si a la escuela solo pudieran asistir o tuvieran lugar aquellas personas que todo lo saben o todo lo hacen bien.

Otro elemento para tomar en consideración como formador de estos nuevos estudiantes y que irrumpe en las aulas a partir de la pandemia es el uso del celular. Con el regreso a la presencialidad, las aulas se vieron inundadas de celulares, cada chico tiene uno y hacen uso del mismo en cualquier momento, convirtiendo el mismo en aliado y enemigo a la hora de dar una materia, no se puede negar que muchas veces el hecho de que los chicos accedan a un celular facilita al docente la distribución de los materiales de trabajo, los recursos a colores (fotografías, mapas, pinturas, gráficos), la búsqueda de información y la comunicación a través de los grupos de WhatsApp, pero hay un aspecto negativo de todo esto y es la distracción, los estudiantes, en muchos casos, fingen jugar el juego del estudio, sobre todo cuando el docente está cerca, pero en realidad lo que hacen es aprovechar para hablar con amigos, grabar videos en clases sin ningún consentimiento, sacar fotos que en algunos casos serán viralizadas, como cuando le sacaron foto a un docente para “escracharlo” en redes sociales con el título de “el profesor más nefasto del colegio”, sin reparar en lo que eso podía generarle al docente, sin entender el alcance de las redes sociales ni siquiera pensar en que el docente es una persona que está trabajando, que tiene familia y que con ese trabajo mantiene a la misma. No digo con esto que los alumnos no pueden quejarse de un docente cuando creen que no está

haciendo lo correcto, sino que observo que se han roto los canales tradicionales de comunicación, no se respetan o se tienen en cuenta los eslabones existentes en las instituciones para realizar una queja o resolver un problema.

El uso del celular se ve agravado por dos aspectos que invaden la vida de los estudiantes: las apuestas *online* y las redes sociales. El primero es un problema que se intensificó en el último año y medio, los chicos apuestan en clase, generalmente apuestas deportivas, los medios de comunicación hicieron eco de esto, en algunos colegios se realizaron charlas de prevención, hubo reunión con padres y la problemática se agrava, es un tema constante entre docentes, en las escuelas ya tenemos alumnos con problemas de adicción al juego. El segundo y que abre un abanico de problemáticas en clase es el de las redes sociales, en principio y lo más perceptible es el impacto que estas tienen sobre el concepto de belleza. El uso deliberado de filtros altera la percepción sobre las pieles reales, cada vez a edad más temprana las adolescentes se someten a tratamientos de belleza, permanentes de pestaña, alisados, uñas gelificadas, inyecciones de ácido hialurónico. Todo esto contribuye a una exigencia extrema sobre sus cuerpos y acrecienta ese sentimiento de vergüenza que en este caso viene dado por el temor a no estar lo suficientemente bella para asistir al colegio. Una vez una alumna confesó en clase que si ella no se hacía la permanente de pestañas no salía a la calle porque se sentía fea. A diferencia de mi época de adolescente, en la actualidad hay una exposición mayor que está dada por las redes sociales, constantemente en las plataformas que usan los chicos suben fotos, videos en donde exponen su imagen sin ningún problema, claro que siempre media el uso de filtros para “mejorar” lo que ellos consideran necesario. Esta exposición no condice en su mayoría con la actitud que tienen en el aula, en donde se muestran reacios a hablar, a ser vistos frente a sus compañeros, por lo que se puede concluir que la seguridad se las otorga la pantalla y los filtros. Por otra parte, este consumo constante de las redes genera otro aspecto negativo que invade en las aulas y es la desinformación que muchas veces viene acompañada de la banalización de la Historia, por ejemplo, en una oportunidad, una alumna me pregunta sobre la cifra de 30 000 desaparecidos en la última dictadura militar en Argentina porque había visto a un *youtuber* decir que esto era

mentira, o hace unos años cuando los adolescentes empezaron a utilizar “Nazi” como expresión de que algo era bueno debido a que un *streamer* de moda en ese momento hacía ese uso de la palabra y lo puso de moda. Esto se profundiza en el hecho de que un video de TikTok tiene más respeto intelectual que un docente formado. Tal como refiere el filósofo Byung-Chul Han (2022), hay una crisis de la acción comunicativa, en donde prima el autoadocctrinamiento de las propias ideas, despreciando la opinión del otro, incapacitados de escuchar para poder analizar y comparar la información, se produce una crisis de la verdad, donde lo que se busca fervientemente es tener razón y no obtener conocimiento.

Por lo expresado anteriormente, podemos dar cuenta de que hay múltiples factores que van moldeando esa personalidad del alumno llenándolo de inseguridades y temores, una sociedad que lo va condicionando en el desarrollo de su personalidad y que cada vez es más exigente y cruel. ¿Cómo se combate esto? Para ello existe una pieza fundamental de la institución escolar que puede ser parte de la solución y es el rol del docente, lo que sucede es que en su mayoría los profesores están desmotivados, con salarios bajos, incremento de las exigencias administrativas, reclamos de algunos padres por desaprobación a sus hijos, falta de pertenencia institucional producto de las horas de trabajo divididas en varias escuelas y, por supuesto, ¡los papeles! Si algo define la labor docente es la cantidad de tarea extra que se tiene por fuera del horario laboral, tarea no remunerada, por cierto, que genera un desgaste físico y mental el cual se refleja en las clases que se imparten. Pese a esta realidad, hay muchas veces en donde los profesores generan lazos entre compañeros, ideas de proyectos interdisciplinarios, salidas educativas, intercambio de materiales. Los éxitos educativos se producen colectivamente, hay que potenciarlo, se trabaja mucho mejor en forma conjunta que de manera autónoma. Desde mi experiencia, puedo decir que he logrado resultados positivos en los alumnos trabajando con otros colegas, experimenté realizar proyectos y actividades con otros profesores de Historia, Geografía, Prácticas del lenguaje, Matemática, Nticx, las cuales resultaron gratificantes al lograr un mayor interés por parte de los estudiantes. Los docentes debemos evitar quedar excluidos de la institución educativa de la cual formamos parte, convertirnos en visitantes que solo asisten a la clase en el turno asignado y se retiran sin ser vistos ni

escuchados, es un trabajo extra pero que realmente vale la pena y de los que nuestros alumnos se ven beneficiados.

En paralelo a esta realidad que atraviesa a nuestros alumnos, esta sociedad que les exige ser perfectos y exitosos, los estudiantes nos demandan actuar, muchos de ellos llegan al último año de secundaria sintiendo que la escuela no los prepara para la vida, en palabra de uno de mis alumnos “¡Termino la escuela sin saber usar una tarjeta de débito! ¡Necesitamos educación financiera!”. Hay demandas por parte de los estudiantes que reflejan el mundo que atravesamos hoy. En una actividad con alumnos de 6.º año de una escuela secundaria privada se les preguntó qué aptitudes consideran aprendidas y cuáles sin aprender pensando en su futuro, sea el mismo laboral o universitario. Sobre esto, los chicos respondieron que en el colegio aprendieron habilidades sociales, resolución de conflictos, respeto por la autoridad, trabajo en equipo, debatir, analizar textos, desarrollar ideas, saber leer y socializar. En cuanto a las aptitudes que no fueron aprendidas, refirieron a cuestiones impositivas, inversiones, manejo y gestión del dinero en su etapa de adultos, técnicas de estudio, organización, salida laboral, solución de problemáticas y educación sexual. Requieren además aprender a mantener la concentración en la lectura, cómo hacer para que les guste un libro más allá de los que impone la escuela y proyectan que la escuela debería darles más independencia para que puedan acostumbrarse a que sus acciones tienen consecuencias.

Por otra parte, en una actividad diagnóstico con 3.º en la clase de Historia, estábamos trabajando con un texto de Eric Hobsbawm sobre la doble Revolución, la primera consigna consistía en leer el título, subtítulos y cita a pie de página para identificar el tema y la información que nos da el autor sobre el mismo. Esto, que parece sencillo, a mis alumnos les llevó mucho tiempo, en medio del ejercicio uno de ellos, a modo de queja, me dice “¡Ay profe, pasa que vos nos querés hacer pensar!”. Comprendí que esa queja era una demanda, necesitan que razonar sea una tarea fácil mediada por la práctica. En definitiva, estos ejemplos nos muestran lo que los estudiantes están reclamando de la escuela, las cuestiones que les preocupan e inquietan de cara al futuro.

Enseñar a pensar, eso es lo urgente, lo inmediato, porque ese pensar de forma autónoma, ese saber analizar la realidad, construir el conoci-

miento, aprender a escuchar al otro, a razonar, a argumentar, es lo que los va a fortalecer, les va a dar la seguridad necesaria para tomar decisiones y enfrentarse al mundo.

Existen experiencias educativas que nos dan un indicio de lo que se debe hacer para, en un futuro no muy lejano, tener una escuela que haga felices a nuestros estudiantes, como es el caso del proyecto Horizonte 2020 sobre innovación educativa internacional en entornos vulnerables, donde se busca trabajar en conjunto con los docentes, alumnos y las familias, siendo todos constructores activos de la educación. El futuro puede ser lejano, pero también cercano. En lo inmediato, posiblemente si seguimos por este camino tengamos como resultado unos alumnos que egresen y no sepan vincularse con el mundo actual, que consideren que lo importante es su individualidad y desarrollo personal o económico antes que el avance de la comunidad, de la sociedad.

En un futuro la escuela tiene que seguir siendo obligatoria para potenciar la igualdad social, para eliminar la vergüenza, porque este sentimiento es reflejo de las desigualdades, sentir que se vale menos que los demás porque no se está en su lugar (Dubet, 2023), eliminar estas barreras va a ser un desafío difícil, la escuela va a tener que dejar de dar importancia a lo tecnológico, a la inmediatez de internet para fortalecer la comunidad, lo social, el trato entre pares y de estudiantes con docentes, favorecer la comunicación, embellecer los espacios, serán necesarias instituciones con espacios verdes que ayuden a que los estudiantes quieran permanecer en ese lugar, la naturaleza es importante para lograrlo. Generar un ambiente de trabajo en donde tanto docentes como alumnos quieran pertenecer, donde sea una prioridad la voz del otro, donde todos existan y nadie sea invisible, donde prime el razonamiento y el hacer pensar a los alumnos deje de ser un problema y sea una realidad.

REFERENCIAS

- Dubet, F. (2023). *El nuevo régimen de las desigualdades solitarias*. Siglo XXI Editores.
- Han, Byung-Chul. (2022). *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*. Taurus.

HORIZONTES EDUCATIVOS: VISIONES ESTUDIANTILES PARA LA ESCUELA DEL FUTURO

Rodrigo Zamora Argüello
Taller Pedagógico Montebello
Costa Rica

El proyecto de la Escuela del futuro fomentó la participación del estudiantado en la conceptualización y evolución de la educación, así como en sus visiones de lo que sería la escuela del mañana. Esta investigación no solo ha recopilado las opiniones del alumnado acerca de su visión del futuro educativo, sino que también ha captado sus experiencias, lo que permite comprender mejor cómo conciben la escuela del futuro.

En Costa Rica, los estudiantes han expresado una variedad de opiniones acerca de los posibles escenarios futuros para la educación. Estas visiones abarcan desde lo plausible hasta lo deseable, delineando un panorama diverso de cómo podría ser la escuela en un futuro cercano. Además, estos escenarios presentan una amplia gama de consideraciones sobre los beneficios y riesgos asociados con la integración y aplicación de recursos tecnológicos en el entorno escolar.

Los alumnos son testigos de cómo la tecnología ha transformado no solo la forma en que acceden a la información, sino también cómo se imparte y evalúa el aprendizaje. Desde esta perspectiva, algunos pueden percibir la tecnología como una fuerza capaz de tanto deteriorar como mejorar la calidad de la educación. En uno de los ejercicios realizados con el estudiantado, se les pidió que escribieran una carta a su yo del fu-

turo o del pasado. A través de estas cartas, se obtuvieron reflexiones profundas que arrojan luz sobre su percepción del futuro de la educación.

Entre las narrativas de los jóvenes, destacan realidades utópicas donde la enseñanza está completamente automatizada y dirigida por máquinas, mientras que los estudiantes actúan meramente como receptores pasivos de información en el proceso educativo. Por otro lado, también emergen escenarios donde los estudiantes tienen un control total sobre su aprendizaje, pudiendo seleccionar lo que desean aprender según sus intereses personales y adquirir conocimientos de forma inmediata a través de dispositivos tecnológicos como los chips.

Esta diversidad de visiones revela la complejidad de la relación entre la tecnología y la educación, así como las diferentes percepciones que existen entre los educandos. Si bien la tecnología ofrece oportunidades innovadoras para el aprendizaje personalizado y el acceso a la información, también plantea desafíos en términos de equidad, privacidad y la pérdida de la interacción humana en el proceso educativo.

La visión de la escuela del futuro es un tema que genera un amplio espectro de opiniones y expectativas entre los estudiantes. Desde la introducción de la tecnología en las aulas hasta los cambios en los métodos de enseñanza y evaluación, el futuro de la educación es objeto de debate y reflexión constante. Sin embargo, estas percepciones no son homogéneas; más bien, reflejan una diversidad de experiencias, valores y perspectivas individuales que moldean la forma en que los alumnos conciben la escuela del mañana.

Esta diversidad de percepciones puede radicar en las experiencias previas de los estudiantes en el sistema educativo. Aquellos que han tenido experiencias positivas pueden estar más inclinados a ver el futuro de la escuela con optimismo, mientras que aquellos que han enfrentado desafíos o dificultades pueden ser más escépticos. Estas experiencias pasadas posiblemente influyen en la forma en que los jóvenes imaginan la evolución de la educación y sus posibles implicaciones para el aprendizaje futuro.

Es importante reconocer que estas percepciones divergentes no son inherentemente buenas ni malas; más bien, reflejan la complejidad y la multiplicidad de factores que influyen en la educación y en la sociedad en general. La diversidad de opiniones sobre la escuela del futuro destaca

la necesidad de un enfoque educativo que sea inclusivo, equitativo y adaptable a las necesidades y aspiraciones de todos los estudiantes. Al reconocer y valorar esta diversidad, podemos trabajar hacia un futuro de la educación que promueva el aprendizaje significativo, la equidad y la excelencia para todos.

PERSPECTIVAS DE LA ESCUELA: UN TRABAJO IMAGINATIVO DEL PRESENTE HACIA EL FUTURO

Maia Zayetsy García Contreras

Pedagogía

Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Pensar la escuela del futuro puede resultar de muchas maneras. Las escuelas en el presente son tan diversas que pensar en un tipo de escuela del futuro puede adoptar tantas formas como la imaginación nos permita. Para pensar la escuela del futuro solemos utilizar referentes del presente a partir de los cuales nos permitimos hacer una posible visualización no solo de lo que será, sino también de lo que nos gustaría o no que fuera. Nuestras perspectivas hacia el futuro siempre tienen un grado de valor que es determinado por nuestras experiencias del pasado; por eso, para describir lo que considero puede llegar a ser la escuela en un futuro, retomaré las tendencias del presente analizadas desde la mirada pedagógica y mi propia experiencia de vida.

TENDENCIAS EDUCATIVAS Y EXPECTATIVAS

Hoy en día no cabe duda que existen ciertas tendencias de pensamiento hacia el futuro que ponen a la tecnología como un factor importante, y con la reciente pandemia por COVID-19 se configuró la mirada de la tecnología con respecto a la educación; sin embargo, también surgieron otras inquietudes, como la salud mental de los estudiantes, el vínculo

afectivo y la importancia de estudiar los espacios educativos que ya no solo se piensan presenciales y que desde ya hace un tiempo se han ido configurando de distintas maneras, poniendo como ejemplo la educación a distancia o la telesecundaria. Por otra parte, existen estrategias y estándares mundiales que influyen en las tendencias educativas del país que debe responder a los organismos internacionales que brindan el financiamiento; la implementación de la educación por competencias, y las pruebas PISA son un ejemplo de eso.

Si preguntamos en el buscador cuáles son las tendencias educativas del país actualmente, este nos da respuestas como inteligencia artificial, tecnologías inmersivas, personalización del aprendizaje, crear entornos de aprendizaje cada vez más eficientes, dinámicos y adaptables a las exigencias de la nueva sociedad digital. Esto nos muestra una mirada general hacia el futuro de la escuela donde la tecnología es un eje importante; sin embargo, ¿qué tan posible es que se haga realidad? A pesar de que la pandemia permitió que se utilizaran herramientas tecnológicas que se mantuvieron en la presencialidad, también se vislumbró la brecha digital, en la que no todos tuvieron el acceso y los recursos para continuar su educación, sobre todo hablando de la escuela pública en el nivel básico, es por ello que, aunque se plantea un avance tecnológico dentro de las escuelas, primero habrá que pasar por reformas, planes y programas educativos que garanticen el acceso y cobertura de la educación. Esto último considero que seguirá siendo parte de una lucha constante por varios años y, sin negar que la tecnología se abrirá paso dentro de las instituciones educativas de forma paulatina, el principal problema a resolver seguirá siendo el acceso y cobertura, dejando de lado la preocupación por una infraestructura que permita el uso de herramientas tecnológicas, así como de la formación de docentes que sepan utilizarlas y de profesionales de la educación que puedan proponer ideas innovadoras en el uso de estas herramientas en la escuela.

VÍNCULO AFECTIVO, SALUD MENTAL Y ESCUELA

A partir de la pandemia, surgió una preocupación por el vínculo afectivo y la salud mental en los procesos de enseñanza-aprendizaje, dando

como resultado que se enfocara en las formas de pensar los procesos educativos en el ámbito de las emociones de los alumnos y en los tipos de vínculos entre docentes y alumnos que se llevaban a cabo. Después de la pandemia se le ha dado al vínculo presencial entre alumnos y docentes una importancia significativa, criticando el tipo de vínculo que se dio en la virtualidad, el cual se pensó como malo o que no permitía un ambiente apto para el aprendizaje porque no había una presencia física que permitiera el contacto más cercano o porque a veces no era posible ni siquiera verse a través de las cámaras, así que no se sabía la forma en que tanto docentes como alumnos reaccionaban frente a los procesos de enseñanza y aprendizaje; esto propició que para la escuela del futuro, desde una mirada utópica, se planteara que era indispensable el tipo de vínculo que se establece presencialmente; no obstante, podemos pensar si ese vínculo afectivo se daba antes de la pandemia o si, ante la poca preparación para las nuevas formas, se idealizó el vínculo que se daba antes, de cualquier forma, esto abrió posibilidades nuevas para la creación de vínculos afectivos entre docentes y alumnos desde distintos espacios educativos que ya no se limitan al espacio físico y sobre los cuales habría que pensar y trabajar.

De esta forma, sería un retroceso pensar la escolaridad exclusivamente presencial como la única forma en la que se puede favorecer el aprendizaje por el tipo de vínculo que se crea; más bien, esperaríamos que para la escuela del futuro se hayan pensado nuevas formas de configurar los procesos de enseñanza-aprendizaje que permitan que se forme un vínculo favorable para dichos procesos desde los distintos espacios y formas que vayan surgiendo y que las nuevas tecnologías nos vayan mostrando. Para eso, habría que repensar la gramática escolar que se viene manejando desde hace muchos años, no podemos pensar otras formas de vínculo si nos aferramos a las ideas tradicionales de la educación en las que la escuela funge como principal medio para la transmisión de conocimiento. Como primera etapa, propongo que, como mencioné anteriormente, se piensen otras formas de vínculo fuera de la presencialidad y, como segunda etapa, pensar nuevas formas de vínculo, esta vez no entre docente y alumno, sino entre sujetos y aprendizaje, fuera de la gramática escolar.

El pensar en las emociones de los alumnos en los procesos de enseñanza-aprendizaje no va deslindado de una idea de customización de la educación y de las posibilidades que la tecnología (que crece aceleradamente) ofrece. Cuando se hace referencia a atender las emociones, usualmente va de la mano con discursos como la importancia de atender las propias necesidades, preocupaciones, intereses y formas de aprendizaje de cada alumno, cosa que sería poco posible sin la tecnología. El uso que le damos a la tecnología o la forma en que pensamos está dentro de los procesos educativos, permite establecer una relación entre tecnología y personalización del aprendizaje, esta facilita el *aprendizaje a la carta* porque cada dispositivo atiende los intereses de cada alumno, algo que un docente con muchos alumnos difícilmente logrará. En mi opinión, al notar el potencial de la tecnología pensada como herramienta educativa, el discurso de customización de la educación se hizo más presente y, aunado a los estragos emocionales que la pandemia provocó, cada alumno quiere ser atendido personalmente para anestesiar sus propias preocupaciones y confían a la tecnología esta tarea. Aunque, por otro lado, también la idea de customización de la educación puede estar ligada a la utopía de una educación en la que “quepan todos”, es decir, no pensándolo desde lo individual, sino desde un sueño de igualdad social donde la educación (brindada en la institución escolar) no excluya a personas con diferentes habilidades, capital cultural o incluso discapacidades. En este sentido, mi imaginario de la escuela del futuro implica que se abran cursos digitales especializados para aquellas personas que quieran desarrollar otro tipo de habilidades que vayan más con los intereses personales y que el sistema educativo nacional no considere como prioritarios, y que estos cursos especializados formaran parte del currículum como si se tratara de materias optativas desde el nivel medio superior. Esto último considerando que surgirán problemas sociales por la brecha digital, que no permitiría a muchos tomar dichos cursos, lo que repercutiría en su desempeño académico, a menos de que el financiamiento a las escuelas públicas permita que estas dotaran a sus alumnos de dispositivos a través de los cuales tomar dichos cursos.

Por otra parte, considero que habrá más servicios que atiendan la salud mental de los alumnos, desde psicólogos hasta la distribución de medicamentos (financiados y promovidos por las farmacéuticas) en las

instituciones escolares. Con respecto a esto último, pienso que cada vez serán más comunes los convenios entre escuelas y farmacéuticas, involucrándose estas últimas en los procesos de formación y tal vez abriéndose a las posibilidades de entrar en el mercado educativo generando medicamentos no solo para tratar la salud mental, sino para favorecer ciertos procesos de aprendizaje. Se hará más presente el acuerdo entre farmacéuticas y escuelas, que ya parece haber desde que diagnostican a los alumnos con problemas mentales o de conducta hasta el uso de ansiolíticos o antidepresivos por parte de la población estudiantil. Aunque esto posiblemente sea generador de un gran debate en cuanto a posibles efectos secundarios, adicción y bienestar social (el planteamiento de la escuela como tratamiento para dopar a los alumnos ante una sociedad podrida).

NUEVOS MODOS DE CONFIGURAR LOS PLANES DE ESTUDIO

Existen actualmente muchas críticas hacia los planes de estudio, sobre todo a nivel superior, entre ellas que no atienden las necesidades actuales de la sociedad o que buscan formar para una sociedad con necesidades que todavía no existen o que hay una brecha entre los conocimientos y habilidades que se adquieren en la universidad y lo que se requiere en el mercado laboral. En este sentido, se puede notar un discurso capitalista en el que se reclama que la educación superior se vincule estrechamente con el trabajo, aunque, por otra parte, se vislumbra una preocupación por el futuro y la legitimación de los conocimientos que se adquieren durante la carrera. ¿Vale la pena estudiar la universidad en nuestros días? ¿Por qué estudiamos una carrera?

Si bien existe el miedo de que estudiar una carrera ya no te asegure un trabajo, que el mercado laboral se mueva tan vertiginosamente y requiera que las personas se encuentren en formación continua a lo largo de la vida para las nuevas necesidades que van surgiendo, lo que se exige es que las personas se adapten y tengan disposición a seguir aprendiendo, de ahí que surja el concepto de aprender a aprender y de competencias que promueven los organismos internacionales. Ante este panorama, estudiar una carrera durante cuatro años ya no suena

tan llamativo por dos cosas. La primera es que ya no es sinónimo de un empleo asegurado y, por el otro, porque los conocimientos que se adquieren durante el curso de la carrera pertenecen a planes de estudio que no están actualizados y, por lo tanto, al egresar se sigue sin tener las habilidades y conocimientos necesarios para desempeñarse en el mercado laboral.

No creo que la universidad o la educación superior en general deba concentrarse en satisfacer el mercado laboral, lo que digo es que, como nos encontramos casi todo el tiempo bajo un discurso capitalista, la tendencia de pensamiento va hacia aquello que promueve el capitalismo: formar capital humano que pueda integrarse al mercado laboral en el menor tiempo posible, y es por eso que las exigencias para que la educación superior se vincule con mayor ahínco con el mercado laboral son cada vez mayores y exigidas no solo por los organismos internacionales y los gobiernos, sino por los propios alumnos. Por ello, considero que en el futuro habrá nuevos modos de configurar los planes de estudio, a fin de que estos se vuelvan más flexibles y con la capacidad de adaptarse a las necesidades de la realidad cambiante, haciendo, tal vez, más corto el tiempo para estudiar la educación superior. No planteo la desaparición del nivel superior por la incapacidad de actualización de los planes de estudio, ya que este nivel educativo sigue siendo un predictor de empleo importante. A pesar del reconocimiento de que hay lugares fuera de lo escolar en los que se pueden adquirir conocimientos y habilidades, no creo que eso vaya a cambiar pronto, pues, no obstante la preocupación por la legitimación de las habilidades y conocimientos adquiridos en el nivel superior frente a las que se obtienen en otros espacios, el nivel de estudio sigue siendo un indicador palpable y brinda cierto grado de certeza de que se tienen las habilidades necesarias a menos de que en la práctica se demuestre lo contrario. Además, las universidades siguen ejerciendo un papel clave para la generación de nuevo conocimiento. Por otra parte, existe una fuerza impulsora por parte de los académicos y docentes para que se siga legitimando la escuela en el nivel superior. En este apartado no abordaré a la educación básica, puesto que me baso en mi experiencia y en comentarios de mis colegas dentro del nivel superior.

IDEAS DE LA ESCUELA DEL FUTURO. ¿UTOPÍAS O DISTOPÍAS?

En este apartado me gustaría analizar una idea de escuela del futuro comentada por mi padre en una conversación familiar. La idea comienza con la propuesta de que se llevará a cabo un aprendizaje selectivo dependiendo de una lectura genética del recién nacido. A través de la lectura genética, se sabrá la predisposición del sujeto hacia ciertas habilidades y, a partir de eso, se le enviará a una escuela específica para las personas que tengan predisposición hacia las mismas habilidades; por ejemplo, si la lectura genética dice que tendrá capacidad de pensamiento abstracto, lógico-matemático, etcétera, entonces será formado como ingeniero; si la lectura genética muestra que el sujeto tendrá capacidad para el habla y las relaciones sociales, entonces será formado para convertirse en uno de los líderes de la nación. Bajo esta lógica, se plantea una educación hiperespecializada y con una selección parecida a las castas, es decir, si genéticamente se ha decidido que tus habilidades son para ejercer como barrendero, no podrás realizar otro tipo de trabajo y tampoco ninguno de tus compañeros de clase (ya que si se encuentran en la misma clase es porque tienen la misma predisposición genética para ser buenos barrenderos) y la sociedad debe convencerte de que eso es en lo que te debes convertir para asegurar que no habrá descontento ni rebelión.

Aunque la idea suena loca, no hay que perder de vista que no es la primera vez (y seguro tampoco la última) que se plantea algo parecido, ya en 1932 se había publicado *Un mundo feliz*, libro que describe una sociedad del futuro donde las personas son creadas *in vitro* con perfiles específicos para desempeñar un rol en la sociedad a través de la modificación genética. Esto nos muestra que para pensar el futuro existe no solo una tendencia a pensar en tecnología, sino que también hay un discurso que podría considerarse transhumanista. El transhumanismo aborda la alteración o modificación del ser humano con tecnología (en este caso genética) para su mejoramiento. Si la escuela actualmente es la que se encarga del mejoramiento del ser humano y dicha función se la quitamos y la otorgamos a la tecnología y a la genética, ¿cuál sería el papel de la escuela?

Regresando al imaginario planteado por mi padre, la genética juega un rol importante para decidir el futuro del sujeto, que si bien no plantea que se alteren genéticamente antes de nacer, posiblemente en ese futuro sería una práctica común por la relevancia que tiene; entonces, si quiero que mi hijo sea formado para que pertenezca a una casta bien posicionada económica y socialmente, haré las alteraciones necesarias para que al nacer posea la carga genética necesaria para esto. No obstante, la oportunidad de hacer alteraciones seguramente estarán mediadas por el mercado y solo algunos serán capaces de pagar por ello, reproduciendo la desigualdad social, pero no de manera tan contundente porque también existe la posibilidad de que alguien proveniente de padres de una casta inferior pueda nacer con la carga genética de una casta superior.

En la idea planteada y retomando la pregunta ¿cuál sería el papel de la escuela?, esta sigue siendo fundamental para la formación de los sujetos, funge como potencializadora de las habilidades natas, pero no solo eso, sino que tiene un papel importante en cuanto a la interiorización de ideologías que procuran la permanencia de las castas y la no rebelión. Se encarga tanto la institución escolar como las otras instituciones sociales (familia, Iglesia, etc.) de que cada sujeto sepa su deber y su función en la sociedad, como una especie de deber ser, es decir, el camino que debes cumplir para mantener el orden universal. Sin embargo, ante este imaginario aún quedan algunos aspectos sin resolver, por ejemplo, ¿quiénes se encargarían de controlar las escuelas? ¿Quién o quiénes tendrían el poder de decisión y administración sobre las escuelas: el Estado, el mercado, los organismos internacionales? ¿Quiénes tomarían las decisiones educativas?, ¿los pedagogos? ¿En la escuela solo se formaría para la práctica o ciertas castas se encargarían de la producción de conocimiento mientras otras de las funciones prácticas?

A pesar de que esta idea deja muchos huecos vacíos, trae implícitamente muchas ideas con respecto a una educación hiperespecializada y personalizada no con relación a los gustos, sino a las habilidades; por otra parte, muestra que se espera un avance en la tecnología genética y que esta influya en los procesos formativos. Por último, cabe destacar la idea implícita de formar a los sujetos para el trabajo y sin libertad de elección, bajo el ideal de que esto se lograría a través de un discurso

constante y una ideología bien impuesta para que los propios sujetos no deseen hacer otra cosa; en este sentido, no se trata de una educación que procure el pensamiento crítico. Aunque esto a algunos pueda parecerles una distopía, posiblemente otros lo planteen como utopía, como sucede con el libro *Un mundo feliz*, que en principio se plantea como una distopía y, sin embargo, muchas ideas de futuros apuntan a lograr una sociedad como la propuesta en el libro, que sea algo deseable. Así, la barrera entre lo que se considera utopía y distopía se ve borrosa y podría decir que depende mucho del contexto de quien lo piensa. Aquí cabría plantearse la pregunta de si el fin justifica los medios.

Para concluir, las ideas de futuro de la escuela, si bien pueden variar y ser consideradas como utopías o distopías, muchas convergen en las ideas de una customización o personalización de los contenidos, el avance tecnológico y una formación que permita una mejor vinculación con el mercado laboral; además, a algunas se añaden ideas de salud mental o de igualdad social.

En mi imaginario de escuela del futuro que fui planteando a lo largo de este texto, intento unir todos los aspectos anteriormente mencionados que rescato a partir de un análisis desde mi experiencia como estudiante de la licenciatura de pedagogía y como participante del proyecto Estudiantes y docentes en tiempos de pandemia. Un estudio comparativo y colaborativo sobre las experiencias de escolarización en la educación media latinoamericana, inscrito en el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT).

NAVEGANDO ENTRE LA UTOPIA Y LA DISTOPIA: LA ESCUELA DEL FUTURO

Mónica Ivonne Jiménez Orea

Historia

Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Al plantearme la cuestión ¿cómo será el futuro?, ¿cómo será el mundo en 2050, 2100 o más allá?, de inmediato surgen en mi cabeza mil ideas. Varios escenarios se empiezan a edificar en mi mente ante algo que todavía no es, pero tarde o temprano será, que está allá en la lejanía, ahí en lo que Reinhart Koselleck (1993) llamó “el horizonte de expectativa”.

Mi imaginación vuela, influida por las representaciones que constantemente nos rodean y que construyen todo un imaginario sobre el futuro, como son las películas, series televisivas, novelas de ciencia ficción, ilustraciones, cómics, entre muchas otras cosas más. Y lo anterior se empalma con una realidad material innegable, una que el filósofo Zygmunt Bauman (2003), ha descrito como “la modernidad líquida”, en la que el avance tecnológico es cada vez más acelerado, todavía no llegamos a mañana y ya tenemos noticias de un nuevo celular, una nueva computadora, nuevos programas, inteligencias artificiales más sofisticadas. Vivimos una revolución digital. No obstante, también las incertidumbres se profundizan y aumentan, sobre todo a partir de sucesos como la pandemia de COVID-19, conflictos mundiales y la crisis ambiental. Y a todo este ejercicio imaginativo también confluyen mis propias experiencias del pasado y mis recuerdos del futuro.

Así, a estas primeras preguntas sobre el futuro, que al parecer pueden ser simples, surgen en mí otras más en las que se pueden ver reflejadas la misma imaginación, lo fantástico, pero también deseos, miedos y expectativas. Algunas de ellas son si en verdad habrá autos voladores en el futuro, ¿podremos transportarnos de un punto a otro del mundo casi a la velocidad de la luz?, ¿habrá máquinas que hagan todo por nosotros como tantas novelas de ciencia ficción han planteado por años?, ¿la hiperconectividad digital llegará a un punto indescriptible?, ¿habrá *cyborgs*?, ¿el mundo llegará a una distopía como en la película de finales de los ochenta *Terminator*, en la que todo es dominado por las máquinas?, ¿se edificará un mundo donde impere la desigualdad extrema (social, económica, tecnológica)?, ¿el mundo llegará a un punto tan catastrófico como en el universo de *Mad Max*? O bien, ¿llegará al fin ese mundo ideal donde el progreso tecnológico será paralelo al bienestar social y las incertidumbres desaparecerán?, ¿podremos superar la crisis ambiental?

Y en todo este universo de posibles mundos, algunos más probables que otros, ¿existirá la escuela?, ¿será como la conocemos?, ¿qué educación se tendrá?, ¿todo se reducirá a la tecnología?, ¿cuál será el papel de las y los docentes?, ¿a qué se enfrentarán las y los adolescentes del futuro?, ¿qué se enseñará?, ¿cuál será el objetivo de la escuela?

Hace unas semanas comencé a ver una serie de ciencia ficción y drama titulada *Beso adolescente: el futuro está muerto* (2023). La historia está ambientada en un Brasil futurista, donde la Amazonia se ha privatizado y ha sido convertida en un gran parque industrial, regida por un sistema autoritario que coloca al progreso industrial como el único camino posible para mantener el orden y salvar a la humanidad de la extinción y de la “peligrosa” naturaleza.

Aquí las y los adolescentes se enfrentan a un mundo, sí, con desarrollo tecnológico, pero al mismo tiempo es un mundo gris, contaminado y que se muestra intolerante y hostil hacia ellos. Además, se les impone un único futuro, lo quieran o no. Su destino se reduce a convertirse en seres “monocromáticos”,¹ tristes, cansados, obligados a aceptar que ese es el mejor futuro que puede haber.

1 Condición física de la adultez, pues en este mudo ficticio las y los jóvenes, al cumplir la mayoría de edad, van volviéndose grisáceos, pálidos, van perdiendo, poco a poco, el brillo

En este contexto, la escuela se erige como un espacio que legitima el sistema. Si bien sigue siendo un lugar físico, al cual acuden los jóvenes y socializan, la hipervigilancia se hace presente y todo el tiempo se está reproduciendo, mediante pantallas, el discurso oficial sobre el progreso y la “defensa del futuro”.

Por otro lado, la figura del docente es fría y depresiva, con poca interacción con los jóvenes, y es un replicador de los conocimientos previamente establecidos, no tienen poder de decisión sobre los aprendizajes. Del otro lado, las y los estudiantes solo son receptores pasivos, que lo único que quieren es salir de las aburridas aulas y vivir con intensidad el tiempo que les queda antes de que el futuro los alcance, la instantaneidad consume sus días, pues para qué pensar en el futuro, si no pueden cambiarlo. Su resistencia no tiene dirección ni un objetivo a largo plazo. La educación lo mejor que les ofrece es que al finalizar sus estudios puedan unirse a la “Policía de Protección del Futuro”. Así es, se les ofrece trabajar en pro de ese futuro que, paradójicamente, la mayoría de estos jóvenes (¿y quién no?) niegan y desean que nunca llegue, pues para ellos significa morir. Ante esto, las y los adolescentes capturan su sentir y malestar en una consigna, la cual convierten en su filosofía de vida: “Bienvenidos al presente, adiós al pasado y el futuro está muerto”.

Al escuchar esta fuerte frase e ir avanzando en la trama de la serie, tuve emociones y pensamientos encontrados. Me sentí identificada con este sentimiento pesimista y desesperanzador que tienen los jóvenes protagonistas de la historia, vinieron a mí recuerdos de distintas etapas de mi vida, sobre todo en la adolescencia, justo cuando tenía la edad de ellos (y de los adolescentes que participaron en el proyecto de investigación del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica-UNAM del cual surge este libro colectivo), alrededor de los 15-17 años. Y debo confesar que estos sentimientos en ocasiones surgen y retoman cierta fuerza, especialmente situaciones y circunstancias del presente que me llegan a sobrepasar (incertidumbres, crisis, vivencias personales y también colectivas), dibujándose ante mí un futuro desolador y solo quisiera gritar “¡El futuro está muerto!”.

y “color” de la adolescencia. Pierden casi por completo la capacidad de sentir emociones, y la depresión y pasividad los envuelve, volviéndose esclavos de medicamentos.

Sin embargo, pronto surge en mí también ese sentimiento de no querer resignarme a que las cosas sean de tal forma, negándome a la idea de que el futuro es algo determinado. Lo anterior quizá surge a partir de reconocerme un ser histórico, como cualquiera de nosotros, solo falta asumirlo, y al hacerlo también podemos vernos como sujetos que pueden incidir en el devenir del mundo y de la educación futura. Hacer algo para que el futuro que no queremos nos motive a buscar lo que sí queremos.

Si bien lo anterior me hizo reflexionar sobre nuestro presente, el futuro probable y el deseable, también me llevó a echar una mirada hacia atrás, hacia ese campo de experiencia que es el pasado y preguntarme ¿cómo imaginaba esa *yo del pasado* que sería el futuro?, ¿qué idea de la escuela del futuro tenía y cómo se ha transformado?, ¿cómo la imagino hoy?, ¿qué nos une o nos separa a mí y a las y los jóvenes que participaron en el proyecto?, ¿la brecha generacional se manifiesta?, ¿la experiencia del tiempo es la misma que la de ellos?, incluso, ¿es la misma relación que establecía yo en el pasado con el futuro? Para tratar de responder estas preguntas tuve que realizar un viaje a mi memoria, recuperar los fragmentos de recuerdos y armarlos lo mejor posible, hice una especie de “autognosis”, como lo llamaría Dilthey, ese regresar a analizar el pasado, desfragmentarlo y volverlo a unir para llegar a comprenderlo desde mi presente.

Pero antes de pasar a mis experiencias pasadas y mis recuerdos del futuro, recupero unas palabras del filósofo Koselleck (1993), quien plantea una cuestión interesante sobre las diferentes relaciones que se pueden dar entre pasado-futuro, dependiendo de nuestro presente, de cómo se vive el tiempo y la vida misma:

ciertamente pertenece al hecho de que el hombre esté biológicamente condicionado, el que, con la edad, se modifique también la relación entre experiencia y expectativa, ya sea porque aquella crezca y esta disminuya, ya sea porque la una compensa a la otra, ya sea porque los horizontes extrabiográficos se abran de forma intra o extramundana, ayudando a relativizar el tiempo final de una vida personal. Pero también en el transcurso de generaciones históricas se ha modificado obviamente la relación entre pasado y futuro (pp. 15-16).

Si bien seguimos siendo educados bajo una concepción del tiempo lineal y aún bajo la expectativa del progreso ascendente, muchas veces la vida misma, nuestras experiencias personales y colectivas, nuestro mismo contexto socioeconómico en el que vivamos, incluso hasta la experiencia de cumplir años, nos hacen ver que esa linealidad en ocasiones se tuerce, se descompone, se acelera, se vuelve lento. Las relaciones temporales son más complejas que solo la línea de pasado-presente-futuro, y nosotros estamos inmersos en ellas, tanto nuestra parte biológica como histórica y colectiva, es interesante cómo estas dos partes convergen, sobre todo cuando pensamos en el futuro y cómo van configurando nuestras proyecciones, nuestras prospectivas.

MI PRESENTE PASADO Y MIS RECUERDOS DEL FUTURO.

¿CÓMO IMAGINABA LA ESCUELA?

Al llevar a cabo dicho ejercicio introspectivo, también iba recordando las diferentes experiencias y reflexiones que las y los estudiantes nos fueron compartiendo en el proyecto de investigación, y me pareció interesante observar la influencia de la brecha generacional en el tipo de relaciones temporales que se establecen.

Los adolescentes de hoy son una generación que ha nacido bajo la sombra de los tiempos acelerados de la tecnología, en el seno de la revolución digital, y a esto se le añade la crisis ambiental cada vez más profunda. Su experiencia temporal probablemente sea distinta a la de alguien de mayor de edad, que ha vivido en otros contextos, con otros referentes, en otros tiempos. Aunque también se pueden encontrar similitudes, cosas que se compartan. Y esto se puede ver reflejado en algunas de las ideas sobre el futuro y el futuro de la escuela que compartieron las y los estudiantes, pues la cosmotécnica tiene un papel central en ellas, a veces en el sentido de la idealidad y otros en lo que temen que suceda en un mundo hipertecnologizado y que todo se reduzca a eso. Tal vez la cosmotécnica sea uno de los hilos que unen a varias generaciones (aunque en un grado más extremo en la actualidad). Cómo olvidar cuando yo misma imaginaba el futuro como en *Volver al futuro* o como en la caricatura de *Los supersónicos*, donde la escuela tenía super-

computadoras, robots y se llegaba en autos voladores. Sin embargo, una de las diferencias que me saltó a la vista es su interés en la salud mental, un elemento que tal vez mi generación no contemplaba como algo central, al menos no como parte de la educación.

En mi caso, que pertenecí a la generación “del fin de milenio”, la de los noventa, nacidos en el seno del neoliberalismo más rampante, época de crisis económica y privatizaciones, proceso al que la escuela y la educación no escapaban. Y no siendo suficiente, ante nosotros estaba el fin del milenio, ese horizonte lleno de incertidumbre, donde la gente empezó a depositar miedos y esperanzas. El cine no paraba de mostrarnos imágenes futurísticas de todo tipo, que te hacían preguntarte ¿si eso pasaría, si sería posible?, ¿si la humanidad llegaría a su fin?, ¿sería la aparición de un nuevo mundo?

Pero pasó el fin de milenio y comenzó el siglo XXI y ni se acabó el mundo ni este se parecía a esas películas de ciencia ficción que veía, ni esas imágenes creadas a lo largo del siglo XX sobre el futuro, donde se planteaba que habría robots para todo, las escuelas con pupitres digitales o “cascos” que transmitían el conocimiento. Se tuvieron tal vez grandes expectativas para el siglo XXI, pero, a pesar de que ese futuro no fue, se puso sobre la mesa la oportunidad para plantear otros futuros, al menos para mí sí fue así. Fue la oportunidad para poner a dialogar la distopía, la desesperanza con lo utópico, lo ideal, y plantear un futuro deseable, pero a la vez probable.

MI PASADO Y EL FUTURO PASADO

Para el fin de milenio, yo tenía 8 años, recuerdo que el avance tecnológico, digital, comenzaba a acelerar el paso; sin embargo, aún no tan explosivo o disruptivo como lo mostraban en las películas novelas de ciencia ficción, o como lo es hoy. Al menos no lo experimentaba así en mi niñez. Conservábamos cierta capacidad de asombro ante un nuevo invento tecnológico, algo que en la actualidad pareciera que se diluye, los lapsos para acumular experiencias y establecer diferencias entre “lo viejo” y “lo nuevo” cada vez son más breves, cosa que en que están de acuerdo tato Koselleck como Zygmunt al analizar las sociedades líquidas.

das. Mi generación tal vez estaba aún en un estado de transición, una especie de fusión, para seguir con esa idea del filósofo polaco-británico.

Como parte de esa generación que tenía aún un pie en el siglo XX, pero ya dando el paso al siguiente milenio, aún conocí los disquetes para computadora y los casets, pero también ya comenzaban a salir los primeros CD, y cómo olvidar ver la película de *Volver al Futuro* en VHS, que era la manera más tecnológica de tener el cine en casa. Si bien las computadoras comenzaban a ser una herramienta común en los hogares, aún no era algo tan generalizado. En mi caso, no había tenido una computadora hasta ese momento y no la tuve hasta unos años después del nuevo milenio (cuando significó una herramienta útil para la escuela, y vaya que solo servía para eso), y el internet en realidad tardó en ser un servicio al que toda la población pudiera acceder.

Cuando por fin pude tener esa experiencia en la primaria en las clases de computación² y unos años más tarde en los “café internet”, fue algo sorprendente, claro que era sumamente lento y limitado comparado con el internet actual, pero en ese momento yo creía ya estar mil años en el futuro (aprovechaba para buscar cualquier duda que me surgiera durante el día o la semana o hacer tareas, ¡debía aprovechar esa hora que tenía acceso a internet!).

La manera de comunicarnos más común era mediante el teléfono, la era digital todavía no hacía su estridente aparición. Ya en mis años de adolescencia, en mi etapa de secundaria y bachillerato, fue cuando la comunicación virtual se hizo más común, ya nos podíamos poner de acuerdo para trabajos escolares vía correo o *chat*, el extinto Messenger era

2 Aquí cabría resaltar que cursé becada la primaria en una escuela privada, lo que significó tener acceso a ciertas herramientas y desarrollar ciertas habilidades, que difícilmente una escuela pública tendría, o al menos en esa época. Y ahí viví por primera vez la diferencia entre los dos sistemas educativos, pues yo venía de un preescolar público y muchos de mis compañeros venían de escuelas privadas. Sus habilidades eran superiores a las mías, sabían leer y al menos sumar y restar, tenían cercanía con el inglés; yo no tenía ninguna de ellas. Tuve que hacer un doble esfuerzo para alcanzar a mis compañeros a esa temprana edad. Quizá esto contribuyó, más allá de que para mis papás significaba un gasto más pesado o casi imposible, a que decidiera más adelante, en mi ingreso a la secundaria, continuar en la educación pública y también influyó en la construcción de mi idea de la escuela y la educación del futuro, cómo desearía que fuera.

uno de los medios más comunes, sin embargo, era para cuestiones prácticas, no era lo más común dentro del ámbito educativo.

Cuando por fin tuve una computadora, en mis años de secundaria, recuerdo que para muchos estudiantes nuestro “Wikipedia” era un programa que se llamaba Encarta, de ahí en fuera los libros impresos, cuadernos, monografías y biografías que comprábamos en la papelería eran nuestras principales herramientas para la escuela, con las que trabajábamos dentro de ella y fuera, haciendo trabajos y tareas escolares.

El futuro llegó y pasó, el horizonte de expectativas ya era otro y el contexto social desde el que lo miraba también había cambiado. En 2006 ingresé a estudiar el bachillerato de la UNAM en uno de sus sistemas, el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH). En esta etapa escolar y de vida creo que mi posición ante el futuro tuvo un cambio un tanto radical. Recuerdo que tenía una posición ambivalente frente al futuro, pues navegaba entre ideas utópicas e ideas sumamente distópicas, tal vez una situación inherente a la adolescencia y juventud, no lo sé. Etapa de vida cuando se quiere todo y vivir lo más rápido posible, pero a la vez no quieres que el tiempo pase, el tiempo es insuficiente, y el futuro se mira muy lejos, aunque esté por alcanzarnos. Los recuerdos del futuro aparecen en mi mente por fragmentos, algunos llenos de nostalgia, esperanza, y otros totalmente desoladores. Recuerdo cuando escuchaba una de mis bandas de punk favoritas (y aún lo es), Eskorbuto, y una estrofa de una de sus canciones quedaba resonando en mi cabeza una y otra vez: “El pasado ha pasado y por él nada hay que hacer, el presente es un fracaso y el futuro no se ve”. Esto cobraba sentido y significado en ese contexto en el que vivía (y aún es así, pero de diferente forma).

Ahora, a la distancia, veo que vivía un presente muy semejante a ese Brasil utópico de la serie a la que hice referencia. En esa época parecía que a las y los jóvenes se nos daban todas las libertades y “oportunidades”, al menos eso era lo que se establecía en el discurso oficial; sin embargo, pronto nos topábamos con pared, nos impedían ser. Lo anterior en un contexto de violencia social y de represión, pues solo basta recordar el sexenio 2006-2012 en México, el del panista Felipe Calderón Hinojosa, uno de los más autoritarios y violentos, y el siguiente no fue mejor.

En ese contexto, la escuela se convirtió en un espacio de convivencia, organización y resistencia, y que, a pesar de que a veces la desesperanza

nos invadía a muchos, y la pregunta que nos hacíamos constante era ¿hay futuro?, ¿hay futuro para nosotros?, ¿para qué estudiar?, ¿para qué sirve la escuela? Pero pronto nos encontrábamos en las calles gritando y abogando por una “educación pública, gratuita, científica y popular”. Esa era una de las consignas que repetíamos una y otra vez, era lo que esperábamos para el futuro.

Tal vez no vimos cumplidos nuestros sueños o, al menos no del todo, pero surge la pregunta ¿qué hubiera sucedido si estudiantes y personas del pasado y nosotros mismos hubiéramos creído en su totalidad que el futuro ya no existía, que había “muerto”?, y ¿qué habría pasado si nos hubiéramos rendido a la pasividad como esos adultos grises de la serie distópica de la que hice mención? Tal vez el futuro o, mejor dicho, presente, sería distinto. ¡Somos sujetas y sujetos históricos y constructores del futuro!

Ahora, partiendo del presente donde estamos parados, quisiera responder a la pregunta ¿cómo me imagino la escuela del futuro? O, mejor dicho, ¿cómo quiero que sea la escuela del futuro?

IMAGINANDO LA ESCUELA DEL FUTURO.

ENTRE LA UTOPIA, LA DISTOPÍA Y LO PROBABLE

Aquí quisiera describir la imagen que se ha creado en mi mente después de hacer este ejercicio de autognosis, de introspección y retrospección, extraer de mi memoria extractos de mis recuerdos del futuro y analizar mis experiencias en las diferentes etapas de mi vida y que forman parte de la configuración de mi visión hacia el futuro y mi idea de la escuela en ese horizonte.

Así pues, creo que la escuela será un espacio físico, la modernidad líquida y la hipervirtualidad que muy probablemente se dé, no logrará disolver la materialidad de la escuela, al menos no es algo que quiera o deseé. La escuela debería contar con instalaciones dignas y adecuadas a cada contexto social. Imagino un espacio con salones de clase acondicionados con mobiliario cómodo, con una distribución que permita la interacción entre estudiantes y profesores, como los salones del CCH,

donde los estudiantes se pueden ver de frente, dialogar sin que se tenga que ver hacia el pizarrón o hacia donde está el o la docente.

En la escuela del futuro, la tecnología tendrá un papel importante, no lo dudo, pero como herramienta complementaria, el proceso de enseñanza-aprendizaje y la didáctica no se pueden reducir solo a eso. Es decir, más tecnología no es sinónimo de una mejor educación, creo que esta postura no puede desdibujarse en la escuela del futuro. Tampoco desearía que en la escuela del futuro las innovaciones tecnológicas tuvieran el objetivo de sustituir personas, ¿qué pasaría con las interrelaciones tan importantes que se dan en las escuelas?

Yo veo una escuela del futuro con docentes de carne y hueso, quienes encontrarán en ese lugar todas las herramientas y también condiciones para llevar a cabo su trabajo. Me imagino a docentes involucrados en el proceso de aprendizaje de las y los estudiantes, creadores de conocimiento y no meros replicadores. Quizá en el futuro para ellos las herramientas tecnológicas puedan significar disminución de cargas administrativas o de otra índole, para que puedan concentrarse en su labor central y que el vínculo docente-estudiante también sea más significativo.

En la escuela del futuro que imagino, habrá un sistema híbrido. Esta podría darles opciones a los estudiantes del futuro y tomar la decisión, cuando lo requieran, de tomar clases a distancia.³ Para ello, se tendrá un dispositivo o pizarrón digital a través del cual puedan tener acceso al aula, y las y los estudiantes que se encuentren en ella puedan también interactuar con estos estudiantes. Para ello, los estudiantes tendrían acceso a un dispositivo móvil en sus escritorios o mesas (computadoras, tabletas o pantallas digitales) con el cual puedan trabajar durante las clases. Pero como ya dije, estos serían herramientas de apoyo, mas no la sustitución del proceso educativo, creativo, de pensar, de la interacción.

Creo que seguirán existiendo útiles escolares como cuadernos, lápices, plumas, etcétera, considero que el escribir a mano tiene una gran

3 Al menos en el nivel medio superior y superior, en el que los estudiantes pueden tener una mayor capacidad de ordenar su tiempo, tal vez tener cierta autodisciplina y poder de decisión, además de tener acceso a otros lugares de convivencia y socialización, más allá de la escuela; considero que en los niveles educativos anteriores es importante la presencialidad, la interacción, la socialización.

importancia en el proceso de desarrollo del ser humano, no desearía que desapareciera esta posibilidad de experiencia. Los libros físicos también imagino que seguirán existiendo, a pesar de que los libros digitales ganarán terreno. Lo ideal sería que las escuelas cuenten con bibliotecas con áreas virtuales, así las y los estudiantes podrían consultar tanto libros físicos como digitales, sin necesidad de pagar por ello.

La escuela del futuro debería tener comedores con alimentos sanos y de calidad, lo ideal sería que fuera gratuito, pero si no, al menos que fuera con precios accesibles para todas y todos. También se podría crear un huerto del cual este comedor se pueda surtir. Incluso para formar comunidad, las y los estudiantes podrían participar en este proceso aplicando conocimientos que vayan adquiriendo en las diferentes clases y también en la recolección y preparación de alimentos.

Regresando al tema de la virtualidad y tecnologización que muy probablemente ocurra, creo que es importante que en la escuela del futuro existan espacios y tiempo de recreación, de descanso y convivencia.

La escuela del futuro que concibo debería tener un buen servicio médico, con personal capacitado para atender cualquier emergencia, también un servicio de apoyo psicológico al que todos los estudiantes pueden recurrir en cualquier momento sin necesidad de estar en crisis. La salud física y mental debe ser una prioridad en los futuros centros escolares.

Respecto a lo que se enseñará, aún no puedo establecer qué “asignaturas” (pensando que los planes educativos se dividan de esta manera). Considero que las temáticas sobre la tecnología ganarán terreno, también lo relacionado con ciertas ciencias exactas como la química y la biología, muy probablemente las matemáticas no desaparecerán. Sin embargo, donde siento cierto temor es con temas o aprendizajes relacionados con lo social, las humanidades y artes, ¿desaparecerán muchas?, ¿cuáles?

Creo que en el peor de los casos, en efecto, la educación se conduzca solo bajo los principios tecnoeconómicos, las disciplinas que no se rijan por ellos desaparecerán, o bien, serán usadas solo para legitimar cierto orden de ideas, ciertas posturas. Pero en la escuela del futuro que imagino me gustaría que la disciplina en la cual yo me formé, Historia, tuviera un papel fundamental, y no como esa historia legitimadora, sino como

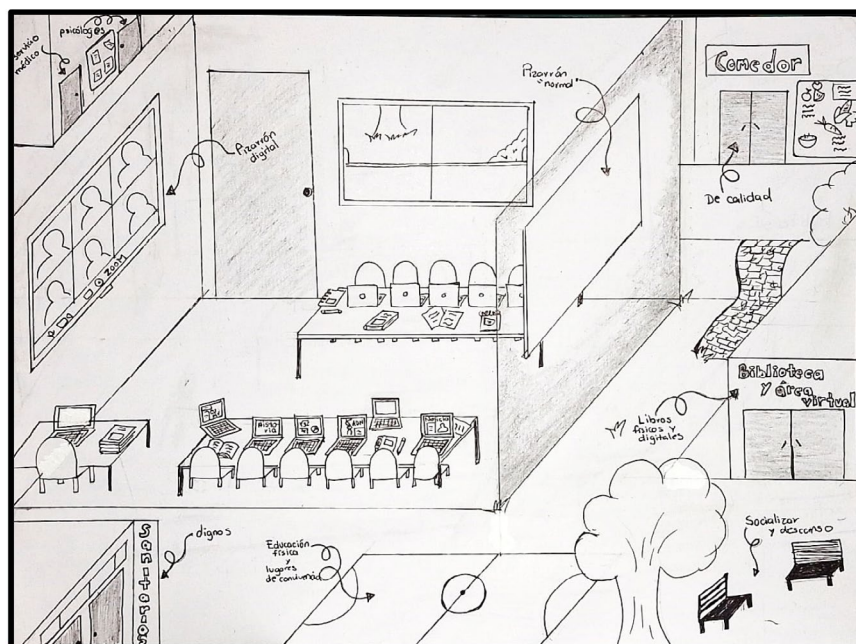
una ciencia social de la cual las y los estudiantes puedan aprender, pero también que puedan contribuir, que puedan crear conocimiento, que se vuelvan seres críticos y, lo primordial, este puede ser un camino para que se conciban a sí mismos como seres con historicidad y que consideren que nada está determinado, que ellas y ellos pueden incidir en las decisiones para construir un futuro.

En la escuela del futuro deberían de enseñarse, en cualquiera de las ramas del saber que formen parte del plan de estudios de ese tiempo, aprendizajes significativos y con sentido, así sean los relacionados con la tecnología, las ciencias exactas y las físico-biológicas, como los relacionados con lo social, las humanidades y las artes. Y también desearía que en ese futuro la educación sexual y la educación con perspectiva de género tengan una irrupción importante, y que la inclusividad sea verdadera.

Finalmente, la educación en ese futuro debe ser pública y gratuita, eso desearía. En el futuro que imagino la educación privada no tendría cabida, pues esta promueve la privatización de la educación, un derecho al que todos deberían tener acceso, se acrecientan las desigualdades escolares, se convierte en cierto sentido a la educación en una mercancía ¿Solo quien puede pagar tiene derecho a una buena educación y escuelas dignas?, ¿hay estudiantes de primera y segunda? No lo creo, no debería ser así, no en el futuro. Este tipo de sistema permite que el Estado pueda sacudirse una de sus más grandes obligaciones, que es garantizar el acceso a la educación pública y gratuita, así como proporcionar espacios dignos.

TRAZOS DE LA ESCUELA QUE IMAGINO PARA EL FUTURO

En el siguiente boceto traté de plasmar mi idea de la escuela del futuro de la manera más clara posible, considero que refleja, a muy grandes rasgos, lo que deseo y quiero para el porvenir.



REFERENCIAS

Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. FCE.

Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Por una semántica de los tiempos históricos*. Paidós.

Youssef, M. y Siffedi, P. (dirs.) (2023). *Beso adolescente: el futuro está muerto* [serie televisiva] HBO Max.

PENSAR LA ESCUELA DEL FUTURO: LO QUE SE REQUIERE, LO POSIBLE Y LO IMPOSIBLE

Antonio Téllez Acuña

Pedagogía

Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Pensar en el futuro no significa profetizar, predecir o asegurar que aquello que imaginamos vaya a suceder, sino que, a mi modo de ver, es un pensamiento que nos motiva a intentar encaminar nuestro presente hacia el futuro, ya sea para evitar una situación poco favorable o buscar una situación mejor. Lo anterior lo hacemos desde nuestras experiencias tanto individuales como colectivas. Por ejemplo, algunas veces, desde una idea utópica, nos gustaría un cambio radical que mejore nuestra situación actual, siendo este un pensamiento de futuro deseable; mientras que, por otra parte, haciendo un ejercicio de concientización desde el contexto en el que nos encontramos inmersos, podemos pensar en futuros posibles o probables más cercanos a la realidad. Estos pueden ser favorables o no pero, aun así, no existe certeza alguna de que estos se lleguen a cumplir en su totalidad, pues intervienen las decisiones que se tomen desde el presente.

CRISIS DEL FUTURO Y LA ESCUELA

Este mismo ejercicio imaginativo hacia el futuro sucede con la escuela ahora más que nunca, pues debido a la emergencia sanitaria por COVID-19, se implementó la tecnología como herramienta primordial

para favorecer los procesos de escolarización fuera de la escuela como espacio físico. Lo anterior llevó a que docentes y alumnos pudieran experimentar el proceso de escolarización de otras formas y comenzar a cuestionarnos hacia dónde encaminar a la escuela, cuál y cómo será su futuro. Al llegar el momento de regresar a los espacios físicos después de la pandemia, se nos hizo difícil imaginarnos estar sin el apoyo de la tecnología, por lo cual muchas actividades no volvieron a ser las mismas después de la emergencia sanitaria, en las que, en la mayoría de ellas, se conservaron los apoyos que brindó la tecnología, incrementaron la capacitación y formación para el aprovechamiento tecnológico, aumentaron los esfuerzos para el cierre de la brecha digital, entre muchas acciones más.

Jamás volveremos a lo que se tenía antes. Debemos utilizar y potenciar todas nuestras habilidades adaptativas y de creatividad para el desarrollo de nuevos escenarios de aprendizaje de nuestros alumnos. De ahí es que los cambios significativos son [...] dentro y fuera del aula (BlinkLearning, 2021, p. 21).

Es en este sentido donde comienza lo que llamaría “una crisis del futuro de la escuela”. Con la emergencia sanitaria se dio paso al uso de las clases en línea masivamente, en donde la escuela como espacio físico no era tan relevante y que, con ayuda de los avances tecnológicos existentes, fue posible llevar los procesos de escolarización más allá de un espacio físico y también más allá de los populares materiales escolares que la mayoría conoce, como los pupitres, pizarrón, cuadernos, libros, aulas, entre otros más. Por consiguiente, comenzamos a reflexionar sobre el papel de la escuela, los saberes, los roles y el papel de la tecnología dentro de esta y lo que podría suceder en el futuro. ¿Podría desaparecer la escuela? ¿La tecnología sería la culpable de su desaparición? ¿Cómo será la escuela con la tecnología en el futuro? ¿Qué nuevas formas adquirirá la educación para la formación de sujetos en la sociedad sin las escuelas? ¿Podemos realmente pensar en un mundo sin escuelas? Como posible respuesta a esta última pregunta, diría que para cambiar o reprogramar radicalmente la escuela no solo debemos cambiar los sistemas educativos, o a aquellas autoridades e instituciones que les com-

peten los procesos de escolarización, sino que también lo debe hacer la sociedad y el mundo entero.

Resulta muy sencillo imaginar lo que nos gustaría que sucediera con la escuela. La tecnología ofrece un sinfín de posibilidades dentro y fuera de este mundo, sin embargo, según desde la perspectiva y el contexto desde el cual se vea, algunas cosas que presentaré a continuación pueden considerarse como posibles o imposibles y, en algunos casos, considerarse como una realidad del presente. Por eso me gustaría plantear mi imaginario sobre la escuela del futuro y los sujetos dentro de esta, desde mis experiencias en el presente como estudiante y participante en el proyecto de investigación Estudiantes y docentes en tiempos de pandemia. Un estudio comparativo y colaborativo sobre las experiencias de escolarización en la educación media latinoamericana.

LO QUE SE REQUIERE, LO POSIBLE Y LO IMPOSIBLE

Primero debemos aceptar que la tecnología ya es parte de nuestra vida y, como se aclaró anteriormente, muchas de nuestras actividades cotidianas o laborales ya no las podemos pensar ni mucho menos realizarlas sin ella, y lo mismo sucede con la escuela. Por lo anterior, es necesaria una mayor preparación para hacer uso de la tecnología en la escuela, no solo de los docentes, sino también de todos los actores o sujetos implicados en los procesos de escolarización, como son los padres de familia, directivos, evaluadores, diseñadores curriculares, instituciones y autoridades educativas privadas o públicas, entre otros. Al igual que pensar cómo adaptar las tecnologías en los contextos escolares, debido a que “ya no es posible tener profesores del siglo xx, con alumnos del siglo xxi, en un sistema educativo del siglo xix” (Gayón en BlinkLearning, 2021, p. 21). Actualmente las medidas que existen para regular lo relacionado con los nuevos avances tecnológicos en las actividades académicas y escolares no son insuficientes, y se han generado algunas problemáticas, por ejemplo, los inconvenientes que han producido las inteligencias artificiales. Aunado a esto, nos encontramos en una constante carrera contra el avance tecnológico, pues los procesos de formación en la escuela llegan a tardar años, debido a que los cono-

cimientos se encuentran segmentados por asignaturas, niveles y procesos de burocratización, junto con la planificación y diseño de los planes de estudio, los modelos educativos, etcétera. Lo que hace necesario un acoplamiento de ambos ámbitos (escolar y tecnológico), cuestión que requerirá un cambio de la estructura escolar.

Pienso que, para la escuela del futuro, la tecnología brindará una mayor eficiencia y rapidez en los procesos de formación. Esta será más que indispensable para la enseñanza y aprendizaje, será la gran herramienta didáctica por excelencia, a su vez, habrá un mayor control, regulación y planificación en la adaptación de la tecnología en el ámbito educativo. Los conocimientos no se encontrarán fragmentados por asignaturas, sino en un conjunto multidisciplinar, lo que ahorrará bastante tiempo, recursos y logrará una mayor integración de los saberes, de los cuales no solo se quedarán en ese espacio escolar, sino que podrán ser aplicados en el contexto social o cultural de aquellos que quieran o tengan interés por aprender, estos serán los estudiantes del futuro. No me refiero solo a los estudiantes inscritos y registrados en una institución, sino en todos aquellos que estén interesados en adquirir conocimientos especializados o profundizar con estos, pues, al haber más conectividad gracias a la tecnología y la accesibilidad al conocimiento, los recursos y materiales serán más amplios, lo que permitirá una formación abierta y continua para todas las edades, por lo tanto, la escuela dejará de existir como la concebimos en la actualidad, similar a los centros de enseñanza que propone la OCDE (2020). Estos centros contarán con los materiales y herramientas tecnológicas necesarias para que los que asistan, y puedan aprender tanto en la teoría como en la práctica. Todo lo anterior se reduce en que la escuela del futuro será otro tipo de espacio, flexible, que reconoce la importancia de la tecnología, enfocada al desarrollo de distintas habilidades y saberes.

El trabajo en estos centros no solo se ocupará en desarrollar las habilidades de pensamiento, sino que también se centrarán en el cuerpo de los individuos. Dejando atrás la idea actual de pensar cuerpo y mente por separado, en donde solo nos enfocamos en el cuerpo para la asignatura de educación física, por ejemplo, mientras que en las demás asignaturas obligamos y controlamos nuestro cuerpo para estar sentados por varias horas en bancas incómodas y olvidamos que este también

forma parte de los procesos de aprendizaje. En mi idea del futuro, por el contrario, todas las sesiones que se lleven a cabo en estos centros de aprendizaje, tanto cuerpo como mente, tendrán la misma importancia para el aprendizaje, tanto en la teoría como en la práctica. Es por eso que en estos centros no existirá el espacio del aula como la conocemos en la actualidad, sino que, al visualizar el cuerpo como parte del aprendizaje y como el medio en el que “conocemos la realidad física y material” (Monasterio, 2016, p. 296), serán espacios que permitan un acercamiento intelectual y físico entre el individuo y los conocimientos a través de un aprendizaje multisensorial. Lo anterior, con la finalidad de aplicar lo aprendido con mayor rapidez debido a la correlación entre teoría y práctica, por lo que estos espacios serán una especie de simuladores o, en algunos casos, podrían ser en lugares de la ciudad o campo que permitan la integración de conocimientos multidisciplinarios teórico-prácticos, lo que superaría el aprendizaje tradicional o memorístico.

En cuanto a la planificación de los conocimientos para este centro de aprendizaje, serán de acuerdo con las necesidades de cada contexto social y del lugar que ocupa el país en la globalización. Regresando un poco al presente, esta idea surge debido a la experiencia como estudiante de la licenciatura en pedagogía, en donde en solo un semestre cursé una asignatura obligatoria de tecnologías en la educación, cuando después de la pandemia las tecnologías ya habían alcanzado un mayor auge y mayor necesidad de uso en comparación con aquel momento en el que se planificó el plan de estudios del Colegio de Pedagogía (Facultad de Filosofía y Letras, 2010). Es en este sentido que los conocimientos deben ir de acuerdo con lo que se requiere e incluso a lo que se podría necesitar en el futuro. Sobre el papel del docente en el futuro, sus responsabilidades serán un tanto diferentes debido a los conocimientos multidisciplinarios, marcando diferencias entre el docente actual y el del futuro o, como le llamaría yo, un facilitador, quien contará con una formación un tanto más compleja, teniendo conocimientos y saberes de diferentes campos o disciplinas, así como una formación para el uso de las nuevas tecnologías y su aprovechamiento dentro de los centros de aprendizaje; su función será no solo ser el transmisor universal de conocimientos, sino como aquellos guías para los individuos durante su proceso de formación.

Este tipo de imaginaciones dejan espacios vacíos que trataríamos de llenar sin llegar a su fin, de las cuales muchas podrían parecer imposibles y otras tantas posibles, pero resulta importante imaginar más allá de lo que consideramos posible, con el fin de abrir las perspectivas sobre el rumbo que debería tomar la educación y, en este caso, la escuela. Este escenario que propongo es solo uno de muchos ejercicios imaginativos que se han hecho sobre el futuro de la educación, no solo en la actualidad, sino que, desde hace décadas, muchos pensadores se hacían esta misma pregunta, planteando sus hipótesis y escenarios a través de diferentes argumentos económicos, políticos, sociales, culturales y ahora tecnológicos que, si bien, al igual que muchos escenarios, plantean la perpetuación y la legitimación de la institución escolar, también se propone una reconfiguración de esta; sin embargo, como lo planteé con anterioridad, no solo debemos reconfigurar a la escuela misma, sino a la sociedad en general, lo que representa un reto para todos nosotros. Esto último posiblemente se deba a una fuerte idea arraigada de la escuela como medio fundamental para el proceso educativo y quedaría preguntarnos si buscamos la perpetuación de esta institución, por lo que llamaría Narodowski (2022) una impotencia reflexiva de pensar más allá de lo que hoy conocemos como escuela.

Por otra parte, también es posible pensar a la escuela como una institución perfectible, que puede irse adaptando y mejorando a las necesidades actuales y las del futuro, por lo que no vemos tan probable su desaparición, de modo que buscamos las formas de llevarla por buen camino. En este sentido, debemos voltear a ver nuestro pasado y presente para reflexionar de dónde venimos, dónde estamos y hacia dónde podríamos dirigirnos, así como pensar quién o quiénes construyen el camino, es decir, quién controla el futuro de la escuela.

TECNOLOGÍA, ESCUELA Y FUTURO. ¿QUIÉN TIENE EL CONTROL?

En relación con lo anterior, se ha imaginado —más que predecir— lo que podría ser la escuela del futuro; sin embargo, esto llevaría a cuestionar ¿quién o quiénes verdaderamente controlan o construyen el futuro de la escuela? ¿Se predice o se predestina el futuro de la escuela? Estas

preguntas nos evocan a reflexionar sobre el camino que se está construyendo para la escuela y sobre qué es lo que podemos hacer nosotros.

Ante esta crisis del futuro escolar, se han planteado diversos escenarios de lo que podría ser la educación y la escuela del futuro, tales como los que propone la OCDE (2020), que plantea escenarios alternativos de reescolarización y desescolarización desde el contexto actual, así como otras “predicciones” o recomendaciones que hacen otros organismos internacionales como el Banco Mundial, la UNESCO, etcétera. Por otra parte, el mercado tecnoeducativo que va en crecimiento cada vez más, ofrece diferentes proyectos o propuestas digitales fuera del espacio escolar, en donde este mercado “modifica el sistema educativo tradicional creando uno nuevo” (Rivas, 2019, p. 53) para atender necesidades actuales y posibles, haciendo que el mercado tecnoeducativo tenga un mayor control. No hay que olvidar que los procesos de formación en la escuela responden a ciertas necesidades globales, políticas y económicas, por lo tanto, estas situaciones podrían generar una disputa por el control de la escuela entre las empresas, el Estado y también los organismos internacionales, a lo que me pregunto ¿a quién se le debería entregar el control de la escuela?

Observando el crecimiento tecnológico, podríamos estar ante una mayor privatización de los procesos escolares, en donde, posiblemente, magnates tecnológicos como Elon Musk, Marck Zuckerberg o Tim Cook puedan determinar los espacios para aprender en el futuro, físicos o digitales y, así, estas empresas tengan una mayor probabilidad de poder encaminar a la escuela al futuro. Entonces, podría ser que la incidencia del Estado en cuanto a los procesos de escolarización podría disminuir o, quizá, por el contrario, el Estado deberá estar más presente para regular la educación. Tal vez esté en nosotros, los sujetos educativos partícipes de los procesos escolares, legitimar a aquellos que tienen o tendrán el control del futuro de la escuela o pensar en la posibilidad de que otras instituciones, organismos o comunidades sean quienes luchen por el control de la educación, abriendo paso a la construcción de otros tipos de escuelas para el futuro.

Para concluir, la escuela, al siempre ser inacabada y perfectible, nos hace estar en debates constantes, tener más preguntas que respuestas y, por supuesto, tener nuestro propio imaginario de la escuela, pero quizá

estos debates, preguntas y perspectivas nos ayuden a incidir en la construcción de la escuela el futuro.

REFERENCIAS

- BlinkLearning. (2021). *IV Estudio global sobre el uso de la tecnología en la educación: Informe de resultados México 2021*. https://www.realinfluencers.es/wp-content/uploads/2021/08/BlinkLearning_VIEstudioTIC_Mexico_2021.pdf
- Facultad de Filosofía y Letras. (2010). *Plan de Estudios. Colegio de Pedagogía*. <http://pedagogia.filos.unam.mx/plan-de-estudios>
- Monasterio, A. (2016). Filosofía de la danza: Cuerpo y expresión simbólica *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, (5), 295-305. <http://dx.doi.org/10.6018/daimon/26886>
- Narodowski, M. (2022), *Fututos sin escuelas*, vol. 1, Colima, Puertabierta Editores.
- OECD. (2020). *Back to the Future of Education. Four OECD Scenarios for Schooling*. https://www.oecd.org/en/publications/back-to-the-future-s-of-education_178ef527-en.html
- Rivas, A. (2019). *¿Quién controla el futuro de la educación?* Siglo XXI Editores.

ÍNDICE DE AUTORES

- Patricio Buffa, 129
Facundo Caprile, 132
Heiver Ceballos, 134
Tiago Cesar, 136
Rocío Fernández, 138
Camila Figueroa, 138
Stefania Gamboa Charry, 140
Lautaro García, 142
Francisco Hernández Rozo, 144
Belén Luzardo, 146
Vaneza Martínez Camargo, 148
Ashley Nomelin Suarez, 152
Elías Pintos, 154
Luciana Coghlan, 165
Leonardo del Puerto, 168
Pablo Hernández, 172
Álvaro Núñez , 172
Fabrizio Quinteros, 172
Thiago Mattioli, 184
Lucio Pasciulli, 184
Leonardo Sequeira, 187
Ten Shin Han Vázquez Sánchez,
190
Adrián Barahona, 202
Verónica Ledezma, 202
Lucía Núñez, 202
David Olavarría, 202
Daniel Carballo, 212
Joao Ferreira , 212
Ezequiel Texeira, 212
Facundo Correa, 217
Abigail De Souza , 219
Camila Flego, 222
Andrea Yamilet García López , 224
Mariana García Morales, 226
Martina Mazza, 230
Irina Silveira, 230
Agustina Sampayo, 230
Gaby Mairim Mirafuentes
Romero, 234
Christian Nahuel Ramírez, 237
Sebastián Tarifa, 240
Ángel Troncoso, 243
Ana Laura Vargas Noguez, 245
Yanibel Aníbal Gil, 250
Constanza Blanco, 253
Manuel Cabrera, 253
Facundo Miegges, 253
Mateo Motta , 253
Bruno Uhalde , 253
Carlos Cantor Arias, 256
Juan Monrroy Taticuan, 256
Sergio Parra Moreno, 256
Génesis Castro, 258

Ximena Fernández, 262	Daniel Mendoza Torres, 342
Nicole Montedeocar, 262	Juan M. Ocampo Quintero, 342
Yamila Rivero, 262	Santiago Merlini, 344
Priscila Estefania Flores Santiago, 265	Brisa Minni, 347
Camila Guarneri, 268	Sofía Jaime, 347
Flor Alheli Gómez Soni, 271	Guadalupe Zapata, 347
Valeria González , 278	Leny Fabian Nieto Moreno, 350
Mariángel Hernández, 280	Tiago Oronoz, 353
Mario Adam Jaimes Pacheco, 283	Evelin Fernanda Paz Cabeies, 356
Luis Felipe Manriquez Sangines, 286	Juan Pablo Perera Lépiz, 359
Valentina Martín Díaz, 288	Ana María Pérez Camacho, 363
Aylén Nájera Sánchez, 290	Juan Sebastián Pineda Sánchez, 365
Sahara Malinalli Rivas Espinosa, 294	Ramiro Rodríguez, 367
Samuel Riveros Mendoza, 297	Avril Acosta, 370
Sol Macarena Salas, 299	Tatiana Navarro, 370
Hernán Uriel Solá, 299	Anónimo, 374
Valery Tovar Hernández, 301	Lucas Arévalo Quiñones, 376
Sebastián Villalobos Campos, 304	Maira Arias Suárez, 381
Romina Antúnez , 311	Sarith Peñata Velásquez, 381
Ilean Abraham Ayala Ramírez, 315	Yeilen Rodríguez Malagón, 381
Enzo Tomás Carrasco Asencio, 317	Kevin Carsín, 384
Sofía Casagrande, 320	Alan Egaña, 384
Matías Ruiz, 320	Jaquelin Chavela Rodríguez, 387
Alejandra Caviedes, 324	Danna Cruz Garzón, 394
Angélica Portela, 324	M. Candela Espinosa Luna, 396
Daisy Da Rosa , 326	Catherina Neira, 396
Leonel De Cuadro, 328	Valentina Godas, 398
Francisco González, 330	Máximo Reginato Ezequiel, 398
Tiziana Guajardo, 334	Sofía Guerrero Navarro, 401
Bianca Romano, 334	Martín Meléndez Maffet, 401
Ángel Hernández Cervantes, 337	Jesús M. Hernández Martínez, 403
Samantha Deneb Hernández Torres, 337	Zenón Torres Carpio, 403
	Luciana Machado, 407
	Valentina Medeiro , 410
	Candela Monje, 414

Nicolas Nuñez, 417
Tomás Núñez, 420
Gabriela Quiroga, 423
Lucía Quiroga, 423
Cristian Restrepo González, 426
Juan Manuel Santos Guerrero, 426
Valentina Rodríguez, 429
Miguel Ángel Serrano Molina, 433
Daniel Torres Aponte, 435
Brayan de Jesus Vite Hernandez,
437
Luciana Coronel, 443
Victoria Restivo, 443
Matías Balague, 446
Brisa Coronado, 446
Brisa Chiodini, 448
Valentín Ferrari, 451
Julián Venté Trueba, 451
Frida Yoali Fierro Lara, 454
Juan Sebastián García Ruiz, 456
Camilo Andrés Mayorga
Hernández, 458
Samuel Mejía, 460
Martina Pereyro , 462
Paloma Ríos , 462
Daniel Pineda, 464
Santiago, 466
Jimena Saulino, 468
Valentino Schelling, 470
Camila Azócar de la Cruz, 474
Nicole Aceitón Olivares, 474
Óscar Armando Castro López, 479
Mauricio Alexander Céspedes
Soto, 484
Carla Mariana Díaz Esqueda, 490
Rafael Fernández, 494

Cecilia Gastambide, 494
Cecilia Sánchez, 494
Agustín Cano, 494
Lizbeth Raquel Flores Ozaine, 520
Nilen Andrea Martínez Robayo,
527
Nimbe Muñoz, 532
Miguel Ángel Pulido Martínez, 539
María José Rodríguez Vargas, 545
Anahí Salaverria, 549
Rodrigo Zamora Argüello, 557
Maia Zayetsy García Contreras,
560
Mónica Ivonne Jiménez Orea, 569
Antonio Téllez Acuña, 582